

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Análisis Económico: Teoría Económica e Historia Económica



**UNA APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINAR A LA
ECONOMÍA DE LA FELICIDAD
A PARTIR DEL ENFOQUE DE CAPACIDADES DE AMARTYA SEN.
EL ÍNDICE DE DESARROLLO INTEGRAL**

TESIS DOCTORAL

Autor: D. Miguel Ángel Muñoz Martínez
Director: Prof. Dr. D. Fernando Esteve Mora

Madrid, junio de 2017

“La mayor felicidad del mayor número es el fundamento de la moral y la legislación”.
Jeremy Bentham

“Todo el mundo aspira a la vida dichosa, pero nadie sabe en qué consiste”.
Séneca

AGRADECIMIENTOS

En un proyecto tan largo como este, siempre hay mucha gente a la que es justo dar las gracias. Sólo con la ayuda, el ánimo y el apoyo de muchos, he podido llevar a cabo este trabajo. Gracias al profesor Dr. Fernando Esteve, mi director de tesis, que me ha guiado en este camino; sin su exigencia, su criterio y sus ideas, nunca habría llegado hasta aquí; a la profesora Dra. Francisca Cea, que me adentró en el (apasionante) mundo de la estadística hasta lugares que, al inicio, ni siquiera imaginaba; a mi amigo el profesor Dr. Ángel Jiménez, que me ha conducido a través del análisis matemático y a mi también amigo, el profesor Dr. Jaime Carpio, que me dio luz en algunos momentos de duda *numérica*, cuando aún estaba lejos de llegar a este resultado. Gracias a los que me acompañasteis hace años cuando hice el DEA, a los que me orientasteis cuando empezaba a caminar en esta larga andadura que es la tesis, a todos los amigos que me habéis acompañado este tiempo, a todas aquellas personas que en uno u otro momento habéis sido fundamentales para avanzar en esta tarea, a quienes me habéis transmitido fuerzas para seguir adelante y, sobre todo, gracias a mi familia: todos y cada uno de vosotros sois esenciales en mi día a día y por supuesto, lo habéis sido en este proyecto: la ilusión de mamá y papá, los ánimos de María, la confianza en mí de Javi y el apoyo incondicional ahora y siempre de la tata. A todos vosotros dedico este trabajo. Ojalá nunca pierda (nunca perdamos) la ilusión por el conocimiento y sobre todo, no olvidemos lo que realmente importa en esta vida. Esto nos acercará sin duda a la tan buscada (y aquí estudiada) felicidad.

“No debemos permitir que alguien se aleje de nuestra presencia sin sentirse mejor y más feliz”.

Madre Teresa de Calcuta

- ÍNDICE -

	<u>Pág.</u>
Resumen de la Tesis	1
 CAPÍTULO I	
<u>INTRODUCCIÓN A LA CUESTIÓN DE LA FELICIDAD Y PRESENTACIÓN DE LA TESIS</u>	5
1. Introducción	7
2. Etimología del término "felicidad"	7
3. La complejidad del concepto de felicidad	10
4. La Economía y la noción de felicidad	12
5. Las aportaciones de la Psicología y la Sociología al campo de estudio de la felicidad	14
6. La Psicología y la cuestión de la felicidad	17
7. Otras aproximaciones a la cuestión de la felicidad	19
8. Relevancia de la cuestión de la felicidad	20
9. Las variables económicas y la felicidad	23
10. Guía y objetivos de la tesis	30
 CAPÍTULO II	
<u>EL CONCEPTO DE FELICIDAD A LO LARGO DE LA HISTORIA</u>	33
1. La indeterminada y compleja idea de felicidad	35
2. Los orígenes de la idea de felicidad: la antigua Grecia y Roma	36
3. La felicidad en la Asia tradicional	44
4. La felicidad en las religiones occidentales: judaísmo, cristianismo e Islam	47
5. La Felicidad en la época del Renacimiento	51
6. Los siglos XVII y XVIII, el nacimiento de la Filosofía moderna y de las ciencias humanas y sociales o la generalización de la búsqueda de la felicidad	53
7. La felicidad en la época de la ilustración, el nacimiento del utilitarismo y la aportación de Immanuel Kant	58
8. La felicidad en el nacimiento del liberalismo político y del capitalismo	61
9. La visión pesimista de la felicidad en el romanticismo	65

		<u>Pág.</u>
10.	La llegada del socialismo utópico, Marx, la crítica al capitalismo y su idea de la felicidad	66
11.	Darwin y su teoría sobre el origen y la evolución de las especies: ser feliz como parte del proceso de evolución de la especie humana	68
12.	La felicidad y el nacimiento de la Sociología	72
13.	La felicidad en la Filosofía de finales del XIX e inicios del siglo XX	76
14.	La llegada de la Psicología y la Psiquiatría a la historia de la felicidad	82
15.	La Filosofía desde el segundo tercio del siglo XX hasta la actualidad	92
16.	El camino hacia un enfoque multidisciplinar de la felicidad desde la Biología, la Psicología, la Sociología y la Medicina. El surgimiento de campos de encuentro con la Economía	96
17.	El mecanismo del péndulo de la felicidad	100

CAPÍTULO III

LA HISTORIA DE LA FELICIDAD EN LA ECONOMÍA

		107
1.	Introducción: La Economía y la naturaleza del ser humano	109
2.	La felicidad y el bienestar en la ciencia económica: un panorama	109
3.	La felicidad y el bienestar en los orígenes de la Ciencia Económica	117
4.	De la felicidad a la utilidad	124
5.	La tradición de Cambridge	127
6.	Los herederos de Bentham: utilitarismo clásico y moderno	129
7.	Los herederos de Marshall (Pigou), frente a los herederos de la tradición utilitarista. La crítica de Robbins. Recapitulación	133
8.	La respuesta a la crítica de Robbins y el nacimiento del bienestarismo	135
9.	Los primeros heterodoxos y el cuestionamiento del sistema capitalista	138
10.	La visión de J. M. Keynes acerca del bienestar y del futuro de la sociedad	147
11.	Del nacimiento del PIB como medida del crecimiento (y del desarrollo) económico al movimiento de indicadores sociales	151
12.	El desarrollo de la vía heterodoxa del análisis del bienestar hasta los inicios de la Economía de la felicidad	158
13.	El nacimiento de la Economía de la Felicidad. El planteamiento de la Paradoja de Easterlin y sus posibles explicaciones. El retorno de la felicidad al Análisis Económico	168

		<u>Pág.</u>
13.1	Introducción	168
13.2	Explicaciones vinculadas a la comparación de la situación relativa entre los individuos	170
13.3	Explicación basada en la hipótesis del set-point o de la adaptación hedónica	171
13.4	Teoría de la noria de la satisfacción. Explicación basada en la importancia de las aspiraciones	172
13.5	Explicaciones basadas en las imperfecciones de la teoría de la elección racional, así como en la incapacidad de los individuos para optimizar la utilización de sus recursos económicos	173
13.5.1	Los bienes defensivos y creativos de Scitovsky	173
13.5.2	Los análisis de Frey, la discusión del concepto de utilidad y del proceso de toma de decisiones; los atributos extrínsecos e intrínsecos de los bienes	174
13.5.3	Stigler y Becker y la capacidad persuasiva del sistema productivo como distorsionadora de las elecciones de los individuos	178
13.5.4	Baucels y Sarin y los sesgos de proyección de los individuos respecto de su utilidad futura	179
13.5.5	El análisis de la relación entre bienestar, renta y capital de I. Fisher y K. Boulding	180
13.5.6	El proceso de transformación del dinero en bienestar según Hirata y la importancia de las externalidades posicionales	181
13.6	La explicación de la paradoja basada en la elección jerárquica según Drakopoulos	182
13.7	La explicación de Bruni basada en los bienes relacionales	183
13.8	La explicación de la paradoja basada en el modelo de desarrollo humano de Inglehart y Welzel	185
13.9	Las nuevas aportaciones de Easterlin	185
13.10	Críticas a la Paradoja	186
14.	Los principales desarrollos de la Economía de la felicidad. El enfoque hedonista de Scitovsky y las aportaciones de Hirschman. El cuestionamiento del enfoque hedonista	188
15.	El retorno del eudemonismo a la Economía. Amartya Sen: el enfoque de las capacidades y los funcionamientos. El retorno del eudemonismo a la Economía	192
16.	El replanteamiento de los indicadores de desarrollo, el nacimiento del Índice de Desarrollo Humano y los desarrollos del enfoque hedonista de la Economía de la felicidad	202

		Pág.
17.	Los problemas y críticas de la Economía de la Felicidad. Tendencias y nuevos campos de estudio	217

CAPÍTULO IV

HACIA UN ESTUDIO MULTIDISCIPLINAR DE LA FELICIDAD. EL REGRESO DEL EUDEMONISMO

1.	Introducción	223
2.	El camino desde la Sociología y la Antropología	224
2.1	Introducción	224
2.2	Ruut Veenhoven	225
2.3	R. Inglehart y la Teoría del Desarrollo Humano	227
2.4	La Teoría de las necesidades humanas de Len Doyal e Ian Gough	230
3.	Los nuevos avances en Psicología. El retorno del eudemonismo	231
3.1	La atención a la salud mental y los autores contemporáneos vinculados al estudio del bienestar	231
3.2	La Psicología evolucionista	233
3.3	El sentido de la vida, un concepto de creciente importancia	234
3.4	El retorno del eudemonismo a la Psicología	235
3.4.1	Introducción	235
3.4.2	Martin E. P. Seligman	236
3.4.3	E. Diener	237
3.4.4	Waterman	238
3.4.5	Carol Ryff	239
3.4.6	Richard M. Ryan y Edward L. Deci	242

CAPÍTULO V

LOS AVANCES DE LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD. EL RETORNO DEL EUDEMONISMO A LA ECONOMÍA. LA APROXIMACIÓN DE LOS ENFOQUES HEDONISTA Y EUDEMONISTA A PARTIR DE LAS APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA

1.	Introducción	247
2.	Nuevas aportaciones al conocimiento de la felicidad eudemonista desde el campo de la Economía	247
2.1	M. Nussbaum	247
2.2	J.F. Tomer	249

	<u>Pág.</u>
2.3 George A. Akerlof	250
2.4 Angus Deaton	252
3. La ampliación de los horizontes de estudio de la cuestión de la felicidad más allá de las variables meramente económicas. La aparición de nuevas variables de estudio	254
3.1 Introducción	254
3.2 Variables socioeconómicas con raíces clásicas en la ciencia económica	255
3.2.1 El análisis de la renta con relación al bienestar	255
3.2.2 El desempleo y el bienestar	257
3.2.3 La desigualdad de la renta y el bienestar	257
3.2.4 Los bienes relacionales y el bienestar	258
3.3 La influencia de las variables de tipo cultural:	260
3.3.1 Introducción	260
3.3.2 Ser agente: la coherencia interna entre acciones y valores y el bienestar	261
3.3.3 La influencia de los valores concretos sobre el bienestar individual	262
3.3.4 La autonomía y el bienestar	263
3.3.5 Las culturas y el bienestar. La comparación entre países	263
3.3.6 La religión y la felicidad	265
3.3.7 La democracia, los valores cívicos y la felicidad	267
3.4 La influencia de los genes en el bienestar. La influencia del entorno y otros factores. Los estudios a partir de la Medicina y la Neurología	268
3.5 El tiempo y la felicidad	269
3.6 La desigualdad del bienestar	270
4. Las nuevas fuentes de datos y la construcción de indicadores sintéticos	272
4.1 Introducción	272
4.2 Las principales fuentes de datos a nivel mundial	273
4.2.1 La Encuesta Mundial de Valores	273
4.2.2 Gallup World Poll	274
4.2.3 La Base de Datos Mundial de Felicidad	274
4.3 Los principales indicadores sintéticos de bienestar	275
4.3.1 Prosperity Index. Legatum Institute	275
4.3.2 El Índice de Progreso Social. <i>The Social Progress Imperative</i>	276

	<u>Pág.</u>
4.3.3 European Social Survey	277
4.3.4 Del Índice de Desarrollo Humano al Informe Mundial de la Felicidad. La Organización de Naciones Unidas (ONU)	278
4.3.5 El Índice Global de Bienestar de Gallup-Healthways	280
4.3.6 El Índice de vida mejor de la OCDE	281
4.3.7 La Calidad de Vida en Europa. La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) y Eurostat	281
4.3.8 Otros índices sintéticos de bienestar	283
5. La aproximación de los enfoques hedonista y eudemonista. El camino hacia una síntesis entre ambos. La idea de florecimiento	284
5.1 ¿Son distintas realmente la felicidad hedonista y la eudemonista?	284
5.2 El modelo psicológico de florecimiento de C. Keyes. La integración de las distintas dimensiones del bienestar	289

CAPÍTULO VI

LA CREACIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO INTEGRAL AJUSTADO A LA DESIGUALDAD. COMPARACIÓN CON OTROS ÍNDICES SINTÉTICOS. ESTABLECIMIENTO DE REQUISITOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES SINTÉTICOS DE BIENESTAR Y DE DESARROLLO. UTILIDAD PARA LA POLÍTICA ECONÓMICA

	293
1. Introducción	295
2. Antecedentes	296
2.1 Primeros antecedentes	296
2.2 La influencia de Sen y el enfoque de capacidades	297
2.3 Antecedentes provenientes de la Psicología	304
2.4 Otras influencias relevantes para esta investigación	306
3. La cuestión de los datos	309
4. La construcción del modelo	310
5. La Relación Marginal de Sustitución, la construcción de curvas de isodesarrollo, el gradiente de la función de desarrollo, la función de desarrollo óptimo, la elasticidad de sustitución y la aplicación de los conceptos del análisis económico a la cuestión del desarrollo y la felicidad	335
6. La desigualdad de capacidades, funcionamientos y desarrollo	342
7. Aplicación del modelo a los distintos países y sociedades	344
8. Recomendaciones de política económica	382

	<u>Pág.</u>
8.1 Introducción y antecedentes. El valor de la economía de la felicidad para las recomendaciones políticas. El bienestar eudemonista como un indicador útil para la política económica	382
8.2 Recomendaciones generales para la construcción de indicadores de bienestar	389
8.3 Requisitos para la construcción de indicadores sintéticos de bienestar y de desarrollo. Requisitos de estos indicadores. Comparativa entre otros indicadores y el IDI-D	392
 <u>CAPÍTULO VII</u> <u>CONCLUSIONES</u>	 399
1. Conclusiones generales	401
2. La relación entre el desarrollo y la renta	406
3. Posibles líneas futuras de estudio	409
3.1 Los factores de conversión y la aplicación del modelo para culturas o entornos específicos. La relación entre los valores y el IDI	409
3.2 Ampliación del conjunto de capacidades consideradas en el modelo	410
3.3 Aplicación de diferentes ponderaciones respecto de los componentes del bienestar, así como del bienestar absoluto frente a la desigualdad	411
3.4 Análisis individualizado de capacidades y funcionamientos. Análisis de qué variables influyen más en el IDI	412
3.5 Análisis de las contradicciones internas entre indicadores de bienestar	412
3.6 Posible creación de un abanico de políticas públicas óptimas vinculadas al desarrollo	413
3.7 Revisión estadística y teórica del modelo a la luz de nuevos avances que puedan producirse	413
3.8 Revisión del concepto de utilidad en Economía	414
 <u>BIBLIOGRAFIA</u>	 417
 <u>ANEXO METODOLÓGICO</u>	 459
 <u>ANEXO DE DEFINICIONES DE LAS VARIABLES EMPLEADAS Y ORIGEN DE LOS DATOS</u>	 491
 <u>ANEXO DE DATOS</u>	 507

ÍNDICE DE FIGURAS

	<u>Pág.</u>
2.1 Pirámide de Maslow	88
3.1 Estudio de la felicidad en Economía	116
6.1 Capacidades	318
6.2 Funcionamientos/Florecimiento	328

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	<u>Pág.</u>
6.1 Curvas de isodesarrollo	336
6.2 Trayectorias de desarrollo óptimo	338
6.3 Trayectorias de desarrollo óptimo a corto y a largo plazo	341
6.4 Elasticidad de sustitución	342
6.5 Curvas de isodesarrollo - Países - IDI	351
6.6 Curvas de isodesarrollo - Países - IDI-D	358
6.7 Curvas de isodesarrollo - Países - IDI + Curva RMS=1	362
6.8 Curvas de isodesarrollo - Países - IDI-D + Curva RMS=1	363
6.9 Ganancia marginal de desarrollo: Chad	366
6.10 Ganancia marginal de desarrollo: Costa Rica	366
6.11 Ganancia marginal de desarrollo: Estonia	366
6.12 Ganancia marginal de desarrollo: España	367

ÍNDICE DE TABLAS

	<u>Pág.</u>
6.1 Alpha de Cronbach-Capacidades	319
6.2 Kmo-Capacidades	320
6.3 Cargas factoriales y varianza explicada-Capacidades	320
6.4 Matriz de coeficientes de puntuación de Capacidades	322
6.5 Alpha de Cronbach-Funcionamientos/Florecimiento	323
6.6 Estimaciones de los parámetros estandarizados-Funcionamientos	324
6.7 Estimaciones de los parámetros no estandarizados-Funcionamientos	326
6.8 R2-Funcionamientos	330
6.9 Ranking países Capacidades sin desigualdad	345
6.10 Ranking países Funcionamientos/Florecimiento sin desigualdad	347
6.11 Ranking países IDI	349
6.12 Ranking países Capacidades con desigualdad	352
6.13 Ranking países Funcionamientos/Florecimiento con desigualdad	354
6.14 Ranking países IDI-D	356
6.15 Ranking países puntos perdidos de IDI a IDI-D	359
6.16 Ranking países RMS	360
6.17 Ranking países módulo del gradiente	364
6.18 Ranking países elasticidad de sustitución	368
6.19 Ranking países diferencia entre Capacidades estimadas mediante lrpc y reales sin desigualdad	373
6.20 Ranking países diferencia entre Funcionamientos estimados mediante lrpc y reales sin desigualdad	375
6.21 Ranking países diferencia entre IDI estimado mediante lrpc y real sin desigualdad	377
6.22 Ranking países diferencia entre Capacidades estimadas mediante lrpc y reales con desigualdad	378
6.23 Ranking países diferencia entre Funcionamientos estimados mediante lrpc y reales con desigualdad	379
6.24 Ranking países diferencia entre IDI estimado mediante lrpc y real con desigualdad	380
6.25 Comparativa indicadores sintéticos de bienestar	396

RESUMEN DE LA TESIS

Los términos felicidad, bienestar y desarrollo, si bien no son sinónimos sí están muy interrelacionados y conviene partir de su estudio antes de fijarlos como posibles objetivos de las políticas públicas. Fue la Filosofía la primera disciplina que se refirió al concepto de felicidad. Así, desde los griegos pueden distinguirse dos tradiciones que han perdurado hasta la actualidad. Por una parte, el hedonismo, que vincula la felicidad al logro del placer y la evitación del dolor; por otra parte el eudemonismo, que la asocia al desarrollo pleno del potencial de las personas. Esta distinción ha permeado a las demás ciencias. Así, en primer lugar, en este trabajo se realiza un repaso a cómo las distintas ciencias han tratado la cuestión de la felicidad a lo largo de la historia, así como a la aparición del concepto de bienestar. Dentro de este recorrido, entre otros, por la Filosofía, la Psicología, la Sociología y, especialmente la Economía se puede observar la existencia de autores más próximos a una u otra tradición.

Especial atención merece el tratamiento que la felicidad (y el bienestar) ha recibido por parte de la ciencia económica, que ha ido evolucionando desde autores que, como Adam Smith, recogían parte de las tradiciones hedonista y eudemonista, a la llegada del utilitarismo y el predominio de las ideas hedonistas; desde la llegada de los marginalistas a la llegada de Robbins, el establecimiento de la imposibilidad de realizar comparaciones interpersonales de felicidad y la desaparición de ésta del canal principal de estudio en Economía. Este recorrido pasa por el estudio de diversos autores heterodoxos que mantuvieron vivo el estudio de la cuestión de la felicidad, como Chesterton, hasta su posterior vuelta a la línea principal de estudio en Economía, donde, Keynes se plantea un futuro más allá del problema económico y en la que, a partir de los estudios de Bergson, con Samuelson nacen las funciones de bienestar. Es el PIB, en todo caso, la medida que se establece como parámetro fundamental para medir el desarrollo de una Economía, manteniéndose así hasta hoy en día.

En 1974, Richard Easterlin, a partir de un trabajo de 1971 de los psicólogos P. Brickman y D. Campbell, se pregunta si los aumentos de renta generaban o no mejoras de bienestar percibido o subjetivo (concepto vinculado a la idea hedonista de felicidad), cuestionando el planteamiento básico que llevaba rigiendo la Economía desde hacía más de medio siglo y provocando el nacimiento de la Economía de la Felicidad. El estudio de la Paradoja de Easterlin, por la que aumentos de renta no necesariamente generan mejoras de bienestar, sigue siendo una cuestión de interés en la actualidad. Autores como Scitovsky, primero, y Oswald o Layard después continuarían esta línea de estudio

alternativa que se plantea la relación entre los diferentes fenómenos socioeconómicos y el bienestar percibido.

Más allá de la Economía de la felicidad se encuentran autores cuyos estudios podrían más bien vincularse a la tradición eudemonista del estudio de la felicidad. El primero de ellos (y el más importante) es Amartya Sen que plantea el enfoque de capacidades como una verdadera medida completa del desarrollo de los individuos (y de las sociedades). Así, éste deberá ser medido en términos de capacidades (oportunidades) y funcionamientos (logros valiosos) que, esencialmente, se refieren, aparte de al propio bienestar, a la cualidad de agente (vivir libremente de acuerdo con los valores elegidos). Este enfoque ha sido desarrollado por otros autores como M. Nussbaum, pero existen otros autores, también próximos al eudemonismo, que deben ser mencionados, como Akerlof y L. Bruni.

En todo caso, el estudio de la felicidad, progresivamente, ha dejado de ser una cuestión que pueda ser estudiada por una sola disciplina para requerir un estudio multidisciplinar. Así, partiendo de autores como Maslow (Teoría de la Motivación humana), deben también ser referidos Tooby y Cosmides (padres de la Psicología Evolucionista, con la que deben ser contrastadas las distintas teorías explicativas de la motivación humana), Seligman (fundador de la Psicología Positiva), Ryan, Deci, Ryff y Waterman (autores de modelos psicológicos eudemonistas), o E. Diener y S. Lyubomirsky (grandes expertos también en cuestiones vinculadas al bienestar y sus causas, provenientes, de igual modo, del campo de la Psicología), entre otros.

También en los campos de la Sociología y la Antropología se encuentran aportaciones destacadas como las realizadas por Inglehart y Welzel (creadores de la *World Values Survey* y de una relevante Teoría sobre el Desarrollo Humano) o Doyal y Gough (con su Teoría de las Necesidades Humanas). Igualmente en el ámbito de la Sociología, pero referidos no sólo al estudio del propio bienestar sino también a su desigualdad, se enmarcan los análisis de R. Veenhoven. Por otra parte es importante resaltar la existencia de autores, como el psicólogo social C. Keyes (con su modelo de florecimiento humano) que han propuesto esquemas de análisis que tratan de integrar simultáneamente los enfoques hedonista y eudemonista.

En los últimos tiempos, de un modo similar al del propio Índice de Desarrollo Humano creado por la ONU (sobre el enfoque de capacidades de Sen), han ido surgiendo otros índices sintéticos referidos al bienestar que merecen atención. Entre ellos, pueden mencionarse el Índice de Prosperidad, el Índice de Progreso Social o el Índice de Bienestar Global de Gallup, entre otros.

El antes mencionado enfoque de capacidades de Sen parece una aproximación adecuada para medir el grado en que las sociedades y sus individuos se desarrollan, entendiendo por desarrollo algo parecido al concepto eudemonista originario de felicidad, es decir, el desarrollo pleno de los individuos (una idea que, en todo caso, va más allá de la idea sencilla de bienestar). Sin embargo, no existe un indicador sintético de desarrollo que aplique de forma empírica dicho enfoque.

Para poder aplicar este enfoque, debe adoptarse una perspectiva pluridisciplinar que integre los avances realizados por diversas disciplinas científicas, de modo que para la medición de los funcionamientos se acude al modelo de florecimiento de Keyes (de origen psicológico) y para la medición de la desigualdad se consideran, además de los trabajos realizados en el marco del Programa del Desarrollo Humano de la ONU, los estudios elaborados por el sociólogo R. Veenhoven.

Es por ello que, partiendo del concepto de funcionamientos refinados de Sen, se elabora en este trabajo un Indicador de Desarrollo Integral, que recoge, simultáneamente, en qué medida las sociedades se desarrollan, tanto en lo relativo a capacidades, como a funcionamientos, por separado y conjuntamente. El análisis de la función de Desarrollo sobre la que se construye este Índice permite, volviendo a la metodología clásica del análisis microeconómico, obtener distintas combinaciones de capacidades y funcionamientos que generan un mismo nivel de desarrollo (curvas de isodesarrollo), estudiar la Relación Marginal de Sustitución y la Elasticidad de Sustitución para cada caso, o determinar las Trayectorias de Desarrollo Óptimo a corto y a largo plazo para cada caso.

Además, se ha construido un Índice de Desarrollo Integral ajustado a la Desigualdad, que recoge la inequidad existente tanto en la dimensión de capacidades como en la de funcionamientos, con el fin de ofrecer una imagen más fidedigna de la realidad.

Sobre los datos disponibles (especialmente de la *Gallup World Poll* y de diversas instituciones internacionales), se analiza la realidad de los distintos países, su situación actual, sus perspectivas de futuro y, en cierto modo hacia dónde deberían dirigir sus políticas públicas. Se define, en definitiva, una Función de Desarrollo Integral que permite estimar el nivel de desarrollo de un país, sus puntos fuertes y sus debilidades y compararlo con otras sociedades, aplicando a la medición del desarrollo el esquema analítico propio de las funciones de bienestar iniciadas por Samuelson.

A partir de este punto, se contrasta este índice con otros existentes y se estudia en qué medida los distintos países son eficientes a la hora de transformar sus recursos (su renta, en resumen) en capacidades y funcionamientos valiosos, es decir, se estudian, en

términos de Sen, sus factores de conversión social. A partir de este análisis se abren nuevas vías de investigación que serán más amplias, en todo caso, según la disponibilidad de datos vaya siendo mayor y más aplicables a la política económica, cuanto más centrados en la realidad de países concretos sean los análisis.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN A LA CUESTIÓN DE LA FELICIDAD Y **PRESENTACIÓN DE LA TESIS.**

"No hay un camino a la felicidad: la felicidad es el camino."
Buda Gautama

1. Introducción.

Decía el filósofo inglés Bertrand Russell: “Me parecía obvio que la felicidad de la humanidad fuese el objetivo de cualquier acción. Con gran sorpresa descubrí que había quien no pensaba así”. Es cierto que no es éste un axioma incuestionable, pero también lo es que a lo largo de la historia, muchos han sido los que han considerado la felicidad como el objetivo central de la actividad humana y numerosas las disciplinas que se han ocupado, de un modo u otro, de su estudio.

Así, a la pregunta de qué es la felicidad y cómo alcanzarla, han tratado de responder, entre otras, la Psicología, la Biología, la Teología y la Filosofía y en los últimos años también, la Economía pues, a fin de cuentas, la perspectiva económica acerca del comportamiento humano se plantea el cómo los agentes económicos pueden extraer el máximo posible de “bienestar” a partir de unos recursos que son siempre escasos.

De este modo, distintas disciplinas, desde diferentes perspectivas, han tratado de aproximarse a este complejo concepto, y es que el primer problema, es precisamente definir de una manera precisa u operativa una noción más o menos etérea cual es la felicidad.

San Agustín, cuando pretende encontrar el significado del tiempo, en sus Confesiones, dice de él: “Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé” (San Agustín, 1988: XI,XIV,17). Del mismo modo, todos tenemos una idea intuitiva de lo que es la felicidad, pero nos resulta complicado poder definirla de un modo más o menos completo y preciso.

2. Etimología del término “felicidad”.

La Real Academia Española de la Lengua, nos dice que la palabra felicidad proviene del latín *felicitas* y la define con tres acepciones:

1. Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien;
2. Satisfacción, gusto, contento;
3. Suerte feliz.

Sin embargo, su naturaleza es mucho más profunda.

De más ayuda puede ser acudir a las lenguas clásicas, como ocurre en otros casos donde las definiciones son difíciles de precisar. Pues bien, el griego clásico permite una aproximación más matizada a esta cuestión. Así, en griego clásico se distingue entre:

1. El término *eutijia*, significa buena fortuna. *Tijé* era la diosa del destino que determinaba las contingencias, los acontecimientos buenos y malos que acontecen a lo largo de la vida. Se trata pues ante un concepto de felicidad en la que ésta no está en manos del hombre, de sus elecciones libres, sino de los dioses, del destino¹. Con el prefijo eu- se quiere significar que los acontecimientos son buenos y, por tanto, felices.
2. El término *makariotes*, que se refiere a los bienaventurados, los venturosos, los dioses homéricos y los héroes, cuyas trayectorias son modelo a seguir por los mortales, ya que al estar liberados de los avatares del destino humano: son felices porque han cumplido su destino. En este sentido, la felicidad era un don que también provenía de la voluntad divina, no dependía, por tanto, tampoco de la voluntad de los hombres, sus elecciones y tenía un cariz religioso y un cierto carácter ultraterrenal, aplicándose en muchas ocasiones a la felicidad de los hombres en la otra vida, después de la muerte.
3. La *hedoné* de Epicuro tiene que ver con el placer, con el gozo y se refiere tanto a los placeres de la carne como a los del espíritu. Depende de las escuelas hedonistas el que se otorgue más importancia a uno o a otro. Así, por ejemplo, a Epicuro le interesan más los placeres estables y duraderos caracterizados por la ausencia de dolor, en tanto que Aristipo, un seguidor radical de Epicuro, parece más enfocado estrictamente al placer sensual. En este concepto de felicidad, al contrario que en los dos casos anteriores, las elecciones del hombre son muy relevantes para el logro de una vida feliz.
4. La *eudaimonia* (o *eudemonia*) aristotélica, por su parte se refiere más bien a una idea de felicidad como plenitud en el desarrollo de la persona, como florecimiento y depende más de la propia persona que de las circunstancias externas o de la voluntad divina. Aunque puede tener similitudes con la *makaria*, en cuanto a que ambas se refieren a algún tipo de plenitud de la persona, cabe destacar que mientras que la *eudaimonia* pone el acento en el carácter y la voluntad humana, la *makaria* destaca el carácter de don o regalo divino que tiene la felicidad.

Posteriormente, el mundo romano y la cultura latina transformaron y mezclaron estos conceptos, de modo que para referirse a la felicidad utilizaban tres términos, en muchos casos de forma indistinta:

1. *Felicitas*: del adjetivo *felix*, *felicitis*, feliz, afortunado, bendecido, fértil, fecundo, fructífero, prospero, favorable, con suerte. Con relación a los términos griegos, *felicitas* recoge una parte del significado de *eutijia* (buena fortuna), pero también es

¹ Actualmente diríamos que tampoco depende de nosotros, sino de la *buena fortuna*, el lugar donde nacemos, la familia que tenemos o, especialmente, los genes que conforman, de acuerdo con algunos estudios (Lyubomirsky, 2008), hasta un 50% de nuestra felicidad.

usado en muchas ocasiones en un sentido similar al de la *hedoné* griega. Así, este término, del que proviene el actual de felicidad adopta un significado general, amplio e inconcreto de felicidad que ha llegado hasta nuestros días.

2. *Laetitia*, del adjetivo *laetus*, *laeti*. Tiene también un amplio número de significados: alegría, felicidad, gozo, placer, origen o causa de alegría, fertilidad, exuberancia, prosperidad. Este término fue, probablemente el menos usado de los referidos. Ya recogía, claramente la noción hedonista de la felicidad como placer, y también la noción de felicidad como exuberancia, prosperidad o abundancia que hoy es referida como bienestar material.
3. *Beatitudo*: término creado por Cicerón, que proviene del adjetivo *beatus*, *beati* - feliz, afortunado, próspero, rico, copioso, suntuoso, afortunado, bendecido-, y que recoge también muy diversos significados: alegría, bendición, felicidad, bienaventuranza, abundancia. *Beatitudo* y *beatus* provienen del verbo *beo*, que significa colmar, llenar, no dejar que falte nada, hacer feliz. En su sentido originario, la *beatitudo* se refiere a una vida fructífera y plena, a la plenitud de la naturaleza humana, por lo que recoge, en parte, el significado de los términos griegos de *makaria* y *eudaimonia*: ambos se refieren a vidas plenas, pero en el primer caso de héroes que han recibido un don, y en el segundo caso de cualquiera que desarrolla al máximo sus potencialidades; en el primer caso, quizá en la otra vida, en el segundo aquí y ahora. Los bienaventurados cristianos serán abundantes en dones (si bien el hombre es capaz de alcanzar una felicidad limitada mediante su propio esfuerzo, la plenitud dice san Agustín sólo se alcanza en Dios), serán *beatos*, y serán en cierto modo herederos de los *makariotes griegos*. Sin embargo, al igual que ocurría con el término *laetitia*, será el significado de felicidad como abundancia, entendida como abundancia de recursos, el que traspase con más fuerza las barreras del tiempo de modo que actualmente, la felicidad es en muchos casos entendida como abundancia de bienes o bienestar material.

Con el devenir de los siglos, en las lenguas latinas, la idea de felicidad como *eudaimonia* fue desapareciendo de los significados de los términos habitualmente usados para referirse a la felicidad en los distintos idiomas modernos, siendo el término felicidad –y sus correspondientes traducciones-, con los significados de afortunado, contento y abundante en posesiones, como se vio anteriormente, el de uso más generalizado en la actualidad. Así, cuando autores contemporáneos han querido recuperar la idea de *eudaimonia*, han debido buscar nuevos términos para identificarlo que no corresponden

exactamente con el de felicidad, que ha perdido ese significado, remitiéndose, por ejemplo, a términos como el de florecimiento².

Así, dicho sin pretensión de exhaustividad, el pensamiento filosófico, desde sus orígenes en la antigüedad grecolatina, se ha referido a la felicidad, esencialmente, desde una doble perspectiva. Por una parte, ha planteado el mencionado enfoque eudemonista de la felicidad, que parte de Aristóteles, para quien la felicidad está relacionada con el fin último del hombre o plenitud del ser, con el cumplimiento de lo que un ser humano puede llegar a ser potencialmente. El otro enfoque principal sería el hedonista que, como se ha dicho, parte de Epicuro, para quien la felicidad está relacionada con la búsqueda del placer y la evitación del dolor. Adicionalmente, merece la pena reseñar también que a lo largo de los siglos XIX y XX se ha otorgado también gran importancia a la felicidad como abundancia, entendida ésta como abundancia esencialmente de bienes, o bienestar material, lo que no responde plenamente a ninguno de los dos enfoques principales citados, aunque está relacionado con una idea empobrecida de la *laetitia* y la *beatitudo*.

3. La complejidad del concepto de felicidad.

Definir es delimitar. Ha de formar parte de una definición del concepto de felicidad su demarcación respecto de otros conceptos como los de satisfacción y bienestar, que se presentan en muchas ocasiones, como sinónimos, aunque no lo son.

El concepto de *satisfacción* está directamente relacionado, por una parte, con cubrir las necesidades, con el cumplimiento de los deseos y de las pasiones, y, también, con el placer. Dar una correcta solución a las necesidades, satisfacerlas, parece, de este modo, estar vinculado de forma ineludible con la felicidad. No obstante, no todas esas necesidades que experimentan los individuos están igualmente relacionadas con la felicidad, y, en cualquier caso, tener cubiertas las necesidades no es, necesariamente, sinónimo de felicidad en ninguna de sus acepciones. Por otra parte, la satisfacción se refiere a la valoración cognitiva que los individuos pueden hacer de su propia vida, lo que, de ningún modo, representa tampoco una visión completa de la felicidad.

Por otro lado, el término bienestar es “bien-estar”, o sea “estar bien, sentirse bien” y está vinculado, de este modo a una idea hedonista de la felicidad. El bienestar también

² La 23ª edición del diccionario de uso de la RAE recoge, por primera vez, el término “eudemonía”, otorgándole la acepción de: “Estado de satisfacción debido generalmente a la situación de uno mismo en la vida” que no corresponde, por tanto, con exactitud, a su significado originario, aunque sí representa un intento de acercarse a algo semejante. Podríamos decir que, terminológica y semánticamente, estamos en pleno camino de recuperación del concepto griego de eudaimonia.

se asocia fácilmente con la mencionada idea de felicidad como abundancia, llegando así al concepto de bienestar material (estar bien, gracias a tener abundancia de bienes o recursos), que es sostenido por buena parte de los economistas y que sólo recoge una pequeña parte de la idea de abundancia como plenitud a la que, en origen, se referían la *beatitudo* y la *laetitia*. De nuevo, bienestar no tiene por qué ser necesariamente sinónimo de felicidad en sus distintas acepciones.

En resumen:

1. La *felicidad hedonista* se compone, al menos, de dos elementos:
 - a. La *satisfacción*, entendida como valoración cognitiva que el individuo realiza de su vida
 - b. El *bienestar*, entendido como estar bien, sentirse bien, una valoración emocional que el individuo puede realizar de su vida.
2. La *felicidad eudemonista* se refiere a una buena vida (o quizá, mejor dicho, a una *vida buena*), una vida plena en la que la persona se desarrolle plenamente y no está necesariamente vinculada a la satisfacción y al bienestar (entendido como sentirse bien), sino a la virtud.
3. La *felicidad como abundancia* se corresponde con el concepto de bienestar material y no satisface plenamente ni el enfoque hedonista ni el eudemonista.
4. La satisfacción de necesidades está relacionada con la felicidad, pero no es necesariamente un sinónimo de ésta.
5. Los términos *makariotes* (griego) y *beatitudo* (latino) recogen una idea de felicidad trascendente y propia de los héroes (o bienaventurados) que son felices y admirados porque han cumplido su destino que también puede resultar de utilidad en la indagación acerca de la naturaleza de la felicidad.

A pesar de todas estas dificultades conceptuales, o quizá debido a su existencia, desde diferentes disciplinas (Biología, Sociología, Antropología...) se han ido aportando ideas complementarias o alternativas acerca del o de los conceptos de felicidad permitiendo, poco a poco, entender algo más su compleja esencia.

Este camino ha sido estimulado además por la propia evolución de la sociedad y la política a partir de la ilustración en el siglo XVIII. Así, por ejemplo, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, ya señalaba que los hombres están dotados de ciertos derechos inalienables, como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; la Constitución Francesa de 1793, por su parte, decía en su declaración de los

derechos del hombre y del ciudadano, que "el fin de la sociedad es la felicidad común"; la Constitución de Cádiz de 1812, en tercer lugar, también recoge estas ideas, en su capítulo 111, artículo 13, que dice que "El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen".

Como decía Bertrand Russell, la felicidad debería ser un objetivo *natural* para cualquier sociedad, si bien, como apunta el ex-Presidente de Harvard, Derek Bok (Bok, 2010), "todo el mundo está de acuerdo en que la felicidad es un bien, pero no en qué tipo de bien es". En todo caso, cobra interés tratar de identificar los factores que conducen a una vida más feliz y que, de este modo, mejoran la existencia del individuo y también de las personas que le rodean. A esta indagación se han sumado en las últimas décadas investigadores procedentes de la Psicología y la Sociología y también, más recientemente, de la Economía.

4. La Economía y la noción de felicidad.

Ya en los comienzos de la ciencia económica, en las dos obras fundamentales de Adam Smith (*La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*), en la segunda parte del Siglo XVIII, se contempla una clara conexión entre Economía y felicidad, así como diferentes concepciones de la propia felicidad. (una concepción más compleja y próxima al eudemonismo en la *Teoría de los Sentimientos Morales* de Smith y en la escuela Napolitana y otra más vinculada al hedonismo en *La Riqueza de las Naciones* (sin llegar a acogerlo plenamente) o ya en las primeras teorías utilitaristas).

El Siglo XIX es testigo de la influencia metodológica y práctica de la corriente filosófica utilitarista en la Economía. A este respecto, cabe aquí aludir a Jeremy Bentham, cuya reflexión teórica es una de las primeras aproximaciones modernas a la concepción hedonista de la felicidad. Como "economista", Jeremy Bentham definía que el objetivo de una sociedad era lograr el máximo de felicidad para el máximo número de personas, criterio económico respecto al cual debería analizarse cualquier medida o institución económica.

Con el hedonismo utilitarista prácticamente desapareció la concepción eudemonista, que aún estaba presente en algunos economistas anteriores como Smith. Posteriormente, el intento de los economistas de construir una ciencia lo más semejante posible a la Física les llevaría incluso a abandonar parcialmente las ideas y nociones del utilitarismo. Por ejemplo, F. Y. Edgeworth que en su obra *Mathematical Psychics: An essay on the application of mathematics to the moral sciences (1881)* conceptúa la existencia de los

individuos como máquinas que optimizan el bienestar (entendido como placer), sujetas a una restricción presupuestaria, y trata de hacer de la Economía una especie de *Física Social Exacta*, similar enteramente a la *física de la naturaleza*. La actividad económica de los individuos se definía en esta aproximación como procesos de elección en situación de escasez.

De esta manera, la Economía abandonó también a finales del siglo XIX la noción hedonista utilitarista de la felicidad y se orientó hacia una “poco depurada” concepción de la felicidad como abundancia, como bienestar material, una versión totalmente desvirtuada de la *beatitudo* o la *laetitia* latinas. Así, poco a poco, el argumento que quedó como sustrato de la ciencia económica, entendida ya como lógica de la elección, es el que sigue: a mayor renta, mayor capacidad de elección en el consumo; a mayor capacidad de elección y de consumo, mayor bienestar; el objetivo económico de una sociedad preocupada por aumentar los niveles de bienestar de sus ciudadanos se cumpliría con la consecución de mayores niveles de renta, es decir, con el crecimiento económico. Esta lógica ha sido la dominante en los estudios económicos a lo largo de la mayor parte del siglo XX e informa la percepción que de los economistas tienen quienes no lo son: estudiosos centrados exclusivamente en el aumento de los recursos materiales de los individuos y de las sociedades, como medida del éxito y del bienestar.

Sin embargo, no han faltado perspectivas heterodoxas y críticas, que han tratado de llamar la atención sobre la limitación que supone la aplicación de los “principios de la Economía normativa neoclásica” y la existencia de otros factores relevantes para el desarrollo de los individuos y las sociedades. Puede aquí citarse, entre otros a J.S. Mill, quien imaginó una sociedad económicamente estancada pero dichosa; a John Maynard Keynes que en 1930 predijo que sus nietos habrían superado el problema de la escasez económica y tendrían que pensar qué sentido dar a sus vidas o a E. J. Mishan que llamó la atención sobre los costes ocultos del crecimiento económico.

Estas aisladas perspectivas heterodoxas han encontrado, sin embargo, en la segunda parte del siglo XX un refrendo relevante con la aparición de lo que se ha dado en llamar la Economía de la Felicidad.

El primer gran referente de la Economía de la Felicidad es un trabajo publicado en 1971 por los psicólogos P. Brickman y D. Campbell acerca de la felicidad individual y colectiva en una sociedad avanzada. En su estudio, concluyeron que los aumentos en la riqueza y los ingresos y la mejora de otras circunstancias objetivas del entorno, no producen efectos reales en el bienestar de los individuos. Tras su llamada de atención, dos economistas, Richard Easterlin y Tibor Scitovsky, continuaron esta línea de investigación

logrando de este modo que la idea de la felicidad retornara al ámbito de la ciencia económica.

El punto de partida de R. Easterlin en su artículo *Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence* del año 1974 es la pregunta de si los aumentos de renta generaban o no mejoras de bienestar percibido o subjetivo (concepto vinculado a la idea hedonista de felicidad). Con ello, Easterlin cuestiona el planteamiento básico que llevaba rigiendo la Economía desde hacía más de medio siglo. Pues bien, apoyado en los estudios que realizó en los años 70 sobre datos de Estado Unidos que mostraban que los aumentos de renta de las dos últimas décadas no se habían traducido en mejoras de bienestar subjetivo percibido por los ciudadanos, según mostraban distintos estudios de opinión, Easterlin pone en duda la base misma de la Economía y la felicidad vuelve al primer plano de estudio en Economía, dando origen así a una rama de investigación cada vez más relevante, que como ya se anunció, ha recibido el nombre de Economía de la Felicidad.

El concepto de felicidad utilizado en esta línea de investigación es, generalmente, como ya se ha indicado, de coste hedonista y alrededor de este planteamiento conceptos como la satisfacción, la decepción, el bienestar subjetivo o la felicidad percibida serán estudiados por muy diversos autores. Sin embargo, a partir de las aportaciones de Sen y de su creación del enfoque de capacidades, que valora la situación de un individuo en términos de capacidades (oportunidades) y funcionamientos (logros, especialmente, bienestar y agencia), diversas líneas de investigación han comenzado a incorporar conceptos de tipo eudemonista a sus análisis.

5. Las aportaciones de la Psicología y la Sociología al campo de estudio de la felicidad.

Pero la Economía no ha estado sola en el desarrollo de este campo de estudio. Como ya se ha mencionado, la Psicología ha tenido y tiene mucho que decir a la hora de definir o concretizar, cómo las diversas perspectivas filosóficas de la felicidad se encarnan en los seres humanos concretos. Así, en los años 40 había surgido la psicología humanista a partir de las obras de Carl Rogers y de Abraham Maslow. Punto central de la teoría de la motivación de este último es la existencia de una suerte de *Pirámide de necesidades* con la que se explicaría cómo las personas pretendemos satisfacer nuestras necesidades y desarrollarnos plenamente. Como se verá posteriormente, esta concepción piramidal de la estructura de las necesidades tiene tanto elementos hedonistas como eudemonistas, ya que junto con necesidades más inmediatas y otras vinculadas a los afectos positivos y negativos (hedonismo), se encuentra que otorga una gran

importancia a cuestiones como el sentido de la vida y la autorrealización (conceptos más próximos al eudemonismo filosófico). Con ciertas revisiones aún hoy se reconoce cierta vigencia a esta teoría.

Desde el campo de la Sociología, también ha habido aportaciones. Ronald Inglehart llevó a cabo en 1981 la primera oleada de la Encuesta Mundial de Valores, una investigación empírica que pretende recoger información de numerosos países acerca de cuestiones muy diversas relacionadas con aquello a lo que las personas dan importancia, con su estilo de vida o con las ideas y valores que les mueven y motivan.

En paralelo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el “enfoque de indicadores” suponen un primer intento por incorporar a los cálculos de PIB y renta per cápita otros aspectos que puedan considerarse también relevantes para el desarrollo humano como la educación o la igualdad de género. Las preguntas que subyacen a este planteamiento, para las que no hay una respuesta fácil y única, vuelven a ser cuál es el fin de una sociedad y en qué consiste desarrollarse. Al referirse al desarrollo humano, se tiene que, según el citado Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es aquel que sitúa a las personas en el centro del desarrollo, trata de la promoción del desarrollo potencial de las personas, del aumento de sus posibilidades y del disfrute de la libertad para vivir la vida que valoran. Sobre esta idea, apoyada también en el enfoque de capacidades de Sen, se han construido los Índices de Desarrollo Humano y en ella está presente, sin duda, el casi desaparecido enfoque eudemonista de la felicidad.

Pero la Economía de la Felicidad, como se dijo antes, desde su nacimiento en la obra de Easterlin, se ha preocupado casi en exclusiva de la perspectiva hedonista de la felicidad, siendo un claro exponente de este enfoque la obra *Happiness: Lessons from a New Science* (2005), del británico Richard Layard, que es sin duda uno de los grandes referentes actuales.

Característica de este enfoque es una metodología particular que aborda el problema de la relación entre la Economía y la felicidad desde una perspectiva econométrica.

Así, se ha estudiado la relación entre múltiples variables (estado civil, renta, edad, el *trade off* trabajo-renta/ocio...) y la felicidad entendida como bienestar percibido subjetivamente. Todas estas variables se asientan directamente en el individuo y lo que trata de predecir la investigación es cómo afectarán cambios en ellas al bienestar o la felicidad que percibe el individuo, principalmente, en ese momento, inmediatamente.

No hay por tanto en este enfoque metodológico una reflexión previa sobre la complejidad o el contenido de la felicidad, sino que es un camino que parte exclusivamente de las

relaciones econométricas quedan encontrarse. Es una utilización exploratoria de la econometría (en vez de confirmatoria de posibles modelos teóricos previos).

Desde una perspectiva diferente, y en cierto sentido más amplia, en la media en que abarca la relación entre los valores que tenemos o aprendemos y la felicidad, un enfoque que se encuentra a medio camino entre un concepto puramente hedonista de la felicidad y otro más integral, próximo al eudemonismo, han realizado algunos estudios autores como John Helliwell, entre otros.

Han de mencionarse también aquí las incursiones que desde la Economía de la Felicidad ha realizado también en el ámbito de las interacciones entre los elementos institucionales (y la calidad de los sistemas democráticos) y la felicidad, si bien el interés de las mismas no ha alcanzado a explicar globalmente la manifestación económica de la teoría de la motivación humana, la forma que tenemos las personas de enfocar la satisfacción de nuestras necesidades y la propia existencia de diferencias relevantes entre países respecto de la relación existente entre renta y felicidad.

Como se ha visto, el enfoque predominante en la Economía de la Felicidad ha sido y es de corte hedonista. Sin embargo, este enfoque ha presentado carencias y no ha podido explicar plenamente el problema de la búsqueda de la felicidad por parte de las personas. De este modo, estas ideas que autores como los citados Layard, o Scitovsky, han liderado, han sido criticadas por otra línea más heterodoxa de pensamiento dentro de la Economía de la Felicidad en la que destaca entre otros el Premio Nobel Amartya Sen, con *su enfoque de capacidades*, que da mucha importancia al papel de agente del individuo y a su libertad *efectiva* a la hora de tomar decisiones, a las oportunidades y a los logros del individuo, considerados conjuntamente.

Este autor presentó sus ideas por primera vez en las Conferencias Tanner de 1979. Sen tiene un enfoque *eudemonista* de la felicidad, entendida así como desarrollo pleno de las personas y de la que la búsqueda del bienestar o la satisfacción de las necesidades son solo partes del desarrollo pleno, conjunto, de la persona: las personas no siempre buscan el bienestar, la felicidad y el placer inmediatos, a veces ni siquiera los mediatos, sino que, como agentes que son, pueden tener otras motivaciones igual de relevantes, relacionadas con sus valores y su forma de ver la vida en general.

Para lograr la realización plena de una persona, según Sen, se debe facilitar que maximice el conjunto de sus *capacidades* –libertades efectivas de elección- disponibles y, a su vez permitir que elija dentro de ese conjunto de posibilidades aquellos *funcionamientos, funcionalidades o realizaciones* a los que otorga más valor, y los desarrolle plenamente. Uno de los *funcionamientos* relevantes según Sen, es el

bienestar, pero este no es el único ya que el hombre también tiene una naturaleza de agente. Como tal, el ser humano desea poder actuar conforme a unos valores, sus valores -aunque eso pueda no beneficiar a su bienestar, al menos a corto y medio plazo- y esa forma de actuar le ayuda a desarrollarse plenamente como persona. Junto al bienestar, Sen otorga, así, gran relevancia para el desarrollo personal del individuo en su condición de agente, a la libertad (cuya realización, en ocasiones, puede no caminar paralela al bienestar).

Amartya Sen ha ido matizando posteriormente su Teoría de las Capacidades, que ha tenido entre sus más destacados continuadores a Martha Nussbaum, autora de la Teoría de las Capacidades Básicas que trata de concretar –algo que no comparte Sen- un número de capacidades básicas específicas necesarias para el desarrollo personal.

También desde un enfoque poco ortodoxo, Akerlof ha destacado –nuevamente- la importancia de los valores y entre los economistas más próximos al eudemonismo, se debe citar también al italiano Luigino Bruni. De este modo, numerosos artículos han criticado el reduccionismo hedonista, que implica que importa más tener más que los demás o adquirir bienes que sentir que tu vida tiene sentido o que formas parte de algo más importante que tú mismo. Claramente, desde la Economía, pero también desde la Sociología y desde la axiología los valores los valores van cobrando relevancia en el estudio de la felicidad y el eudemonismo va reapareciendo.

6. La Psicología y la cuestión de la felicidad.

El auge de los estudios acerca de la felicidad en Economía se ha visto acompañado por un aumento similar en el campo de la psicología. Así, muchas viejas ideas han sido revisadas y, paralelamente, han surgido otras nuevas que muestran diferentes y más elaboradas aproximaciones a las ideas de felicidad, satisfacción o bienestar. Entre los nuevos autores, podemos citar a los psicólogos John Tooby y Leda Cosmides, que han realizado diferentes estudios en el campo de la psicología evolucionista.

Más recientemente, ha surgido otra nueva corriente también dentro del ámbito de la psicología, conocida como psicología positiva que desde un punto de vista cuantitativo también está realizando aportaciones a la hora de concretar cuál es el sentido de la noción de felicidad para los individuos y de qué factores depende. Merece la pena citar en cualquier caso, entre otros autores vinculados a la idea de felicidad, a Daniel Kahneman y a Martin Seligman.

También en la psicología ha reforzado su presencia el eudemonismo en los últimos tiempos, con la aparición de modelos como el del Bienestar Psicológico de Carol Ryff (1989), o la Teoría de la Autodeterminación de R. Ryan y E. Deci (2000) que destacan aspectos como la autonomía y el sentido de la vida como elementos fundamentales de una vida plena, más allá de las circunstancias y la percepción momentánea y subjetiva de felicidad. Estos autores, en cierta forma, parten también de Maslow y los humanistas y sus modelos no se separan completamente del enfoque de necesidades que éste mantenía. El modelo de florecimiento de Keyes (2002) incorporará también la dimensión social del bienestar a estos modelos psicológicos y tratará de integrar los elementos hedonistas y eudemonistas del bienestar.

Sonja Lyubomirsky (2008), por su parte, también desde el campo de la psicología, en su obra *La ciencia de la felicidad: un método probado para conseguir el bienestar*, establece, a partir de numerosos estudios estadísticos que los genes marcan la línea base o valor de referencia de la felicidad de una persona, y predicen hasta un 50 por ciento de su felicidad³. Este elevado porcentaje no significa que la felicidad de los individuos esté predeterminada desde su nacimiento, ya que si el valor de referencia desde el que parte el individuo (o *set point*) está fijado por sus genes, quedaría un 50 por ciento de la felicidad no determinado por su nacimiento. Para Lyubomirsky, otro 10% adicional correspondería a las circunstancias vitales externas, como por ejemplo, el estado civil, el nivel socioeconómico etc. El otro 40% restante depende de las elecciones que haga el individuo, de su carácter, de su educación y de cómo afronte su propia vida, lo que significaría, de ser cierta esta teoría, que se puede actuar sobre una gran parte de la felicidad individual, buscando su aumento.

Muchos más autores, desde el campo de la psicología han realizado importantes aportaciones en el marco de la medición de la satisfacción con la vida, por destacar uno de los más relevantes, se puede mencionar la aportación realizada en sus distintas obras por Ed Diener.

Tampoco debe olvidarse la colaboración que economistas, neurólogos y psicólogos están llevando a cabo en numerosas investigaciones, entre otras, alrededor de una nueva disciplina: la Neuroeconomía, que estudia cómo se reflejan en el sistema nervioso y, en concreto en el cerebro, las distintas decisiones que toman los individuos y las diferencias entre las que tienen un carácter eminentemente racional y aquellas más emocionales.

³ Los genes y, en menor medida las circunstancias externas, se corresponderían en cierto modo con la fortuna a la que guiaba la diosa griega *Tijé*, con aquello que queda fuera de nuestro control.

7. Otras aproximaciones a la cuestión de la felicidad.

La felicidad, como ya se ha adelantado, también está siendo estudiada en los últimos años por otras ciencias como la Biología Evolucionista, la Sociología o la Antropología.

Así, desde la Biología se ha introducido el concepto de "felicidad darwiniana". En *La evolución como una guía para la vida y la comprensión de la conducta humana*, el noruego biólogo Bjørn Grinde (2002) argumenta que las emociones humanas encuentran su explicación en la evolución y sugiere formas en que se puede usar ese hecho a favor de los individuos. La felicidad (o la calidad de vida), al menos desde este punto de vista biológico, depende de la calidad de las experiencias que el sistema nervioso ofrece a los individuos.

Según este autor, los mamíferos están equipados con un sistema nervioso que les permite distinguir, no solo entre las sensaciones agradables y desagradables, sino también entre las experiencias positivas y negativas. Dado que el comportamiento de los seres humanos no está determinado completamente por los instintos, la evolución ha tenido que proveerles de unas sensaciones positivas y negativas muy potentes que les encaucen hacia aquello más adecuado para garantizar su supervivencia. Es decir, la evolución refuerza los incentivos positivos y negativos para que el comportamiento de los seres humanos sea más adaptativo, ya que, de otro modo, debido a la libertad de acción de la que disfrutan, un comportamiento no adaptativo podría terminar por dificultar la supervivencia. La felicidad vendrá dada así por la cualidad de las experiencias que nos ofrece nuestro sistema nervioso. De este modo, habrá que buscar en la propia evolución la explicación de porqué unos comportamientos generan que el sistema nervioso responda positivamente y otros, que responda negativamente. Cualquier teoría que busque explicar el origen de la felicidad, según este autor, y en línea con la psicología evolucionista, debe partir de este punto: la evolución no se equivoca (al menos en el largo plazo) al marcar el camino de aquello que es provechoso y aquello que no para la supervivencia.

Por su parte, desde la Sociología y la Antropología, haciendo uso de potentes herramientas estadísticas han surgido algunas de las mayores iniciativas de recopilación y ordenación de datos relacionados directa o indirectamente con el bienestar subjetivo, entre las que destaca la antes mencionada World Values Survey (WVS), de la que se han desarrollado 6 oleadas completas en numerosos países. Estos datos permiten realizar numerosos análisis (siendo conscientes de las limitaciones que los estudios de opinión y otras fuentes de datos análogas tienen sobre materias como la propia felicidad, cuya concreción y conceptualización no resulta fácil). Más adelante, se profundizará en los estudios y teorías que, a raíz de estos datos han elaborado R. Inglehart y C. Welzel, que,

entre otras cuestiones, analizan la relación entre los valores y el crecimiento económico o el propio concepto y funcionamiento del desarrollo humano.

En suma, puede decirse que la cuestión de la felicidad se ha convertido en un campo de estudio para múltiples disciplinas, en donde confluyen diferentes perspectivas que se complementan mutuamente.

8. Relevancia de la cuestión de la felicidad.

Como se ha podido ver, a lo largo de la historia, y desde muy diferentes, perspectivas, disciplinas y consideraciones, la felicidad ha sido un tema de estudio de primer orden. En los últimos tiempos, a raíz de la mejora de la situación económica y del bienestar material en muchos países, en contraste con unas más estables cifras de felicidad percibida; el desarrollo de nuevos conocimientos desde perspectivas más heterodoxas, como las antes mencionadas, que han ofrecido visiones complementarias, cuando no alternativas a las tradicionales acerca del crecimiento económico, así como la existencia de nuevas herramientas de estudio, especialmente estadísticas, han abierto nuevas y muy interesantes posibilidades de análisis para la *Economía de la Felicidad*. El interés teórico sobre la felicidad se ha visto acentuado sobre todo en los últimos años por su interés práctico, en respuesta a la demanda social de unas sociedades que buscan mejorar los niveles de bienestar más allá de las variables vinculadas al crecimiento económico y al bienestar material, y a la preocupación de los ciudadanos de los países más desarrollados por su propio desarrollo personal y bienestar en un sentido más amplio. Todo ello ha situado el estudio de la felicidad en un lugar central de las ciencias sociales contemporáneas.

La felicidad es, así, en definitiva, una cuestión central en nuestra sociedad actual, lo que se manifiesta en hechos como el que la ONU realiza anual o bianualmente desde 2012 un gran estudio mundial de la felicidad. Es de destacar, en cualquier caso que, la aparición de nuevos estudios acerca de la felicidad, su consideración como un elemento central de análisis y la posibilidad de que esas investigaciones tengan relevantes aplicaciones en el campo de la política económica no han supuesto la conciliación de los antes mencionados enfoques hedonista y eudemonista que, siguen caminos paralelos y cuya relación, si bien parece relevante, no ha sido aún estudiada con suficiente detalle.

Así, en 2009, el Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social promovido por el entonces Presidente de la República Francesa, Nicolas Sarkozy, y desarrollado por un equipo de prestigiosos economistas liderados por Sen, Fitoussi y Stigitz, en sus recomendaciones parecen dar importancia a los dos tipos

de felicidad, la hedonista y la eudemonista, si bien no entran a estudiar en profundidad las interacciones entre ambos..

Por su parte, tanto Sen (1985), como posteriormente Samman (2007), observan que se pueden dar conflictos entre la búsqueda del bienestar a corto plazo por parte de las personas y otros valores (o funcionalidades) que les puedan resultar igualmente importantes. Así, la persona, persigue también su *felicidad a largo plazo*, su desarrollo personal pleno, su *eudaimonia* o eudemonía, actuando en su vida de acuerdo con sus valores y, en ocasiones, no persiguiendo su propio bienestar. Estas mismas ideas no se alejan mucho de la idea de las necesidades de *ser* de Maslow (1954), y en especial de la necesidad de autorrealización⁴. Esto genera complejidades adicionales en el estudio del bienestar subjetivo y aconseja su estudio conjunto que incorpore los aspectos psicológicos.

Por su parte, en el ámbito académico, fruto de nuevas investigaciones, diversos autores (Linnley, 2009; Samman, 2007; Kashdan, 2008; y Waterman, 2008) se plantean, por primera vez, la (fuerte) interacción que puede existir entre ambos y otros (Diener y Oishi, 2014; Baumeister, 2013; Linnley, 2009; Waterman, 2008) la posibilidad de que los determinantes de uno y otro tipo de felicidad sean sólo parcialmente comunes, así como la posibilidad de que uno sea precondition para el otro. En cualquier caso, existen cada vez más estudios que los vinculan y parece que un mayor bienestar psicológico podría generar, en paralelo mejoras en el nivel de bienestar subjetivo y que el bienestar subjetivo, a su vez, podría ser, en parte, una precondition para el bienestar psicológico o eudemonista. El nivel de renta es en todo caso una variable relevante pero hay otras variables que afectan, como ya se ha dicho al bienestar subjetivo y, a igual nivel de renta, una mejora en el nivel de bienestar psicológico (una mayor percepción de que la vida tiene sentido, por ejemplo), supondría, por la mencionada correlación positiva existente, una mejora en el bienestar subjetivo y viceversa. Si se toman en cuenta más variables, aparte de la renta, se podrá mejorar la explicación de los fenómenos del bienestar y la felicidad.

En este sentido, fruto de la colaboración entre las distintas disciplinas del conocimiento, también comienzan a surgir perspectivas complejas de estudio de la cuestión de la felicidad que tratan de recoger los aspectos hedonistas y eudemonistas de la misma

⁴ Tal y como ya se ha dicho, Ryff (1989,1995) y Ryan y Deci (2000), esta voluntad de autorrealización (y el comportamiento de acuerdo con los propios valores en esa búsqueda del desarrollo personal pleno), es algo que está presente durante toda la vida del individuo. Kenrick (2010) en su revisión de Maslow también decía que esta necesidad no es específica y diferenciada ni superior, sino que está presente en todo el proceso, sin embargo, conviene tener en cuenta también que autores como Lyubomirsky (2010), Kesebir (2010) y Peterson(2010) ponen en duda el planteamiento de Kenrick y consideran todavía la autorrealización como la necesidad superior de la pirámide. Posteriormente, en el apartado correspondiente, se tratará esta cuestión.

simultáneamente. Podemos destacar, entre otros el antes mencionado concepto de *floreCIMIENTO*, desarrollado entre otros por el psicólogo y sociólogo Corey Keyes (2002). Se considera que los individuos que *floreCEN* se caracterizan por una combinación de altos niveles de bienestar emocional (elevados afectos positivos y satisfacción con la vida y bajo nivel de afectos negativo), de bienestar psicológico (según el antes citado modelo de Ryff) y de bienestar social (con altos niveles de aceptación social, coherencia con la sociedad, contribución a la sociedad, integración y realización en ella). Quedaría pendiente estudiar, desde el punto de vista económico, la relación entre este concepto de *floreCIMIENTO*, el de desarrollo humano y el de desarrollo económico, la posible relación entre éste y los funcionamientos de Sen o la posibilidad de considerar conjuntamente con él aspectos (indicadores) objetivos de bienestar, especialmente vinculados a la libertad efectiva de los individuos, es decir, al concepto de capacidades de Sen.

El proceso de desarrollo humano sería el reflejo, a nivel macro, de la idea, en el ámbito micro, de desarrollo personal (o de *eudaimonia*⁵). Asimismo, este proceso está vinculado a la cuestión de cuáles son (o deben ser) los objetivos prioritarios de una sociedad, con respecto a la felicidad o al bienestar subjetivo de los individuos que la componen (diversos autores, como J. Bentham y B. Russell⁶ ligan, de diversos modos, el objetivo de la sociedad al logro de la mayor felicidad posible por parte de los individuos).

Este proceso del desarrollo humano tiene una naturaleza, muy rica y complicada y, aunque la renta es sin duda uno de ellos, existen otras muchas variables de distinto tipo que intervienen en él de igual o mayor intensidad.

Si se consideran, en primer lugar, las dos perspectivas principales de estudio de la felicidad, la hedonista y la eudemonista, y los diversos factores que interactúan con ellas; la propia interrelación existente entre ambos tipos de felicidad; la interacción entre crecimiento económico y desarrollo económico por un lado, y entre ambos conceptos y el bienestar, la felicidad, la satisfacción y el desarrollo personal, puede hallarse un amplio campo pendiente de explorar desde el ámbito de la Economía como lo es la aplicación práctica del enfoque de capacidades de Sen, que puede resultar útil para tratar de analizar todas las cuestiones mencionadas desde una perspectiva conjunta y bajo una metodología propia del análisis económico. Estos dos campos pendientes de análisis merecen cierta atención. Es ahí donde pretende encajar este proyecto de tesis.

⁵ Se utilizarán indistintamente los términos *eudaimonia* y eudemonía.

⁶ No todos los autores comparten que el logro de la mayor felicidad posible (independientemente de cómo sea medida) deba ser el objetivo de la sociedad.

9. Las variables económicas y la felicidad

A continuación, en las próximas páginas, se abordarán brevemente algunas de las ideas relevantes que serán desarrolladas posteriormente en la tesis, centrando la atención, como se ha dicho en las interrelaciones entre la satisfacción de necesidades humanas, el crecimiento económico, el desarrollo económico y la felicidad, en la relación existente entre el bienestar subjetivo y el eudemonista, así como en las otras variables que, a nivel social o agregado, se muestran relevantes respecto de esta cuestión, considerando elementos (e indicadores) tanto subjetivos como objetivos del desarrollo humano y aproximándose a la posibilidad de aplicar el enfoque de capacidades de Sen al estudio de esta cuestión.

Se puede decir, como primer punto a subrayar, que el nivel de renta real y su evolución son factores muy relevantes para la felicidad y el desarrollo de las personas porque proporcionan bienes para cubrir necesidades⁷. La forma de cubrir esas necesidades no es unívoca, de modo que no todo el mundo que disponga de los mismos recursos podrá satisfacer del mismo modo sus necesidades pero, en cualquier caso, la dotación de recursos con que una sociedad provea a sus ciudadanos, será relevante respecto de sus oportunidades reales disponibles y del grado de desarrollo personal y felicidad que éstos puedan alcanzar. Las necesidades deben ser entendidas en un sentido amplio y no sólo en sentido material⁸.

Entre ellas, se resaltan algunas que se dan con carácter universal. Destaca, en un nivel básico, la necesidad de seguridad. La seguridad es una de las necesidades básicas de las personas desde diversos puntos de vista interrelacionados⁹:

- a) Seguridad física y de salud
- b) Seguridad material (de recursos para alimentación, vivienda...)
- c) Seguridad jurídica (de la propiedad privada, etcétera)

⁷ Tanto desde el enfoque de capacidades de Sen (1985), Nussbaum (2000) y otros, como desde la Teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough (1991), o desde la perspectiva proporcionada por la pirámide de Maslow (1943), es necesario disponer de recursos que nos permitan satisfacer necesidades materiales, especialmente aquellas de carácter esencial, para poder desarrollarnos como personas. Esos recursos deberemos luego, trasladarlos a capacidades y, a través de los factores de conversión (Sen, 1992) sociales, de entorno y personales, transformarlos en funcionamientos valiosos.

⁸ De acuerdo con el modelo de desarrollo de Inglehart (Inglehart y Welzel, 2005), las sociedades, han tratado en primer lugar de proveer de recursos a sus ciudadanos para que puedan satisfacer sus necesidades básicas (tránsito a la sociedad industrial) y solo después (sociedad postmaterialista) han podido poner su acento en otras cuestiones.

⁹ Diversos modelos psicológicos (Pirámide de Maslow, Keyes), sociológicos (Teoría de las necesidades humanas, Doyal y Gough, 1991) y económicos (indirectamente, enfoque de las capacidades de Sen) soportan esta afirmación.

- d) Desde un punto de vista menos material, seguridad moral y familiar, que se refiere al conocimiento de guía de comportamientos que permita a los agentes moverse dentro de la sociedad con seguridad, a la certeza de poder desarrollar sus valores en la sociedad, así como a la existencia de un entorno familiar cercano en el que desarrollarse.

Junto con la mencionada necesidad de seguridad, se encontrarán también otras como las de afiliación, reconocimiento y autorrealización (Maslow, 1943) En la satisfacción de todas ellas la renta interviene también, aunque en ocasiones lo haga de un modo indirecto. Sin embargo, parece obvio señalar que la renta no será el único factor que se deba tener en consideración.

Así, existen otras variables como lo son el tipo de instituciones que se hayan desarrollado en el país, el propio reparto de la renta, o la religiosidad que influyen de distintas maneras en la satisfacción de la necesidad de seguridad de las personas. A veces estas variables pueden seguir evoluciones divergentes. De hecho, por poner un ejemplo, cuando crece la renta per cápita de un país suele reducirse el nivel de religiosidad, de modo que parecería que sus ciudadanos buscan en los niveles de renta acrecentados la seguridad que antes encontraban en su fe. Merece la pena mencionar, en este sentido, que esta sustitución entre bienes no es perfecta, de modo que igual que la renta puede cubrir perfectamente la necesidad de seguridad de tipo material (mientras que la religión no), según diversos estudios parece que la renta no es capaz de hacerlo de forma perfecta en lo que a la búsqueda del sentido de la vida se refiere¹⁰. Se trataría, por tanto en este ejemplo de dos bienes sustitutivos imperfectos que tendrán un papel destacado a la hora de desentrañar las claves del desarrollo personal y de las sociedades, como lo tendrán otros elementos y valores que también están vinculados al desarrollo humano.

Por otra parte, el ser humano, en su camino de desarrollo personal pleno, de su *eudaimonia*, de su *felicidad en sentido aristotélico*, requiere también de otros elementos y, entre ellos, la libertad de elección, el grado de control sobre su propia vida, su autonomía, se revelan como esenciales¹¹. Una persona que disfrute de un mayor grado

¹⁰ “la religión proporciona un sistema que conecta las experiencias diarias con un todo coherente y la estructura general de la vida de uno y desempeña un papel crítico en la construcción de sentido en condiciones extremas” (Diener, Oishi, 2014)

¹¹ Es muy relevante para el desarrollo pleno de una persona la aparición y crecimiento de su cualidad de agente, es decir, el grado de control real que tiene sobre su vida, la libertad efectiva de que disfruta de poder comportarse de acuerdo con sus valores, con aquello que considera importante. Esto es un elemento esencial, para un economista como Sen (1985), pero también lo es para un sociólogo como Inglehart (2005), y para cualquier aproximación que se realice desde la psicología, asociada a la autonomía, control del entorno y competencia; éste es el caso de investigadores de corte eudemonista como Ryan y Deci (2000), Ryff (1989,1995) o Keyes (2002). El desarrollo de la cualidad de agente se relaciona muy directamente con el bienestar subjetivo de los individuos (Inglehart y Welzel, 2009), pero también con el psicológico (Ryan y Deci, 2000).

de autonomía estará más cerca de su plenitud que otra que no pueda contar con esta posibilidad. Pues bien, también en el grado de autonomía de que disfrutan los agentes que componen una sociedad tiene la renta una parte importante de responsabilidad, ya que existe una fuerte correlación entre aumento de la renta y los índices de autonomía y autoexpresión existentes en una sociedad¹², así como entre el aumento de la renta de los individuos y su sentimiento de *agencia* (en términos de Sen), que es un concepto también muy vinculado a la autonomía.

Si del plano individual se pasa al colectivo, es decir, al estudio de la felicidad o el bienestar a escala social, aquí la renta y su evolución tienen también un papel esencial. En efecto, el crecimiento económico promueve el desarrollo integral de las sociedades, medido a través de los distintos Índices de Desarrollo Humano que elabora anualmente la ONU. Éstos índices miden aspectos como el acceso a agua potable, el nivel de escolarización (y de analfabetismo), la igualdad de género, el nivel de utilización de las TICs y otras características que facilitan la vida de las personas y las dotan en definitiva, de mayores recursos sociales y cognitivos¹³, aumentando sus posibilidades de elección y mejorando las condiciones en las que se enfrentan al entorno que les rodea. En términos de Sen estos índices pueden aproximarse a la medición de algunas capacidades relevantes. En concreto, de acuerdo con Martha Nussbaum (Nussbaum 2000) estarían ligadas a lo que ella denomina capacidades básicas. De acuerdo con Doyal y Gough (Doyal y Gough 1993), estaríamos hablando de lo que ellos refieren como necesidades básicas en los ámbitos de salud, física (nutrición, sanidad básica, seguridad física...), bienestar material (seguridad económica y alojamiento), y educación básica. Samman (Samman, 2000) recoge todas estas distintas denominaciones en lo que denomina "requisitos para el florecimiento humano" y los clasifica dentro de un concepto eudemonista de la felicidad. También Ryff (1989, 1995) habla de la capacidad de relación con el entorno como uno de los elementos básicos del bienestar subjetivo y, sin duda, estos recursos mejoran dicha capacidad. El florecimiento (en términos de Keyes, 2002), incorporará funcionamientos positivos psicológicos y sociales que serán más amplios si también están más desarrolladas las capacidades humanas básicas disponibles, como indican Samman (2000), o el propio Sen (1985; todos estos elementos vinculados al desarrollo potencian la libertad de elección real de los individuos, sus capacidades y, simultáneamente, la antes mencionada cualidad de agente de los individuos, mejorando también de este modo su nivel de bienestar) en sus planteamientos. Capacidades y funcionamientos serían así los dos elementos básicos (e interconectados) del desarrollo humano; el valor de los funcionamientos, según Sen, dependerá, entre otros factores,

¹² Como se plasma en el modelo de desarrollo humano elaborado por Inglehart y Welzel (2005).

¹³ Inglehart y Welzel, 2005. Los aumentos de renta permiten habitualmente mejoras en los sistemas educativos y mejoras en el capital social (al menos en los niveles de renta más bajos). Este aumento simultáneo de los recursos económicos, cognitivos y sociales es propio del proceso de desarrollo humano que siguen las sociedades, tal y como lo definen Inglehart y Welzel (2005).

del conjunto de capacidades disponibles para el individuo que desarrolla el funcionamiento (a mayores posibilidades de elección, mayor valor tendrán los funcionamientos elegidos). Así, siguiendo el enfoque de capacidades, los recursos de los que las sociedades dotan a sus ciudadanos, a través de los factores de conversión individuales, sociales y de entorno, se transformarán en las capacidades de los individuos, que les darán acceso a funcionamientos valiosos.

Es destacable que, junto con la cantidad de renta, también tiene o debería tener importancia su distribución, sin embargo, hay que reseñar que esta es una variable de difícil observación y, por tanto, no es fácil poder contrastar datos al respecto. En cualquier caso, la cuestión de la distribución de la renta es muy relevante y conflictiva y será tratada en su momento con mayor profundidad. Todos los elementos propios del desarrollo (mejora de la educación, de la salud, mayores niveles de libertad de elección, etcétera) sólo podrán darse en la medida en que la distribución de la renta (y en general de los recursos y hasta, en términos de Sen, de las capacidades y los funcionamientos), permita que la mayor parte de los individuos se beneficien de los aumentos de la misma que se puedan producir (y de los servicios básicos a los que tengan acceso). Ahora bien, esta variable, la distribución de la renta, no ha sido lo suficientemente estudiada y los resultados de los diversos estudios estadísticos sobre su vinculación con la mejora de las condiciones de vida no siempre han resultado concluyentes en algún sentido.

Dándole la relevancia que obviamente tiene al nivel de renta y a su evolución a la hora de explicar estas cuestiones vinculadas con el desarrollo individual y de las sociedades, ha de reconocerse sin embargo, la posibilidad de considerar otros indicadores que también están vinculados a la satisfacción de las necesidades humanas. Podrían considerarse así variables de output, en vez de de input, esto es: la renta se utiliza para proveerse de otros bienes que satisfacen necesidades de alimento, alojamiento o sanidad entre otros, pero podrían tenerse en cuenta en su lugar, directamente, indicadores de resultado que midan en nivel de malnutrición de una sociedad o su acceso al sistema sanitario, así como a una vivienda digna. Por otra parte, no debe desdeñarse la importancia de otras variables principalmente de tipo físico, cultural y social, que deberán ser tenidas en cuenta si se quiere que el análisis de los determinantes de la felicidad en sentido amplio sea completo.

Así, ha de reconocerse que existen distintos factores (de conversión, en términos de Sen) de tipo ambiental o de entorno, que emergen del medio físico o construido en el que viven la personas. Entre los aspectos relativos a la situación geográfica se pueden citar el clima, la contaminación, la propensión a los terremotos y otras catástrofes naturales y la presencia o ausencia de los mares y océanos. Entre los aspectos del entorno construido se encuentran la estabilidad de los edificios y carreteras, así como

los medios de transporte y comunicación disponibles. Todos estos elementos, afectarán de un modo relevante al bienestar de las personas, aunque muchos de ellos son inmodificables (horas de luz, por ejemplo), difíciles de cuantificar y sólo podrán observarse indirectamente a través de las diferencias existentes entre unas sociedades y otras de forma conjunta (por ejemplo, parece relevante el entorno natural, pero su efecto no es fácilmente cuantificable y diferenciable de otros como puedan ser el clima; si bien es probable que se encuentre en estudios específicos que países con entornos naturales ricos y más horas de luz sean comparativamente más felices). El efecto sobre el bienestar de la parte de entorno físico derivada de la construcción de infraestructuras de distinto tipo es más fácil de comparar, por su parte, de forma intertemporal entre dos momentos de una sociedad (por ejemplo, antes de que existieran determinadas vías de comunicación en un territorio y después).

Del mismo modo, muy vinculados (a veces indisolublemente) con los factores ambientales o de entorno, también existen factores culturales y sociales que inciden en el aprovechamiento relativo que los individuos pueden realizar de sus recursos en términos de bienestar subjetivo. Estos factores actúan a modo de marco y limitan el campo de acción de los individuos. Se puede aquí de factores como los valores predominantes, las políticas públicas, las normas sociales, las prácticas que discriminan injustamente a los individuos por su género o su raza, las jerarquías sociales, o las relaciones de poder relacionadas con la clase, el género, la raza o la casta. Estos factores¹⁴ pueden llegar a afectar al bienestar de los individuos tanto o más que su propio nivel de acceso a los recursos (y a las capacidades) y serán fundamentales para el desarrollo de funcionamientos (en términos de Sen) valiosos.

Más concretamente, en el ámbito macro, o social, se debe tener en cuenta que cada cultura, a través de los valores que representa e impulsa, genera una respuesta diferente a los recursos efectivos de los que los individuos disponen. Así, encontramos sociedades más o menos tradicionales; sociedades con mayor o menor predisposición a los valores postmaterialistas vinculados al desarrollo humano, más o menos religiosas, más o menos optimistas, competitivas o tolerantes, etcétera. Además, por ejemplo, a través de la formación de las instituciones, de la educación y de otros elementos culturales, hay sociedades que promueven ciudadanos más capaces de relacionarse de una forma sincera y confiada entre ellos y otras menos. Todas estas diferencias culturales, también tendrán un gran impacto en el bienestar de sus ciudadanos, independientemente del nivel de renta. Este impacto se verá reflejado tanto directamente en el bienestar

¹⁴ Sen diría que éstos son factores de conversión sociales que, junto con los individuales y los ambientales afectan en gran medida al aprovechamiento de los recursos en términos de funcionalidades, que hacen los individuos.

subjetivo de los individuos, como a través de la vinculación de éste con el desarrollo pleno, integral, *eudemonista*, de la persona¹⁵.

Así, las distintas culturas y sociedades aprovechan la renta (entendida ésta como variable proxy resumen de los recursos disponibles) en términos de capacidades y funcionamientos con un grado de eficiencia diferente, manifestando, en términos de Sen, que sus factores de conversión social, son diferentes.

En este sentido, hay países con rentas inferiores que sin embargo pueden mostrar mayores niveles de desarrollo integral, de bienestar o felicidad y países con rentas superiores cuyos índices de desarrollo, sin embargo, son inferiores a lo que proporcionalmente les correspondería.

De todo lo anterior se concluye que existen muchas variables más allá de la renta que afectan a cómo los individuos satisfacen sus necesidades y logran mayores niveles de bienestar. Así, siguiendo a Inglehart, se define como proceso de desarrollo humano aquel a través del cual las sociedades tratan de facilitar que sus ciudadanos puedan satisfacer sus necesidades (tanto básicas como superiores) y que ha provocado, conjuntamente con mayores niveles de libertad para los individuos, mejoras en su bienestar (Inglehart y Welzel, 2005). En este proceso, las distintas sociedades han tratado en un primer momento de proveer a sus ciudadanos de más recursos (que permitan a los individuos un disponer de un mayor número de capacidades u oportunidades); en un segundo momento (sociedades postmaterialistas) el énfasis se ha puesto en el estilo de vida (y, quizá, en el logro de funcionamientos valiosos a partir de esas oportunidades). El cambio de valores que, siguiendo a Inglehart (Inglehart, Baker, 2000), se ha dado durante el proceso de crecimiento económico de las sociedades, hace que dicho proceso transforme también cómo los individuos son capaces de transformar sus recursos, su renta, en capacidades y funcionamientos valiosos¹⁶.

¹⁵ En coherencia con la Teoría de la Autodeterminación de Ryan y Deci (2000), podríamos destacar que la presencia de mayores niveles de autonomía, competencia y *relación* (relaciones sanas con otras personas), actúa de potenciador del bienestar psicológico (e indirectamente, probablemente del bienestar o felicidad hedonista). En coherencia con esto, pueden existir sociedades que promuevan mayores niveles de autonomía, competencia o relación, con lo que estarían facilitando que sus ciudadanos se desarrollen psicológicamente de un modo más pleno y, además, se sientan más felices.

¹⁶ El proceso de desarrollo definido por Inglehart y Welzel (2005) es compatible y coherente por tanto con la Teoría de las Capacidades de Sen, pero también con la Teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough (1991), con la idea de satisfacción de necesidades de Maslow (1943) y con la psicología evolutiva actual, que supone un criterio de validez muy relevante: de acuerdo con las ideas de Tooby y Cosmides (1987, 2000, 2013), cualquier teoría sobre el desarrollo humano tiene que ser compatible con la teoría de la evolución natural de Darwin y ésta, dado que se arraiga en las propias necesidades humanas, y en cómo las personas y las sociedades tratan de satisfacerlas cada vez de un modo más completo, lo es.

En resumen, se puede decir que, el crecimiento económico es un factor esencial para el logro del bienestar subjetivo, directa e indirectamente, a través de:

- a) Elementos vinculados al desarrollo económico y la satisfacción de necesidades humanas básicas, como los incorporados en el IDH.
- b) Elementos vinculados al desarrollo humano, en un sentido más amplio, como la libertad personal y la cualidad de agente.
- c) El cambio de valores debido al crecimiento económico

Existen también, como se ha dicho, otras variables menos vinculadas a la renta y también de gran importancia a la hora de estudiar el bienestar y la felicidad, como son la cultura, los valores propios de la sociedad (y su transmisión entre generaciones), la religiosidad, o la sociabilidad y grado de confiabilidad de la gente.

A la hora de afrontar el problema que plantea la explicación *del proceso de generación de felicidad*, todos esos factores han de ser considerados desde una perspectiva amplia, conjuntamente, tratando de establecer las relaciones existentes entre las distintas variables implicadas en un modelo conjunto, que considere tanto los aspectos hedonistas como los eudemonistas. Puede aquí resultar útil hacer una analogía entre el proceso de generación de bienestar y el análisis de los procesos de producción que se hace desde la Teoría económica. Así, a la hora de explicar el nivel de producción que se alcanza en un determinado proceso productivo, no basta con referirse a los inputs o factores de producción de los que se dispone. Es fundamental la eficiencia con que se aplican esos inputs en el proceso de producción. Aquí, no solo importa la tecnología utilizada, sino también la concurrencia de otros factores de tipo inmaterial, como la capacidad organizativa y de coordinación. De igual manera, la renta es obviamente un factor de producción de felicidad, pero el nivel de felicidad producida o alcanzada depende de la existencia de otros inputs también productores de felicidad y el marco sociocultural en el que ese proceso de desarrollo humano tiene lugar.

Si se hace un paralelismo con un sistema productivo tradicional con distintos factores de producción, se podría decir que, del mismo modo que la cantidad de recursos empleados por una fábrica no explica perfectamente su nivel y calidad de producción, hay que tener en cuenta elementos tecnológicos, organizativos, de cultura empresarial, etc; del mismo modo, a la hora de optimizar su "*producción de bienestar, desarrollo o felicidad*", un individuo optimizará su producción de felicidad si adopta una visión amplia de su ciclo productivo. Se trata en definitiva de analizar cómo las sociedades son capaces de aprovechar sus recursos (que se pueden resumir en su renta) para *producir* capacidades, funcionamientos y, finalmente, como subproducto, resumen y resultado de éstos, desarrollo integral. Esta perspectiva de analizar el desarrollo como si de un sistema productivo se tratase, se retomará al final de este trabajo de investigación.

10. Guía y objetivos de la tesis.

Como ya se ha dicho, hay que resaltar que, generalmente, los planteamientos de corte hedonista y aquellos correspondientes al eudemonismo, se han presentado como alternativos, dejando un *gap* entre ellos que sólo recientemente algunos psicólogos (como Keyes) han tratado de superar y que no está resuelto en el campo de la Economía de la Felicidad.

Así, tenemos que dentro del marco de la Economía de la Felicidad que nació con autores como Brickman y Easterlin, las líneas hedonistas de Scitovsky o Layard y las eudemonistas de Sen o Nussbaum se han desarrollado paralelamente sin apenas espacios comunes. Simultáneamente, los modelos sociológicos (modelo del desarrollo humano de Inglehart) y los psicológicos (enfoque de necesidades, modelo del bienestar psicológico de Ryff o teoría de la autodeterminación de Ryan) comienzan a tener muchos puntos en común con algunos de los desarrollados por economistas con una perspectiva diferente a la hedonista tradicional (como el enfoque de capacidades de Sen). En esta misma línea merece la pena destacar también la existencia de proyectos que tratan de construir índices complejos que reflejen de forma más amplia la realidad del desarrollo, como el desarrollado por un grupo de investigación liderado por Michael E. Porter con su Índice de Progreso Social. Los datos que ofrece este estudio junto con los de la anteriormente mencionada *Encuesta Mundial de Valores* o de la Encuesta Mundial de Gallup, entre otros, permiten desarrollar nuevas líneas de estudio en este campo. Si bien estos indicadores no diferencian claramente capacidades y funcionamientos, ni se apoyan explícitamente en ningún modelo teórico previo concreto, sí abren la puerta a tratar de *operacionalizar* el enfoque de necesidades de Sen, considerando indicadores objetivos vinculados a las capacidades básicas y teniendo en cuenta aspectos de origen psicológico como es el grado de autonomía.

Dado que, pese a estas aproximaciones sigue sin resolverse definitivamente la dicotomía entre los enfoques hedonista y eudemonista y, ya que a ambos se les reconoce relevancia e interés, aparece como una necesidad relevante el vincularlos, buscar puntos de convergencia entre ambas, e integrarlos, en lo posible o, al menos el hacerlos más compatibles. Sería deseable establecer un modelo que realice, en la medida de lo posible, una síntesis de los distintos enfoques y que pueda servir a la hora de su contrastación empírica. Esta línea de trabajo converge con la antes mencionada necesidad, aún pendiente de ser resuelta, de *operacionalizar* el enfoque de capacidades de Sen, cuya aplicación en este contexto podría ser de mucha utilidad. Éste es uno de los objetivos fundamentales que se plantea satisfacer el presente trabajo.

Por ello, con el fin de satisfacer este objetivo, se expondrá en el capítulo segundo de la tesis, correspondiente al estudio de la felicidad a lo largo de la historia, se tratará de considerar en primer lugar los distintos conceptos de bienestar y felicidad que han existido a lo largo de la historia, y cómo se han tratado desde distintas perspectivas, especialmente, la psicológica y la filosófica. A continuación, en el capítulo tercero, se repasarán las aportaciones que la ciencia económica ha realizado en este campo desde su nacimiento en el siglo XVIII hasta la actualidad. Se atenderá posteriormente, en el capítulo cuarto a las reflexiones y aproximaciones multidisciplinarias que en los últimos años, desde distintas ciencias, y desde perspectivas tanto ortodoxas como heterodoxas, se han realizado acerca de la cuestión de la felicidad para, después, en el capítulo quinto, exponer los últimos avances en la Economía de la Felicidad que han supuesto el retorno del eudemonismo a esta disciplina, así como la aproximación que se ha planteado por diversos autores de los enfoques hedonista y eudemonista a partir de las aportaciones de la Psicología.

No es, a este respecto, un objetivo menor de este trabajo la revisión que se realizará en los capítulos tercero y quinto de la tesis de las distintas aportaciones a la historia de la felicidad provenientes de la ciencia económica, pues como se verá, la Economía de la Felicidad se compone de aportaciones disjuntas y diversas cuyo hilo conductor, de existir, no resulta en absoluto obvio. Tendrá en esta revisión una relevancia especial la exposición ordenada de los diferentes tipos de explicación que se han planteado para la paradoja de Easterlin, así como las aportaciones de los autores que discuten su propia existencia.

Satisfecho el primer objetivo de la tesis –revisión y ordenación de la literatura existente acerca de la Economía de la Felicidad- y, paralelamente, clarificación de los conceptos de desarrollo, bienestar y felicidad utilizados por las diferentes ciencias (y en especial por la Economía) en los distintos momentos de la historia), será entonces el momento de abordar más en concreto las hipótesis y planteamientos que se pretenden contrastar en esta tesis apoyándose, aparte de en las conclusiones obtenidas en durante todo el estudio previo, en las herramientas de medición y análisis estadístico de que disponemos en la actualidad, así como en las distintas bases de datos existentes, para intentar construir un modelo global de felicidad o desarrollo, en el capítulo sexto de esta tesis.

Así, sobre el enfoque de capacidades de Sen y aprovechando aportaciones de otras disciplinas como la Psicología y la Sociología se construirá un Índice de desarrollo Integral que valore el desarrollo en términos de capacidades y funcionamientos y que, adicionalmente considere la desigualdad.

A partir del análisis de este índice se podrán analizar cuestiones relevantes como la sustituibilidad de capacidades y funcionamientos, la trayectoria óptima de crecimiento a corto y a largo plazo y, en este sentido los abanicos de estrategias de políticas públicas posibles ideales, en términos de especialización en capacidades o en funcionamientos, para desarrollar una sociedad.

También resultará de interés, en este sentido el grado de eficiencia que tienen las distintas sociedades¹⁷ a la hora de transformar sus recursos disponibles (que podrían resumirse a través de la variable renta) en capacidades, en funcionamientos y, en definitiva, en desarrollo integral¹⁸. El capítulo sexto concluye con la elaboración de recomendaciones de política económica que puedan resultar de utilidad, así como con el establecimiento y contrastación entre los distintos índices de una serie de requisitos mínimos para la elaboración de índices sintéticos de bienestar.

El capítulo séptimo y último se dedicará a la exposición de las conclusiones y a, así como al planteamiento de posibles líneas futuras de investigación.

Finalmente, y con respecto a la metodología de trabajo, no se debe perder de vista, que es ésta, la medición de la felicidad, su evolución y sus factores determinantes, una cuestión de muy difícil cuantificación y cuyo estudio, aparte de consideraciones de índole teórica, requiere la utilización de datos que sean internacionalmente comparables. En este sentido, hay que tener en cuenta las limitaciones que la escasa disponibilidad de variables *proxy* y de datos supone para este tipo de estudios. Esta limitación respecto de la existencia de datos afecta a numerosas variables consideradas y es especialmente relevante en lo relativo a las variables *proxy* y la existencia de estudios internacionalmente comparables sobre el bienestar psicológico o *eudemonista* y en general sobre el florecimiento (Keyes) y los funcionamientos (Sen). Entre las escasas grandes fuentes de datos globales existentes en este ámbito, se va a utilizar de forma prioritaria, que no exclusiva, la *Gallup World Poll*, así como datos socioeconómicos provenientes de instituciones internacionales como el Banco Mundial o la ONU.

En cualquier caso, la falta de datos y el enorme campo que se abre aconsejan plantear este estudio como un primer análisis que abre nuevas líneas de estudio y plantea nuevas metodologías de aproximación a la cuestión de la felicidad, que podría ser enriquecido y ampliado según la disponibilidad de información estadística sea mayor.

¹⁷ Los factores de conversión social, diría Sen.

¹⁸ Previamente, la relación entre la renta y la felicidad y el papel que el cambio de valores en las sociedades puede desempeñar, serán analizadas con detenimiento con respecto a las explicaciones existentes de la Paradoja de Easterlin. Así, profundizar en las explicaciones de la paradoja de Easterlin y verificar su posible explicación (al menos parcial) por motivos no estrictamente economicistas, es otro de los objetivos que se pretende con esta tesis.

CAPÍTULO II

EL CONCEPTO DE FELICIDAD A LO LARGO DE LA HISTORIA

“Felicidad es la vida dedicada a ocupaciones para las cuales cada hombre tiene singular
vocación”.
José Ortega y Gasset

1. La indeterminada y compleja idea de felicidad.

Decía Immanuel Kant que “el concepto de la felicidad es tan indeterminado que aunque todo el mundo desee conseguirla, nadie puede decir de forma definitiva y firme que es lo que realmente desea y persigue” (Kant, 1996). Sigmund Freud (1927) consideraba la felicidad algo esencialmente subjetivo y difícil de valorar por un tercero. Lo cierto es que pensar acerca de la felicidad cuenta ya con una larga historia escrita tanto en la civilización occidental, desde la Grecia Clásica, como en las civilizaciones orientales y, sin embargo, siguen existiendo a día de hoy ideas divergentes respecto de su significado.

La palabra felicidad proviene, como luego se verá del término latino *felicitas*, *-atis* y, como ya se adelantó, según la Real Academia Española de la Lengua tiene tres significados: estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien: satisfacción, gusto, contento; suerte feliz. Los tres significados tienen su relevancia desde el punto de vista filosófico, psicológico y económico, pero no alcanzan a explicar la complejidad del término plenamente.

En el ámbito de la Filosofía ha sido la Ética el campo en el que principalmente se ha desarrollado el estudio de la felicidad, ya sea refiriéndose a la misma como un estado de ánimo, o como una vida plena, si se trata de sintetizar en dos ideas las principales líneas de pensamiento que ha habido sobre esta materia.

Una pregunta relevante sería qué es ese estado de la mente al que se llama felicidad y cómo de valioso es, lo que implica en muchos casos hacer un juicio de valor y remite, nuevamente a las dificultades antes mencionadas para poder ser concretos. Sea como sea, la búsqueda de la felicidad es en la actualidad una preocupación global enraizada en muy distintas tradiciones culturales y religiosas y probablemente, sea, ayer, hoy y siempre el objetivo último de todos los seres humanos.

Si se trata de clasificar las distintas teorías acerca de la felicidad que se han desarrollado a lo largo de la historia, se puede diferenciar dos líneas principales: el hedonismo y el eudemonismo. La primera, entiende la felicidad como la presencia de afectos positivos, la ausencia de afectos negativos y la mayor satisfacción posible con la vida, esto es, los hedonistas pretenden maximizar el bienestar subjetivo o percibido subjetivamente. Por su parte, la corriente eudemonista entiende la felicidad como una vida plena, de modo que, además del propio bienestar subjetivo, incluye la realización de uno mismo y de sus capacidades¹⁹.

¹⁹ La definición y uso del concepto *capacidades* (capacities) en este campo se lo debemos a A. Sen, economista responsable de una de las aproximaciones eudemonistas más importantes de los últimos tiempos y de la que se dará cuenta más adelante: el enfoque de las capacidades.

El principal representante del hedonismo en la antigüedad es Epicuro, mientras que el pensamiento eudemonista tiene en Aristóteles a su principal representante. Estas dos líneas de estudio han llegado hasta la actualidad y, especialmente la primera, a partir del desarrollo del utilitarismo y de las tesis de Jeremy Bentham, han impregnado también la Economía y, en concreto, siguen siendo muy relevantes en los nuevos desarrollos que tienen lugar en el campo de la Economía de la Felicidad.

2. Los orígenes de la idea de felicidad: la antigua Grecia y Roma.

En este apartado se realiza un repaso histórico del estudio de la felicidad por parte de las diferentes ciencias, comenzando por el campo de la Filosofía, considerando en primer lugar el pensamiento griego clásico. Dos son los primeros términos que comienzan a utilizarse por los Presocráticos:

Por una parte, como ya se adelantó, está el término griego *eutijia*, que significa buena fortuna. El prefijo eu- significaba bueno y *Tijé era* la diosa del destino que determinaba los acontecimientos buenos y malos de la vida. En consecuencia, la felicidad no está en manos del hombre, sino de los dioses, dueños del destino de los hombres (Mc Mahon, 2006).

El término *makariotes*, se refiere, como se apuntó, a los bienaventurados, los venturosos, los dioses homéricos y los héroes, cuyas trayectorias son modelo a seguir por los mortales: son felices porque han cumplido su destino y, a su vez, su destino era la felicidad. En este sentido, la felicidad como cumplimiento venturoso de un destino es de nuevo un don de origen divino también fuera del alcance de la voluntad de los hombres y con un cariz religioso, aplicándose en muchas ocasiones a la felicidad después de la muerte.

Ya en el libro I de la primera obra historiográfica de occidente, las *Historias* de Heródoto aparece la búsqueda de la felicidad como una de las grandes hazañas humanas. En esta obra, Heródoto hace debatir a Creso, rey de Lidia, y al sabio ateniense Solón acerca del concepto de la felicidad. Creso, que lo tiene todo, desea saber quién es el hombre más feliz, partiendo de la idea de que él lo es. Solón considera que hay otros más felices. Como plantea Mc Mahon (2006:20), Heródoto utiliza distintos términos para definir aquello que Creso desea, pero todos ellos tienen que ver con el concepto, en castellano, "bienaventurado": gozar del favor de los dioses es ser bienaventurado y tener la fortuna de nuestra parte (aún hoy, según hemos visto recoge la Real Academia Española de la Lengua este significado de felicidad).

En un mundo en el que los griegos entienden que es imposible controlar nuestro propio destino, sólo en el momento de la muerte se podrá estar seguro de que el favor divino y la fortuna ya no podrán ser nunca arrebatados, por lo que sólo en el momento de la muerte un individuo podrá hablar definitivamente de felicidad y evaluarla con la perspectiva de toda la vida. La felicidad humana dependerá entonces, en gran parte, del azar. El sufrimiento es algo muy presente en la visión griega del mundo y el azar y la fortuna los medios para poder alcanzar, en su lugar, la felicidad. Esta idea tradicional ha permeado en el significado de algunos de los términos que se utilizan actualmente en los diferentes idiomas para referirse a la felicidad. Así, el término inglés *happiness* proviene del *happ* de raíz nórdica que significaba ocasión oportuna; la palabra francesa *bonheur* procede de *bon* (bueno) y *heur* (suerte o fortuna en francés antiguo); *Glück* en alemán sigue significando felicidad y suerte; en italiano, español y portugués existen términos que proceden, como ya se dijo del término latino *felicitas* y este a su vez de *felix*, que significa suerte. Como puede verse, la vinculación entre felicidad y suerte tuvo mucho impacto en la antigüedad y esta relevancia ha quedado reflejada en el lenguaje y, en algunos aspectos, en la cultura actual.

Por otra parte, Heródoto utiliza también el término *eudaimon* para referirse a una vida floreciente o afortunada. Esta palabra está compuesta del prefijo *eu* (bueno) y del término *daimon* (dios, espíritu, demonio). Así una vida afortunada, floreciente, sería una vida "eudaimon". Es de este término del que partirá posteriormente Aristóteles, modelando y desarrollando su significado en su teoría de la felicidad.

En cualquier caso, dentro del mundo occidental, fue en la Atenas clásica donde los individuos se plantearon por primera vez qué era la felicidad y cómo alcanzarla, al menos así lo hicieron aquellos afortunados que, gracias a la prosperidad ateniense tenían la supervivencia garantizada. El primer autor en estudiar la cuestión de la felicidad en profundidad puede decirse que fue Sócrates.

Sócrates no dejó ninguna teoría escrita y casi todo lo que se sabe de él procede de los escritos de su discípulo Platón, por lo que a veces no es fácil distinguir las ideas de uno y otro. Sócrates estudió en profundidad la conducta humana y, por tanto, la ética. Él fue el primero que se planteó la posibilidad de que la felicidad estuviera al alcance de los humanos y consideró su búsqueda un deseo natural del hombre.

Sócrates acepta que el placer es algo deseable tanto para los animales como para las personas, si bien entiende por felicidad algo más elevado que el mero placer o disfrute, que la simple satisfacción de lo sensorial. Entiende que la virtud es a la vez necesaria y

suficiente para una vida humana plena, para el logro de la *eudaimonia* o *eudemonía*²⁰. Sólo un virtuoso puede ser feliz, y, además, necesariamente lo será.

En la antigua Grecia *Areté* era aquello que hace que las cosas sean lo que esencialmente deben ser. Aunque tradicionalmente se ha traducido como virtud quizá su significado más ajustado sea el de excelencia. Sócrates vincula así felicidad y excelencia. La felicidad se logra mediante el esfuerzo humano y el control de los deseos. Esta idea era rompedora para la época. De acuerdo con su pensamiento, plasmado en el *Eutidemo* de Platón, la felicidad es el único bien incondicional y aquello que desean todas las personas; es el fin último de todas las actividades del individuo y no depende tanto de los elementos externos como de su forma de interaccionar con ellos:

"Así que, ¿Qué se deriva de lo que hemos dicho? ¿no es esto, que las otras cosas no son buenas ni malas, y que de estas dos, la sabiduría es buena y la ignorancia mala.

Él asintió.

"Bueno, entonces echemos un vistazo a lo que queda", dije. "ya que todos desean ser felices, y puesto que evidentemente lo hacemos mediante el uso –esto es, nuestro buen uso- de otras cosas, y puesto que el conocimiento es lo que ofrece esta bondad de uso y también buena suerte, todo hombre debe, como parece probable, prepararse por todos los medios para ello: ser tan sabios como sea posible, ¿verdad?"

"Sí", dijo" (Platón, 2004: 281e2-282a7)

De acuerdo con Sócrates la clave para ser feliz no se encuentra en los bienes que uno acumula, sino en la *agencia*²¹ de la misma persona que da a su vida un enfoque y dirección²². La felicidad no puede consistir simplemente en la satisfacción de los deseos. Para determinar qué deseos se deben satisfacer hay que alcanzar un mejor entendimiento de la naturaleza humana y para ello se precisa sabiduría. Dice Diener que²³ se puede concluir de esto que Sócrates era el primer psicólogo positivo, en la medida en que llamó a una mayor comprensión científica de la mente humana con el fin de averiguar lo que realmente conduce a la felicidad humana.

En otro de los diálogos platónicos, el *Simposio*, cuyo tema es la naturaleza de Eros, el deseo, aparece como referencia la felicidad. Sócrates considera el deseo una fuerza volátil por naturaleza y discrepa de que en su satisfacción esté la felicidad.

²⁰ La *eudaimonia* o eudemonía es un concepto muy complejo del que se han dado hasta la actualidad numerosas definiciones diferentes aunque, normalmente próximas. Para un análisis más profundo de este concepto puede consultarse Vitterso (2016) que, entre otras cosas, ofrece (Vitterso, 2016:11-12) más de 40 definiciones elaboradas por diferentes autores acerca de la *eudaimonia* o eudemonía. Se pueden utilizar ambas grafías del término indistintamente.

²¹ La idea de agencia, de una vida vivida libremente de acuerdo con sus valores propios, es muy interesante y Sen le otorgará muchos años después una importancia central en sus escritos con relación al desarrollo de la persona.

²² Se puede consultar más información al respecto en <http://www.pursuit-of-happiness.org/history-of-happiness/socrates/> Ed Diener, consultado 6 de julio de 2014

²³ Extraído de <http://www.pursuit-of-happiness.org/history-of-happiness/socrates/> Ed Diener, consultado 6 de julio de 2014

Platón, por su parte, entendía que se deben controlar los apetitos y educar el deseo para perseverar en la búsqueda del bien, pero era bastante escéptico acerca de la capacidad de los hombres para organizarse colectivamente en la búsqueda de la felicidad y menos, según dice en su *República* a través del sistema democrático.

Aristóteles compartía muchas preocupaciones de Sócrates y Platón y con sus estudios reforzó la idea de que la felicidad es la meta de toda actividad humana. Incluye reflexiones acerca de la felicidad en todos sus escritos, pero es en su obra *Ética a Nicómaco* donde aborda el tema con más profundidad.

En ella da por hecho que todos los hombres quieren vivir bien, quieren ser felices, luego la pregunta es la de cómo conseguirlo. Ser un buen ser humano implica ser un buen ser humano feliz. Para ser feliz, el individuo debe descubrir su función específica en la vida. La mayor parte de la gente tiene una idea acerca de la naturaleza, de la *eudaimonia*, aunque no sepan alcanzarla. En su *Retórica* define la felicidad como sigue: "Podemos definir la felicidad como la prosperidad combinada con la virtud; o como la independencia en la vida; o como el disfrute seguro del máximo placer; o como el buen estado de nuestras posesiones y nuestro cuerpo junto con la capacidad de conservar y utilizar ambas cosas. Que la felicidad es una o varias de estas cosas es algo en lo que prácticamente todos están de acuerdo.

De esta definición de felicidad se deduce que las partes que la componen son: la buena crianza, la abundancia de amigos, los buenos amigos, la riqueza, los buenos hijos, la abundancia de hijos, una vejez feliz, y algunas cualidades corporales como la salud, la belleza, la fuerza, la estatura, las facultades atléticas, así como la fama, el honor, la buena suerte y la virtud. El hombre conseguirá ser completamente independiente si posee estos bienes internos y externos; ya que fuera de estos no hay otros (...). Por otra parte, creemos que también debería poseer recursos y suerte, a fin de que su vida sea realmente segura"²⁴ (Aristóteles, 1988).

Como se puede ver Aristóteles, al contrario que Sócrates y Platón, no desprecia el placer o la buena suerte, pero entiende que la felicidad va mucho más allá. Placer y virtud no siempre tienen por qué ser opuestos, sino que ambos pueden contribuir a la felicidad, si se vive de acuerdo a la razón.

Según Aristóteles la felicidad plena, el bien final para los seres humanos debe "ser perseguido por su propio bien; ser tal que deseemos otras cosas para el bien de éste; ser tal que no lo deseemos por causa de otros bienes; ser completo, en el sentido de que siempre es elegido, y de que siempre lo es por sí mismo; y, finalmente, ser autosuficiente, en el sentido de que su presencia es suficiente para hacer que a una vida no le falte nada" (Aristóteles, 2012). La vida de placer puro, según Aristóteles no

²⁴ Las ideas aquí mostradas por Aristóteles, de algún modo, podrían recordar al enfoque de satisfacción de necesidades desarrollado, entre otros, por el psicólogo humanista Maslow.

satisface estas condiciones. La felicidad deberá identificarse, más bien, por tanto, como *eudaimonia* o florecimiento, que es un concepto más complejo.

De todos los tipos de vida posible, la superior, es aquella dedicada a la razón. Así, escribe:

"Todas las cosas obtienen su forma perfecta cuando se desarrollan en el sentido de su propia excelencia (*areté*) (...). Busquemos pues, aquello que es propio sólo del hombre. Hay que dejar de lado, por tanto, la vida en tanto que es nutrición y crecimiento (puesto que esta es propia también de los vegetales). Vendría después la vida en cuanto a sensación; sin embargo, ésta la compartimos también con el caballo, el buey o cualquier otro animal. Así que sólo queda, finalmente, la vida en cuanto a actividad de la parte racional del alma (...). El bien supremo alcanzable por el hombre consiste en la actividad constante del alma conforme a su excelencia característica (su racionalidad)" (Aristóteles, 2012)-

Es la razón la que diferencia a los hombres de los animales y sólo mediante una vida guiada por la razón podrá el individuo realizar plenamente su potencial, alcanzar el fin al que está encaminado, lograr la *eudaimonia*. Aristóteles dice: "Es feliz quien vive de acuerdo con la virtud completa y está suficientemente equipado con bienes externos, no por un periodo, sino a lo largo de toda una vida" (Aristóteles, 2012)-

Una de las virtudes que Aristóteles exalta en la búsqueda de la *eudaimonia* es la amistad, de la que distingue varias clases. La mejor es aquella basada en desear lo mejor para tus amigos sin importar su utilidad o placer. Aristóteles observa que la amistad es un bien tan valioso que nadie elegiría vivir sin amigos²⁵.

Por otra parte, sostiene que la virtud, la excelencia y, en definitiva, la *eudaimonia* se logran a través del equilibrio: según la doctrina aristotélica del término medio, nuestro comportamiento debe buscar siempre el equilibrio entre los extremos. Así, por ejemplo, valiente es aquel que se encuentra entre el temerario, que ignora el miedo, y el cobarde, que se ve dominado por él.

La felicidad Aristotélica no es fácil de alcanzar y constituye una meta, no un estado temporal; es la perfección de la naturaleza humana, el pleno desarrollo de nuestra función, de nuestra naturaleza, a través de la razón. La felicidad en definitiva depende adquirir un carácter moral, donde uno muestra las virtudes del coraje, generosidad, amistad y justicia, a través de un comportamiento equilibrado-

Tras Sócrates, Platón y Aristóteles surgirían diferentes escuelas que ofrecían diversos caminos para alcanzar la felicidad. Por ejemplo, Antístenes, discípulo de Sócrates desarrollo una Filosofía próxima a la espiritualidad oriental. A través de una vida de paz, sencillez, naturalidad y virtud se eliminan las tensiones internas y la felicidad interior

²⁵ Todos los estudios actuales provenientes tanto de la Psicología como de la Economía de la felicidad apoyan la tesis de que tener unas relaciones humanas cercanas y valiosas es esencial para ser feliz.

aparece. Posteriormente se hará referencia a la Filosofía oriental existente sobre esta materia.

El objetivo de la felicidad terrenal era tentador para muchos, pero el hecho de que estuviera reservada a una selecta minoría era difícil de aceptar. Zenón y Epicuro abordaron esta cuestión. Zenón fundó el estoicismo. Su pensamiento se conoce a través de los escritos de otros estoicos posteriores como los romanos Séneca y Cicerón, ya que no se ha conservado ninguna de sus obras.

Según los estoicos la virtud es necesaria y suficiente para la *eudaimonia*. El estoicismo resalta valores como la justicia, la sencillez, la moderación, la determinación, la fortaleza o la honestidad. Los bienes externos, como la riqueza y la belleza física no son importantes para ser feliz. Cicerón llega a afirmar que el hombre cuya virtud es perfecta será feliz incluso bajo tortura o en la peor de las situaciones²⁶.

Si Aristóteles consideraba la virtud como algo especial para tener una vida plena, pero reconocía la importancia, aunque menor de otros bienes y si Zenón, por su parte, despreciaba los placeres, como la riqueza o la belleza para el logro de la felicidad, al considerar la virtud como lo único que nos puede llevar a ella, Epicuro entiende que todo placer es bueno y todo dolor es malo y prescinde de cualquier otra consideración.

La Filosofía que centra el logro de la felicidad en el placer recibe el nombre de hedonista y Epicuro es uno de sus autores más destacados. Su pensamiento recibe el nombre de *epicureísmo* y será tratado a continuación. Tanto el *epicureísmo* como el antes expuesto estoicismo, exigirán la regulación del deseo.

Epicuro presenta la mayor parte de sus ideas sobre la felicidad y la ética en su *carta a Menoceo*. Es conocido que reunía a sus partidarios en una gran casa, "El Jardín". Coincidió con Zenón, Platón y Aristóteles en la responsabilidad que los seres humanos tienen en la búsqueda de su propia felicidad, si bien, ponía el énfasis en otro elemento: el placer, al que considera principio y fin de una vida feliz. A este respecto, pensaba que los hombres se sienten atraídos por el placer de forma natural y no deberían luchar contra ello. El placer tiene valor por sí mismo, sin embargo, su punto de vista acerca del mismo placer no es extremo dentro de las distintas líneas que surgirían dentro del hedonismo. Para Epicuro, la mejor vida como dice Mc Mahon (2006) se caracteriza por la ausencia de dolor físico (*aponía*) y la ausencia de sufrimiento o ansiedad mental (*ataraxia*), lo que se logra prescindiendo de los deseos innecesarios. Explica lo siguiente:

²⁶ Estudios recientes (Oishi y Diener, 2014) parecen cuestionar que, la renta sea un valor a la hora de dotar una vida de sentido.

“Cuando decimos que la meta es el placer, no nos referimos al placer licencioso circunscrito a la sensualidad, como piensan algunos ignorantes” (...); se trata del placer como liberación del dolor físico y el sufrimiento mental. Un placer que no se encuentra en beber sin límite ni en las fiestas, ni en gozar de mujeres y muchachos, ni en saborear los pescados u otras viandas que puedan servirse en una lujosa mesa, todo lo cual hace la vida agradable, sino en el razonamiento sobrio que examina los motivos de cada elección o rechazo y se aleja de aquellas opiniones que conducen al desasosiego del alma”. (Epicuro, 1987).

El placer se define entonces como el bien primero, el punto de partida de cada elección y de cada aversión, y el elemento que permite juzgar lo bueno y lo malo. No debemos tener miedo al castigo de los dioses, que no se ocupan de los asuntos humanos, ni a la muerte, tras la cual no existe el dolor. Eliminando los mencionados deseos innecesarios²⁷, así como estos miedos irracionales y cultivando una mentalidad en la que no haya dolor, a través de la contemplación filosófica, se alcanzará la paz interior, la citada *ataraxia*. Se necesita sabiduría, por otra parte, para saber distinguir los placeres más placenteros, así como aquellos dolores que son necesarios para producir mayor placer posteriormente.

Epicuro, asimismo, establece que el mayor secreto de la felicidad será, en consonancia con lo expuesto, ser tan independiente de las cosas externas como sea posible y estar satisfecho con las cosas simples que nos ofrece la vida²⁸. La felicidad no es un asunto privado y se puede lograr más fácilmente en una sociedad donde las personas afines se unen para ayudar a inspirar la búsqueda de la felicidad.

Sin embargo, el epicureísmo es solo una de las ramas del hedonismo. La otra más importante es la escuela cirenaica fundada por Aristipo de Cirene. Ésta destacaba, al igual que Epicuro, que el placer es el bien superior pero, al contrario que éste, mantenía que los placeres físicos, que consideraba intensos, eran preferibles a los mentales y estimaba que no debía posponerse la gratificación inmediata por una ganancia a largo plazo. Como se puede ver, esta escuela tiene una visión más radical acerca de la importancia de la búsqueda del placer activamente²⁹.

La llegada del Imperio Romano supuso por su parte, la consagración de la Felicitas como una diosa. La herencia del pensamiento griego era muy relevante y los romanos se cuestionaban si todo lo que disfrutaban en Roma era suficiente para satisfacer sus deseos y, en definitiva, para ser felices. Como se expuso en la introducción, el mundo y

²⁷ Hay deseos necesarios, como el de estar libre del dolor corporal, y otros innecesarios, como desear un coche más grande o una comida más apetitosa. Este segundo tipo de deseos suelen producir infelicidad.

²⁸ Las investigaciones recientes, como se verá en su momento, concluyen, en el mismo sentido que Epicuro, que las condiciones externas desempeñan un papel muy limitado en la felicidad de las personas.

²⁹ Diferentes definiciones o conceptos de felicidad en la Antigua Grecia pueden consultarse en Vitterso (2016:2).

la cultura romanos transformaron y mezclaron los conceptos griegos de felicidad, de modo que para referirse a la felicidad utilizaban tres términos, en muchos casos de forma indistinta:

1. *Felicitas*: del adjetivo *felix*, *felicitis*; feliz, afortunado, bendecido, fértil, fecundo, fructífero, prospero, favorable, con suerte. Este término, del que proviene el actual de felicidad, recoge parte de las ideas griegas de *eutijia* y *hedoné* y adopta un significado general, amplio e inconcreto de felicidad que ha llegado hasta nuestros días.
2. *Laetitia*, del adjetivo *laetus*, *laeti*. Tiene también un amplio número de significados: alegría, felicidad, gozo, placer, origen o causa de alegría, fertilidad, exuberancia, prosperidad. Este término recogía, como se adelantó, la noción hedonista de felicidad como placer, y también la noción de felicidad como exuberancia, prosperidad o abundancia que hoy es referida como bienestar material.
3. *Beatitudo*: término creado por Cicerón, que proviene del adjetivo *beatus*, *beati* -feliz, afortunado, próspero, rico, copioso, suntuoso, afortunado, bendecido-, y que, como se explicó, recoge también muy diversos significados: alegría, bendición, felicidad, bienaventuranza, abundancia. *Beatitudo* y *beatus* provienen del verbo *beo*, que significa colmar, llenar, no dejar que falte nada, hacer feliz. En su sentido originario, la *beatitudo* se refería a una vida fructífera y plena, a la plenitud de la naturaleza humana, por lo que recoge, en parte, el significado de los términos griegos de *makaria* y *eudaimonia*. Como posteriormente se verá, el cristianismo adoptaría este concepto de felicidad y se dirá que los bienaventurados cristianos (los beatos) son abundantes en dones (el hombre puede alcanzar una felicidad limitada mediante su propio esfuerzo, pero la plenitud, dice san Agustín sólo se alcanza en Dios). Sin embargo, como se adelantó, al igual que ocurría con el término *laetitia*, será el significado de felicidad como abundancia, entendida como abundancia de recursos, el que con más fuerza influya en la concepción actual de felicidad (como abundancia de bienes o bienestar material).

En un momento histórico donde el espectáculo, los excesos y el ansia por poseer más riqueza guiaban la vida de mucha gente, el poeta Horacio volvía hacia atrás la mirada en busca de las *virtudes de la vida sencilla*, el estilo austero que, tiempo atrás había constituido la mayor fuerza romana. Decía:

"Feliz el hombre que, libre de preocupaciones,
como sus antepasados, trabaja
la tierra que heredó de su padre, con sus propios bueyes,
y a nadie debe nada". (Mc Mahon, 2006:85)

En los placeres sencillos de cada día se encuentra la felicidad; hay que vivir cada día como si fuera el último. Horacio habla de aprovechar el momento, se refiere al *carpe*

diem romano. No es ésta, sin embargo, una recomendación para llevar una vida de excesos. Horacio y Virgilio reconocen el alejamiento de las costumbres romanas del ideal del término medio aristotélico. Se debe aprovechar el día y la vida a través de elementos sencillos, es decir volviendo a lo natural. En esos momentos empezaba a extenderse con fuerza en el Imperio Romano una nueva forma de caminar hacia la felicidad, la que ofrecía la recién nacida religión cristiana pero, antes, merece la pena asomarse a las nociones de felicidad que se habían estado desarrollando en la otra parte del mundo, en Asia.

3. La felicidad en la Asia tradicional.

Confucio nació hacia el 550 a. C. (unos 80 años antes que Sócrates) en el Estado de Lu, a la orilla del Mar de China. El pensamiento confuciano, la religión confuciana o confucionismo se caracteriza por su énfasis en lo moral y práctico, aplicado a lo individual y lo colectivo. Su racionalismo se fundamenta en la mente superior como vía de acceso a la perfección y, como consecuencia, quizá, a la felicidad. Su filosofía netamente humanista, sacraliza lo cotidiano y eleva el sentido de las costumbres, así como la importancia de las relaciones humanas. Su regla moral se aproxima al principio de “no hacer a los demás lo que no se desea para uno”.

La ética confuciana se basa en el áureo medio o dorada armonía, en el equilibrio que se verá reflejado en el hombre de bien a través de una conducta moderada que evite los extremos. Confucio universaliza la reflexión sobre la conducta moral. El medio es la base fundamental del mundo y la armonía su ley universal y permanente, según él. El hombre de virtud superior se adapta con sabiduría a las circunstancias para mantenerse en el justo medio.

Decía Confucio que la felicidad está hecha a la medida del hombre. Quien practica las virtudes de la sobriedad, la generosidad, la sinceridad, la honestidad y la amabilidad, alcanza la perfección y así la felicidad. Del mismo modo, quien es capaz de conformarse con poco, será feliz. La felicidad no se encuentra en la cima de la montaña, sino en la manera de subirla; no está en las circunstancias externas sino en cómo el individuo las vive.

Siddharta Gautama, Buda nació entre el quinto y sexto siglo antes de Cristo. Para Buda el camino de la felicidad comienza por entender las causas del sufrimiento. Los versos primero y segundo del Dhammapada, la colección más temprana conocida de aforismos de Buda se refieren al sufrimiento y a la felicidad:

“Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado. Se funda en nuestros pensamientos. Se compone de nuestros pensamientos. Si uno habla o actúa pensando mal, el dolor le seguirá como la rueda sigue a la pata del buey que tira de la carreta.

Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado. Se funda en nuestros pensamientos. Se compone de nuestros pensamientos. Si uno habla o actúa con un pensamiento puro, la felicidad le sigue como una sombra que nunca se separa”. (Blanco, 2014)

Los contemporáneos de Buda lo describían como “el que siempre sonreía”. Su sonrisa provenía de una profunda ecuanimidad interior. Buda hablaba del camino medio como aquel que puede liberar al individuo del sufrimiento. Las cuatro Nobles Verdades que enseñó son:

- 1.- El *Dukka* o sufrimiento es inherente a la existencia.
- 2.- El sufrimiento surge del deseo.
- 3.- El sufrimiento se puede eliminar.
- 4.- El camino a la liberación del sufrimiento es el Noble Óctuple Sendero. Buda creó que el sufrimiento, en última instancia proviene de la ignorancia.

El Noble Óctuple Sendero está compuesto por:

- La Visión Correcta³⁰
- El Pensamiento Correcto.
- La Atención Correcta.
- El Habla Correcta.
- La Acción Correcta.
- La Diligencia Correcta.
- La Concentración Correcta.
- El Medio de Vida Correcto³¹.

El Óctuple Sendero es una forma práctica y sistemática de eliminar el sufrimiento de nuestra mente y de nuestra vida a través de acciones y pensamientos conscientes, para alcanzar la ecuanimidad, la paz de la mente y, en definitiva, la felicidad. La meditación es la herramienta más potente que el Budismo recomienda para cultivar la mente en este proceso.

Mencio, por su parte vivió hacia el siglo IV antes de Cristo y puede considerarse otro pionero de la Psicología positiva, ya que puso un énfasis sin precedentes en la función de la mente en la búsqueda de la felicidad. Según él, dentro del individuo se encuentra lo que él llama *brotes de virtud*. Lo más destacable de éste autor es que llama la atención sobre el papel que desempeñan los sentimientos de felicidad o satisfacción para motivar

³⁰ La Visión Correcta consiste en tener confianza en que hay personas capaces de transformar su sufrimiento.

³¹ Por Medio de Vida Correcto, Buda se refiere a encontrar una forma de ganarse la vida que no atente contra los ideales de amor y compasión. El medio de subsistencia puede ser una expresión del yo íntimo, o una fuente de sufrimiento para el individuo y para los demás.

a la gente hacer lo correcto, así como el sentido de la alegría que resulta de la práctica de la humanidad. El individuo debe hacer lo correcto porque le hará feliz. En el fondo todos estamos dotados de esos mencionados *brotes* de humanidad y justicia que debemos cultivar para convertirnos en personas virtuosas.

Según Mencio todos los individuos tienen un *ser mayor* y un *ser menor* y la mente juega un papel mediador entre estos dos aspectos de la personalidad. Si falla este equilibrio y el individuo se deja llevar por el *ser menor*, más próximo a lo fisiológico, a los sentidos y a lo material puede que se equivoque en su camino y no alcance la felicidad. Igual que encuentra satisfacción física al nutrir a su *yo menor*, al cubrir sus necesidades, encontrará una satisfacción más profunda al alimentar su *yo mayor* a través de la práctica de la sinceridad y de la realización de la virtud. Las grandes virtudes de la humanidad conducen a un estado de alegría y realización personal que es mucho más eficaz para la promoción de la armonía social que las meras leyes coactivas. Desde la visión optimista de la naturaleza humana que tiene Mencio, lo que debe hacerse es promover la autorreflexión y las acciones virtuosas para desarrollar los *brotes morales* de las personas.

Lao Tse, que vivió entre los siglos IV y VI a. C. fue uno de los filósofos más relevantes de la antigüedad en China, especialmente a través de su obra *Dào Dé Jing*, tratado de tipo místico y espiritual.

Lao Tse partía de una concepción universalista en la que la naturaleza tiene un funcionamiento dual (yin y yang). El hombre al separarse del camino natural, se ha alejado de la armonía general y es autor de sus propias calamidades. La humanidad se encuentra así desequilibrada en favor de unas clases dominantes (a costa de las clases inferiores).

La naturaleza es relativa y dialéctica y evoluciona gracias a su continuo cambio. Todas las normas humanas que impiden el cambio y que restringen sus posibilidades para desenvolverse con libertad y naturalidad alejan al hombre de la armonía, de la prosperidad y del bien común.

Lao Tse, como fundador del taoísmo, defiende que la felicidad se encuentra en lo sencillo, que quien no es feliz con poco no lo será con mucho y que la clave se encuentra más en saber encontrar satisfacción en lo que se tiene que en tener más. Del mismo modo, es esencial para ser feliz ser flexible y elástico, como lo es la naturaleza, frente a lo rígido e inmutable, que Lao Tse vincula a la muerte.

Para Lao Tse, eliminando el deseo se elimina la frustración, de modo que el sabio es capaz de vencer a sus deseos y de tener quietud y paz para dejar que el mundo siga su curso natural. El universo se mueve constantemente a través de continuas causas y consecuencias, todo tiene un porqué. En la sabiduría para saber adaptarse a la situación de cada momento y a la constante mutación de las cosas, se encuentra la felicidad.

4. La felicidad en las religiones occidentales: judaísmo, cristianismo e Islam.

De regreso a Occidente, a los años previos al nacimiento de Cristo, un primer paso consiste en analizar el pensamiento e ideas que en aquel momento tenían los pueblos del viaje Israel. Los judíos vinculaban en cierta medida la felicidad con lo material. Para los felices o afortunados, no se trata solo de gozar de la gracia de Dios, sino también de disfrutar de forma permanente de lo que el incierto mundo les arrebatava con frecuencia: fertilidad, paz, longevidad, riqueza, buen nombre...

Los judíos de la época ponían énfasis, así mismo, en la liberación colectiva del pueblo de Dios. Sólo después de la venida de un Mesías liberador podría alcanzarse la felicidad del pueblo de Israel, que solo sería plena en presencia de Dios. La recompensa futura que preveían si seguían la senda de la Ley del Señor, guiados por la Gracia de Dios, no tendría precedentes. El Profeta Isaías lo había expresado así:

"Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros, ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén regocijo y a su pueblo alegría. Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por su pueblo, sin que se oiga allí jamás lloreo ni quejido" (Isaías 65, 17-19).

Más que un retorno a un lugar conocido, se trataría de un nuevo tipo de felicidad de tipo metafísico. En este ambiente de esperanza por la venida de un Mesías apareció la figura de Jesús de Nazaret.

El Cristo (Christus, el Ungido), fue recibido por una parte de los judíos como ese salvador al que estaban esperando. Jesús traía una nueva verdad, un nuevo reino y, en definitiva, un nuevo camino hacia la felicidad: "yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14, 6).

La esencia de las enseñanzas éticas de Jesús se resume en las bienaventuranzas:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los humildes, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y os acusen falsamente por mi causa. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en el Cielo es grande, porque así persiguieron a los profetas antes que a vosotros”³².

El término bienaventurados es equivalente a felices y en especial se aproxima a una concepción de felicidad como, *beatitudo*, a la que ya se ha hecho referencia; los beatos son bienaventurados, aunque estas dos palabras no sean exactamente sinónimas. Por tanto, de acuerdo con la doctrina moral cristiana, cultivando los valores de la humildad, la misericordia, y el amor a los demás se logrará la felicidad. Comportándose de este modo, el individuo trabaja en la construcción del Reino de Dios que, comienza en la tierra, pero solo será pleno una vez resucite.

Así, el camino de la religión cristiana hacia la felicidad se resume, según el Evangelio de San Marcos en:

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. (...). Amarás a tu prójimo como a ti mismo (...).” (Marcos 12, 30,31).

La felicidad cristiana, al contrario que la aristotélica estaba abierta a todos los hombres, incluso a los más humildes, lo que la hizo muy atractiva y facilitó su expansión por todo el Imperio Romano. Los distintos autores cristianos han interpretado de formas matizadamente diferentes las enseñanzas de Jesús a lo largo de estos 2000 años y han entendido, igualmente de maneras algo distintas la forma de alcanzar, según el cristianismo, tanto la felicidad presente como la futura, tanto la terrenal, como la eterna. Así, por ejemplo, en algunos momentos de la historia, se ha puesto un gran (excesivo) énfasis en la expiación del pecado a través del sufrimiento, siendo los mártires personas a imitar; por el contrario, desde otras teologías cristianas se considera que el sufrimiento gratuito no es propio del cristianismo y que el cristiano, como persona que es, debe ser feliz también en la tierra (aunque no alcance la plenitud hasta que resucite).

Así, San Agustín (354-430), heredero de la tradición platónica, entendió que la vida es una permanente búsqueda, que los placeres terrenales no pueden colmarla, que el amor es lo único que le puede dar sentido y que la felicidad plena, como se manifiesta en su *Ciudad de Dios*, sólo se puede alcanzar en la vida eterna en presencia de Dios: Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios.

El teólogo y filósofo cristiano que vivió hacia finales del siglo V, principio del siglo VI, y conocido como Pseudo-Dionisio Areopagita entendía también que el alma humana

³² Las bienaventuranzas están recogidas, tanto en el Evangelio según San Mateo (capítulo 5, 3-12) como en el Evangelio según San Lucas (capítulo 6, 20-23). Las aquí reproducidas corresponden al primero de ellos.

anhela a Dios y sólo en unión mística con Él puede ser satisfecha plenamente. Este autor tuvo influencia sobre autores místicos cristianos posteriores, como el Maestro Eckhart, San Juan de la Cruz, o Santa Teresa de Ávila, así como, en Santo Tomás de Aquino.

Anicio Manlio Severino Boecio (480-524) en su *sobre la consolación de la Filosofía*, llega a afirmar que como la felicidad es la divinidad misma. Las personas son felices al alcanzar la divinidad; igual que el justo lo es cuando adquiere justicia, cuando alguien es feliz adquiere también divinidad y, por tanto, es Dios; Dios sólo es uno por naturaleza, pero su divinidad es participada por muchas personas.

El Maestro Eckhart, por su parte, entre el siglo XIII y el XIV fue un vínculo importante entre la Filosofía occidental cristiana y las religiones orientales, ya que otorgaba mucha importancia al silencio, a la vida interior y a la meditación, igual que hacían éstas.

Dos siglos antes, a finales del siglo XI, Abu Hamid Al-Ghazali, uno de los filósofos islámicos más importantes y una referencia en cuanto a lo que la Teología y la Filosofía islámicas tienen que decir sobre la felicidad. La felicidad consiste en la transformación de uno mismo, en darse cuenta de que uno es un ser principalmente espiritual. La felicidad máxima no se encuentra en ninguna cosa física, sino más bien en el descubrimiento a través de la experiencia personal la identidad de uno mismo con la Realidad última.

Al-Ghazali escribe que quien se conoce a sí mismo es verdaderamente feliz. Según este autor, los individuos tienen un espíritu absolutamente perfecto, pero que está cubierto de polvo por la acumulación de pasiones derivadas de su naturaleza animal y del cuerpo. La clave para caminar hacia nuestra felicidad está en la eliminación de deseos egoístas y la adopción, por el contrario de un deseo de hacer lo correcto en todos los ámbitos de la vida. Según él, solo unos pocos, los profetas, han logrado alcanzar esta felicidad suprema.

La condición trágica del hombre consiste en que nuestros ojos se distraen por las cosas físicas y el placer, mientras que hemos perdido la capacidad de ver lo invisible. Por eso, pese a que el dolor es esencialmente espiritual, buscamos, erróneamente aliviarlo mediante placer físico. La forma de corregir esto es a través del autoconocimiento, como ya se ha dicho.

Este autor da importancia a la música y la danza como elementos que pueden ayudar a lograr la máxima felicidad. Así mismo, señala que existen diversas facultades del alma y que la felicidad se corresponde con el desarrollo de estas facultades, entre las que destaca la percepción de la verdad.

La infelicidad es creada por la esclavitud ante el deseo, por la creencia de que uno debe satisfacer solamente los propios deseos. Según él, todo el mundo percibe si algo está mal, si debemos corregir algo en nuestra vida. Así nuestra mayor fuente de alegría es, una vez que somos conscientes de nuestro error, de que ese no es el camino a nuestra felicidad, podemos reconducirnos hacia una vida trascendente y llena de sentido.

De vuelta a la Filosofía occidental cristiana del siglo XIII se va a tratar a continuación la figura de Santo Tomas de Aquino (1225-1274), que supuso la vuelta a la actualidad de las ideas aristotélicas durante muchos siglos casi olvidadas.

Este autor en la segunda parte de su *Summa Theologiae*, así como en el libro tercero de la Suma contra los gentiles trata de responder a la cuestión de la felicidad humana. Como ya había dicho San Agustín, la felicidad perfecta (la ya citada *beatitudo*) no es posible en la tierra, pero sí lo es una felicidad imperfecta (*felicitas*) que está al alcance de los individuos, en proporción al ejercicio de la razón que realicemos, a lo cerca que estemos de contemplar la verdad y, en definitiva, a nuestro ejercicio de la virtud.

Las virtudes, de acuerdo con Santo Tomas se dividen entre las virtudes tradicionales aristotélicas o naturales y las virtudes teologales, reveladas al hombre a través de Jesucristo (fe, esperanza y amor). Las virtudes teologales, por una parte se refieren a la *beatitudo*, no son proporcionales a la naturaleza humana, llevan a la bienaventuranza eterna y son infundidos por el regalo de la gracia de Dios y no pueden ser adquiridos mediante el esfuerzo humano. Para Aquino, según Mc Mahon (2006), sólo cuando se adquieren las virtudes teologales se tiene fuerza para llegar a nuestro destino final. Las virtudes naturales se refieren a la *felicitas* y se dividen en virtudes morales e intelectuales. Las primeras perfeccionan el intelecto y nos acercan a la aprehensión de la verdad. Las virtudes morales son los hábitos que nos permiten tener un uso correcto de nuestros apetitos. Las virtudes naturales cardinales son la prudencia, la justicia, el coraje y la templanza. El esfuerzo humano sí nos permite, en gran medida, adquirir estas virtudes y caminar hacia la *felicitas*. La felicidad es, en todo caso, un proceso en el que el individuo va desarrollando todo su potencial al tiempo que se realizamos a sí mismo.

Como se ve, el enfoque de la moral que hace este autor es de corte eudemonista y está basado en la virtud. El ser humano desde su condición de *agente* trata de actuar bien, de desarrollarse como persona, de desarrollar, en términos aristotélicos, su función, si bien la bondad o maldad de las acciones no siempre es objetiva, debido a la complejidad de la vida humana. Así, por el camino de la virtud iremos caminando primero hacia la

felicidad imperfecta, o incompleta (*felicitas*), para poder finalmente, ya en la otra vida llegar a la felicidad perfecta, a la unión con Dios (*beatitudo*).

Sus ideas, a medio camino entre San Agustín y Aristóteles, también reconocen, al igual que éste último la necesidad de unos medios mínimos para poder cultivar los fines superiores: es difícil hacer el bien si se está enfermo, es difícil dar limosna si no se tiene nada, es difícil vivir una vida de contemplación sin tener satisfechas las necesidades básicas de la vida. Todas estas cuestiones no son, ni deben ser consideradas, según Santo Tomas, fines en sí mismos, pero sí son medios legítimos³³.

Los seres humanos buscaban la felicidad en una sociedad estancada en términos económicos, con pocos recursos, de subsistencia, sin apenas posibilidades de acceso a placeres hedonistas y, en este contexto, la felicidad no se identifica con el progreso económico, sino que se otorga relevancia a los elementos más filosóficos y valorativos; con pocas excepciones, se trata de una felicidad más de tipo eudemonista que hedonista. El Renacimiento, que será referido en el próximo apartado, supondrá el redescubrimiento del hedonismo; con el redescubrimiento de los clásicos y las nuevas posibilidades económicas que se van abriendo, surgen nuevos autores de corte hedonista.

En definitiva, puede apuntarse la existencia de un *péndulo de la felicidad* que, en función de las circunstancias sociales y, sobre todo, económicas del momento, otorgaría más o menos relevancia a los aspectos hedonistas y eudemonistas de la felicidad alternativamente. En este sentido, la renta se configuraría como un elemento muy determinante respecto del concepto de felicidad existente en cada momento.

5. La Felicidad en la época del Renacimiento.

Giannozzo Manetti, humanista de principios del siglo XV, mostró una indulgencia considerable hacia los placeres mundanos y defendió un equilibrio entre el hedonismo y las virtudes cristianas, sin abandonar la idea de que la felicidad perfecta no es de esta tierra.

Poco a poco, en el renacimiento la idea de la felicidad en la tierra se fue asentando. Los humanistas cristianos renacentistas defendían que, pese al pecado, somos libres y

³³ Ya a finales del siglo XX el enfoque de capacidades de Amartya Sen reconoce, de un modo más profundo la importancia de las capacidades, de la *libertad efectiva* de las personas para actuar en distintos ámbitos de la vida y, en este sentido, también de los distintos recursos socioeconómicos con que contamos para el desarrollo de las personas.

capaces de hacer del mundo un lugar mejor. Erasmo de Rotterdam consideraba que el autoconocimiento era un punto de partida esencial en la búsqueda de la felicidad; el otro elemento clave era Dios: a través de ambos se podría lograr la felicidad.

En la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535) los habitantes “aman y veneran a Dios Todopoderoso, al que debemos nuestra existencia y nuestra potencial felicidad”. Pero también (Moro, 1999: 92) “consideran que el disfrute de la vida (...) es el objeto natural de todos los esfuerzos humanos”. Se trataba de establecer medios que nos permitan disfrutar. Moro en su obra sugería, como dice Mc Mahon (2006:175), que “al ejercer plenamente la libertad otorgada por Dios, los seres humanos podían elevarse a sí mismos y su mundo para estar más cerca del Cielo³⁴.”

En el siglo XVI Martín Lutero (1483-1546) lanzó las ideas de la Reforma y, entre ellas, también estaba presente un cambio en la forma de ver la felicidad, al menos por una parte del pensamiento cristiano tradicional. Lutero destaca la importancia de la alegría y el buen humor en la vida y también la importancia de que los individuos den gracias a Dios por los dones que tienen; en definitiva ser feliz no era un pecado, sino que el pecado era causa de infelicidad. Estas ideas, presentes en el cristianismo desde su origen, habían estado algo olvidadas en la Edad Media. El individuo debe confiar en la Gracia de Dios y será feliz.

Lutero creía que el individuo puede entender la voluntad de Dios cuando la acepta de corazón y así obtendrá la felicidad y la salvación, aquí y para siempre. Los reformistas pusieron énfasis en la búsqueda de la felicidad terrenal como afirmación de la Gracia de Dios y esto funcionó como una fuerza impulsora de las personas, las sociedades, y las economías del momento. Los calvinistas, por ejemplo identificaban el éxito económico con haber “hecho méritos” para la salvación, lo que impulsó el ánimo mercantil y comercial de la Holanda de la época³⁵.

Como ejemplo de los cambios que el renacimiento supuso en la concepción de la felicidad, puede citarse a Michel de Montaigne (1533-1592), filósofo francés en cuya obra se percibe claramente el retorno de las tradiciones hedonistas, que resaltaba la importancia del disfrute de la vida frente a las concepciones preexistentes de la Edad Media. Montaigne, al igual que Epicuro en su momento, daba importancia al logro de un

³⁴ Estudios actuales, así como las teorías de Sen avalan que el pleno ejercicio de la libertad por el individuo, de su cualidad de *agente*, le acercan, no al cielo, pero sí al menos a unos mayores niveles de felicidad. En su momento se analizará esta idea con más profundidad.

³⁵ Merece la pena recordar la obra *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo* del economista y sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), de 1905, en la que el autor explica el modo de vida protestante (y en especial, el calvinista) y cómo influyó en la formación del capitalismo a través de unos hábitos e ideas que favorecen el comportamiento racional de cara a lograr el éxito económico, marca de la elección divina y glorificación de Dios.

equilibrio adecuado en los placeres, si bien otorgó a éstos, a la vivencia de experiencias placenteras una relevancia mayor.

6. Los siglos XVII y XVIII, el nacimiento de la Filosofía moderna y de las ciencias humanas y sociales o la generalización de la búsqueda de la felicidad.

John Locke (1632-1704), acuñó la frase “búsqueda de la felicidad” en su obra *un ensayo sobre el entendimiento humano*³⁶. Locke distingue entre una felicidad “imaginaria” y una “felicidad verdadera”.

La razón puede contradecir los deseos del cuerpo cuando entienda que son contraproducentes; así, por ejemplo, aunque a un individuo le pueda apetecer comer muchos dulces, no lo hará porque piensa que no es sano. Por tanto, la felicidad no solamente se busca a través del placer o la riqueza, sino también a través de la libertad de ser capaz de tomar decisiones que resulten en una mejor vida para la persona³⁷.

Como empirista que es, Locke afirma que la mente comienza la vida como una pizarra en blanco y se forma sólo mediante la experiencia y la educación. La influencia de Epicuro es clara y, según él, la felicidad es lo que mueve al deseo. Lo contrario del placer es el dolor y lo opuesto a la máxima felicidad, la miseria.

Locke, al igual que Epicuro distingue entre placeres verdaderos y placeres falsos (igual que entre felicidad verdadera y felicidad imaginaria). No se trata de buscar irracionalmente placeres a corto plazo, si no de elegir aquellas actividades que nos puedan proveer de una satisfacción más duradera. A diferencia de los animales, las personas pueden elevarse por encima de sus pasiones, de los dictados de la naturaleza. La búsqueda de la felicidad es así, la base de la moralidad y la civilización, es la fuerza que empuja al individuo hacia delante, conducida por la incomodidad que nos genera el deseo, que le obliga a buscar siempre formas nuevas y placeres mayores. La incomodidad, generada por el dolor físico o por la *inquietud de mente*, le mueve a desear cambiar, a dejar de estar insatisfechos, a satisfacer sus deseos.

El autor entiende que, si hay vida después de la muerte, el individuo debería actuar pensando en maximizar la felicidad continua que nos espera en el más allá. Si se centra en los *placeres falsos*, en un hedonismo mal entendido, se alejará del ideal cristiano, de

³⁶ Parece bastante claro que Thomas Jefferson tomó de Locke esta frase, que luego incluyó en la Declaración de Independencia de Estados Unidos de 1776.

³⁷ Nuevamente, aparece un antecedente de la figura del *agente* de Sen.

los *verdaderos placeres*, y del premio de la felicidad eterna. Si no hubiera esperanza en otra vida, sería normal que se centrara únicamente en los placeres y dolores de esta vida, pero esta perspectiva está equivocada porque sí la hay.

Por otra parte, puesto que Dios ha hecho a los hombres libres y les ha dado a todos el deseo de perseguir la felicidad, cada persona debe ser libre, sin interferencias del gobierno, para buscar la felicidad y vivir como quiera, mientras no afecte a la libertad de los demás³⁸. Aunque él pensaba que la senda de los placeres superiores y la virtud era la mejor y la que daba acceso a la felicidad eterna, los gobiernos no deberían prescribir ningún camino en especial hacia la felicidad. En definitiva, puesto que existe una diversidad de naturalezas, la cuestión de que genera felicidad al individuo depende del propio individuo y de sus experiencias de placer y dolor, sin perder de vista que el premio mayor es la felicidad eterna.

Locke, por tanto, pese a la influencia de Epicuro, no puede clasificarse claramente como un hedonista clásico (ni como un eudemonista); el foco de la pregunta no debe ponerse en esta distinción sino en que, sea cual sea la visión que el individuo tenga de la felicidad, éste ponga su intelecto al servicio de la búsqueda de la felicidad para poder discernir la "felicidad verdadera", *su* "felicidad verdadera", sea hedónica o eudemonista.

T. Hobbes (1588-1679) por su parte consideraba que no había nada bueno o malo en sí mismo, sino sólo aquello que se desea u odia. Este autor propugna un pragmatismo y un liberalismo radicales. Hobbes entiende que la felicidad no es el fin último porque, de hecho, no existe ningún fin último o bien supremo. El éxito continuo al hacer lo que se desea, es decir, prosperar de forma continua, es lo que se llama felicidad. Mientras el individuo viva aquí, no existirá sosiego perpetuo para la mente, una visión mucho más negativa que la que había mostrado Locke.

La mayor parte de autores del momento, en cualquier caso, consideran la libertad una condición necesaria para poder buscar y encontrar de forma natural la felicidad. La libertad del individuo sólo debe limitarse por la de los demás, por no hacerles daño o crearles perjuicio³⁹.

El gobierno no debe legislar sobre la felicidad y debe permitir a cada individuo buscarla libremente, si bien, al decir que los gobiernos debían facilitar a los individuos esta tarea y que el bien público, por otra parte, es la norma y medida de toda legislación, en cierto

³⁸ Por primera vez, tras Aristóteles, aparece el enfoque social: la forma en que organice la sociedad influye en la felicidad de los individuos. El liberalismo, al que se adhiere Locke, propugna que la influencia social y de la actuación pública debe minimizarse en lo posible.

³⁹ También hoy en día se vincula el ejercicio de una libertad efectiva con la consecución de la felicidad. Sen, de nuevo, merece ser destacado.

modo, se otorgaba a los gobiernos la responsabilidad de procurar o facilitar la búsqueda de la felicidad por parte de los gobernados.

Richard Allestree (1619-1681), conocido moralista de finales del siglo XVII entendía, por su parte, que la felicidad reside en todos los individuos y que el cristianismo muestra al individuo el camino tanto para la felicidad eterna, como para la terrenal. En esta época, tanto filósofos alejados de la religión, como aquellos que continuaban la religión cristiana, ya han asentado definitivamente la importancia de dedicar atención a la felicidad, aunque discreparan acerca de si esta era perfecta o no, y de si existía una felicidad mayor después de la muerte.

Del mismo modo, al contrario de lo que pensaba Aristóteles, en cuanto a que la felicidad estaba reservada a unos cuantos sabios, en esta época se planteó con fuerza la idea de que todas las personas tienen derecho a la felicidad. Esta idea de la felicidad como un derecho universal era, sin duda, innovadora; la cuestión que quedaba pendiente, lógicamente, era cual es el mejor modo de alcanzarla. A ello dedicaron sus escritos numerosos autores del siglo XVIII, más que en ningún otro momento anterior de la historia.

Sin embargo, en muchos casos se confundió la posibilidad de buscar la felicidad, con la de alcanzarla: por un lado se decía que la felicidad era un estado natural, pero por otro se constataba la existencia de numerosos sufrimientos, se confundía *sentirse bien*, con *ser bueno*, la búsqueda del placer, como algo naturalmente bueno podía enmarañarse con la idea de virtud; en definitiva se planteaba la duda acerca de si la felicidad provenía del mero hecho de vivir, o era una recompensa por vivir *bien*, siendo esta idea de *vivir bien* muy general y abierta a muchas concepciones incluso opuestas.

Tanto la evolución de la Filosofía, como de la religión como, especialmente el cambio trascendental en las condiciones materiales de vida que se estaba produciendo en el siglo XVIII, con una mejora muy importante de la economía en Europa, fueron un caldo de cultivo perfecto para que la felicidad se posicionara en el centro de la vida humana y comenzara a gozar de una importancia mayor que en ningún otro momento anterior de la historia⁴⁰:

"[Los] procesos religiosos eran a un tiempo causa y efecto de esta amplia transformación de las aspiraciones humanas. Pero también lo eran los factores materiales: el desarrollo de los estados-nación dotados de ejércitos permanentes y de administraciones civiles más capaces de garantizar la seguridad y el imperio de la ley; los avances de la productividad agrícola y la mayor disponibilidad de tierra cultivable; la expansión del comercio y el nacimiento de culturas de consumo que ampliaron el acceso a bienes suntuarios, proporcionando al mismo tiempo un

⁴⁰ Y volviera a bascular así el *péndulo de la felicidad*, ahora que las condiciones de vida estaban mejorando y abrían nuevas posibilidades de disfrute de placeres a los individuos, desde el eudemonismo, al hedonismo.

excedente de ingresos que se podía gastar en moda, entretenimientos o un viaje a un jardín del placer. De hecho, se olvida con demasiada frecuencia que la búsqueda de la felicidad terrenal como algo que va más allá de la buena suerte o de un sueño milenarista es un lujo en sí misma. Sólo cuando los individuos se ven libres de la despiadada labor de mantenerse vivos día tras día se pueden permitir dedicarse a ir en pos de objetivos más elevados. Cualquiera que sea la definición que cada uno le dé finalmente a la felicidad, esta no suele ser compatible con el hambre constante y periódica, con los estragos de plagas y epidemias, ni con la amenaza de ejércitos acechantes". (Mc Mahon, 2006:212)

La Ilustración situó definitivamente la pregunta acerca de cómo se puede ser feliz en el centro de la vida humana. Los autores ilustrados se fijaban en los clásicos griegos y romanos, si bien pusieron mucho más énfasis en el placer y el bienestar de lo que lo habían hecho la mayor parte de los clásicos. Ahora se trataba, esencialmente de maximizar el placer y minimizar el dolor.

El siglo XVIII asistió al nacimiento de las ciencias humanas y sociales, que también prestarían atención a la cuestión de la felicidad desde sus inicios. Ésta es la época en que nace la Economía política con autores como Adam Smith (1723-1790) o Jeremy Bentham (1748-1832), fundador del utilitarismo, harán aportaciones muy relevantes a esta cuestión. A este último se suele atribuir el lema "la mayor felicidad para el mayor número de personas", si bien esta idea la compartieron más autores en el siglo XVIII, como Hutcheson en su *Investigación sobre el carácter original de nuestras ideas acerca de la belleza y la virtud* de 1725. Más adelante, en el próximo capítulo, se analizarán las ideas de estos primeros economistas acerca de la felicidad, así como los iniciales intentos que surgieron ya en este momento para encontrar una fórmula matemática de la felicidad o, al menos, unos índices de bienestar, como los *índices de bonheur* de Chastellux, que suponen un primer experimento de sociología comparada. A este autor se debe también el primer estudio de la felicidad a través del tiempo, así como la primera historia de la felicidad. Ahora bien, aunque no sea el momento de profundizar en las ideas de estos autores sí conviene reseñar que el utilitarismo de Bentham, en consonancia con las ideas de muchos ilustrados, ponía el énfasis mucho más en un cálculo de maximización de placeres y minimización de dolores para alcanzar la felicidad que, en los conceptos de deber y virtud. Esta idea tendría gran influencia en la sociedad del momento y en numerosos estudios de economistas posteriores⁴¹.

⁴¹ Como se analizará en el capítulo correspondiente, Adam Smith todavía mantiene numerosos elementos en su pensamiento propios del eudemonismo, si bien incorpora también otros propios del hedonismo. Sin embargo, Bentham es un autor claramente hedonista y, debido a su influencia, el enfoque eudemonista quedará relegado de la ciencia económica y será el hedonista el que primará hasta principios del siglo XX en que también, debido a los estudios, entre otros, de Robbins, también será expulsado de la ciencia económica como, en general, el estudio de la felicidad, hasta la segunda mitad del siglo XX en que reaparecerán, sucesivamente, el enfoque hedonista (predominante) y el eudemonista.

Un autor de tendencia claramente hedonista y contrario a las clásicas ideas que vinculan la felicidad con las virtudes del alma (eudemonismo)⁴² es el francés La Mettrie con su *Historia natural del alma* de 1745. Según este autor el alma no es más que la suma de sus componentes corporales, el producto final de las interacciones de la materia. En 1747, La Mettrie da un paso más y, en su *El Hombre máquina*, afirma que “el cuerpo humano es una máquina que se da cuerda a sí misma, la viva representación del movimiento perfecto. (...) La naturaleza utilizó la misma masa para el hombre y para los animales, cambiando solo la levadura. (...) Un simio lleno de inteligencia no es más que un hombrecillo con otra forma”. La felicidad, según él, debía empezar por el franco reconocimiento de lo que somos: seres materiales, animales sofisticados, máquinas complejas. El mundo nunca será feliz, según él hasta que sea ateo.

La Mettrie, sin embargo, no entendió la felicidad como un placer desenfrenado sino que se esforzó por distinguir entre el libertinaje y los placeres más refinados. La felicidad tenía poco que ver con la razón y la vida intelectual, tal y como habían defendido muchos autores desde la Grecia clásica.

Junto a este autor muchos hombres y mujeres del siglo XVIII guiaban su vida por una Filosofía hedonista. Por ejemplo, el famoso seductor Giacomo Casanova decía que “si el placer existe y solo podemos disfrutarlo en vida, la vida es felicidad”. El Marqués de Sade pensaba de igual manera (2002:185): “Renunciad a la idea del otro mundo; no hay ninguno. Pero no renunciéis al placer de ser felices ni al de contribuir al de la felicidad de éste” (Giacomo Casanova, 2007:vol.2, pág 14).

El utilitarismo, así como otras escuelas trataron de ordenar, desde una perspectiva de beneficio global para la sociedad, este impulso que existía hacia la vida hedonista que algunos autores habían desarrollado, que se alejaba de los ideales dieciochescos y que podía ser perjudicial para el conjunto de la comunidad. Todos ellos coincidían, sin embargo, en la relevancia del cálculo de placeres y dolores. Por otra parte en el siglo XVIII seguían existiendo pensadores de herencia estoica, así como autores de tradición cristiana que mantenían viva la idea de que ser bueno era más relevante que sentirse, simplemente, bien.

⁴² Se continúa basculando, como antes se ha mencionado, en el *péndulo de la felicidad*, entre el predominio del enfoque eudemonista y propio del hedonismo.

7. La felicidad en la época de la ilustración, el nacimiento del utilitarismo y la aportación de Immanuel Kant.

Frente a las posiciones hedonistas que habían cobrado fuerza a lo largo del siglo XVIII, el *péndulo de la felicidad* se mueve con Rousseau (1712-1778) hacia unos planteamientos más próximos al eudemonismo y a la felicidad como virtud, basada en la sencillez, en este caso.

Para Rousseau la felicidad se aproximaba a un estado de integridad perfecta y de plenitud del ser en el que el alma pudiera descansar. Se refiere así a una felicidad diferente a la que otorgan los placeres, más completa, perfecta y estable en el tiempo. Tenía más que ver con una vida sencilla, que con una recargada de placeres. Como dice Mc Mahon, "Rousseau creía que las respuestas (...) habían quedado enterradas bajo la espesa capa de maquillaje de una época amanerada, abrumada por el peso de las pelucas empolvadas y las permanentes. Al desechar estos aditamentos y profundizar por debajo de la epidermis, esperaba atisbar nuestro prístino estado, vernos sin mácula, tal como éramos" (2006:244).

Rousseau pensaba que el individuo hallaría la felicidad regresando a sus orígenes, acercándose a la naturaleza, tratando de acceder, a través de una vida sencilla a nuestro interior. El hombre, de forma natural, solo tiene los deseos que son necesarios para su conservación y cuenta, así mismo, con las capacidades necesarias para satisfacerlos. Rousseau llama *facultad de auto perfeccionamiento o perfectibilidad* a la cualidad del alma que está en la raíz de todo progreso, que impulsa a los hombres a mejorar constantemente, pero que, al mismo tiempo, alienta una constante inquietud y, consecuentemente, insatisfacción, con su estado actual: siempre tendrá deseos insatisfechos y se comparará, no siempre de forma justa, con sus semejantes. El individuo siempre quiere superarse a sí mismo, y esto también tiene una naturaleza trágica, ya que los deseos dejan de estar proporcionados con nuestras facultades y la aparición constante de nuevas posibilidades, algo propio de las culturas industriales y comerciales modernas, potencia el deseo constantemente y socava nuestra paz interior: esta es la paradoja de la modernidad.

Así, para evitar una infelicidad constante, el hombre deberá asociarse políticamente a través del *Contrato social* para dotarse de nuevas posibilidades de ser feliz, ahora, que se ha alejado de su naturaleza. La libertad debe estar en el centro de esta *nueva naturaleza del hombre social* que le permita ser feliz. Junto a la libertad, los individuos deberán disponer de lo que necesitan, pero no de riquezas extremas, siendo el Estado quien debe de garantizar la moderación e imparcialidad. Así, se podría caminar

nuevamente hacia la virtud y la felicidad social que, lógicamente, no provenían de la mera satisfacción de *deseos animales*.

En cualquier caso, la felicidad se había situado en el centro de la sociedad. El utilitarista inglés Joseph Priestley (1733-1804) decía que "la felicidad es en verdad el único objeto legislativo con valor por sí mismo". Al contrario de lo que habían pensado muchos autores a lo largo de la historia, la responsabilidad acerca de la consecución o no de la felicidad no recaía en Dios, sino en el hombre, y esto suponía una carga importante para aquellos que no lo consiguieran: sentirse culpables por no ser capaz de ser felices, además, en una sociedad que así se lo exige. Frente al clásico vínculo entre razón y felicidad, hay quien defiende justo lo contrario: que la felicidad está en la ignorancia. En este contexto surge un autor muy relevante para la historia de la idea de felicidad: Immanuel Kant.

De acuerdo con sus ideas, la ley moral no coincide con las leyes de la naturaleza ni del deseo, leyes vinculadas a nuestra felicidad, por lo que no necesariamente una persona buena va ser feliz, o una persona mala infeliz. Kant entendía que cuando el fundamento que determina la voluntad, cuando el motivo de nuestras acciones es directamente la felicidad, nuestra conducta no será completamente moral, podrá ser conforme al deber, pero no se corresponderá con el imperativo categórico, con el *deber por el deber*. Sin embargo, esta idea no quita que Kant reconociera una importancia fundamental para la persona a la felicidad y definiera el Bien supremo como una síntesis de virtud y felicidad. Según Kant sólo desde el cumplimiento de los postulados de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios se pueden conjugar virtud y felicidad, ya que sólo Dios, el Bien Supremo, puede hacer que coincidan las leyes que rigen la felicidad y las que guían la conducta moral y, sólo en un tiempo infinito, puede realizarse plenamente la virtud. El Bien Supremo no se puede conocer estrictamente sino que Kant habla de una fe racional en él. En cualquier caso, el Bien supremo no debe ser el fundamento que determine nuestra voluntad, sino que éste sigue siendo el deber. No se trata tanto de ser felices como de ser dignos de serlo.

El objetivo vital del individuo debe ser construir un mundo mejor cumpliendo con su deber, pero esto, sin perder de vista que sus elecciones deben realizarse en plena libertad, entendida como autonomía, como capacidad de guiar su vida por los caminos que considere que le marca su deber, del modo que estime oportuno. Sólo se puede hablar de actuaciones morales de la persona, del desarrollo de la virtud por parte de la misma y de su propio desarrollo como individuo en un contexto de libertad⁴³. En este sentido, si se entendiera la felicidad desde la tradición eudemonista de Aristóteles, Kant estaría vinculando la felicidad de la persona, su eudaimonia, al cumplimiento del deber

⁴³ Nuevamente encontramos aquí un antecedente claro del concepto de *agente* en Sen y de la relevancia que tiene la libertad efectiva para el desarrollo pleno de la persona.

por parte de la misma a partir de elecciones libres. Kant, sin embargo se refiere, como se ha visto, en principio, a la felicidad como algo distinto de la virtud y sólo en el Bien supremo se podrían aunar felicidad y virtud en lo que podría ser algo parecido al ideal de felicidad plena kantiana, a una idea de *eudaimonia ampliada* que es innovadora.

Analizando un poco más en detalle la ética kantiana se encuentra que distingue dos tipos básicos de principios o reglas que pueden regir nuestros actos: los principios materiales y formales. Cuando el individuo actúa con el fin de satisfacer un deseo (por ejemplo, ver una película), actúa según un principio material; el deseo fija el objetivo o materia de mi acción. Son imperativos hipotéticos que se refieren a cómo se debe actuar si se quiere satisfacer algún deseo concreto.

Los principio formales, por su parte, describen cursos de acción sin referirse a ningún deseo. Kant se refiere a ellos como imperativos categóricos y su aplicación es universal, ya que se aplican a todo el mundo, e independiente de los objetivos y deseos que tenga; las leyes morales son imperativos categóricos: el deber de respetar a los demás es aplicable a todos y siempre. Para ser verdaderamente libres los individuos deben poder actuar de manera autónoma, guiados más por los imperativos categóricos, por las normas morales, que por sus propios deseos. No se trata de que ignoren sus deseos, pero sí de que al perseguirlos sean conscientes de los principios formales, de los imperativos categóricos, de las leyes morales y los apliquen adecuadamente. Un acto será moralmente permisible si es universalizable, es decir, si en el caso de que todo el mundo se comportara de ese modo generaría unos resultados viables y buenos para el conjunto. Por ejemplo, para analizar si un individuo puede matar, se plantearía que ocurriría si todo el mundo matara: todo el mundo acabaría muerto, lo cual, no es admisible.

Así, se ejercerá totalmente la autonomía caminando hacia la virtud (que ya hemos visto que no está necesariamente vinculada a la felicidad, según Kant) y sólo si mi razón fundamental para actuar es el imperativo universal y no la satisfacción de un deseo. Por ejemplo, para ser autónomo se debe ayudar a quien lo necesita no porque sea simpático o haga al individuo sentirse bien, sino porque es lo correcto.

La felicidad, por tanto, para Kant implica la satisfacción de todos nuestros deseos. La razón trata de satisfacer nuestros deseos, si bien no siempre los conoce plenamente, no siempre las personas saben exactamente qué desean, qué necesitan. Pero además, se ha visto que para ser autónomos y caminar hacia la virtud, para tener un comportamiento ético, el individuo debería fijarse más en los imperativos categóricos, en las normas morales que en sus propios deseos. Por tanto, dado que la naturaleza humana necesita la felicidad, y la virtud, que debe guiar los comportamiento a través de

las normas morales, no necesariamente nos proporciona felicidad, sino que sólo hace al individuo digno de ella, Kant entiende que un mundo moralmente perfecto no sería un mundo completamente bueno si no satisface los deseos de los individuos: la perfección, un mundo incondicionalmente completo, sería aquel en el que virtud y felicidad coinciden, en el que guiándose por imperativos categóricos, satisfacen al mismo tiempo sus deseos y, por tanto, son felices. Como se ha explicado antes, esto, el Bien supremo, sólo es posible si se cree en la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. El estado en el que el individuo se encontraría en el Bien supremo se describiría, más que por el hecho de que todos serían simultáneamente felices y virtuosos, por la idea de que todos son felices porque son virtuosos.

En esta vida hacer el bien, vivir virtuosamente no significa sentirse bien, ser feliz, ni ser feliz significa ser bueno; los virtuosos a veces sufren y los felices, los que se sienten bien, a veces son malos; en esta vida, según Kant, la felicidad no era necesariamente parte del plan de la naturaleza, por eso, no necesariamente coinciden felicidad y virtud; por ello Kant insistía en la posibilidad de que ambas coincidieran en el citado Bien supremo. Para Kant, por tanto, la perfección, la coincidencia entre virtud y felicidad, algo parecido a la eudaimonia aristotélica, sólo podría alcanzarse en la vida eterna, como ya habían afirmado muchos pensadores cristianos anteriormente.

8. La felicidad en el nacimiento del liberalismo político y del capitalismo.

En los últimos años del siglo XVIII, en la Francia Revolucionaria, Lequinio representante del gobierno jacobino de Robespierre se dirigió en diversas ocasiones a los ciudadanos franceses del momento animándoles a buscar la felicidad y tratando, a su modo, de orientarles en este sentido. Según Lequinio, la felicidad se encuentra dentro de uno, en la negación, el trabajo y el amor al prójimo. Para este autor, el trabajo hace a los individuos independientes y útiles para los demás, sanos y merecedores de su aprecio. El sacrificio les inmuniza frente a los golpes del azar. La infelicidad no tendrá nada que ver con las circunstancias externas, sino con como las afronte el individuo. Según Lequinio, *el hombre que quiere ser feliz, sobreponiéndose a las adversidades, no sufrirá aflicciones.*

Tanto el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, como la Constitución jacobina del 24 de junio de 1793 se referían a la felicidad: la primera se comprometía a trabajar por la felicidad de todos y la segunda establecía la felicidad común como un objetivo de la sociedad.

El final del siglo XVIII y el comienzo del XIX son el momento, aparte del nacimiento del liberalismo político, del surgimiento y desarrollo inicial del capitalismo. Benjamin Franklin (1706-1790) estaba convencido de que todos los hombres pueden ser felices y auguraba riqueza, bienestar, felicidad, y fortuna para todos, si bien, no tenía del todo claro que riqueza y felicidad estuvieran necesariamente vinculadas. De acuerdo con su criterio, se requería una mente sensata, salud, tener las necesidades cubiertas, un mínimo de comodidades y el amor de Dios y de los demás para ser feliz.

Franklin pensaba que la mejor forma de alcanzar esos fines era la virtud. En estos años en los que desarrolló estos pensamientos, empezaba a surgir el debate acerca de si felicidad y democracia, felicidad y capitalismo, riqueza y felicidad eran parejas de conceptos necesariamente vinculados o no; en definitiva se plantea la cuestión de si los estados modernos que estaban surgiendo podrían proveer definitivamente al hombre de felicidad.

El mundo se encontraba en el momento de auge inicial del liberalismo político. Unos años antes de que en Europa tuviese lugar la antes mencionada Revolución Francesa, en Estados Unidos Thomas Jefferson (1743-1826) había redactado la, también reseñada anteriormente, Declaración de Independencia de Estados Unidos (1776), heredera, filosóficamente, de las ideas de Locke. En esta Declaración se recoge el derecho a la búsqueda de la felicidad, a la vida, a la libertad y a la seguridad. También se vincula de algún modo la búsqueda de la felicidad con la propiedad, idea muy extendida en Estados Unidos en aquel momento. Sin embargo, al contrario de lo que muchos entendieron después, felicidad y propiedad, dentro del marco de este nuevo sistema político liberal, tampoco son sinónimos.

Merece la pena llamar la atención sobre dos aspectos relacionados con la forma en que se había incluido la felicidad en dicha Declaración. El Primero es que, como ya se dijo, se reconoce el derecho a la búsqueda de la felicidad, lo que no quiere decir que necesariamente ésta se tenga que lograr en todo caso. La segunda es la utilización del verbo inglés *to pursue* para referirse a dicha búsqueda. Dicho verbo significa perseguir y es el mismo que se utiliza, por ejemplo, cuando la policía desea capturar a un fugitivo. Esto da una idea de la naturaleza escurridiza que se reconoce a la felicidad.

Las ideas de Jefferson, en cualquier caso, acerca de la felicidad, no se limitan al mero disfrute del placer, ni siquiera a la juiciosa apreciación de dicho placer desde un punto de vista individual, sino que entendía que la virtud cívica era necesaria para el desarrollo de las personas y de la sociedad y que, de esa virtud, surgía la felicidad tanto individual como social.

Esta limitación del placer a través de la *virtud pública* fue defendida por otra serie de autores importantes, de entre los que destacaremos algunos ilustrados escoceses: Francis Hutcheson, Thomas Reid, David Hume, Adam Ferguson y Adam Smith.

Locke había entendido en su momento que el cielo, la vida eterna, no era más que el mayor de los placeres. Sacrificarse en la tierra para alcanzarlo no dejaba de ser egoísta puesto que, lo único que intentaba el individuo era garantizar su salvación; así, no reconocía al hombre mortal la capacidad de ser auténticamente altruista o bueno; Hutcheson (1694-1747), sin embargo, sostuvo que, aparte de los sentidos físicos que captan el placer y el dolor, las personas poseen un *sentido moral*. Como dice Mc Mahon (2006:326), este autor entiende que los seres humanos poseen “una capacidad para responder de forma placentera a la bondad ajena y propia (...), que nos complacemos al contemplar los actos desinteresados de grandes figuras morales, [y] también lo hacemos al realizar nuestros propios actos de benevolencia. Resulta que la forma más segura de fomentar el *placer privado* es mediante acciones *de utilidad pública*. Somos felices cuando reflexionamos sobre nuestras *acciones virtuosas*. Buscamos la felicidad siendo buenos”. En definitiva, Hutcheson vincula la felicidad individual con el bien público.

Hume también se planteó cuál es el fin del hombre y si éste había sido creado o no para la felicidad. Siguiendo a Mc Mahon, Hume, “entregándose a la acción, el trabajo y las ocupaciones de la vida diaria, encontraba un respiro a los enigmas de la existencia. La repetida persecución de los sencillos placeres cotidianos y de sus fugaces recompensas era lo que realmente movía el mundo; la razón siempre busca formas de satisfacer los nuevos deseos. Por tanto el movimiento que va de la incomodidad al placer y viceversa, en la constante búsqueda de una comodidad y satisfacción mayores, es el impulso de todo progreso humano” (Mc Mahon, 2006:328). En todo caso, Hume duda que esta incesante búsqueda y conflicto o incomodidad pueda reportar felicidad al individuo⁴⁴.

También Adam Smith trató profusamente la cuestión de la felicidad en su *Teoría de los Sentimientos Morales* de 1759. Será en el capítulo próximo relativo al tratamiento que la ciencia económica ha dado, desde su origen a la cuestión de la felicidad, donde se tratarán las ideas de explicar las ideas de Smith sobre la felicidad. Para contextualizar sus aportaciones y adelantar sus ideas más esenciales al respecto, se puede señalar que Smith entendía que maximizar la libertad individual y fomentar la prosperidad general

⁴⁴ Esta diferenciación que hace Hume entre comodidad y progreso, casi contraponiéndolos, este reconocimiento al movimiento entre incomodidad y comodidad como motor del mundo han quedado arraigados en la economía normativa clásica y han provocado que en pos de ese progreso se justifique la necesidad de una cierta incomodidad en la gente para evitar la detención del progreso humano. En cualquier caso, como ya se planteó Hume, quedaría por analizar en profundidad la relación que puede haber realmente entre la comodidad y la felicidad y entre ésta y el progreso. Cabe reseñar que otros autores del siglo XX como Hirschman también han reconocido a la incomodidad y nuestra lucha frente a ella como uno de los motores que mueven el comportamiento humano, si bien con matices diferentes.

eran características de las sociedades de mercado y beneficiaban (al menos materialmente) a la mayoría de las personas; sin embargo otra cosa bien distinta era que fomentaran o no la felicidad individual, algo que estaba menos relacionado con la riqueza y más con las cualidades morales de las personas. Al igual que Jefferson y Franklin, Smith dudaba del vínculo claro entre propiedad y felicidad, pese a que este fuera el camino que muchos hombres estaban eligiendo para buscarla en este momento en que se comenzaban a desarrollar las sociedades capitalistas, comerciales e industriales modernas.

Alexis de Tocqueville (1805-1859) entendía, por su parte que “lo que con más vivacidad azuza el corazón humano no es realmente la tranquila posesión de algo precioso, sino el deseo parcialmente satisfecho de tenerlo y el miedo continuo a perderlo de nuevo” (Mc Mahon, 2006:335). Nuevamente este autor también se refiere a la incomodidad como un poderoso motor para el progreso. También él afirmaba que el mejor modo de acercarnos a la felicidad era *siendo buenos*; su doctrina del *propio interés bien entendido* y el *espíritu de la religión*, a la que Tocqueville otorga gran importancia social para hacer más feliz y más próspero al individuo al atenuar sus más voraces deseos, vincula bien individual y bien social y, ambos, con la felicidad.

Tocqueville piensa, de este modo, que buscando nuestro interés de forma moderada y conteniendo en ocasiones nuestros deseos, con el fin de actuar para el bien común, se encuentra la felicidad, pero plantea dudas de que, ante posibles escenarios de aumento de la desigualdad los ciudadanos vayan a seguir estando dispuestos a pensar en algo más que ellos mismos. Lo expresa del siguiente modo:

“Ningún poder de la tierra puede evitar que el aumento de la desigualdad (...) predisponga a cada ciudadano a no pensar más que en sí mismo” (Mc Mahon, 2006:341).

Para este autor, las consecuencias de que esto tuviera lugar serían desastrosas para el conjunto de la sociedad e impedirían la consecución de altas cuotas de felicidad por parte de los ciudadanos. Podría decirse, de hecho, que éste es el primer autor que otorga importancia a la desigualdad en el proceso de consecución de la felicidad.

Benjamin Constant (1767-1830), destacado teórico liberal clásico se planteaba la duda acerca de si la felicidad es el único fin de la humanidad y contesta del siguiente modo:

“Nuestro destino no sólo nos llama a la felicidad, sino al desarrollo de nosotros mismos, y la libertad política es el medio más poderoso y efectivo que nos ha entregado el cielo para llevarlo a cabo” (Mc Mahon, 2006:342).

Constant está hablando, sin mencionarlo de un concepto eudemonista de la felicidad, poniendo por delante el desarrollo de la persona en un entorno de libre elección, de la felicidad entendida como mero bienestar subjetivo⁴⁵.

Otro autor del liberalismo clásico que mostró gran interés por la cuestión de la felicidad, si bien incorporando algunas críticas a otros clásicos de los primeros momentos de la ciencia económica y, en concreto, de la doctrina utilitarista que se había extendido unos años antes (con Bentham a la cabeza), fue John Stuart Mill (1806-1873), próximo en sus planteamientos a Tocqueville y cuyas ideas forman parte del corazón de la teoría económica clásica. De nuevo, será en un apartado posterior donde se expondrán sus planteamientos más extensamente.

En todo caso, en esta época, el capitalismo comenzó a expandirse como sistema económico con gran fuerza y el consiguiente crecimiento económico, junto con el aumento de la desigualdad afectaron a la propia definición y al contenido mismo de la felicidad, que deberá tener en cuenta la aparición de nuevos problemas propios de la *nueva* sociedad. Esto influirá de un modo esencial en los distintos autores que tratarán la cuestión de la felicidad en los siguientes años: Thomas Carlyle, Engels, Marx, Hegel, autores todos ellos a los que también se hará referencia con posterioridad.

9. La visión pesimista de la felicidad en el romanticismo.

Hegel (1770-1831) observaba, de un modo pesimista que el destino de los grandes individuos de la historia del mundo no era “lo que se suele llamar felicidad” (Mc Mahon, 2006:277). Comienza con él lo que se puede definir como la interpretación romántica de la felicidad. Desde Estados Unidos, Ralph Waldo Emerson (1803-1882) afirmaba que ninguna sociedad anterior había estado sumida en un desaliento tan importante como el que se daba en la sociedad del momento y se preguntaba por qué. Paradójicamente con este pesimismo, la alegría es un término muy habitual del vocabulario romántico. Walt Whitman hablaba de una fuerza subjetiva, íntima a la que podemos llamar alegría o felicidad indistintamente. Dios a través de una religiosidad actualizada y el amor son dos elementos esenciales para la felicidad según los autores románticos. La nostalgia de épocas pasadas empujó a muchos a buscar restos de las antiguas civilizaciones clásicas, a tratar de recuperar una inocencia perdida. En el tiempo de la Oda a la Alegría de

⁴⁵ Muchos autores actuales, entre los que podemos destacar a Sen, llaman la atención también sobre la relevancia de la libertad para el desarrollo de la persona y para su propia felicidad, si bien, como ya reconocía Constant, el desarrollo de la persona en un entorno libre supone la aceptación de la posibilidad de que la persona tome decisiones equivocadas, fracase y sea infeliz. Por otra parte, Sen también afirma que la felicidad, el bienestar es sólo una de las cosas que valora la persona, pero existen otras como la cualidad de ser agente, es decir, la posibilidad de vivir de acuerdo con sus valores.

Beethoven, como dice Mc Mahon "Quizá (...) esta quijotesca perseverancia en la búsqueda [de la felicidad] sea el rasgo más admirable de los románticos" (2006:296).

El aspecto interior de la felicidad es esencial para los románticos y, hace que algunos se planten que la felicidad es algo insondable. Ballanche decía:

"Carecemos de un método de medida que nos permita apreciar el total de felicidad y de tristeza que se le reserva a cada hombre. (...) Sólo vemos las apariencias externas, lo secretos y lo íntimo se nos escapa" (Mc Mahon, 2006:299).

Schopenhauer (1788-1860), por su parte, podría ser considerado el mayor pesimista de la historia de la felicidad. La vida es intrínsecamente infeliz y el mundo una fuente permanente de sufrimiento. Según él, ésta es la única visión posible que puede tener un observador lúcido. La causa de este sufrimiento, de esta infelicidad, es más interior que proveniente de las circunstancias que nos rodean. No hay ningún dios y la voluntad de vivir no tiene ningún sentido o propósito, salvo *seguir adelante*.

La voluntad es la fuerza vital que empuja al individuo hacia delante y le lleva a tener deseos, aunque en ocasiones no sepa siquiera lo que desea. Esos deseos, conjuntamente, conforman la *voluntad de vivir*. En esta carrera por satisfacer los deseos nunca se llega a estar satisfecho, ya que a cada deseo satisfecho, le sustituye otro y así sucesivamente. Además, los deseos de cada individuo chocan con los de los demás, por lo que, en definitiva, el agente está siempre en permanente conflicto con los demás y con sus propios deseos insatisfechos. Según Schopenhauer, la felicidad es una quimera y la idea de que el hombre existe para ser feliz, un error innato, ya que su propia naturaleza insaciable en cuanto a la satisfacción de deseos le impide ser feliz.

Schopenhauer invita al individuo a seguir el camino a la salvación, que no tiene nada que ver con una salvación religiosa; según este autor se deben controlar los apetitos para lograr vida tan pobre como sea posible; a los elegidos que sean capaces de superar el deseo les promete Schopenhauer cierta beatitud y nirvana secular. En la contemplación del arte y sobre todo de la música se puede aliviar el impulso del deseo y alcanzar un estado de trascendencia momentánea o de salvación.

10. La llegada del socialismo utópico, Marx, la crítica al capitalismo y su idea de la felicidad.

Los socialistas utópicos, como Owen, Fourier o Saint-Simon, trataron en su momento de crear *comunidades modélicas* en Europa y Estados Unidos, todas ellas abocadas al fracaso, pero que plantearon críticas relevantes a la sociedad del momento y ofrecieron nuevas ideas acerca de la felicidad.

Así, según Mc Mahon, Owen compartió la idea de Bentham de promover el mayor bien para el mayor número de personas si bien desde un planteamiento mucho más radical que proponía la creación de un sistema racional concebido para fomentar el bienestar y la felicidad de todos los hombres de cualquier raza o condición, fundiendo finalmente a la especie humana en un grupo unido, con una sola lengua y que perseguiría permanentemente la felicidad (2006:373).

Saint-Simon, al contrario que Owen, no establecía como condición de un mundo feliz la igualdad perfecta y la propiedad comunal de los bienes, sino que imaginaba una jerarquía de tecnócratas muy cualificados que gestionaría todo para servir a las masas. Fourier otorgaba un sitio a la propiedad privada y rechazaba la igualdad total, ya que los individuos tenemos necesidades y capacidades distintas. Para él la felicidad se encontraba en la plena satisfacción de las pasiones, muy diferentes entre los, según sus ideas ochocientos diez tipos de personalidad fundamentales.

Pese a las diferencias entre ellos, los socialistas utópicos sí coinciden en cuanto a las fuentes de dolor. Como dice Mc Mahon:

"Censuraban, con todo detalle, las transformaciones que estaban comenzando a cambiar el paisaje del primer capitalismo: los vaivenes de los ciclos económicos que periódicamente dejaban a sectores enteros de la fuerza de trabajo al borde de la inanición; las terribles condiciones de las fábricas y las minas, en las que mujeres y niños eran obligados a esforzarse como animales junto a sus maridos y padres; la brutal aglomeración de chabolas y casuchas, a donde una multitud sin cuento se veía arrastrada por oleadas de urbanizaciones, convertida en pasto de toda clase de enfermedades. Se podría decir que esas condiciones no eran mucho peores que los desafíos que planteaba la supervivencia de los pobres en las economías preindustriales (...)”(Mc Mahon, 2006: 376).

Owen y los demás socialistas utópicos consideraban la comunitaria como la única categoría de felicidad sobre la que tenía sentido hablar, al contrario de lo que habían pensado los ilustrados y los liberales, para quienes la felicidad era esencialmente individual. La felicidad debía extenderse a todos. A menos que todos fueran felices, la contemplación del sufrimiento de unos pocos evitaría que nadie pudiera serlo.

Los utópicos, pese a sus ideas anticlericales y apartadas del todo de la religión, paradójicamente, ofrecían una especie de transcendencia en la tierra, una especie de felicidad eterna en la que el dolor cesaría definitivamente y el deseo estaría plenamente satisfecho.

Marx otorgaba al trabajo una importancia esencial como determinante del bienestar. Entendía que la posibilidad que tiene el hombre de elegir su campo de actividad es un privilegio sobre el resto de la creación, pero al mismo tiempo le puede frustrar y hacer infeliz. Marx describía a Epicuro como el mayor representante de la Ilustración griega.

Según este autor debemos superar la felicidad ilusoria de la religión y exigir una auténtica felicidad; debemos superar la alienación humana. El trabajador, el obrero, no es feliz porque no desarrolla libremente su energía física y mental; así, se encuentra fuera de sí, su actividad laboral y su esfuerzo pertenecen a otro. Igualmente, en las relaciones humanas, las personas también se alienan porque se tratan entre ellas como medios para conseguir fines personales.

Sólo a través del auténtico comunismo puede ser abolido el sufrimiento en todas sus manifestaciones. Todos los hombres luchamos por ser felices, pero finalmente, la felicidad del individuo es inseparable de la colectiva.

11. Darwin y su teoría sobre el origen y la evolución de las especies: ser feliz como parte del proceso de evolución de la especie humana.

Charles Darwin (1809-1882) alterará profundamente el campo de la felicidad con sus estudios acerca del origen de la especie humana. Sus descubrimientos provocarán cambios en la Filosofía, la Psicología, la Antropología; por supuesto, la Biología e incluso, la Economía⁴⁶.

Aunque no elaboró una teoría sobre la felicidad sí escribió algunas ideas, no siempre completamente elaboradas, acerca de ésta en el *Diario del Beagle* (1987: 546, 548, 549):

"Nada nos demuestra más lo poco que depende la felicidad de los sentidos; que el (pequeño) hecho de que nadie, al volver la vista hacia su vida pasada, diría cuántas buenas cenas (...) ha tenido, diría cuántos días felices ha pasado en éste lugar"(C. Darwin, *Diario del Beagle* (1987: 546, 548, 549).

Sin embargo, más adelante, dice:

"Definición de felicidad el número de ideas agradables que pasan por la cabeza en un momento dado – intensidad con relación al grado de placer (felicidad) de estos pensamientos".

Y algo después:

"La felicidad sencilla como la de un niño) es una mayor proporción de sensaciones mentales agradables que desagradables, en un momento dado. (...) Pero la sensación también puede ser más o menos agradable y desagradable, en el mismo momento (y con ella los grados de felicidad). La felicidad completa nos es tan deseable como (...) la felicidad intensa, siquiera con algún dolor. (...) El placer suele aludir a la sensación (...) excitada por impresiones, no mentales ni ideales".

Parece que en estos fragmentos, poco claros, Darwin planteaba varios grados de felicidad, desde la más sencilla basada en lo sensorial, a la más compleja vinculada a impresiones mentales o ideales como el recuerdo o la imaginación.

⁴⁶ Robert H. Frank, en *The Darwin economy*, afirma que, con el tiempo, se acabará reconociendo que Darwin es para la economía tan importante al menos como Adam Smith.

Darwin es original en cuanto a que plantea la existencia de un sentido moral instintivo.

Dice que:

"Al juzgar sobre (...) el criterio de la felicidad debemos buscar mucho más allá (...) – sin duda porque es el resultado de lo que en general ha sido mejor para nuestro bien hace mucho tiempo- . (...) del mismo modo que una colmena de abejas no podría vivir sin su instinto, la sociedad no podría basarse salvo en el sentido moral" (Mc Mahon, 2006:409).

Darwin postula así que existe un instinto moral que, al igual que las *emociones instintivas*, está desarrollado por una larga experiencia, de placer y dolor entre otros, así como por la herencia, de modo que tanto las emociones como el instinto moral afectan directamente a nuestras relaciones sociales y están muy vinculados a la felicidad.

Darwin entiende que ciertas pasiones habituales en otros animales fueron, quizá, originalmente necesarias, pero ahora ya no lo son, de modo que por ejemplo, ahora se refrena el sentimiento de venganza para, de este modo, ser más felices. En la civilización actual, esas pasiones, ahora innecesarias, pueden ser consideradas como negativas, incluso como vicios, pese a que hace mucho tiempo esto no fuera así.

De sus descubrimientos parece inferirse que los seres humanos estamos muy afectados por motivos internos, vinculados a la evolución y ocultos que limitan nuestra libertad para comportarnos de un modo distinto con el fin de ser más felices. En definitiva, sus obras *El origen del hombre* (1871) y *El origen de las especies* (1859) plantean que la evolución va dejando una marca indeleble en la especie humana, en sus emociones, en su moral y hasta en su forma de alcanzar la felicidad. Así, la propia evolución humana no puede ser obviada en el estudio de la felicidad⁴⁷.

En *La expresión de las emociones en los animales y el hombre* (1872) Darwin plantea que la felicidad y la alegría, al igual que otras emociones no eran emociones privativas del hombre, sino que los animales también sufren, o sienten placer y felicidad.

La genética, tiempo después confirmará (al menos en parte) que, como apuntaba Darwin, el buen y el mal humor son rasgos hereditarios, como lo son muchos otros que afectan a nuestro grado de felicidad⁴⁸.

Darwin consideró esencial el papel que desempeñaban el placer y el dolor en el desarrollo evolutivo. Este autor dio la vuelta al argumento utilitarista que marcaba que las acciones solo eran beneficiosas si producían placer y eliminaban dolor y señaló que (Mc Mahon,

⁴⁷ Actualmente, psicólogos evolutivos y biólogos como Cosmides y Tooby están desarrollando, como se verá posteriormente, estudios en este campo.

⁴⁸ Estudios recientes, como el liderado por la psicóloga S. Lyubomirsky cifran el porcentaje de nuestra felicidad que depende de los genes entorno a un cincuenta por ciento.

2006:341) “la selección natural sólo producía placer si ese estado placentero generaba acciones beneficiosas” siendo que éstas, eran beneficiosas en cuanto a que favorecían la producción y la supervivencia y debían calcularse en términos evolutivos desde el punto de vista del grupo y no del individuo.

Darwin postuló reiteradamente el concepto de instinto social, que se basaba en el beneficio del grupo de pertenencia. Muchos animales inferiores también ayudaban instintivamente a su grupo a sobrevivir. Este instinto social es precursor, según Darwin del instinto moral humano. Éste, resultado de la evolución natural, propiciaba la compasión, el afecto, la consideración de la propia imagen frente a los demás y la preocupación por el bienestar ajeno. Así, el instinto moral entra, en ocasiones en conflicto con otros instintos más egoístas, pero que pueden llegar a tener más fuerza, como el de conservación, el hambre, la venganza, etcétera. El conflicto entre estos distintos impulsos naturales, es lo que, según Darwin, daba lugar a la conciencia⁴⁹.

Darwin rechaza la idea utilitarista de que toda acción humana deba medirse según un cálculo de placer y dolor; por el contrario piensa que en muchas ocasiones el hombre actúa de forma impulsiva, sin conciencia alguna de placer o dolor: el hombre actúa muy frecuentemente por instinto:

“Así ocurre por instinto o por una arraigada costumbre, sin conciencia alguna de placer, al igual que ocurre, probablemente, con una abeja o una hormiga cuando sigue ciegamente sus instintos. En circunstancias de peligro extremo, como durante un incendio, cuando un hombre intenta por todos los medios salvar a un congénere sin un momento de duda, apenas puede sentir placer. (...) Si después reflexiona sobre su propia conducta, sentirá que en su interior reside un poder impulsivo enormemente diferente de la búsqueda del placer o la felicidad, que parece ser el profundamente enraizado instinto social” (Mc Mahon, 2006:415).

Esta visión optimista de la naturaleza humana se ve, sin embargo, limitada cuando se propone analizar el propósito general del instinto social, que no parece ser la propia felicidad como él mismo explica:

“En el caso de los animales inferiores, parece mucho más apropiado hablar de sus instintos sociales, como algo que se ha desarrollado para el bien general y no para la felicidad global de la especie. La expresión bien general podría definirse como la crianza del mayor número de individuos con vigor y salud plenos, con todas sus facultades en perfecto estado, en función de las condiciones a las que se ven sometidos. Como, sin duda, tanto los instintos sociales del hombre como los de los animales inferiores se han desarrollado siguiendo prácticamente los mismos pasos, sería recomendable, si se demostrara factible, utilizar la misma definición en ambos casos y tomar como criterio de moralidad el bien general o el bienestar de la comunidad, en lugar de la felicidad general” (Mc Mahon, 2006:416).

⁴⁹ Kant ya había llamado la atención en su momento acerca de la tensión que puede existir entre el deber moral y las acciones encaminadas hacia la felicidad individual. Darwin comparte esta idea y Freud la continuará algunos años después.

Si el bien general sólo se refiere a la pervivencia de la especie no tendría por qué entenderse vinculado directamente a la felicidad. En esencia, esta concepción del bien general se aproximaría al concepto de función de Aristóteles, pero referido al grupo, en vez de al individuo. Aristóteles entendía que el desarrollo pleno de la persona (su felicidad, su *eudaimonia*) estaba en el cumplimiento de la función para la que cada persona está preparada, en desarrollar plenamente nuestras capacidades. Desde el punto de vista de Darwin, la función de la especie humana, como la de las demás especies, es perpetuarse y, por tanto, el bien general al que deben dirigirse nuestras acciones no es otro que la función en términos aristotélicos, pero entendida de forma grupal, que debe desarrollar cualquier sociedad: perpetuarse⁵⁰.

De acuerdo con Darwin cada generación tiene que luchar por su vida y serán los fuertes, los sanos, los más felices, los que sobrevivan y se multipliquen. Así pervivirán los más felices.

Para Darwin los seres sensibles se han desarrollado de modo que las sensaciones placenteras le sirvan de guía. El dolor prolongado reduce la capacidad de acción, al contrario que las sensaciones placenteras, que se pueden prolongar sin consecuencias depresivas y estimulan la acción. Sin embargo no está claro que las pequeñas incomodidades o sufrimientos muevan a la inacción o la depresión, ni que el placer siempre estimule la acción (tener hambre te estimula a buscar comida y sin embargo un relajante masaje de espalda te incita a estar parado)⁵¹. Más bien tener siempre ciertas carencias, buscar nuevas satisfacciones y eliminar dolores beneficia al individuo, manteniéndole alerta y dispuesto a luchar por su supervivencia. Esta última idea, según los teóricos actuales, también estaría escrita en sus genes⁵².

⁵⁰ Este criterio sigue siendo muy considerado actualmente, especialmente a raíz de las aportaciones de la Psicología evolutiva, sin embargo, hay que añadir que establecer como criterio de bondad único el favorecimiento de la pervivencia de la especie sería, a la luz de los conocimientos actuales una simplificación. Desde la perspectiva aristotélica o eudemonista de la felicidad también se entendería esta idea como una simplificación que no recoge el conjunto de la esencia humana. Sin embargo, cabe reseñar que actualmente psicólogos como Kenricks han revisado la teoría de la motivación humana de Abraham Maslow, de clara influencia eudemonista, incorporando la reproducción, y por tanto la pervivencia de la especie, dentro de su escala de necesidades. Estas revisiones no se pueden considerar generalmente aceptadas por la Psicología actual, pero han tenido su influencia.

⁵¹ De hecho varios psicólogos evolutivos han defendido, al contrario que Darwin que los seres humanos presentan una innegable tendencia a acomodarse rápidamente a sus placeres, a aburrirse y después a sufrir ansiedad o incomodidad con su satisfacción. Hirschman (1986), desde el punto de vista de la economía, como se verá en su momento, también piensa que la propia satisfacción de los deseos lleva de forma inevitable a la decepción y la búsqueda de nuevos deseos que satisfacer, alternándose momentos donde se prioriza la acción pública y otros donde lo primero es el interés privado, siendo la insatisfacción el motor del movimiento entre ellos.

⁵² Según esta perspectiva, es la continua y penosa búsqueda del placer lo que la selección natural ha adaptado para perpetuarnos. Como dice Mc Mahon (2006): “Aunque la selección natural nos ha condicionado para experimentar placer en actividades que contribuyan a nuestra pervivencia, también

12. La felicidad y el nacimiento de la Sociología.

El francés August Comte (1798-1857) es considerado uno de los primeros sociólogos y sus trabajos, si bien no se refirieron directamente a la felicidad sí han tenido influencia en el estudio que de ésta han desarrollado sociólogos actuales como el holandés Ruut Veenhoven.

Comte pretendía “descubrir las leyes naturales e inmutables del progreso” (Timasheff, 2002:34). Este autor destacaba tres principios básicos:

- 1.- La primacía del todo sobre las partes. Para poder entender un fenómeno social hay que contextualizarlo en el entorno social del momento.
- 2.- La historia humana se caracteriza por el progreso de los conocimientos. Debe existir coherencia entre el conocimiento acumulado y el desarrollo de la organización de una sociedad.
- 3.- El hombre es idéntico en todas partes y en todo momento. Nuestra constitución biológica es igual y, por tanto, todas las sociedades humanas tienen la capacidad de evolucionar en un mismo sentido en busca de una forma única de sociedad más avanzada. Este principio apoyaría la idea de que el fenómeno de la felicidad se puede estudiar comparativamente, como algo relativamente homogéneo, entre las distintas partes del mundo.

Otro clásico de la Sociología, Herbert Spencer (1820-1903) aplicó la Teoría de la evolución a la Sociología. Las sociedades han ido evolucionando desde las sociedades simples hasta las *sociedades triplemente complejas*, en las que la división del trabajo es elevada, existen diversos grupos sociales que se encuentran mezclados y existe una organización política estable y jerárquica; del mismo modo distingue entre *sociedades militares*, que se fundamentan en los modos y costumbres del ejército, y *sociedades industriales*, las actuales, que se caracterizan por la existencia de un amplio grado de libertad individual y de división del trabajo, así como por grandes avances en el arte y las ciencias. Numerosos estudios actuales vinculan mayores niveles de autonomía y democracia con mayores índices de felicidad, lo que apoyaría el que, respecto de la felicidad, si podría hablarse de una evolución social, en sentido positivo, entre las sociedades anteriores y la actual. Cabe destacar, en cualquier caso que, si bien nadie discute la existencia de una evolución de las sociedades en cuanto a que se da un cambio

nos dispone a adaptarnos rápidamente a ellas y a esforzarnos a continuación por tener un poco más. Según esta idea, una satisfacción duradera o un contento permanente no propiciarían la supervivencia”.

progresivo en las mismas, sí hay discrepancias, en ocasiones, acerca del carácter positivo o no, con respecto al bienestar de los individuos, de dicha evolución o cambio.

Un tercer clásico de la sociología, É. Durkheim (1858-1917), por su parte, estaba convencido de que la influencia del grupo sobre la conducta individual es determinante. En su *La división del trabajo social* (1893) establece que las sociedades arcaicas se caracterizan por una *solidaridad mecánica*, que genera una fuerte conciencia colectiva que cubre por completo la mentalidad y la moral individuales. Las sociedades avanzadas, por el contrario, se caracterizan por una *solidaridad orgánica*, producto de la mayor especialización del trabajo, así como por una reducción de la importancia de la conciencia colectiva frente a la individual, que pasa a ser preponderante, debido a la mayor autonomía de los individuos. La mayor relevancia de la conciencia individual o colectiva en una sociedad, así como el grado de autonomía de que dispongan los individuos influirán sobre el concepto de felicidad y el grado que éste pueda alcanzar en una sociedad.

En *El suicidio* (1897), a raíz de un estudio estadístico de datos empíricos, Durkheim llegó a la conclusión de que las diferencias en las tasas de suicidio registradas en distintas sociedades eran fruto de las diferencias en la estructura social y el tipo de solidaridad social existente, más que de condiciones psicológicas particulares. Éste puede ser considerado, aunque por la vía inversa el primer estudio estadístico de la historia vinculado al sentido de la vida y, en todo caso a este autor se debe la incorporación de la estadística a los estudios sociales.

Entre 1904 y 1905 Max Weber (1864-1920), el último de los grandes clásicos de la sociología, escribió una serie de ensayos que acabarían publicándose como libro bajo el título de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En esta obra, Weber, habla de la fuerza arrolladora que, según él subyace en el interior de la cultura capitalista y derribará cualquier cosa que se oponga a ella.

Según él, la visión protestante de la salvación, según la cual el éxito económico era una muestra de estar encaminado hacia la salvación, de estar bendecido por Dios, les generaba ánimo y hasta ansiedad por acumular riqueza. Esta característica estaba presente, según Weber, en el capitalismo emergente: se debía contener el consumo para favorecer el ahorro; una ética regida por la disciplina mantenía controlados el ahorro y la diligencia en la gestión, así como unos niveles de satisfacción razonables. Weber lo veía del siguiente modo:

"El summum bonum de esta "ética" [de Franklin] estriba en la persecución continua de más y más dinero procurando evitar cualquier goce inmoderado, carece de toda mira utilitaria o eudemonista, tan puramente ideado como fin en sí, que se manifiesta siempre como algo de absoluta trascendencia e inclusive irracional³⁷ ante la "dicha" o el rendimiento del hombre en particular. El beneficio no es un medio del cual deba valerse el hombre para satisfacer materialmente aquello que le es de suma necesidad, sino aquello que él debe conseguir, pues

esta es la meta de su vida. (...). El capitalismo la considera [esta ética] como algo tan evidente y natural, como insólita para aquel que no ha sentido el soplo suave de su aire.” (Weber, 1991:23).

Weber pensaba que la ética puritana protestante, o más en concreto calvinista, negaba la felicidad terrenal para servir únicamente a la acumulación y el trabajo, cuyos beneficios se disfrutarían en una incierta vida futura, pero no en ésta. Según el inexorable proceso de modernización y de racionalización de la vida humana iba avanzando, la creencia en una vida futura se iría desvaneciendo y sólo quedaría el impulso a trabajar, aunque ya desprovisto de toda trascendencia. La gente nunca está satisfecha con lo que tiene pero, sin la fe, no sabe explicar bien, según Weber, cuál es el sentido de tales esfuerzos más allá de la propia satisfacción por trabajar o garantizar el sustento a los descendientes. Pero la sociedad estaba cambiando.

Como ya se ha visto anteriormente, en esta época, la búsqueda de la felicidad a través de la búsqueda de riqueza, pero también la búsqueda de la libertad para poder, a su vez, buscar la felicidad, eran las causas que habían movido a muchos millones de personas a emigrar a América buscando nuevas oportunidades, como hizo el mismo Weber en un momento dado.

Daniel Bell (1919-2011), ha calificado de gran transformación la que estaba teniendo lugar en Estados Unidos y Europa en estos principios del siglo XX en los que el énfasis del capitalismo pasó de la producción al consumo. Como dice Mc Mahon “proporcionando medias de seda a las dependientas y lujo a las masas, esta transformación convirtió la mercadotecnia y el hedonismo en las fuerzas motrices del capitalismo, pasando por encima de todas las contenciones que obstaculizaban el disfrute de los placeres materiales” (2006:357). Según el deseo era menos contenido y aumentaban las posibilidades de satisfacción, Bell señala que el crecimiento económico se convirtió en “la religión secular de las sociedades industriales avanzadas: la fuente de la motivación individual, la base de solidaridad política, el fundamento de la movilización social en pos de un bien común” (Bell, 1996: 237-238).

La búsqueda de la felicidad seguía siendo prioritaria, pero vinculada al crecimiento económico y a las nuevas oportunidades de obtener placer en la comodidad y los objetos⁵³, que satisfacían deseos, pero, creaban simultáneamente otros aumentando la incomodidad y haciendo a las personas entrar en una dinámica continua de proliferación de necesidades. Como observó Weber los bienes materiales habían alcanzado un poder nunca visto en ningún momento anterior de la historia.

⁵³ Se trata de un proceso de búsqueda de la felicidad entendida como abundancia, como bienestar material, una versión empobrecida de las antiguas *laetitia* y *beatitudo*, a la que también se han unido connotaciones hedonistas vinculadas a la búsqueda del placer (si bien como algo secundario, derivado de la posesión de nuevos bienes materiales).

Weber pensaba que el cultivo y el desarrollo de los seres humanos eran el más noble de los objetivos y que se debía abandonar la búsqueda de la felicidad, al menos tal y como se entendía en aquel momento, vinculada al bienestar material, sin embargo era pesimista. Además consideraba ingenuo pensar que la ciencia, ya sea natural o social, podía responder a la pregunta de qué hacer y cómo vivir, al igual que no podía desvelar el camino hacia el auténtico Dios o la auténtica felicidad. Las leyes, por su parte podían garantizar la búsqueda de la felicidad, pero encontrarla era una cuestión individual. Sólo una adecuada orientación moral puede guiarnos adecuadamente y evitar que fracasemos. Es muy fácil, según Weber, que el individuo se deje engañar por la ilusión de que la comodidad y la riqueza pueden hacerle feliz, pero esto en realidad no es así⁵⁴. En definitiva, Weber pensaba que sólo a través de un desarrollo personal pleno podía la persona ser feliz y que, esto, no era posible mediante la mera acumulación y consumo de bienes, contra el que advertía.

En definitiva, entre finales del siglo XVIII, momento en el que los movimientos de tipo hedonista tenían gran fuerza, y principios del siglo XX (Primera Guerra Mundial en 1914), se podría reconocer nuevamente el movimiento del *péndulo de la felicidad*. Los comienzos de la sociedad capitalista, a finales del siglo XVIII y principios del XIX suponen que las condiciones de vida de muchos trabajadores se endurezcan respecto al periodo anterior. Ante esa situación, los distintos movimientos filosóficos y religiosos tratan de dar respuestas más amplias y diversas que el hedonismo (al que, por otra parte, dichos trabajadores no pueden tener acceso debido a su situación económica); en este sentido, se puede decir que dichas respuestas son más próximas al eudemonismo: el calvinismo se vincula al sentido de la vida y la resurrección, los movimientos socialistas utópicos a la reforma de la sociedad y el cambio de los valores imperantes... Sin embargo, el capitalismo fue evolucionando y, poco a poco proporcionó más posibilidades económicas y de consumo a todos los ciudadanos. En este contexto, el utilitarismo, que había nacido también en la segunda mitad del siglo XVIII, coge fuerza y se convierte, en la corriente predominante en Economía, con un planteamiento, nuevamente, más próximo al hedonismo. Las economías crecían y el consumo, poco a poco, se convertía en el objeto de deseo supremo de los individuos. Como dice Kanheman (1999), se puede hablar de un tipo teoría del bienestar, predominante en Economía, basada no en ideas hedonistas ni eudemonistas sino meramente en el deseo (las cosas son valiosas porque se desean),

⁵⁴ Ya Rousseau (1712-1778) y el propio Adam Smith (1723-1790) avisaron en su momento del riesgo de dejarse caer en la incesante satisfacción de necesidades, y adquisición de bienes consustancial a las oportunidades que ofrece el sistema capitalista y que pueden apartar al individuo de una búsqueda de la felicidad más completa vinculada también al desarrollo personal y la virtud. Al fin y al cabo eran advertencias de tipo eudemonista frente a un enfoque vital hedonista, manteniéndose por tanto la tensión entre las dos clásicas escuelas de la historia de la felicidad.

que se revela a través de las preferencias de los individuos, que no han de ser interpretadas. El hedonismo y, sobre todo, el eudemonismo saldrán así de la corriente principal de estudio en la ciencia económica a principios del siglo XX para tardar años en volver. Sin embargo, el péndulo seguirá funcionando entre hedonismo y eudemonismo en otros ámbitos del saber.

13. La felicidad en la Filosofía de finales del XIX e inicios del siglo XX.

Coexistieron en el final del siglo XIX y el comienzo del XX diversos autores que desde perspectivas bien distintas trataron la cuestión de la felicidad en un mundo que cada vez iba más rápido. El primero al que se hará referencia es al filósofo y psicólogo William James (1842-1910).

James fue uno de los fundadores de la escuela filosófica del pragmatismo, que entiende que se debe buscar el significado de una idea en sus efectos prácticos, que la función del pensamiento es guiar la acción y que la verdad de una creencia se comprueba por sus consecuencias prácticas. La felicidad consiste en orientar la persona hacia su propósito más alto.

Tras una *crisis de significado* en su juventud, James se quedó con la sensación de que no había ningún sentido definitivo en la vida y que su creencia en el libre albedrío y en Dios eran ilusiones. Sin embargo, posteriormente, algunas de estas ideas cambiarían radicalmente hasta el punto en que, James llega a afirmar que la felicidad requiere elección. Dice, según Barton: "Mi primer acto de la voluntad libre será creer en el libre albedrío" (1996). Este será uno de los núcleos centrales de su teoría de la felicidad: la felicidad depende de una decisión que somos capaces de tomar, independientemente de nuestras circunstancias biológicas y sociales.

Sus estudios psicológicos confirmaron esta idea. Según James, el contenido de la conciencia simplemente *está ahí*, independientemente de la voluntad y el individuo tiene libertad para seleccionar en qué partes de la información centra su atención y cuales rechaza. Así una persona que desarrolle mayor capacidad para dirigir su conciencia, para dirigir su atención, para controlar su mente, obtendrá un sentido más profundo de *empoderamiento*, en definitiva, de capacidad efectiva de elección. Depende de cada individuo plenamente el ver el mundo como algo positivo, negativo o ausente de todo significado.

Según James la felicidad se obtiene como resultado de ser participantes activos en el juego de la vida. En vez de cavilar sobre los sufrimientos y males de la existencia, lo que

se debe hacer es reajustar nuestras actitudes y vivir como si la vida tuviera un significado definitivo, aunque esto nunca pueda ser probado por la mente racional. Es, como dice en *Pragmatismo y otros escritos*, “creer que la vida vale la pena ser vivida, y esta creencia ayudará mucho a que realmente sea así” (James, 2000).

James sugiere que en la sociedad moderna, la gente está perdiendo la fe en un universo lleno de significado y, como resultado, hay un profundo sentimiento de malestar que afecta a toda la sociedad. El autor atribuye este hecho al auge de la ciencia moderna y la disminución de la fe en la religión tradicional cristiana. En este mundo *sin sentido* es fácil caer en la depresión o adoptar al menos una aptitud pesimista. Sin embargo, aunque no se pueda probar que existe el libre albedrío o que la vida está llena de significado, actuando *como si realmente fuera libre o como si hubiera un significado definitivo de la vida*, logrará el individuo realmente que su vida sea libre y llena de significado. Frente al pesimismo, o a la tendencia a la inacción, la felicidad requiere tomar riesgos activos. La felicidad no se genera simplemente pensando o resignándose a las circunstancias de la vida, sino tomando riesgos audaces y actuando sobre las posibilidades que provienen de nuestro yo interior.

Hay dos tipos de personas, unas más proclives biológicamente a la felicidad que otras. Los primeros, los *nacidos una vez* aceptan de un modo *infantil* la vida tal y como es y no se dejan molestar por los males del mundo. Las segundas, a las que James llama *dos veces nacidos*, sienten que hay algo malo en el universo y que esto debe ser cambiado; estos tienen una tendencia natural al pesimismo. Sin embargo James sostiene, contra lo que pueda parecer, que entre los *dos veces nacidos* se puede encontrar a algunas de las personas más felices; esto es así porque algunas de ellas habrán pasado por un proceso de *crisis de significado* profundo y completo, que implica haber sufrido una depresión y que, tras su superación, les ha dado una nueva visión de la vida en la que han elegido, libre y conscientemente *ser libres y felices*, independientemente de las circunstancias que les rodeen; esto, como se vio antes, es la auténtica clave de la felicidad.

Por otra parte, algunos autores *new thought*, movimiento surgido en Estados Unidos en el siglo XIX a raíz de las enseñanzas de Phineas Parkhurst Quimby (1802-1866) y que tuvo recorrido ya entrado el siglo XX, entendían que la felicidad es una actitud mental, una decisión, como también había dicho James. Consideraban que dado que existen personas felices en todas las diversas condiciones socioeconómicas, geográficas, de edad, etc., cuando el individuo decide aceptar su condición y asumir su vida tal y como es, es verdaderamente feliz.

Nietzsche (1844-1900), por su parte, recibió influencias de numerosos autores, en concreto le inquietaron las teorías de Darwin y discutió el utilitarismo de Bentham. Para él, el placer no era el auténtico fin de la humanidad aunque, también discrepaba de Sócrates y consideraba un error pensar que sólo la razón tenía la llave de la virtud y de la felicidad. Apartado de la religión, defendía una especie de fe en uno mismo, opuesta a la fe en Dios o en la ciencia. Estas se basaban en la asociación entre moral, conocimiento y felicidad; la fe de Nietzsche en la humanidad se basaba en la *gaya scienza*, la ciencia gozosa, cuyos descubrimientos apuntaban en dirección a ingentes recompensas.

Así, el camino a la autorrealización, que permitiría que *el hombre superara al hombre*, residía, paradójicamente en la aceptación de su ser animal antes negado. Libres de condicionamientos de conciencia, los hombres no dudarán de su derecho a la felicidad ni se avergonzarán de ésta, desconocerán la culpa y el remordimiento; serán felices con quienes son y con lo que son. La voluntad de dominar y conquistar formaba parte de nuestra naturaleza animal. Nietzsche no pensaba que estas voluntades fueran fines en sí mismas, y apuntaba que se les debía dar un uso más noble, pero admitía desconocer cual podía ser ese fin: eso sería tarea de los *superhombres* y abrirían el camino a la humanidad hacia la liberación. La felicidad humana está relacionada con una lucha, pero no por el placer, sino por el poder. Los hombres deben aceptar esta incómoda verdad si quieren entender sus más profundas motivaciones y alcanzar la felicidad verdadera.

Bertrand Russell (1872-1970), filósofo inglés, pronunció una conferencia bajo el título *Como ser libre y feliz* en 1924 en Nueva York. Éste autor se sorprendía de que alguien pudiera pensar que la felicidad de la humanidad no era el objetivo de cualquier acción humana, pero era consciente de que esto era así y, en concreto, pensaba que se otorgaba una excesiva importancia a los bienes materiales, si bien reconocían que un mínimo de éstos era esencial para poder ser feliz. Decía: "Creo que es un error imaginar que el dinero, los ingresos, tienen mucha más importancia para conseguir la felicidad de la que realmente tienen. Durante mi vida he conocido a muchas personas ricas y apenas recuerdo a alguna de ellas que pareciese rica o feliz. He conocido a muchas personas que eran pobres en extremo y tampoco podía decirse que fueran libres y felices. Pero en los escalones intermedios es donde se encuentra la mayor parte de la felicidad y de la libertad. No es la gran riqueza o la gran pobreza lo que proporciona más felicidad. (...) No cabe duda de que una persona debe tener lo suficiente para alimentarse, cubiertas las necesidades básicas de la vida y lo necesario para cuidar de sus hijos. Cuando uno dispone de esas cosas tiene todo lo que contribuye realmente a la felicidad. Más allá sólo

se multiplican las preocupaciones y la ansiedad. Así pues, no creo que una enorme riqueza sea la solución” (Russell, 1924⁵⁵).

En línea con lo expuesto, Russell entendía que una mejor y más justa distribución de la riqueza sería una gran aportación hacia la felicidad, ya que permitiría acceder a más gente a ese mínimo necesario de bienes. A partir de ahí la felicidad está en ser capaces de aprovechar las grandes oportunidades que la sociedad moderna ofrece a las personas” (1924); él pensaba, sin embargo, que la sociedad estaba fracasando en esto, en el *lado psicológico* de enseñar a la gente a aprovechar las oportunidades.

Él piensa que los individuos tienen grandes impulsos en diversas formas (arte, ciencia, afecto, creatividad...) y estos impulsos, siempre que no coarten la libertad del otro deben ser seguidos, ya que lo contrario, atrofia el desarrollo. Sí debe haber disciplina, pero una disciplina interior guiada por la comprensión de las propias necesidades y no impuesta por la sociedad.

Según Russell la sociedad no debe ocuparse de las relaciones privadas y de los actos que solo afecten al individuo. Así mismo, él acepta solo muy limitadamente el utilitarismo, ya que entiende que puede hacer al individuo perder el sentido intrínseco de cosas tan valiosas como la amistad o el arte, que son esenciales en la vida humana. Russell pensaba que una mala distribución de la renta, pero también un exceso de dedicación al trabajo, a las tareas necesarias para obtener los bienes materiales, perjudican claramente la felicidad de las personas, ya que no les dejan tiempo ni libertad para actividades espirituales que les llenen plenamente. Así, decía:

“Si los bienes producidos en este país [Estados Unidos] se distribuyeran de una forma equitativa, habría mucho más de lo que cualquiera necesita para ser feliz y sería posible vivir trabajando mucho menos y, no obstante, tener lo suficiente. Entonces sería posible desarrollar y cultivar esas cosas que son necesarias para la felicidad. Por ejemplo habría libertad. Un hombre carece de libertad si tiene que pasarse el día entero ocupado de actividades que no le agradan” (Russell, 1924):

Una de sus obras más destacadas es *La conquista de la felicidad*, en la que explica las que, según él, son las causas de la desgracia y las de la felicidad.

La obra se divide en dos grandes partes: “Causas de la infelicidad” y “Causas de la felicidad”. Russell comienza planteándose qué hace infeliz a la gente y se refiere, como causas de la infelicidad al pesimismo, al desequilibrio entre confort y estímulo -que genera monotonía o nerviosismo- (Scitovsky tratará años después la cuestión del confort y el estímulo, refiriéndose los bienes defensivos y creativos), a la ansiedad y la excesiva

⁵⁵ Texto de la conferencia *How to be Free and Happy* pronunciada en la Escuela Rand de Ciencias Sociales de Nueva York, bajo los auspicios de la Young People’s solicialist League, el 28 de mayo de 1924, y a fines de ese año publicada por la Escuela Rand.

preocupación por el futuro (que generan fatiga), a la envidia (que genera frustración cuando no se logra emular al otro), al remordimiento y la culpa excesivos, más allá de la responsabilidad y vinculados a la idea protestante de pecado, a la manía persecutoria (que provoca que mucha gente se sienta perseguida por los demás, y sola), el miedo a la opinión pública y al qué dirán, y también se refiere a la competencia excesiva existente entre los individuos.

En este sentido, con relación a la competencia, considera que la *lucha por la vida es uno de los mayores obstáculos para la felicidad*. Consiste en la lucha por el éxito y la posición social; no se refiere a lograr bienes para la subsistencia, sino de la, según él, excesiva importancia que se le da al reconocimiento y la competencia entre las personas como fuente de felicidad, valorando la satisfacciones personales por comparación con los demás y haciendo del éxito relativo un elemento esencial de la felicidad (cuando esas satisfacciones deberían ser mucho menos relevantes). Al compararse, el éxito no está al alcance de todos y no siempre es posible alcanzarlo, por lo que sería beneficioso en muchos casos reconocerlo primero y, si hace falta, resignarse. En esta línea, se debe adquirir cierta tolerancia a la frustración y reservar energías para lo que verdaderamente importa y para aquellas cosas que se pueden lograr. Del mismo modo, la mencionada envidia, también vinculada a la comparación, provoca insatisfacción en uno mismo y deseos de hacer daño al sujeto que involuntariamente la provoca. La solución sería, según Russell, abandonar el hábito de compararse con los otros y disfrutar de lo que se tiene⁵⁶.

Según Russell, la educación ha jugado un papel muy importante, ya que ha hecho que los jóvenes se interesen más por estudiar carreras con posibilidades económicas que por aquellas vinculadas al arte o a su propio gusto. Debido a esta importancia otorgada a la competencia, a la comparación, afirma en *la Conquista de la Felicidad* que el placer de los hombres ricos no es ya contemplar un cuadro, sino poseer una colección que le dé fama e impedir que otros ricos los posean⁵⁷.

Por el contrario, Russell, en la segunda parte de su obra, señala como causantes de la felicidad al entusiasmo (la capacidad de ilusionarse y poner interés en lo que se hace), el afecto (sentirse amados y amar), la familia (afecto entre padres, hijos, esposos...), el trabajo (que, si no es de un volumen excesivo, previene el aburrimiento, genera

⁵⁶ Parece de interés, ahora que existen datos de encuestas comparables acerca de la consideración que las sociedades tienen acerca del valor de la competencia (o la competitividad), incorporar esta variable a los estudios de felicidad.

⁵⁷ Este autor, podría decirse que considera la competencia entre los individuos para lograr el éxito, más como un problema que como un estímulo (al menos si está muy desarrollada). Actualmente, los datos de la *World Values Survey* permiten estudiar en qué grado las sociedades consideran positivo o no el valor de la competencia. Este autor prediría una correlación más bien negativa entre esta variable y la felicidad de los individuos.

satisfacción y estimula), los *intereses impersonales* (con los que se refiere a las ocupaciones propias del ocio) y cultivar el esfuerzo y la resignación (el esfuerzo es la superación, el reto de alcanzar metas; la resignación entendida como la aceptación de que algunos problemas no pueden resolverse en el problema y la esperanza de que puedan ser resueltos en el futuro es fuente de felicidad, sin embargo, si supone desesperación, genera infelicidad).

En definitiva, Russell otorga importancia a algunas circunstancias que nos rodean, reconoce que hay cosas indispensables para la mayor parte de los hombre, como la casa, la salud, el amor, el éxito en el trabajo o el respeto de los suyos, pero todas ellas son cosas sencillas: lo más relevante para ser feliz será la actitud del individuo frente a ellas y frente a la vida en general. Russell considera absurdo malgastar energía en frustraciones inútiles vinculadas a cosas triviales de la vida, como el retraso de un tren o una comida que sabe mal.

Desde España, en la primera mitad del siglo, especialmente a partir la publicación de *El tema de nuestro tiempo* (1923) y de *Ni vitalismo ni racionalismo* (1924), Ortega y Gasset se convierte en una referencia de rango internacional. Con su *raciovitalismo* plantea que la realidad radical es la vida, que vivir es aquello que hacemos y aquello que nos pasa (*la vida es un faciendum; pienso, porque vivo*). Él distingue entre las creencias (que están arraigadas en nosotros y ocupan el lugar de la realidad) e ideas (que son interpretaciones y constituyen el objeto del discurso).

La vida es un problema, un quehacer, una preocupación (porque hay que realizar elecciones) y un proyecto (o vocación). Se trata de una perspectiva aristotélica, eudemonista, que se adelanta al enfoque de capacidades de Sen: Se trata de que las personas desarrollen plenamente sus capacidades a través de un proyecto vital en el que continuamente van realizando elecciones. Las circunstancias son importantes a la hora de definir nuestro proyecto vital (yo soy yo y mi circunstancia, dice). Así, en la vida, vamos encontrando abandonos, desvíos, avances y retrocesos, ya que en ella están siempre presentes la vocación, la circunstancia y el azar.

Miguel de Unamuno (1864-1936), por su parte, en *Del Sentimiento trágico de la Vida* se plantea "¿De qué te sirve meterte a definir la felicidad si no logra uno con ello ser feliz?" (1913:32)⁵⁸; la felicidad, según este autor, es algo que se siente, pero no se puede razonar. Más adelante, en el capítulo VII, vincula placer y dolor, como elementos difícilmente separables⁵⁹: "No cabe poder gozar sin poder sufrir, y la facultad de goce es

⁵⁸ Versión de esta obra, de dominio público, alojada en www.portalentretextos.com.br/livros-online-dw.html?id=35 Consultada 18 de marzo de 2017.

⁵⁹ Misma edición y fecha de consulta que la cita anterior.

la misma que la del dolor. El que no sufre tampoco goza, como no siente calor el que no siente frío" (1913:48). Para Unamuno, la vida está llena de expectativas de futuro no cumplidas que generan infelicidad. Unamuno llega a afirmar la existencia de una necesidad espiritual de creer en Dios, si bien, en otros momentos, con más que dudas acerca de la existencia de Dios, plantea un contraste entre una verdad trágica y una felicidad ilusoria, entre las que el individuo debe elegir.

14. La llegada de la Psicología y la Psiquiatría a la historia de la felicidad.

Ya se han explicado antes las aportaciones del filósofo y psicólogo William James pero, sin duda, la llegada de la Psicología (y de la psiquiatría) a la cuestión de la felicidad se produjo con Sigmund Freud (1856-1939). Freud otorgaba a inconsciente un papel determinante en el comportamiento humano, aceptaba la *muerte de Dios* sin angustia y recogía, igualmente, influencias de Darwin. Precisamente por influencias de los escritos de este autor, y tras observar que, a lo largo de la historia, nunca se había podido dar respuesta plenamente satisfactoria a la cuestión del propósito de la vida, considera que los individuos tienen derecho *a desecharla por completo*. Freud también tenía dudas de que la felicidad del hombre estuviera en el *plan de la creación*.

El tema principal de *El malestar en la cultura* de 1930 es la frustración de la permanente búsqueda de la felicidad por parte del hombre. Abandonada a cuestión sobre el propósito de la vida, sí se pregunta qué se proponen realmente los hombre en la vida, qué desean lograr en ella y su respuesta es que luchan por alcanzar la felicidad y conservarla.

Según Freud, la búsqueda de la felicidad tiene dos vertientes, una negativa (se pretende la ausencia de dolor y se lucha contra la falta de placer) y otra positiva (se desea experimentar sentimientos placenteros). Para Freud, en sentido estricto, la felicidad solo se refiere a esta segunda vertiente, el placer. Así, lo que decide el propósito de la vida, es el placer (Mc Mahon, 2006:438).

Para Freud, debido a la naturaleza inestable del deseo, y a nuestra adaptación hedonista, la felicidad sólo podrá ser episódica. Una vez satisfechos los deseos, el individuo se acostumbra a ellos y deja de percibir progresivamente placer por su causa (por ejemplo, una vez que se satisface la sed, poco después, se deja de sentir el placer de haberla satisfecho⁶⁰).

⁶⁰ Freud fue el primer autor que, desde la psiquiatría, anticipó el proceso de adaptación hedonista que antes habían apuntado algunos filósofos y que, después, muchos autores de diversas disciplinas han estudiado hasta la actualidad.

Según Freud, amenazan al individuo sufrimientos de tres tipos:

"[Los] procedentes de nuestro cuerpo, que está condenado a la decadencia y a la disolución y que ni siquiera puede prescindir de las advertencias del dolor y de la ansiedad; del mundo exterior, que puede arremeter contra nosotros con apabullantes e inmisericordes fuerzas de destrucción; y, finalmente, de nuestras relaciones con otros hombres. Quizá el sufrimiento que surge de esta última fuente sea para nosotros más doloroso que ninguno. Solemos considerarlo una especie de añadido gratuito, aunque puede ser tan fatídicamente inevitable como los demás sufrimientos" (Mc Mahon, 2006:440).

Un hedonismo extremo basado en la satisfacción sin límites de cualquier necesidad es muy tentador, según Freud, pero supone "poner el disfrute por delante de la precaución y no tarda en propinar su propio castigo (citado en Mc Mahon, 2006:440)" ; apoyarse en la química o en la farmacia para sentirse bien también podía ser sólo un recurso temporal y, además, era peligrosamente dañino; aislarse de los demás podía generar lo que Freud llamaba la *felicidad de la quietud*, pero suponía aceptar la derrota; otro camino podía ser teóricamente integrarse en la comunidad y trabajar por el bien común, pero Freud no daba mucha credibilidad a esta utopía; tampoco la religión, que era considerada por este autor un engaño masivo, o la búsqueda de la felicidad a través de la belleza eran buenas opciones. El trabajo creativo y productivo elegido libremente sí podía generar satisfacción según Freud. Por último, la forma de vida basada en el amor, en el hecho de amar y ser amado, que surge de la propia naturaleza humana y que se basa en los anhelos de las satisfacciones de la infancia y la búsqueda de la, según él, mayor sensación de placer, el amor sexual o genital, es considerada por Freud "el prototipo de toda felicidad" (Mc Mahon, 2006:442). Freud entiende, en cualquier caso, que esta técnica vital para caminar hacia la felicidad basada en el amor es arriesgada ya que, del mismo modo que nos puede conducir hacia la felicidad, también puede hacerlo hacia la infelicidad y dejarnos indefensos frente al sufrimiento.

A pesar de que no es un camino fácil, Freud ve noble luchar por él y se rebela ante quienes piensan que hay que renunciar a él; en todo caso, aunque la felicidad pueda no estar en el plan de la creación, el placer siempre será mejor que el dolor, por lo que debemos maximizar el primero y minimizar el segundo, siempre que sea posible. El individuo no logrará, dominar su decadencia ni eliminar todo el sufrimiento y, además su capacidad de adaptación es limitada pero, al menos, sí podrá mejorar su situación.

Freud era escéptico respecto de la posibilidad de que se pueda controlar, en concreto la infelicidad proveniente del sufrimiento social, ya que la renuncia a los impulsos eróticos y agresivos que exigía la civilización supondría pagar un alto precio. Dicho de otro modo, "el precio que pagamos por el avance de nuestra civilización es una pérdida de felicidad a través del sentimiento de culpa. (...) El hombre civilizado había cambiado una parte de sus posibilidades de felicidad por una parte de seguridad" (Mc Mahon, 2006:444). Freud consideraba que el psicoanálisis permitiría al individuo sublimar sus impulsos agresivos

y transformarlos en comportamientos más sanos y aceptados socialmente; así estarían tratándose los sentimientos de ansiedad y de culpa.

En cualquier caso, Freud entendía que todo hombre tiene que descubrir su camino, “de qué manera puede salvarse”, que no existe una única regla válida para todos, y que es prudente no concentrar todas nuestras aspiraciones en un único elemento.

El psicólogo humanista Carl Rogers (1902-1987), igual que Freud, parte para el desarrollo de sus teorías de su experiencia clínica, sin embargo, al contrario que éste, él considera a las personas básicamente buenas o saludables, o al menos entiende que no son malas ni están enfermas. Dicho de otro modo, considera que la salud mental es la norma, mientras que la enfermedad y otros problemas humanos distorsionan esta tendencia natural.

Rogers llama *tendencia actualizante* a la motivación innata que tiene toda forma de vida para desarrollar todo su potencial, y no solo para sobrevivir. Esta única necesidad resume todas las demás que el individuo tiene en la vida, de modo que siempre tratará de alimentarse, alojarse, medicarse lo mejor posible, simplemente porque tiende naturalmente a hacer todo como seres vivos lo mejor que pueda.

En el curso de la historia, según los individuos actualizan sus potenciales, han creado la sociedad y la cultura, algo que está en su propia naturaleza de seres sociales. Dicha cultura ha adquirido una vida propia, que puede ayudarle a desarrollarse, pero que también puede hacerle daño.

La evolución les ha proporcionado los sentidos y el gusto, que les ayudan a saber lo que es bueno (cuando el individuo tiene hambre sigue prefiriendo una comida que sepa rica que una que no y, por otra parte, la comida en mal estado suele saber mal). A esto le llama *valor organísmico*.

Rogers enmarca en la *visión positiva*, el amor, el cariño, la atención y cuidado de los recién nacidos. Ésta es una cuestión esencial en la vida de cualquier criatura.

Así, otro elemento, exclusivamente humano, al que otorgamos mucho valor es *la recompensa positiva de uno mismo*, la autoestima y la imagen positiva de uno mismo. Ésta se cultiva a través del cuidado de los demás hacia el propio individuo (si un agente se siente sólo, sus potenciales están coartados).

La sociedad reconduce continuamente al individuo, de modo que para ser merecedor de los cuidados de los demás, de su aprecio, para merecerlo, debe cumplir una serie de

condiciones más relacionadas con valores éticos dictados por el conjunto de la sociedad que por el *valor organísmico* de las cosas o por nuestra tendencia actualizante. Así, a través de las *condiciones de valía*, se entiende que el individuo sólo obtiene lo que necesita de los demás cuando lo merece (cuando es bueno, cuando cumple los valores éticos). De este modo, en la sociedad, las *recompensas positivas condicionadas* influyen al individuo con mucha fuerza. Sin embargo éstas provienen, como se ha dicho, del cumplimiento de condiciones éticas fijadas por la sociedad que no necesariamente tienen en cuenta los intereses reales del agente. Así, una buena persona no siempre será una persona feliz.

Esta influencia continuada de las *recompensas positivas condicionadas* conducirá al individuo a tener una *auto valía positiva condicionada*, de modo que se valore más cuando cumpla los estándares que le marcan los demás que cuando sigue la actualización de sus propios potenciales. Como esos estándares no se crean teniendo en cuenta las necesidades individuales (sino las colectivas), cada vez es más frecuente que el individuo no pueda cumplirlos y, de este modo, tenga un nivel de autoestima bajo.

Rogers considera que una persona es plenamente funcional cuando:

1. Está abierta a la experiencia; comprende y acepta la realidad y sus propios sentimientos y se abre a ellos.
2. Tiene una vivencia existencial. Esto es vive aquí y ahora (lo que no quita que se deba aprender del pasado o planificar el futuro).
3. Tiene confianza organísmica. Se deja guiar por los procesos de valoración organísmica, confía en él, hace aquello que cree que está bien y que le surge de forma natural.
4. Vive con libertad experiencial. Es decir se siente libre cuando se le brindan oportunidades y asume las responsabilidades vinculadas a éstas.
5. Es creativo. Trata de contribuir a la actualización de los demás a través del trabajo propio y de la creatividad en las artes o las ciencias.

El psicólogo (y psicoanalista) humanista alemán Erich Fromm (1900-1980), por su parte, fue muy crítico con la sociedad capitalista del momento en la que, según él, el consumo había pasado a ser el principal objetivo de las personas y en la que las relaciones interpersonales estaban desvirtuadas. En *El arte de amar* lo explica así: "Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable. La felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar las vidrieras de los negocios, y en comprar todo lo que pueda, ya sea al contado o a plazos. El hombre (o la mujer) considera a la gente en una forma similar. Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir. "Atractivo" significa habitualmente

un buen conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado de la personalidad. Las características específicas que hacen atractiva a una persona dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente" (Fromm, 2007).

Desde su perspectiva como psicólogo, psicoanalista y psiquiatra y considera que el modelo de sociedad que se ha desarrollado, no sólo no ayuda a la felicidad de los individuos, sino que es perjudicial. En *Del Tener al Ser* se puede leer:

"Nuestra sociedad occidental contemporánea, a pesar de su progreso material, intelectual y político, ayuda cada vez menos a la salud mental y tiende a socavar la seguridad interior, la felicidad, la razón y la capacidad para el amor del individuo; tiende a convertirlo en un autómata que paga su frustración como ser humano con trastornos mentales crecientes y una desesperación que se oculta bajo un frenético afán de trabajo y supuestos placeres" (E. Fromm 2007)

Para ser felices, los individuos deben vencer las actitudes pasivas y orientadas mercantilmente que, según él, dominan nuestra vida y elegir en cambio una senda más madura y productiva, en la que volvamos a adquirir el sentimiento de ser nosotros mismos y otorguemos más valor a nuestra vida interior. Para Fromm, la clave para la autorrealización y la felicidad personal está en el interior de la persona.

Junto a Fromm y Rogers, otro de los primeros psicólogos que se centró en el estudio de las personas felices (en lugar de las insanas) fue Abraham Maslow (1908-1970). Según este autor, el impulso hacia la autorrealización está profundamente enraizado en la psique humana, pero sólo sale a la superficie cuando están satisfechas las necesidades más básicas. Una vez se han resuelto las necesidades de alimentación, seguridad, amor y autoestima, un deseo de autorrealización surge en el individuo. En su *Motivación y personalidad* se lee:

"La vida humana nunca se entenderá a menos que sus más altas aspiraciones sean tenidas en cuenta. Crecimiento, autorrealización, la lucha por la salud, la búsqueda de la identidad y la autonomía, el anhelo de excelencia (...) debe ahora aceptarse sin duda como una tendencia generalizada, y tal vez universal, humana" (Maslow, 1987:12).

Maslow es optimista respecto de la naturaleza humana y sus posibilidades. Para que las personas se puedan desarrollar plenamente es necesario conocer mejor la naturaleza humana. En la misma obra antes citada dice:

"Cuanto más aprendamos sobre las tendencias naturales del hombre, más fácil será decirle cómo ser bueno, cómo ser feliz, cómo ser fructífero, cómo respetarse a sí mismo, cómo amar, cómo satisfacer sus más altas potencialidades...la cuestión parece ser averiguar lo que uno es realmente en su interior; como miembro de la especie humana y como individuo en particular" (Maslow, 1987:6).

Su contribución más destacada es la *pirámide o jerarquía de necesidades*. Maslow estableció una lista de necesidades humanas que debían cumplirse para lograr la máxima

salud psicológica, para ser plenamente feliz. Por orden, desde las necesidades más básicas hasta las superiores, estableció las siguientes categorías de necesidades:

- 1.- Necesidades fisiológicas (Maslow, 1987, páginas 15 a 17). Se trata de cuestiones elementales para la vida como la respiración, la comida, la bebida, el sexo, etc. Si estas necesidades no están satisfechas, serán nuestra primera y casi única preocupación.
- 2.- Necesidades de seguridad (Maslow, 1987, páginas 17 a 20). Una vez satisfechas las necesidades básicas, surgen otras necesidades que Maslow clasifica como de *seguridad*. Con este término se refiere no sólo a la seguridad física, sino también a la económica, social, profesional, psicológica...Son necesidades menos acuciantes que las fisiológicas, pero su carencia genera un gran malestar. No se necesitan permanentemente, pero suponen una garantía que hace sentir mejor al individuo, más tranquilo, *más seguro*. Cuando un agente tiene trabajo no piensa constantemente en cubrir la necesidad seguridad de dicho trabajo, pero tener seguridad en que no se va a perder ese trabajo hace al individuo estar más tranquilo y, en cualquier caso, la pérdida de dicho trabajo le hace estar inseguro y le genera un gran malestar.
- 3.- Necesidades de amor y pertenencia (Maslow, 1987, páginas 20 a 21). Como seres sociales, las relaciones familiares, de amistad y, en general, íntimas generan a las personas altibajos a lo largo de la vida en su estado de ánimo. No hay duda hoy en día de que las relaciones humanas son una parte importante de la felicidad de los individuos. La falta de estas, así como del sentido de pertenencia a un grupo puede generar depresión; sin embargo la abundancia de amor y un intenso sentido de pertenencia a una comunidad, frecuentemente, sostienen a las personas en tiempos difíciles.
- 4.- Necesidades de estima (Maslow, 1987, páginas 21 y 22). Maslow entendía que había una clara diferencia entre el amor y el respeto o la consideración. Pensaba que la capacidad de adquirir autoestima y de sentir su condición de personas únicas surge de ser amado y acogido por las familias y comunidades. Como individuos, deseamos de forma natural destacar. Una vez que uno ha adquirido cierta autoestima y confianza, gana la libertad psicológica de ser creativo, de crecer y de ser más generoso con los demás.
- 5.- La autorrealización (Maslow, 1987, página 22). Es el escalón superior de la pirámide. Maslow estudió la gente feliz para determinar por qué lo era. Este autor entiende que todas las personas deben ser aquello que pueden ser; la autorrealización se refiere a la tendencia actualizante de Rogers, al deseo de ser todo aquello que uno es capaz de ser. Según Maslow, la gente autorrealizada percibe la realidad con precisión, tiene un sentido de la admiración y el asombro muy desarrollado, así como un gran sentimiento de gratitud ante la vida; no son egocéntricos, se centran más

en cómo resolver los problemas, en cómo mejorar que en aquello que les falta, son muy librepensadores y no se dejan influenciar excesivamente por la cultura general que les rodea.

Figura 2.1



Fuente: wikipedia.org (retrieved in 29/10/2015)

En su jerarquía de necesidades, Maslow llamó *necesidades de déficit* a los cuatro niveles inferiores, ya que son necesidades de las que no pueden prescindir las personas. Déficits en cualquiera de ellas perjudican la salud psicológica y hacen que los individuos se guíen, a veces irracionalmente, por tratar de satisfacerlas a toda costa.

Por el contrario, las personas sanas que han sido capaces de satisfacer estas necesidades, actúan basándose en el deseo de crecer. Es entonces cuando las personas pueden obtener bienestar psicológico y seguir la tendencia natural humana hacia el crecimiento personal, la autonomía, la búsqueda de una identidad y la excelencia, finalmente, en la autorrealización (a estas necesidades propias del último nivel de la jerarquía las denomina Maslow necesidades de *being*).

Maslow utilizó el término jerarquía porque los niveles más elevados de necesidades descansan sobre los inferiores si bien, como se verá en un apartado posterior, este concepto jerárquico está siendo revisado por autores posteriores que, en todo caso, reivindican aún hoy, en todo caso, la validez de las ideas de Maslow. Se puede reconocer en este autor al padre indirecto del enfoque de la búsqueda de la felicidad y del desarrollo personal a través de la satisfacción de necesidades.

Este autor entendía la jerarquía de necesidades como una descripción general de lo que una persona necesita, pero aceptaba que los niveles no eran fijos y que cada necesidad no debe estar satisfecha al cien por cien para poder pasar al siguiente nivel de

necesidades: se puede tener sueño o hambre y aun así sentir la necesidad de aprecio por el grupo.

Maslow se refiere a las *experiencias pico* como las *experiencias de la felicidad*. Él se refiere a ellas como experiencias emocionales arrebatadoras y similares a lo que la gente religiosa llamaría una experiencia mística. Piensa que no siempre las personas autorrealizadas tienen más experiencias de este tipo pero, en cualquier caso, sí disfrutaban de una mayor y más estable sensación de bienestar y satisfacción con la vida, al igual que les ocurre a aquellos que tienen este tipo de *experiencias pico*.

Junto a Maslow, la psicóloga austriaca Marie Jahoda (1907-2001) estuvo en el origen de lo que hoy se conoce como psicología positiva, cuyos autores, como Seligman o Kahneman, son responsables en los últimos años de numerosos estudios sobre la felicidad, como se verá posteriormente⁶¹.

Jahoda también criticó, igual que Maslow, que los psicólogos se centraran sólo en el estudio de las enfermedades mentales y no prestaran atención a la salud mental y el bienestar. Según esta autora, lo que se considera un enfermo mental depende en gran medida de las convenciones sociales del momento. Por el contrario, estableció cinco características que, según ella, son siempre propias de las personas sanas: son capaces de gestionar bien el tiempo, tienen relaciones sociales llenas de significado, son capaces de trabajar eficazmente con otras personas, tienen alta autoestima y son regularmente activas⁶².

Viktor Frankl (1905-1997), neurólogo, psiquiatra y psicólogo austriaco superviviente del holocausto dedicó su vida a estudiar el significado de la vida. Frankl decía que el hombre no necesita una vida sin tensiones sino una en la que luche muy activamente por un objetivo digno de ello. En su obra *El hombre en busca de sentido* cuenta cómo sobrevivió a un campo de concentración gracias a que encontró un significado para su experiencia personal que le dio ganas de vivir.

Frankl es el fundador de la escuela de terapia existencial llamada Logoterapia, basada en que la motivación (subyacente) más importante para las personas es la *voluntad de sentido*, incluso en las circunstancias más difíciles que puedan encontrarse.

⁶¹ Cabe reseñar que también existe una línea crítica con la Psicología positiva cuya principal referencia es Barbara Ehrenreich (2011).

⁶² Sus estudios han sido relevantes con relación al desempleo y bienestar: las personas sin trabajo, no sólo son infelices por la falta de capacidad económica, sino porque no tienen muchas de estas cualidades (entre ellas, la autoestima alta), debido a su situación.

Según este autor, la gente llena el vacío que supone que su vida no tenga significado con placeres hedonistas, materialismo, aburrimiento u obsesiones neuróticas. Frankl se refiere en pocas ocasiones a la felicidad y habla más de la satisfacción, el cumplimiento y el sentido de la vida: una vida plena no es una vida llena de placeres, sino una vida con sentido.

Frankl recomienda tres cursos de acción en la búsqueda de sentido para la vida: a través del logro de hazañas, la experiencia de los valores a través de algún tipo de medio (por ejemplo, el amor se puede experimentar a través de una relación) o a través del sufrimiento. En ausencia de los dos primeros, la tercera vía se convierte, según Frankl, en la única oportunidad para encontrar significado a la existencia. La alegría, según él, no puede ser un fin en sí mismo, pero sí será un subproducto de encontrar sentido a la vida.

Frankl pensaba (1986:25) que los seres humanos no son simplemente el producto de la herencia y el entorno, y que tienen la capacidad de tomar decisiones y asumir la responsabilidad de sus propias vidas. Este elemento de la decisión, la responsabilidad, es lo que hacía que Frankl considerara la educación tan importante. Según este autor, la educación debe estar dirigida a la adquisición de la capacidad de tomar decisiones, de asumir la responsabilidad y, después, de convertirse en alguien verdaderamente libre para ser la persona que uno decida ser.

Frankl muestra un gran respeto por la individualidad humana y por la identidad única de cada persona, así como su propósito y pasiones; cada persona debe encontrar su significado único en la vida a través del autoconocimiento. La mejor forma de conocerse a uno mismo, según él, no es a través de la reflexión, sino a través de la acción, del cumplimiento del deber que nos demanda la vida cada día; Frankl otorga, en este sentido, una gran relevancia al trabajo. En *El hombre en busca de sentido* escribe:

"Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra aptitud frente a la vida. Debemos aprender por nosotros mismos, y también enseñar a los hombres desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino que la vida espere algo de nosotros. Dejemos de interrogarnos sobre el sentido de la vida y, en cambio, pensemos en lo que la existencia nos reclama continua e incesantemente. Y respondamos no con palabras, ni con meditaciones, sino con el valor y la conducta reta y adecuada. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a las cuestiones que la existencia nos plantea, cumplir con las obligaciones que la vida nos asigna a cada uno en cada instante (...). Esas obligaciones y esas tareas, y consecuentemente el sentido de la vida, difieren de un hombre a otro, de un momento a otro, de forma y manera que resulta imposible definir el sentido de la vida en términos abstractos (...) [ni] con afirmaciones absolutas" (Frankl, 2004: 101).

Frankl otorga, como se ha visto, una gran importancia al sentido de la vida, pero su forma de buscarlo, concreta, específica para cada persona y momento, difiere de la búsqueda metafísica del sentido de la vida que otros habían propuesto antes.

Con Frankl, puede decirse que el *péndulo de la felicidad* ha basculado completamente hasta un eudemonismo extremo basado en el sentido de la vida, desde el hedonismo próximo al utilitarismo, que se impuso al menos hasta los inicios del siglo XX (aproximadamente, hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914). En el Mundo de las dos Guerras Mundiales, donde muchos millones de personas habían pasado de vivir en países relativamente prósperos, a tratar de subsistir entre bombas y miserias y no encontraban ningún sentido a sus vidas ni al mundo que les rodeaba, el hedonismo y el utilitarismo (que no eran ya centrales en Economía, donde habían sido sustituidos por una versión simplificada del bienestar basada casi únicamente en el consumo), y en general el planteamiento general de la sociedad de consumo, empezaron a encontrar oposición con autores como Freud o Nietzsche, que buscaban explicaciones alternativas. El regreso del eudemonismo se deberá especialmente a otros autores con una visión menos extrema, entre 1930 (Keynes) y la década de los 50 (Rogers y Maslow).

Por otra parte, desde la II Guerra Mundial el avance de los fármacos de uso psiquiátrico ha sido muy importante, aunque todavía producen importantes efectos secundarios. La primera sustancia antipsicótica, la clorpromacina, se creó en 1952; desde entonces este tipo de fármacos ha transformado la vida de millones de personas (Layard, 2005).

Existen medicamentos contra la depresión, la esquizofrenia, la ansiedad o el trastorno bipolar, que permiten mejorar la experiencia vital de muchas personas. Estos medicamentos actúan, en general, sobre el sistema nervioso y tratan de influir en el flujo de mensajes en el cerebro aumentando o reduciendo la acción de los neurotransmisores. Los principales neurotransmisores que afectan al bienestar son la dopamina y la serotonina. También merece la pena destacar unos neurotransmisores naturales llamados endorfinas, que se *fabrican* de forma natural por ejemplo, al hacer deporte; los opiáceos, las *drogas* proveen al cuerpo de la persona que las toma de una sustancia química similar a las endorfinas pero, al contrario que éstas, generan adicción, aparte de que se manifiestan de una forma explosiva, primero a través de la euforia y después mediante una importante caída en el estado de ánimo.

Todos estos medicamentos pretenden, de distintos modos mejorar la sensación de felicidad de quienes las toman. En el caso de las drogas, suponen una búsqueda del placer de forma explosiva y desmesurada, a costa de otras muchas cosas, entre ellas, la salud.

Como dice Layard "es casi inevitable que, a medida que los fármacos mejoren, más personas se sirvan de ellos para levantar su estado de ánimo" (2005:215); sin embargo, también debe plantearse la ciencia, desde una perspectiva de tipo eudemonista por qué en los países desarrollados, en los que se puede contar con más recursos materiales que

en ningún otro momento de la historia humana, uno de los medicamentos más vendidos es el Prozac, un antidepresivo y si esto puede tener que ver con una falta de significado en la vida de muchas personas, como avanzaba Frankl, que les genera un vacío existencial, que reduce también, consecuentemente, su bienestar subjetivo⁶³.

Desde el campo de la Psiquiatría moderna, se afirma que la genética es muy relevante para la felicidad de los individuos, si bien la educación y el desarrollo del carácter de los individuos también tiene un peso que no debe ser olvidarse y que permite que las personas, a lo largo de sus vidas, puedan mejorar sus niveles de felicidad (independientemente de la predisposición genética que tengan).

Un experto en la materia es el psiquiatra español Luis Rojas Marcos (1943-), que ha publicado numerosos trabajos y artículos sobre la felicidad y su relación con la salud. Una obra que recopila ideas de diferentes artículos y trabajos suyos es *Todo lo que he aprendido* (2014). Este autor otorga gran relevancia a los bienes relacionales y, en línea con economistas como Genovesi o filósofos como Aristóteles, afirma que la cooperación, la preocupación de los individuos por sus semejantes, forma también parte del proceso evolutivo y es innata. Según Rojas Marcos, la autonomía y la cualidad de agentes son esenciales para que los individuos puedan ser felices⁶⁴. Puede afirmarse que con estas ideas, el pensamiento de tipo eudemonista ha llegado al campo de la psiquiatría.

15. La Filosofía desde el segundo tercio del siglo XX hasta la actualidad.

En 1932 Aldous Huxley (1894-1963) publicaba *Un mundo feliz*, en el que un héroe solitario proclama su derecho a ser infeliz; intenta (inútilmente) resistirse a la perturbadora evolución humana y a una opresiva felicidad. Huxley creía que eso era lo que iba a provocar la civilización moderna y, por boca de su héroe, John, llama la atención sobre aquellas cuestiones que él considera esenciales para la existencia humana: no quiere el bienestar sin sentido que pueda provocar el alcohol o cualquier otra sustancia alucinógena (el soma en su obra), no quiere una alegría vacía, o una vida sin principios; como dice John, no quiere comodidades, quiere un Dios, quiere arte, quiere libertad, quiere bondad, pero también quiere poder equivocarse, pecar y estar en peligro; en definitiva, vincula su felicidad a la verdad y a la libertad. Esta obra tendrá

⁶³ Posteriormente veremos que diversos autores actuales entienden que existe una gran interacción entre la felicidad hedonista, el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico o eudemonista, no pudiéndose alcanzar altos niveles en uno de ellos sin el otro. Nosotros también exploraremos esta cuestión en esta tesis.

⁶⁴ En este sentido, estaría de acuerdo con Sen, así como con las conclusiones que autores como Inglehart han obtenido en el campo de la Sociología.

gran influencia en otros pensadores posteriores hasta hoy en día, llamando la atención sobre los peligros de una vida cómoda pero carente de sentido.

Unos años después, Primo Levi (1919-1987), escritor judío italiano superviviente del holocausto y que estuvo diez meses en un campo de concentración, escribía:

"Durante la vida, tarde o temprano se descubre que la felicidad perfecta es irrealizable, pero sólo unos pocos se paran a pensar en la antítesis: que la infelicidad perfecta es igualmente inalcanzable. Los obstáculos que impiden la realización de estos estados extremos son de la misma naturaleza: proceden de nuestra condición humana, opuesta a todo lo infinito" (Levi, 1987:13).

Al igual que Frankl, Levi mantuvo la esperanza en el campo de concentración. No fue, según él, la resignación ni una voluntad de vivir abstracta lo que le mantuvo vivo, sino la propia incomodidad, los golpes, el frío, la sed. Todos los obstáculos mantenían su atención en el aquí y ahora.

Tanto uno como otro, hombres excepcionales, fueron capaces de superar su experiencia en el campo de concentración. Un gran número de investigaciones psicológicas más recientes parecen confirmar la existencia de una innata capacidad humana para adaptarse a las atrocidades del destino, de modo que en un periodo de entre tres meses y un año, la gran mayoría de personas recupera sus niveles normales de felicidad después de haber experimentado un grave contratiempo. En cualquier caso, esto no es de aplicación universal y existen hechos que suelen dejar secuelas psicológicas para toda la vida, como es el caso de los malos tratos. Por otra parte, igual que los individuos se adaptan a lo malo, también se adaptan a lo bueno, reduciendo sus efectos (por ejemplo, las personas a las que les toca la lotería no mantienen a medio plazo niveles superiores de felicidad percibida a los que tenían antes de ser premiados). Esta teoría, acerca de la resistencia a los cambios en los niveles de felicidad recibe el nombre de teoría del *set point*.

Volviendo a la sociedad de los años 50 y 60, hay que resaltar que la tendencia a buscar la felicidad como placer fue creciendo conforme la disponibilidad de recursos y de bienes de consumo fue siendo mayor. Nuevamente, puede observarse como el *péndulo de felicidad*, ante un cambio en la sociedad y en la disponibilidad de recursos, vuelve a balancearse nuevamente: del eudemonismo extremo de Frankl, durante estos años se transita de nuevo hacia el hedonismo y la búsqueda de la felicidad a través del placer. La idea de la felicidad cada vez estaba más presente en el día a día de la gente, incluso a través de la publicidad: la *Coca-cola* invitaba a la gente a sonreír, la *hora feliz* a tomar una copa y en 1973 el directivo publicitario Harvey R. Ball creó una insignia con una cara sonriente de la que, sólo en 1971, se compraron 50 millones de unidades. Todo esto en una sociedad eminentemente individualista y en la que, sin embargo, como se verá

posteriormente, según Easterlin (1974), los niveles de felicidad percibida no aumentaban de forma relevante.

En un ensayo de 1985 titulado *Atomismo*, Charles Taylor se opuso a la visión liberal de que los hombres son autosuficientes fuera de la sociedad y recuperó la visión aristotélica de que el hombre es un animal social.

Los liberales ponían el énfasis en la autonomía del individuo; la mejor vida es aquella en la que el individuo elige lo que vale la pena hacer, conseguir o ser. Michael Sandel (1953-), autor comunitarista, pone, por el contrario, el acento en la condición de (Sandel, 1981) "miembros de la familia o comunidad o nación o pueblo. Según Sandel, los individuos se refieren a sí mismos como parte de esos grupos, a los que, en muchos casos (como es el caso de los padres) el individuo no ha elegido. Estos lazos sociales que unen a los individuos con los demás forman parte de su propia esencia, de modo que si se obvian en el estudio del individuo, será imposible que se recoja plenamente su identidad; la consideración del individuo, con independencia de estos lazos supondría una falsa autonomía.

Los comunitaristas no pretendían en su mayoría derrocar los derechos liberales, sino llamar la atención por la cualidad social de la persona. En el fondo, se está planteando una dicotomía entre libertad y comunidad que no tiene por qué darse.

Según estos autores, el estado de bienestar moderno, con su lógica universalista de derechos y prestaciones ha socavado vínculos familiares y sociales, imponiendo obligaciones superfluas a las comunidades y combatiendo, de este modo, activamente los esfuerzos privados por ayudar a los demás. No debe, según estos autores, restarse importancia a la comunidad frente a la libertad y los derechos individuales, sino que ambos deben ser considerados igualmente⁶⁵.

Hoy en día sigue vivo el debate entre hedonismo y eudemonismo. En los últimos años ha tenido amplia difusión el filósofo francés Michel Onfray, que propone una especie de hedonismo ético que presenta a través de su historia (o contrahistoria, como él dice) de la Filosofía que presta atención esencialmente a los autores de tendencia materialista, hedonista, y atea. Este autor destaca la vigencia actual de la figura de Epicuro, entre otros, como uno de los que ha mostrado las herramientas más útiles "para perseguir la

⁶⁵ Según diversos economistas (Bruni, Mishan), la sociedad contemporánea puede estar sufriendo en algunos ámbitos una pérdida de capital social. Bruni, al explicar la paradoja de Easterlin, menciona la pérdida de importancia de los bienes relacionales en la sociedad contemporánea. Esta explicación, es coherente con las ideas de este autor que propugna dotar de mayor importancia a aquellos elementos vinculados a la comunidad. La pérdida de capital social perjudica, en definitiva al individuo y a su desarrollo personal, así como a su felicidad.

libertad y la felicidad, los dos grandes deseos de la humanidad desde que aprendió a utilizar su potencias”⁶⁶. Según este autor, Epicuro muestra una Filosofía especialmente útil. Así, Onfray prefiere “las modestas proposiciones filosóficas viables a las construcciones conceptuales sublimes pero inservibles, rechazar el dolor y el sufrimiento como vías de acceso al conocimiento y a la redención personal; procurarse el placer, la felicidad, la utilidad compartida. La unión alegre; acceder a lo que pide el cuerpo y no proponerse detestarlo; dominar las pasiones y las pulsiones, los deseos y las emociones y no extirparlos brutalmente de sí”. Se preguntan “¿la aspiración del proyecto de Epicuro?”. Y contesta: “el puro placer de existir... Proyecto siempre de actualidad” (Onfray, 2010).

Según dice Onfray en *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista* (2010), la felicidad es alcanzable y consiste en la satisfacción de los deseos naturales necesarios (como comer y beber), y en la negativa a satisfacer todos los demás, los naturales pero innecesarios y los no naturales.

Onfray dice preferir una verdad que duela a una mentira que calma. Esta cuestión que vincula la verdad y el bienestar ha sido tratada de muy diversas maneras por muchos otros autores, e incluso llevada al cine⁶⁷ y puede recordar también al ejercicio de la máquina de experiencias a la que se refiere el filósofo norteamericano Robert Nozick (1974) que plantea, en definitiva, una teórica elección entre la realidad cotidiana y una realidad simulada en apariencia preferible.

Nozick argumenta (entiende que frente al hedonismo extremo) que, aunque la máquina fuera capaz de proveer al individuo de más placer que la realidad, no debería conectarse a ella porque ello supondría perderse la experiencia de hacer realmente las cosas que quiere hacer (y no solamente disfrutar de sus supuestos resultados en una ficción); los individuos quieren desarrollar sus valores y ser realmente un tipo de persona concreto, y no quieren, en esencia, limitarse a una realidad plana construida por el hombre, frente a la profundidad de la realidad auténtica. En definitiva, Nozick entiende que el hedonismo extremo no tiene sentido, que la verdadera felicidad está en vivir una vida auténtica. Como se ha visto, la alternativa entre el eudemonismo y el hedonismo sigue viva. Onfray es hedonista, pero con elementos más propios del eudemonismo, como vincular la felicidad a que las experiencias que se vivan sean auténticas, algo que Nozick lleva más allá al considerar que una vida plena sólo puede partir de experiencias y, en definitiva, de una vida auténticas, despreciando así ambos un hedonismo que parta de experiencias

⁶⁶ Onfray, Michel, 26 de abril de 2014, *Epicuro, un remedio para la crisis*, El País, Madrid, página 4

⁶⁷ En la película *Matrix* (1999), de los hermanos Wachowski, el protagonista, Neo debe elegir entre seguir viviendo una vida cómoda pero ficticia u otra llena de riesgos, peligros e incomodidades, pero auténtica. Así, le dan a elegir entre dos pastillas, según la que tomara su vida futura sería la una o la otra.

falsas o ficticias. Frente a las tesis hedonistas, se pueden citar, entre otros, desde una óptica claramente eudemonista, las del filósofo español Bernabé Tierno.

Este autor defiende que ahora más que nunca, debido al desarrollo humano existen oportunidades para ser feliz, pero los individuos deben aprender. Según este autor:

"Sólo se alcanza una existencia verdaderamente plena si aprendemos a desarrollar las dimensiones sobre las que se asienta nuestra felicidad y los pilares sobre los que se sustenta nuestra vida en plenitud (...). La sabiduría esencial para aprender a vivir como persona autorrealizada, en paz y armonía consigo mismo y con los demás está en relación directa con las cinco dimensiones fundamentales que configuran la vida del hombre y con las diez cualidades que de ella se desprenden"⁶⁸ (Tierno, 2008, p. 12).

Tierno, como se ha visto tiene un concepto de la felicidad de tipo eudemonista, en el que los valores, la libertad de elección y el grado de control sobre la propia vida y las relaciones saludables con los demás son algunos de los elementos más relevantes para una vida feliz, para una vida plena.

16. El camino hacia un enfoque multidisciplinar de la felicidad desde la Biología, la Psicología, la Sociología y la Medicina. El surgimiento de campos de encuentro con la Economía.

En los últimos cuarenta años las distintas ciencias se han asociado para desarrollar numerosos estudios multidisciplinarios sobre la cuestión de la felicidad. Del mismo modo el cruce de algunas ciencias entre sí ha dado lugar a la creación de nuevas líneas de estudio, como es el caso de la Psicología Evolucionista fundada por Leda Cosmides y John Tooby (1987), un acercamiento a la Psicología desde los principios de la Biología

⁶⁸ Según explica (Tierno 2008:13): las 5 dimensiones son la dimensión física (el cuerpo, mi ser en el mundo); la dimensión psíquica, intelectual, racional; la dimensión tendencial-afectiva; la dimensión ética (los valores) y la dimensión social (la trascendencia del ser para el otro). Estas dimensiones del hombre se concretan en diez cualidades (o pilares, según Tierno) que dotan de plenitud a la vida (Tierno 2008:13-15): El amor: a uno mismo (autoestima, competencia, autonomía...), a los demás (afecto, amistad, sociabilidad, destrezas sociales...) y a la vida (a lo cotidiano, al placer, al aprovechamiento del tiempo...); El humor: el buen carácter, (la alegría de vivir, el sentido del humor) y el optimismo (el entusiasmo, la risa...); la empatía: La comprensión (el altruismo, el respeto, la generosidad...) y el diálogo (el perdón, la acogida...); la sabiduría: la coherencia (perspectiva, sentido común...) y la curiosidad (el aprendizaje constante, la búsqueda...); la libertad: de elección, de pensamiento, de acción, la autonomía, la responsabilidad...; la salud: física, mental, emocional, espiritual...; la motivación: la finalidad de la vida (un porqué para vivir), la razón de la propia existencia y la autorrealización personal; el autocontrol: el dominio de uno mismo (la proactividad, el equilibrio psico-físico-emocional, el dominio de las pasiones), estar al mando de uno mismo y de lo que nos concierne (la responsabilidad); la valentía: el valor, la voluntad, la capacidad de arriesgarse, pero sin perder de vista la prudencia...; y la fortaleza y grandeza de espíritu: la dignidad ante los terribles avatares de la vida, la resistencia para afrontar el sufrimiento en situaciones límites, la serenidad.... Desde la Economía de la Felicidad, diversos autores también están realizando estudios que consideran la identidad de los individuos, sus características personales (Akerlof, 2000) y los valores en general (Layard, 2005) esenciales para la felicidad de los individuos.

evolutiva y la teoría de la evolución de Darwin, que trata de explicar el comportamiento humano (e, indirectamente, hasta el modo en que se puede alcanzar la felicidad), a través de mecanismos universales de la conducta desarrollados a lo largo de la evolución. Junto con la Psicología evolucionista, la Psicología moderna, la Psiquiatría o la Economía trabajan cada vez de una forma más próxima entre ellas, aumentando las posibilidades de análisis. La sociología también se ha sumado a este estudio.

Así, los estudios desarrollados por R. Inglehart tienen mucho valor para el análisis de las interdependencias entre crecimiento económico y felicidad y su investigación sobre la secuencia o proceso del desarrollo humano muestra la relevancia de la evolución de la renta con relación al cambio de valores en las sociedades. Además, la World Values Survey que inició en 1981 constituye, junto con los sondeos de Gallup, la más potente base de datos estadísticos internacionales comparables en el ámbito de los valores y el estudio del bienestar.

Tampoco podrá olvidarse en su momento la aportación que, también desde la sociología, realizarán Doyal y Gough a través de su *Teoría de las Necesidades Humanas*, que proviene, entre otros de los psicólogos humanistas, como Maslow, pero que invita también, con relación a la ciencia económica, a una importante reflexión acerca de la relación entre los recursos (entre ellos la renta), las necesidades y el desarrollo de las personas.

Por último, también desde el ámbito de la sociología, deberán ser considerados los estudios, que luego serán referidos, de R. Veenhoven que, entre otras cosas, ha desarrollado la *world database happiness*, que recoge numerosos estudios, análisis y datos sobre la felicidad provenientes de los diferentes ámbitos de la ciencia. Todas estas aportaciones serán analizadas en el próximo capítulo.

Antes de concluir este apartado es necesario hacer referencia a un psicólogo que es una muy buena muestra de la aproximación cada vez mayor que, en el estudio de las diversas cuestiones vinculadas con la felicidad, se está produciendo entre las distintas ciencias: Daniel Kahneman, que en 2002, recibió conjuntamente con Vernon Smith, el "Premio Nobel" de Economía por haber integrado aspectos de la investigación psicológica en la ciencia económica, especialmente en lo relativo al juicio humano y la toma de decisiones bajo condiciones de incertidumbre.

Dos son las aportaciones a destacar. La *Prospect Theory*, según la cual, muy frecuentemente en entornos de incertidumbre, los individuos toman decisiones que se apartan de los modelos de elección racional.

En su obra⁶⁹, *Pensar rápido, pensar despacio*, muestra cómo los individuos pueden recurrir a un doble sistema a la hora de tomar decisiones. Por un lado, a lo que él llama Sistema 1, rápido y emocional, que permite decidir algo de modo inmediato y que se compone de un conjunto de atajos heurísticos que simplifican y facilitan las elecciones. Y por otra parte, el Sistema 2, lento y racional, que exige del uso de complejos procesos mentales de ponderación y evaluación de pérdidas y ganancias. El primero es fácil de usar pero *propenso* a errores, a decisiones irracionales y a sesgos cognitivos. El segundo, fiable y seguro pero de uso nada fácil y costoso en tiempo y recursos mentales.

Según Kahneman, en diversas investigaciones se han descubierto y analizado más de un centenar de esos sesgos cognitivos asociados al Sistema 1 de pensamiento que conducen a decisiones irracionales⁷⁰.

Como justificación de la existencia e incluso la frecuente preeminencia de un sistema decisional tan falible como el Sistema 1 se suele acudir al pasado evolutivo y las exigencias que impuso la lógica de nuestra evolución. Un antecesor del hombre que, en mitad de la sabana hace doscientos o trescientos mil años, observara el movimiento de unas hierbas cercanas, habría debido salir huyendo sin pararse a pensar si ese movimiento estaba causado por el viento. Sin embargo, lo que se sigue del enfoque de Kahneman es que la predominancia del Sistema 1 de pensamiento, el rápido, el propenso a la irracionalidad, se daría más bien en las sociedades modernas, en tanto que las sociedades prehistóricas habrían recurrido relativamente más al uso del Sistema 2, el lento, el racional. En efecto, como los antropólogos han mostrado, las sociedades prehistóricas de cazadores-recolectores se caracterizaban por una escasez (relativa) de bienes y una abundancia absoluta de tiempo. Por contra, en las modernas sociedades basadas en economías de mercado, hay una abundancia (absoluta) de bienes y una escasez relativa de tiempo. En términos económicos, ante la *subida de precio del tiempo*, ello lleva a que los individuos tiendan a hacer menos de aquellas actividades que exigen más tiempo relativamente. Y dado que el uso del Sistema 2 de pensamiento es más caro relativamente en términos de tiempo que el Sistema 1, es decir, dado que el 2 requiere para cada posible decisión de mucho más tiempo que el Sistema 1, los

⁶⁹ Siguiendo a Esteve (<http://www.rankia.com/blog/oikonomia/3019076-irracionalidad-nuestros-lideres> retrieved in 21-11-2015)

⁷⁰ Así, por ejemplo, los individuos valoran más una cosa en función de si es suya o no (*efecto dotación*), se niegan a abandonar una actividad poco productiva por el hecho de haberle dedicado mucho esfuerzo previamente (*falacia del coste hundido*), defienden el estado presente de las cosas aunque el cambio les fuera muy ventajoso (*sesgo del statu quo*); confían excesivamente en sus propias capacidades (*sesgo de sobreconfianza*), tienden a buscar y valorar sólo aquellas pruebas que confirman sus opiniones y no aquellas que las ponen en duda (*sesgo de confirmación*), o prestan demasiada audiencia a quienes ocupan posiciones de autoridad o tienen asignado el rango de expertos (*sesgo de obediencia*).

humanos hoy tienden cada vez más a usarlo menos. Dicho de otra manera, la abundancia en bienes y alternativas de uso del tiempo con que la economía de mercado ha surtido a los individuos, les lleva a ser más irracionales e impulsivos en su toma de decisiones. Esto también afecta a la búsqueda de la felicidad por parte de los individuos que primarán aquellas actividades que minimizan la inversión en tiempo antes de obtener resultados en términos de bienestar (aunque esa no sea la decisión racional y, a largo plazo, eso reduzca su bienestar⁷¹).

Una de las manifestaciones que, en el ámbito del bienestar, se pueden encontrar los de los citados atajos heurísticos es la aversión a la pérdida: los individuos se sienten más perjudicados proporcionalmente por una pérdida (por ejemplo de una cantidad de dinero) que beneficiados por una ganancia (equivalente).

Las ideas de Kahneman permiten plantear modelos de racionalidad alternativos al clásico de la elección racional y las preferencias reveladas.

Este autor también se ha interesado directamente por la cuestión de la felicidad. Kahneman afirma que en la vida cotidiana, las personas están bajo la influencia de dos yos: el yo que recuerda y el yo que experimenta. El problema radica en que en la evaluación subjetiva de la felicidad y el bienestar, la percepción de las experiencias que el individuo vive no siempre coincide con el recuerdo que se tiene de ellas⁷². Piensa que cuando los investigadores hacen a una persona la pregunta de cuál es su nivel de felicidad, se están dirigiendo al yo que recuerda del individuo, pero éste está sujeto a distorsiones cognitivas. Hace una valoración buena o mala en función de los recuerdos y no de la satisfacción real experimentada en cada momento de la vida.

Por este motivo Kahneman centra sus estudios en el bienestar experimentado, ya que es lo que puede aportar una información más objetiva (y fiable), según él, sobre la felicidad, tanto a nivel individual como a nivel social. Con su equipo, ha diseñado un método denominado MRD (Método de Reconstrucción de los Días), con el que se registra un muestreo de las experiencias que una persona tiene en su día a día, con el fin de poder estudiar también el yo que experimenta. Sus estudios, como decíamos, tienen impacto, tanto en Psicología como en Economía, mostrando una vez más las grandes posibilidades de colaboración que han surgido entre ambas ciencias en los últimos años. Esta interrelación entre puntos de vista o aproximaciones metodológicas diferentes a la definición y contenido del concepto de felicidad se manifiesta también a las claras en cómo una cuestión como los valores, en su día materia de estudio de la Filosofía y luego

⁷¹ Es obvia la relación entre este razonamiento y el realizado por Frey alrededor de los atributos extrínsecos e intrínsecos y su impacto sobre el bienestar de los individuos, que ya se expuso anteriormente.

⁷² Con relación a la toma de decisiones racional e irracional, merece la pena citar las obras de Dan Ariely *Las Trampas del Deseo* (2008) y *The Upside of Irrationality* (2010).

de la Psicología, lo es también hoy de la Economía, sobre todo por parte de los autores defensores del eudemonismo, que consideran necesarios estudios de carácter multidisciplinar para poder estudiar la felicidad desde distintas perspectivas complementarias y así conocer mejor su verdadera naturaleza. Autores como Sen (2001) impulsaron la reentrada de factores como las relaciones con los demás o el grado de control de nuestra vida con relación al desarrollo de la persona. Todas estas cuestiones deben ser consideradas cuando se trate de elaborar y contrastar un modelo completo acerca del desarrollo integral de las personas.

Layard (2005) habla del nacimiento de una nueva ciencia, la ciencia de la felicidad, que recoge toda esta diversidad de aportaciones y puntos de vista. Si bien es cuestionable que la casa de las ciencias tenga un nuevo ocupante no lo es, como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, la necesidad de un estudio multidisciplinar de la cuestión, en el que la Economía tiene mucho que decir. Cabe incluso utilizar la evolución económica como un mecanismo interpretativo o causal, en el sentido de Elster (2003)⁷³ de la sucesiva aparición y predominio de los conceptos hedonista y eudemonista de la felicidad en las otras ciencias.

17. El mecanismo del péndulo de la felicidad.

Tal y como se ha ido apuntando en cada uno de los apartados previos, se considera la existencia de un mecanismo en forma de péndulo que explicaría el surgimiento continuo y alterno de explicaciones de la felicidad de tipo hedonista y eudemonista. Ambos planteamientos, tradicionalmente alternativos, se han ido sucediendo como predominantes a lo largo de la historia del pensamiento. Se plantean a continuación una serie de hipótesis de tipo económico, sociológico y psicológico, fundamentalmente, que estarían en la base del funcionamiento de dicho mecanismo:

1. Siguiendo las teorías de Frey (2002)⁷⁴, los bienes en los que predominan los atributos intrínsecos tienden a ser más demandados (por encima del punto de equilibrio) que aquellos en los que predominan los atributos extrínsecos (que tienden a ser subdemandados). Según Frey, esto se debe a errores sistemáticos de cálculo cometidos por los individuos.

⁷³ Elster (2003) habla de mecanismos causales que sirven como unidades lógicas básicas en las ciencias sociales. Se trata de mecanismos que no son infalibles ni exactos, habitualmente se dispone de teorías que nos digan de forma precisa cuándo operará uno u otro de estos mecanismos, pero cuando opera uno de ellos es reconocible y así se puede explicar la conducta que genera.

⁷⁴ Todas las teorías económicas, psicológicas y sociológicas aquí mencionadas son referidas con detalle en los correspondientes capítulos de la tesis, aquí solo se mencionan con el fin de establecer las bases del citado mecanismo pendular.

2. Siguiendo a Hirschman (1986), los distintos tipos de consumo, y en particular el de bienes (sobre todo de aquellos más duraderos) tienden a generar decepción, lo que mueve a los individuos a alterar sus patrones de consumo.
3. Siguiendo a Sen (1985), los individuos deben tener acceso a un mínimo de recursos y, subsiguientemente, de capacidades para poder desarrollarse; Maslow (1954) también establece en su pirámide de necesidades un primer nivel de necesidades básicas cuya consecución es esencial para poder acceder a las siguientes.
4. Siguiendo a Inglehart (2005), y a su teoría del desarrollo humano, aumentos de renta generan un cambio de valores en la sociedad. De los valores tradicionales se va pasando progresivamente hacia otros de tipo secular, de los de subsistencia se pasa a los de autoexpresión y, en general de los materialistas a los postmaterialistas. Del mismo modo, reducciones en la renta pueden invertir este proceso de cambio.
5. Cada individuo valora su nivel de escasez o abundancia con relación a su marco de referencia, a su sociedad del momento. Cambios en el marco de referencia y cambios profundos en el modelo de sociedad implican variaciones en las valoraciones que los individuos hacen de su abundancia o escasez de recursos. De acuerdo con la teoría de la renta relativa de Duesenberry (1949), dicha valoración no se realiza solo en términos absolutos, sino también relativos. En este sentido, en términos amplios, al menos merecen ser citados los siguientes grandes cambios del marco de referencia:
 - a. De la antigüedad a Grecia y Roma (se dio un aumento de los niveles de recursos disponibles muy importante y paralelo al desarrollo cultural y científico).
 - b. De Roma a la Edad Media (el desarrollo económico se frenó y la disponibilidad de recursos, en muchos casos, se redujo).
 - c. La Revolución Industrial y la Ilustración supusieron un nuevo cambio en el marco de referencia debido al salto que se produce en cuanto a la disponibilidad de recursos.
 - d. La globalización, la sucesión de diversas crisis económicas y el gran avance de la ciencia apuntan a un posible cambio del marco de referencia en la actualidad.
6. El rango de acceso a los bienes y recursos por parte de los individuos, en términos absolutos, oscila entre ninguno (sin acceso, pobreza absoluta) e ilimitado (acceso a todos aquellos bienes y recursos que se desean, superación del problema económico, en términos de Keynes (1933)).
7. El menor o mayor acceso de los individuos a los recursos hace que estos demanden explicaciones de la vida más próximas al hedonismo o al eudemonismo, siguiendo el siguiente esquema:

- a. Disponibilidad baja de recursos: de acuerdo con Inglehart (2004) priman los valores de subsistencia y tradición, la religión es importante y el sentido de la vida de las personas (normalmente vinculado a la subsistencia y la religión) es fuerte. Prima la demanda de explicaciones vinculadas al eudemonismo.
- b. Disponibilidad media de recursos: los individuos superan el mínimo de subsistencia y según acceden a mayores recursos, suelen emplearlos en bienes vinculados al bienestar hedonista (y en los que, de acuerdo con Frey (2002), priman los atributos extrínsecos). Los individuos tienden a buscar ser felices con esos nuevos recursos a los que tienen acceso, por lo que se demandan principalmente explicaciones de tipo hedonista.
- c. Disponibilidad alta de recursos: de acuerdo con Hirschman (1986), el grado de decepción con el consumo es alto, lo que hace que los individuos busquen nuevas formas de alcanzar la felicidad; en paralelo, la mayor disponibilidad de recursos traspasa a la escala de valores predominantes. La decepción con el consumo y el bienestar hedonista supone la reaparición de una demanda de nuevos modelos explicativos de tipo eudemonista (que no proviene ahora de la carencia de recursos con los que afrontar el problema económico, sino del exceso de ellos y la desorientación de los individuos hacia como afrontar la no existencia de dicho problema económico).

Esta dinámica vinculada a la disponibilidad de recursos tendría valor explicativo respecto de la aparición sucesiva (y pendular) de modelos hedonistas y eudemonistas. Ante esa demanda surge la nueva oferta, lo que explica la aparición de nuevos modelos de uno u otro tipo y la predominancia alterna de uno u otro tipo de explicaciones. Esto no significa que los modelos previamente existentes queden completamente anulados: de hecho, es normal que dentro de esta predominancia de uno u otro, convivan distintos tipos de modelos hedonistas y eudemonistas simultáneamente.

8. Este mecanismo explica el surgimiento o demanda de forma sucesiva, siguiendo una suerte de mecanismo pendular, de estos modelos explicativos hedonistas o eudemonistas, pero no supone la adecuación de dichos modelos o su idoneidad para el desarrollo humano. En este sentido cabe resaltar que existen diversos autores contemporáneos que consideran que los elementos hedonista y eudemonista del bienestar no son alternativos, sino complementarios y forman parte de un todo. El modelo que se desarrollará en esta tesis se vincula a los desarrollados por estos autores.

De este modo, a lo largo de la historia podrían mencionarse las siguientes etapas:

1. Antigüedad: disponibilidad de pocos recursos; prima un eudemonismo basado en la búsqueda del sentido de la vida a través de la propia supervivencia y de la religión.
2. Grecia: la mayor disponibilidad de recursos supone el desarrollo del hedonismo, si bien la decepción de muchos individuos con el bienestar obtenido de dichos recursos implica que otras líneas de pensamiento primen el logro de la felicidad a través de la virtud, abriendo una nueva línea de pensamiento eudemonista. Por primera vez, el aumento de recursos permite confrontar las ideas hedonistas y las eudemonistas, a aquellos que quieren disfrutar hedónicamente de los nuevos recursos de que disponen y a los que defienden la primacía de la virtud. Es en esta época cuando se plantea por primera vez el debate entre estas dos líneas de pensamiento.
3. Roma: el hedonismo va cogiendo cada vez más fuerza y primará sobre el eudemonismo durante toda la época de esplendor del imperio romano.
4. Del declive y caída del Imperio Romano al final de la Edad Media: en la época del declive del Imperio Romano, a través de las ideas cristianas, retorna con fuerza el eudemonismo. La posterior caída del Imperio Romano supone en general una reducción de los recursos disponibles que completa el paso desde las teorías hedonistas hacia las eudemonistas. Dicha caída y el comienzo de la Edad Media han supuesto un cambio en el marco de referencia y la supervivencia y la religión vuelven a estar en el centro de la búsqueda del sentido de la vida, en todo caso, desde una perspectiva eudemonista.
5. El Renacimiento: la llegada del renacimiento no supone la desaparición del eudemonismo, que continua a través del pensamiento humanista, pero la disponibilidad de nuevos recursos si supone un nuevo auge del hedonismo que alcanzará sus cuotas más elevadas en el siglo XVIII.
6. La Revolución Industrial y la Ilustración: Algunos autores ilustrados, como Kant, bebiendo de la tradición humanista, tratan de ofrecer explicaciones de tipo eudemonista a todos aquellos que se han decepcionado con las posibilidades que ofrece el bienestar hedonista, que tanto se había desarrollado en los años anteriores. Sin embargo, en paralelo, se produce la Revolución Industrial, que supondrá nuevamente un cambio en el marco de referencia social de los individuos. Es la época en la que nace la ciencia económica y sus primeras escuelas transicionan desde el eudemonismo de la Escuela Napolitana o el pensamiento de la Escuela Escocesa, que incorpora elementos tanto eudemonistas como hedonistas, hacia el nacimiento de la Escuela Utilitarista, de corte claramente hedonista. En paralelo, allí donde el capitalismo inicial supone una reducción de los recursos disponibles para los individuos, se desarrolla un pensamiento crítico que sin ser claramente

eudemonista, se aleja de hedonismo; se trata de escuelas como la Romántica o el Socialismo Utópico. El *péndulo* oscila en estos años con rapidez desde el hedonismo que primaba a mediados del siglo XVIII, hacia el retorno del eudemonismo en algunas escuelas económicas como las mencionadas Napolitana y la Escocesa, continúa con el cambio del marco de referencia que supone la Revolución Industrial y las líneas críticas con los cambios que se están produciendo que permanecen alejadas del hedonismo (Romanticismo y Socialismo Utópico) y avanza, a continuación siguiendo una línea de pensamiento hedonista que nace de la Economía a partir de las nuevas disponibilidades de recursos derivadas de la Revolución Industrial, el Utilitarismo, que responde a la demanda de aquellos individuos que buscan la felicidad basándose en los nuevos recursos de los que disponen.

7. La consolidación del Utilitarismo La importancia del Utilitarismo será creciente a lo largo del siglo XIX y consolidará, a finales del mismo la vuelta del *péndulo* hacia el hedonismo. La situación económica es mejor, la capacidad de gasto de los individuos ha aumentado, lo que ha implicado unos mayores niveles de consumo, acorde al triunfo en Economía de las tesis utilitaristas. El capitalismo parece ofrecer ya bienestar hedonista para todos y, aunque sigue habiendo críticos, el hedonismo es la línea de pensamiento predominante.
8. Las dos guerras mundiales y la posguerra: las dos guerras suponen un duro golpe para el bienestar de los individuos, especialmente en aquellos países que sufren los conflictos en su propio territorio. La disponibilidad de recursos es reducida y se vuelven a demandar formas de ser feliz más allá del bienestar material hedonista. Esto hace que surjan planteamientos críticos de corte eudemonista: en Economía, Keynes; en Psicología el culmen del eudemonismo se alcanzará con los psicólogos personalistas (Maslow y Person) y, sobre todo, con Viktor Frankl, que basa toda la felicidad en su vertiente eudemonista y, en concreto, en la búsqueda del sentido de la vida.
9. Los años sesenta en adelante. La recuperación de las dos guerras ha supuesto en los países desarrollados la llegada de unos niveles de bienestar material sin precedentes. En Economía el pensamiento dominante es, sencillamente, a mayor renta, mayor consumo y a mayor consumo, mayor felicidad. En psiquiatría, el desarrollo de nuevos medicamentos permite mejorar la sensación de bienestar. En general puede hablarse del resurgimiento del hedonismo. En paralelo, aunque no de forma mayoritaria, hay autores que empiezan nuevamente a plantearse las limitaciones del bienestar hedonista respecto del logro de la felicidad; las elevadas tasas de depresión en los países desarrollados demandan nuevas explicaciones de la felicidad más allá del bienestar hedonista, que terminarán por llegar desde autores eudemonistas como los psicólogos C. Ryff, Ryan y Deci. En los últimos años el enfoque

eudemonista está volviendo a adquirir notoriedad, en paralelo a las últimas crisis que han azotado el mundo de forma global. Sin embargo, por primera vez, han surgido autores (Seligman, Keyes) que plantean la posibilidad de no adoptar un enfoque puramente hedonista o eudemonista, sino de integrar ambos en una misión más completa de la cuestión de la felicidad.

Como se ha visto, el debate filosófico entre hedonismo y eudemonismo sigue vivo hoy y también ha permeado la Economía, de modo que se encuentran autores que, bien desde la Economía, bien desde la Filosofía, o bien a caballo entre ambas (algo que como ya ocurría en el nacimiento de la ciencia económica, por ejemplo con Smith), como Amartya Sen, van marcando el desarrollo de dos líneas de investigación que siguen desarrollándose. Esta tesis se plantea como uno de sus objetivos fundamentales ordenar y sintetizar las principales aportaciones que la ciencia económica ha realizado al estudio de la felicidad a lo largo de la historia y hasta la actualidad. Tanto el repaso a las aportaciones que ha realizado la ciencia económica a esta cuestión, como la aproximación de ambas perspectivas de estudio, hedonismo y eudemonismo, a través de una perspectiva multidisciplinar, se abordarán en los dos próximos capítulos, antes de plantear un modelo propio.

CAPÍTULO III

LA HISTORIA DE LA FELICIDAD EN LA ECONOMÍA

“He aprendido a buscar mi felicidad limitando mis deseos en vez de satisfacerlos”.
John Stuart Mill (1806 -1873)

1. Introducción: La Economía y la naturaleza del ser humano.

A la hora de explicar el comportamiento humano, la ciencia económica ha de construir modelos abstractos. El tipo de agente que puebla estos modelos, el *homo economicus*, es un individuo que se caracteriza por un comportamiento mecánico, basado en el cálculo y la optimización, es irreflexivo respecto de los fines y materialista; es como si el comportamiento de los agentes estuviera definido por una función de utilidad determinada únicamente por la satisfacción de sus deseos. El estudio de este ser se realiza desde una perspectiva metodológica individualista. Éste ha sido el agente económico teórico que se ha estudiado habitualmente en Economía que, como ocurre con cualquier simplificación, se aleja, en ocasiones mucho, de la realidad. Sin embargo, aunque esta haya sido la perspectiva mayoritaria de estudio de la ciencia económica, existen otras que incorporan la relevancia de las instituciones, de las emociones, de los juicios de valor, de los principios morales y de los otros fines que pueda tener el hombre para lograr una vida plena. Así, desde su inicio, distintos economistas, desde Adam Smith, hasta Amartya Sen, han considerado la dimensión ética del ser humano como un factor relevante para la ciencia económica. Casares Ripol (2011) habla así del *homo ethicus*, diferente del antes descrito *homo economicus*, cuya racionalidad es más compleja, que incorpora comportamientos afectivos, tiene un sistema complejo de preferencias y metapreferencias que consideran otras prioridades además del propio bienestar, tiene en cuenta la dimensión grupal del ser humano y maneja una información imperfecta a la hora de tomar sus decisiones. Sin duda, estas dos perspectivas de estudio que, de un modo u otro, han estado presentes desde el nacimiento de la ciencia económica, impregnan la forma en que se ha estudiado la cuestión del bienestar o de la felicidad en Economía, existiendo grandes diferencias entre una y otra.

2. La felicidad y el bienestar en la ciencia económica: un panorama.

Como se ha analizado en el capítulo anterior, tradicionalmente, la filosofía ha estudiado la cuestión de la felicidad desde dos perspectivas, en principio, planteadas como alternativas: el hedonismo y el eudemonismo. Así, durante la Edad Media el enfoque dominante fue el eudemonismo (el enfoque hedonista casi desapareció durante este periodo), sin embargo, durante el Renacimiento, creció el número de autores (y de individuos) con ideas hedonistas (si bien el nacimiento del humanismo cívico mantuvo viva la tradición eudemonista). Este crecimiento de la importancia del hedonismo continuó durante los siguientes siglos, sin que eso supusiera la desaparición de autores de corte eudemonista.

En paralelo, el crecimiento económico que se dio durante estos siglos y, especialmente, desde la Revolución Industrial en la segunda parte del siglo XVIII, supuso un aumento del tamaño de la sociedad, que se complejizó y cambió de estructura a través, entre otras cosas, de un aumento muy importante de la especialización. Este cambio en la sociedad implicó otro en el papel que el individuo desempeña en ella y en su desarrollo.

En lo relativo a la felicidad, este cambio supuso que la felicidad pública y el desarrollo de las sociedades no parecieran requerir ya de la virtud individual, como sí ocurría en las sociedades medievales. Así, la neutralidad moral sería la característica predominante de las sociedades modernas y cambiaría el papel que la benevolencia habría de desempeñar en la sociedad. En este sentido hay diversos autores cuya aportación tiene especial relevancia.

Nicolás de Maquiavelo (1469-1527) destacaba ya en el siglo XV que la naturaleza humana lleva a que la vida en común se base más en el temor mutuo que en el amor fraterno, al contrario de lo que defendía la tradición escolástica. Hobbes, Hume y Mandeville, en el siglo XVIII, a partir de esta concepción más negativa de la naturaleza humana tratan de buscar nuevas explicaciones que hagan la vida en común posible, rica y provechosa, a pesar de la naturaleza egoísta y asocial de los miembros de la sociedad. Hobbes habla de un pacto social y, tanto él como Mandeville, consideran que en la sociedad de su época, en la sociedad comercial, de una mayor complejidad que las previas, las virtudes individuales ya no son una herramienta adecuada para que los individuos construyan la riqueza y la felicidad de las naciones.

Según Mandeville, el rol de las virtudes cambia al pasar de una sociedad pequeña/simple a una grande/compleja. En las comunidades pequeñas el desarrollo privado de las virtudes es a la vez público, lo que genera beneficios al individuo y a la sociedad. En las sociedades comerciales incipientes, el desarrollo privado de la virtud y de la cooperación no tiene un impacto visible en la esfera pública; estas sociedades habrán de basarse, por ende, no en la benevolencia de los individuos, sino en los intereses comunes que éstos puedan compartir y que impulsan el desarrollo y la riqueza de la sociedad⁷⁵.

Para Hume, la sociedad comercial no avanza por la mutua benevolencia de las personas, que valoran las relaciones humanas en sí mismas, sino por la conciencia de las ventajas mutuas que para cada uno de sus componentes se derivan de la cooperación. Según dice en su *Tratado de la Naturaleza Humana* de 1740, la sociedad civil se basa en la cooperación sin benevolencia. Para Hume la benevolencia sólo podía crear lazos de cooperación en las antiguas sociedades de pequeño tamaño, "no existe criatura humana, ni de hecho sensible, cuya felicidad o desgracia no nos afecte en alguna medida si nos

⁷⁵ Se puede encontrar aquí un antecedente de lo que Smith llamará *la mano invisible* que mueve el mercado.

está próxima”(Hume, 1978:481). La sociedad comercial, según Hume, necesita de la cooperación entre sus miembros para que éstos puedan extraer todas sus ventajas. Para el logro de esta cooperación se requiere justicia y, esta justicia, nace de la necesidad de acuerdo en las continuas relaciones que se dan entre individuos que persiguen solo su propio interés; de ahí la cooperación sin benevolencia. El mercado es la institución que permite desarrollar plenamente esta nueva forma de cooperación basada en el interés mutuo.

En el mismo sentido cambió el papel de las relaciones sociales: en las sociedades medievales (que eran de menor tamaño y en las que predominaba el enfoque eudemonista de felicidad) se consideraba que las relaciones sociales eran esenciales en sí mismas para el desarrollo personal y societario; sin embargo, en las sociedades modernas ganan importancia las relaciones de tipo instrumental (las relaciones basadas en el interés y no aquellas de tipo gratuito o incondicional). Según crece el tamaño de la sociedad, este cambio en las relaciones sociales se acentúa.

Además el enfoque individualista ganó peso en las distintas ciencias, de modo que se priorizó el estudio del individuo sobre el del grupo (que pasa a ser el mero agregado de todos los individuos). Esto, añadido a la pérdida de relevancia propia de las relaciones sociales, se tradujo en que la felicidad pública pasó a entenderse como la mera suma de las felicidades individuales (sin otros efectos ni consideraciones).

Con el nacimiento de la Economía como reflexión separada de la Filosofía Política, aparecieron distintas escuelas que, en lo relativo a la cuestión de la felicidad, bascularían más hacia el enfoque hedonista que hacia el eudemonista. Del mismo modo que la preponderancia de una y otra perspectiva se iban alternando en la filosofía en una suerte de mecanismo pendular, como se ha visto en el capítulo precedente, también en la ciencia económica se observará una alternancia similar.

Los elementos antes mencionados, como el tamaño de la sociedad, el cambio del papel que los individuos desempeñan en ella o la disponibilidad de recursos económicos serán determinantes respecto de qué enfoque predominará en cada momento.

Eligiendo como punto de partida la Edad Media, en la que predominaba el eudemonismo, cabe plantear la evolución de las escuelas económicas con relación a la idea de la felicidad siguiendo una secuencia cuyos puntos básicos serían:

- 1.- A finales de la Edad Media, a partir de los Siglos XIV y XV, la tesis del valor social de la riqueza acaba de imponerse frente la que defendía la total despreocupación de los bienes materiales en esta vida terrena en contraposición a los auténticos bienes que esperan en la otra vida. Incluso en la cultura monástica del momento, el trabajo humano ya no

será nunca más visto como algo menos valioso que la contemplación. Así, P. Bracciolini (1380-1459), en su obra *De Avaritia*, ensalza el espíritu de iniciativa, el desarrollo del comercio y el amor por el dinero. Esta tesis supone un primer paso desde el eudemonismo hacia el hedonismo, ya que, por primera vez, plantea de un modo positivo moral y socialmente, la adquisición de riquezas (al menos en ciertas condiciones) y la dedicación al trabajo, algo antes reservado, prácticamente en exclusiva, a la vida espiritual.

- 2.- Más adelante, avanzado el siglo XVII, si bien el enfoque comunitario de la idea de felicidad sigue siendo predominante respecto del individual, este último va cobrando fuerza. Además, la idea del bienestar vinculado a elementos materiales más que espirituales se traduce en la aparición de los primeros intentos de medición estadística de ese bienestar.

Así, en 1691, *Sir Willam Petty* (1623-1687) publica su obra *Political Arithmetick*, dedicada a la estimación estadística del nivel de vida, lo que muestra que ésta ya era en aquel momento un área de interés para los estudiosos. Su estimación de la renta nacional pretendía demostrar que los súbditos del Rey de Inglaterra no estaban en tan malas condiciones como podría deducirse del amplio descontento existente entre ellos en aquella época. Petty consideraba como parte de las condiciones de vida de la gente, la seguridad común y la felicidad percibida por cada individuo, pero era consciente de las dificultades de medición respecto de estas variables y estimó la renta nacional, de una forma rudimentaria, como índice de opulencia, utilizando tanto el método de ingresos como el método de gastos.

- 3.- El Siglo XVIII asiste a la aparición de las primeras escuelas económicas que realizan un estudio relativamente completo de la felicidad: la Escuela Napolitana (encabezada por A. Genovesi (1713-1769) y la Escuela Escocesa (que tiene en A. Smith a su autor más importante). Estas dos escuelas representan perfectamente cómo el cambio de sociedad que se está produciendo en el siglo XVIII, cuando nace la Economía, se traduce también en una transformación progresiva del concepto de felicidad predominante entre aquellos a quienes ya se puede llamar economistas.

La Escuela Napolitana se basa en el humanismo cívico y dota de gran importancia a la virtud para la consecución de la felicidad individual y pública (a las que considera diferentes). La Escuela Escocesa, por su parte, evoluciona desde el humanismo cívico hacia otros planteamientos más alejados del eudemonismo en los que revisa el papel de la virtud con relación a la felicidad y sienta las bases conceptuales y la justificación moral del capitalismo. Esta evolución, como se analizará posteriormente, es muy visible en Smith que, en su *Teoría de los Sentimientos Morales* otorga gran importancia al papel de la virtud para el logro de la felicidad, pero que, más adelante, en la *Riqueza de las Naciones*, entiende que el aumento del tamaño de la sociedad hace que el papel de la

virtud cambie, en el sentido de dejar de ser condición para el logro de la felicidad pública (o incluso del desarrollo de la sociedad). Para Smith es la persecución del interés privado y no la benevolencia ni la virtud de los individuos la que puede generar el desarrollo de la sociedad⁷⁶, y es el mercado la institución donde deben confluír esos intereses particulares, base de la sociedad moderna. Así, la sociedad, según Smith, camina hacia un mayor materialismo y hacia un alejamiento de la virtud mientras, paradójicamente, crece más que nunca. Posteriormente se estudiarán más en profundidad estas dos escuelas.

- 4.- En el Siglo XIX se asiste a la llegada del utilitarismo. La llegada de esta escuela, que se analizará más adelante, supone la culminación del camino del eudemonismo al hedonismo, así como el triunfo de la concepción de la felicidad pública como mera suma de las utilidades individuales. El utilitarismo, así como las escuelas herederas de su tradición se irán convirtiendo a lo largo del siglo XIX y por mucho tiempo en la corriente principal de la ciencia económica.
- 5.- El triunfo social y académico del utilitarismo no fue fácil ni completo. Hubo autores que, vinculados a la propia crítica social ante las pésimas condiciones en las que se encontraban muchos individuos en la sociedad de la primera Revolución Industrial se opusieron a este enfoque, poniendo en cuestión no solo el capitalismo, sino también la concepción hedonista de la sociedad en la que se funda; a estos autores se les conocerá como socialistas utópicos. Desde una perspectiva menos política y más cultural, pero también crítica con la sociedad surge otro conjunto de autores que podemos denominar críticos románticos, que encuentran que una vida sin sentido no merece ser vivida. Desde un punto de vista menos dramático y más próximo a la corriente principal de estudio en Economía puede citarse a J.S. Mill que, sin discutir los planteamientos básicos de la ciencia económica tal y como la entendía la Escuela Clásica, incorpora elementos eudemonistas a su pensamiento y llama la atención sobre la importancia intrínseca de las relaciones humanas. Más adelante otros autores críticos con los planteamientos hedonistas predominantes, como G. K. Chesterton (1874-1936), mantendrán viva la llama del eudemonismo ya iniciado el siglo XX, pese a la clara preponderancia del utilitarismo y de los planteamientos hedonistas que, sin duda, son los imperantes en la sociedad del momento. Estos planteamientos críticos cogerán nuevos bríos ante la crisis de 1929 y ante las dos Guerras Mundiales.
- 6.- La tradición utilitarista, sin embargo, continuó desarrollándose durante todo el siglo XIX y hasta el primer tercio del XX, momento en el que la crítica de L. Robbins (1898-1984) a la posibilidad de construir teorías basándose en las comparaciones interpersonales de utilidad terminarán por conducir a la Economía a un concepto de felicidad como

⁷⁶ Desarrollo entendido en este caso como puro crecimiento económico, aumento de la dimensión de las sociedades y mayor disponibilidad de recursos. Por otra parte, Smith nunca deja de plantear sus dudas acerca de que este *desarrollo* lleve necesariamente a una mayor felicidad de los individuos.

abundancia (lejos incluso ya del utilitarismo previo); si no se pueden comparar los placeres y dolores de los individuos, sus niveles de vida/utilidad, sólo queda el tratar de proporcionar más recursos a todos los individuos para que, de algún modo, puedan emplearlos en mejorar sus niveles de utilidad. Se trata éste de un hedonismo ya muy empobrecido y de un concepto de felicidad que nada tiene ya que ver con el eudemonismo. La respuesta a esta visión de la felicidad o de la utilidad (y que supone el regreso de un nuevo tipo de utilitarismo) dentro de la corriente principal de estudio en Economía vendrá de la mano del bienestarismo⁷⁷. Así, el cálculo de la felicidad, al que ya se refería el utilitarismo previamente y que identificaba la felicidad pública con la suma de las individuales, llegará a su máximo desarrollo con esta escuela, el bienestarismo y con el desarrollo del modelo de la Función de Bienestar Social con autores como Paul Samuelson.

- 7.- Pero, de nuevo, el éxito de esta perspectiva no es total o completo, y así, como se adelantó, durante la crisis de 1929 y las Guerras Mundiales vuelven a surgir planteamientos con elementos eudemonistas, que tendrán continuidad en algunos autores también después de 1945. Por una parte, nace el enfoque de indicadores sociales (que, entre otras cosas, recupera la visión más amplia de la economía y de la felicidad o bienestar individual propia de Marshall), por otra, Keynes se preguntó cómo resolverían los individuos la cuestión del sentido de la vida en el futuro en los países desarrollados una vez que tengan resuelto el problema económico, es decir, una vez haya sido resuelta la escasez absoluta de bienes. Este guante sería recogido posteriormente por que los economistas Keynesianos.

Pero pese a estos planteamientos, en la corriente principal de análisis, el crecimiento económico sigue siendo la principal (casi única) cuestión de estudio. La renta vuelve a crecer rápidamente en estos años y, así, en paralelo, la felicidad vuelve a vincularse, si bien de modo implícito, a un aumento de los recursos disponibles, de la renta, del crecimiento económico: Felicidad, desarrollo y crecimiento económico son conceptos muy próximos en este momento dentro de la corriente principal de estudio en Economía.

- 8.- El nacimiento de la economía de la felicidad. En 1974, R. Easterlin observa, desde una perspectiva de bienestar subjetivo, hedonista aún, pero alejada del concepto de felicidad como abundancia, que el enorme crecimiento económico de la década anterior no se había traducido en mejoras de los niveles de bienestar percibido por los individuos. Nace así la Economía de la Felicidad como una línea de estudio que cuestiona el principio básico de que a mayor renta mayor felicidad. Se trata aún de un enfoque puramente hedonista y que no abandona, en esencia, el principio de compensación, ni un cierto carácter proveniente de la tradición utilitarista. En paralelo, la profunda crisis económica

⁷⁷ Bienestarismo es la traducción que se utilizará en este texto del término inglés *welfarism*, que a veces se traduce también como *welfarismo*.

que tuvo lugar durante los años 70 empeoró la situación y redujo la disponibilidad de recursos de muchos millones de personas; el desarrollo económico, que parecía no tener límites se había frenado y a través, entre otros, de los indicadores sociales, se cuestiona el concepto de desarrollo como mero crecimiento económico y se incorporan nuevas variables como la distribución de la renta. Sen propondrá en este sentido la adopción de una Función de Bienestar Social que incorpore la desigualdad. Será en este caldo de cultivo donde el eudemonismo vuelva a hacer aparición.

- 9.- El retorno del eudemonismo. El estado de bienestar, que alcanza su culmen en muchos países desarrollados en los años 60, entra en crisis a principios de la década de los ochenta; el concepto de desarrollo se encuentra en revisión y la Economía de la Felicidad ya ha sugerido que una mayor renta no necesariamente implica mayor felicidad. Es entonces cuando surge el enfoque de capacidades de Sen que supone el retorno del eudemonismo a la Economía por la puerta grande. Para Sen, la felicidad pública no es la suma de las "felicidades individuales" y, el objetivo de la sociedad, en todo caso, es facilitar que los individuos puedan desarrollar sus "capacidades", puedan vivir de acuerdo con sus valores (lo que se denomina "condición de agente") y puedan alcanzar "funcionamientos" valiosos. Los planteamientos de Sen tienen mucho que ver con el concepto aristotélico de felicidad y los desarrollos posteriores a los que ha dado lugar se vinculan a la idea psicológica de florecimiento de las personas.
- 10- Todas estas circunstancias han llevado a la felicidad al centro del Análisis Económico. La importancia de la Economía de la Felicidad ha crecido enormemente en los últimos años con autores como R. Layard (1934-) y A. Oswald (1953-). Su línea principal de estudio ha continuado siendo la hedonista, y retiene la herencia utilitarista, si bien, desde Sen, ha aumentado la relevancia de los planteamientos eudemonistas con autores como M. Nussbaum (1947-) . En cualquier caso, la cuestión de la felicidad se ha situado en el centro de la sociedad y de la Economía a la hora de evaluar su funcionamiento. Una muestra de ello son los informes que cada dos años realiza la ONU acerca de la felicidad o el otorgamiento del premio Nobel de Economía en 2015 a A. Deaton (1945-).
- 11.- La perspectiva de estudio de la felicidad en los últimos años se ha ampliado con la adopción de nuevos indicadores y de enfoques que incorporan elementos eudemonistas. La última crisis económica se ha vinculado a la existencia de una crisis de valores, lo que implica un ensanchamiento de la perspectiva de estudio tradicional de estas cuestiones. El papel de los valores y la identidad es estudiado por autores como G. Akerlof (1940-) y las relaciones humanas y la felicidad pública (como algo más allá de la suma de las individuales) se vuelven a considerar, como ya hiciera Sen, centrales por otros como L. Bruni (1966-); todos ellos adoptan claramente un planteamiento eudemonista.

El siguiente esquema trata de recoger la evolución de la cuestión de la felicidad en las diferentes escuelas y autores de la Ciencia Económica desde Smith y los Napolitanos:

Fuente: Elaboración propia.

3. La felicidad y el bienestar en los orígenes de la Ciencia Económica.

Se avanzó que las dos primeras escuelas relevantes en este ámbito en la ciencia económica fueron la Escuela Napolitana y la Escocesa. Como características esenciales de la Escuela Napolitana, pueden mencionarse las siguientes:

- a) Otorga gran importancia a las relaciones sociales tanto para el logro de la felicidad individual como de la felicidad pública.
- b) No desarrolla un estudio matemático complejo de las cuestiones económicas.
- c) Otorga a la benevolencia un papel relevante para el logro de la felicidad individual y para el correcto desarrollo de las sociedades.
- d) Tiene un marcado carácter eudemonista.
- e) Considera que el proceso de civilización requiere una distribución justa de la riqueza.
- f) Paradójicamente, pese a que los individuos se fijan en su consumo posicional, sólo a través del cuidado de los demás se puede alcanzar la felicidad propia.

Así, Giuseppe Palmieri en su libro *Felicidad Pública* dice:

"La utilidad es el gran motivador de la acción humana. El bienestar al que todo el mundo aspira hace a los individuos acudir adonde la utilidad y el bien se encuentran... Todos pueden ser persuadidos, sin embargo, de que para conseguir su propio bien, uno debe buscarlo procurando también el bien a sus semejantes". (1788:24; Cita extraída de Bruni, 2006:42)

También en Italia, en 1749, Ludovico Antonio Muratori en su obra *De la Felicidad Pública* plantea como objetivo natural de la persona su propio bien privado y su felicidad particular pero, del mismo modo, la felicidad y el bien público son una virtud necesaria en el desarrollo de la persona. Para Muratori es necesario que existan suficientes provisiones de comida, alojamiento y ropa, además de una libertad bien regulada y una tranquilidad de espíritu de la persona para que ésta pueda ser plenamente feliz en una ciudad *feliz* que le permitiría satisfacer todas estas necesidades. Esta visión orgánica de la felicidad en sociedad la cuestionarán autores como el Smith de *la Riqueza de las Naciones* cuando hablen, como ya se ha adelantado, de una cooperación basada en el interés propio como motor de las sociedades modernas.

Antonio Genovesi (1713-1769), por su parte, fue el líder de la Escuela Napolitana de Economía Civil y tuvo una concepción de la felicidad de tipo eudemonista, poniendo el énfasis en la fe pública y las virtudes civiles. De acuerdo con Genovesi todo el mundo tiene una obligación natural e inherente de buscar como procurarse la mayor felicidad y el cuerpo político de la sociedad, que está formado también por personas, está obligado a cumplir con su parte. La Felicidad Pública proviene de los pactos que se alcancen en la sociedad (en línea con la tradición contractualista) para caminar hacia el bien común; la Felicidad Pública se basa, en definitiva, en las virtudes cívicas, que a su vez son herramientas útiles para alcanzar la felicidad y el interés privados. El crecimiento

económico y la felicidad y, por otra parte, la virtud cívica y el interés privado, no son opuestos, aunque la transformación de riqueza en felicidad y la armonización de los intereses privados y el bien común no son sencillos.

Al igual que ocurre en la tradición escocesa, Genovesi ve en el comercio un factor de civilización y de pacificación que contribuye a la libertad y a la felicidad de los individuos. G. Filangieri, otro de los autores de esta escuela, ya planteaba en 1780 la idea básica del liberalismo económico:

"La administración debe adoptar el gran principio de regular su propio comportamiento: intervenir lo menos posible, dejar las cosas funcionar tanto como se pueda"⁷⁸. (2003 [1780]:68, cita extraída de Bruni, 2006:53)

En el caso de Smith se suele hablar de la dualidad que existe entre las ideas expuestas en su *Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*, donde aparece su tesis de la *mano invisible*. Genovesi, por el contrario, otorga claramente más peso en la construcción de la Felicidad Pública a las *visibles* virtudes cívicas que a la *acción invisible que armoniza los intereses privados*. Para Genovesi la confianza es la virtud civil y el recurso económico más esencial y allá donde falta, existen problemas. Así lo expresa:

"Es mi opinión que nada hay más cierto que la virtud, y solo la virtud de los ciudadanos es el medio más grande que los soberanos pueden usar para hacer florecer las artes y multiplicar las acciones de producción de bienes y riquezas e incrementar la industria y el ingreso de las naciones (...) Nada es más verdadero: los buenos hábitos y las virtudes son las fuerzas primarias que conducen las artes, la riqueza y la felicidad de cada nación". (Genovesi, *Lezioni*, I, capítulo XIV; cita extraída de Bruni, 2006:62).

La precondition más importante para el comercio es, en línea con lo expuesto, la confianza. Éste autor divide la confianza o fe pública en: *confianza ética*, que se refiere a la confianza recíproca entre los ciudadanos de que las promesas y acuerdos se cumplen; *confianza económica* vinculada a la certeza de que existen fondos para satisfacer las deudas; y la confianza política que está basada en el cumplimiento de las leyes civiles y en la fortaleza del estado. Los tres elementos son necesarios para el desarrollo del comercio y para la creación de riqueza. Genovesi entiende que la confianza ética es necesaria para la felicidad de los individuos ya que ésta se basa en las relaciones personales (la soledad implica infelicidad para Genovesi) y éstas a su vez se apoyan en la confianza. De acuerdo con este autor todas las relaciones humanas se apoyan en la confianza, incluidas las aparentemente impersonales que se dan en el mercado. Construyendo relaciones de amistad los individuos serán más felices e incluso el desarrollo económico será más potente. Todas estas ideas son nuevamente coincidentes con las aristotélicas, que situaban la amistad como una de las virtudes esenciales para lograr la felicidad. Genovesi entiende que las relaciones humanas no deben ser en ningún caso meramente instrumentales, sino que deben basarse en la asistencia recíproca

⁷⁸ Esta idea coincide con la expresada por A. Smith en *La Riqueza de las Naciones* cuando expone el concepto de la mano invisible.

sincera, de modo que el desarrollo de la virtud en este ámbito también ayudará a desarrollar más el mercado.

Como se ha dicho, Genovesi y su escuela consideran que el proceso de civilización requiere una distribución justa de la riqueza, lo expresa del siguiente modo:

“La excesiva riqueza de unos pocos ciudadanos, unida a la vaguería de otros, son condiciones para la infelicidad y la miseria de la mayoría. Esta parcialidad civil es contraria al bien común. La única condición en la que se puede decir que un estado es rico y feliz es cuando cada ciudadano tiene un trabajo decente de unas pocas horas con el que puede cubrir de forma confortable sus necesidades y las de su familia”. Filangieri (2003 [1780]: 12; cita extraída de Bruni, 2006:72).

Los autores de esta escuela cuestionan, en cualquier caso, que se pueda evaluar el bienestar de las naciones a través de su riqueza. La riqueza estimula una serie de instintos y el lujo en particular; la felicidad dependerá en parte de poder controlar y moderar dichos instintos. Genovesi en sus *Lezioni* (2005) considera que el lujo producido por el aumento del comercio es una consecuencia inevitable del progreso de la civilización, pero duda de que los vicios puedan ser buenos para la sociedad; considera que un lujo moderado es esencial para guiar la demanda y para estimularla. Al lujo asocia el instinto de distinción y el consumo posicional, pero también lo considera un motor de cambio y movilidad sociales. Un lujo excesivo es considerado por Genovesi un vicio. El desproporcionado gusto por la riqueza proviene, de acuerdo con este autor, de una mala educación y puede hacer caer al individuo en un consumo posicional⁷⁹ excesivo que en vez de felicidad, le traiga infelicidad. Genovesi otorga relevancia a la paradoja de que por un lado los individuos busquen felicidad a través del consumo posicional, es decir, tratando de mostrarse en una situación mejor que la de sus congéneres, y por

⁷⁹ Los términos de bien posicional y consumo posicional se deben al economista Fred Hirsch (1931-1978). Los bienes posicionales son aquellos que derivan su valor específicamente de su escasez y que, por tanto, no pueden ser distribuidos más ampliamente entre la población ya que el hacerlo reduciría su valor de una forma muy importante; se trata del valor de la exclusividad, el bien sólo (o principalmente) es valorado por el individuo porque los demás no lo poseen. Un ejemplo de este tipo de bienes podría ser el de las joyas: un anillo de diamantes, aparte de porque sea bonito, es deseado porque marca status y porque casi nadie puede poseerlo. Lo interesante de este concepto es que este fenómeno se da también con otros bienes que, en principio, tienen una naturaleza distinta: estudiar una carrera universitaria tiene un valor intrínseco, pero en una familia donde solo hay un graduado, o en un entorno social donde la gente habitualmente no pueda estudiar, un título universitario genera al individuo habitualmente una sensación mayor de bienestar; por el contrario, en un entorno donde todo el mundo tenga un título universitario, dichos títulos universitarios pierden valor en términos de bienestar posicional. Así, en los bienes posicionales, el valor, como se ha dicho proviene de la escasez, de la exclusividad. Dado cómo se define la escasez, en definitiva, el valor de los bienes posicionales proviene del atractivo que estos puedan tener para los demás agentes del mercado (en lugar de para el propio individuo directamente), en comparación con otros bienes. Los bienes posicionales, de este modo, son escasos por naturaleza (al menos en el corto plazo) y la competencia por ellos es un juego de suma cero: unos individuos sólo pueden lograrlos a costa de los otros (sólo unos pocos pueden conformar la élite de un grupo, sólo unos pocos pueden destacar). La mayor parte de los bienes tienen al ser consumidos un componente posicional (de ahí el término consumo posicional), que provee de bienestar a partir de la posición relativa del individuo, y otro que no lo es, al que puede referirse como material o absoluto (y que provee de bienestar a partir de la satisfacción de necesidades absolutas, independientemente de la posición del individuo en un grupo).

otro necesiten que la gente que les rodea sea feliz para poder ellos alcanzar su felicidad. De acuerdo con sus ideas, sólo a través del cuidado de los demás se puede alcanzar la felicidad propia.

La otra escuela relevante al estudio de la felicidad junto con la Napolitana es la Escuela Escocesa, que se caracteriza del siguiente modo:

- a) Las relaciones sociales predominantes son las instrumentales. Puede que las relaciones humanas “gratuitas” sean relevantes para la felicidad de los individuos, pero no lo son para el desarrollo del conjunto de la sociedad⁸⁰.
- b) Esta escuela desarrolla un primer intento por introducir las matemáticas en el estudio del bienestar⁸¹.
- c) La benevolencia es considerada positiva para la felicidad individual, pero no necesaria para el desarrollo de las sociedades.
- d) Parte de unos planteamientos eudemonistas respecto de la felicidad de los individuos, pero su visión pragmática enfocada al crecimiento (y desarrollo, en este mismo sentido) de las sociedades modernas le hace alejarse de estas ideas hacia otras más hedonistas o, más allá, hacia una idea de felicidad como abundancia.
- e) El mercado es la institución adecuada para el desarrollo de la sociedad, debe ser una institución amoral (que no inmoral), regida por el cruce de intereses entre los individuos y no en el cuidado mutuo.

Adam Smith (1723-1790), miembro más destacado de la Escuela Escocesa fue, como ya se ha dicho uno de los primeros teóricos de la felicidad en Economía y desarrolló ideas similares (aunque no totalmente coincidentes) con algunas de las expuestas por la escuela Napolitana. Su aportación a la ciencia económica es esencial, si bien en lo que a la felicidad en concreto se refiere no llegó a desarrollar una teoría completa, sino que su pensamiento debe extraerse del conjunto de ideas (en ocasiones paradójicas, si no

⁸⁰ Smith, en su Teoría de los Sentimientos Morales reconoce la importancia de la atención a los demás y de las relaciones sociales en sí mismas para la felicidad Individual (Smith, 2013:74- 75): “El sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana (...)... así como amar al prójimo como a nosotros mismos es la gran ley de la cristiandad, el gran precepto de la naturaleza es amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos.”. Sin embargo, en la Riqueza de las Naciones, destaca que el desarrollo de las sociedades no puede basarse sino en el mercado y en la búsqueda de los intereses individuales, más allá de las relaciones humanas gratuitas, lo que le aleja de su planteamiento inicial de cómo pueden alcanzar los individuos la felicidad.

⁸¹ Así, en 1725, Hutcheson, en su Investigación sobre el carácter original de nuestras ideas acerca de la belleza y de la virtud sitúa como el objetivo principal de las sociedades procurar la mayor felicidad para el mayor número de personas. En esta obra se encuentra otro de los primeros intentos por concebir fórmulas matemáticas que expliquen la felicidad y, en este caso, el deseo de difundirla entre los demás.

opuestas) expuestas en sus dos obras principales: *La Teoría de los Sentimientos Morales* de 1759 y *La Riqueza de las Naciones* de 1776.

Probablemente las dos ideas más conocidas del pensamiento de Smith son la noción de una "mano invisible" que regula el mercado y la de que las relaciones instrumentales interesadas, que se dan a través del mercado, proporcionan una cooperación derivada del interés mutuo y no de la amistad. Ambas provienen de *La Riqueza de las Naciones*, donde se puede leer que "No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio" (Smith, 2015:28). En esta obra se lee también:

"Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad. (...) Al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que sea así no es necesariamente malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo" (Smith, 2015: 321-322).

De acuerdo con Smith, es el comercio a través del mercado, ejercido en libertad, el motor de la sociedad; la cooperación instrumental, basada en los intereses de cada individuo y que se da en el mercado es, sin duda, la mayor garantía de desarrollo económico. El mercado es considerado por Smith como el elemento clave para el establecimiento de relaciones humanas libres, equilibradas y genuinas en las que la verdadera amistad (y otros bienes relacionales) pueda aparecer. Siguiendo a Bruni:

"Smith y Genovesi son similares en sus análisis de las relaciones entre confianza, desarrollo económico y riqueza/felicidad. En particular, para ambos, el mercado es un momento importante en la vida civil. No destruye, sino que normalmente edifica las virtudes civiles. Las instituciones civiles justas y la libre competencia transforman los intereses propios en bien común. Smith entiende, sin embargo, que el comercio es la primera etapa en el desarrollo de la sociedad civil, como creador de virtudes cívicas, al contrario que Genovesi, que pensaba que las virtudes cívicas eran una precondition para el mercado (y que dudaba, de hecho, de que la sociedad dispusiera de dichas virtudes cívicas, y en especial de la confiabilidad necesaria para el buen funcionamiento del comercio)"(2006: 82).

Smith considera que los individuos, guiados por su propio interés y para mantener su reputación, cultivarán el ser confiables; la confianza es esencial para el funcionamiento del mercado, pero también es, de este modo, el motor que impulsa a los individuos a comportarse de manera cívica en él. Existen, en este ámbito, en todo caso, diferencias importantes entre Smith y Genovesi. Smith considera, al contrario que Genovesi, que la naturaleza de las relaciones que se dan en el mercado es distinta de aquellas que se dan fuera de él (familia, amigos...). Las relaciones de mercado requieren de confianza, pero no de amistad. La benevolencia y la simpatía o empatía son características esenciales de los seres humanos, porque éstos necesitan de la cooperación para vivir, pero el mercado no requiere de estas e incluso funciona mejor sin ellas; éste sólo requiere libertad y

equidad en las relaciones. Genovesi considera que la ética también está presente en las relaciones de mercado (aunque menos que en aquellas que se dan fuera de él); sin embargo Smith considera, en palabras de Bruni que “el mercado es una *zona libre de moral*” (2006:88).

El principio de utilidad (que posteriormente desarrollará la corriente utilitarista) se fija como principio fundamental de la conducta humana y piedra angular de las relaciones que se dan en la sociedad. De este modo, la búsqueda de la felicidad propia a través de todas sus acciones se sitúa como objetivo y motivo principal del individuo. Sin embargo, Smith, aunque considera que este es el comportamiento natural de los individuos, y que la sociedad comercial es la forma óptima de organización para obtener el máximo de riqueza y crecimiento económico, tiene dudas acerca de la posibilidad de que los individuos puedan ser felices de este modo y, en cualquier caso, entiende que hay que corregir la acción del mercado en determinados casos cuando éste falle. Así, afirma (Smith, 2015:74): “Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros es pobre y miserable.”. Sin embargo, será en su otra obra, la mencionada *Teoría de los Sentimientos Morales*, donde elabore una (incompleta) teoría de la felicidad que, al menos aparentemente, resulta paradójica con lo expuesto en *La Riqueza de las Naciones*.

En efecto, en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith plantea la paradoja de que puede que los individuos no sean más felices aunque dispongan de más bienes. Lo expresa del siguiente modo:

“Es posible que para alguien que viviese solo en una isla desierta no estuviese claro que contribuye más a su felicidad y disfrute, si un palacio o una colección de pequeños objetos de los que suelen meterse en cajas de tenacillas. Si va a vivir en sociedad, no hay comparación posible, porque en este caso como en todos, prestamos más atención a los sentimientos del espectador que a los de la persona principalmente afectada y consideramos más cómo aparecerá su situación a los ojos de otras personas que cómo le aparecerá a ella misma. Si examinamos, empero, por qué el espectador distingue con tanta admiración la condición de los ricos y los ilustres, descubriremos que no es tanto por la holgura o el placer que se supone disfrutan como por los innumerables ingenios artificiosos y elegantes que promueven ese desahogo o placer. Él ni siquiera piensa que ellos son realmente más felices que otra gente, pero piensa que tienen más medios para ser felices. La principal fuente de admiración es el ingenioso y diestro ajuste de estos medios al fin para el que están destinados” (Smith, 2013, 321-322).

La posesión de más bienes pareciera proporcionar una mayor felicidad, pero es todo artificio y, realmente, los ricos no son más felices que los pobres. La verdadera felicidad, está en otras cosas:

“Si consideramos la satisfacción auténtica que todas estas cosas [las riquezas] pueden proporcionar por sí mismas e independientemente del orden dispuesto para producirla, siempre nos parecerá en sumo grado desdeñable e insignificante” (Smith, 2013: 323).

De acuerdo con este autor poner el foco de la felicidad en el consumo de cantidades mayores de bienes es un error. La felicidad no se encuentra en el consumo sino en la

tranquilidad, que se puede alcanzar principalmente a través del desarrollo de tres virtudes: la justicia, la benevolencia y la prudencia. Una mayor moderación en el consumo (frente al consumismo excesivo que promueve la sociedad comercial, llevaría a unos mayores niveles de satisfacción y felicidad globales. Cuando el individuo actúa de acuerdo con sus facultades morales, lo hace siguiendo las leyes de la naturaleza y el propósito del Creador. Todas las formas de gobierno deberían promover la felicidad de los ciudadanos a través de la virtud ya que este es el fin más elevado que tienen.

Según Smith, y siguiendo a Casares Ripol, "la simpatía (más bien empatía) consiste en interesarse por la suerte de los otros. La simpatía aviva el regocijo y mitiga la pena. Hay que fomentar los impulsos benevolentes. Los hombres deben ser afables – condescendencia sincera y humanitarismo indulgente- y respetables –controlando las pasiones con abnegación y continencia-"(2011: 65). Se observa cómo Smith comparte con Aristóteles y con Genovesi la consideración de que las relaciones sinceras y auténticas son una parte esencial de la felicidad, más allá de las relaciones instrumentales e interesadas que puedan darse en el mercado y en general en la sociedad.

Smith entiende que la riqueza sólo es un medio para alcanzar la felicidad, y no un fin en sí mismo. Smith sugiere que la persecución excesiva de la riqueza se apoya en una decepción o autoengaño socialmente beneficioso. Los individuos piensan que serán más felices disponiendo de más cosas (se autoengañan), pero se decepcionan de esta misma creencia; sin embargo, es este autoengaño o más que dudosa creencia la que mantiene en funcionamiento la industria, la que anima a las personas a construir casas o a inventar cosas que mejoren la vida humana. En paralelo, esta dinámica genera corrupción, ya que la admiración gira hacia aquellas personas que disfrutan de un mayor nivel de riqueza, en lugar de hacia aquellos más virtuosos, como debiera ser para el bien común, desde una perspectiva clásica aristotélica que comparte Smith en su *Teoría de los Sentimientos Morales*, en lo que a la felicidad se refiere. Asimismo, Smith entiende que hay más de un tipo de vida feliz y que las personas pueden ser felices a pesar de sus decepciones con la riqueza.

Smith considera que es en un estado que está progresando, en una sociedad que avanza hacia nuevas cotas, más que en una estable y estacionaria donde éstas se han alcanzado (mucho menos en una sociedad en declive) donde los pobres, los trabajadores y, en general, el grueso de la sociedad, pueden ser más felices, gracias a la esperanza de nuevas mejoras: el estado óptimo de una sociedad es por tanto el de un continuo progreso.

4. De la felicidad a la utilidad.

Los primeros autores en el campo de la ciencia económica, próximos todos ellos también a la filosofía, consideraban la felicidad, aunque de distintos modos, en sentido amplio como un (quizá el principal) objetivo de las sociedades. Sin embargo, fueron otros autores algo posteriores los que trataron de operacionalizar el concepto de felicidad dentro del marco de la ciencia económica. Se trataba de explicar el comportamiento económico agregado que se daba en los mercados, así como cada uno de los procesos particulares de toma de decisión de los individuos, dado el supuesto de que los individuos actúan movidos por el cálculo racional en la persecución de su propio bienestar.

La corriente que con más fuerza se ocupará de esta cuestión, será el utilitarismo que, encabezado por Jeremy Bentham (1748-1832) elaborará el concepto de utilidad y lo identificará con los de felicidad y bienestar. Como se verá más adelante, su influencia será tan grande que la corriente principal de estudio en economía en el siglo XIX transcurrirá en torno al concepto, críticas y desarrollos vinculados al concepto de utilidad. La naturaleza esencialmente hedonista del utilitarismo expulsará a la corriente de pensamiento de corte eudemonista de las líneas principales de estudio en economía durante casi dos siglos.

Jeremy Bentham desarrolló la teoría ética-económica del utilitarismo basándose en la idea de que, de acuerdo con su naturaleza, lo que más motiva a la persona es la obtención del placer y la evitación del dolor, una concepción de corte hedonista. El comportamiento humano puede explicarse, según él, siguiendo este modelo. Además, una acción puede definirse como buena o mala en función del placer o dolor que genere. En su obra *Principios de moral y de legislación* lo expresa del siguiente modo:

"La naturaleza ha situado a la humanidad bajo el gobierno de dos señores soberanos, el dolor y el placer. Sólo a ellos les corresponde indicar qué debemos hacer, y también determinar qué vamos a hacer. A su trono están sujetos, por una parte, el criterio para diferenciar lo que está bien de lo que está mal, por otra, la cadena de causas y consecuencias. Rigen todo lo que hacemos, todo lo que decimos, todo lo que pensamos (...). El *principio de utilidad* reconoce este sometimiento y presupone que es la base de todo ese sistema, cuyo objeto es trenzar el tejido de la felicidad con las manos de la razón y la ley". (citado por Mc Mahon, 2006:225)

A partir de ahí, Bentham pensó que se podría construir una medida o cálculo del "valor" de la felicidad de las personas (el *felicilic calculus*). Sin embargo, esta tarea no era sencilla. Bentham atribuyó seis criterios para valorar los placeres y los dolores: la intensidad, la duración, la certeza y la incertidumbre, la proximidad o la lejanía, la fecundidad y la pureza del placer o dolor. En todo caso, el autor reconocía las limitaciones de su método y la dificultad para cuantificar estos criterios.

Por otra parte, este autor entendía que la naturaleza humana puede describirse sin mención a las relaciones sociales; considera que la comunidad o el grupo no son más que la suma de los intereses de los diversos miembros que la componen y por tanto no otorga relevancia propia a los bienes relacionales.

Así, podría decirse que un primer principio o criterio para Bentham es el de *la mayor felicidad para el mayor número de gente*, entendida esta como un cálculo a partir de los placeres y dolores. Este principio debía regir no sólo las acciones de los individuos, sino también aquellas mediante las cuales la sociedad en su conjunto persigue la felicidad *general*. Una segunda idea es la del egoísmo universal: los individuos sólo tienen en cuenta su propia utilidad, su propia felicidad, a la hora de tomar sus decisiones. En tercer lugar, Bentham reconoce que los individuos buscarán también razonablemente la felicidad general, aunque lo harán porque los intereses de los demás están inexorablemente unidos a los propios; cuando haya discrepancia entre los intereses particulares de los individuos, o entre estos y la felicidad general, deberá ser el legislador quien lo resuelva. El principio de utilidad, el “cálculo felicífico o hedonista”, a partir del principio de utilidad, presupone la condición fundamental de igualdad humana: todos los hombres ponderan por igual. En la búsqueda de la felicidad por parte de los individuos, la libertad será considerada en todo caso como un bien esencial. No existen derechos previos a la organización social, sino que estos provienen del gobierno a través del contrato social.

En Francia, J.B. Say (1767-1832) reconocía dos variables principales a través de las que los individuos priorizan su consumo. En primer lugar, el grado de urgencia de las necesidades y la utilidad derivada de su satisfacción y, en segundo lugar, la duración del bien consumido: a mayor duración, mayor preferencia del bien. Say vincula, por tanto, el bienestar a la satisfacción de necesidades y ésta al consumo. También realizó un primer análisis sobre la diferencia entre los bienes necesarios y los de lujo, estableciendo que esta distinción no es estable y varía en función de las condiciones de la sociedad. Los bienes de lujo los vincula al consumo posicional; de un modo similar, el economista inglés John Craig⁸² estableció la existencia de un efecto imitación en el consumo, fundamental para entender la búsqueda del bienestar por parte de los individuos a través del consumo posicional: el patrón respecto del que se parte a la hora de tomar una decisión de consumo tendría más que ver, de acuerdo con Craig, con la valoración que el individuo pueda recibir de los demás y, por tanto, con su posición relativa en la sociedad, que con los propios beneficios que pueda proporcionar el bien consumido, de

⁸² Se desconoce la fecha de su nacimiento y de su fallecimiento. Sólo se conocen algunos datos de su vida que le sitúan en activo durante el primer tercio del siglo XIX.

modo que una reducción equivalente de renta simultánea en toda la sociedad sería mejor aceptada que una rebaja individual para un individuo, que podría sentirse degradado⁸³. John Stuart Mill (1806-1873) puede considerarse uno de los defensores, a la par que crítico más relevante del liberalismo clásico y también estudió con sumo interés la cuestión de la felicidad. Su padre, James Mill, fue una destacada figura del movimiento utilitarista y amigo personal de J. Bentham. Stuart Mill defendía la sociedad comercial, pero también consideraba que era intrínseca al sistema una permanente insatisfacción y deseo de mejorar la situación propia que dificultaba enormemente disfrutar de ella.

Según Mc Mahon, en 1826, durante una crisis nerviosa, “[Stuart Mill se preguntó] si el hecho de que todos sus objetivos vitales pudieran cumplirse, de que todos sus sueños de reforma y progreso consiguieran llevarse a cabo, supondría *una gran alegría y una gran felicidad* para él. Tuvo que reconocer que no” (2006:345). Stuart Mill entró en crisis y perdió la fe en la felicidad. A partir de ahí se planteó la idea que tenía de ésta.

A partir de ese momento Stuart Mill comenzó a otorgar gran importancia a la “cultura interna del individuo” (Mc Mahon, 2006:346) y no sólo a las “fuentes externas de placer y dolor”, como habían hecho su padre y Bentham. Su pensamiento acerca de la felicidad lo expresa en su *Autobiografía* del siguiente modo (citado por Mc Mahon, 2006:346): “En realidad, nunca flaqueé en la convicción de que la felicidad es la prueba de todas las normas de conducta y el fin de la vida. Pero entonces pensaba que ese fin sólo puede alcanzarse si no se convierte en un fin directo. Sólo son felices (pensaba) quienes fijan su mente en algún objeto distinto a su propia felicidad; en la felicidad ajena, en la mejora de la humanidad, incluso en algún arte o actividad, persiguiéndolos no como medios, sino como fines ideales en sí mismos. De este modo, al orientarse hacia algo más, encuentran la felicidad por el camino. (...) pregúntate si eres feliz y dejaras de serlo. La única oportunidad es considerar que el propósito de la vida no es la felicidad, sino algún fin exterior a ella. (...). Entonces esta teoría se convirtió en la base de mi filosofía vital”. En su ensayo de 1861 *El utilitarismo* deja claro que sigue considerando el placer como el mejor medio para calibrar la felicidad, pero considera que algunos placeres son mejores que otros. Famosa es su cita en la que dice que “es mejor ser un ser humano insatisfecho, que un cerdo satisfecho; mejor ser Sócrates insatisfecho, que un tonto satisfecho”. Así, Stuart Mill entendía que existían sentimientos más nobles y placeres más elevados que merecían más la pena y se acercaban más certeramente a la felicidad. Este autor considera, de este modo que se puede hacer una distinción cualitativa entre placeres superiores (vinculados a las características espirituales e intelectuales del hombre) e inferiores (asociados a las características sensoriales y físicas de todos los animales), pero descarta que la comparación entre placeres pueda ser puramente

⁸³ Se puede encontrar en este autor un antecedente de la teoría del consumo relativo con la que se explica, parcialmente, la paradoja de Easterlin.

cualitativa. En este sentido, el utilitarismo de Stuart Mill dota de mayor importancia que el de Bentham a la consecución de la virtud (a través de estos placeres superiores). Indirectamente, Stuart Mill sitúa el desarrollo de la virtud como la meta de todo individuo y sociedad y característica principal del progreso. La búsqueda de la riqueza es intrínseca, según Stuart Mill, a la sociedad comercial que, al mismo tiempo, bascula hacia un hedonismo empobrecido. Como se ha dicho, Stuart Mill sigue situando el placer y la utilidad en un lugar central, pero prefiere los placeres superiores a los inferiores (entre los que se encuentra la búsqueda de la riqueza) y considera que la búsqueda desinteresada de la virtud tiene gran relevancia para el logro de la felicidad (pese a que esta búsqueda excede el utilitarismo clásico: de acuerdo con Stuart Mill, el ejercicio de la virtud comporta placer y es esencial para el desarrollo de una sociedad inculcar esta idea en sus jóvenes. Sólo cuando se logre identificar el ejercicio de la virtud con el placer, podrá compaginarse el interés individual y general en una sociedad).

Stuart Mill es un liberal, y como tal, considera sagrada la libertad. Según este autor (cita siguiendo a McMahon, 2006:348), "el único propósito por el que el poder puede ejercerse legítimamente sobre cualquier miembro de una comunidad civilizada, contra su voluntad, es el de prevenir el daño a terceros. Su propio bien, ya se físico o moral, no es justificación suficiente". Así la libertad es considerada prevalente respecto de la felicidad, a la par que un fundamento y una condición necesaria para ésta.

5. La tradición de Cambridge.

La tradición de Cambridge se refiere a una serie de autores que, radicados en esta universidad y partiendo de las tesis de Smith, sentarán algunas de las bases principales de la ciencia económica y participarán de forma muy activa en la especificación del objeto de estudio de ésta. Entre ellos, destacan autores como T. Robert Malthus (1766-1834) y Alfred Marshall (1842-1924).

Malthus consideraba importante analizar (más allá de las causas de la riqueza de las naciones que estudiaba Smith) las causas de la felicidad de los países y, en concreto de las clases bajas de la sociedad. Este autor estimaba que la felicidad y la riqueza no estaban tan correlacionadas como pudieran pensar otros autores del momento. Sin embargo, esta línea de estudio no fue continuada posteriormente, ya que Malthus centró sus siguientes (y principales) análisis en la renta, en su distribución, y en la satisfacción o no de las necesidades básicas por parte de las clases más bajas de la sociedad, lo que era un planteamiento más reducido que el inicial. En este sentido, Malthus, limitó el objeto de sus estudios, y en general de la ciencia económica, a la riqueza y sus componentes, entendiendo por riqueza todo aquello que tiene valor de mercado.

En cuanto a A. Marshall, como dice Bruni, “quería estudiar al ser humano real y concreto, por lo que cualquier motivo humano debería, en principio, ser tenido en consideración por la Economía” (2006:91). Sin embargo, Marshall aceptaba las limitaciones que la ciencia económica podía encontrar para estudiar aquellas acciones regidas por el deber o por el amor a los semejantes, en vez de por el propio interés y asumía que éstas podían ser difíciles de medir y clasificar. Marshall acepta el altruismo como un motivo para la acción humana, pero mantiene que la persecución del interés propio es el motivo dominante en lo que se refiere a los comportamientos económicos.

El criterio para separar aquello que debe entrar en el dominio de la economía es, según Marshall aquello que puede ser medido, entendiéndose por medido aquello que puede ser monetariamente medido. Afirma que las relaciones interpersonales no son “bienes” para el análisis económico. En sus *Principios* afirma que “el afecto de los amigos, por ejemplo, es un elemento importante del bienestar, pero no se computa como riqueza, excepto por una licencia poética” (según cita de Bruni, 2006:92). : “La Economía Política o Economía es el estudio de la humanidad en los asuntos o negocios ordinarios de la vida; examina esa parte de la acción individual y social que está conectada de forma más próxima con la obtención y con uso de los requisitos materiales del bienestar. Así, es, por una parte, un estudio de la riqueza, y por otra parte aún más importante, una parte del estudio del hombre”. Añade (según cita de Bruni, 2006:92)

Así, siguiendo a Bruni (2006), para Marshall la Economía no está relacionada con el bienestar ni con la felicidad, sino con sus requisitos materiales. Ya no aparecerá en adelante la palabra felicidad, que desde hacía unos años, debido a la influencia de Bentham, se identificaba con la utilidad. En su lugar reaparece el término bienestar, cuyo requisito material es la riqueza. La riqueza sólo es una parte del objeto de estudio de la Economía, aquella que es directamente medible en términos monetarios, pero todas las acciones humanas pueden ser objeto del estudio de la ciencia económica, no sólo aquellas guiadas por motivos egoístas, sino también aquellas altruistas, siempre que su valor pueda ser calculado en términos monetarios. La parte más importante del estudio de la Economía es el estudio del hombre y sus acciones. Marshall, en línea con lo que era la revolución marginalista, cambia el acento del *objeto* (la riqueza, la felicidad) al *sujeto*, es decir, al individuo y la forma en que toma las decisiones, si bien, entiende que es esencial que el estudio se acerque al *hombre real*, en lugar de a un *modelo general de individuo*.

Marshall otorga también importancia para el logro de la felicidad a la religión, el afecto de la familia y los amigos, etc.; sin embargo entiende que las condiciones de extrema pobreza impiden (o al menos dificultan mucho) el que los individuos desarrollen sus

facultades más elevadas⁸⁴. La felicidad depende más de factores externos a la Economía, como las mencionadas relaciones familiares y de amistad o el sentido de la vida que de los propios factores económicos, en el sentido de valorables monetariamente. Marshall, en este sentido mantiene viva una cierta idea aristotélica o eudemonista de la felicidad (considera que los elementos no monetizables son esenciales para la felicidad, pero no ve la forma de que la Economía los mida y, por tanto, pueda incluirlos en su campo de estudio). Los recursos económicos (al menos los básicos) pueden ser considerados prerequisites para la felicidad, pero la relación entre riqueza y felicidad no es en absoluto sencilla y Marshall tenía dudas acerca de la existencia de una relación lineal entre ellas. Un seguidor de Marshall, Arthur Cecil Pigou (1877-1959) estará en el origen de la Economía del Bienestar que se analizará más adelante.

6. Los herederos de Bentham: utilitarismo clásico y moderno.

En paralelo a los estudios de la Escuela de Cambridge el utilitarismo, heredero de Bentham, continuaría desarrollándose a través de autores como W. S. Jevons (1835-1882), L. Walras (1834-1910) y C. Menger (1840-1921), que impulsarán la revolución marginalista, que se tornará en una novedosa escuela económica cuya influencia llega hasta la actualidad. Otros autores posteriores, como F. Y. Edgeworth (1845-1926), o M. Pantaleoni (1857-1924), continuarán esta línea de análisis hasta convertirla definitivamente en la principal corriente de análisis económico.

Jevons entendía, que el principio económico que debía regir la Economía es el de maximizar la felicidad: lo importante a la hora de maximizar la utilidad es fijarse en la última unidad de bien adquirida; los individuos, para maximizar su utilidad, deberán obtener con sus recursos disponibles aquel tipo de bien que adicionalmente, marginalmente, les proporcione más utilidad.

Los autores incluidos en la escuela marginalista compartían la idea de que la optimización de la felicidad y la utilidad tiene más que ver con aquello que les puede aportar adicionalmente la última unidad consumida o adquirida de cada bien, y con cómo se relaciona ésta con el coste de oportunidad de no haber consumido, en su lugar, otro bien, que con el nivel de consumo absoluto de cada uno de los bienes que realiza cada individuo. Este nuevo acento en cómo se toman las decisiones de consumo supone que la prioridad a la hora de maximizar la felicidad de una sociedad deberá ser lograr que los individuos empleen sus recursos de forma óptima, y queda en un segundo plano la

⁸⁴ Esta idea podría considerarse un antecedente de la Teoría de las Capacidades de Sen, que piensa que en condiciones de extrema pobreza el hombre no puede disponer de un mínimo adecuado de capacidades que poder transformar en funcionalidades valiosas, entre ellas, el bienestar.

cuestión de si los individuos disponen o no de suficientes recursos o de si estos están bien repartidos. En tanto que Walras y Menger mantienen unos planteamientos más amplios respecto a la relación entre la utilidad y la felicidad, Jevons, al igual que, Edgeworth, se conformaba con un planteamiento puramente hedonista de la felicidad. Así, para F. Y. Edgeworth, maximizar la felicidad equivale a maximizar el placer, si bien su teoría de la utilidad y de la felicidad, así como su planteamiento acerca de las relaciones interpersonales es mucho más complejo que esta sencilla idea. En todo caso, para este autor, todos los agentes actúan solamente por su propio interés, si bien ese interés privado puede incorporar los niveles de utilidad y/o de consumo de otros individuos en la medida de que aceptaba el uso de funciones interdependientes de utilidad. En su obra principal, *Mathematical Psychics* de 1881, defendió la posibilidad de una medida cardinal de utilidad.

Pero en cualquier caso, Edgeworth defendía el principio utilitarista de la máxima utilidad como primer principio de la economía y de la ética.

Edgeworth, a diferencia de Bentham, reconocía la diferente capacidad de los individuos para ser felices (al igual que para trabajar o para realizar otras actividades propias del ser humano). Además, fue consciente de la utilidad marginal decreciente que los bienes podían proporcionar a los individuos. La función de utilidad del consumo varía en función de las experiencias previas de consumo. Edgeworth llamaba a esto la "Ley de la Acomodación". Así, la utilidad de una persona en un periodo dado no sólo depende de la cantidad absoluta que consuma de cada bien en ese periodo, sino también de la diferencia entre esas cantidades y las correspondientes en un punto de referencia anterior. Su concepto de "acomodación" se corresponde esencialmente con el actualmente usado de "adaptación".

Con carácter general, este autor entendía que "para conseguir la mayor suma total de felicidad, el más capaz de sentir placer debe tener más medios, más felicidad" (Edgeworth, 1881:10). No debe, en consecuencia, presumirse que la igualdad de circunstancias corresponda al punto de mayor felicidad colectiva. El verdadero utilitarismo no consiste, según este autor, en que cada persona cuente uno sino en que cada incremento marginal de la utilidad cuente uno, por lo que desiguales capacidades de generar felicidad, debieran ir acompañadas de una desigual distribución de los recursos. No es lo mismo perseguir la maximización de la felicidad como el logro del máximo de gente feliz, como decía Bentham, que considerar el máximo de felicidad como el máximo porcentaje de gente feliz, que el máximo de intensidad conjunta de felicidad como dice Edgeworth.

Su enfoque utilitarista puede considerarse en algunos elementos extremo, de modo que, por ejemplo, consideraba razonable asignar los medios disponibles para la educación a los mejores con el fin de que estos, que son los más capaces, puedan mejorar la sociedad. Del mismo modo, estimaba que debía limitarse la población de forma diferenciada para las distintas secciones o partes de la sociedad con el fin de maximizar la felicidad de la siguiente generación. La felicidad de la generación presente podía tener que sacrificarse en favor de las futuras.

Pantaleoni, que había recibido influencias de Walras, en sus *Principios de Economía Pura* intentó también construir una aproximación a la economía basada en el principio hedonista de maximizar la felicidad. Según este autor los individuos siempre actúan, tanto al producir, como al consumir, guiados exclusivamente por el máximo grado de satisfacción de sus deseos, dadas las circunstancias.

Pantaleoni, al igual que Edgeworth, entiende que los sentimientos altruistas pueden ser fuente de utilidad individual. Así, las relaciones humanas pueden proporcionar placer, y en este sentido utilidad. Pantaleoni sugería que la escala hedonista de cada persona dependía en parte del consumo pasado, pero no de manera simétrica: los individuos se adaptan mejor a los nuevos ingresos generando nuevas necesidades, que a la carencia que supone no poder cubrir esas antiguas necesidades ante una reducción en el ingreso. Esta idea, al igual que la antes mencionada “Ley de Acomodación” de Edgeworth, se desdibujó en los autores posteriores de la corriente principal en Economía, pero ambas son claros antecedentes de las explicaciones a la paradoja de Easterlin basadas en la adaptación hedónica, así como a teorías recientes provenientes de la Psicología, como la *felicidad objetiva* (1999) de Kahneman.

Vilfredo Pareto (1848-1923), continuador al menos en parte, de las ideas de Pantaleoni, considera que los economistas pueden obtener toda la información que necesita para su estudio de los datos relativos a las elecciones que el individuo realiza en el mercado. En concreto, los economistas tienen a su disposición todos los datos concretos de oferta y demanda, por lo que la Economía no tendría necesidad de reunir nociones como utilidad y placer asociadas al utilitarismo y al hedonismo. Las elecciones racionales de los individuos reflejan la utilización óptima de los recursos que los individuos realizan en el mercado.

En coherencia con esto, los datos psicológicos no son necesarios en Economía, ya que las elecciones proveen de suficiente información⁸⁵, a la hora de explicar los comportamientos económicos.

Así, las ideas de Pareto terminan expulsando del cauce principal del análisis económico el diálogo que, al menos dentro de un marco hedonista, se había dado desde la época de Bentham entre Psicología y Economía. Pareto considera que el bienestar, la felicidad y la *socialidad* son dominios de la Sociología y la Psicología, y por tanto los elimina del campo de la Economía.

Pareto introdujo el término *ofelinidad* (*ophelimité*), que sustituiría al de utilidad, al que Pareto consideraba vago y poco científico por ser demasiado próximo a la psicología. En su *Manual de economía política* (Bruni, 2006) aconsejaba a los economistas que abandonaran cualquier consideración acerca del bienestar de las personas. Del griego *Ophelimos* (útil, ventajoso) Pareto utiliza la *ofelinidad* para referirse a la (Bruni, 2006:110) "relación conveniente, que hace posible algo para satisfacer una necesidad o deseo, sea legítimo o no". La economía adopta, de acuerdo con el enfoque de Pareto, una línea de estudio individualista que no dice nada acerca del bienestar ni de la felicidad públicos ni privados. Pareto acabó incluso abandonando el concepto de *ofelinidad*, que no logró hacerse un hueco entre los economistas, pero su idea de basar la economía en las elecciones impersonales, como se ha dicho, sí ha tenido gran influencia.

Pareto no sólo ha expulsado, junto con el concepto de utilidad, la posibilidad de hacer una suma global de utilidad en una sociedad, como pretendían los utilitaristas, sino que, además cuestiona la posibilidad de comparar, en el caso de que se pudieran medir, las cantidades de ofelinidad entre los individuos, ya que los individuos son heterogéneos y las utilidades propias de cada uno también lo son, cualitativa y cuantitativamente: la suma de cantidades entre individuos no tendría ningún sentido.

Otro autor en esta misma línea de excluir las relaciones interpersonales de la economía es P. Wicksteed (1844-1927), que desarrolló una metodología a la que llamó *non tuism*. Para este autor, la economía debe centrarse en el qué y en el cómo, pero no en el porqué, así, no tiene nada que decir acerca de las motivaciones y los deseos de los individuos y sólo se ocupa de las relaciones instrumentales, en las que no hay espacio para la consideración de las relaciones humanas genuinas.

⁸⁵ Hicks y Samuelson son los economistas que más desarrollaron con posterioridad las ideas de Pareto. La *hipótesis de las preferencias reveladas* que elaboraron sobre la base de los estudios de Pareto ha tenido (y tiene) gran relevancia en la ciencia económica (y en especial microeconómica) que se ha desarrollado desde entonces alrededor de la toma de decisiones y ha influido de forma esencial en la Teoría de Juegos.

7. Los herederos de Marshall (Pigou), frente a los herederos de la tradición utilitarista. La crítica de Robbins. Recapitulación.

A. C. Pigou, como ya se adelantó, fue uno de los iniciadores de la Economía del Bienestar. Creó, en esta área de estudio, el término *welfare*, que sustituiría al clásico *well-being* para referirse al bienestar, entendido ya desde un punto de vista material. Los dos términos ingleses comenzarían a utilizarse, de hecho, como sinónimos, hasta que años después Sen diferenciaría nuevamente ambos conceptos. En su *Economía del Bienestar* de 1920, siguiendo a Marshall, sólo se ocupa de aquella parte del bienestar que es cuantificable monetariamente. Pigou mantiene un enfoque utilitarista del bienestar y, aunque considera que hay otros elementos no vinculados con el bienestar material que son mucho más importantes para alcanzar la felicidad, entiende que no deben ser objeto de estudio de la Economía.

Pigou se plantea en un primer momento cómo deben asignarse los recursos existentes para que su eficiencia sea máxima y, por tanto, generen el mayor bienestar posible. A continuación, una vez que los recursos están asignados de forma eficiente, se plantea si es posible incrementar el bienestar por medio de la redistribución de riqueza entre los individuos.

La Economía del Bienestar pigouviana recibiría un duro golpe con las aportaciones que realizaría en 1932 y en 1938 L. Robbins (1898-1984).

Así, en su *Ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica* de 1932, Robbins, ofreció una definición de Economía que se ha convertido en la definición estándar: "la Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre medios escasos que tienen usos alternativos" (1935:15). Añade: "La riqueza no es riqueza por sus propiedades substantivas. Es riqueza porque es escasa" (1935:47). Para Robbins la Economía es la ciencia de la elección y estudia cómo los hombres asignan sus recursos para satisfacer sus necesidades. Con Robbins, por tanto, la presencia de la noción de utilidad y, en consecuencia, de felicidad (aunque fuera en un sentido parcial y hedonista), en la corriente principal de estudio en Economía desaparece. Adicionalmente, Pareto había planteado la imposibilidad de realizar comparaciones interpersonales de utilidad. Robbins reafirmaría esta imposibilidad. Hablar, por tanto, de felicidad o utilidad general sería un despropósito pues requeriría realizar comparaciones interpersonales de felicidad.

Para Robbins, las comparaciones interpersonales de utilidad no tenían base científica, ya que la utilidad no puede ser medida y apuntaba que la justificación de esas

comparaciones era más de tipo ético que científico, concluyendo, por tanto, que no se puede contrastar el nivel de utilidad (ni de satisfacción, ni de felicidad) entre los individuos de una manera científica. En definitiva, la cuestión del estudio de la felicidad quedaría postergada dentro del cauce central del análisis económico durante muchos años debido a la imposibilidad de responder satisfactoriamente a las críticas de este autor y a la falta de nuevas alternativas.

En cualquier caso, la crítica que Robbins, si bien no acabó con las comparaciones interpersonales de utilidad y su aplicación a cuestiones como la redistribución de la renta completamente, sí las apartó de la corriente principal de estudio en Economía durante algún tiempo. La aportación de Robbins tuvo mucho que ver con la influencia que el positivismo lógico tuvo en el mundo científico durante el siglo XIX y buena parte del XX y, de hecho, Robbins recurrió a criterios físico-experimentales para desacreditar las comparaciones interpersonales.

En suma, el concepto de felicidad amplio que podía tener Smith, que incorporaba tanto elementos hedonistas como, sobre todo eudemonistas, había sido olvidado en el siglo XIX, época en la que el utilitarismo, de influencia claramente hedonista, había dominado. Así, Marshall, al considerar que la Economía sólo debe preocuparse del bienestar material y no de la felicidad en su conjunto (a la que dicho bienestar material debe contribuir, en cualquier caso), recupera, en cierto modo, la idea clásica de felicidad como *beatitudo*, es decir, la felicidad como abundancia, pero entendida de un modo mucho más limitado, pobre, a como la entendían los autores clásicos: la mera abundancia de bienes materiales (y no espirituales). Esta abundancia no responde ni siquiera plenamente a un planteamiento hedonista, que en Roma se recogía bajo el término de *laetitia*, y en el que se incorporaban las ideas de prosperidad o abundancia que hoy son referidas como bienestar material, pero las vinculaba al logro del placer hedonista. La felicidad está determinada por muchos elementos, según Marshall, y no solo por la renta, pero todos ellos no son elementos de estudio de la ciencia económica; sólo lo es el bienestar material. Marshall no pretendía limitar el concepto de felicidad, ni entendía que ésta se pudiera lograr sólo mediante la abundancia de bienes, pero al estimar que sólo ésta era objeto de estudio de la Economía y que en todo caso, se relacionaba directamente con la felicidad, influyó en este sentido en muchos economistas posteriores, de modo que la mayor parte de ellos, a partir de este momento se referirán exclusivamente al bienestar material. Así, desde este momento, queda limitado el objeto de estudio de la Economía, esencialmente a la consecución del bienestar material. Pero el ataque a la consideración de la felicidad en Economía continuó.

Pareto y L. Robbins concluirán este camino desde la felicidad a la renta, como objetivo de una sociedad, al establecer la imposibilidad de comparar utilidades entre individuos.

8. La respuesta a la crítica de Robbins y el nacimiento del bienestarismo.

El problema al que se enfrentaban los economistas al aceptar las críticas de Robbins, era arbitrar un procedimiento que permitiera indicar de un modo objetivo cuál debe ser la asignación de recursos óptima socialmente.

Una primera respuesta a Robbins vino de autores como Kaldor (1939) y Hicks (1939), que pretendieron desarrollar recomendaciones de política económica libres de valoraciones subjetivas basándose casi exclusivamente en la eficiencia productiva y considerando que cualquier mejora que fuera potencialmente Paretiana debía ser considerada un progreso en el bienestar social.

El segundo de los planteamientos que tuvieron lugar como respuesta a Robbins (y que tuvo un desarrollo más largo y relevante que el propuesto por Kaldor y Hicks) fue el asociado al concepto de Función de Bienestar Social, desarrollado por Abram Bergson (1914-2003) (Bergson, 1938) en colaboración con Paul Samuelson (1925-2009).

Una función de bienestar social (*social welfare function*) o FBS es una función que permite asignar un número real a todo vector de niveles de utilidad individuales del conjunto de posibilidades de utilidad $u(x)=[u_1(x),\dots,u_n(x)]$.

Una alternativa x es preferida a otra x' de acuerdo con la FBS si $W[u(x)] > W[u(x')]$. De este modo, una FBS, ordena de una manera racional todas las alternativas disponibles en x . Así el óptimo social del conjunto U de posibilidades (de acuerdo con la FBS W) sería la alternativa o alternativas que maximizan la FBS en U .

Una FBS es una manera de agregar las utilidades que los individuos de una sociedad obtienen de cada alternativa, para así tener un criterio con el que ordenar las alternativas existentes (lo cual, tiene diversas limitaciones). Las funciones de bienestar deben tener las siguientes propiedades:

- a) Una FBS ha de satisfacer el criterio de Pareto. Para ello ha de ser creciente en cada uno de sus argumentos, es decir, en los niveles de utilidad de los individuos. Es decir,
$$\text{Si } u'_i \geq u_i \quad \forall i, \Rightarrow W(u') \geq W(u)$$
$$\text{Si } u'_i > u_i \quad \forall i, \Rightarrow W(u') > W(u)$$
- b) Una FBS ha de ser simétrica para cualquier permutación u' del vector u se tiene que $W(u') = W(u)$. esto es, todos los individuos, independientemente de la función de utilidad que tengan, cuentan igual.

- c) Una FBS ha de satisfacer la propiedad de concavidad. El grado de concavidad puede interpretarse como el grado de aversión a la desigualdad: Cuanto más cóncava, mayor será la aversión.

Existirán diversas FBS que se sustentarán sobre supuestos económico-normativos diferentes⁸⁶.

Robbins había dejado la economía en un callejón sin salida, siguiéndolo estrictamente resulta imposible juzgar los distintos estados económicos que una economía puede alcanzar, por lo que, a su vez, sería imposible justificar cualquier política económica. Con el enfoque de la FBS, se trata de hallar una solución dado que se reintroducen las valoraciones normativas a través de las propias FBS y de modo que es el decisor (político) el que, a partir de criterios lo más “objetivos” posibles, en el sentido de explícitos, quien ha de elegir la FBS que la Economía ha de usar a la hora de evaluar su desempeño y justificar el uso de alguna política económica. Por ejemplo, fijar el PIB como medidor principal (casi único) del desarrollo (y del éxito) de una sociedad, implica, de hecho, la elección de una FBS concreta, la utilitarista extrema sin aversión a la desigualdad.

⁸⁶ Así:

1. La FBS utilitarista pura tendrá la siguiente forma:

$$W(u) = \sum_{i=1}^N u_i$$

Esta FBS es simétrica, cóncava y estrictamente paretiana. Sus curvas de indiferencia (con 2 individuos) son rectas paralelas. El óptimo social (u óptimos) de cualquier conjunto de posibilidades de utilidad U según la FBS utilitarista es aquella alternativa donde la cantidad total de utilidad es lo mayor posible. Esta FBS no muestra ninguna aversión a la desigualdad en la distribución de utilidad.

2. La FBS maximin o Rawlsiana, se corresponderá con:

$$W(u) = \min \{u_1, \dots, u_N\}$$

El óptimo social según esta función se encuentra en aquella alternativa donde el individuo con menos bienestar del grupo sale lo mejor parado posible. En otras palabras, esta FBS se preocupa exclusivamente del bienestar de la gente con mayores necesidades. Una función maximin es simétrica, cóncava y paretiana. Sus curvas de indiferencia para dos

Entre las FBS paretianas, la FBS maximin muestra una aversión extrema a la desigualdad en la distribución de utilidad. Las curvas de indiferencia tendrán forma de L.

3. FBS utilitarista generalizada. Se corresponde con:

$$W(u) = \sum_{i=1}^N g(u_i)$$

donde g es una función cóncava y creciente.

En esta función, aumentando la concavidad de g, se puede aumentar la aversión a la desigualdad, en el siguiente sentido: Cada unidad sucesiva de utilidad que recibe una persona incrementa de manera decreciente el bienestar social (en la FBS utilitarista pura, esta cualidad estaba ausente). Por ello, esta FBS se preocupa más, aunque no exclusivamente, por las personas más necesitadas.

Así, aceptando el punto de partida de Robbins, Samuelson (1947) elaboró la teoría fundamental de lo que él llamó la nueva economía del bienestar, a partir del trabajo de Bergson (1938). La función de bienestar social (FBS) de Samuelson, depende de las utilidades individuales.

El enfoque de Bergson, si bien parte de Pareto, no es exactamente equivalente. Así, Bergson exige que todos mejoren algo, mientras que Pareto exigía simplemente que nadie empeore....En definitiva, no son idénticas, pero no son tan distintas. Existen, en fin, casi infinitas FBS y cada una de ellas refleja, incorpora un conjunto de juicios de valor.

En todo caso, la nueva economía del bienestar trató de elaborar una teoría positiva de la economía del bienestar. Se trataba de una "economía positiva paretiana del bienestar" que, no obstante, se fundaba obligadamente, en el reconocimiento de la necesidad de incorporar una ética al análisis económico para poder completarlo. Es decir, la Economía Positiva no podía desvincularse de una Economía Normativa concreta para poder establecer qué cambios o situaciones de inicio y finales son aceptables para la sociedad. En este sentido, Bergson y Samuelson reconocían el carácter normativo de su Economía del Bienestar y consideraban que las comparaciones interpersonales eran, no sólo inevitables, sino necesarias y útiles. Sen (1970), años después, también planteará que la extrema pobreza no es admisible, lo cual implica una valoración ética y, en este sentido, realizará aportaciones encaminadas a la reintroducción de las comparaciones interpersonales de utilidad en la ciencia económica. Además, tras el planteamiento de la paradoja de Easterlin, como se analizará más adelante, se comenzará a considerar la relevancia de la situación relativa de los individuos, y no sólo de su situación absoluta, lo que haría todavía más cuestionables los criterios de Bergson y, sobre todo, de Pareto: si los demás individuos mejoran más que el propio individuo, es posible que el bienestar subjetivo del individuo no mejore, o incluso empeore, debido a su empeoramiento relativo, lo que invalidaría la aplicación del criterio de Pareto.

Las funciones de bienestar plantean grandes ventajas pero también tienen problemas: su definición es compleja e incluye necesariamente la emisión de juicios de valor –que a su vez pueden ser discutidos-; la obtención de datos para poder aplicarlas es poco precisa, implica diversos supuestos que no siempre se cumplen, presuponen que podemos incluir a todos los individuos de una sociedad en un mismo modelo –y comparar utilidades-... Sin duda, su desarrollo ha sido un avance, pero no parecen poder solucionar todas las cuestiones planteadas. Adicionalmente, K. J. Arrow (1921-), premio Nobel de Economía demostró lo que se conoce como *Teorema de la Imposibilidad*, que afirma que es imposible elaborar una función de bienestar social que satisfaga ciertas condiciones elementales como la de no-dictadura y la de optimalidad paretiana simultáneamente (Arrow, 1950).

Las funciones de Bienestar Social han seguido, en cualquier caso, desarrollándose y siguen siendo la base de algunos métodos de análisis del bienestar considerados por autores actuales⁸⁷.

En suma, a partir de Marshall, los economistas deben centrarse exclusivamente en el bienestar material, y desde Pareto y Robbins no se admiten las comparaciones interpersonales, por lo que el desarrollo económico, la felicidad de los ciudadanos quedan limitados al logro de una abundancia de bienes, que se resume, a su vez en la renta (recordando una versión muy limitada de la *beatitudo* y la *laetitia* romanas, en la que la abundancia ha quedado reducida a los bienes materiales únicamente, a la renta). De este modo, finalmente, será más feliz aquel que disponga de una mayor utilidad y esta mayor utilidad se logra a través de un mayor bienestar material, de una mayor abundancia de bienes, de una mayor renta, que se convierte en el objetivo fundamental de todas las sociedades. Quedará, consecuentemente muy limitada la influencia de las antiguas ideas hedonistas de la felicidad y expulsados casi completamente de la ciencia económica los planteamientos eudemonistas: La felicidad, así, habría habido desaparecido del estudio de la ciencia económica al menos en su corriente principal, si bien, siempre estuvo presente en diversas autores heterodoxos, cuyas primeras aportaciones se referirán a continuación.

9. Los primeros heterodoxos y el cuestionamiento del sistema capitalista.

Fuera de la corriente principal en Economía, ha habido un conjunto de críticos cuyas ideas sobre los determinantes o sobre el bienestar merecen ser consideradas, si bien no han dado origen a un modelo teórico alternativo. Curiosamente, sin embargo, se puede

⁸⁷ Por ejemplo, para evaluar el efecto de los programas gubernamentales en el bienestar, por cada unidad monetaria invertida en cada programa, siguiendo a Yitzhaki (2002) se representa con \hat{y} la renta media de la población, y con G_y el índice de Gini de la desigualdad de la renta. Así, Sen (Sen, 1976) propuso como Función de Bienestar Social $W = y (1 - G_y)$. Cuanto mayor sea la renta media, mayor será el nivel de bienestar social; pero cuanto mayor sea la desigualdad, menor será el nivel general de bienestar. La función de bienestar tiene en cuenta no sólo la privación absoluta sino también la relativa. Utilizando las ponderaciones distributivas implícitas incluidas en esta función de bienestar, se pueden derivar los beneficios marginales de inversiones adicionales en programas gubernamentales. Si x representa el beneficio medio de un programa social x en toda la población, y si η es la elasticidad con respecto a la renta de Gini (GIE) de dicho programa, si se aumenta el margen de fondos asignados al programa multiplicando por $1 + \Delta$ la inversión en el programa, un Δ pequeño dará como resultado un beneficio marginal del bienestar social que será igual a $\Delta W = (\Delta x) (1 - \eta G_y)$. Esta ecuación evidenciaría que las consideraciones relacionadas tanto con el crecimiento (representado por el beneficio marginal medio Δx) como con la distribución (representada por la elasticidad con respecto a la renta de Gini multiplicada por η veces el índice de Gini G) deberían tomarse en consideración a la hora de evaluar los programas.

encontrar una conexión entre ellos y los nuevos enfoques de la aproximación económica a la felicidad y por eso van a ser brevemente reseñados.

El autor suizo Sismonde de Sismondi (1773-1842) puede ser considerado uno de los primeros economistas de la época moderna que retomaron la visión aristotélica de la felicidad, poniendo en duda, en plena Revolución Industrial, el constante crecimiento de la productividad como un fin en sí mismo planteando que la obtención de grandes riquezas o el desarrollo de nuevas tecnologías no cubrían plenamente en sí misma la naturaleza y la vida humana; según éste autor, se pueden tener demasiados bienes y carecer de una vida plena. Además, éste autor cuestiona que el progreso de la tecnología permita indefinidamente responder a las necesidades básicas de una población en continuo crecimiento.

Uno de los grandes filósofos, como es G. W. F. Hegel (1770-1831), también cuestionaba la conexión entre la satisfacción de los deseos y la felicidad. En su *Fenomenología del espíritu* de 1807 consideraba la forma de ver el mundo que había tenido el cristianismo anterior a la Reforma como un proceso histórico de destrucción creativa en el que los seres humanos, de forma progresiva, iban superando su alienación.

Hegel entendía que en las sociedades comerciales los deseos y las necesidades de los individuos eran generados por los deseos y necesidades de los demás. La publicidad y la moda generan deseos que están condicionados por la sociedad y moldeados por el contexto social. Lo mismo ocurre con los objetos de lujo y las demás fuentes de placer; en una economía dinámica e innovadora las nuevas comodidades de ayer pueden ser origen de dolor hoy.

Según Hegel, la necesidad de confort no surge del individuo, sino de terceros que le inducen esa necesidad, originando un *sistema de necesidades* basado en la producción de deseos que no corresponden con necesidades auténticas y que genera conflictos entre el bien individual y el colectivo. En un estado verdaderamente libre no habría tensiones entre el interés privado y el público ya que los deseos de los individuos seguirían estando condicionados por las fuerzas sociales, pero de forma que los deseos de los miembros de la comunidad sirvieran al conjunto de la misma, que a su vez cuidaría de ellos, como partes intrínsecas de ella, y trataría de resolver sus necesidades. Como dice Mc Mahon “todos querrían únicamente lo que debían querer; todos querrían únicamente lo que necesitaban” (2006:369). Se trata de una visión utópica de la sociedad lejana al desarrollo que la sociedad estaba teniendo en ese momento.

En 1842 cientos de miles de trabajadores realizaban protestas en Inglaterra por cuestiones laborales así como por la subida del precio del pan. En ese contexto Thomas

Carlyle (1795-1881) critica a los autores utilitaristas y a los economistas liberales por incumplir su compromiso de buscar (y alcanzar) la felicidad plena a través de la nueva sociedad comercial.

Carlyle no pensaba que la felicidad proviniera exclusivamente del placer y cuestionaba que los principios liberales basados en la competencia y el *laissez faire* pudieran lograr la felicidad de los hombres, que no debían ser considerados como *animales* que sólo buscan el placer.

Los seres humanos necesitan, siguiendo a Mc Mahon (2006: 362) “una comunidad estrechamente unida, un trabajo decidido, una idea de divinidad: éstos eran los requisitos necesarios, tan evidentes en la Inglaterra de la Edad Media y tan ausentes en el mundo del momento. Aunque el poder de la industria había creado una enorme riqueza, que sobresalía de los bolsillos de unos pocos, la mayoría se esforzaba como zánganos exánimes, en pos de una felicidad ilusoria carente de éxito o realización”. Carlyle se quejaba de que la vida de los individuos se rige por unas *leyes de guerra* llamadas *competencia justa* que tienen más que ver con la mutua hostilidad que con relaciones basadas en la amabilidad.

Para aliviar el sufrimiento de las personas se requiere algo más que el placer y que estará vinculado a los mencionados Dios, comunidad y trabajo, pero Carlyle no supo concretar cómo debía la sociedad proporcionar estas cosas.

Otros autores de tendencias próximas al comunismo también realizarán aportaciones relevantes vinculadas a la pérdida de importancia de la comunidad en favor del individuo que iba acompañada, desde su punto de vista de una pérdida de perspectiva por parte de la sociedad acerca de cómo debía ésta pretender la felicidad de sus miembros.

John Ruskin (1819-1900) cuestionó, por su parte, la acumulación material como un fin en sí mismo y llamó la atención sobre la importancia de la moderación en el consumo. De acuerdo con su criterio no todos los bienes materiales eran realmente *bienes*, sino que, mientras que algunos realmente satisfacen verdaderas necesidades humanas, otros contribuyen a su destrucción. Además, tan importante o más que la propia cualidad del bien será la forma en que se use.

En línea con lo expuesto, Ruskin, crea el concepto de *illth* como opuesto a *wealth* (tratando de referirse a la idea de que existen bienes que en realidad son males y perjudican a los individuos, frente a los bienes que conforman la verdadera riqueza y, por tanto, les benefician).

La riqueza, según Ruskin, se refiere a la posesión de algo valioso por alguien que también lo es, por lo que no podrá estimarse el valor de un bien por separado de la consideración de a quién le pertenece. En ocasiones, aquellos que son considerados ricos por parte de la sociedad, en realidad no disponen de riqueza, sino de *illth*, ya que con los recursos de que disponen y debido a su mala utilización, no sólo no le generan beneficio a la sociedad, sino que le generan daño.

El bienestar, en definitiva, debe computarse en términos netos, es decir, considerando no solo la riqueza sino también la *illth*. La producción de bienes, en ocasiones, genera también consecuencias negativas que no deben ser ignoradas

William Morris (1834-1896), por su parte, considera que la economía moderna está sobrecargada de necesidades artificiales creadas por el propio mercado en una sucesión sin fin inherente al sistema capitalista. Los hombres, de este modo, trabajan sin descanso para obtener más recursos con los que comprar bienes superfluos e inútiles. Las personas se ven incapaces de escapar de este sistema consumista al que se encuentran ligados. En su novela utópica *Noticias de ninguna parte* de 1891 se plantea una sociedad basada en la libertad de cada persona para desarrollar aquello de lo que es capaz, una vez que, siendo libre, ha podido discernir realmente lo que desea y lo que necesita.

Morris entendía que las condiciones materiales de su tiempo permitían crear un mundo sin explotación y donde todos los individuos pudieran disfrutar de una vida digna y placentera en condiciones de igualdad y libertad, frente a la sociedad del momento en la que una parte importante de la población apenas podía sobrevivir y satisfacer sus necesidades básicas mientras a otros les sobraba de todo.

Algunas de sus ideas más importantes se recogen en la conferencia *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir*, que pronunció en 1884. En ella Morris considera que los trabajadores están sometidos completamente a las necesidades del sistema competitivo que les obliga, para poder satisfacer sus necesidades básicas a luchar por un puesto de trabajo, situándoles en una situación de inferioridad respecto de los empleadores. La búsqueda del beneficio a toda costa y como un fin en sí mismo genera una situación de conflicto constante entre todos. Así, expresa lo siguiente:

"Ante todo, intenten comprender que nuestro actual sistema se basa en un estado de guerra perpetuo. ¿Piensa alguno de ustedes que así es como debe ser? Sé que se les ha dicho muchas veces que la competencia, actualmente norma de toda producción, es cosa buena y que estimula el progreso de la raza. Pero quienes les dicen eso deberían llamar a la competencia por su nombre abreviado, guerra, si quisieran ser sinceros, y entonces podrían ustedes considerar libremente si la guerra estimula o no el progreso de un modo distinto al de un toro rabioso que les persiguiera por su propio jardín. La guerra o la competencia, como prefieran llamarla, significa en el mejor de los casos la persecución de la propia ventaja a costa del perjuicio de otros, y en este proceso nadie puede tener la certeza de no destruir ni siquiera sus propias pertenencias, si no quiere ser quien salga peor parado de la contienda" (Morris, 2004: 49).

De este modo, Morris cuestiona la misma base (al menos ética) del capitalismo al considerar que el estímulo de la libre competencia en el mercado no es muy diferente a la incitación al conflicto y a la guerra y que los perjuicios que genera, en el individuo mismo y en los demás son mayores que los beneficios que pueda generar, si consideramos éstos no únicamente en términos monetarios, sino de bienestar general. Según este autor, el trabajo ha llegado a convertirse en un fin considerado moralmente bueno en sí mismo, lo que aumenta la disponibilidad de todos a trabajar y facilita la obtención de beneficios por parte de los empresarios. La distancia existente entre los ricos y los pobres hace que ninguno de los dos conozca y tenga presente la situación del otro y que todos piensen que *soportar males sea la suerte de la humanidad* y, por tanto lo aceptan, tanto ricos como pobres. Todos apoyan el actual estado de las cosas ya que todos temen que su situación, buena o mala, pueda empeorar. Así, según Morris, el miedo es el mayor garante del sostenimiento del sistema. Sin embargo, este autor considera que se podría vivir mejor. Para ello, para lograr un mundo mejor se debería comenzar por redefinir la noción de riqueza. Morris vincula la riqueza de un individuo (Morris, 2004) a que cubra sus necesidades básicas (la luz del sol, el aire fresco, el alimento, el vestido, la vivienda), así como a que pueda acumular conocimientos, se pueda comunicar con los demás y pueda disfrutar del arte. Así, la satisfacción de las necesidades básicas como la casa o la comida, así como el logro del placer (en diferentes formas) están vinculados al logro del bienestar individual y social, de modo que el trabajo sólo será bueno en la medida en que facilite la satisfacción de esas necesidades y permita un adecuado descanso. En esta misma línea, Morris vinculó la cuestión de las necesidades básicas en condiciones de libertad e igualdad, unida a la creatividad y el arte, con la capacidad de autorrealización humana. Del mismo modo, si el capital se pusiera en manos de la comunidad en vez de al servicio de la maximización de los beneficios por parte de los empresarios, ayudaría más a la satisfacción de las necesidades reales de toda la sociedad.

Thorstein Veblen (1857-1929), economista y sociólogo norteamericano, estudió los patrones de consumo, así como la formación de los gustos, como una parte fundamental del análisis económico del consumo, tratando de ir más allá del análisis neoclásico tradicional. En su *Teoría de la clase ociosa* de 1899, mantenía que los individuos tratan de forma instintiva de emular a los demás. En la sociedad comercial esto se traduce en el exacerbado interés de las personas por lograr el éxito económico (monetario) y mostrarlo a través del consumo y el ocio ostentosos.

Para Veblen es más importante el deseo de imitación y de ostentación que el de satisfacer las necesidades vitales básicas lo que, de acuerdo con este autor, es un derroche, ya que no mejora el bienestar humano en conjunto. El consumidor nunca

puede saciar su consumo ya que basa sus demandas en su posición relativa y no en el bienestar absoluto, por lo que comprará todo aquello que pueda permitirse, independientemente de que lo necesite o no.

G. K. Chesterton (1874-1936) fue un sacerdote, escritor, periodista y ensayista británico que discutió la idea del progreso tal y como se entendía en su momento. Para Chesterton el mundo es esencialmente bueno y hermoso, por lo que hay que estar agradecidos; sin embargo, eso no impide que esté lleno de contradicciones.

Para Chesterton la felicidad es un misterio, como la religión, y no debe ser racionalizada; lo esencial es saber disfrutar de la vida y de lo que ésta nos da sin dejarnos guiar por un ansia insaciable de mejora o de riqueza. La felicidad se encuentra en la propia disposición natural de los hombres para ser felices y en la capacidad para disfrutar de cada momento feliz, sea efímero o no, como si fuera a ser eterno o, al menos como si aquello que hace al individuo feliz fuera a estar siempre ahí.

Para este autor, "La meta de la política humana es la felicidad humana. Para los que tienen ciertas creencias, está condicionada por la esperanza de una felicidad mayor, que aquélla no debe poner en peligro. Pero la felicidad, la alegría del corazón del hombre, es la prueba secular y la prueba real (...). No hay ley lógica ni natural ni ninguna otra que nos obligue a preferir otra cosa. (...). No tenemos obligación de ser más ricos, ni de trabajar más, ni de ser más eficientes o más productivos, o más progresistas, ni en modo alguno más pegados a las cosas del mundo o más poderosos, si ello no nos hace más felices" (Chesterton, 2010:142).

Su concepción de la felicidad, de base esencialmente cristiana, se opone a la idea de que el desarrollismo, el maquinismo, el afán por tener más o por llegar antes o más lejos conduzcan a la felicidad de los individuos, que es el verdadero fin en sí mismo. Chesterton no dice que necesariamente un menor nivel de recursos vaya a hacer más feliz al individuo, pero sí que "si podemos hacer más felices a los hombres, no importa que los hagamos más pobres, no importa que los hagamos producir menos, no importa que los convirtamos en seres menos progresistas" (Chesterton, 2010:144).

La causa del mal estado de la sociedad es la codicia, el deseo competitivo de acumular riqueza. Chesterton considera que esto debería solucionarse, para lo cual hay que poner en el centro de atención la deseabilidad, la consideración de esencial por parte de la sociedad de que los hombres más débiles deben poder acceder a los bienes básicos, en lugar de ponerlo en la potenciación del principio de competencia.

Su ideal de vida corresponde a un hombre *corriente* y no al modelo de vida de los ricos y poderosos que dirigen el mundo. Los hombres deben satisfacer sus necesidades básicas pero sin olvidar la importancia de valores como la amistad y de instituciones como la familia, algo que no se encuentra en el centro del sistema económico moderno. Para que los individuos puedan satisfacer sus necesidades materiales, la propiedad privada debe estar adecuadamente repartida, algo que no garantiza ni el capitalismo ni el socialismo, que proponen su asignación en exclusiva, bien a los individuos (privados), bien al estado; por ello, propone un sistema alternativo a ambos al que denomina *distributivismo*⁸⁸, en el que el estado tiene un papel subsidiario y los individuos tratan de resolver sus problemas directamente entre ellos en lugar de hacerlo a través del mercado o del sistema político y técnico. Chesterton entiende que éste sistema organizativo puede servir mejor a las personas, a su felicidad y al conjunto de la sociedad, si bien está claro que dicho sistema, se puede desarrollar mejor en pequeñas comunidades que en grandes sociedades.

El distributivismo tiene su base en la doctrina social de la Iglesia surgida a partir de la encíclica del Papa León XIII, *Rerum novarum*. Chesterton recogió algunas de las principales ideas a este respecto en su *Los límites de la cordura* de 1927. Esta doctrina se basa en la distribución de los bienes y en concreto de los medios de producción entre la población de la forma más amplia posible. El número de propietarios debe representar la máxima proporción posible de la población. La familia se considera una unidad esencial dentro de este sistema en el que, dada la amplia distribución de la propiedad entre la población, la mayor parte de los individuos no dependerían para su subsistencia de la utilización de los medios propiedad de otras personas.

En su *Los límites de la cordura* critica el maquinismo y explica las consecuencias negativas que genera para las personas y para la sociedad, entre las que destacan la monotonía que provoca en los trabajadores de las fábricas y el fomento de la desigualdad y de un sistema clasista. Es por ello que propone, como se ha dicho, la propiedad compartida de las máquinas.

En un mundo que destaca la importancia de los avances científicos y del *progreso económico*, Chesterton llama a atención sobre las *pequeñas cosas maravillosas que se encuentran en el día a día* y sobre la necesidad de una mayor sensatez en los juicios que rigen la vida de los individuos y que, según este autor se estaba perdiendo. Todo ello no significa que Chesterton esté en contra del progreso (al menos, entendido a su manera

⁸⁸ Entre otras fuentes, puede mencionarse la web de la *American Chesterton Society*, y en concreto el apartado dedicado al *Chesterton distributivista*: <http://www.chesterton.org/category/discover-chesterton/chestertons-selected-works/the-distributist/>
También puede mencionarse el Blog de trabajo del Club Chesterton de Granada <https://chestertonblog.com/>

y aplicándole, según él, necesarias limitaciones), sino de que este se utilice mal o no se sepan aprovechar sus ventajas. Dice:

"Si poseer un coche Ford significa regocijarse con el coche Ford, es bastante triste que no nos lleve más allá de Tooting⁸⁹ o el regocijo por un tranvía de Tooting. Pero si poder un coche Ford significa gozar de un campo de cereales o trébol, en un paisaje nuevo y una atmósfera libre, puede ser el principio de muchas cosas. Puede ser, por ejemplo, el final del coche y el principio de una casita en el campo. De modo que casi podríamos decir que el triunfo final del señor Ford no consiste en que el hombre suba al coche sino en que su entusiasmo recaiga fuera del coche. Que encuentre en alguna parte, en rincones remotos y campestres a los que normalmente no hubiera llegado, esa perfecta combinación y equilibrio de setos, árboles y praderas ante cuya presencia cualquier máquina moderna aparece de pronto como un absurdo... y más aún como un absurdo anticuado. Probablemente ese hombre feliz, habiendo hallado el lugar de su verdadero hogar, procederá gozosamente a destrozarse el coche con un gran martillo, dado por primera vez verdadero uso a sus pedazos de hierro y destinándolos a utensilios de cocina o herramientas de jardín. Eso es usar un instrumento científico en la forma que corresponde, porque es usarlo como instrumento. El hombre ha usado la maquinaria moderna para escapar de la sociedad moderna, y la inteligencia ensalza al instante la razón y la rectitud de semejante conducta" (Chesterton, 2010:173-174).

En otra de sus obras, *Lo que está mal en el mundo*, Chesterton trata los que él consideraba errores de concepto de la sociedad acerca del hogar, el hombre, la mujer, o la educación que, de acuerdo con su criterio afectan a todos los individuos y, en esencia, consisten en tratar de adaptar el alma de la persona a las circunstancias existentes, en vez de hacerlo al revés.

Frente a lo que dicen los economistas de que el objetivo es producir más bienes y servicios y que los individuos se adapten a eso, Chesterton tiene una visión alternativa de la evolución y considera escandaloso que esa adaptación pueda ser considerada "deseable" como parte del progreso.

Al hablar, de la evolución, critica en este sentido el camino que ha tomado la sociedad moderna: "La evolución puede producir un trabajador que no quiera más espacio que un caracol, ni más luz que una lechuza. El empleador no tiene que preocuparse de enviar a un cafre a trabajar bajo tierra; pronto éste se convertirá en un animal subterráneo, como un topo. No se tiene que preocupar de enviar a un buceador que aguante la respiración al océano profundo; éste pronto se convertirá en un animal propio de las profundidades marinas; los hombres no tienen que preocuparse de alterar las condiciones, las condiciones alterarán pronto al hombre. La cabeza puede ser reducida lo suficiente como para que encaje en el sombrero.

Al final del libro alude a una ley vigente en Reino Unido en aquel momento que pretendía evitar las epidemias de piojos en los barrios pobres, para lo cual los niños de clase obrera debían llevar cabezas rapadas. Escribe:

⁸⁹ Población al sur de Londres.

“Los pobres se encuentran tan presionados desde arriba, en submundos de miseria tan apestosos y sofocantes, que no se les debe permitir tener pelo, pues en su caso eso significa tener piojos. En consecuencia, los médicos sugieren suprimir el pelo. No parece haberseles ocurrido suprimir los piojos. Y, sin embargo, eso se podría hacer” (Chesterton, 2008:130).

Como sugiere más adelante “La lección de los piojos de los suburbios es que lo que está mal son los suburbios, no el pelo” (Chesterton, 2008:131). Es decir, Chesterton entiende que la sociedad no trata de resolver los problemas directamente, ni sus verdaderas causas, sino de tratar sus síntomas, a veces, incluso, generando nuevas injusticias.

Chesterton plantea así un enfoque diferente para los problemas sociales que tendría que ver con la construcción de un nuevo orden social. Al respecto de cómo debe iniciarse ese cambio, esa revolución social, lo expresa con claridad del siguiente modo:

“Yo empiezo por el pelo de una niña(...). Cualquier otra cosa es mala, pero el orgullo que siente una buena madre por la belleza de su hija es bueno. Es una de esas ternuras que son inexorables y que son la piedra de toque de toda época y raza. Si hay otras cosas en su contra, hay que acabar con esas otras cosas. Si los terratenientes, las leyes y las ciencias están en su contra, habrá que acabar con los terratenientes, las leyes y las ciencias. Con el pelo rojo de una golfilla del arroyo prenderé fuego a toda la civilización moderna. Porque una niña debe tener el pelo largo, debe tener el pelo limpio. Porque debe tener el pelo limpio, no debe tener un hogar sucio; porque no debe tener un hogar sucio, debe tener una madre libre y disponible; porque debe tener una madre libre, no debe de tener un terrateniente usurero; porque no debe haber un terrateniente usurero, debe haber una redistribución de la propiedad; porque debe haber una redistribución de la propiedad, debe haber una revolución. La pequeña golfilla de pelo rojo, a la que acabo de ver pasar junto a mi casa, no debe ser afeitada, ni lisiada, ni alterada; su pelo no debe ser cortado como el de un convicto; todos los reinos de la tierra deben ser mutilados y destrozados para servirle a ella. Ella es la imagen humana y sagrada; a su alrededor la trama social debe oscilar, romperse y caer; los pilares de la sociedad vacilarán y los tejados más antiguos caerán, pero no habrá de dañarse un pelo de su cabeza” (Chesterton, 2008:131-132).

A través de paradojas y exageraciones Chesterton trata de mostrar cómo la sociedad está completamente equivocada acerca de lo que es realmente importante y de cuáles son los problemas que tiene. La sociedad no se ocupa de las cosas que debe y ni siquiera de las quieren los individuos.

J.A. Hobson (1858-1940) consideraba, por su parte, que el fin social último debía ser el *bienestar orgánico* y el avance hacia la perfección de los seres humanos individuales. Sin embargo en la sociedad capitalista moderna la producción era considerada el fin último y se apoyaba en la satisfacción de unas necesidades en muchas ocasiones ficticias y generadas externamente. Se crean nuevos gustos y necesidades a los que los individuos dedican gran atención y energía que, en definitiva, malgastan. En su *Work and wealth: A human valuation*, de 1914, intentó desarrollar un utópico método de valoración cualitativa de los costes y utilidades humanos asociados a la producción y el consumo en términos de esfuerzos requeridos y sentimientos generados.

R. H. Tawney (1880-1962) también tuvo una visión crítica de la sociedad moderna. Consideraba que el nivel de productividad que se había alcanzado, que no tenía

precedentes en la historia humana, convivía con un alto grado de descontento social, ya que no era realmente, la solución a los males sociales. Pese a este descontento social y al no aumento, en este sentido, del bienestar humano, se seguía (y se sigue) considerando el incremento de la productividad como el fin último en sí mismo, apoyado en un estímulo del consumo, perdiendo de vista el carácter instrumental de ambos.

10. La visión de J. M. Keynes acerca del bienestar y del futuro de la sociedad.

John Maynard Keynes (1883-1946) también trató, entre otras muchas cuestiones, la de cómo mejorar el bienestar de las personas y, en concreto la de si la disponibilidad de recursos económicos en sí misma puede resolver plenamente toda la existencia humana. Al contrario que la tradición utilitarista, Keynes no considera que el bienestar de la sociedad sea la suma de las partes. El punto de vista de Keynes se aleja del dominante en la economía de su tiempo. No solamente defiende la justicia redistributiva o social, sino también lo que podemos llamar la disciplina de los deseos. Por otro lado, y en cuanto a la relación existente entre el interés privado y el bien social, Keynes reconoce la existencia de situaciones en las que alguien debe sacrificarse para que los otros se puedan beneficiar, por motivos puramente sociales y sin ninguna compensación, lo que no sólo niega la armonía utilitarista entre el interés privado y el bien social y el hecho de que ningún tipo de pérdida es intrínsecamente más significativa que otra, sino que también entra en conflicto con el criterio de Pareto. En este sentido, un sacrificio personal puede cobrar valor si se hace para alcanzar un bien social.

Keynes prefiere, como dicen Bruni (2006:523) y Marzetti (1999:165) "lo bueno a lo útil". Así, "en su teoría macroeconómica no menciona el bienestar en términos de utilidad social máxima. De acuerdo con Keynes, no existe un nexo lógico entre el bienestar económico y el bien último; así como no existe tampoco este vínculo entre el interés privado y el bien social. El nexo (...) del bienestar económico al bien último es un arte, el arte de vivir, que no todo el mundo conoce. El bienestar material es solo un bien intermedio, un medio para facilitar alcanzar la felicidad última. Más específicamente, la macroeconomía de Keynes es una teoría del bienestar económico en la que la racionalidad de la maximización ha sido sustituida por objetivos intermedios como el pleno empleo, la estabilidad monetaria y la redistribución de la renta y el ingreso. Su logro es la solución correcta para los problemas económicos y la macroeconomía de Keynes está conectada con la teoría general del bien último porque los objetivos intermedios están ajustados a favor de su persecución (...). Keynes atribuye la tarea de conseguir los bienes morales intermedios al Estado".

Keynes, por tanto, confiere a las variables económicas (en el sentido de los neoclásicos, de Robbins y de la línea principal de estudio en economía) de una importancia instrumental en el sentido de que facilita a las personas su desarrollo personal, permitiéndoles satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la satisfacción de estas necesidades o lo que es lo mismo, la disponibilidad de bienes y recursos económicos para poder atenderlas puede ser considerada una condición necesaria para la felicidad humana, pero de ningún modo suficiente. Por una parte la utilización que cada persona haga de los recursos y la felicidad que pueda extraer de ellos ⁹⁰ es diferente y genera, en este sentido, a igualdad de recursos, diferentes niveles de felicidad. Por otra parte, la existencia de recursos disponibles en una sociedad no supone automáticamente que éstos lo estén para toda la población, sino que la distribución de la renta y de los recursos económicos en general dentro de dicha sociedad será también esencial.

Para Keynes hay una distinción entre crecimiento económico y desarrollo humano, y su amplia visión de la economía consideraba un objeto de ésta mucho más amplio que el neoclásico. Así, incluía la relación entre los valores humanos y el crecimiento económico en sentido estricto, el desarrollo humano en sentido amplio, la justicia social y la sostenibilidad del desarrollo económico, el bienestar, como fin último y los objetivos intermedios que se puedan fijar para alcanzarlo, así como la consideración de un sistema económico y social en el que el bien social prime sobre el interés privado y la toma de decisiones no se rija exclusivamente por la racionalidad utilitarista clásica.

En 1930 Keynes pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes, en Madrid titulada *Las posibilidades económicas de nuestros nietos* en la que se plantea que la acumulación del capital, que se inició con la era moderna en el siglo XVI, puede llegar a resolver en los países desarrollados el problema económico básico, entendido como la satisfacción de las necesidades vitales básicas. En este mismo sentido, considera que la resolución del mencionado problema económico puede hacer necesario que las personas de estos países tengan que buscar un nuevo sentido a sus vidas más allá del que ha regido toda la historia de la humanidad: la supervivencia.

Keynes trata de imaginar cómo se organizaría una sociedad en la que éste problema económico estuviera resuelto. El aumento de la productividad, decía Keynes, estaba generando problemas de desempleo en un primer momento, ya que con muchos menos trabajadores se podía obtener el mismo producto. Sin embargo, la otra cara de esta

⁹⁰ Sen hablará, años después, de las diferencias existentes en cómo las personas pueden transformar sus recursos económicos en capacidades y funcionamientos valiosos y se referirá también a los factores de conversión (individuales, sociales, de entorno) para explicar las diferentes formas en las que los individuos y las sociedades son capaces de realizar estas transformaciones.

moneda es que con pocos trabajadores (o con poco trabajo) se podrían producir todos los bienes que una sociedad necesita.

En el terreno de las necesidades, Keynes distingue entre:

"Aquellas necesidades que son absolutas en el sentido de que las sentimos cualquiera que sea la situación que puedan tener nuestros semejantes, y aquellas que son relativas, en el sentido de que las sentimos sólo si su satisfacción nos eleva, nos hace sentir superiores a nuestros semejantes. Las necesidades de esta segunda clase, aquellas que satisfacen el deseo de superioridad, pueden ser insaciables; cuanto más alto sea el nivel general, más altas serán ellas. Pero esto no es cierto para las necesidades absolutas. Pronto, quizá antes de lo que muchos de nosotros pensamos, se podría alcanzar un punto, en que estas necesidades sean satisfechas en el sentido de que prefiramos dedicar nuestras energías a propósitos no-económicos. (...) asumiendo que no haya guerras importantes y no haya un aumento importante de la población, el *problema económico* puede ser resuelto o al menos estar a la vista su solución en unos cien años (...). El problema económico, la lucha por la subsistencia siempre ha sido el problema prioritario y más acuciante de la carrera humana, pero no sólo de la carrera humana, sino de todo el reino biológico desde sus más formas en el comienzo de la vida. Hemos evolucionado rápidamente por naturaleza con todos nuestros impulsos y más profundos instintos con el propósito de solucionar el problema económico. Si el problema económico es resuelto, la humanidad se verá privada de su propósito tradicional. ¿Será esto un beneficio? Si una persona cree de verdad en los verdaderos valores de la vida, esta perspectiva por lo menos abre la posibilidad a un beneficio. Pero pienso que con pavor al reajuste de los hábitos y los instintos de los hombres ordinarios, pavor durante incontables generaciones (...). Por primera vez desde su creación el hombre se enfrentará con su permanente problema real de cómo usar su libertad respecto de las acuciantes preocupaciones económicas, cómo usar el tiempo libre (...), para vivir sabia y agradablemente y bien. (...) Hemos sido entrenados durante demasiado tiempo para sobrevivir y no para disfrutar" (Keynes, 1933 [1930]:4).

Para Keynes el problema económico de asignación de recursos y satisfacción de necesidades, como se ha visto, debe centrarse en lo que él llama necesidades absolutas, las relativas no mejoran realmente el bienestar de los individuos y además son insaciables, por lo que deben ser relegadas a un segundo lugar.

Keynes otorga, en cualquier caso, importancia a que los individuos puedan disponer de los recursos necesarios para poder atender sus necesidades básicas. Sin embargo, considera que esto no representa la parte más importante del desarrollo de una persona. Dice en otro momento de la conferencia que "no debemos sobreestimar la importancia del problema económico, o sacrificar debido a sus supuestas necesidades otras cuestiones de mayor y más permanente relevancia". El problema con el que se encuentra la humanidad es que no ha sido entrenada para optimizar su bienestar o felicidad, haciendo un uso adecuado de su libertad, más allá de afrontar continuamente las necesidades de tipo económico, la obligación de buscar recursos con los que poder hacerles frente. El mundo contemporáneo, con sus elevadas tasas de productividad se encamina, según Keynes, a la resolución del problema económico, pero no está preparado para afrontarlo. Por eso, por su programación previa y su falta de adaptación, se sigue tomando como modelo la vida que desarrollan las personas ricas. Keynes entiende que cuando el problema económico sea definitivamente resuelto (él

pronosticaba en 1930 que esto ocurriría en 100 años), poco a poco, se volverá a valorar la virtud tradicional, se detestará el amor al dinero y se considerará absurda la persecución excesiva de la riqueza. En esa sociedad “valoraremos una vez más los fines sobre los medios y preferiremos lo bueno a lo útil”. Keynes imagina en 1930, en este sentido, un mundo en el que no sería preciso trabajar más de tres horas al día para, por una parte, sentirse bien y, por otra, producir los recursos necesarios para la subsistencia. Keynes entendía que quedaban cien años aproximadamente para alcanzar esa sociedad que, en algunos aspectos podría considerarse próxima a la realidad actual, ya que la satisfacción de las necesidades básicas en los países desarrollados, sin estar cubierta al cien por cien, sí está muy mayoritariamente cubierta. En otros ámbitos, por el contrario, es discutible que dicha sociedad imaginada por Keynes y la sociedad actual sean tan cercanas; así, el cambio de valores que Inglehart vincula al crecimiento económico y estudia a través de la Encuesta Mundial de Valores no es muy lejano al cambio de prioridades que preveía Keynes, pero no está claro la amplitud de dicho cambio ni que éste haya podido alcanzar todavía a los países en desarrollo. Por último, hay que señalar que existen también áreas donde resulta obvio que Keynes se equivocaba; así, actualmente se trabaja más horas que nunca por término medio, algo a lo que autores como J. Stiglitz buscan explicación en el excesivo consumismo existente en la sociedad actual, entre otras posibles causas⁹¹ (Stiglitz, 2008).

⁹¹ Por una parte, se discute el aumento real de la renta en los países desarrollados, que de no haberse dado realmente explicaría por sí mismo el error en las conclusiones de Keynes. Así, hay quienes consideran que los aumentos medidos en el PIB per cápita no reflejan aumentos reales de la renta y, por tanto, sus economías, aún estarían lejos del mundo soñado por Keynes. Pero, por otra parte, asumiendo que dicho aumento se haya dado, se plantean diversas explicaciones para esta cuestión. En primer lugar la teoría del consumo relativo, vincula más la satisfacción humana a la posición social relativa y al consumo posicional, (como se estudiará posteriormente) que al nivel absoluto de consumo. En segundo lugar puede haberse dado un cambio endógeno en las preferencias de los individuos y en los valores de la sociedad que haya avanzado en un camino diferente al previsto y estime el trabajo y la renta de otro modo. La publicidad y otros elementos propios de la sociedad actual, incentivan el consumo y las propias experiencias de consumo (excesivo) retroalimentan endógenamente a partir de ahí los niveles de consumo futuros. La adicción al consumo y la miopía en la que se envuelve el consumismo actual podrían vincularse a esta explicación y supondrían un cambio en la racionalidad con la que los individuos adoptan las decisiones. En tercer lugar existen problemas de coordinación en la utilización del tiempo libre, ya que éste se suele pasar con la familia y los amigos, pero esto no siempre es fácil de lograr. En cuarto lugar, no debe desdeñarse el factor cultural: no todas las sociedades se comportan igual, valoran y estimulan el consumo del mismo modo, ni facilitan a través de la formación de los valores sociales aceptados en cada sociedad los mismos factores de conversión social de los recursos económicos en capacidades y funcionamientos (en términos de Sen): es decir, en cada sociedad los recursos económicos se aprovechan en distintos grado para transformarlos en felicidad o bienestar. Para un mayor análisis de esta cuestión, ver Stiglitz (2008).

11. Del nacimiento del PIB como medida del crecimiento (y del desarrollo) económico al movimiento de indicadores sociales.

El francés Chastellux (1734-1788) pretendía la mayor felicidad para el mayor número de personas y se dedicó al estudio de ésta a lo largo de la historia, siendo que su obra *de la Felicidad pública, o Consideraciones sobre el destino de los hombres en las diferentes épocas de la historia* puede considerarse la primera historia de la felicidad que se ha escrito. También a este autor debemos los *índices de bonheur* que, a partir de unos cálculos aproximados pretendía realizar comparaciones de la *prosperidad pública*; ante la falta de datos sobre horas de trabajo, tiempo libre, etc., estableció con carácter general, entre otras cosas, que la productividad agrícola y el crecimiento demográfico se correlacionaban directamente con la *felicidad pública*. Así, sobre estas ideas repasó las principales civilizaciones de la historia y llegó a la conclusión de que los pueblos más felices de la historia eran la Europa del momento y Norteamérica.

Mucho después, en 1919 Alfredo Nicéforo (1876-1960) publica *La medida de la vida: la aplicación de métodos estadísticos a las ciencias naturales, las ciencias sociales y las artes*, que se puede considerar una de las primeras obras que tratan de desarrollar, dentro de la economía moderna, un conjunto de indicadores clave para medir varias dimensiones del grado de civilización de una sociedad. A inicios de los años treinta, cuando la estadística había alcanzado ya un notable desarrollo comenzaron a plantearse sistemas contables que pudieran medir la actividad económica. En 1929 W. Ogburn sociólogo de la Universidad de Chicago planteó el estudio de los efectos sociales de la crisis de 1929 a través de series estadísticas. Sin embargo, la primera medida global de la renta, aunque pretendidamente también del bienestar que tuvo difusión global es el PIB.

Se puede situar el origen de la idea del Producto Interior Bruto (PIB) en el Departamento de Comercio de Estados Unidos, en la década de los treinta, como una medida de cálculo con la que pretendían evaluar la recuperación económica tras la Gran Depresión. El PIB incluiría todo tipo de actividades económicas, de bienes y servicios generados durante un periodo de doce meses. Desde su invención, el PIB es considerado por muchos economistas como un cálculo (más o menos preciso) del bienestar de una sociedad, recordando una versión empobrecida de la *laetitia* (o abundancia) romana, que ha quedado reducida a la medición de la renta o abundancia material (en este caso, producida durante un año en el conjunto de una sociedad dentro del mercado), dejando de lado completamente otro tipo de bienes que puedan intercambiarse fuera del mercado y, sobre todo, cualesquiera otras fuentes de bienestar. Simon Kuznets (1901-1985) es considerado su inventor y entendía el PIB como una medida de la producción de una sociedad, sin embargo, era muy crítico con la posibilidad de que este pudiera

considerarse una medida válida del bienestar de una sociedad. Kuznets consideraba que deben tenerse en cuenta las diferencias entre cantidad y calidad del crecimiento, entre sus distintos tipos de costes y beneficios, y entre el corto y el largo plazo, planteando incluso la necesidad de concretar los fines que se persiguen con un mayor crecimiento económico.

Las limitaciones del PIB son varias, entre ellas:

1. No distingue los bienes por su cualidad, es decir por si son o no buenos para el desarrollo de una sociedad o no lo son (las armas o los beneficios derivados de las actividades de un casino de juego suman del mismo modo que las fábricas que producen coches o que los productores de alimentos).
2. No tiene en cuenta las externalidades positivas o negativas que genera la producción de determinados bienes, salvo aquellos casos en los que éstas se han podido internalizar en el mercado (los coches más contaminantes solo reducirán su valor en el mercado a través de unos impuestos que penalicen más su consumo o su utilización que los de aquellos coches más limpios pero, además, siempre hay una parte de esa contaminación que no es considerada o computada (ni internalizada) en el mercado y por tanto tampoco lo es (con signo positivo ni negativo) en el PIB.
3. La medición y valoración de los servicios públicos y, en general, de la administración pública es muy compleja de realizar. Habitualmente se contabilizan sus costes como parte del PIB pero, el valor económico, por ejemplo, de una buena o mala nueva regulación, de la transparencia o de la independencia real de la administración es muy relevante pero no se puede medir directamente.
4. No tiene en cuenta la autoproducción ni el autoconsumo, que es muy relevante en las estructuras familiares de una sociedad. Tampoco considera aquellas actividades que se realizan fuera del mercado, bien por su propia naturaleza (como el voluntariado), bien porque no se conocen y/o no están reguladas (como la economía sumergida).
5. Los bienes y servicios sin precio, tienden a considerarse del mismo modo, sin valor, algo que ocurre, por ejemplo, con mucha claridad con el medio ambiente en general y su *consumo o disfrute* (Dasgupta, 2001; Daily y Ellison, 2012)⁹².

En cualquier caso, como se ha adelantado, el PIB hizo fortuna, no solo como medida monetaria de la renta o económica de una sociedad, sino también como un indicador de su bienestar y, actualmente, el PIB per cápita sigue siendo considerado uno de los principales (quizá el principal) indicadores del nivel de desarrollo y bienestar de una

⁹² Más detalle acerca de las limitaciones del PIB a la hora de medir el bienestar, así como de la relación existente entre producción, bienestar y calidad de vida, puede consultarse en Dauderstädt (2015).

sociedad por parte de la mayoría de economistas y gestores de política económica. Del mismo modo, sus limitaciones como indicador de bienestar han hecho que surjan diversos movimientos y líneas de estudio alternativas o complementarias al PIB que tratan de corregirlas en lo posible y de estudiar lo que se ha dado en llamar la *calidad de vida*.

Manteniendo el enfoque contable del PIB, pero tratando de mejorarlo como herramienta de medición del bienestar, se han realizado numerosos estudios, tanto por Naciones Unidas, como por países concretos como Estados Unidos o Francia. La idea básica de estos enfoques consiste en ampliar el Sistema de Contabilidad Nacional para poder disponer de una medida más adecuada del bienestar (por ejemplo, tratando de incorporar aquellos bienes que no son intercambiados en el mercado). Se trata de ofrecer una visión de la realidad económica que tenga más en cuenta otros elementos de la sociedad (como el altruismo o las relaciones humanas familiares o de amistad) y por tanto pueda devenir en mejores indicadores del bienestar y la calidad de vida. Este enfoque también tiene problemas como lo es el de la valoración de aquellos bienes para los que no es aplicable el sistema de precios.

Las matrices de contabilidad social son, por su parte, adaptaciones del sistema de contabilidad de Naciones Unidas para tratar de capturar aspectos no monetarios de la economía, a través de la construcción de una única matriz que presente la interacción entre la producción, el ingreso, el consumo y la inversión y que devenga en un registro detallado y consistente de las relaciones entre los distintos agentes de la economía en un momento dado. Se trataría de incluir en la Contabilidad Nacional dimensiones sociales como el crimen, la salud, la contaminación, etc. Estas matrices plantean problemas de valoración, en especial en lo relativo a las unidades de medida y su comparabilidad, así como en lo relativo a la medición de los aspectos cualitativos del bienestar.

Otros de los primeros aspectos que el PIB no recoge y, sin embargo, puede ser relevante respecto del bienestar es la distribución de la renta. Por ello, se han desarrollado diversas iniciativas que tratan de solucionar esta cuestión. Ya a inicios del siglo XX, el estadístico italiano C. Gini (1884-1965) ideó el índice que lleva su nombre y que trata de medir la desigualdad de la renta en una sociedad. Sin embargo, la medición de la desigualdad que realiza este índice no la explica completamente. De este modo, como se analizará posteriormente, la cuestión de la medición de la desigualdad en la distribución de la renta, así como la relación entre esta y el bienestar ha sido y es una cuestión central y abierta en la ciencia económica. Entre las principales aportaciones que podemos citar se encuentra el índice de Atkinson (1970) y el de Sen (1973)⁹³. Actualmente una de las cuestiones más relevantes a este respecto es la de si se debe poner el foco en el estudio

⁹³ Sobre la medición de la desigualdad en la literatura económica, puede consultarse Ruiz-castillo (2007).

de la desigualdad objetiva (como lo hacen los mencionados índices) o si se debe prestar más atención (o al menos la misma) a la percepción de la desigualdad por parte de los individuos, es decir, a las medidas subjetivas de desigualdad, como defiende, entre otros, Ferrer-i-Carbonell (2005, 2014).

La utilización del PIB y de sus variaciones como medida del bienestar presupone una serie de condiciones teóricas muy estrictas:

1. La función de utilidad de cada individuo depende sólo de su propia renta (y de nada más, lo que excluye factores como su comparación con los demás, entre otros muchos)
2. El peso de las variaciones de utilidad de cada individuo debe ser el mismo
3. Las funciones de utilidad de los individuos deben ser iguales.

Así, tenemos que:

Partimos de una función de bienestar $W = W(u_A, u_B)$

$$u_A = u(Y_A)$$

$$u_B = u(Y_B)$$

$$W = W[u(Y_A); u(Y_B)]$$

$$dW = (\partial W / \partial u_A)(\partial u_A / \partial Y_A) dY_A + (\partial W / \partial u_B)(\partial u_B / \partial Y_B) dY_B = dY_A + dY_B$$

$$\text{Si } \partial W / \partial u_A = \partial W / \partial u_B; \partial u_A / \partial Y_A = \partial u_A / \partial Y_B$$

$$\text{Entonces sí se podría considerar que } \Delta W = \Delta Y_A + \Delta Y_B$$

Aún deberían mencionarse otras dos limitaciones a la consideración del PIB como indicador principal del bienestar:

1. Existen otras variables implicadas en el bienestar que no son consideradas (de tipo valorativo, cultural, e incluso económico, como puede ser el caso del nivel de desempleo).
2. Existen efectos cruzados de la renta sobre el bienestar: su efecto directo puede ser positivo, pero el aumento de la renta altera la percepción que los individuos tienen de la vida, sus valores, sus condiciones de entorno, y no todos estos efectos funcionan necesariamente en el mismo sentido.

Si obviamos todas estas limitaciones, entonces tendremos la función utilitarista simple clásica, en la que $W = 1 \cdot u_A + 1 \cdot u_B = u(Y_A) + u(Y_B)$, de modo que $u_A = u_B = u(Y)$

Pese a estas limitaciones. La utilización del PIB como medida del bienestar perduró. Tardaría muchos años en volver a coger fuerza alguna línea de estudio en economía que, de la mano de otras ciencias, de la revisión de las bases de la propia ciencia económica, y de la utilización de nuevas herramientas estadísticas, pudiera afrontar un estudio más amplio del bienestar, que desbordara la concepción del bienestar como

abundancia o como renta propia del PIB y defendida (aún hoy por la corriente principal de estudio en Economía como la medida más relevante del bienestar de los individuos.

No sería, así, hasta los años 50-60 cuando nacería un enfoque complejo y amplio que ampliaría el estudio del bienestar y la calidad de vida buscando medidas que hicieran referencia a los distintos componentes que puede tener la calidad de vida (en vez de centrarse solo en la renta), para poder después considerarlas todas en conjunto o por separado, sintetizarlas y, en definitiva, obtener una visión más amplia del grado de desarrollo de una sociedad. Se trata del enfoque de *indicadores sociales*.

En 1954 el informe de la UNESCO *sobre la definición y evaluación de los niveles de vida desde un punto de vista internacional*, recoge conceptos Este trabajo y otros posteriores en el marco de la ONU, sentarían la base para la definición de los distintos componentes que integran el concepto de nivel de vida, que serían concretados por medio de indicadores estadísticos. Se fijaban como componentes del nivel de vida los siguientes: salud, consumo de alimentos y nutrición, empleo y condiciones de trabajo, seguridad social, vestido, educación, vivienda, recreo y libertad.

Por otra parte, en 1962 la NASA encargó a la American Academy of Arts and Sciences un estudio para conocer los efectos del programa espacial en la vida de los americanos. Al tratar de realizar esta investigación se dieron cuenta de la ausencia de datos para analizar las consecuencias sociales de dicho programa. A partir de este momento se sentarían las bases para construir un sistema de información que permitiera evaluar el desarrollo de una sociedad. Fue en 1966 cuando Raymond A. Bauer (1916-1977), en su obra *Indicadores sociales*, definía a estos como “los medios por los que una sociedad puede afirmar dónde se encuentra en la actualidad o dónde estuvo y proporcionan una base de anticipación más que de previsión, en lo que concierne a nuestra evolución en incierto número de dominios o campos sensibles del bienestar social”. Esta definición y la obra en la que se encuentra tuvieron gran influencia en el desarrollo de este tipo de medidas.

En ese mismo año, en Estados Unidos, el Departamento de Salud, Educación y Bienestar comenzaría a desarrollar estadísticas e indicadores para suministrar información sobre áreas de interés social. En Europa, este campo de estudio se desarrollaría principalmente a partir de inicios de los años setenta.

En los años 70 organismos de todos los países y ámbitos se embarcaron en la realización de distintos proyectos para la medición del bienestar. Es en este periodo cuando se diferenciará entre los *indicadores sociales* que utilizan como herramienta exclusivamente

indicadores objetivos, y aquellos cuya meta es la medición del bienestar y la calidad de vida, que combinan indicadores objetivos y subjetivos.

El trabajo de los distintos organismos internacionales ha ido marcando la pauta en materia de indicadores sociales. Esta línea de trabajo ha sido desarrollada, entre otros organismos, por la OCDE y la ONU.

La metodología de la OCDE define una serie de áreas (salud, educación y adquisición de conocimientos, empleo y calidad de vida laboral, tiempo libre, capacidad adquisitiva de bienes y servicios, medio ambiente físico, entorno social y seguridad de las personas) que subdivide en preocupaciones y sub-preocupaciones sociales básicas, hasta que, por último definen los indicadores sociales.

La ONU, por su parte definió en su inicio unos componentes del nivel de vida diferentes a los de la OCDE: población; formación de la familia, familias y hogares; aprendizaje y servicios de enseñanza; actividades remuneradas y personas inactivas; distribución del ingreso, el consumo y la acumulación; seguridad social y servicios de bienestar social; salud, servicios de salud y nutrición; la vivienda y su medio ambiente; seguridad y orden público; uso del tiempo; tiempo libre y cultura; estratificación y movilidad sociales. Actualmente los campos en los que concreta su estudio de indicadores sociales la ONU son los siguientes:

1. Población y desarrollo (que incluye salud, bienestar material y educación).
2. Erradicación de la pobreza (que incluye ingreso y gasto y recursos económicos).
3. Expansión del empleo productivo/reducción del desempleo (trabajo, ambiente laboral y educación y entrenamiento).
4. Integración social (vivienda, trabajo y crimen y justicia criminal).
5. Situación relativa de las mujeres respecto de los hombres (educación, trabajo e ingresos).

La ONU establece seis características que los indicadores sociales deben tener en todo caso:

1. Adecuación (que midan el estado en que se halla una preocupación social, a través de medidas directas o indirectas).
2. Capacidad de compendiar (el número de indicadores debe ser el mínimo indispensable).
3. Coordinación (los indicadores sociales deben conformar un conjunto de datos coordinado que facilite una visión completa del bienestar social).
4. Fiabilidad, exactitud (deben ser en media lo más exactos y aproximados a los objetivos).

5. Oportunidad (deben estar disponibles para servir eficiente y eficazmente a la acción política).
6. Viabilidad (deben ser operativos y aplicables en la actualidad o en un futuro próximo).

También el Banco Mundial y la UNESCO y la Unión Europea (por ejemplo, con su Panel de Hogares) entre otras organizaciones supranacionales, han realizado aportaciones en este ámbito, han definido sus propios indicadores y han trabajado para hacerlos representativos del mayor número de áreas de la vida posibles. En la esfera nacional, desde los años setenta y, especialmente, a partir de los años ochenta, el INE ha realizado diversos estudios de indicadores sociales aplicados a España.

En todo caso, un sistema de indicadores de bienestar en su conjunto debe abarcar todos los aspectos de la vida de las personas, integrando la información de los distintos ámbitos, si bien existen distintos tipos y enfoques de indicadores sociales. Así, los indicadores sociales descriptivos muestran determinadas condiciones sociales y los cambios que tienen lugar en ellas en una población o en parte de la misma. Los indicadores de satisfacción, por su parte, miden la realidad subjetiva de los individuos⁹⁴.

⁹⁴ Para más información acerca de las clasificaciones y tipos de indicadores sociales se puede ver Setién (1993), Cantril (1965) o Somarriba (2008).

Dentro del enfoque del estudio de la calidad de vida a través de las condiciones objetivas merece ser citada la Escuela Escandinava que lleva realizando estudios y encuestas sobre la cuestión desde 1968. El bienestar o nivel de vida se fundamentaría en las necesidades de las personas y en los recursos: centrarse en las necesidades supone que lo que interesa es el grado de satisfacción de las mismas: hacerlo en los recursos supone que interesa más la capacidad del hombre para satisfacerlas, para controlar conscientemente sus condiciones de vida. Este concepto del nivel de vida sería muy próximo en diversos elementos al enfoque de capacidades de Sen que se analizará posteriormente. También existen numerosos elementos en común entre este enfoque y el de necesidades de Doyal y Gough. El enfoque americano del estudio de la calidad de vida, por su parte, define el bienestar en términos de satisfacción de necesidades y puede ser evaluado por los propios individuos a partir de indicadores subjetivos; se trata de un concepto vivencial o experiencial de la calidad de vida. Las condiciones de vida objetivas sólo son importantes con relación a las experiencias de los individuos y a la interpretación que hacen éstos de las mismas. La satisfacción de un individuo dependerá de la confrontación entre lo que logra y una serie de atributos a los que aspira, es decir, del grado de discrepancia que haya entre ambos, por lo que la evaluación que el individuo realice a partir de ciertos estándares de sus condiciones objetivas de vida será tan importante como sus propias condiciones de vida. El estudio de esta cuestión se realizará en los distintos dominios de la vida que se consideren relevantes: salud, vida familiar, amistad, trabajo, tiempo libre, gobierno, religión, vivienda, etc. En Alemania, por su parte, en un primer momento, tuvo más importancia el desarrollo de indicadores sociales que trataban acerca de las condiciones de vida objetivas de los individuos, si bien con posterioridad se añadieron otros relativos a las condiciones subjetivas del sistema y a la calidad de vida percibida. De este modo, el sistema de indicadores sociales ha tendido un gran desarrollo en este país y el sistema de indicadores incluye casi doscientos de ellos relativos a diez áreas de estudio (población, status social y movilidad, empleo y condiciones de trabajo, renta y su distribución, consumo, transporte, vivienda, salud, educación y participación) que tratan de aunar en una sola perspectiva las condiciones de vida objetivas con las subjetivas, ofreciendo una visión más amplia del bienestar.

Naciones Unidas desarrolló sus indicadores, posteriormente, como se analizará en su momento, en línea con el enfoque de capacidades de A. Sen y, por tanto, se apoya esencialmente, en indicadores objetivos de desarrollo y de condiciones de vida.

Por otra parte, a principio de los años setenta, en paralelo al nacimiento del *Enfoque de Indicadores Sociales* que se ha analizado, nacería en Estados Unidos una línea heterodoxa de estudio en Economía que quería replantearse la relación entre felicidad y renta. Este enfoque terminaría recibiendo el nombre de *Economía de la Felicidad*. Como se verá posteriormente, la Economía de la felicidad, se ha desarrollado mayoritariamente en el campo de los indicadores subjetivos de la felicidad y ha manejado un concepto de bienestar percibido. Sólo en los últimos años están comenzando a elaborarse indicadores complejos de felicidad, bienestar y desarrollo que tratan de combinar ampliamente ambas perspectivas de estudio. Este tema será retomado, de este modo, más adelante.

12. El desarrollo de la vía heterodoxa del análisis del bienestar hasta los inicios de la Economía de la felicidad.

E. F. Schumacher (1911-1977) fue un autor heterodoxo que criticó la Economía occidental y trató de llamar la atención sobre la importancia de replantear la utilización de las tecnologías en el mundo actual así como de proponer un nuevo modelo de desarrollo humano.

Estableció una serie de principios a los que llamó *Economía Budista* que estaban basados en la creencia de que los individuos necesitan un buen trabajo para desarrollarse. Así mismo, consideraba que la satisfacción de las necesidades locales debía realizarse mediante recursos locales, de modo que se fueran creando pequeñas economías autosuficientes.

Su obra más importante es de 1973, *Lo Pequeño es hermoso: un estudio de economía como si la gente importase*. En esta obra hace especial énfasis en la necesidad de que el crecimiento económico y el modo de vida humano sean sostenibles y no agote los recursos de las generaciones futuras. Así, en el primer capítulo de esta obra, *El problema de la producción*, considera que uno de los peores errores de su tiempo es creer que el problema de la producción ha sido resuelto⁹⁵. El hombre moderno no se considera según Schumacher parte de la naturaleza, sino una fuerza destinada a dominarla. La ilusión de

⁹⁵ Keynes, como ya se expuso, planteaba la posibilidad de que el problema económico fuera resuelto en cien años. Schumacher es más exigente y considera que sólo si éste es resuelto de forma sostenible puede ser entendido verdaderamente como resuelto, más allá de las reflexiones de Keynes sobre qué pasaría cuando dicho problema fuera solventado finalmente.

ese poder limitado ha generado la de que el problema de la producción está resuelto. El fallo, según este autor, se encuentra en no saber distinguir entre ingreso y capital, olvidándose especialmente del capital irrecuperable que se utiliza por parte de los individuos en los procesos de producción y consumo.

De acuerdo con Schumacher, la economía moderna promueve la envidia y en ella se encuentra una de las causas de su éxito expansionista. La pregunta es si las causas y motores del crecimiento económico moderno son sostenibles y efectivas o llevan en sí mismas la semilla de su propia destrucción.

Explica que la economía se refiere a los bienes de acuerdo con su valor de mercado, y no según lo que son y valen realmente. Así, para introducir los valores no económicos en el marco del cálculo economicista se utiliza el método del análisis de coste beneficio. Sin embargo, Schumacher es escéptico respecto de la utilidad y adecuación de este método y considera que no a todo se le puede otorgar un precio y que, en definitiva, tratar de asignar un precio a todos los *bienes* supone considerar el dinero como el valor más importante.

Schumacher se apoya en la idea de que con medios increíblemente pequeños se pueden obtener resultados extraordinariamente satisfactorios. La posesión y el consumo de bienes deben ser considerados medios para la obtención de fines y la economía budista se presenta como un estudio sistemático de cómo obtener unos fines dados con el mínimo de medios posible. En general, el camino del desarrollo debe encontrarse en un término medio entre el materialismo exacerbado y un tradicionalismo inmovilista.

Schumacher entiende que las personas sólo pueden ser ellas mismas en grupos pequeños; sólo en estos pueden desarrollarse adecuadamente la democracia, la libertad, la dignidad humana, el nivel de vida o la autorrealización.

La utilización de la tierra, el recurso máspreciado después de las propias personas, debe dirigirse a los objetivos de consecución de la salud, la belleza y la permanencia, siendo que la productividad sólo debe ser valorada como un producto secundario.

Entiende que la tecnología moderna no ha hecho nada por aliviar la pobreza mundial ni por solucionar el problema del desempleo, por lo que es necesario que se desarrolle otra tecnología *de rostro humano* que verdaderamente ayude a las personas a enfrentarse a sus problemas reales.

El desarrollo no debe empezar por los bienes sino por las personas, por su educación, su organización y su disciplina, necesarios para poder aprovechar los demás recursos. El

crecimiento del PIB como criterio de éxito está llevando a una confusión de lo que es verdaderamente importante. Los métodos de producción, los niveles de consumo, los criterios de éxito o fracaso, los sistemas de valores y los patrones de comportamiento son establecidos en los países pobres de un modo similar al que lo son en los ricos, siendo que probablemente sólo sean realmente adecuados para estos últimos y condenen a los primeros a una dependencia perpetua de dichos países desarrollados.

Así, considera que el desarrollo económico es algo mucho más amplio y profundo que la Economía, dejando aparte la econometría. De acuerdo con este concepto de Economía y, dadas las interacciones existentes entre ésta y otras ciencias con respecto al desarrollo y la felicidad, sólo un enfoque multidisciplinar, como el que predomina actualmente, parece adecuado para el estudio de esta cuestión.

En definitiva Schumacher quiere llamar la atención sobre la insostenibilidad de la economía moderna, sobre los problemas que plantea la tecnología y sus limitaciones para satisfacer las necesidades humanas y, en general sobre las imperfecciones del sistema capitalista. La riqueza, la educación o la investigación son cosas necesarias para cualquier sociedad pero hay que replantear la visión materialista de la sociedad para poder acercarse a ellas y promover el desarrollo humano. Frente a la importancia que habitualmente se otorga a lo grande y a la riqueza, Schumacher destaca las bondades de los pequeños grupos, de las pequeñas comunidades, de las *pequeñas tecnologías* que, según él, pueden mejorar la vida de los individuos.

Ivan Illich (1926-2002), por su parte, fue un pensador austriaco que está considerado como uno de los más icónicos de los años 60 y 70 alrededor de ideas como la contraproduktividad y la convivencialidad. Abundancia, para Illich, no significa un crecimiento perpetuo de la cantidad y la diversidad de productos, sino una red de relaciones sociales y económicas con una división del trabajo que minimice la heteronomía y genere autonomía.

Illich piensa que la producción deviene en contraproduktividad cuando la búsqueda de la productividad sobrepasa el punto hasta el cual se consideraba como objetivo principal de la producción el que ésta genere autonomía y pasa a tener una influencia negativa en ésta, provocando la presencia de una mayor heteronomía. No debe perderse de vista que la producción es considerada por Illich un medio y no un fin en sí mismo y, cuando se pierde esta perspectiva, la producción no tiene sentido.

Este autor considera inicialmente que la productividad es buena, es consciente de la necesidad de producir recursos que satisfagan las necesidades humanas y no pone en duda el principio de división del trabajo, pero les pone límites. Considera que las

personas no solo necesitan obtener cosas, sino que por encima de todo, necesitan libertad para poder adaptar y utilizar esas cosas de acuerdo con sus propios gustos.

De acuerdo con Illich, la producción no es *productivista* cuando mantiene un nivel de división del trabajo y un conjunto de interacciones económicas que no destruye la *convivencialidad*. Con este término designa lo opuesto a la productividad industrial y se refiere a una interrelación autónoma y creativa entre las personas y entre éstas y el entorno; para ello es esencial que dichas interacciones se desarrollen en libertad y estén vinculadas a un valor ético.

La autonomía es, en definitiva, la capacidad del ser humano de obtener los valores de uso de los que se preocupe a través de una heteronomía mínima que sea compatible con el mantenimiento o incluso el crecimiento de la red de relaciones convivenciales. Cuanto más dependa un individuo de los bienes y comodidades que le rodeen, menor será su grado de fortaleza y de libertad, porque se acostumbrará a apoyarse en ellas. Así la comercialización de todo, propia del capitalismo, debilita y empobrece a las personas. La economía basada en el crecimiento económico tiene su límite y está poco vinculada a la felicidad de los individuos. En *La convivencialidad*, de 1973, afirma que “el hombre reencontrará la felicidad de la sobriedad y de la austeridad reaprendiendo a depender del prójimo, en lugar de hacerse esclavo de la energía y de la burocracia todopoderosa”. La felicidad, según Illich, estará más vinculada a la cualidad (o virtud) de ser austero que a lo que consuma.

El capitalismo industrial institucionaliza la productividad industrial y conduce a los individuos a internalizarla psicológicamente y, subsiguientemente, a una búsqueda interminable de lo material. La convivencialidad supone un conjunto de capacidades colectivas provistas por la sociedad para hacer a los ciudadanos más capaces de ser autónomos, de modo que existe un apoyo mutuo de los individuos en este sentido. Si la cantidad de relaciones de una persona dejara de facilitar su autonomía y operara en sentido contrario, dicha persona habría caído en una especie de *capitalismo de relaciones* que nada tendría que ver tampoco con su desarrollo personal.

La autonomía de los individuos debe servir para que estos sean más libres respecto de sus propias necesidades, especialmente de aquellas vinculadas al crecimiento material, que han debilitado su propia naturaleza. En *La sociedad desescolarizada* afirma que “una vez que una sociedad ha convertido ciertas necesidades básicas en demandas de bienes producidos científicamente, la pobreza queda definida por normas que los tecnócratas cambian a su antojo. La pobreza se refiere entonces a aquellos que se han quedado cortos respecto de un publicitado ideal de consumo en algún aspecto importante”. El bienestar quedaría definido así no por la satisfacción de las necesidades reales o por

vivir una vida de acuerdo con los propios ideales sino por cubrir las expectativas respecto de un ideal y unos valores definidos únicamente por la élite social.

Illich considera que la sociedad industrial había promovido una nueva élite profesional que se dedica a convencer a todos los individuos de que necesitan aquello que realmente no necesitan.

Este autor pone en duda la mayor parte de instituciones del mundo moderno. De acuerdo con su criterio, la escolarización universal y obligatoria dificulta el aprendizaje transformándolo en un bien o mercancía llamado educación, que no aprovecha las capacidades innatas de aprendizaje sino que se centra en discriminar a través de diversos procesos de formación certificada. En su *La sociedad desescolarizada* de 1971 llega a afirmar que “para la mayoría de los seres humanos, el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela”. Del mismo modo, afirma que “tanto el rico como el pobre dependen de escuelas y hospitales que guían sus vidas, forman su visión del mundo y definen para ellos qué es legítimo y qué no lo es. Ambos consideran irresponsable el medicamentarse uno mismo, y ven a la organización comunitaria, cuando no es pagada por quienes detentan la autoridad, como una forma de agresión y subversión”.

A lo largo de su obra, Illich, extiende su crítica a la educación a otros ámbitos de la sociedad industrial. En todo caso, considera, como se ha dicho, que ésta promueve un desarrollo excesivo de los medios de transporte, la educación, la tecnología en general..., de modo que todos ellos pasan a ser fines en sí mismo en lugar de medios y, vinculados a ellos, se desarrollan nuevos utensilios que hacen la vida más fácil a los individuos, pero que generan adicción, degradan las relaciones sociales e incapacitan a las personas reduciendo, en definitiva, su autonomía.

En conclusión, Illich, considera que los excesos de la sociedad industrial, el consumismo y el productivismo exacerbados y el daño que todo esto genera en las relaciones humanas, provocan que el crecimiento económico no mejore la vida de los individuos, sino que la empobrezca; no les haga más libres, sino menos autónomos y más dependientes; y, en definitiva, no genere un aumento del bienestar social y la felicidad de los individuos, sino una reducción.

E. J. Mishan (1917-2014) fue un economista inglés que se preocupó, entre otras cosas, del crecimiento económico y de sus consecuencias sobre las personas y sobre el medio ambiente, con la mente puesta en hacerlo sostenible. Su obra más famosa *Los costes del crecimiento económico* data de 1967. En esta obra expone que el aumento de la población y la expansión de la tecnología y la riqueza generan efectos indirectos no

deseados (o costes sociales o males) y estos deben ser considerados y, en lo posible, corregidos. Mishan no se centra en sus estudios en cómo promover el crecimiento económico sino en analizar los problemas que ya han aparecido en los países económicamente avanzados.

Este autor entiende que la economía está vinculada a la ética y contiene valoraciones éticas, al menos en su parte normativa y que, en definitiva, todos los prescriptores de política económica cuando buscan fines como el pleno empleo o la estabilidad de precios están presuponiendo valoraciones de tipo ético; así, se ha considerado por parte de los economistas en numerosas ocasiones como el fin económico principal (según Mishan, de manera ingenua) el crecimiento económico y el aumento de la riqueza material. Mishan considera que nadie ha tratado de demostrar, teniendo en consideración todas sus implicaciones, que el crecimiento económico sea en sí mismo una cosa buena, ni que no sea razonable modificarlo para mitigar sus efectos negativos. En esta línea, Mishan, considera que la economía del bienestar (y en general el estudio del bienestar) está infravalorada en la ciencia económica.

La Economía suele considerar evidente que el ingreso real per cápita aumenta rápidamente y lo ha hecho al menos durante doscientos años (sea medido como sea medido). En *La naturaleza y necesidad de la economía del bienestar* explica que esto genera un error o una confusión. Lo hace del siguiente modo:

“Téngase presente que los bienes que estamos midiendo son bienes económicos, bienes que pueden ser producidos por el hombre y son escasos en relación con su demanda. No es necesario que sean buenos en el sentido de que merezcan la aprobación social. Los cuchillos Bowie, la heroína, los esclavos, las bombas atómicas, todas estas cosas tienen los atributos de los bienes económicos, y por consiguiente lo son. Un refrán popular en una época decía que “las mejores cosas de la vida son gratuitas”. El aire limpio, un medio natural bello, el olor de la buena tierra, el agua pura, la luz del sol, para no hablar de imponderables tales como la camaradería, la sensación de comodidad y seguridad, la alegría en el propio trabajo cotidiano; cosas que los economistas llaman “bienes libres” porque o son tan abundantes con relación a los deseos que no pueden conseguir un precio positivo en el mercado, o bien, como en el caso de la mayoría de los ejemplos precedentes, no son directamente apropiables y vendibles. (...) la dificultad con respecto a su medida del ingreso real consiste simplemente en que la misma sólo cuenta los bienes económicos, que podemos estar de acuerdo, están aumentando; pero no cuenta los “bienes libres”, que poco a poco está desapareciendo. (...) para los “bienes libres” el valor de mercado es, por supuesto, cero. Por consiguiente, si las cantidades de estos últimos disminuyen, esta disminución no tiene ninguna influencia sobre la medida de ingreso real. Los bienes libres pueden hacer una contribución enorme a nuestro bienestar total. Valuados en cero no agregan nada a la medida de riqueza del economista. Y tampoco le restan nada a medida que desaparecen gradualmente” (Mishan, 1963:386).

Así, Mishan, considera que todas las medidas de crecimiento económico que se estaban realizando, al no tener en cuenta más que los bienes económicos en sentido estricto y en términos de precios de mercado, no representan de ningún modo la riqueza real de una sociedad: ni tienen en cuenta aquellos elementos que, pese a tener un precio de mercado de cero, suponen un gran beneficio en términos de bienestar y felicidad para

los individuos (un buen ejemplo de esto son los tantas veces mencionados bienes relacionales que, de acuerdo con la mayor parte de autores son esenciales para el bienestar de los individuos, pero que no se pueden valorar en términos monetarios ni intercambiar en el mercado), ni restan del valor total aquellos *bienes* que, pese a tener un valor económico o monetario suponen realmente un coste para la sociedad (como es el caso de las drogas), o que siendo beneficiosos en términos económicos para la sociedad, también le generan costes indirectos que deberían considerarse y deducirse (un ejemplo podría ser la industria que, globalmente, genera riqueza, pero que al mismo tiempo provoca en ocasiones contaminación y daños medioambientales que perjudican a la sociedad y debieran ser considerados).

Mishan realiza una segunda crítica a los sistemas de medición de la riqueza. Esta crítica parte de la observación de que el mercado, pese a ser la institución donde se asignan los recursos, no en todo caso representan real y democráticamente las preferencias de los individuos ya que los efectos del uso de muchos bienes económicos son difíciles de prever y tienen un impacto colectivo que no es considerado por el mercado cuando asigna los recursos de una sociedad en función de las preferencias individuales; Mishan considera que el mercado no es una institución que pueda en todo caso asignar los recursos de forma eficiente ni representar globalmente la voluntad de los individuos.

Como ejemplo, considérese el caso de los automóviles. Cada individuo tomará la decisión de comprar un automóvil en función de los beneficios que le genera, puede que algunos individuos sean conscientes del afeamiento que el exceso de vehículos y la contaminación pueden generar y esto les haga preferir un mundo sin automóviles, pero, realmente de ellos no depende el que los demás se compren automóviles y el paisaje se afeará igualmente y la contaminación aumentará del mismo modo; por tanto, salvo que haya un transporte público de primer nivel, considerarán que, ya que los demás individuos van a tener vehículo igualmente y el resultado sobre el paisaje va a ser el mismo, están mejor con coche que sin coche, porque estarán mejor comunicados. El problema de asignación de recursos parte, así, del hecho de que los beneficios del automóvil son privados pero sus perjuicios son colectivos. El mercado no es capaz de proveer a los individuos de alternativas significativas; éstos solo podrán elegir entre tener coche en una sociedad en la que todos tienen coche o no tenerlo en esa misma sociedad, pero el mercado no podrá ofrecer la opción de una sociedad sin coches⁹⁶.

Mishan, por otro lado, no considera que, en su conjunto, el bienestar esté declinando, solo plantea que no es fácil saber si realmente está creciendo o no. Con relación a la economía del bienestar, distingue dos enfoques principales. El primero al que considera

⁹⁶ Este tipo de razonamientos que tienen en cuenta la interacción entre los individuos y las estrategias de decisión serán estudiados profundamente por la teoría de juegos.

utópico, es el que busca una asignación ideal de los bienes. El segundo trata de proporcionar criterios que permitan elegir entre alternativas factibles que se encuentren a disposición del agente decisor. Mishan analiza los problemas que plantean ambos enfoques.

En primer lugar considera muy difícil poder definir dicha posición ideal, que debería partir de una asignación óptima según el criterio del coste marginal y tener simultáneamente en cuenta los precios de mercado, debido al problema de la distribución. Si se redistribuyesen los recursos, las pautas de demanda y los precios variarían, lo que alteraría el punto óptimo. Así, existirían tantos óptimos como conjuntos de distribución de los ingresos.

El segundo problema tiene que ver con las dificultades para poder evaluar el valor real de todos los bienes y en todos los sectores, así como para que el mercado los considere. Por una parte, no todos los mercados son competitivos ni realizan, en este sentido, asignaciones eficientes y óptimas de recursos. Por otra parte, como se mostraba en el ejemplo del coche antes expuesto, pueden existir divergencias entre la valoración del mercado y la valoración social de los bienes que deberán ser estudiadas. Mishan considera esta última una línea esencial de estudio para la Economía del Bienestar; se deben determinar tales divergencias y elaborar políticas eficaces para su corrección (Mishan, 1963:395).

Si consideramos los beneficios y costes de proyectos individuales, para ser desarrollados, éstos deberían resultar beneficiosos para toda la comunidad y no perjudicar la distribución del ingreso, lo que requiere capacidad de realizar transferencias adecuadas y suficientes por parte del agente de política económica. En cualquier caso, (Mishan, 1963:397) “para determinar el valor social estamos obligados a restar o sumar al valor de mercado de cualquier recurso el valor de cualquier perjuicio o beneficio concomitante que se haga a la sociedad, como consecuencia de su aplicación al nuevo uso en comparación con el anterior [y] (...) esas estimaciones de perjuicios y beneficios plantean problemas prácticos de magnitud considerable”: de medición, pero incluso para poder conocer su existencia. Mishan considera que la resolución de estos problemas requiere un análisis complejo y entre otras soluciones posibles (no exenta de dificultades) contempla las encuestas por muestreo para determinar medidas monetarias de supuestas compensaciones que los individuos podrían exigir a cambio de los perjuicios externos generados por algún bien.

En cualquier caso considera que el mecanismo de mercado no es aplicable a diversos casos, entre los que menciona:

“1. El tamaño relativo de los sectores privados y públicos de la economía no es determinado por el mercado sino por el gobierno. A menos que se apliquen principios de bienestar no podemos

estar satisfechos pensando que el gobierno ha acertado con las proporciones adecuadas (...). La aplicación de técnicas de bienestar (...) puede conducir a una expansión o contracción de esos bienes y servicios colectivos. (...).

2. La cuestión de los vastos recursos usados en los sistemas modernos de publicidad y ventas debe ser objeto de reconsideración. (...) Una vez que incluimos los costes de los recursos reales usados en la publicidad (...), el público resulta, por supuesto, estar pagando por los productos anunciados (...) más de lo que pagaría por ellos si no hubiese publicidad. (...). Otra ventaja, a la que doy mucha importancia, es la de reducir la cantidad de envidia social y de descontento con la propia suerte que la publicidad persuasiva se propone promover abiertamente. (...).

3. La población es un problema que es de gran interés. (...) Los alimentos sólo son parte del problema. La población creciente continúa presionando sobre un espacio vital que tiene un límite absoluto". (Mishan, 1963:399).

En definitiva, Mishan considera argumentadamente que el mercado no puede asignar recursos en todos los ámbitos de actuación humana y, por tanto, las sociedades deberían proveerse de otros mecanismos de asignación supletorios que tengan más en cuenta los efectos indirectos sobre la colectividad. Además, como expresa en los párrafos anteriores, el sistema capitalista tiene en la publicidad un elemento que genera necesidades ficticias, que amplifica los deseos y provoca insatisfacción, por lo que Mishan no prevé que las ricas y crecientes sociedades occidentales vayan a poder reducir la insatisfacción de sus ciudadanos.

En *Los costes del crecimiento económico* (1967), Mishan afirmaba que para lograr el bienestar humano, los hombres debían abandonar el crecimiento económico y la productividad como fines prioritarios y deben considerar otros criterios de bienestar más complejos; no basta, según Mishan, con satisfacer las necesidades de los individuos, ya que éstas son cambiantes; incluso llega a afirmar que los bienes de consumo pueden llegar a ser fuentes de malestar, y no sólo de bienestar.

Mishan retoma elementos de la Economía del Bienestar y trata de desarrollarlos; recupera ideas de clásicos como Marshall, en cuanto a que trata de remozar la posibilidad de comparar utilidades (o bienestar) y de encontrar una asignación óptima de recursos (apoyándose en los autores neoclásicos) e incorpora ideas propias del eudemonismo aristotélico que considerarían que el vínculo entre el crecimiento económico (un medio) y el desarrollo económico, el bienestar y la felicidad de las personas (el fin último) es muy incierto y debe ser tomado con precaución.

J.K. Galbraith (1908-2006), por su parte, consideraba que en la rica sociedad estadounidense de finales de los cincuenta no era necesaria una mayor expansión de la producción, ya que las necesidades de bienes de consumo privados estaban satisfechas. En su obra *La sociedad opulenta* de 1958 afirma que debe priorizarse más bien el aumento de los servicios provistos por el sector público como la sanidad o la educación. Este autor compartía la idea keynesiana de que gran parte de los abundantes bienes existentes en la sociedad contemporánea no satisfacen necesidades innatas sino otras

que han sido creadas artificialmente por la sociedad a través de la publicidad o del fenómeno de la imitación social.

Galbraith jerarquizó (aunque de una manera muy general) las necesidades y criticó, consecuentemente la creación de necesidades artificiales por parte de la publicidad, que manipula a los consumidores. Este autor habla de un efecto dependencia según el cual los incrementos en la producción vienen acompañados de aumentos en el consumo derivados de nuevas necesidades que, a su vez, se crean por sugestión, de modo que, en definitiva la producción adicional se dedica a llenar los vacíos que ella misma crea y las necesidades dependen, de este modo, del producto. Esta idea es opuesta a la teoría del comportamiento del consumidor neoclásica, así como a la hipótesis de las preferencias reveladas y al principio de soberanía del consumidor.

Fred Hirsch⁹⁷ (1931-1978) también estudió el crecimiento económico desde una perspectiva crítica. Su obra principal en este campo es *Los límites sociales del crecimiento* de 1977, que escribió en la Universidad de Warwick, donde años después desarrollarían sus estudios autores relevantes dentro del campo de la Economía de la felicidad, como Andrew Oswald.

Hirsch consideraba que el crecimiento tenía límites inherentes a su propia naturaleza y desarrolló conceptos como el bienes posicionales y el de efecto comercialización que facilitan el entendimiento de porque rentas adicionales pueden no provocar aumentos en el bienestar de los individuos, algo que se encuentra en la base de la paradoja de Easterlin y de la Economía de la felicidad.

Del mismo modo, también llamo la atención sobre el peligro de que la calidad (y el valor) de un producto o servicio disminuyera como resultado de su suministro en el mercado. Un ejemplo evidente puede ser el sexo. Hirsch considera que el valor de algunos bienes fuera del mercado, cuando se intercambian, no en términos comerciales, sino en virtud de otros fundamentos como el altruismo, o el amor, puede ser distinto del que tienen cuando se comercializan, de ahí que hable del efecto comercialización cuando quiere explica esta cuestión, que también altera el efecto que los distintos tipos de consumo de bienes tienen sobre el bienestar de las personas.

⁹⁷ Ya se definió al inicio de este capítulo la idea de bien posicional, tal y como lo hizo Hirsch en su momento y la relevancia de este término con relación al bienestar percibido del consumo por parte de los individuos.

13. El nacimiento de la Economía de la Felicidad. El planteamiento de la Paradoja de Easterlin y sus posibles explicaciones. El retorno de la felicidad al Análisis Económico.

13.1 Introducción

La Economía de la felicidad nació en los años setenta gracias a los trabajos de autores como Richard Easterlin (1974) y Tibor Scitovsky (1976), si bien sus raíces se pueden situar en los cuestionamientos acerca de la relación entre crecimiento económico o renta y felicidad que otros autores habían esbozado antes, no siempre desde la ciencia económica. En concreto los psicólogos Brickman y Campbell (1971) habían avanzado ya el concepto de *noria hedónica*, para referirse a la abundancia creciente de aspiraciones materiales que sigue al crecimiento económico intrínsecamente y que genera que la mejora de las condiciones objetivas de vida en términos de renta o riqueza no tenga efectos duraderos en el bienestar personal. Easterlin consideró que la ciencia económica tenía mucho que decir a cerca de este fenómeno, de modo que en 1974 publicó su artículo *Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence*.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la economía de Estados Unidos había crecido muy rápidamente y generado una amplia clase media. Los economistas consideraban por lo general que la gente tenía que ser más feliz ya que disponía de más bienes, sin embargo, Easterlin observó que esto no era necesariamente así. Romper el nexo que unía renta y felicidad suponía desafiar uno de los principios básicos de la corriente principal de estudio en Economía: si el crecimiento económico no necesariamente generaba una mayor felicidad o bienestar, el propio objetivo primario de crecimiento económico debía ser replanteado. Este análisis supone el regreso de la felicidad a la ciencia económica como una cuestión central de estudio si bien, como se verá, la felicidad será considerada por Easterlin y la mayor parte de los economistas de la felicidad desde el punto de vista meramente subjetivo o hedonista.

Easterlin utilizó dos clases de datos empíricos referidos a Estados Unidos, que abarcaban desde 1946 hasta 1970 y se basaban en una autoevaluación subjetiva de la felicidad o satisfacción con la vida. La primera clase de datos tenía como origen Gallup⁹⁸, que preguntaba a las personas cómo de felices se sentían, dándoles a elegir entre: muy feliz, bastante feliz y no muy feliz. En un primer análisis, se podía comprobar que dentro del mismo país, Estados Unidos, las personas con más renta eran más felices que aquellas con un nivel inferior de riqueza. Por otra parte, el estudio de la evolución de la renta real per cápita durante el periodo señalado indicaba que ésta había aumentado de una forma

⁹⁸ Una empresa norteamericana dedicada a los sondeos de opinión desde hace un siglo y en muy distintos campos de la vida, lo que incluye el bienestar.

importante. Sin embargo, el porcentaje de gente que se declaraba muy feliz apenas había crecido. Por tanto, los aumentos de renta dentro de Estados Unidos no habían provocado durante este periodo mejoras subsiguientes en el nivel de felicidad percibido por los propios individuos⁹⁹.

El segundo conjunto de datos procedía de una investigación llevada a cabo en 1965 por el psicólogo H. Cantril en catorce países con relación a los miedos y esperanzas de la gente así como al nivel de satisfacción. Los individuos clasificaban su propia satisfacción en una escala de cero a diez. En este estudio se mostraba que, si bien la felicidad parece estar influida en todas las culturas por las mismas cuestiones, como son el nivel económico, la calidad de las relaciones familiares y el estado de la salud, los patrones de consumo se ven modificados directamente (y de forma simultánea) con el desarrollo económico de un país debido a distintos fenómenos (que serán analizados más adelante), de modo que finalmente, las diferencias entre países según su nivel de desarrollo son menores de lo que podría esperarse a priori.

En resumen, se tiene que, en tanto que las diferencias de renta sí se mostraban muy relevantes (y existía una correlación positiva entre renta y felicidad) cuando se comparaba a los individuos dentro de un país, sin embargo, las diferencias de renta no son tan explicativas a efectos de felicidad media entre distintos países (ricos y pobres) ni cuando se compara el grado de felicidad correspondiente a un determinado nivel de renta en dos momentos distintos entre los cuales la sociedad ha vivido un periodo de crecimiento económico.

Se han hallado diferentes explicaciones para este conjunto de conclusiones aparentemente contradictorias que ha recibido el nombre de "paradoja de Easterlin". En resumen, hay explicaciones de tipo psicológico (basadas en la capacidad de las personas para adaptarse a las distintas circunstancias externas); de tipo sociológico (que otorgan más importancia a las comparaciones en la situación relativa de los individuos a lo largo de distintas dimensiones que a la situación absoluta como determinante del nivel de felicidad, estableciendo como variable principal la diferencia existente para cada individuo entre los medios de que dispone y sus aspiraciones); y de tipo económico (los individuos no saben optimizar sus niveles de consumo de los distintos bienes, tienen *miopía* y valoran más los bienes con valor monetario que aquellos cuyo valor es difícil de determinar en términos monetarios; la utilidad esperada difiere de la experimentada y cuestiones como la utilidad procedimental aparecen como relevantes). A continuación se realizará un repaso de las principales teorías explicativas de esta paradoja y,

⁹⁹ Tal y como muestra Layard (2005:42) esta tendencia se ha acentuado, de modo que la renta se ha multiplicado por más de tres entre 1945 y el año 2000, mientras que el porcentaje de gente muy feliz se sigue manteniendo prácticamente constante.

posteriormente, se referirán también otro tipo de teorías menos conocidas y ortodoxas pero no por ello con un menor valor explicativo:

13.2 Explicaciones vinculadas a la comparación de la situación relativa entre los individuos.

En primer lugar, merece ser citada la teoría de la comparación relativa o social. El propio Easterlin basó su explicación de la paradoja en la llamada hipótesis de la renta relativa de Duesenberry (1949). Según esta teoría, la satisfacción que una persona obtiene a partir de su nivel de consumo (y de ingreso) depende no sólo de su nivel absoluto sino también de su nivel relativo, de forma que el nivel de satisfacción de un individuo no sólo está vinculado directamente con su renta, sino también inversamente con la de los demás. Si la evolución de su renta y de la de los demás provocara un empeoramiento de su situación relativa (aunque en términos absolutos su ingreso fuera superior), su nivel de satisfacción podría empeorar.

Esta explicación no puede considerarse errónea, tiene una validez parcial, pero no explica este fenómeno de forma completa, ya que los individuos sí obtienen bienestar de su nivel absoluto de renta si bien. Así, Layard (2005) considera, apoyándose en diversos estudios empíricos, que si los ingresos de todo un grupo social se incrementaran en la misma medida¹⁰⁰, la felicidad de los individuos ascendería en dos tercios de lo que lo haría si únicamente aumentaran los suyos. Así, desde una perspectiva social, parece poder afirmarse que el aumento del ingreso ajeno reduce (en parte) el nivel de felicidad del individuo.

Complementariamente debe mencionarse la existencia de los bienes posicionales definidos por Hirsch (1977), que ya fueron analizados, y que se refieren a aquellos bienes de oferta inelástica a los que los individuos acceden en función de su posición en la distribución de la renta. Dado que, por definición, no todos los individuos pueden acceder a este tipo de bienes, sea cual sea el nivel de renta de una sociedad, se tiene que existe una limitación a la capacidad del crecimiento económico para generar más bienestar en la medida en que los individuos, conforme son más ricos, tratan de acceder más a estos bienes, lo que resulta inviable, ya que su oferta no crece de forma paralela¹⁰¹.

Ferrer-i-Carbonell, por su parte, ha continuado estudiando la importancia del ingreso relativo con respecto a un grupo de referencia para la felicidad de los individuos, concluyendo (Ferrer-i-Carbonell, 2005) que el ingreso del grupo de referencia del

¹⁰⁰ Este aumento se puede considerar de dos maneras, o bien considerando que se mantengan las diferencias absolutas, o bien que lo hagan las diferencias relativas.

¹⁰¹ Otros autores como Robert Frank (1999), Yew K. Ng (1997) y Esteve (2004), entre otros, han realizado aportaciones en esta cuestión acerca de la relación entre el consumo posicional, los aumentos de renta y el bienestar subjetivo.

individuo es casi tan importante como la propia renta para la felicidad de éste: los individuos son más felices cuanto mayor es su ingreso en comparación con el del grupo de referencia, si bien esta relación no siempre es simétrica para todos los grupos de renta.

13.3 Explicación basada en la hipótesis del set-point o de la adaptación hedónica.

En segundo lugar se puede citar la hipótesis del set-point o de la adaptación hedónica, que también apuntó ya el propio Easterlin. De acuerdo con esta hipótesis, de tipo psicológico, existe un nivel de felicidad que se mantiene prácticamente constante durante todo el ciclo de la vida, debido a que la personalidad y el temperamento son variables que parecen desempeñar un rol importante a la hora de determinar el nivel de felicidad de los individuos. Esas características son básicamente innatas a éstos. Dicho de otro modo, a largo plazo los individuos se encuentran fijados en un punto de bienestar hedónico y sus esfuerzos para ser más felices mejorando sus circunstancias son sólo soluciones a corto plazo. Así, las circunstancias de la vida, que incluyen la salud o el ingreso, entre otras tienen una influencia muy limitada en el nivel de felicidad percibido. Una investigación empírica de Lykken y Tellegen de 1996 concluía que el ochenta por ciento de la variación a largo plazo de los niveles de bienestar subjetivo puede ser atribuido al temperamento interno (en definitiva, los genes)¹⁰². Argyle (2013) afirma que las personas inicialmente reaccionan a los acontecimientos, pero después terminan volviendo a los niveles de origen de bienestar, que están determinados por la personalidad. Brickman y Campbell (1971) no se encontraban lejos de esta teoría.

Brickman (Brickman et al., 1978) señala que los ganadores de lotería muestran un nivel similar de bienestar al de la muestra de control un año después de haber ganado el premio y algo similar observa, en sentido con aquellos que han tenido un accidente (al año, retornan a su nivel previo de bienestar). No obstante, existen estudios más recientes de tipo longitudinal que apuntan que ese anclaje no es estable (Vazquez, Hervás y Ho, 2006), de modo que determinados acontecimientos, como enviudar o divorciarse, tienen un impacto negativo tal que el individuo no regresa, al menos en los años inmediatamente posteriores, al mismo punto de satisfacción que tenía previamente; por el contrario, el efecto positivo de hechos como casarse sí es transitorio y los individuos vuelven en los años siguientes al nivel previo de felicidad que tenían (Diener, Lucas y Socllon, 2006). Además Fuijta y Diener (2005) muestran que aunque la estabilidad es lo más habitual, para al menos un 25% de la población hay cambios

¹⁰² Como se expondrá posteriormente, artículos más recientes reducen la importancia de los genes al 50% del total (Lyubomirsky (2008)), o incluso por debajo (Roysamb y Nes (2015, 2016)).

esenciales a lo largo del tiempo en cuanto a su punto de referencia o anclaje de bienestar.

De este modo, todavía no hay acuerdo sobre la validez plena de esta hipótesis, si bien casi todos los autores aceptan la gran importancia de los genes y los factores innatos de personalidad en la determinación del nivel de felicidad percibida a largo plazo, así como la enorme adaptabilidad de los individuos a sus circunstancias, así como a su nivel de recursos y de consumo (lo que reduce de un modo muy relevante la importancia de la renta respecto del bienestar subjetivo, al menos en los países desarrollados).

13.4 Teoría de la *noria de la satisfacción*. Explicación basada en la importancia de las aspiraciones.

Una tercera explicación que comparte elementos comunes con las dos anteriores es la teoría de la *noria de la satisfacción* de Kahneman. Este autor distingue dos tipos de efecto *noria*, la *noria hedónica* y la *noria de la satisfacción*. La primera depende de la adaptación, mientras que la segunda depende de la aspiración “que marca los límites entre los resultados satisfactorios e insatisfactorios” (Kahneman, 1999:14). Cuando los ingresos aumentan, las personas tienden a buscar placeres más intensos para poder mantener su nivel de satisfacción, de modo que la mejora de los niveles objetivos de bienestar no van acompañados de aumentos en el bienestar percibido. Según este autor las preferencias dependen a su vez de las referencias que el individuo tome en consideración (Tversky y Kahneman, 1991).

Según Easterlin (2005), las aspiraciones de las personas crecen en paralelo a sus recursos, de modo que la distancia entre las posesiones y las aspiraciones tiende a mantenerse aproximadamente constante a lo largo de toda la vida y, consecuentemente, ocurre lo mismo con el nivel de bienestar subjetivo. Layard (2005) llama a esto *efecto de hábito*¹⁰³.

En general, con respecto a las aspiraciones, Frey y Stutzer (2001, 2002, 2004) extraen cuatro conclusiones:

- a. Los individuos siempre tratan de conseguir más, ya que nunca están satisfechos, debido a sus expectativas crecientes en todos los ámbitos de la vida.
- b. Los deseos son insaciables, sea cual sea el nivel de renta.

¹⁰³ Posteriormente se referirán también las ideas de Albert O. Hirschman (1982. Shifting involvements: private interest and public action) que considera, junto con la capacidad de adaptación, y el papel de las expectativas (y los errores que los individuos cometen con ellas), el papel que desempeña la decepción como motor de los individuos en la sociedad en el comportamiento vinculado al consumo, tanto de bienes privados, como de participación en la cosa pública.

- c. Las mayores posibilidades proporcionadas por aumentos de ingresos se asocian con un mayor nivel de aspiraciones, por lo que el nivel de felicidad no siempre aumenta.
- d. Los individuos tienden a pensar que serán más felices en el futuro de lo que lo eran en el pasado, debido a que tienen expectativas de cambio

13.5 Explicaciones basadas en las imperfecciones de la teoría de la elección racional, así como en la incapacidad de los individuos para optimizar la utilización de sus recursos económicos.

Otra explicación derivada de las anteriores, de carácter económico y que ha tenido mucho desarrollo en los últimos tiempos se refiere la incapacidad del modelo de elección racional clásico para reproducir adecuadamente el proceso de toma de decisiones de los individuos. Muchos autores discuten la validez de este modelo de elección racional clásico y de sus críticas, en ocasiones, se derivan conclusiones con un valor explicativo de la paradoja. Por otra parte, pero muy vinculado a esta cuestión, diversos autores observan la incapacidad de los individuos para optimizar la utilización de sus recursos económicos; por diversas razones, los individuos se equivocan sistemáticamente cuando tratan de maximizar su utilidad. Existen varias líneas de análisis dentro de estos dos ámbitos tan interrelacionados. Se expondrán a continuación las más relevantes:

13.5.1 Los bienes defensivos y creativos de Scitovsky.

En general, los individuos dedican demasiados recursos a aumentar su renta, porque piensan que así mejorará su nivel de bienestar sin tener en cuenta, además de la ya mencionada adaptación hedónica, la existencia de externalidades negativas derivadas del aumento de renta (como por ejemplo la pérdida de tiempo libre para la familia y los amigos que suele derivarse de un ascenso en la jerarquía laboral, con su consiguiente aumento de renta). Para explicar estos errores de predicción se hará referencia en un primer momento a la clasificación de los bienes entre *defensivos* y *creativos* realizada por Scitovsky (1976) y apuntada en 1925 por R. Hawtrey y, a continuación, a la utilidad procedimental explicada por Frey (2008, 2014) y sus implicaciones respecto de los errores en la predicción de la utilidad.

Los bienes defensivos son aquellos que tratan de impedir o corregir o compensar daños, mientras que los productos creativos son aquellos que tratan de proporcionar alguna satisfacción positiva adicional. Un mismo bien puede tener ambas naturalezas (incluso simultáneamente) y es difícil diferenciar estrictamente entre ambos tipos de productos. En la sociedad contemporánea existen, en cualquier caso, numerosos bienes de naturaleza esencialmente defensiva que se han hecho necesarios para afrontar problemas o carencias propias de la misma sociedad: las puertas blindadas impiden

robos y, en este sentido, se han hecho necesarias en muchas ciudades, pero lo realmente deseable no sería tenerlas sino que no hubiera robos. Como dice Esteve son “bienes que compramos con la intención de compensar las cosas buenas (la seguridad, el silencio, la tranquilidad, la diversión colectiva, etc.) con las que el progreso ha acabado” (2004).

Como señala Esteve, el aumento del PIB ha ido acompañado de un crecimiento más que proporcional del componente defensivo del mismo, en perjuicio del componente creativo, que se encuentra estancado, lo que genera a su vez un estancamiento del bienestar subjetivo. La explicación de este aumento de relevancia de los bienes defensivos tiene que ver con externalidades negativas derivadas del crecimiento económico y con la acentuación de valores vinculados a la eficiencia y al crecimiento económico, como la competitividad, que pueden generar sin embargo otros problemas sociales (aquel que no es competitivo corre riesgo de quedar excluido del mercado y, si esto no es corregido, de la sociedad). Existen en la actualidad diversas líneas de estudio que tratan de incorporar la medición de estos costes sociales a la cuantificación del crecimiento, para hacerla más exacta. Entre ellas se puede citar la *Medida de Progreso Doméstico* de la Fundación Nueva Economía en Reino Unido.

13.5.2 Los análisis de Frey, la discusión del concepto de utilidad y del proceso de toma de decisiones; los atributos extrínsecos e intrínsecos de los bienes

También el concepto de utilidad se está revisando por diversos autores, entre los que destaca Bruno Frey (1941-). Estas revisiones también tienen valor explicativo respecto de la paradoja de Easterlin. Entre ellas se debe citar el concepto de utilidad procedimental desarrollado, entre otros, por Frey. “La utilidad procedimental significa que las personas también valoran las condiciones y los procesos que les conducen a los resultados, más que sólo los resultados” (Frey, 2008). Así la utilidad procedimental constituye una aproximación diferente al bienestar de la clásica, que solo tiene en cuenta la utilidad derivada de los resultados de los individuos. Los procesos, según Frey, también pueden proporcionar placer, bienestar o felicidad. En este sentido, cabe recordar que la felicidad, como ya decía Aristóteles, es el único bien deseado por sí mismo, pero no se puede obtener directamente, sino sólo derivado a partir de otros; de este modo se podría decir que la felicidad estaría muy vinculada a la utilidad procedimental obtenida en el consumo de otro bien. Se trata de una explicación a la paradoja de que Easterlin, así como de una aproximación a la utilidad, al bienestar y a la felicidad de tipo eudemonista.

Según Frey, el análisis económico se ha centrado en los resultados instrumentales desde Robbins en los años treinta. Desde ese momento la Economía ha considerado que no se podía observar la utilidad directamente, sino que debía inferirse, revelarse, a través del comportamiento. El concepto de utilidad procedimental (que también ha defendido Sen) amplía esta visión al considerar que ese comportamiento de los individuos también puede venir determinado por la utilidad derivada de los propios procesos de consumo y no solo de sus resultados. De este modo, tiene más en cuenta todo aquello que los individuos valoran.

Además de los resultados, las instituciones y los procesos bajo los cuales las personas viven y se desarrollan son fuentes de utilidad propias e independientes. Según Frey, las personas se preocupan por cómo se ven y por cómo les ven los demás y, así, la utilidad procedimental está vinculada a la necesidad psicológica innata de autodeterminación que Ryan y Deci ¹⁰⁴ concretan en necesidad de autonomía, de relación y de competencia. Frey (2008:109) define entonces la utilidad procedimental como:

“El bienestar ganado por vivir y actuar bajo procesos institucionalizados que también contribuyen a un sentimiento positivo acerca de uno mismo y se dirigen hacia las necesidades innatas de autonomía, relación y competencia” Ryan y Deci (2000).

Frey (2008) distingue dos categorías de fuentes de utilidad procedimental, las instituciones (los individuos tienen preferencias acerca de cómo son asignados y redistribuidos los recursos) y la interacciones entre los individuos (la gente valora las acciones de las que son objeto no solo por sus consecuencias sino por cómo se sienten tratados por los demás). Así los individuos rechazan la explotación y, en general, perciben desutilidad procedimental de las jerarquías ya que éstas suelen interferir con la necesidad innata de autodeterminación (reducen tanto la autonomía como la experiencia de competencia). Por el contrario, según Frey, la participación democrática mejora la percepción de autodeterminación y, en este sentido, proporciona utilidad procedimental. Del mismo modo, siguiendo a Frey (2008), la inequidad social es una preocupación para la mayoría de individuos y gobiernos. La desigualdad en la renta puede ser valorada de un modo distinto por los individuos en función de cómo se haya llegado a ella: si todos los ciudadanos han dispuesto de oportunidades similares que, sin embargo, no han sido bien aprovechadas en todos los casos, la desigualdad será mejor aceptada por los individuos que si es el resultado de un proceso en el que dichas oportunidades no han estado bien distribuidas.

¹⁰⁴ La teoría propuesta por estos autores sitúa la autonomía, la competencia y las relaciones con los demás como las fuerzas motivadoras intrínsecas esenciales para la persona y, por tanto, fundamentales para lograr la felicidad. Esta teoría será analizada en el capítulo próximo. Su relevancia y aplicabilidad desde el contexto del análisis económico son aplicables al desarrollo de un modelo de bienestar integral.

Siguiendo a Frey (2008), la utilidad procedimental y la de resultados deberían ser tomadas en cuenta conjuntamente, algo que no hace el PIB, que sólo tiene en cuenta la utilidad de resultados¹⁰⁵.

La teoría económica estándar se apoya en la hipótesis de la preferencia revelada, según la cual, los individuos están perfectamente informados acerca de la utilidad que se deriva de las distintas alternativas de consumo y son capaces de maximizar su utilidad sin cometer errores sistemáticos en la toma de decisiones. Sin embargo, según Frey, los individuos yerran tanto en el cálculo de la maximización de su utilidad, ya que son incapaces de medir adecuadamente la satisfacción derivada de la obtención de mayores ingresos, como del esfuerzo necesario para obtenerlos¹⁰⁶.

La mencionada teoría psicológica de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000) fija tres necesidades intrínsecas a los seres humanos: la necesidad de relación (sentirse conectado con los demás, especialmente con la familia y amigos), la necesidad de competencia (sentirse capaz, eficaz y que se controla el entorno) y la necesidad de autonomía (sentirse dueño de sus propias acciones). Un primer atributo que puede distinguirse en los bienes es el grado en que respondan a estas necesidades intrínsecas. El segundo atributo que puede caracterizar a los bienes y actividades se refiere a los *deseos extrínsecos* que "inducen a las personas a adquirir posesiones materiales y a conseguir fama, estatus o prestigio. El ingreso es un aspecto crucial en esta elección. Un alto ingreso o renta es en la mayoría de los casos una precondition para tener un alto nivel de vida material" (Frey, 2008: 129).

Todos los bienes y actividades son multi-atributo, de modo que todas las alternativas incluyen atributos vinculados a necesidades intrínsecas y extrínsecas, si bien en distintas proporciones. La idea principal de Frey (2008) es que cuando los individuos toman decisiones, los atributos extrínsecos sobresalen más que los intrínsecos. Así, los individuos subestiman sistemáticamente la utilidad de aquellos aspectos del consumo ligados a las necesidades intrínsecas (el tiempo libre que se pasa con la familia y los amigos o disfrutando de las aficiones) y, en cambio, los aspectos vinculados a los deseos extrínsecos (renta y estatus) son sobreestimados. Así los individuos tienden a consumir menos bienes y actividades esencialmente intrínsecos frente a aquellos eminentemente extrínsecos. Esta distorsión (el que unos atributos resalten a priori más que los otros), conduce finalmente, según Frey, a una inconsistencia sistemática entre la utilidad

¹⁰⁵ Existen evidencias neurofisiológicas de que lo que los individuos quieren (utilidad de decisión) y lo que les gusta (utilidad experimentada) surgen de dos sustratos neuronales separados (Berridge, 1999)

¹⁰⁶ Es difícil que los individuos aprendan y corrijan sus errores sistemáticos de predicción ya que, en la base de éstos, se encuentran mecanismos psicológicos básicos; incluso autores como Rayo y Becker (2007), sitúan el origen de estos errores de predicción en el mismo proceso de la evolución y asignan a estos fallos algún tipo de funcionalidad asociada a la maximización del éxito en la replicación genética.

prevista y la experimentada que es, en definitiva, la experiencia hedónica del individuo. Así "las dos medidas de utilidad –prevista y experimentada- divergen de la tradicional utilidad de decisión, que confunde las dos, fijándose sólo en la utilidad derivada del comportamiento individual" (Frey, 2008:129).

Existen diversas causas por las que los atributos intrínsecos son infravalorados al predecir la utilidad. En primer lugar, los individuos subestiman su capacidad de adaptación, por una parte, con relación a los acontecimientos relativos, y por otra parte a las experiencias positivas. La adaptación es infravalorada especialmente en lo relativo a los aspectos intrínsecos; los individuos se adaptan menos a los bienes y experiencias caracterizadas esencialmente como intrínsecos porque dicha experiencia se renueva con cada acto de consumo. Hay evidencias empíricas acerca del diferente grado de adaptación que se da respecto de los atributos intrínsecos y extrínsecos¹⁰⁷.

En segundo lugar, los individuos tienden a distorsionar el recuerdo o memoria que tienen de las experiencias. El momento más intenso y el más reciente son los más recordados. Los atributos intrínsecos, como señala Frey:

"Se relacionan con experiencias a largo plazo de sentimientos positivos moderados pero duraderos. (...) En contraste, los atributos extrínsecos se relacionan con experiencias a corto plazo, particularmente emociones pico. Consecuentemente, los aspectos intrínsecos de los bienes y actividades relacionados con la duración (comparados con los aspectos extrínsecos relacionados con los picos) son infravalorados cuando las personas predicen su utilidad basándose en el recuerdo". Frey (2008:131).

En tercer lugar los aspectos extrínsecos se racionalizan más fácilmente. Los individuos tienen necesidad, como señala Frey (2008) de justificar sus decisiones a sí mismos y a los demás. Al buscar estas justificaciones racionales, es mucho más fácil hacerlo sobre aspectos extrínsecos que intrínsecos. Por ejemplo, es más fácil justificar la elección de un trabajo por los beneficios monetarios que reporta que hacerlo por el tiempo libre o las oportunidades personales que ofrece. También esto hace que los individuos sobreponderen los elementos extrínsecos e infraponderen los intrínsecos.

En cuarto lugar los individuos tienen intuitivamente teorías equivocadas acerca de sus fuentes de utilidad futura, lo que les induce a cometer errores en sus predicciones. Esto ocurre debido a los tres motivos anteriormente mencionados. Así, por ejemplo, existe una generalizada creencia de que la adquisición y posesión de bienes es el camino hacia la felicidad, sin embargo, las personas con objetivos vitales esencialmente intrínsecos reportan mayores niveles de autoestima y satisfacción (Kasser y Ryan 1996; Frey 2008).

¹⁰⁷ Respecto de las evidencias empíricas, se puede citar Loewenstein y Adler (1995). Easterlin (2001), entre otros, muestra la gran adaptación que se da con relación a la renta, que se caracteriza esencialmente por sus aspectos extrínsecos.

Por último, siguiendo a Frey (2008), el diferente grado de error en las predicciones que se da con relación a los atributos intrínsecos y extrínsecos también tiene que ver con el hecho de que se dé o no en el mercado. La monetización o vinculación de un bien con un valor monetario realza artificialmente el valor extrínseco (y la valoración del individuo) del bien, frente a aquellos que están fuera del mercado y no se valoran monetariamente. La teoría clásica de la elección racional, que supone que los individuos maximizan su utilidad, dadas unas condiciones, por una parte, solo suele considerar la utilidad de resultados y no la procedimental (vinculada más a los atributos intrínsecos de los bienes) y por otra, no tiene en cuenta este tipo de errores sistemáticos que los individuos cometen en sus predicciones de utilidad y en su toma de decisiones que generan, habitualmente, resultados subóptimos; por estos dos motivos la teoría de la elección racional, basada en la preferencia revelada, presenta importantes limitaciones a la hora de describir el proceso mediante el cual los individuos habitualmente maximizan su utilidad o bienestar, así como, la manera en la que idealmente deberían hacerlo para obtener resultados de bienestar realmente óptimos. Todos estos elementos tienen un relevante valor explicativo respecto de la Paradoja de Easterlin.

13.5.3 Stigler y Becker y la capacidad persuasiva del sistema productivo como distorsionadora de las elecciones de los individuos

Para Stigler y Becker (1977) a niveles superiores de consumo, mayor relación tendrán los deseos de consumo con la actuación persuasiva del sistema productivo y con la publicidad, y menos con la satisfacción de necesidades básicas. Del mismo modo ese deseo creciente y artificial de consumir deja al individuo con menos recursos disponibles para la producción de otros bienes que no están en el mercado, como el bienestar familiar o el aprendizaje en términos amplios. En esta misma línea, Guillen afirma que "las aspiraciones, o necesidades no básicas no responden a las características particulares de los seres humanos. Las aspiraciones se crean socialmente en un entorno dominado por la lógica de la acumulación. Puede discutirse que el consumo de posición social (...) sea o no una necesidad básica. Es verdad que participar satisfactoriamente en la sociedad es difícil si se está al margen del tipo de consumo que se corresponde con el grupo al que se pertenece, pero también es verdad que este consumo de satisfactores de aspiraciones está inducido por el sistema productivo y nada tiene que ver con una necesidad primaria básica sino con la manera de satisfacer esta necesidad en las sociedades ricas" (2003:108). En este sentido, cabría plantearse si este consumo inducido puede realmente aumentar en algún sentido el nivel de bienestar, o si, sencillamente, se trata de un consumo defensivo que trata de compensar la depreciación del capital de los individuos (en términos del punto de vista de Boulding y Fisher) que supone el hecho de que comparativamente, relativamente, la mejora del nivel medio de

renta, empeora la situación relativa del individuo, que se compara con sus semejantes y no quiere perder status social, por lo que debe realizar acciones de consumo adicionales de bienes no básicos para poder mantener su nivel de bienestar.

13.5.4 Baucells y Sarin y los sesgos de proyección de los individuos respecto de su utilidad futura.

Baucells y Sarin (2007) consideran que las personas tienen un sesgo de proyección, una tendencia a proyectar hacia el futuro sus niveles de referencia actuales que les imposibilita calcular correctamente la utilidad obtenida del consumo. Esto hace que la gente sobrevalore la felicidad que obtendrá del dinero, así como que asigne mal el dinero destinado al consumo, consumiendo demasiado al inicio de la planificación y centrándose en bienes de adaptación, en lugar de en bienes básicos (comida, vivienda, amistad, etc.) que, según estos autores, serían mucho más rentables en términos de felicidad. Baucells y Sarin (2007) estiman que es posible que prácticas que proporcionan una mejor perspectiva sobre la vida (como la meditación) puedan reducir este sesgo de proyección¹⁰⁸.

En definitiva, todos estos errores en la predicción de la utilidad inducen a los individuos a aprovechar las oportunidades que les pueda ofrecer el crecimiento económico de un modo subóptimo, limitando sus efectos positivos, tal y como mostraba la paradoja de Easterlin. No obstante, existen efectos contrapuestos y, frente a las ideas de Frey, Casares Ripol (2011:97) señala que, “en las sociedades avanzadas adquieren progresiva importancia los productos creativos debido a que amplias capas de la población pueden cubrir holgadamente sus necesidades básicas y disminuyen los dolores derivados del hambre, el frío... Es decir, muchas personas, tienen superado el placer de evitar el dolor”. Probablemente, ambos efectos tengan su importancia, pero ésta no sea homogénea para todos los niveles de renta; cuando los individuos superan unos niveles de riqueza mínimos que les permiten cubrir sus necesidades básicas y amplían su grado de libertad efectiva para poder conducir su vida, los bienes creativos aumentan su relevancia como señala Casares Ripol; sin embargo, este efecto, seguramente será muy limitado (y cada vez más según aumenta la renta a partir de ese punto) debido a los errores de predicción que señala Frey, que provocan que el individuo, pese a tener la oportunidad de aumentar más que proporcionalmente su consumo de bienes intrínsecos, se centre en bienes

¹⁰⁸ Autores como Layard (2005) apoyan la idea de que las actividades vinculadas a la espiritualidad mejoran el bienestar de los individuos.

extrínsecos, cuyo efecto sobre el bienestar o la utilidad es más reducido, limitando de este modo, como se ha dicho, los efectos positivos del crecimiento económico.¹⁰⁹

13.5.5 El análisis de la relación entre bienestar, renta y capital de I. Fisher y K. Boulding.

Otros autores como I. Fisher (1867-1947) y K. Boulding (1910-1993) han realizado interesantes aportaciones. De acuerdo con sus ideas, ni el consumo ni el ingreso, en su interpretación ordinaria, satisfacen preferencias; el capital, por el contrario, sí lo hace y es, en definitiva la utilización del capital propio la que satisface las preferencias individuales. Cuanto mayor sea el stock de capital de un consumidor, más grande será el flujo de servicios que éste puede obtener de él, más capaz será de satisfacer sus preferencias y mayor será su felicidad (o ingreso psíquico, en términos de Fisher¹¹⁰). Este autor distingue entre ingreso psíquico o subjetivo e ingreso objetivo o físico. El primero se refiere a la corriente de consciencia que tiene una persona desde que nace hasta que fallece, sus sentimientos, sensaciones pensamientos o deseos forman parte de él. Además, Fisher considera esencial distinguir lo deseable que pueda ser un bien, su utilidad prevista, del placer realmente experimentado con su consumo (diferenciando así, como también harían otros autores posteriormente, la utilidad prevista de la experimentada).

Boulding por su parte discute el vínculo entre ingreso y bienestar e incluso se plantea que, de existir, éste podría ser negativo. Según Boulding el ingreso y el consumo pueden llegar a ser *males* haciendo que la relación positiva entre renta y felicidad sea mucho menos consistente; esto ocurre cuando los bienes comprados no aumentan el stock de capital, sino que sólo lo restituyen; en este caso, el ingreso y el consumo derivado de éste marcan un empeoramiento del bienestar: los individuos estarían mejor si su stock

¹⁰⁹ Desde la psicología, Kasser y Ryan (1996) también llaman la atención, a través de su teoría motivacional del bienestar acerca de la importancia de considerar las diferencias entre aquellos individuos que centran sus objetivos vitales en elementos esencialmente extrínsecos (como la renta), que estarán más afectados en su toma de decisiones por el ingreso relativo y la adaptación de sus aspiraciones, y los que se centran en objetivos intrínsecos (como la autoaceptación o la afiliación) que se verán menos afectados por ambas cuestiones (y probablemente sabrán aprovechar mejor las oportunidades monetarias y no monetarias que les pueda proporcionar el desarrollo económico. Kasser y Ryan (1996) vinculan la felicidad de los individuos más con los bienes esencialmente intrínsecos, como las relaciones humanas de amistad, que con los extrínsecos (como también hace Frey), ya que los primeros son considerados por estos autores en sí mismos una de las motivaciones básicas del ser humano, mientras que los segundos sólo indirectamente potencian la competencia, autonomía, y capacidad de relación, que se constituyen como dichas motivaciones básicas (Ryan y Deci, 2000).

¹¹⁰ Un reciente estudio publicado en 2015 por la Oficina Nacional de Estadísticas de Reino Unido también encuentra una relación positiva y consistente entre riqueza y felicidad (más que entre renta y felicidad). Este informe está accesible a través de http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20160105160709/http://www.ons.gov.uk/ons/dcp171776_415633.pdf Consultado: 28-1-2017

de capital no se depreciase (sí, por ejemplo, no se les estropease el coche y lo tuvieran que arreglar). Además, entiende que el acto de consumo, habitualmente, sólo supone la transformación de unos activos líquidos (el dinero) en otros menos líquidos (el bien adquirido): en muchas ocasiones es la utilización del bien y no su acto de consumo, la que satisface una necesidad (éste es el ejemplo de la adquisición de una casa), por lo que el vínculo entre renta, consumo, y bienestar es menos claro.

Según estos autores, no está bien guiado el estudio de si el incremento de renta que se produjo en los años que estudió Easterlin se acompañó de una mejora en los niveles de bienestar o no y por qué; lo que habría que preguntarse es si en esos años aumentó el stock de capital de los individuos o los aumentos de renta y consumo se tuvieron que dirigir a cubrir la depreciación de éste. Estos autores consideran que el estancamiento de los niveles de felicidad en los países desarrollados se vincula a un nivel también estacionario del capital del que disponen los consumidores. Así, según estos autores, la relación entre renta y felicidad es menos fuerte de lo que se podría presuponer ya que ésta crece con la satisfacción de las preferencias, que tiene lugar, como se ha dicho, a través de la utilización del capital; la renta en sí misma no satisface preferencias y, aunque pudiera tener un papel relevante con relación a la felicidad, éste, de acuerdo con su opinión, es desconocido.

13.5.6 El proceso de transformación del dinero en bienestar según Hirata y la importancia de las externalidades posicionales.

Durante los últimos años distintos autores han seguido profundizando acerca de las teorías expuestas, así como desarrollando explicaciones que incorporan novedades. Entre otros, se puede citar a Hirata. Este autor ha tratado de describir la cadena mediante la cual los individuos transforman el dinero en bienestar y ha destacado la importancia de las externalidades posicionales. El proceso sería el que sigue:

1. Los individuos transforman su dinero en bienes. En este proceso, la inflación puede reducir el poder de compra y, en este sentido, generar una pérdida de valor para los individuos.
2. Esos bienes deben transformarse (en términos de Sen) en funcionalidades valiosas para los individuos; sin embargo, según Hirata, el aumento de la renta media puede conducir, debido a las externalidades posicionales, explicadas, entre otros, por Hirsch (1976) a una especie de *segunda inflación* (Hirata, 2001): el aumento de la renta de los individuos unido a la limitada disponibilidad de algunos recursos en las sociedades puede provocar la saturación o encarecimiento de estos recursos o bienes, dificultando su acceso a los individuos y reduciendo, por segunda vez, el valor del dinero para acceder a las funcionalidades valiosas para los individuos. Así, por ejemplo, si un individuo valoraba la soledad y tranquilidad existentes en

una casa rural relativamente distante de su ciudad, el hecho de que dicha casa (y en general las casas rurales de la zona) sean más accesibles para los individuos debido a que ha aumentado la renta media, provocará saturación en la zona y obligará a quien quiera disfrutar de esa tranquilidad a acudir a otro destino más lejano, más caro o, en definitiva, más exclusivo.

3. Existiría, según Hirata, un segundo efecto derivado de las externalidades posicionales que tiene que ver con el marco de referencia. Éste tiene efecto sobre los individuos en el sentido de que si aumenta el nivel de consumo del grupo de referencia del individuo, esto aumenta las aspiraciones del mismo y reduce su nivel de satisfacción. (Hirata, 2001; Vendrik e Hirata 2007).

Éste segundo efecto, que volvería a reducir el nivel de bienestar subjetivo de los individuos, ya había sido analizado por Frank (1997).

13.6 La explicación de la paradoja basada en la elección jerárquica según Drakopoulos

S. A. Drakopoulos (2007, 2008) ha elaborado una explicación de la paradoja basada en la idea de la elección jerárquica. Este autor afirma, siguiendo los planteamientos de jerarquía de necesidades elaborados previamente desde los campos de la Psicología (Maslow, 1954; Ryan y Deci, 2000, entre otros), la Sociología (Doyal y Gough, 1984) y la Economía (Lavoie, 2004, entre otros), que existe una estructura jerárquica de necesidades que implica que la satisfacción de las necesidades básicas proporciona aumentos sustanciales de la felicidad individual en comparación con la generada por la satisfacción de las necesidades secundarias. Esto, de acuerdo con Drakopoulos (2007, 2008), proporcionaría una explicación alternativa a los hallazgos empíricos que muestran una relación positiva entre el ingreso y la felicidad, hasta un cierto nivel de renta. Además, esta explicación es coherente con los resultados empíricos que muestran que, mientras que en los países desarrollados los aumentos de renta apenas aportan mejoras en los niveles de felicidad (Easterlin 1995, Blanchflower y Oswald, 2004), en los países menos desarrollados, la correlación entre ambas variables es mayor y más robusta (Frey y Stutzer 2002). En este sentido Frey y Stutzer mantienen que (2002: 75): “el ingreso proporciona felicidad para niveles bajos de desarrollo, pero una vez que se alcanza cierto nivel, el ingreso no tiene efecto en la felicidad”. Estos autores encuentran que, para el caso de Estados Unidos (Frey y Stutzer, 2002: 75), existe una correlación positiva entre la renta y la felicidad hasta un ingreso medio de 10.000 dólares. Así, estos resultados, como la explicación propuesta por Drakopoulos (2007, 2008), apuntan a que la relación entre renta y felicidad podría ser de tipo curvilíneo, con una pendiente positiva en todo momento, pero que va decreciendo progresivamente, especialmente a partir de un punto de inflexión, a partir del cual, según la explicación de Drakopoulos (2007), las

necesidades básicas estarían cubiertas. Una dificultad potencial de esta explicación sería la propia definición de las necesidades básicas, si bien existen diversos estudios que han tratado de fijarlas (en este sentido, Drakopoulos (2007) cita a Keynes (1936) y su análisis del ahorro, pero merece ser citada también, entre otras, la teoría de las capacidades básicas de M. Nussbaum (2000, 2012). Según Drakopoulos (2007), el enfoque jerárquico implica que la felicidad depende solo parcialmente de las comparaciones. Las necesidades básicas no pueden ser sustituidas, lo que limita la capacidad humana de adaptación. Así, las comparaciones y la adaptación serían importantes sólo una vez que las necesidades básicas han sido satisfechas. El propio Drakopoulos (2007) reconoce que esta explicación debe ser complementada con otras relacionadas con las aspiraciones sociales y la hipótesis de la renta relativa para poder comprender completamente la, a veces paradójica, relación entre renta y felicidad.

13.7 La explicación de Bruni basada en los bienes relacionales.

Bruni, por su parte (Bruni 2002, 2004, 2007) llama la atención sobre los bienes relacionales y su importancia para el bienestar de los individuos: si el aumento de la riqueza conlleva (como, según este autor, ocurre en muchas ocasiones) una reducción del consumo de bienes relacionales con relación a otro tipo de bienes, el bienestar de los individuos se resentirá.

Los bienes relacionales (Bruni y Porta, 2007) se caracterizan del siguiente modo:

1. La identidad de las personas es un elemento esencial; los bienes que se intercambian de forma anónima no son relacionales.
2. Son recíprocos.
3. Su consumo es simultáneo.
4. Están vinculados a las motivaciones propias de los individuos (y no hay intereses respecto de un tercero).
5. Surgen de forma espontánea (por ejemplo, no se puede planificar la amistad).
6. Son gratuitos.

Con relación a la clasificación antes expuesta entre bienes defensivos y creativos, según Bruni, los bienes relacionales son típicamente creativos. Respecto de los atributos extrínsecos e intrínsecos, se puede decir que los bienes relacionales se caracterizan por ser puramente intrínsecos.

De acuerdo con Bruni (2002), la sociedad moderna ya no toma como referencia al grupo sino que destaca los valores individuales, los derechos y las libertades de las personas. Junto a esto, según Bruni, la Economía se ha centrado en maximizar directamente el bienestar como placer, como satisfacción de preferencias, alejándose de otras

concepciones más eudemonistas que sí estaban presentes en las ideas, entre otros, de Smith (en su *Teoría de los sentimientos morales*). A partir de aquí, Bruni (2002), apoyándose en Lane (2000) elabora una teoría explicativa de la paradoja de Easterlin a través de la eudaimonia y de los bienes relacionales.

Lane considera que en las sociedades avanzadas se están reduciendo las relaciones interpersonales auténticas, lo que reduciría la felicidad, ya que, una vez resuelto el problema de la subsistencia, los placeres y fuentes de felicidad más importantes no tienen precio ni están a la venta. Bruni va más allá de la mera observación de que vida asociativa o, como dice Lane, el compañerismo, estén vinculados a una vida más feliz; Bruni entiende que dicho compañerismo no es más que una manifestación de los bienes relacionales, que estarían estrechamente relacionados con la felicidad eudemonista.

Si la felicidad eudemonista dependiera positivamente tanto de los medios materiales de que disponga el individuo, como de los bienes relacionales, suponiendo que los aumentos de ingresos no produjeran efectos sistemáticamente negativos sobre los bienes relacionales (e indirectamente sobre la felicidad), observa Bruni, estaría justificado centrarse en aumentar los ingresos. Sin embargo, si existiera un efecto indirecto negativo del crecimiento del ingreso sobre la felicidad, a través de un efecto negativo en los bienes relacionales que pudiera frenar o incluso superar el efecto directo positivo que el aumento de renta tiene sobre la felicidad, estaríamos encontrando una explicación adicional a la paradoja de Easterlin (Bruni, 2002:31).

Según Bruni, cuando los niveles de ingresos son muy bajos, un aumento de renta genera una mejora de las relaciones, ya que permite dedicar más tiempo a cultivar la amistad y dado que en la pobreza extrema, la gratuidad, propia de los bienes relacionales, es muy difícil de desarrollar.

El problema, según Bruni, es que buscar un equilibrio que permita ganarse la vida sin desatender la vida personal, en muchas ocasiones, es difícil de hacer en la sociedad contemporánea. Las cada vez mayores oportunidades de consumo e inversión suelen venir acompañadas de sacrificios relevantes de otros aspectos importantes de la vida, como las amistades o la vida familiar. Además, como afirma Bruni (2002) los individuos no pueden controlar las opciones que toman los demás en ejercicio de su libertad, por lo que pierden también bienes relacionales cuando son los demás los que priman opciones vinculadas al aumento de renta y a la reducción de su tiempo libre disponible para las relaciones personales.

De este modo, Bruni, entiende que todos los efectos expuestos, y la consideración de los bienes relacionales y del componente eudemonista de la felicidad, pueden explicar el

limitado efecto que los aumentos de renta tienen sobre la felicidad. En este sentido, la consideración del capital social en el estudio de la felicidad parece mostrarse una cuestión esencial.

13.8 La explicación de la paradoja basada en el modelo de desarrollo humano de Inglehart y Welzel.

Desde el ámbito de la sociología, Inglehart (Inglehart y Welzel 2005) ha elaborado un modelo de explicación del proceso de desarrollo humano (que será expuesto en el capítulo siguiente) que asocia el crecimiento económico a un cambio de valores en la sociedad, en distintas líneas y con distintas intensidades, pero que tiene lugar del mismo modo en todas las sociedades cuando aumenta la renta (o cuando se reduce, ya que el proceso parece reversible, al menos, parcialmente¹¹¹). Así, globalmente, las sociedades evolucionan desde valores materialistas a postmaterialistas pero, adicionalmente, se pueden extraer dos líneas de evolución dentro de esta línea general de cambio de valores: por una parte los valores de supervivencia son sustituidos por otros vinculados a la autoexpresión y, por otra, los valores tradicionales son sustituidos por otros de tipo secular. Dicho cambio de valores podría tener un efecto negativo en los niveles de felicidad y compensar negativamente un posible efecto positivo derivado directamente del aumento de renta. Esta explicación no ha sido aún contrastada estadísticamente sobre los datos disponibles en la *World Values Survey*.

13.9 Las nuevas aportaciones de Easterlin

Por otra parte, el propio Richard Easterlin ha continuado realizando estudios y aportaciones vinculadas a la cuestión de la felicidad y a la paradoja en particular y ha extendido sus análisis a más países y durante periodos más largos de tiempo. De este modo, afirma (Welzel, Easterlin, 2010) que cuando se estudia la paradoja renta-felicidad en periodos largos de tiempo (más de diez años), la baja relación entre ambas variables no sólo se da en los países desarrollados, sino también en muchos países en desarrollo, así como en los países de Europa del Este que estaban pasando del socialismo al capitalismo. En el corto plazo por el contrario, afirma, ambas variables evolucionan de forma paralela, de modo que la felicidad responde a las expansiones y contracciones económicas aumentando y reduciéndose respectivamente. Esta distinción entre los efectos a corto y largo plazo es la que hace, según Easterlin, que otros estudios puedan

¹¹¹ Así ocurrió, como observa Inglehart (2000), en los países de Europa del Este cuando, en los años 90, en plena transición del modelo socialista a una economía capitalista, la renta per capita se redujo de forma importante durante los primeros años de transición, y los valores postmaterialistas fueron, parcial y progresivamente, sustituidos por los valores tradicionales a los que éstos habían ido sustituyendo con anterioridad durante el precedente periodo de crecimiento económico.

obtener resultados diferentes sobre la paradoja que, de acuerdo con su criterio, no habrían tenido en cuenta este elemento temporal.

Asimismo, Easterlin considera que, aunque los adultos comienzan su vida con unas aspiraciones similares entre ellos, dichas aspiraciones crecen a lo largo del ciclo vital en paralelo al ingreso, limitando los efectos favorables del crecimiento de la renta sobre la felicidad (Easterlin, 2001). Easterlin (2001), al igual que Frey (2008), considera que los individuos se equivocan sistemáticamente cuando tratan de predecir su felicidad, por lo que basan sus elecciones en falsas expectativas. Según Easterlin, las evidencias basadas en encuestas indican que las circunstancias familiares y de salud tienen efectos relevantes a lo largo de la vida sobre la felicidad, pero disponer de más dinero no. La *ilusión monetaria* hace que, sin embargo, como se ha dicho, los individuos tomen sus decisiones basados en falsas expectativas y no logrando maximizar sus niveles de felicidad, entre otras cosas dedicando más tiempo a incrementar su renta y menos tiempo a su familia y amigos de lo que resultaría idóneo. Si las personas son capaces de reeducarse y corregir, al menos parcialmente, estos errores, serán, según Easterlin, más felices, independientemente de las precondiciones genéticas y de personalidad de que dispongan, que están dadas y, por tanto, no pueden ser modificadas.

Según Easterlin se requiere más investigación para determinar qué variables son las más relevantes con relación a la felicidad. En cualquier caso, deben tenerse en cuenta otros elementos distintos a la renta, como el estado civil, que afectan en mayor medida, de acuerdo con este autor, a los niveles de felicidad. El efecto de la renta es limitado (Easterlin, 2003) debido a la comparación social y a la adaptación hedonista; sin embargo, tanto una como la otra afectan en mucha menor medida a todos aquellos bienes que no son pecuniarios, como la vida familiar y la salud¹¹², por lo que los individuos deberían centrarse en ellos (Easterlin, 2003).

13.10 Críticas a la Paradoja

Hay que señalar, en cualquier caso, que la intensidad en la que se da la paradoja de Easterlin y hasta su propia existencia siguen siendo discutidas hoy en día por muchos autores. Diener (Diener et al., 1993) considera que el ingreso está relacionado con el bienestar tanto dentro de un país como entre países y que esta correlación es replicable entre grupos raciales distintos, niveles educativos, género y hasta dos momentos del tiempo distintos. Podría darse que la utilidad marginal del dinero fuera decreciente respecto del bienestar según algunos datos estadounidenses (especialmente para los niveles superiores de renta) pero no entre países. Diener (Diener et al., 1993) considera que en el periodo de estudio de la paradoja de Easterlin la inflación era muy elevada y

¹¹² Frey diría que estos bienes tienen esencialmente atributos intrínsecos.

el crecimiento económico real muy pequeño. Además, los incrementos de los niveles de crimen y de polución que se dieron en ese momento pudieron reducir el bienestar, compensando el efecto positivo del aumento de la renta¹¹³. Diener considera, del mismo modo, que los datos avalan que ni la comparación social, ni la adaptación, ni las expectativas parecen influir demasiado en el bienestar subjetivo. Así, al contrario que Easterlin, entiende que la relación entre la renta y el bienestar subjetivo es esencialmente absoluta y no relativa, que los aumentos de renta tienen un efecto positivo sobre el bienestar subjetivo en todo momento, en todas las culturas y en todos los entornos socioeconómicos.

Aun así, Diener (Diener et al., 1993) piensa que un enfoque de necesidades universales simple no se sostiene completamente: la influencia del ingreso sobre la felicidad va más allá de la propia satisfacción de las necesidades de subsistencia, ya que un mayor nivel de renta permite nuevas posibilidades de estímulo a los individuos, que se vinculan a mayores niveles de felicidad, así como satisfacer necesidades que puedan haber sido generadas socialmente y que requieran de un creciente ingreso para poder ser satisfechas. Sin embargo, Diener sí acepta que el efecto de la renta sobre la felicidad cada vez es menor según aumenta el nivel de ingresos. Existirían, según este autor, diversas explicaciones para esto: por ejemplo, pueden existir elementos de desutilidad vinculados a los mayores niveles de renta (una vida más compleja, mayores preocupaciones...).

Por el contrario autores como A. Oswald (1997) discuten sólo parcialmente la paradoja y consideran que el aumento del bienestar derivado de incrementos en el nivel de renta nacional real, al menos en los países industrializados es mínimo y, en ocasiones, inapreciable. El bienestar subjetivo apenas ha aumentado en Estados Unidos desde la posguerra (y sólo lo ha hecho muy levemente en Europa), los países ricos siguen teniendo elevadas tasas de suicidio y la satisfacción laboral no ha aumentado. En opinión de Oswald (1997) dado el muy reducido impacto de la renta sobre la felicidad, debería ser el desempleo, cuya influencia es mucho mayor, la variable considerada prioritaria en política económica respecto de la mejora de la felicidad de sus ciudadanos.

¹¹³ Diener no considera que estos efectos adversos se deriven del propio crecimiento, al contrario, por ejemplo, que Mishan, por lo que entiende que se puede valorar el efecto positivo de la renta sobre la felicidad de forma independiente a ellos.

14. Los principales desarrollos de la Economía de la felicidad. El enfoque hedonista de Scitovsky y las aportaciones de Hirschman. El cuestionamiento del enfoque hedonista.

La hipótesis de las preferencias reveladas, que se encuentra en la base de la teoría económica estándar de consumo, considera que las preferencias pueden ser inferidas de las elecciones de los individuos, lo que presupone que no hay diferencia ni error entre la elección y la maximización de las preferencias. Tibor Scitovsky (1910-2002) en su obra *The Joyless Economy* de 1976 identificó tres posibles fuentes de conflicto entre la elección y las preferencias, lo que supondría que la primera no podría identificarse con las segundas. Según este autor, existe un posible conflicto entre el confort y el placer, otro entre los bienes estandarizados y las necesidades individuales y los deseos y un tercero entre el conocimiento especializado y las habilidades generalistas.

Scitovsky distingue entre dos fuentes de satisfacción, las vinculadas a actividades de confort y aquellas más ligadas al placer y al estímulo. Como ya se expuso, los bienes defensivos reducen el dolor y la incomodidad y los bienes creativos producen placer¹¹⁴. La distinción entre unos bienes y otros que hacía Hawtrey se traduce en Scitovsky en dos formas de satisfacción diferentes. La satisfacción derivada del consumo defensivo es llamada por Scitovsky confort; la derivada del consumo creativo es llamada simplemente placer. Como explican Bruni, Porta et al. (2007), los bienes defensivos son más sencillos de usar (no requieren un esfuerzo de aprendizaje previo) y no necesitan de habilidades especiales de consumo, al contrario que los productos creativos (que exigen una inversión previa en términos de tiempo y esfuerzo para poder ser consumidos): por ejemplo, disfrutar de una ópera requiere unos conocimientos previos y un esfuerzo inicial por parte del individuo. Por tanto, los costes de entrada del consumo defensivo son menores que los del consumo creativo.

Por otra parte, la utilidad marginal del consumo adicional de bienes defensivos es más decreciente que la de los bienes creativos: por ejemplo la compra de un segundo coche genera una utilidad adicional muy inferior a la del primero, sin embargo para alguien que le gusta leer, la lectura de una segunda novela no tiene por qué ser menos satisfactoria que la primera.

Scitovsky considera el punto de saciedad como el punto de completa satisfacción. Identifica satisfacción completa con confort y muestra que el estado de pleno confort

¹¹⁴ Esta clasificación de los bienes provenía de R. Hawtrey (1926). Para satisfacer las necesidades básicas, los individuos se valen esencialmente de bienes defensivos. Por el contrario, los bienes creativos no satisfacen necesidades específicas ni reducen daños; además requieren un esfuerzo de imaginación y conocimiento, así como el desarrollo de habilidades y tiempo para ser disfrutados.

implica la ausencia de placeres y dolores. Es por ello que considera que los consumidores ricos afrontan el dilema de elegir entre confort y placer. En el término medio entre la ausencia total de novedad y la situación de originalidad o novedad plena, se encuentra el término donde los individuos pueden maximizar su placer.

Scitovsky se apoya en sus análisis en estudios neurofisiológicos que se desarrollaron durante los años sesenta y setenta. Estos estudios (entre ellos, Berlyne, 1971) vinculaban el hecho de que la utilidad marginal fuera decreciente con la falta de cambios que estimularan al individuo, así como con la saciedad. El cambio depende de tres variables que, de este modo, pueden incrementar o reducir el bienestar. Son:

1. El tiempo. Una actividad de confort, después de un periodo de abstinencia, puede convertirse en una actividad estimulante de nuevo; del mismo modo, una actividad estimulante, después de una exposición continua, puede convertirse en un hábito familiar y, por tanto, en una actividad de confort.
2. El conocimiento en su sentido amplio (incluyendo la experiencia y el desarrollo de habilidades). La novedad se diferencia (por definición) de las experiencias previas y la diferencia entre el conocimiento acumulado y el nuevo conocimiento que se adquiere es variable. Ante algo muy desconocido el nivel de confort puede ser muy bajo pero, algo que resulta demasiado repetitivo puede ser aburrido; el momento óptimo se da cuando ya hay un conocimiento inicial, pero todavía existe novedad en la experiencia que se está desarrollando (por ejemplo, cuando un niño aprende un juego, al principio, le puede resultar demasiado difícil y, por tanto, no disfrutarlo; una vez aprendido y va descubriendo las posibilidades del juego es cuando más lo disfruta; una vez ha jugado muchas veces le puede resultar demasiado repetitivo, no encontrar en el ninguna novedad que le estimule a jugar y, así, aburrirse).
3. El contexto, la dimensión o el espacio en el que se da un acontecimiento. Se trata del fenómeno de la moda, en el que el mismo proceso de novedad y posteriormente falta de estímulos y aburrimiento, se da habitualmente.
(Bruni, Porta et al., 2007).

Las actividades creativas, debido a su complejidad y variedad, así como al hecho de que no se vinculan a una necesidad concreta que deba ser saciada, pueden ser fuente de novedad, de modo que en ellas la utilidad marginal no es tan decreciente como en las actividades de confort.

De acuerdo con Scitovsky, el placer sólo se puede obtener a costa de una cierta pérdida de confort y viceversa. Scitovsky tiene, por tanto, la idea de que el confort es algo negativo que se opone al placer o, en cualquier caso, que está sobrevalorado ya que los efectos negativos de centrarse en los bienes de confort no son instantáneos. Es una vez que el consumo de estos bienes se ha convertido en hábito cuando los costes de salida son elevados y la dificultad para adquirir nuevas actividades creativas que mejoren el nivel de bienestar es mayor. Las personas no son capaces de tener en cuenta estos efectos en momentos del tiempo diferentes al de su toma de decisión y priman aquellas actividades defensivas que reducen la incomodidad y les hacen sentir mejor, minusvalorando los efectos a largo plazo, consumiendo bienes creativos (que en principio generan incomodidad, pero después producen placer) por debajo de su nivel de equilibrio.

La cultura y el tipo de sociedad también son muy relevantes, según Scitovsky, a la hora de primar uno de los dos tipos de bienes. En la sociedad contemporánea se prima en la educación el desarrollo de habilidades específicas de producción, en lugar de expandir la educación artística liberal que se daba en el pasado. Las habilidades de producción son diferentes a las de consumo y, por tanto, no sirven para descubrir nuevas formas de disfrute. Además, la estandarización de los bienes ha supuesto que éstos sean menos estimulantes, por lo que los individuos los acumulan a velocidad mayor de la necesaria en busca de nuevos estímulos que no encuentran.

En definitiva, como dice Bruni:

“Las consecuencias para el bienestar individual del enfoque de Scitovsky son entonces claras. A casusa de sus menores costes de acceso y de sus mayores costes de salida, los bienes de confort y las actividades que buscan confort tienden a expulsar las actividades estimulantes, especialmente aquellas más demandantes en términos de tiempo y recursos humanos. Así, ya que son estas últimas actividades las que acarrear mayores recompensas en términos de bienestar individual, el efecto neto sobre el bienestar social de esta expulsión es negativo. La sociedad en su conjunto pierde cuando las personas invierten de menos en actividades más generadoras de bienestar, como las creativas. Nos componemos un panorama cómodo para nosotros mismos que puede reducir más que aumentar el rango de alternativas abiertas para nosotros” (Bruni et al., 2007: 138).

Scitovsky, en suma, recupera la atención en el enfoque hedonista de la felicidad basado en la búsqueda del placer. Para él, la teoría de la elección en el consumo falla al no reconocer la necesidad de novedad y variedad, así como del aprendizaje de destrezas de consumo. Para Scitovsky, el bienestar en los países desarrollados no tiene tanto que ver con la escasez de recursos, como con la habilidad de los individuos para disfrutar de la vida.

Albert O. Hirschman (1915-2012) desarrolló una interpretación del proceso de consumo que siguen los individuos en forma de una pauta cíclica que empujaría a los individuos a alternar entre el *consumo público* y *consumo privado*. Sus ideas son expuestas, entre otras, en la obra *Interés privado y acción pública*.

Hirschman comienza explicando su visión acerca de los distintos tipos de bienes, especialmente en función de su durabilidad, y cómo estos pueden ser fuente de decepción para el individuo¹¹⁵. Así, los servicios o actividades verdaderamente no duraderos y que satisfacen un deseo primario (como por ejemplo una comida), se desvanecen en el propio acto de consumo y no son fuente de decepción. Sin embargo, cuanto más duradero es un bien, más susceptible es de decepcionar. Cuantos más usos

¹¹⁵ La RAE define decepción como “pesar causado por un desengaño”. En términos más económicos, puede entenderse decepción como ese pesar causado por una sobreponderación de los beneficios o infravaloración de los costes, respecto de una acción y resultado.

tiene un bien en el tiempo y cuanto menor es el intervalo de tiempo entre cada utilización de dicho bien, mayor es el potencial de decepción de dicho bien. De este modo, los bienes que están continuamente en uso, como la vivienda, son los que más decepción generan a los individuos; a continuación se encuentran aquellos que se usan muy frecuentemente (como el coche) y la decepción se da en menor medida en aquellos bienes que, aunque son duraderos, se usan sólo puntualmente (como la cámara de fotos).

Los bienes duraderos y de uso habitual (como la casa y el coche) son cada vez más importantes en las sociedades contemporáneas y los individuos están habituados a ellos porque les proveen de comodidad, que no de placer (éste se experimenta especialmente cuando el bien se adquiere y se pasa de la incomodidad a la comodidad, pero una vez en ésta, apenas son capaces de proporcionar dicho placer.

Según Hirschman, también los servicios, cuya importancia es creciente en nuestras sociedades, tienen un elevado potencial de decepción, que no tiene que ver con la comodidad sino con el desempeño desigual e imprevisible, la calidad incierta y variable que se da en su prestación, especialmente en los servicios de educación, sanidad y ocio. La producción de estos bienes en masa, es decir, en cantidades muy elevadas, está aumentando, según este autor el potencial de decepción de estos servicios ya que está generando una reducción en la calidad de la prestación de los mismos.

De acuerdo con este autor “los consumidores decepcionados tienen otra opción que ha pasado por alto el análisis económico: pueden alzar su voz y participar así en diversas acciones que van desde la queja estrictamente privada (pidiendo una revolución) hasta la acción pública en aras del interés general” (Hirschman, 1986:74). Así, el individuo, en su búsqueda de la satisfacción, del bienestar, de la felicidad, una vez se ha hastiado de las decepciones del consumo privado de diferentes bienes puede decidir aumentar su *consumo de acciones públicas*, es decir, puede dedicar sus recursos a tratar de cambiar esa sociedad que, a través de los bienes de consumo, le decepciona. De este modo se ha dado un primer movimiento desde el consumo privado al consumo de bienes públicos.

La acción pública, o el consumo de bienes públicos también tiende a decepcionar al individuo: en primer lugar, debe invertir muchos más recursos (monetarios y de tiempo) de los previstos para obtener unos resultados, por el contrario inferiores a los que esperaba; además, en su proceso de participación en la acción pública, el individuo descubrirá, según Hirschman, que muchos otros individuos participan en dicha acción pública sólo por interés propio, privado, lo que también le decepcionará. Así, finalmente decidirá volver a priorizar el consumo privado, completando el ciclo. La insatisfacción y la decepción son, según Hirschman, el motor que mueve a los individuos de la

incomodidad a la comodidad, del consumo de unos bienes a otros...son, en definitiva, las fuerzas motrices que guían al individuo en su búsqueda del placer y la felicidad en una dinámica de ilusión/expectativas-decepción permanente

La aseveración básica que resume esta idea es la que sigue:

"Los actos de consumo, al igual que los actos de participación en los asuntos públicos, que se realizan porque se espera obtener así una satisfacción, también generan decepción e insatisfacción. Esto ocurre por razones diversas, en formas diferentes y en grados distintos, pero en la medida en que la decepción no se elimine totalmente por un ajuste instantáneo de las expectativas hacia abajo, todo patrón de consumo o de uso del tiempo lleva consigo, como dice la metáfora establecida, "las semillas de su propia destrucción" (Hirschman, 1986:18).

15. El retorno del eudemonismo a la Economía. Amartya Sen: el enfoque de las capacidades y los funcionamientos. El retorno del eudemonismo a la Economía.

Diversos autores han planteado su disconformidad con las implicaciones de la teoría neoclásica del consumo, así como con la idea de que la renta y el consumo sean unas variables muy relevantes y con una relación de signo positivo a la hora de explicar cómo maximizar la felicidad de los individuos. Por otra parte, como ya se vio, el desarrollo de los indicadores sociales en distintas líneas parecía también dar importancia a las condiciones objetivas de vida de los individuos para el logro de la felicidad. Desde 1981 R. Inglehart, desde el campo de la sociología estaba desarrollando la Encuesta Mundial de Valores y analizando y proceso de desarrollo humano. En psicología, ya hacía años que autores como A. Maslow habían tratado de diferenciar distintos tipos de necesidades vinculadas al desarrollo personal, no todas ellas de tipo material. Así, en el análisis económico, si la primera ruptura se dio con Easterlin al cuestionar, como se ha dicho, el vínculo entre renta y felicidad (que se daba por sentado en la corriente principal de estudio en Economía), entendiendo ésta como una afectos positivos, es decir, como bienestar percibido, un concepto próximo al hedonismo, la segunda vendrá dada por aquellos autores que, además de cuestionar el vínculo automático entre renta y felicidad, cuestionan la naturaleza hedonista de ésta y tratan de ampliar el espectro de visión que debe ser considerado para poder conocer realmente la felicidad, el bienestar, el desarrollo humano y sus determinantes. El autor que culmina este proceso en primer lugar es Amartya Sen (1933-)

Sen muestra inquietud por el distanciamiento entre la Ética y la Economía y se interesa por las distintas motivaciones que puede tener una persona, en especial por aquellas relacionadas con la ética. Considera que las teorías económicas del bienestar y la elección social no contemplan la multiplicidad de motivaciones que determinan la actividad humana. Sen distingue (Casares Ripol, 2011:66) entre las preferencias éticas,

que se derivan de consideraciones sociales, y las preferencias subjetivas, que se vinculan con los intereses personales. Siguiendo a Casares Ripol, puede decirse que según Sen “la teoría económica convencional sugiere que los comportamientos sólo serán honestos si tienen incentivos para serlo. (...) La aportación de Sen supone la introducción del capital ético sustentado en los supuestos conductuales de la simpatía y el compromiso. La gran cuestión que se plantea es si hay una pluralidad de motivaciones o solamente egoísmo” (Casares Ripol, 2011:66). Según Sen, la consideración de cualquier desviación de la maximización del propio interés como algo irracional por parte de la teoría económica, supone que se está expulsando a la ética del análisis económico lo que, según Sen, es un error, ya que los individuos disponen de la cualidad de agente, es decir, desean vivir su vida de acuerdo con los valores y motivaciones que libremente escogen; el interés propio y hasta el propio bienestar o la felicidad pueden ser motivaciones muy relevantes de la persona, pero no las únicas, por lo que entiende que debe cambiarse el planteamiento de estudio de la cuestión.

Sen distingue, por tanto, dos aspectos esenciales en la persona; por un lado el aspecto de agencia, referido a sus compromisos, objetivos y valores y, por otro, el aspecto relativo al bienestar. Esta concepción compleja de la persona en la que se reconocen diferentes motivaciones a la del propio bienestar se aleja claramente de una concepción hedonista de la felicidad para aproximarse a otra más de tipo eudemonista.

Desde la obra *Elección colectiva y bienestar social* de 1970, hasta las *Conferencias Dewey* de 1984 pasando por los *Idiotas racionales* de 1977 Sen criticó, de este modo, el bienestarismo, al considerar que la utilidad no es la única fuente de información acerca de los juicios de bienestar; el bienestar es multidimensional, no puede ser medido únicamente en términos de utilidad, y, en todo caso, no agota todas las motivaciones de la persona. A partir de estas ideas elaborará Sen el enfoque de capacidades, que se dirige hacia una noción más amplia y analítica del bienestar y de las propias motivaciones del individuo y avanza hacia unos conceptos más evolucionados y profundos de desarrollo y de florecimiento¹¹⁶.

Sen parte del estudio del valor: ¿cuáles son los objetos de valor? ¿Cómo son de valiosos? El utilitarismo considera que la Economía debe evaluarse sobre una u otras nociones de utilidad. Según Sen hay al menos tres maneras de definir la utilidad: placer, satisfacción del deseo y elección (2001).

¹¹⁶ La idea de florecimiento, claramente eudemonista, está teniendo bastante desarrollo en los últimos años y, en muchas cuestiones, los autores actuales que están desarrollando estos planteamientos se apoyan en los avanzados por Sen. También en el ámbito de la psicología, autores como Keyes (2002) hablan de florecimiento en un sentido similar, mostrando el camino convergente y los elementos que tiene en común el análisis desde las diferentes ramas del saber de esta cuestión.

Al referirse a la utilidad como placer y felicidad es fácil aceptar que ser feliz es un logro valioso, pero no es la única fuente de valor para la persona ni se puede representar meramente por la utilidad. La medición de la felicidad puede no recoger en muchas ocasiones la realidad de la persona en aspectos fundamentales como el grado de privación que sufre (alguien que no tiene para comer y encuentra algo de comida se sentirá muy bien en ese momento, pero su situación en ningún caso podrá calificarse globalmente como buena).

Según Bruni, Sen lo resumiría del siguiente modo:

"Es bastante sencillo ser persuadido de que ser feliz es un logro valioso, y que al evaluar el nivel de vida, la felicidad es un objeto valioso (o una colección de objetos valiosos, si la felicidad es vista de un modo plural). La pregunta interesante con relación a esta aproximación no es la legitimidad de considerar la felicidad valiosa, lo que es suficientemente convincente, sino su legitimidad exclusiva. Consideremos a una persona en situación de grave privación, que es pobre explotada, trabaja de más y está enferma, pero a la que han hecho sentirse satisfecha con su situación mediante condicionamientos sociales (a través de la palabra, de la religión, de la propaganda política o de la presión cultural). ¿Podemos realmente creer que está bien simplemente porque se siente feliz y satisfecho? ¿Puede el nivel de vida de una persona ser alto si la vida que lleva está llena de privaciones? El nivel de vida no puede separarse de este modo de la naturaleza de la vida que esa persona lleva" (Bruni, 2006: 121).

En segundo lugar, Pigou consideraba que lo relevante de la utilidad se encuentra en la satisfacción y no en el deseo, pero que la fuerza del deseo que se reflejaba en la demanda era una buena prueba de la satisfacción. Sen, sin embargo, no comparte este planteamiento; entiende que la relación entre valorar y desear es muy compleja; uno puede desear algo porque lo valore, pero ambos términos no son sinónimos; es posible, por ejemplo, que un individuo no desee algo que valora mucho pero que se encuentra fuera de su alcance simplemente por miedo a la frustración y falta de esperanza. Así, los más débiles se ajustan a la desigualdad social acomodando sus deseos a su viabilidad. De este modo, "la realización del deseo no puede ser el único objeto de valor (en el caso de que sea un objeto de valor), además de que como método de valoración tiene muchas carencias. (...) desear no es lo mismo que valorar, y tampoco es una fuente de valor en sí mismo ni un buen indicador de lo que es (o debería ser) valorado. Su papel valorativo es, por tanto, muy dependiente y limitado" (Sen, 2001:17).

La tercera interpretación posible de la utilidad se refiere, según Sen, a la utilidad como elección. Sen considera que elegir no es valorar, si bien la elección refleja el deseo. En cualquier caso, Sen encuentra una dificultad mayor a la interpretación de la elección, que se vincula a su concepto del individuo como agente con diferentes motivaciones:

"Lo que escoges debe depender de tu motivación, y, aunque la búsqueda del bienestar propio es una motivación bastante buena, no es la única posible. Si haces algo por orgullo nacional, por la gloria de tu equipo de fútbol o por tu anciana tía, su impacto en tu bienestar puede ser bastante secundario y derivativo, debiéndose tu elección principalmente a otros motivos" (Sen, 2001: 19).

En definitiva, Sen considera que ninguna de las tres interpretaciones de la utilidad ayuda demasiado a la hora de definir el bienestar o el nivel de vida; están relacionadas con el bienestar pero no lo son. Así, dada la incapacidad de la utilidad para profundizar en la cuestión y su excesiva subjetividad, Sen propone avanzar hacia consideraciones más objetivas. En este sentido, Sen (2001) valora la consideración del nivel de vida en términos de posesión de distintos bienes materiales y su vinculación con el nivel de renta real, sin embargo, acaba afirmando que opulencia y nivel de vida no es lo mismo y que, si bien las condiciones objetivas de vida parecen apuntar un camino correcto para la valoración de dicho nivel de vida, no es la opulencia y la posesión de bienes el punto donde debe detenerse el análisis¹¹⁷. Así, llega al concepto de funcionalidades o funcionamientos:

“El mercado valora los artículos de consumo y nuestro éxito en el mundo material se juzga a menudo por nuestra opulencia; pero, pese a ello, los artículos de consumo no son más que medios para conseguir otros fines. En última instancia, hay que concentrarse en la vida que llevamos, en lo que podemos hacer o no, y en lo que podemos ser o no. En alguna ocasión he llamado a las distintas condiciones de vida que podemos conseguir o no “funcionalidades”¹¹⁸, y a nuestra capacidad para conseguirlos, nuestras “posibilidades”¹¹⁹. (...) Lo más importante en este caso es que el nivel de vida es realmente una cuestión de funcionalidades y posibilidades, y no directamente una cuestión de opulencia, artículos de consumo o utilidades” (Sen, 2001: 24).

Así, la vida puede ser vista como un conjunto de funcionamientos interrelacionados; estos funcionamientos son los *seres, estares y haceres* constitutivos del ser de una persona ejemplos de funcionamientos pueden ser tener salud, tener trabajo, sentirse seguro, e incluso, ser feliz. Las capacidades, a su vez, son un reflejo de la libertad del individuo para elegir y generar funcionamientos valiosos, teniendo en cuenta las características personales y los factores externos. El conjunto de capacidades representa, en definitiva la libertad de oportunidades, la libertad sustantiva de elegir y perseguir diferentes combinaciones de funcionamientos. Sigue existiendo un amplio

¹¹⁷ Según Sen (1999:70-71) existen factores psicológicos individuales, de entorno local, de perspectiva s y convenciones sociales e incluso de distribución interna en las familias que afectan a la relación entre los individuos y los bienes y recursos. Finalmente, lo que tendrá valor para los individuos no son los recursos, sino las capacidades y funcionamientos a las que puedan acceder gracias a ellos.

¹¹⁸ Se utiliza aquí el término *funcionalidades*, que es la traducción que se encuentra en la edición española de la obra de Sen *The stantard of living* (El nivel de vida, 2001). El término que emplea Sen originalmente es *functionings*, que se ha traducido en ocasiones como funcionamientos, otras veces, como funcionalidades y, otras como realizaciones. Se refiere a los *seres, estares y haceres* (*beings y doings*) valiosos que pueden alcanzar las personas.

¹¹⁹ Se utiliza aquí el término *posibilidades*, que es la traducción que se encuentra en la edición española de la obra de Sen *The stantard of living* (El nivel de vida, 2001). El término que emplea Sen originalmente es *capabilities*, que se ha traducido más habitualmente como *capacidades*. La elección del término inglés *capabilities* frente a *capacities* también es muy relevante. El término escogido cuando se emplea en plural, se utiliza para referirse a habilidades o rasgos no desarrollados todavía o no utilizados, y por tanto, tiene un gran componente de potencialidad. *Capability*, en singular, se refiere a la cualidad de ser capaz, a la capacidad de ser desarrollado o usado. La otra traducción habitual de las *capabilities* es el término *capacidades* y, de hecho, la denominación más habitual para este conjunto de ideas de Sen, es *enfoque de capacidades*.

debate acerca de si lo óptimo es centrarse en las capacidades (las oportunidades) o en los funcionamientos (los logros). Sen destaca enormemente el valor de la libertad: las personas no solo son libres para elegir como ser felices, sino también incluso de si quieren serlo; sin embargo, estima que, por otra parte, las capacidades y los funcionamientos pueden estar relacionados entre sí, ser sustitutivos o incluso complementarios, apoyándose unas capacidades en otras y unos funcionamientos en otros; por ello no pueden considerarse ni unos ni otros de forma individual y separada: si un individuo no tiene para comer, las demás capacidades quedarán muy mermadas y su valor se reducirá. Los logros y las capacidades cuentan ambos, como se ha dicho, con gran importancia y ninguno de los dos puede ser olvidado.

El ejercicio de la libertad está interrelacionado con los funcionamientos de los individuos ya que, como se ha dicho, es el individuo quien elige libremente esos funcionamientos valiosos dentro del conjunto de posibilidades (capacidades) de que dispone. Así, un mismo hecho puede representar funcionamientos y situaciones diferentes en función de si ha sido elegido libremente o no; no es igual de valioso un funcionamiento que se puede elegir dentro de un conjunto de dos (o que ni si quiera puede ser elegido) que uno que el individuo puede seleccionar para lograr dentro de un amplio conjunto determinado por sus capacidades (no es lo mismo, que un individuo viva en una ciudad porque su empresa le ha enviado allí, aunque sea una ciudad que le guste, a que vivir en esa ciudad sea fruto de una elección fruto del individuo entre muchas posibles). Por ejemplo, comer, pasar hambre, y ayunar podrían ser considerados funcionamientos, todos ellos muy diferentes entre sí: para quien pasa hambre porque no tiene recursos, pasar hambre es un drama (no elegido ni valorado) y comer sería un funcionamiento valioso; sin embargo, quien ayuna voluntariamente, con un sentido (y habiéndolo elegido libremente) valora dicho ayuno como un funcionamiento más valioso que el de comer.

El tamaño del conjunto de capacidades define la libertad real de elección del individuo y es muy relevante para su desarrollo personal, tanto en términos de agencia, como de bienestar. Por otra parte, la cantidad de funcionamientos valiosos que pueda lograr un individuo también es muy relevante para su desarrollo como persona en términos de agencia y de bienestar. De este modo, Sen, considera que tanto capacidades como funcionamientos son igualmente relevantes y no prioriza uno respecto de los otros, sino que entiende que ambos son conjunta y esencialmente importantes. La felicidad, por ejemplo, es un funcionamiento importante (no el único, según Sen), pero una vida en la que un individuo se sienta feliz pero que esté llena de privaciones (es decir, en la que el conjunto de capacidades disponibles sea muy escaso) no será óptima, no podrá decirse que tiene un buen *nivel de vida*. El *nivel de vida* de una persona "no se puede separar de la naturaleza de la vida que lleva esa persona" (Sen, 2001:12). Capacidades y

funcionamientos se muestran así como elementos muy interrelacionados y, ambos, de gran relevancia.

En línea con lo anterior, Sen considera que una reducción de la capacidad real de elección de los individuos reduce su bienestar, incluso aunque los individuos no hayan visto modificados los funcionamientos que realmente han escogido; en esencia, un funcionamiento valdrá más si puede ser escogido de entre muchos, que si lo es entre muy pocos o es el único que puede elegir (Sen, 2001:55). El número y la bondad de las alternativas (capacidades) disponibles afectará al valor de los funcionamientos, lo que lleva a Sen a proponer un concepto nuevo: los funcionamientos refinados (o afinados), que serían los funcionamientos, una vez considerado el set de capacidades disponible. Nussbaum y Sen los definen del siguiente modo:

“Para un funcionamiento x , un “funcionamiento refinado” (x/S) toma la forma de “tener el funcionamiento x eligiéndolo dentro del set S ” (1993:40).

La idea de los funcionamientos refinados abre así la puerta a la consideración simultánea dentro de un mismo concepto la libertad real de elección (las capacidades) y las elecciones y logros valiosos realizados (funcionamientos)¹²⁰.

El individuo se define también, como se ha dicho, como un *agente*, como alguien que actúa y provoca el cambio, cuyo logro se puede evaluar en términos de sus propios valores y objetivos. Según Sen, la persona, como agente, no necesita ser guiada por la persecución del bienestar; el logro de agencia considera el éxito de la persona en términos de la persecución del total de sus objetivos¹²¹(1992). Por tanto, según Sen, existe una diferencia fundamental entre el aspecto de agencia y aspecto de bienestar¹²².

¹²⁰ Bajo la perspectiva de los funcionamientos refinados, pasar hambre por falta de alimentos y ayunar voluntariamente de acuerdo con unas ideas, serían cosas muy distintas, el valor del segundo sería muy elevado, al contrario que el del primero. La diferencia entre estos dos funcionamientos (refinados) radicaría, no en el hecho objetivo de no comer (que en sí mismo no es un funcionamiento valioso), sino en las motivaciones y en la capacidad real de elección (que hacen que el segundo sí sea un funcionamiento afinado valioso).

¹²¹ Según Sen (2001:42) “la distinción entre los logros de agencia y bienestar personal proviene del hecho de que una persona puede tener unos objetivos distintos al bienestar personal”. Sen llega a distinguir entre bienestar y nivel de vida, que sería más amplio e incluiría también elementos objetivos (para más información a este respecto, se puede consultar *El nivel de vida*, Sen 2001).

¹²² En el próximo capítulo se analizarán concepciones y modelos más amplios de bienestar, provenientes especialmente de la tradición psicológica eudemonista que conjugan en un mismo elemento el bienestar (tal y como lo entiende Sen) y la libertad de elección de vida y la coherencia de la misma con los valores propios. Se puede citar, entre otros, el modelo de florecimiento de Keyes (2002) o el modelo de bienestar psicológico de Ryff (1989), que consideran esa sensación de libertad de elección, así como la coherencia y sentido de la vida como partes del bienestar psicológico. Sen afirma (2001:19): “Lo que escoges debe depender de tu motivación y, aunque la búsqueda del bienestar propio es una motivación bastante buena, no es la única posible. Si haces algo por orgullo nacional, por la gloria de tu equipo de fútbol o por tu anciana tía, su impacto en tu bienestar puede ser bastante secundario y derivativo, debiéndose tu elección principalmente a otros motivos”. Sólo desde una perspectiva más amplia, como la que plantean los mencionados modelos psicológicos, que incorpore las muy diferentes motivaciones

Con relación al enfoque de capacidades, la agencia se refiere de forma primaria al rol del individuo como miembro de la sociedad, con la posibilidad (y capacidad) de participar en acciones políticas, económicas y sociales. Así, la agencia es crucial para la evaluación de las capacidades de un individuo, permitiendo examinar si distintas barreras económicas, sociales o políticas impiden a la persona perseguir sus libertades sustantivas. Además, la preocupación por la agencia acentúa que el debate público, la práctica democrática y el empoderamiento del individuo deben ser potenciados conjuntamente con el bienestar.

Así, teniendo en cuenta la agencia, el bienestar y la libertad, podría hablarse de la necesidad de que exista libertad de bienestar y libertad de agencia, para que el individuo pueda desarrollarse y lograr funcionamientos valiosos, que podrían clasificarse en logros de agencia y logros de bienestar. De este modo, el nivel de vida depende tanto del conjunto de capacidades de que dispone el individuo, como de los funcionamientos valiosos que pueda lograr¹²³. Como ya se ha visto, ambos, capacidades y funcionamientos, están interrelacionados, de modo que "Hay una relación simultánea y bidireccional entre funcionalidades [funcionamientos] y posibilidades [capacidades]" (Sen, 2001:XXI). Así, unas capacidades pueden abrir la puerta a determinados funcionamientos que, a su vez, pueden abrir la puerta a nuevas capacidades, de modo que dicha relación bidireccional se reproduce constantemente¹²⁴.

Nussbaum, Sen y Anand entienden que, a través de los antes mencionados funcionamientos refinados, dado que éstos incorporan las capacidades disponibles a los propios funcionamientos (refinados), la medición de la libertad real de elección no quedará limitada a las capacidades, sino que también podrá ser considerada a través de estos funcionamientos refinados (Nussbaum y Sen (1993) y Anand et al., 2009)

de la persona dentro de una línea única de desarrollo personal o florecimiento (camino que ya inició Maslow en 1954), es posible reunificar en un motivo más amplio, los previos de bienestar y agencia que plantea Sen.

¹²³ Con relación específicamente al bienestar, éste dependerá, no sólo del conjunto de funcionamientos que logra, sino también de la libertad de que disfruta para perseguir su propio bienestar (capacidades). El enfoque de capacidades conceptualiza, para ser más concretos, una métrica del bienestar (en términos de funcionamientos) y de la libertad de bienestar (en términos de capacidades).

¹²⁴ Aunque en principio la diferencia entre capacidades (libertad real de elección) y funcionamientos (logros efectivos) es clara, esta relación hace que en ocasiones dicha diferenciación entre capacidades y funcionamientos no sea tan clara. Por ejemplo, la capacidad de alimentarse suele devenir en el funcionamiento de alimentarse de manera efectiva. Dado que la alimentación es algo básico para la vida, prácticamente puede afirmarse que la adquisición de la capacidad de alimentarse se sigue casi inmediatamente del funcionamiento alimentarse, de modo que ambos, capacidad y funcionamiento, son en este caso esencialmente coincidentes. Además, el logro del funcionamiento alimentarse es esencial para que el individuo pueda disponer de otras capacidades posteriormente (es decir, hay funcionamientos y capacidades interdependientes de tal modo que es necesario el logro de un funcionamiento para poder adquirir más capacidades). En este sentido, el análisis de capacidades y funcionamientos uno a uno se complica, por lo que distintos autores han planteado la posibilidad de estudiar métodos de valoración de ambos de forma agregada (Anand et al., 2009).

Por otra parte, según Sen, las capacidades y los funcionamientos no son igual de valiosos para todos los individuos sino que, en función de sus valores (de su agencia), de su situación, etc. los valorarán más o menos. Así, por ejemplo, la capacidad de montar en bicicleta (que incluye tanto aprender a montar en bicicleta, como tener una bicicleta, vivir en un sitio donde existan caminos aptos para bicicletas y en condiciones de seguridad...), así como el funcionamiento de montar en bicicleta (el hecho de hacerlo realmente) no serán igual de valiosos para todos los individuos en función de diferentes cuestiones como si le es necesaria para ir a trabajar, si le resulta cómoda y agradable o le supone un esfuerzo extremo en función de sus condiciones físicas, si es una persona deportista y que valora la vida sana, si es alguien que aprecia mucho el medioambiente y quiere colaborar a reducir la emisiones de dióxido de carbono, si tiene amigos o familiares alrededor con los que vaya a utilizar esa bicicleta... Es por todo esto que Sen considera difícil la comparación interpersonal¹²⁵, así como el establecimiento de un listado de capacidades básicas que puedan ser representativas para todos los individuos¹²⁶.

De acuerdo con Sen, por tanto, los recursos no son un buen indicador del bienestar de los individuos sino que la mejor métrica para dicho bienestar y, en general para la valoración del desarrollo de las personas, incluyendo también su cualidad de agencia, viene dada por los funcionamientos y capacidades, por las *capacidades para funcionar y los seres, estares y haceres* que hacen que la vida tenga valor. Los recursos sólo son medios, pero no fines en sí mismos y por tanto no son igual de representativos. Esto es así, según Sen, porque las personas, como se ha dicho, tienen diferentes habilidades para convertir sus medios en oportunidades valiosas (capacidades) o en realizaciones también valiosas (funcionamientos). En este sentido es muy relevante el concepto de factores de conversión desarrollado por Sen (Robeyns, 2005).

Los recursos (tanto los que están en el mercado como los que no) tienen ciertas características que hacen que sean interesantes para los individuos (la bicicleta del ejemplo antes mencionado no resulta interesante para el individuo por su forma y su color sino porque permite al individuo llegar antes a su destino, por ejemplo); esas características del bien que resultan valiosas, lo son porque contribuyen a un

¹²⁵ En todo caso, de realizarse, de acuerdo con Sen, las comparaciones interpersonales deberían realizarse en términos de capacidades y funcionamientos.

¹²⁶ En el capítulo próximo se analizarán desarrollos posteriores que se apoyan en el Enfoque de capacidades de Sen y entre otros, las capacidades básicas determinadas por M. Nussbaum y el enfoque de necesidades desarrollado por Doyal y Gough en el campo de la sociología y la antropología. La relación entre el enfoque de capacidades, especialmente la versión desarrollada por Nussbaum, y el enfoque de necesidades de Doyal y Gough es innegable de modo que muchas capacidades definidas por Nussbaum corresponden de una forma casi exacta con las necesidades observadas por Doyal y Gough.

funcionamiento (el funcionamiento antes mencionado de montar en bicicleta para poder trasladarse sería un ejemplo). La relación entre el bien y el funcionamiento depende de lo que Sen llama factores de conversión, que se refiere al grado en que la persona puede transformar un recurso en un funcionamiento. Así, los factores de conversión representan cuántos funcionamientos puede un individuo obtener de un bien, servicio o recurso¹²⁷.

Brandolini y Dalessio (1998) resaltan la importancia de la función de conversión, que permite transformar los bienes (*commodities*) en funcionamientos, dependiendo de las características de la persona. El problema es que esa conversión requiere, aparte de la consideración de los bienes disponibles, una cierta evaluación subjetiva (por ejemplo, ¿qué es estar bien alojado?) en función de los estándares sociales, lo que dificulta su concreción. Además tampoco es fácil definir exactamente los factores de conversión que puedan ser determinantes. Además también hay que considerar la función de valoración de los funcionamientos por los individuos (para lo que hay partidarios de la utilización de criterios objetivos y otros que prefieren la consideración de la subjetividad de los individuos), lo que también dificulta la operación de este enfoque de capacidades.

Existen distintos tipos de factores de conversión¹²⁸, que se suelen categorizar (siguiendo a Robeyns (2005:99)) en tres grupos:

1. Factores de conversión personales, que son internos a la persona, como el metabolismo, la condición física, el sexo, las habilidades lectoras o la inteligencia.
2. Factores de conversión sociales, que se refieren a elementos de la sociedad en la que viven como las políticas públicas, las normas sociales, las prácticas discriminatorias que puedan existir, las jerarquías sociales, las relaciones de poder vinculadas a la clase social, el género, la raza o la casta.
3. Factores de conversión ambientales o de entorno. Proviene del entorno físico (natural o construido) en el que viven los individuos. Entre los aspectos a los que hace referencia están el clima, la proximidad al mar, la propensión a que se den terremotos (todos ellos elementos naturales), pero también las carreteras y en general los medios de comunicación o la calidad de los edificios (entorno construido).

¹²⁷ La introducción del concepto de funcionamientos refinados permitiría considerar que, a través de los factores de conversión, los individuos transforman sus recursos en funcionamientos que son más o menos valiosos también en función de las capacidades que tiene disponibles el individuo (y a las que también habrán contribuido los recursos). Es decir, los recursos están vinculados en primer lugar con las capacidades (a las que pueden expandir) y en segundo lugar con los funcionamientos (que permiten lograr). Los factores de conversión son los que permiten observar entonces como los individuos transforman los recursos en funcionamientos refinados valiosos.

¹²⁸ Es por la existencia de estos factores de conversión, que son distintos para cada persona, por lo que Sen entiende que no es posible establecer un listado standard de capacidades básicas sino que éstas pueden ser diferentes, al menos parcialmente, para cada uno.

En el ejemplo anterior de la bicicleta podrían observarse diferencias en el valor del funcionamiento “montar en bicicleta” en función de aspectos como la condición física (factor de conversión individual), la costumbre social o no de ir a trabajar en bicicleta (factor de conversión social) y la existencia de caminos o carreteras decentes (factor de conversión ambiental o de entorno).

Sen considera que la medición del desarrollo de una sociedad a través del PIB es más que inexacta, incorrecta. En términos aristotélicos, Sen considera que una sociedad es más avanzada cuanto más se aproxima al desarrollo pleno de sus capacidades en funcionamientos valiosos y esto se relaciona, según este autor, de forma muy débil con la renta. Sen otorga valor a los indicadores sociales y al enfoque de necesidades básicas, al menos en la intención de éstos de medir más aspectos que el meramente monetario, vinculado al consumo de bienes, si bien considera que su alcance es limitado y que, en ocasiones, no tienen suficientemente en cuenta que lo realmente valioso no son los recursos, los bienes, sino las capacidades y los funcionamientos.

A pesar de las dificultades de aplicación empírica que tiene y de las críticas que ha recibido por poco concreto o definido, el enfoque de capacidades, ha sido muy influyente en el campo de la Economía del desarrollo y ha llevado, entre otros, al desarrollo del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la ONU que se calcula desde 1990 usando indicadores de esperanza de vida, alfabetización de adultos, escolarización y transformaciones logarítmicas de la renta per cápita, ajustada por poder de compra. Posteriormente se han desarrollado por parte de la ONU distintos indicadores y subíndices, que consideran variables como la igualdad de mujeres y hombre o la distribución y desigualdad de la renta¹²⁹. El propio Sen considera que la valoración de los distintos componentes del nivel de vida por separado puede ser tan interesante como la valoración del nivel de vida global; lo importante no es lograr una medición exacta, según Sen, sino conocer la evolución de las diferentes variables relevantes y saber si la influencia de cada una de ellas en dicho nivel de vida es positiva o negativa; el valor explicativo de esta forma de medir el nivel de vida a través de muy diversos elementos es, según este autor, mucho mayor que el de la renta.

¹²⁹ La desigualdad es otro de los elementos fundamentales de estudio para Sen con relación al desarrollo de las sociedades y a la definición de en qué medida los miembros de una sociedad pueden alcanzar realmente capacidades y funcionamientos valiosos.

16. El replanteamiento de los indicadores de desarrollo, el nacimiento del Índice de Desarrollo Humano y los desarrollos del enfoque hedonista de la Economía de la felicidad.

En 1972 el Rey de Bután, como respuesta a las críticas por la pobreza de sus ciudadanos, ordenó la creación del índice de Felicidad Nacional Bruta (FNB). Este índice trata de ir más allá de la medición del bienestar a través de la renta, tal y como estaba establecido de manera general. Así, considera como los pilares fundamentales de dicha FNB la promoción del desarrollo económico y social sostenible y equitativo, la conservación de los valores culturales y del medio ambiente y el establecimiento de un buen gobierno. Es muy discutible la forma de medir la felicidad y el bienestar que tiene este indicador que, además, está pensado para un país muy concreto cuya economía es muy precaria, la tasa de alfabetización relativamente reducida y donde la agricultura ocupa tres cuartas partes de la población. En cualquier caso, éste puede ser considerado el primer intento de un gobierno para medir estadísticamente el bienestar de sus ciudadanos de un modo distinto a la renta. En esos años también se estaba desarrollando en occidente el área de los indicadores sociales. Poco a poco, el bienestar comienza a estar muy presente en las distintas instituciones internacionales así como en algunos gobiernos.

La OCDE, la Unión Europea y otra multitud de organizaciones internacionales trabajan para conocer mejor el grado de desarrollo de las sociedades, así como el nivel de bienestar de los individuos que las forman. La evolución del concepto de bienestar en las distintas ciencias, los estudios acerca de la idea de desarrollo, esencialmente en el campo de la Economía y la disponibilidad de nuevas y más potentes herramientas estadísticas y de cálculo, así como de bases de datos comparables con numerosas variables ha supuesto una revolución en los indicadores de bienestar social; el primer gran indicador para la medición del desarrollo integral de las sociedades, basado en gran medida en las ideas de A. Sen es el Índice de Desarrollo Humano creado por la ONU en 1990. El Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) da la siguiente definición de desarrollo: "El desarrollo humano es entendido como el proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades".

Así, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), basado en la Teoría de capacidades de Sen, pretende medir el grado de desarrollo de las sociedades. El IDH¹³⁰ es una medida sinóptica que mide el desarrollo humano a través del promedio de los logros de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano:

¹³⁰ Para más información, se puede consultar: <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>

1. Una vida larga y saludable, medida por la expectativa de vida al nacer.
2. El conocimiento, medido por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en escuelas primarias, secundarias y terciarias.
3. Un nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares.

La propia ONU está desarrollando más índices y subíndices (de desigualdad¹³¹, pobreza, disparidad entre géneros...) que pretenden recoger de un modo más completo el desarrollo de las sociedades y, desde 2012, presenta anualmente (salvo en 2014) un Informe Mundial de Felicidad. Por otra parte, en los últimos años se han desarrollado numerosos índices sintéticos de bienestar por parte de diversos organismos, organizaciones y entidades (Gallup Healthways Well-being Index, Happyplanet, Índice de bienestar de la World Values Survey, Índice de Progreso Humano, Índice de Prosperidad...). En el próximo capítulo se analizarán los más relevantes.

Numerosos economistas de la felicidad han analizado la relación entre muy diversas variables y la felicidad e incluso han desarrollado recomendaciones de política económica desde este campo. Richard Layard lleva trabajando en este campo desde 1980. Tanto este autor como los demás que se tratarán en este capítulo continúan la línea de estudio marcada por Easterlin y Scitovsky, es decir, la relación entre la renta (u otras variables que se añaden al estudio) y el bienestar percibido, por lo que se trata de un concepto exclusivamente hedonista de la felicidad. Con la excepción ya vista de Sen, no ha sido hasta inicios del siglo XXI cuando los desarrollos, esencialmente de origen psicológico, de tipo eudemonista han llegado con fuerza al campo de estudio de la Economía¹³².

En 1997 tres autores se incorporan a la primera línea del estudio de la felicidad a través de su participación en un simposio titulado *Controversia: Economía y Felicidad*. Se trata de Andrew Oswald, Robert Frank y Yew-Kwang Ng.

Oswald (1997) obtuvo en sus análisis diversas conclusiones de interés con relación al bienestar subjetivo. En primer lugar, concluyó que el nivel de felicidad percibida en Estados Unidos está aumentando con la renta, pero el aumento es tan pequeño, que los ingresos adicionales apenas contribuyen a la calidad de vida de los individuos. Por otra

¹³¹ Dada la relevancia que el estudio de la desigualdad tiene en el mundo actual, y la propia relevancia que Sen daba a los temas vinculados a la equidad, este índice, que mide la desigualdad en los tres ámbitos considerados (salud, educación e ingresos), cobra especial relevancia y puede considerarse una de las principales medidas de desigualdad social en el acceso a oportunidades (es decir, desigualdad en las capacidades, en cierto modo) que existen, ofreciendo una visión más completa de la misma que el tradicional Índice de Gini. Utiliza, entre otros, el Índice de Atkinson y su metodología puede consultarse en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2013_en_technotes.pdf.

¹³² Será en el siguiente capítulo cuando se trate el retorno de eudemonismo a la ciencia económica.

parte los niveles de satisfacción con la vida han aumentado muy poco en los países europeos desde la década de los setenta. La felicidad percibida es elevada entre las mujeres, casados, blancos, más educados, con más renta, así como entre los trabajadores autónomos, los jubilados y aquellos que trabajan en el hogar. El comportamiento suicida, por el contrario, es más común entre los hombres, los desempleados y aquellos con problemas matrimoniales; además, se da más en los países ricos que en los pobres. El desempleo perjudica mucho los niveles de felicidad y es la principal fuente de angustia. Con relación a edad, la felicidad tendría forma de U, con un mínimo alrededor de los cuarenta años. Oswald considera que la incorporación de estos datos de bienestar subjetivo o percibido a la contabilidad nacional contribuiría a mejorar el bienestar de la gente, que es en definitiva el fin último de una sociedad.

Ng (1997) afirmó que existen evidencias de que para cualquier sociedad, en términos reales de poder adquisitivo, a largo plazo, el dinero no compra la felicidad (o compra muy poca). Ng prefería basar sus estudios de bienestar en elementos objetivos del mismo, pero también reconocía el valor de la comparación interpersonal de aquellos aspectos de tipo subjetivo que puedan ser relevantes.

Frank (1997), por su parte, mostró que los aumentos en los niveles de consumo material tenían poco efecto sobre el bienestar subjetivo, por lo que recomendaba utilizar esos recursos de formas diferentes para mejorar el nivel de bienestar de los individuos. Así, Frank, realizó propuestas de política económica vinculadas a la corrección de los errores inducidos por el status mediante impuestos. En este sentido, Frank, consideraba los efectos del consumo posicional como externalidades negativas que debían ser corregidas.

Richard Layard publicó en 2005 *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*, obra en la que defiende el carácter multidisciplinar del estudio de la felicidad hasta el punto de sugerir que pueda ser considerado una disciplina propia.

Layard entiende que se debe partir del estudio de qué hace feliz a la gente. Según este autor los individuos odian la pobreza absoluta, pero consideran que “la vida es algo más que prosperidad y libertad” (2005:18).

Layard, recogiendo contribuciones de la Economía de la felicidad, establece de salida que las necesidades de los individuos no son dadas, sino que dependen en gran medida de lo que tienen los demás y de aquello a lo que están acostumbrados; esto en general les conduce a una carrera por el status. Además, los individuos desean intensamente tener seguridad en el trabajo, en la familia o en su comunidad y, del mismo modo, querían confiar en los demás; sin embargo, las sociedades actuales no siempre

fomentan la seguridad en todos los campos de la vida y, según Layard, es difícil mantener la confianza ante la movilidad y el anonimato creciente que se da en las sociedades actuales.

Layard considera que la felicidad es una dimensión única, que no se puede ser feliz e infeliz al mismo tiempo, que la idea de felicidad y la de satisfacción son muy próximas y que los sentimientos positivos y negativos se apagan mutuamente; en este sentido, Layard se aleja del eudemonismo y se acerca al hedonismo. Reconoce la existencia de distintas fuentes de felicidad, pero no acepta que unas puedan ser superiores a otras. Este autor, como se ha dicho, ha continuado los estudios iniciados por Easterlin y entiende que, debido a la adaptación de las expectativas y a la tendencia de los individuos a compararse entre sí, unidades adicionales de renta apenas mejoran el nivel de bienestar.

Por otra parte, Layard considera que mientras que hay cosas a las que los individuos se adaptan casi por completo, hay otras a las que nunca llega a adaptarse del todo: "nunca se acostumbra a sufrimientos como el que se siente al quedarse viudo, el de un ruido fuerte e impredecible o el de cuidar a una persona con Alzheimer (2005:58). Y algunas cosas buenas no llegan a cansar nunca, como el sexo, los amigos e incluso hasta cierto punto el matrimonio". Para Layard "el secreto de la felicidad está en buscar aquellas cosas buenas a las que no nos podemos acostumbrar del todo" (2005:58).

Layard ha estudiado la relación entre distintas variables y el bienestar subjetivo; en unos casos, como ocurre con la relación entre la desigualdad y la renta, no ha obtenido resultados concluyentes. Sin embargo, sí ha establecido variables que no tendrían, según sus análisis, apenas efecto sobre la felicidad (la edad, el género, el aspecto físico, el coeficiente intelectual y la educación) y, por el contrario, lo que él considera los siete grandes factores que afectan a la felicidad. Serían los siguientes (Layard, 2005:74):

1. Las relaciones familiares. Según Layard, las personas divorciadas son un cinco por ciento menos felices que las casadas; las separadas, un ocho por ciento; las viudas un cuatro por ciento; las que conviven sin estar casadas, un dos por ciento y las que nunca se han casado un cuatro y medio por ciento. Existen muchos tipos de efectos vinculados a las relaciones familiares y no siempre son obvios; por ejemplo, afecta más positivamente a la felicidad la expectativa de tener hijos que el hecho de tenerlos, sin embargo, tenerlos puede tener un efecto positivo en la satisfacción con la vida.
2. La situación financiera. Layard estima en un dos por ciento el descenso de la felicidad correspondiente a la reducción de los ingresos familiares en un tercio.
3. El trabajo. Los desempleados serían un seis por ciento más infelices que los empleados y, dentro de estos, aquellos que disponen de seguridad laboral serían un

tres por ciento más felices que aquellos que no disponen de ella. Una tasa de desempleo por encima del diez por ciento supondría una reducción de la felicidad en un tres por ciento. El elevado impacto negativo del desempleo sobre la felicidad tiene más que ver con la necesidad de sentirse útil que con la mera disponibilidad de recursos, por lo que el desempleo no puede ser completamente compensado por un fuerte sistema de protección social.

4. La comunidad y los amigos. Aquellos países donde el porcentaje de ciudadanos que consideran que, en general, se puede confiar en la gente es inferior al cincuenta por ciento, reduciría su felicidad en un uno y medio por ciento. Layard comparte con otros muchos autores la importancia de la amistad y, en general, del capital social, para lograr la felicidad.
5. La salud. Layard estima que una reducción en el nivel de salud percibida o subjetiva de un punto sobre una escala de cinco puntos, reduciría la felicidad en un seis por ciento.
6. La libertad personal. Layard (2005:78) utiliza una medida compleja de la calidad del gobierno basada en la fortaleza del estado de derecho, la estabilidad y la ausencia de violencia, la representatividad y la responsabilidad política, la eficacia de los servicios públicos, la ausencia de corrupción y la eficacia del sistema legislativo. Un indicador de calidad del gobierno reducido implicaría una menor libertad personal y un inferior nivel de felicidad¹³³.
7. Los valores personales. La filosofía de vida, la inteligencia emocional (término acuñado por el psicólogo Daniel Goleman (2006,2012)) afectan y mucho a la felicidad de los individuos. El propio Layard estima que sería recomendable que las escuelas educaran en valores igual que lo hacen en conocimientos, ya que esto tendría un efecto positivo sobre el nivel de felicidad futura de los niños. En concreto, considera que es importante trabajar para fortalecer el sentimiento de comunidad y la confianza entre los individuos, así como reducir el individualismo que ha crecido enormemente en algunos países desarrollados como Estados Unidos; según Layard, el individualismo provoca que los individuos se marquen como objetivo personal ser todo lo exitosos posibles en comparación con los demás (lo que se constituye en una carrera de status y en un juego de suma cero). Por el contrario (Layard, 2007) la gente que se preocupa por los demás que por sí mismo (Lyubomirsky et al., 2005), que disfruta del bienestar ajeno (Layard, 2005: 122), que no se compara constantemente con los demás (Schwartz et al., 2002), que se impone objetivos que le retan (si no lo hacen, sufrirán el aburrimiento), pero que (Nesse, 2000) son

¹³³ Layard (2005:74) estima que hay cinco puntos de reducción de la felicidad debido a la calidad del gobierno (o a la falta de ella) entre la Bielorrusia de 1995 y la Hungría de ese mismo año.

factibles (de lo contrario les frustrarán)¹³⁴, o que se enfrenta a sus pensamientos negativos y se centra en los aspectos positivos de su carácter y de su situación (Seligman, 2002), será más feliz. Por otra parte, Layard (2005:74) estima en un tres y medio por ciento la reducción de la felicidad en aquellas personas que consideran que Dios no es importante en su vida respecto de las que sí.

Utilizando datos de la Encuesta Mundial de Valores, Layard estima que seis factores estrechamente vinculados con los siete grandes elementos que se acaban de referir, se puede explicar el ochenta por ciento de la variación de la felicidad (percibida o subjetiva y, por tanto, de tipo exclusivamente hedonista). Estos factores serían: la tasa de divorcios, la tasa de desempleo, el nivel de confianza, la afiliación a organizaciones no religiosas, la calidad del gobierno y la proporción de personas que creen en Dios (Layard, 2005:79).

Layard defiende que su estudio es robusto incluso si se considera como variable objetivo, y en sentido inverso a la felicidad, la tasa de suicidios, de la que estos seis factores explicarían el cincuenta y siete por ciento de variación (Layard, 2005: 80).

En su obra, este autor analiza también qué cosas del mundo actual, en su opinión, muestran que algo se está haciendo mal con relación a la felicidad de las personas. Detecta un aumento de las familias rotas y de la delincuencia, así como una disminución de la confianza; analiza el papel de elementos como la televisión, o el cambio de valores que se está produciendo en el mundo desarrollado; y observa un aumento del individualismo en las sociedades occidentales (Layard, 2005).

Según el mismo autor, este individualismo puede hacer caer a los individuos en *dilemas del prisionero*, que empeoran su situación final y la del conjunto. Sin embargo, reconoce que elementos como la reputación, el sentido de la justicia (el sentido moral) y el compromiso pueden empujar a las personas hacia una cooperación satisfactoria; de todas estas posibilidades, el compromiso es la que más positivamente se vincula con la felicidad de las personas¹³⁵. Layard (2005:102-108).

Para Layard, la felicidad de las personas está vinculada a unos principios éticos sólidos que se basen en la imparcialidad y consideren al prójimo y su bienestar de forma simétrica con uno mismo. Lo expresa del siguiente modo:

"El principio de imparcialidad es crucial en todas las ideas morales, y consiste en que en una situación que implica a A y a B la acción moralmente correcta debe ser misma tanto si usted es

¹³⁴ El sentido de la vida estaría vinculado a esas metas retadoras pero factibles; este podría ser considerado un elemento de tipo eudemonista de la felicidad.

¹³⁵ Por ejemplo, los matrimonios que fundamentan su vida en el *quid pro quo*, están menos satisfechos que aquellos que se basan en el concepto de dar, sin esperar recibir (Layard, 2005: 110).

A como si es B. En otras palabras, la decisión debe realizarse otorgando idéntica importancia a los intereses de A y B. Es la regla de oro del Nuevo Testamento: ama a tu prójimo como a ti mismo y dispensa a los demás el trato que a ti te gustaría recibir. La simetría ha de ser absoluta. (...) Una sociedad feliz se funda en dos pilares: primero, en de la mayor consideración hacia los demás y, segundo, el de los más sólidos principios morales de imparcialidad. Si no somos capaces de ensanchar nuestras simpatías, podemos ver obstaculizada nuestra felicidad a pesar de nuestras riquezas: el cáncer de la envidia las devorará. En cambio, si somos capaces de disfrutar del bienestar ajeno, seremos más felices” (2005: 122-123).

Layard reconoce la existencia de objeciones al principio de mayor felicidad como objetivo de la política pública, especialmente el hecho de que hay otras cosas que también importan además de la felicidad; ésta es la mayor crítica posible de todas ellas, ya que las demás, en opinión de Layard (2005) están mal formuladas. Entre ellas:

1. No existen para Layard distintas calidades de felicidad. El sufrimiento en sí mismo no es bueno. Mill afirmaba que existían distintas calidades de felicidad porque de lo contrario, se tendría que aceptar que es mejor un idiota satisfecho a un Sócrates descontento; esta conclusión, según Layard (2005:123), es errónea; un idiota satisfecho reúne en su vida más felicidad que Sócrates descontento, pero en el cálculo se obvia que Sócrates ha contribuido a hacer felices a muchas personas y es esto lo que puede, de algún modo, más que compensar su propia infelicidad.
2. Otro argumento para no adoptar la felicidad como objetivo de la política pública puede ser que debido a la *paradoja de la felicidad*, el camino de la felicidad pasa por hacer otras cosas (Layard, 2005: 124). Layard, por el contrario afirma que los individuos hacen cosas que les proveen de una satisfacción presente o futura, de modo que, indirectamente, sí buscan la felicidad. La política pública podría incluso participar de una educación correcta que incorporara a la búsqueda de la propia felicidad por los individuos, aquellas referidas al bienestar ajeno.
3. Algunos defensores de los derechos humanos consideran, según Layard, que dado que los seres humanos se adaptan, el principio de mayor felicidad, puede ser demasiado transigente con la pobreza. Sin embargo (Layard, 2005:125-126), la adaptación es mayor en los niveles altos de renta, por lo que el principio de mayor felicidad apoya la redistribución de la renta. Además, según Layard, es importante dilucidar a qué se adaptan los individuos y a qué no.
4. Layard reconoce en cualquier caso que la aplicación del principio de mayor felicidad implica juicios de valor (con la subjetividad que puedan conllevar). En su opinión, es más importante reducir el sufrimiento que generar felicidad extrema. En este sentido, podría decirse que su línea de pensamiento se aproxima al hedonismo moderado del propio Epicuro.

La elaboración de las normas debería regirse, según Layard por el principio de la máxima felicidad; la aplicación posterior de éstas será esencial para el logro de una sociedad feliz en el largo plazo.

Al analizar las motivaciones de las personas, Layard destaca que junto con la renta y el status, existen otras motivaciones mucho más complejas, que deben ser también consideradas (y que pueden estar correlacionadas, en el ámbito laboral, con unos niveles de productibilidad superiores. Entren ellas, Layard destaca la búsqueda del respeto de los demás. Layard, en todo caso, se replantea la relevancia de la renta para el logro de la felicidad de los individuos.

En opinión de este autor, los gobiernos se equivocan al centrarse en la renta per cápita y el PIB, como variables centrales del desarrollo para una sociedad; deberían, según Layard, considerar la felicidad media de la población, ponderando adicionalmente a los menos afortunados.

De acuerdo con Layard hay al menos cinco elementos que deberían incluirse de algún modo en la medición de cómo se genera el bienestar de los individuos. A saber:

- Desigualdad: los ingresos suplementarios importan más a pobres que a ricos.
- Efectos externos: hay terceras personas que pueden verse indirectamente afectadas y no solo a través del propio intercambio.
- Valores: nuestras normas y valores cambian en respuesta a las influencias externas.
- Aversión por la pérdida: odiamos la pérdida más de lo que valoramos el beneficio de la misma magnitud en términos absolutos.
- Comportamiento incoherente: nuestro comportamiento es imprevisible en gran medida¹³⁶ (Layard, 2005:140).

Layard, recogiendo una larga tradición, afirma que la utilidad marginal del dinero es mayor en los pobres que en los ricos¹³⁷. Dado que, por otra parte, la redistribución desincentiva la productividad, "el grado óptimo está allí donde los beneficios de una mayor redistribución se vean compensados exactamente por las pérdidas derivadas de la reducción del pastel" (Layard, 2005:141).

Como se ha dicho, otro de los elementos que los individuos valoran es la seguridad que, según este autor, debería aumentar y no disminuir cuando la gente se vuelve más rica; en este sentido, critica que "las élites angloamericanas glorifican el cambio y la novedad *per se*. Nada está bien si no es *innovador*". El grado de adaptación de los individuos a una pérdida es inferior al que tienen respecto de una ganancia; ésta es la base de la existencia del estado europeo de bienestar (Layard, 2005:167).

¹³⁶ Frey añadiría, además, que, entre otras cosas, lo es porque los individuos se equivocan al calcular las utilidades esperadas, debido a que perciben y aprecian de un modo diferente los diferentes atributos intrínsecos y extrínsecos de los bienes.

¹³⁷ Ya se ha dicho en otros momentos que la cuestión de la desigualdad es compleja. Aunque intuitivamente el planteamiento de Layard parece intachable, los datos estadísticos no ofrecen resultados concluyentes acerca de su correlación con la felicidad. Esto podría deberse también, entre otras causas, a falta de datos estadísticos adecuados y suficientes.

Muchos individuos piensan que la globalización impide que las sociedades actuales puedan permitirse tanta seguridad, pero en opinión de Layard, esto es un error ya que Occidente se ha beneficiado mucho y se seguirá beneficiando del crecimiento del comercio mundial. Siempre existe elección: "Estamos en situación de escoger el modo de vida que nos guste, pero indudablemente nuestro salario reflejará esta opción. He aquí lo que la Economía nos enseña a este respecto. Un país siempre puede competir, y los ingresos de sus habitantes estarán en función de su productividad. Si queremos mejorar la seguridad, puede que tengamos que aceptar una reducción salarial. En cualquier caso, la elección es nuestra. Pero en un contexto en que el nivel de vida se eleva con regularidad, esto no plantea gran dificultad" (Layard, 2005:171).

Otro elemento clave, según Layard, que la política económica debería considerar es el desempleo y, en concreto, la seguridad en el empleo, no solo en cuanto a su estabilidad, como en la necesidad de que las sociedades trabajen por el pleno empleo. Pero Layard cree que la felicidad debe ser considerada en las políticas públicas en muchos otros campos en los que su acción puede ser relevante, entre ellos, destaca la vida familiar: cuestiones relacionadas con el bienestar infantil, la *educación* de aquellos que van a ser padres, la conciliación de la vida laboral y familiar y la existencia de flexibilidad laboral en este aspecto, el apoyo a las familias con problemas... También la salud debe ser considerada, por su relevancia como una política central con relación a la felicidad. La educación para la cooperación, que limite la tradicional carrera de status entre las futuras generaciones sería, del mismo modo, otro ámbito crucial de la política pública *felicitaria*. El capital social, en conjunto, también debe ser considerado. El entorno, la familia, las relaciones de amistad y, en general, la comunidad en la que vive una persona son muy determinantes para su felicidad. El grado de confianza en una sociedad con elevada rotación y alta movilidad geográfica es menor, como lo es también la (tan valorada) seguridad de los individuos y esto perjudica la calidad de las relaciones sociales de los individuos (y consecuentemente, su felicidad). Layard entiende, en este sentido, que los costes de la movilidad geográfica deberían ser tenidos en cuenta a la hora de promoverla.

La religiosidad y, en general, la espiritualidad son elementos que favorecen, según Layard, la felicidad. En general, se puede educar el espíritu para mejorar la felicidad, en la medida en que ésta depende de actitudes, y las actitudes se pueden entrenar. En este sentido, Layard reconoce la utilidad de las terapias cognitivas, así como de los cursos de inteligencia emocional¹³⁸ y valora las aportaciones realizadas por la psicología positiva. En este mismo sentido, Layard, estima muy positivos los avances realizados por la

¹³⁸ Término creado por el psicólogo Daniel Goleman (2006,2012), que considera, entre otros elementos, la capacidad de comprensión hacia los demás y la gestión de los propios sentimientos.

farmacología psiquiátrica que permiten corregir desequilibrios biológicos que podrían incapacitar al individuo para ser feliz.

Entre las recomendaciones que Layard propone para lograr sociedades más felices, se encuentran (Layard, 2005: 228-229): gastar más en ayuda a los necesitados, especialmente al Tercer Mundo, así como en atajar el problema de la enfermedad mental; dotar de más instrumentos al mercado laboral que faciliten la conciliación de la vida familiar y laboral; reducir el desempleo; subvencionar las actividades que fomenten la vida en comunidad; limitar la publicidad destinada a niños; mejorar la educación, incluyendo cuestiones como el control de las emociones, la paternidad, o la ciudadanía; pero, especialmente, Layard considera esencial que los individuos se impliquen en un objetivo global más amplio que ellos mismos y que la sociedad comparta unos ciertos objetivos comunes, para que pueda prosperar.

En resumen, Layard es un buen exponente de la evolución de la Economía de la felicidad, que abre su espectro de investigación a nuevas variables pero, en lo principal, sigue vinculada al enfoque hedonista. Así, existen muy diversas variables económicas (en sentido estricto, y en sentido amplio) cuya influencia en la felicidad ha sido estudiada con profundidad en los últimos años por distintos economistas¹³⁹. La mayor parte de las medidas de felicidad con las que se ha contrastado la influencia de dichas variables son de tipo subjetivo (hedonista)¹⁴⁰ y escasos elementos eudemonistas han podido permear en las teorías de la mayor parte de autores de la Economía de la felicidad (al menos, hasta los últimos años). Entre las variables más estudiadas tradicionalmente¹⁴¹ se encuentran las siguientes¹⁴²:

1. La renta. Es la variable más profusamente estudiada en Economía, si bien su influencia en la felicidad es cuestionada desde Easterlin. Un análisis de la relación entre estas dos variables se ha realizado ya al exponer las distintas explicaciones a la paradoja de Easterlin, así como al presentar a aquellos autores que discuten la propia existencia de la paradoja y consideran que existe una correlación positiva, clara y persistente entre renta y felicidad. Así, como se ha expuesto, la existencia de la paradoja de Easterlin sigue siendo cuestionada por algunos autores (Veenhoven, 1995) y, en general, es un campo de estudio vigente en la actualidad. Puede afirmarse, en cualquier caso, que la renta absoluta y la relativa tienen cierta

¹³⁹ Una selección de estos avances puede encontrarse en Stutzer y Frey (2012).

¹⁴⁰ Diversas técnicas de medida de la felicidad son recogidas en Stutzer y Frey (2012).

¹⁴¹ Cabe reseñar que existe aún preocupación acerca del posible impacto de variables que no hayan sido consideradas, así como, en ocasiones, de la dirección de la causalidad.

¹⁴² Una buena *review* puede encontrarse en Dolan et al. (2008). Se revisan muy diversas variables, los principales estudios y conclusiones sobre ellas, así como una posible clasificación de estos factores en: características personales (vinculadas a la genética propia), características desarrolladas en sociedad, cómo se emplea el tiempo, actitudes y creencias acerca de la vida propia y ajena, relaciones y entorno amplio social, político y económico.

relevancia, si bien no son en sí mismas un indicador claro de felicidad. La definición (en permanente revisión) del propio concepto de felicidad (hedonista o eudemonista) o la disponibilidad de datos cada vez más precisos son elementos a tener en cuenta en ulteriores análisis en este campo. A la renta, se está uniendo en los últimos tiempos como una variable considerada muy relevante, la distribución de la propia renta (posteriormente se tratará esta cuestión).

2. El empleo. Contar con cierta autonomía en el trabajo, como ocurre con el trabajo autónomo, puede más que compensar salarios inferiores, en términos de felicidad y aquellos que desarrollan trabajos voluntarios están más satisfechos con su vida que los que no lo hacen (Frey y Benz, 2008). Un alto desempleo puede tener efectos negativos incluso sobre la felicidad de aquellos miembros de la sociedad que no lo sufren (Luechinger et al. (2010). El desempleado puede perder felicidad no solo a través de la disminución del salario, sino también de una pérdida de autoestima y de relaciones sociales. El desempleo tiene un gran coste emocional para las personas. Frey (2008) afirma que el desempleo tiene costes psicológicos (produce ansiedad y depresión y genera una pérdida de autoestima y de autocontrol) y que las normas sociales presionan a los individuos para que trabajen y no dependan de otros. El desempleo genera malestar incluso entre los que no lo sufren directamente, tanto por miedo a que les afecte, como por los efectos derivados de ver a gente próxima desempleada (Layard, 2005; Frey, 2008). Oswald (1997) llega a afirmar que los gobiernos de los países desarrollados deberían centrarse más en la reducción del desempleo (que tiene un gran impacto sobre la felicidad) que en el aumento de la renta (cuyo impacto sobre la felicidad es muy limitado). Otros factores que se están estudiando y que se vinculan al empleo son el número de horas trabajadas (el efecto global que tiene sobre la felicidad no es claro, Dolan et al., 2008) y el fenómeno del *commuting* (un mayor tiempo de transporte hacia el trabajo reduce la satisfacción con la vida, Stutzer y Frey, 2005). No existe evidencia suficiente, por otra parte (Dolan et al., 2008) de la influencia del tipo de trabajo en la felicidad. Veenhoven (2000) discute la existencia de correlación entre los gastos vinculados al estado de bienestar (como la protección contra el desempleo) y la felicidad.
3. La inflación. Según Frey (2008) la inflación prevista tiene un menor efecto que la inflación imprevista ya que en este segundo caso no es posible la adaptación; por tanto cuanto más variable es la inflación mayores son los costes de adaptación a ésta; en cualquier caso Frey (2008) considera que una reducción de la inflación mejora los niveles de bienestar, si bien habría que tener en cuenta los efectos secundarios que dicha reducción de la inflación puede tener sobre el desempleo, para ver en qué casos puede compensar y en cuáles no. Di Tella (Di Tella et al., 2001) obtuvo evidencias del comportamiento como males (con respecto a la felicidad) de la inflación y el desempleo en la clásica función social objetivo de la literatura macroeconómica. De acuerdo con este autor, los gobiernos deberían

adoptar medidas para controlar ambas variables debido a su impacto sobre el bienestar de los individuos.

4. El capital social. Como se ha dicho, la felicidad depende mucho de la cantidad y calidad de relaciones personales del individuo. Existe (Stutzer y Frey, 2012) un componente no instrumental en las relaciones interpersonales que contribuye al bienestar de los individuos. Existe cierta controversia acerca de la aportación de los hijos a la felicidad de los padres (Dolan et al., 2008), si bien es indiscutible el efecto positivo sobre la felicidad de pasar más tiempo con los amigos y, especialmente, con la familia (Dolan et al., 2008).
5. La salud. En este campo los economistas son reacios a aceptar que exista una relación causa efecto entre la salud y la felicidad (Stutzer y Frey, 2012). En cualquier caso, existen evidencias de los beneficios de la felicidad hacia la salud y la longevidad (Diener y Chan, 2011), de la importante aunque limitada adaptación de los individuos a la discapacidad (Oswald y Powdthavee, 2008), de que la utilidad marginal del consumo varía con la salud (Finkelstein et al., 2013), o de la relación entre la esperanza de vida y el bienestar subjetivo al realizar comparaciones entre países (Deaton, 2008). Cabe reseñar que, según Layard (Layard, 2005; Layard et al. 2007), la salud mental es responsable de un alto porcentaje de las incapacidades laborales en el mundo desarrollado, así como de la infelicidad de una cantidad importante muy superior proporcionalmente a la atención que se le presta y al gasto sanitario que se le destina (en comparación con la salud física); según este autor, una mayor dotación de recursos a la salud mental tendría un impacto muy significativo en el bienestar medio de los individuos, amén de en la economía.
6. El estado civil. Según Layard (2005) la gente casada es más feliz, si bien otros autores (Stutzer y Frey, 2012) plantean dudas acerca de la posible doble causalidad que pudiera existir, es decir que las personas felices pudieran ser más propensas a casarse; en cualquier caso, según estos autores, el matrimonio aumenta la felicidad, si bien ésta disminuye con el tiempo, aunque no hasta su nivel previo al matrimonio. Clark y Oswald (2002) trataron de realizar una valoración monetaria de distintos acontecimientos que ocurren en la vida, de modo que, por ejemplo, estimaban que la felicidad adicional de un casado respecto de un soltero equivalía a setenta mil libras extra de ingreso anual.
7. La edad. La relación entre la edad y la felicidad parece tener forma de U, encontrando su mínimo entre los treinta y los cuarenta años (Helliwell y Putnam, 2004). Otros autores como Blanchflower y Oswald (2008) consideran un modelo de utilidad a lo largo de la vida basado en el consumo e independiente de la edad. Deaton (2008) entiende, en un modelo simplificado, que la utilidad instantánea depende de la capacidad de disfrutar del consumo, que a partir de cierta edad comienza a contraerse, por lo que la relación entre edad y felicidad podría llegar a

acercarse a una U invertida. Como puede verse, no es una cuestión que haya quedado clara en las investigaciones, al menos hasta el momento.

8. El género. No se han obtenido resultados concluyentes en este ámbito, existiendo estudios que ofrecen resultados contradictorios: Gerdtham y Johannesson (2001) señalan que las mujeres tienden a ser más felices, mientras que Theodossiou (1998) afirma que lo son los hombres.
9. La educación. Algunos estudios muestran que la educación puede contribuir al bienestar subjetivo, al incidir sobre la ocupación y sobre el capital social (Helliwell y Putnam, 2004); otros (Ross y Van Willigen, 1997) señalan que tiene una contribución fundamental al bienestar general de los individuos, reduciendo los niveles de estrés y depresión.
10. La democracia. Frey y Stutzer (2000) afirman que la democracia directa tiene un efecto positivo sobre la felicidad de los ciudadanos. Inglehart y Welzel (2005) también vincula la democracia con mayores niveles de bienestar subjetivo.
11. La seguridad física y el grado de pobreza o privación existente en una zona. Controlando por otras variables, como los ingresos, la evidencia sugiere que la vida en una zona deprimida o insegura perjudica el nivel de satisfacción con la vida (Ferrer-i-Carbonell y Gowdy, 2007), si bien otros autores (Dolan et al., 2008) defienden que es necesario más estudio acerca de esta cuestión.
12. El tiempo. Ya se ha expuesto la teoría de Frey acerca de los diferentes tipos de utilidad, y como la utilidad prevista o de decisión no siempre coincide con la experimentada, debido a los errores sistemáticos que los individuos cometen a la hora de tomar sus decisiones. Cuando se tiene en cuenta la influencia de acontecimientos pasados y futuros en la utilidad (Senik, 2006), se utiliza una noción de utilidad, vinculada tanto a decisiones como a experiencias, que incorpora emociones y sentimientos y reconoce la importancia del perfil temporal de los acontecimientos. Las expectativas se forman teniendo en cuenta el pasado y el presente, de modo que la función de utilidad o felicidad de los individuos depende de los sentimientos respecto del pasado, de la situación actual y de las expectativas futuras (Anh y Mochón, 2007). También Kahneman (Frey y Stutzer, 2012) considera, desde el campo de la Psicología, que la Economía no puede seguir considerando la utilidad como algo objetivo derivado de las preferencias reveladas, sino que debe incorporar los factores psicológicos, los errores en la decisión y, sobre todo, a la utilidad experimentada, cambiando por tanto el acento temporal del momento de la decisión, al momento del consumo de los bienes.

Además de estas variables, otras muchas se están estudiando desde el campo de la Economía en los últimos años por su relación con la felicidad, por ejemplo la polución del aire (Welsch, 2006), el riesgo de inundaciones (Luechinger y Raschky, 2009), el

ejercicio, las actividades religiosas, la actitud frente a las circunstancias, la confianza, el clima y el entorno natural (para todas estas variables, vease Dolan et al., 2008), el grado de urbanización (Hudson, 2006 sugiere que vivir en grandes ciudades es perjudicial para la satisfacción con la vida, al contrario que vivir en zonas rurales que es beneficioso), el terrorismo (Frey et al., 2007, afirman que la satisfacción con la vida en aquellas regiones y ciudades afectadas por el terrorismo es menor que en el resto del país al que pertenezcan y, en general, puede afirmarse que los ataques terroristas tienen un efecto significativamente negativo sobre la satisfacción con la vida), así como la disponibilidad de entretenimientos (Ambrey y Fleming, 2011).

En el próximo capítulo se analizarán algunas de estas nuevas aportaciones que se han dado, dentro de la gran expansión que está teniendo el estudio de la felicidad, con relación a los vínculos existentes entre la felicidad y otras variables. La característica fundamental que deberá tenerse en cuenta es el carácter cada vez más interdisciplinar de esta línea de estudio, de modo que tanto las variables analizadas, como la forma de hacerlo tienen que ver con ciencias tan dispares como la Psiquiatría, la Sociología, la Psicología, la Estadística y, por supuesto, la Economía. Así, factores como la personalidad (Dolan et al., 2008) son considerados en la actualidad como fundamentales para el estudio de la felicidad tanto desde la Economía como desde la Psicología¹⁴³. En sus estudios, Frey (2008) apunta algunas conclusiones acerca del estudio de la felicidad, así como de qué factores afectan más y menos a ésta:

1. La aproximación a la cuestión de la felicidad debe ser interdisciplinar; junto con la Economía, debe ser considerado el rol que pueden y deben desempeñar la Psicología, la Ciencia Política y la Sociología.
2. La teoría económica estándar adopta una posición objetivista, fijándose en las elecciones realizadas por los individuos y considerando que la utilidad individual solo depende de los bienes y servicios tangibles y del tiempo libre; se trata de la hipótesis de las preferencias reveladas. Sin embargo Frey considera que existe una utilidad procedimental, al igual que Kahneman (1997) que habla de una *utilidad de decisión* y una *utilidad experimentada*. El cómo importa; la utilidad procedimental, es decir el cómo se llevan a cabo las diferentes experiencias puede afectar tanto o más al bienestar como el propio resultado (esto se da, por ejemplo, con la relaciones humanas, que deben ser gratuitas para ser verdaderamente satisfactorias por sí mismas. Al contrario de lo que afirma la teoría económica estándar, los individuos cometen errores sistemáticos acerca de su felicidad, tanto al recordar las experiencias pasadas, como al predecir la felicidad que les reportarán las que vivirán

¹⁴³ Una muestra de las interacciones entre las distintas ciencias para el estudio de la felicidad, sobre las que en el próximo capítulo se profundizará es el propio nombre de la revista en la que Dolan (Doctor en Economía y experto en Ciencias del Comportamiento), y sus colegas Peasgood (también economista) y White (psicólogo social) publican su *review* de 2008: *Journal of Economic Psychology*.

en el futuro¹⁴⁴. La incorporación de estos conceptos permite superar la teoría utilitarista tradicional y mejorar la explicación del comportamiento humano.

3. La línea principal de estudio de la Economía debe así ser complementada con las conclusiones que provengan del campo de la Economía de la Felicidad, tanto para entender mejor el comportamiento humano, como para fines de política económica. Para ello es importante aprovechar las oportunidades técnicas existentes para medir el bienestar de los individuos. Entre las técnicas para medir el bienestar individual, especialmente desde el punto subjetivo, pueden mencionarse:
 - a. Las encuestas de satisfacción global con la vida, que preguntan a las personas acerca de esta cuestión de forma sintética.
 - b. El método de muestras de experiencia (Experience Sampling Method, ESM), que consiste en la recogida de información sobre las experiencias que están viviendo los individuos en tiempo real y en su propio entorno.
 - c. El método de la reconstrucción del día (Day Reconstruction Method, DRM), que recoge datos que describen la experiencia de una persona a lo largo de un día.
 - d. Las imágenes cerebrales, que se basan en el funcionamiento de la resonancia magnética y que revelan patrones de actividad electrocortical específicos (con mayor actividad en el córtex prefrontal izquierdo que en el derecho) de los individuos felices.
 - e. El *U-Index*. U de *unpleasant*, que se define como la fracción de tiempo del día que los individuos se encuentran en un estado desagradable
 - f. Las *funciones de felicidad* microeconómicas. Existen muchos tipos de estas funciones. En general, el *auténtico bienestar* sirve de variable latente; los modelos tratan de analizar separadamente y de forma conjunta la relación entre los diversos factores (socioeconómicos, institucionales...) y el bienestar subjetivo declarado.
 - g. Las Funciones de Producción Social, que distinguen los objetivos universales de afectos, autoafirmación, status, confort y estímulo como dimensiones relevantes del bienestar subjetivo y que son medidas mediante modelos de ecuaciones estructurales (Nieboer et al., 2005).
4. La mayor parte de la gente se encuentra satisfecha con su vida.
5. Las condiciones económicas (renta, empleo...) son relevantes, como también lo son los aspectos no materiales (capital social, el nivel de autonomía y autodeterminación en el trabajo); ayudar a los demás, incrementa la felicidad. Otras variables socioeconómicas (como el estado civil o las instituciones políticas) también pueden

¹⁴⁴ Ya se explicó anteriormente, siguiendo los conceptos desarrollados por Frey, la diferencia entre los atributos intrínsecos y extrínsecos de los bienes y la relación entre dichos atributos y los errores en la predicción de la utilidad por parte de los individuos.

tener un impacto en el bienestar. La importancia de las variables económicas es mayor para niveles inferiores de renta; los deseos son insaciables, pero la satisfacción de necesidades básicas reporta más bienestar que la de otras necesidades materiales. Según Frey, la renta y la felicidad están correlacionadas al comparar entre los diferentes países, pero los efectos son pequeños y cada vez menores, lo que indica que existen otros factores que podrían ser más importantes para explicar dichas diferencias en el bienestar subjetivo. El desempleo es la variable económica con un efecto más fuerte y robusto, de carácter negativo, sobre la felicidad. La inflación también tiene un efecto negativo sobre la misma, como lo tiene la desigualdad, si bien los resultados son menos concluyentes que en el caso del desempleo.

6. Los individuos se comparan y participan en sus vidas de una suerte de carrera por el status.

Los individuos tienden a mantener un nivel básico o natural de felicidad al que se adaptan tras los sucesos positivos o negativos, pero la velocidad e intensidad de ese ajuste es variable.

Frey y Stutzer reconocen la existencia de dos perspectivas respecto a la *política de la felicidad* (2012). Por una parte, la línea seguida por Layard que pretende, a través de un análisis coste-beneficio, incorporar directamente los resultados de la economía de la felicidad en la política pública (2005). Por otra, estos autores proponen utilizar dichos resultados para fundar una política de la felicidad que se incorpore a una perspectiva constituyente y parta de la elección libre y democrática de los ciudadanos para su posterior incorporación a la política pública; de acuerdo con Frey y Stutzer, este proceso de legitimación democrática de la política de la felicidad es esencial para el propio logro del bienestar de los ciudadanos (2012).

17. Los problemas y críticas de la Economía de la Felicidad. Tendencias y nuevos campos de estudio.

Esteve (2004) clasifica en tres tipos las críticas que ha recibido la economía de la felicidad:

1. Crítica formal. Se refiere a la inadecuación de los índices de felicidad. Es cuestionable que se puedan construir indicadores adecuados de felicidad; no es solo difícil probar la relación entre la renta y la felicidad, sino también entre otras variables que se puedan estudiar y esta última. Además, la correlación entre variables que exhiben tendencias no acotadas (sin límites) como el PIB y otras acotadas (como la felicidad, que se hace sobre escalas diversas) presenta, según Esteve (2004: 40) numerosos problemas econométricos, lo que pone en cuestión la utilización de estos datos para política económica.

2. Crítica metodológica. De acuerdo con Esteve (2004) son diversos los autores que critican la subjetividad en la medición de la felicidad, así como la relevancia de las diferencias culturales. Además no está claro si se puede ser feliz e infeliz a la vez, entendiendo que la felicidad es un término complejo, con diversos componentes sobre los que se puede preguntar en las encuestas de forma diferente y acentuando distintos aspectos.
3. Crítica del contenido. La gente aparece en las encuestas exageradamente feliz y, por tanto poco infeliz; entre las explicaciones para este fenómeno, puede citarse (Esteve, 2004:51) la carrera por ser felices; existe un cierto estigma social por mostrarse infeliz. Además el uso de una concepción de la felicidad fundamentalmente hedonista (como lo es la línea principal de estudio en el Campo de la Economía de la Felicidad, siguiendo el camino marcado, entre otros, por Easterlin) supone un reduccionismo que implica no tener en cuenta otro tipo de motivaciones humanas y pone en dificultades la construcción de una política de la felicidad que no tenga en cuenta aspectos que pueden ser tan relevantes o más para la persona que el bienestar subjetivo, como el sentido de la vida o el grado de autonomía percibido.

Si bien conviene tenerlas presentes, existen diversas respuestas ante estas críticas:

1. La econometría ha avanzado mucho y permite resolver problemas que antes eran irresolubles. Además, los nuevos indicadores complejos de felicidad, así como de desarrollo, pueden recoger muy diversos aspectos de la vida de las personas, tanto objetivos como subjetivos, acercándose más a una realidad completa del fenómeno del bienestar.
2. Los indicadores internacionales que existen son metodológicamente sólidos y las fuentes de datos (Gallup, World Values Survey) también. Diversos estudios alrededor de estas fuentes de datos internacionales parecen mostrar que los individuos entienden las preguntas (y el concepto de felicidad) de un modo similar en todas partes. Además, numerosos autores vinculan los distintos tipos de felicidad o hasta discuten que se deban distinguir diferentes clases de felicidad (Kashdan et al., 2008) y discuten (Layard, 2005) que se pueda ser feliz e infeliz simultáneamente.
3. En cualquier caso, como dice Esteve (2004) la Economía Positiva de la Felicidad (EPF) deberá vincularse a una Economía Normativa de la Felicidad (ENF) concreta que fije los criterios de acuerdo con los que una sociedad estima que sus individuos se están desarrollando plenamente; hay tantas Economías Normativas de la Felicidad como modelos de hombres se conciben o como sistemas éticos generales se consideren. El liberalismo económico promueve que el mecanismo insatisfacción-satisfacción es la base del progreso económico, que se mide, esencialmente, mediante el crecimiento económico; de este modo, este liberalismo tiene una ENF

concreta. La propia EPF, por lo general, implica una ENF concreta de tipo hedonista, ya que “interesarse en el bienestar subjetivo y buscar cómo satisfacer las preferencias de los individuos es en sí un juicio de valor que conviene explicitar y justificar” (Esteve, 2004:58); sería necesario, según Esteve adoptar una perspectiva más amplia que el hedonismo, probablemente más próxima al eudemonismo, que permita recoger distintos tipos de motivaciones diferentes a la del propio bienestar subjetivo del individuo y, por tanto, compatibles con los distintos tipos de ética que una sociedad pueda decidir adoptar. Esteve menciona entre las distintas ENFs existentes la Economía Gandhiana, la Humanista-Cristiana (que se articula en torno al Pensamiento Social de la Iglesia), las distintas que se engloban dentro del tipo socialista, la ecologista y la Humanista-Schumacheriana (basada en las ideas de este autor) (2004).

Cada una de estas ENFs supone tomar como modelo (como *makariote*, según el antiguo término griego) un tipo de persona con unos valores diferentes. Ya decía Sen que el hombre tiene diferentes motivaciones y que el bienestar es solo una de ellas. Junto al bienestar aparecen valores, relevantes por sí mismos para los individuos, como la justicia o la libertad, que deberán ser tenidos en cuenta. En este sentido, se están desarrollando dos líneas de estudio vinculadas a la Economía de la Felicidad, por una parte las de tipo objetivista (basadas en la medición del acceso a diferentes recursos para la satisfacción de necesidades) y, por otro, las de tipo subjetivista (basadas en las valoraciones de los individuos, con relación al bienestar o a aquellos otros valores que la sociedad pueda fijar como prioritarios).

Cabe señalar que, como se analizará en el capítulo próximo, existen modelos psicológicos modernos que plantean el desarrollo (o florecimiento) de las personas como un constructo de varios elementos, superando la noción simple de bienestar como objetivo único del desarrollo humano, y alejándose de las nociones hedonista y eudemonista puras, así como de los enfoques objetivistas y subjetivistas, hacia algún tipo de síntesis.

CAPÍTULO IV

HACIA UN ESTUDIO MULTIDISCIPLINAR DE LA FELICIDAD.

EI REGRESO DEL EUDEMONISMO

"Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace".
Jean Paul Sartre

1. **Introducción.**

Como se apuntaba en el capítulo anterior, la Psicología, la Economía, la Sociología e incluso la Medicina o la Neurología trabajan de forma cada vez más conjunta para tratar de aproximarse a la cuestión de la felicidad. A través de nuevas herramientas estadísticas¹⁴⁵, pero también aprovechando las últimas tecnologías (como es el caso del uso de las pruebas de diagnóstico por imagen que se hacen en el ámbito de la Neuroeconomía¹⁴⁶) se obtienen resultados que sirven para contrastar las diversas teorías provenientes de los distintos campos del saber.

A los primeros indicadores complejos de bienestar que ya existían desde hace años se les añaden modificaciones o mejoras (este es el caso del Índice de Desarrollo Humano de la ONU, que en 2010 actualizó su metodología de cálculo y al que se unió el nuevo Índice de Desarrollo Humano ajustado a la desigualdad) y, por otra parte se crean otros nuevos más elaborados (por ejemplo, el Índice de Progreso Social o el *Prosperity Index*).

El creciente interés en la Economía de la felicidad se refleja en el gran número de artículos que aparecen dentro del cauce principal de estudio de la Economía y que analizan las relaciones entre el bienestar y sus determinantes de un modo cada vez más certero. Así, desde la colaboración entre la Psicología y la Economía¹⁴⁷ se afronta con mayores garantías el estudio del bienestar.

El concepto de utilidad se acompaña ahora de otros más complejos que tratan de recoger una visión más amplia del bienestar. Así, en paralelo a las ideas de capacidades y funcionamientos de Sen, han ido apareciendo, especialmente en los ámbitos de la Antropología y de la Sociología diversas teorías vinculadas al desarrollo humano.

¹⁴⁵ Por poner un ejemplo, se puede citar la propuesta de Nieboer (Nieboer et al., 2005) de crear una función de producción social que incluya los elementos sustanciales del bienestar y contrastar su validez a través de análisis factorial y un modelo de ecuaciones estructurales. En esta tesis, la línea de trabajo, si bien partirá de modelos teóricos diferentes, también incluye la contrastación de modelos usando estas técnicas estadísticas. En cierto modo, también se reconoce la similitud entre una función de producción clásica y el logro (o producción) de bienestar social.

¹⁴⁶ La neuroeconomía pretende comprender el funcionamiento del cerebro humano cuando toma decisiones y lo hace a través de la observación de los sujetos mediante resonancia magnética para poder conocer que partes de su cerebro se activan cuando toma decisiones. Este es un campo interdisciplinar en el que, conjuntamente neurocientíficos y economistas del comportamiento tratan conjuntamente de profundizar en el conocimiento del comportamiento humano y de superar el limitado alcance de la clásica teoría de la elección racional. Los resultados son prometedores y se están obteniendo interesantes conclusiones en ámbitos como la toma de decisiones en condiciones de riesgo, la elección intertemporal o la toma de decisiones sociales. Todas estas conclusiones son aplicables a su vez en disciplinas más específicas como es el caso de neuromarketing (que también aplica sobre los mismos principios tecnologías de imagen al estudio del comportamiento de los consumidores).

¹⁴⁷ En la bibliografía se facilitan, por ejemplo, diversos artículos de referencia realizados en colaboración entre D. Kahneman y A. Deaton, psicólogo el primero y economista el segundo.

También la Psicología ha realizado avances, de modo que las ideas eudemonistas que se habían empezado a esbozar a partir de mediados del siglo pasado se han concretado en diversos modelos completos de bienestar psicológico y florecimiento.

La reaparición de eudemonismo no ha supuesto, en ningún caso, la desaparición del hedonismo, que sigue muy presente en todos los modelos de bienestar subjetivo (que suelen incluir un balance de afectos positivos y negativos así como una valoración cognitiva de la vida y que, de este modo adoptan una concepción hedonista que se refiere tanto a los placeres del cuerpo como a los de la mente), así como en las teorías propias de la Psicología evolucionista.

Actualmente, la definición de bienestar subjetivo (que podría identificarse con el bienestar hedonista) más utilizada incorpora los afectos positivos y negativos, así como la valoración cognitiva de la vida¹⁴⁸, si bien existen variantes. Además, algunos autores, como Cummins (1996) llaman la atención sobre la importancia de concretar este bienestar general en las distintas áreas específicas de la vida (bienestar material, salud, productividad...) y medirlo a través de los indicadores más objetivos posibles.

2. El camino desde la Sociología y la Antropología.

2.1 Introducción.

Si la Psicología y la Economía llevan un tiempo ya prestando atención al bienestar subjetivo, la Sociología también lo ha hecho así durante los últimos años, siendo que dos de las principales fuentes de datos vinculadas al bienestar, tienen su origen en el trabajo de los sociólogos y los antropólogos: se trata de la World Database of Happiness de Ruut Veenhoven y la World Values Survey promovida por R. Inglehart. Además, la teoría proveniente tanto de la Sociología, como de la Antropología están enriqueciendo los modelos de bienestar desarrollados en los últimos años.

¹⁴⁸ Es interesante resaltar que la valoración cognitiva de la vida, que suele expresarse como satisfacción con la vida, es una variable que aunque tradicionalmente se ha enmarcado como una parte del bienestar subjetivo o hedonista, esta posición no es unánime y existen fuertes vínculos también (incluso estadísticos) entre ella y los elementos propios del bienestar eudemonista (o bienestar psicológico, en términos de Ryff y Keyes (1995)). Además, hay autores (Waterman, 2007) que la consideran un resultado de los logros obtenidos en los ámbitos hedonista y eudemonista e incluso hay otros que la sitúan en el espectro de los componentes del bienestar eudemonista (Sumner, 1996).

2.2 Ruut Veenhoven.

R. Veenhoven define el bienestar subjetivo como el grado en que un individuo juzga su vida como un todo en términos positivos, es decir en que medida se encuentra a gusto con su vida. Este juicio tendría dos componentes: por una parte, el cognitivo, los pensamientos, la satisfacción con la vida, que representa el grado de proximidad o distancia entre las aspiraciones y los logros; por otra los afectos, tanto positivos como negativos experimentados por el individuo, sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes. La felicidad, el grado en el que el individuo evalúa su calidad global de vida no tienen por qué afectar del mismo modo a todos los dominios y momentos de la vida.

Veenhoven (2000) distingue entre calidad de vida objetiva y subjetiva¹⁴⁹. La primera tiene que ver con el grado de cumplimiento de unos estándares explícitos que podrían ser fijados por un observador externo, mientras que la otra se vincula a autovaloraciones del propio individuo. Veenhoven también distingue entre las oportunidades de vida y los resultados de vida. De este modo, se obtiene una matriz cuádruple (Veenhoven, 2000). Las oportunidades ambientales las denomina *vidabilidad*, las capacidades individuales son la *vida-habilidad*. Los resultados de vida valorados externamente son la *utilidad de la vida* y la valoración interna es la *apreciación o goce de la vida*¹⁵⁰.

La *vidabilidad* es lo que comúnmente se llama bienestar o calidad de vida y se suele relacionar con el bienestar material y la igualdad social, pero realmente es un concepto más amplio, que se define como el encaje entre las provisiones y requerimientos de una sociedad con las necesidades y capacidades de sus ciudadanos; se puede estimar de dos maneras, bien fijándose en las precondiciones, en los *inputs* que ofrece una sociedad (riqueza material, libertad política...) o en cómo la gente *florece* realmente en la misma, es decir en el *output* (salud física y mental, longevidad, satisfacción, felicidad, tasa de suicidios...). La *vida-habilidad* es un concepto próximo al de capacidades de Sen. La *utilidad de la vida* tiene que ver con un concepto de buena vida que excede a la propia vida del individuo y se vincula a sus contribuciones a la sociedad. El *gocce de la vida* se

¹⁴⁹ Veenhoven (2001) distingue entre tres significados de calidad de vida: calidad del entorno en el que los individuos viven, calidad de acción (que se refiere a la capacidad interna para afrontar ese entorno y, en general, los problemas de la vida; también se refiere Veenhoven a ella como el *arte de vivir*) y calidad del resultado (si las dos afecciones anteriores describen las condiciones previas para lograr una buena vida, esta se refiere al resultado, a la *utilidad de vida*, al disfrute subjetivo de la vida; Veenhoven incluye la felicidad en este significado).

¹⁵⁰ El concepto de oportunidades de vida podría considerarse próximo al de capacidades de Sen, así como el de resultados de vida al de funcionamientos.

refiere al bienestar subjetivo, a la satisfacción con la vida, a la felicidad; es un concepto próximo al utilitarismo¹⁵¹.

El nivel de felicidad difiere mucho entre las sociedades y, de acuerdo con Veenhoven (2000), esto no tiene que ver con predisposiciones culturales diferentes a la hora de medir la felicidad, sino con cuestiones como la abundancia material, la seguridad, la libertad, la igualdad, los valores, o el nivel de tolerancia¹⁵². A pesar de las limitaciones existentes en cuanto a la disponibilidad de datos sobre estas cuestiones comparables internacionalmente, lo que reduce las posibilidades de análisis y contraste estadístico, se empiezan a obtener resultados interesantes a cerca de la correlación entre estas cualidades y la felicidad. En este sentido, cabe reseñar la relevancia de la World Database of Happiness impulsada por Veenhoven como una de las principales fuentes de datos disponible en la actualidad¹⁵³.

En el ámbito individual, Veenhoven (2000) destaca que no más del diez por ciento de la variación en felicidad se explica por la posición del individuo en la sociedad (status, edad, género...). Por el contrario, hasta un treinta por ciento de la felicidad se explica por las cualidades de los propios individuos: salud, personalidad... Cabe señalar que, en este caso, también existen problemas estadísticos, vinculados a posibles correlaciones espurias, a problemas de doble causalidad, entre otros.

Veenhoven considera que la felicidad y sus determinantes, en especial su componente hedonista, son resultado, en gran medida de la evolución humana, de modo que las necesidades humanas y la forma de satisfacerlas tienen mucho que ver con la supervivencia y, del mismo modo, le ocurre a la felicidad (2000). Veenhoven considera que la capacidad de adaptación de los individuos, aunque tiene límites (hay acontecimientos extraordinarios, especialmente negativos, a los que es difícil que se dé una adaptación plena) es muy importante en los seres humanos (2000).

¹⁵¹ Como se ve, Veenhoven realiza un amplio estudio del concepto de bienestar, y de los próximos de calidad de vida y felicidad; considera los aspectos subjetivos y objetivos, las oportunidades de vida y los resultados, y las cualidades internas y externas para llegar a la clasificación que aquí se menciona. Para más detalle acerca de este análisis puede consultarse Veenhoven (2013).

¹⁵² Según Veenhoven algunas de las correlaciones existentes con la felicidad son intuitivas (por ejemplo, a mayor participación en asociaciones voluntarias y mayores y mejores relaciones humanas, mayor felicidad), pero otras están lejos de serlo (Veenhoven no encuentra correlación alguna entre los niveles de desigualdad económica de una sociedad o la existencia de sistemas de Seguridad Social y la felicidad).

¹⁵³ Puede mencionarse también que los primeros editores de la revista científica especializada en felicidad *Journal of Happiness Studies* fueron Ed Diener, Alex Michalos, y Ruut Veenhoven.

A continuación se expondrán algunas otras de las principales conclusiones obtenidas por Veenhoven (2000):

1. La felicidad no permanece constante en el tiempo, sino que evoluciona con la vida.
2. La felicidad se ve alterada por los cambios en las condiciones de vida.
3. Las evaluaciones de la propia vida se ven muy afectadas por las características personales, que modifican el impacto de los efectos del entorno (que, por tanto, no son neutros).
4. Las distintas culturas afectan de un modo diferente a la felicidad de sus ciudadanos.
5. La felicidad no es, con carácter general relativa (Veenhoven 1991, 1995).
6. La mayor parte de la humanidad se siente feliz y el porcentaje de individuos felices tiende a aumentar en las sociedades modernas.

Por último, conviene resaltar que Veenhoven ha desarrollado relevantes estudios en el ámbito de la desigualdad en el bienestar entre estados, así como dentro de los propios países, que serán analizados posteriormente en el apartado correspondiente.

2.3 R. Inglehart y la Teoría del Desarrollo Humano.

Inglehart, creador de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey, WVS) defiende la existencia de diferencias importantes entre los valores de las distintas sociedades y, en general, la tendencia a pasar de valores materialistas a otros postmaterialistas según las distintas sociedades van creciendo en términos de riqueza material. Tanto el cambio de valores vinculado a este crecimiento (a este desarrollo, en términos del propio Inglehart), como las diferencias existentes entre las distintas sociedades y culturas afectan a la felicidad de las personas que viven en ella. El bienestar, según Inglehart, es un fenómeno subjetivo y los valores objetivo, de modo que la relación entre ambos se da del siguiente modo: a corto plazo, los cambios en las circunstancias objetivas y en las necesidades con las que están relacionadas, generan sensación de satisfacción o insatisfacción, lo que se vincula al aspecto más hedonista de la felicidad; si las circunstancias persisten durante un tiempo pueden conducir a cambios de valores, modificando las prioridades de las generaciones siguientes y afectando también al bienestar eudemonista. Alrededor de las tendencias de cambio de valores, Inglehart ha formulado una Teoría del Desarrollo Humano, según la cual las sociedades, y con ellas los individuos, avanzan, se desarrollan, con la mejora de las condiciones materiales, hacia unos niveles superiores de autonomía, de capacidad real de elección, la capacidad más puramente humana, lo que deviene en mayores niveles de bienestar. Inglehart, cuya teoría se apoya en las bases de la Psicología evolutiva establece una suerte de patrón evolutivo también para las sociedades.

Inglehart y Welzel resumen su modelo del siguiente modo ¹⁵⁴:

"El desarrollo socioeconómico, el cambio cultural hacia la emancipación y la democratización constituyen un síndrome coherente de progreso social (...). Especificamos ese síndrome como "desarrollo humano", argumentando que sus tres componentes tienen un foco común en ampliar la elección humana. El desarrollo socioeconómico proporciona a la gente los medios objetivos para elegir incrementando sus *recursos individuales*¹⁵⁵; aumentando *los valores hacia la emancipación* fortalecen la orientación subjetiva de las personas hacia la elección¹⁵⁶; y la democratización provee de garantías legales de elección institucionalizando *los derechos liberales*¹⁵⁷. El análisis de los datos de la encuesta mundial de valores demuestra que el vínculo entre los recursos individuales, los valores de emancipación y los derechos liberales es universal (...)" (Welzel, Inglehart y Klingemann, 2003:341).

De acuerdo con Welzel, debido a la adaptación humana, en las sociedades con recursos escasos, predominan los valores defensivos, mientras que en aquellas donde los individuos disponen de más recursos predominan los valores de autoexpresión, ya que estos son más adecuados para aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecen estas sociedades; así, progresivamente, los individuos se adaptan de uno a otro tipo de valores constituyéndose así el vínculo entre la dimensión económica y la cultural. Vivir una vida *emancipada*, incluye actividades públicas y privadas que requieren un espacio legal basado en unos *derechos legales efectivos*. Así, una vez que la sociedad, progresivamente va incorporando los valores de autoexpresión, exigirá cambios legales que supongan una mayor democracia y un mayor nivel de derechos públicos, constituyéndose así el vínculo entre la dimensión cultural y la institucional. (Welzel, Inglehart y Klingemann, 2003).

Welzel ha contrastado la validez de su teoría en las distintas culturas. El proceso se da en todas ellas en el mismo sentido, sin embargo, llaman la atención sobre el hecho de cada cultura afecta de un modo distinto a la forma en que los recursos individuales adicionales impactan sobre los valores y estos sobre las instituciones (Welzel, Inglehart y Klingemann, 2003). En términos de Sen, podría decirse que cada sociedad, cada cultura o zona cultural (siguiendo a Inglehart) tiene unos valores de conversión distintos que afectarán, finalmente, entre otras cosas, a los niveles de bienestar. Inglehart sostiene que la influencia de cada zona cultural es persistente en el tiempo (Inglehart, Baker, 2000).

Inglehart reconoce la influencia de la cultura a través de la definición de diversas zonas culturales en el mundo que, entiende, son estables y tienen unas fuertes raíces históricas (zona de habla inglesa, Europa protestante, Europa católica, Sur de Asia...Las dos

¹⁵⁴ Welzel e Inglehart comparten ésta y otras muchas aportaciones en forma de libros o artículos alrededor de la Teoría sobre el proceso de desarrollo humano que ambos comparten.

¹⁵⁵ Esta idea proviene, entre otros, de Smith y Sen. Se trata de la dimensión económica.

¹⁵⁶ Se trata de la dimensión cultural.

¹⁵⁷ *Freedom rights* en el original. Se refiere a la dimensión política o institucional.

dimensiones fundamentales a partir de las cuales Inglehart define las zonas culturales son, por un lado la evolución entre valores tradicionales y valores seculares-rationales y, por otro, entre valores de supervivencia y valores de autoexpresión¹⁵⁸(Inglehart, Baker, 2000). Inglehart resume la evolución de las sociedades materialistas a las postmaterialistas a través del *Índice de postmaterialismo* que, se construye a partir de cuatro o doce ítems y que trata de resumir en qué grado una sociedad ha adoptado los valores postmaterialistas (vinculados menos a la seguridad física y material y más a la existencia de unas amplias libertades).

Respecto de la felicidad (y su relación con el creciente sentimiento de agencia en las sociedades postmodernas), cabe decir que, según Inglehart (Welzel, Inglehart, 2010) el sentimiento de agencia está vinculado al bienestar humano a través de una secuencia de mecanismos de adaptación que operan, como se ha dicho, una vez que las condiciones de vida se vuelven más permisivas, que los individuos disponen de más recursos: en general, la dominancia de valores *emancipativos* implicará el otorgamiento de una mayor relevancia al sentimiento de agencia con relación a la obtención de bienestar y, en definitiva, el aumento de este último. El proceso tendría lugar del siguiente modo: las condiciones existenciales definen la disponibilidad de oportunidades; los individuos tienden a valorar aquellas cosas que le resultan más útiles para hacer uso de las oportunidades que les han sido dadas; la priorización de valores establecida inspira una estrategia de maximización; cuando dicha estrategia tiene éxito, determina un cierto grado de satisfacción y bienestar (que será mayor en las sociedades donde predominan los valores de autoexpresión)¹⁵⁹.

Inglehart asume la limitación de datos disponibles, lo que genera problemas en el análisis: no se puede establecer, en todo caso, el orden de la causalidad y se requieren más datos longitudinales para poder hacer análisis a lo largo del tiempo. (Welzel, Inglehart, 2010).

J. Delhey siguiendo los estudios de Inglehart, observa que existe un patrón consistente de cambio en el mundo hacia una felicidad de tipo postmaterialista, que otorga menos importancia a las preocupaciones materiales. Este cambio se vincula al crecimiento económico. Así, la existencia de una economía de consumo en los países desarrollados no significa necesariamente que dicho consumo provea de mayor bienestar a los ciudadanos de esta sociedad (2010). En cualquier caso, Inglehart muestra que el crecimiento económico y el aumento de las libertades civiles ha supuesto un aumento

¹⁵⁸ Para un mayor detalle sobre estas escalas, se puede consultar Welzel e Inglehart (2010), páginas 23 y siguientes.

¹⁵⁹ Welzel e Inglehart (2010) contrastan estadísticamente y explican la operanacionalización del modelo y sus hipótesis sobre datos de la Encuesta Mundial de Valores.

de la felicidad observada en la mayor parte de los países para los que la Encuesta Mundial de Valores dispone de datos entre 1981 y 2007 (Inglehart et al., 2008).

2.4 La Teoría de las necesidades humanas de Len Doyal e Ian Gough.

Según Doyal y Gough (Doyal y Gough, 1991; Gough, 2007), la supervivencia o salud física y la autonomía personal son las condiciones para cualquier acción de un individuo en cualquier cultura, son las necesidades humanas más básicas. La salud física se refiere a la ausencia de enfermedades específicas. La autonomía individual o de agencia se refiere a la capacidad de iniciar una acción a través de la formulación de objetivos y creencias y requiere salud mental, habilidades cognitivas y oportunidades de participación social. Además, depende del grado de comprensión cultural de una persona (del grado de entendimiento de lo que su cultura espera de ella como individuo). Por último existiría la *autonomía crítica* (Gough, 2007: 187), que “conlleva la capacidad para comparar reglas culturales, para analizar las reglas de nuestra propia cultura, para trabajar con otros, para cambiarlas e, *in extremis*, para dar el paso hacia otra cultura”.

La salud física y la autonomía son las necesidades universales, pero sus satisfactores, las formas de cubrirlas son en muchas ocasiones relativas (no en todas partes se satisface del mismo modo la necesidad de vivienda o alojamiento). Doyal y Gough (Gough, 2007) desarrollan el concepto de *características de satisfactores universales*, que haría de puente entre las necesidades básicas universales y los satisfactores que son socialmente relativos. Existen, según estos autores, once categorías de “necesidades intermedias” que contribuyen de forma positiva y universal a la salud física y/o a la autonomía (Gough, 2007:189): “alimentos nutritivos y agua potable; alojamiento protector; entorno laboral no perjudicial; entorno físico no perjudicial; control de natalidad y nacimientos seguros; cuidados sanitarios apropiados; infancia segura; relaciones primarias significativas; seguridad física; seguridad económica; educación apropiada”. El crecimiento del conocimiento mejora las posibilidades de los individuos de comprender y satisfacer mejor sus necesidades (que siguen siendo las mismas, son universales). También las libertades positivas y negativas son prerequisites esenciales para el ejercicio de una autonomía crítica y, finalmente, para el logro de altos niveles de bienestar. Doyal y Gough se centran fundamentalmente en las precondiciones del bienestar, más que en el bienestar en sí mismo. Este modelo tiene muchas similitudes con el enfoque de las capacidades desarrollado por M. Nussbaum, que será analizado posteriormente¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Para un análisis comparativo entre ambos modelos se puede consultar Gough (2007).

3. Los nuevos avances en Psicología. El retorno del eudemonismo.

3.1. La atención a la salud mental y los autores contemporáneos vinculados al estudio del bienestar.

La Psicología, que tradicionalmente se había centrado de un modo casi exclusivo en las debilidades y enfermedades humanas, ha prestado mucha atención en los últimos años al desarrollo humano, a las emociones positivas y a la salud mental, especialmente, aunque no de forma exclusiva, a través de la Psicología positiva.

Uno de los autores que primero llamó la atención sobre la importancia del estudio de los aspectos positivos de la mente humana fue el ya mencionado D. Kahneman. Suyo es el concepto de *felicidad objetiva*, que se basa en el estudio de las *utilidades instantáneas*, que son una medida de las experiencias afectivas y hedónicas, que se puede obtener de los individuos a través de informes inmediatos que se les puedan realizar. Como ya se dijo en el capítulo anterior, este autor también realizó importantes aportaciones en lo relativo al proceso de toma de decisiones, que afecta indudablemente a la forma en que los individuos tratamos de optimizar el bienestar. Entre ellas destaca la idea de los *atajos heurísticos*¹⁶¹. Sobre sus estudios se han apoyado otros posteriores, si bien, cabe resaltar que Kahneman se limita a un concepto hedonista de la felicidad.

De acuerdo con Csikszentmihalyi, la felicidad tiene que ver con que los individuos alcancen frecuentes experiencias o estados de flujo. Cuando los desafíos exceden de las capacidades disponibles, generan ansiedad; por el contrario, cuando quedan muy por debajo de estas, provocan aburrimiento. Entre la ansiedad y el aburrimiento se encuentra un espacio en el que los desafíos encajan perfectamente con las capacidades; en esa zona los individuos entran en un estado óptimo que Csikszentmihalyi (1990) denomina flujo. En ese estado los individuos se encuentran absortos y no son conscientes del paso del tiempo. Las recompensas en términos de bienestar vinculados a este tipo de estados son intrínsecas, derivadas de la propia realización de la actividad (por ejemplo, un artista entra en flujo cuando desarrolla su obra pintando, de modo que trabajo y ocio se funden) y no tienen nada que ver con incentivos externos como puedan ser el dinero y el reconocimiento social. Durante las experiencias de flujo los individuos se sienten fuertes, actúan sin esfuerzo, aprovechando todas sus capacidades y tienen una gran conciencia *del aquí y ahora*. Las experiencias de flujo no equivalen a experiencias placenteras y suelen requerir un esfuerzo de aprendizaje o entrenamiento¹⁶²

¹⁶¹ Una de las manifestaciones que, en el ámbito del bienestar se encuentran de los atajos heurísticos es la aversión a la pérdida: los individuos se sienten más perjudicados proporcionalmente por una pérdida (por ejemplo, de dinero), que beneficiados por una ganancia equivalente (Tversky, Kahneman, 1975).

¹⁶² Frey diría que en estas actividades predominan los atributos intrínsecos sobre los extrínsecos.

(otro ejemplo, en este sentido puede ser un atleta que a través de un enorme sufrimiento consigue ganar una carrera importante).

S. Lyubomirsky (2005, 2008) establece, por su parte, tres grandes áreas de la realidad humana de las que depende la felicidad: los genes, las circunstancias y la actividad deliberada o voluntaria. Los genes marcan la línea base de referencia del individuo y predicen hasta el cincuenta por ciento de su felicidad. Las circunstancias vitales (condiciones socioeconómicas, experiencias traumáticas, etc.) determinarían el diez por ciento solamente, debido a la adaptación hedonista. El cuarenta por ciento restante tiene que ver con las decisiones de los individuos¹⁶³. Lyubomirsky entiende que expresando gratitud, cultivando el optimismo, cultivando las relaciones sociales, aprendiendo a perdonar, comprometiéndose con los objetivos personales que el individuo pueda fijarse o cuidando su cuerpo y su espiritualidad, entre otros, el individuo puede mejorar sus niveles de felicidad (2005, 2008). De acuerdo con J. Chancellor y Lyubomirsky el materialismo y el exceso de consumo dañan al individuo, la economía y el medio ambiente. Generan aumentos en las aspiraciones que terminan por reducir las emociones positivas y están vinculados a una utilización ineficiente de los recursos (2011). Sus estudios sugieren que los individuos deberían reducir sus deudas, tratar de *reciclar sus experiencias positivas a través de la variedad y del recuerdo de las mismas*, alquilar en lugar de comprar y centrarse en objetivos intrínsecos en lugar de extrínsecos, especialmente en los momentos de dificultades económicas. La austeridad se convertiría así en un valor relevante.

La aproximación entre la Economía y la Psicología resulta ya innegable. Camerer lo expresaba del siguiente modo:

“Porque la Economía es la ciencia de cómo los recursos son asignados por los individuos y por instituciones colectivas como empresas y mercados, la Psicología del comportamiento individual debe apoyar e informar a la Economía, como la Física informa a la Química; la Arqueología informa a la Antropología; o la Neurociencia informa a la Psicología cognitiva. Sin embargo, los economistas, habitualmente –y orgullosamente– usan modelos que son ampliamente inconsistentes con los hallazgos de la Psicología. Una aproximación reciente, “la Economía del comportamiento, persigue usar la Psicología para informar a la Economía, pero manteniendo el énfasis en la estructura matemática y en la explicación de los datos de campo que distinguen a la Economía de otras ciencias sociales. De hecho, la Economía del comportamiento representa una reunificación de la Psicología y la Economía, más que una nueva síntesis, ya que en sus primeros momentos, el pensamiento económico incorporaba la visión psicológica. Por ejemplo, en su *Teoría de los Sentimientos Morales*, Adam Smith escribía todas las formas en que las personas se preocupan de los intereses de los demás” (Camerer, 1999).

¹⁶³ También Argyle, (2003), Diener (Diener et al., 1999; Diener y Seligman, 2004) y Kahneman (Kahneman et al., 2006) consideran que sólo el 10% de la variabilidad del bienestar depende de las condiciones generales, de las circunstancias de la vida y de las variables demográficas. El 40% dependería, por su parte de elementos modificables, como las actitudes y los hábitos, en línea de lo defendido por Lyubomirsky, según King y Diener (Lyubomirsky, King, Diener, 2005).

Así, todas las nuevas aportaciones que en los últimos tiempos viene realizando la Psicología, deben ser tenidas en cuenta por el análisis económico a la hora de estudiar la toma de decisiones por parte de los individuos y, desde luego, la cuestión de la felicidad. La aproximación multidisciplinar al bienestar será aún más importante a partir de la aparición de los nuevos modelos psicológicos de corte eudemonista, a los que se hará referencia más adelante en este trabajo.

3.2. La Psicología evolucionista.

De acuerdo con la Psicología evolucionista, del mismo modo que las emociones negativas sirven para reducir determinados tipos de conducta, las positivas pretenden potenciarlas y tienen efectos positivos sobre la salud. Así, es la evolución es quien ha dado forma a la capacidad humana para tener emociones positivas y negativas, por lo que la perspectiva evolucionista es esencial para el estudio de la felicidad. La humanidad lleva muchos años de adaptación evolutiva, la mayor parte de ellos en un entorno y con un modo de vida muy diferente al actual, lo que puede generarle incongruencias entre los estímulos que han sido desarrollados por el proceso evolutivo y los comportamientos que pueden resultar óptimos en el entorno actual; en cualquier caso, los sentimientos están diseñados para influir en el comportamiento y, por otra parte, la naturaleza biológica del ser humano debe ser tomada en cuenta en el estudio de la felicidad (B. Grinde, 2002).

Tooby y Cosmides (1987) consideran que la teoría evolucionista debe ser el punto de partida de los modelos que estudien los problemas de adaptación (en el caso de la felicidad es innegable que la capacidad de adaptarse de los seres humanos es una variable relevante de análisis. Estos autores consideran que la biología evolucionista debe ser quien analice junto con la Psicología cognitiva los procesos de toma de decisiones; en este sentido se pretende reconocer la relevancia tanto de las bases instintivas del ser humano, como de su capacidad de raciocinio en su proceso de desarrollo personal. Desde *The Adapted Mind* (Barkow, Tooby y Cosmides, 1992) se entiende que cualquier modelo psicológico o, en general, de comportamiento humano debe ser compatible con la biología evolucionista. El mencionado B. Grinde (1996, 2002, 2005, 2012) es un biólogo que ha trabajado en los campos de la genética y la evolución humana, y que ha complementado sus estudios vinculados a las ciencias naturales con otros en Psicología y Antropología y a él se debe el concepto de *felicidad Darwiniana*, que vincula, como antes se ha avanzado, y en línea con lo afirmado por los psicólogos evolucionistas, que las emociones humanas encuentran su causa en la evolución que determina aquellas que son positivas o negativas para la especie en el largo plazo; esto, sin duda, sería un elemento básico a tener en cuenta en el estudio y la felicidad del ser humano.

D. Kenrick (2010), por su parte, ha revisado la pirámide de Maslow sobre la base de la Psicología evolucionista y ha propuesto la inclusión en la pirámide de niveles motivacionales unidos al emparejamiento y la reproducción que deberían situarse en la cúspide de la pirámide, así como de conexiones entre las motivaciones humanas fundamentales y la forma de responder ante las oportunidades y amenazas puntuales e inmediatas. Lyubomirsky (2010) considera, por el contrario que las motivaciones humanas fundamentales marcadas por Maslow siguen siendo válidas. La paternidad sería, de acuerdo con la Psicología evolucionista, una motivación relevante, pero presenta algunos elementos contradictorios: es posible que la paternidad interfiera en la satisfacción de las necesidades humanas de bajo nivel a corto plazo, si bien esto sería más que compensado por otros beneficios motivacionales a largo plazo. Kesebir, Graham, Oishi (2010) consideran que el estudio de la evolución de la cultura en paralelo a la evolución biológica, puede resultar en un marco de explicación más completo de las motivaciones humanas.

Barbara L. Fredrickson (Fredrickson, Losada, 2005), por su parte, considera, desde una perspectiva próxima a la Psicología evolucionista, que las emociones positivas desempeñan un papel esencial para la supervivencia humana; por una parte amplían la mente de los individuos, por otra les ayudan a construir su bienestar personal, facilitando la obtención de recursos físicos, intelectuales y sociales. Del mismo modo las emociones negativas lograrían lo contrario. Freerickson (2005) entiende que una relación de tres a uno entre las emociones positivas y negativas es la óptima para que los individuos *florzcan*, término de nuevo cuño, próximo al eudemonismo, del que posteriormente se tratará.

3.3. El sentido de la vida, un concepto de creciente importancia.

La búsqueda del sentido de la vida ha estado siempre presente a lo largo de la historia de la humanidad y, en lo relativo a las distintas disciplinas, especialmente lo ha estado a través de la filosofía. Con relación a la felicidad, el sentido de la vida es una variable esencial dentro del enfoque eudemonista. La Psicología se incorporó al estudio del sentido de la vida especialmente a partir de mediados del siglo pasado con la obra de Viktor Frankl, pero ha sido en los últimos años cuando más se ha avanzado.

De acuerdo con Steger (Steger et al., 2008), la búsqueda de sentido de la vida se define como "la fuerza, intensidad y actividad de los deseos y esfuerzos de las personas para establecer y/o aumentar el entendimiento, significado y propósito de sus vidas". Hasta el momento no ha habido unanimidad acerca de si la búsqueda del sentido de la vida es un signo de salud mental (Frankl, 1963), si, por el contrario, se dará entre individuos

cuyas necesidades han sido frustradas (Baumeister, 1991) o si ambas posibilidades se dan a la vez.

Steger (Steger et al., 2008) muestra que los determinantes de la búsqueda de sentido de la vida son distintos a los de su propia presencia. Si bien esta última es en todo caso positiva para el bienestar psicológico y el florecimiento humano, en muchas ocasiones, la búsqueda de sentido, dependiendo del enfoque, positivo o no, que tenga el individuo, puede estar vinculada al sentimiento de no controlar el entorno propio y a la insatisfacción con uno mismo y con sus relaciones, lo que reduciría su bienestar psicológico.

La incorporación de esta variable como un elemento fundamental del bienestar psicológico, supone una revolución conceptual en lo que al estudio de la felicidad se refiere desde el ámbito económico. Así, Oishi y Diener (2014) encuentran que aunque el nivel de satisfacción con la vida es sustancialmente más elevado en los países ricos, el de sentido de la vida es superior en los países pobres (algo que asocian a la religiosidad. Muchos teóricos de la modernización han especulado con que la falta del sentido de la vida es un problema esencialmente de los países ricos, ya que aquellos que tienen que enfrentarse a su propia supervivencia no se lo pueden plantear¹⁶⁴. Sin embargo, según estos autores, son la pérdida de religiosidad y el descuido de las relaciones sociales, con su correspondiente pérdida de capital social las verdaderas responsables de esta pérdida del sentido de la vida. Según Oishi y Diener (2014) la relación inversa entre la renta per cápita y el sentido de la vida no puede ser explicada por el nivel de educación, la tasa de fertilidad, el apoyo social o el individualismo por encima de la religiosidad. Estos autores también han encontrado una relación relativa entre la presencia del sentido de la vida y la tasa de suicidios.

3.4. El retorno del eudemonismo a la Psicología.

3.4.1 Introducción.

Los estudios de Maslow y Rogers a mediados del siglo pasado pretendían llamar la atención sobre otras motivaciones humanas diferentes a los afectos y, en general, más amplias que la tradicional visión hedonista. En los últimos años han surgido diversos modelos que recogen esta tradición y que han supuesto un nuevo desarrollo del eudemonismo. De este modo, junto con sentirse bien y estar satisfecho (variables

¹⁶⁴ Algo así planteaba Keynes cuando decía que, una vez que el problema económico estuviera resuelto en los países desarrollados, sus ciudadanos tendrían que afrontar la dificultad de encontrar un nuevo sentido a sus vidas, distinto del de la propia supervivencia, y Keynes consideraba que esto podría generar dificultades.

hedonistas), se apreciarán otras como el desarrollo personal o la trascendencia (aquello que supone un compromiso con algo más que el propio individuo). Algunas variables tradicionalmente hedonistas, como la satisfacción con la vida, podrán tener ahora una lectura más amplia. También la Economía, poco a poco, va haciéndose eco de las aportaciones de estos modelos. Así, Bruni (2010) llama la atención sobre la importancia de que se produzca un reencuentro entre Economía y eudemonismo y de que se recuperen elementos vinculados a esta línea de estudio, tales como los bienes relacionales, de modo que las relaciones sociales, siguiendo a Ryff (1989) y a Keyes (1998) pasen a formar parte de un concepto amplio de bienestar que debería ser objeto de estudio por parte de la ciencia económica.

A continuación se analizarán las aportaciones de algunos de los principales autores eudemonistas en el ámbito de la Psicología.

3.4.2 Martin E. P. Seligman.

La primera teoría que este autor desarrolló en el campo del eudemonismo es la *Felicidad Auténtica* (2002, 2017), en la que afirma que la felicidad puede analizarse y dividirse en tres elementos que son elegidos por sí mismos: las emociones positivas, el compromiso y el sentir. Esta teoría la ha completado posteriormente, saltando de la idea de felicidad a la, más amplia, de bienestar con su *Teoría del Bienestar* (2011), que se enmarca ya plenamente en el ámbito de las teorías del *florecimiento*.

Según Seligman (2011), el bienestar es un constructo que está formado por cinco elementos que cumplen las siguientes tres propiedades:

1. Contribuyen al bienestar.
2. Muchas personas lo persiguen por sí mismo, y no sólo para obtener alguno de los otros elementos.
3. Se define de forma independiente a los demás elementos.

Los cinco elementos son: emoción positiva (se refiere a la vida placentera e incluye la felicidad y la satisfacción con la vida), compromiso (próximo al concepto de flujo de Csikszentmihalyi), relaciones positivas (cercano a los bienes relacionales de Bruni, sentido (ya se ha tratado acerca de esta variable) y logros (las personas buscan el éxito, logro, la realización y maestría por sí mismos; esta idea se aproxima a la de competencia que utilizarán Ryff o Ryan y Deci). Seligman considera que todos estos elementos contribuyen a alcanzar el bienestar, que no queda recogido por ninguno de ellos aisladamente. Algunos de estos elementos se medirían de forma subjetiva y otros de manera objetiva. Estos cinco elementos se apoyan sobre las fortalezas y virtudes de los individuos (bondad, humor, integridad...). Así, Seligman, al igual que Sen, reconoce

diversas motivaciones para los individuos, aparte de *sentirse bien*. Un individuo florecerá cuando desarrolle estos cinco elementos.

3.4.3 E. Diener.

Según Diener (Myers y Diener, 1995), la existencia de frecuentes afectos positivos, la ausencia de afectos negativos y una sensación global de satisfacción con la vida definen un alto nivel de bienestar subjetivo. Los investigadores del bienestar subjetivo estudian sus fluctuaciones, así como sus niveles medios a largo plazo y las diferencias que existen entre individuos y sociedades en torno al mismo.

Este autor ha estudiado la relación entre el bienestar subjetivo y diversas variables, como la edad (los predictores de la felicidad cambian con la edad), el sexo (también existen diferencias entre hombres y mujeres), la raza (apenas afecta), la cultura (variable muy relevante) y la renta (según este autor su ausencia trae miseria, pero disponer de ella no garantiza la felicidad y, en todo caso, afecta más para los niveles inferiores de renta que para los superiores (Diener et al., 2003)), entre otros. Los genes tienen una elevada importancia (Diener, 1999).

Desde una perspectiva más eudemonista, Diener considera que las disposiciones personales como la extraversión, la autoestima, las relaciones personales felices, la sensación de control o el compromiso son positivos para el bienestar subjetivo¹⁶⁵ (Ryff dirá que varias de ellas son parte del bienestar psicológico). Las distintas teorías de la personalidad se han centrado en tres aspectos con relación a las diferencias en bienestar individual (Diener et al., 2003): los niveles de bienestar afectivo y cognitivo de base, la reactividad emocional y el procesamiento cognitivo de la información emocional; en función de estos tres factores el nivel de bienestar subjetivo será superior o inferior.

Según Diener la cultura, los valores y la capacidad de adaptación de las personas son las variables más importantes para que estas alcancen elevados niveles de bienestar subjetivo. Al respecto de la adaptación, según Myers y Diener (1995), y según Wortman y Silver (1987) la agonía de la mayor parte de los acontecimientos malos de la vida desaparece gradualmente de modo que, incluso las víctimas de un accidente de tráfico con resultado de parálisis típicamente vuelven a su nivel normal de felicidad un tiempo después¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Diener (Diener et al., 2003) plantea la posibilidad de que existan problemas de doble causalidad.

¹⁶⁶ Ya se expuso esta cuestión en el capítulo anterior, al tratar la teoría del Set Point. Esta idea de que al año aproximadamente el nivel de bienestar vuelve a ser similar al previo al evento data de un estudio de Brickman (Brickman et al., 1978). Si bien, como ya se dijo, otros autores posteriores (Vazquez, Hervás y Ho, 2006; Diener, Lucas y Socllon, 2006; Fuijta y Diener (2005) consideran que ese tiempo no es estable y que las circunstancias pueden también tener efectos a largo plazo en el nivel de bienestar.

Las variables culturales son muy explicativas respecto a los niveles medios de bienestar y marcan a través del dictado de normas sociales la importancia que se debe dar al propio bienestar subjetivo; la cultura de pertenencia, también influye acerca de que variables afectan más al bienestar subjetivo¹⁶⁷. En general, los niveles de bienestar subjetivo son superiores en los países con cultura individualista, si bien, en ellos, existen tasas de suicidio superiores, lo que Diener (2003) explica afirmando que las expectativas de bienestar son mayores en los países de cultura individualista y, por tanto, la sensación de fracaso cuando no se alcanzan es mayor.

Diener considera que medir sólo las reacciones negativas de las personas, como la depresión y la ansiedad ofrece una visión incompleta de del bienestar y malestar de los individuos, por lo que es esencial considerar también los aspectos positivos. En este sentido, ha creado una Escala de satisfacción con la vida que cuentan con unas propiedades psicométricas muy favorables (Diener 1985). Las puntuaciones de esta escala se correlacionan de forma estable con diferentes características de personalidad y tienen una correlación moderada con otras medidas del bienestar subjetivo existentes. La escala está diseñada sobre la idea de que para medir el concepto de satisfacción con la vida se debe preguntar sobre cuestiones de juicio general sobre la vida (la escala no incluye elementos que valoren distintos dominios específicos del bienestar, sino que cuenta con cinco ítems, que son diferentes preguntas generales sobre la valoración que el individuo hace de su vida.

3.4.4 Waterman.

En su *Teoría eudemonista de la identidad*, Waterman (1993) sugiere que una persona viene a reconocer sus potenciales a través de *experiencias eudemonistas*, lo que a nivel

Puede apuntarse que los propios acontecimientos, quizá, pueden alterar de forma permanente la forma de ver el mundo, así como el modo en que se toman las decisiones lo que, indirectamente, sin duda, afectaría a los niveles de bienestar.

¹⁶⁷ Diener acepta la existencia de un cierto debate académico acerca de la univesalidad de las causas del bienestar. En cualquier caso parece una opinión de consenso (Myers y Diener 2003) la validez de los estudios entre países y culturas sobre el bienestar y las comparaciones que puedan realizarse, si bien deben ser consideradas las variables de tipo cultural. Según Diener (Diener, Biswas-Diener, 2011), en todo caso, existe una correlación positiva entre la satisfacción de necesidades y el bienestar subjetivo en todo el mundo. La evaluación de la propia vida está más asociada con la satisfacción de necesidades básicas, mientras que los sentimientos positivos lo están con las necesidades sociales y de respeto y los negativos con las necesidades básicas de respeto y de autonomía. En todo caso, la satisfacción de las diferentes necesidades por separado tiene efectos relativamente independientes sobre el bienestar subjetivo. Según Diener (Diener, Biswas-Diener, 2011), los países influyen más en la satisfacción de las necesidades básicas que en la de las necesidades psicosociales, lo que explica que las evaluaciones sobre la vida, que están vinculadas a las necesidades básicas dependen más de la sociedad en la que se vive, mientras que los sentimientos positivos dependen más de factores personales y los sentimientos negativos, por su parte son afectados de forma similar por las condiciones sociales y personales.

psicológico denomina "sentimientos de expresividad personal" (Waterman, 2008). Al igual que hay actividades que están asociadas solo con el bienestar hedonista, existen otras que se correlacionan además con los sentimientos de expresividad personal; de acuerdo con Waterman, estas actividades vinculadas a ambos tipos de bienestar es más probable que deriven hacia un proceso personal que conduzca a la autorrelización y, de este modo, merecen más recibir una atención sostenida. Waterman asocia el concepto de *motivación intrínseca* aquellas actividades que promueven el bienestar hedonista y simultáneamente el eudemonista, mientras que se refiere a *motivaciones hedonistas* cuando solo el bienestar hedonista está presente (Waterman 2008).

De acuerdo con este autor el bienestar eudemonista se da cuando las actividades de la vida de una persona son más congruentes y están profundamente sostenidas por sus valores, al tiempo que implican a la persona de forma plena. En esas circunstancias, los individuos se sienten intensamente vivos y auténticos.

Waterman trata de medir la expresividad personal, el bienestar eudemonista, a través de una única escala, por lo que difiere de otros autores que consideran que éste debe recoger diversos elementos (posteriormente se tratarán, en este sentido, los modelos de Ryan y Deci, Ryff y Keyes). Este autor llama la atención (Waterman, 2008) sobre la existencia de una alta correlación entre el bienestar hedonista y el eudemonista, si bien sostiene que son distintos.

3.4.5 Carol Ryff.

C. Ryff considera que los indicadores de bienestar de un solo ítem son menos fiables que las escalas con diferentes elementos. Del mismo modo, entiende que los modelos de bienestar hedonista, que solo consideran afectos positivos y negativos y satisfacción con la vida niegan la existencia de otros aspectos esenciales para un funcionamiento psicológico correcto, positivo. En este sentido, Ryff recoge la tradición de Maslow y Jahoda, entre otros, trata de reforzar la base teórica de la tradición eudemonista y, sobre todo, trata de operacionalizarla.

Así, Ryff ha creado un modelo de bienestar de tipo eudemonista y que tiene carácter multidimensional (Ryff, 1985, 1989, 1995). De este modo el *bienestar psicológico* incluye seis componentes vinculados al *funcionamiento óptimo* de las personas. Estas dimensiones, conjuntamente, conforman el bienestar de una persona:

- 1.- Autoaceptación. Esta dimensión ya era considerada central para la salud mental por Jahoda, así como parte de la autorrealización a la que se refería Maslow, entre otros. Se refiere, según Ryff (Ryff y Singer, 2008:20,21) a "una especie de autoevaluación que es a largo plazo e incluye conciencia y aceptación, tanto de las fortalezas como

de las debilidades personales. La autoaceptación se traduce en) “poseer una actitud positiva hacia uno mismo; conocer y aceptar los múltiples aspectos de uno mismo, incluyendo las buenas y malas cualidades; sentimientos positivos hacia la vida pasada” (Ryff y Singer, 2008: 25).

- 2.- Crecimiento personal. Según Ryff (Ryff y Singer, 2008:21), “es el aspecto del bienestar más próximo al significado de la eudemonía aristotélica y está relacionado explícitamente con la autorrealización del individuo. (...), es dinámico e incluye un proceso continuo de desarrollo del potencial del individuo”. También se vincula con la autorrealización de Maslow y con la salud mental positiva de Jahoda. Tiene también mucho que ver esta dimensión con otorgar énfasis al crecimiento continuo y a la confrontación de nuevos retos en los distintos periodos de la vida. Según Ryff, quien potencia esta característica “tiene un sentimiento de desarrollo continuo (...), está abierto a nuevas experiencias, tiene sensación de estar desarrollando su potencial; ve mejoras en si mismo y en su comportamiento a lo largo del tiempo; está cambiando en el sentido de reflejar más su autoconocimiento y efectividad” (Ryff y Singer, 2008: 25)..
- 3.- Propósito en la vida. Esta dimensión se apoya en la búsqueda de sentido de Frankl¹⁶⁸ y se relaciona también, entre otros, con el reto fundamental de la vida auténtica que supone crear un sentido y dirección para la vida. Un individuo cuya vida tiene sentido (Ryff y Singer, 2008: 25), “tiene objetivos en la vida (...), siente que su vida presente y pasada tiene sentido; mantiene creencias que dan un propósito a la vida (...)”.
- 4.- Relaciones positivas con los demás. Aristóteles, en el campo de la Filosofía, J. S. Mill o, más recientemente, Bruni, en el de la Economía, o Maslow y Jahoda en el de la Psicología han otorgado gran importancia a esta dimensión. Un individuo que ha desarrollado esta dimensión (Ryff y Singer, 2008: 25) “tiene relaciones cálidas, satisfactorias y sinceras con los demás; se preocupa por el bienestar de los otros; es capaz de una fuerte empatía, afecto e intimidad; entiende el *dar y recibir* de las relaciones humanas”.
- 5.- Control sobre el entorno. Jahoda, entre otros, ya consideraba la habilidad individual para elegir o crear entorno adecuados para sus condiciones psíquicas una condición esencial de la salud mental. Según Ryff (Ryff y Singer, 2008) la participación activa en el entorno para tratar de controlarlo o moldearlo es una característica del bienestar psicológico; si bien esta dimensión puede estar muy relacionada con otras, el énfasis (Ryff y Singer, 2008: 23) “en encontrar o crear un entorno que se ajuste a las necesidades y capacidades es único del control del entorno”. Quien controla

¹⁶⁸ Como se apunta en el apartado correspondiente, actualmente se considera que la búsqueda de sentido de la vida no necesariamente implica su presencia y que, búsqueda y presencia pueden tener determinantes y efectos diferentes.

su entorno (Ryff y Singer, 2008: 25) “tiene un sentido de maestría y competencia en manejar el entorno; controla el complejo conjunto de actividades externas; hace un uso efectivo de las oportunidades del entorno; es capaz de elegir o crear contextos para sus necesidades y valores”.

- 6.- Autonomía. Según Ryff (Ryff y Singer, 2008), este aspecto del bienestar es el más occidental de todos. Otros autores, como Maslow o Rogers le han otorgado gran importancia; más recientemente, Ryan y Deci (2001) la han considerado una de las tres fuerzas motivadoras fundamentales del individuo¹⁶⁹. Un individuo autónomo “*se autodirige* y es independiente; es capaz de resistir las presiones sociales para pensar y actuar de un determinado modo (...); se evalúa a sí mismo con respecto a sus propios patrones.”¹⁷⁰ (Ryff y Singer, 2008: 25).

Este modelo ha sido contrastado mediante análisis factorial confirmatorio (Ryff y Keyes, 1995), que mostró el buen funcionamiento de esta estructura con seis factores de primer orden y un único factor de segundo orden, el bienestar psicológico¹⁷¹. Las seis escalas muestran un alto grado de fiabilidad así como una elevada interconexión entre los seis elementos, si bien existen también fuentes de evidencia que sugieren el carácter distinto entre sí de estos seis factores (Ryff, 1989).

En general existen relevantes (aunque en diferente grado) correlaciones positivas entre estos factores o características y otros indicadores del bienestar como la felicidad o la satisfacción con la vida y negativas con los indicadores de depresión; puede afirmarse así que estas medidas, aparte de disponer de unas propiedades psicométricas aceptables (Ryff, 1989), muestran convergencia con los principales índices de bienestar. En concreto (Ryff, 1989), la autoaceptación y el control del entorno está fuertemente asociados con las medidas de satisfacción con la vida, afectos positivos y autoestima, indicando claros vínculos entre aquellos componentes del bienestar basados en la teoría y los que resultan evidentes en los estudios empíricos. Sin embargo, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el propósito en la vida y el crecimiento personal no están tan unidos a los tradicionales índices de bienestar, lo que indica que quizá estos últimos estaban centrándose en visiones estrechas del bienestar que dejan fuera algunos elementos relevantes; habitualmente se ha puesto el énfasis en el bienestar afectivo a corto plazo (bajo la denominación de felicidad), a expensas de los desafíos vitales más duraderos como tener un sentido, un propósito y una dirección en la vida, sentirse autorrealizado, o lograr relaciones satisfactorias con los demás.

¹⁶⁹ Cabe señalar que Ryan y Deci no la consideran parte del bienestar, como sí hace Ryff, sino una importante fuerza motivadora para su consecución. Esta es una diferencia esencial entre ambos modelos de bienestar.

¹⁷⁰ Para más información y detalle sobre estas dimensiones, consultar Ryff (Ryff y Singer, 2008).

¹⁷¹ Aparte de su validez, el mencionado artículo trata de analizar el modelo según sexo y edad del individuo.

Este modelo, así, no presta atención directa a la felicidad o a los afectos positivos ya que entiende que son menos relevantes y que, de hecho, algunos aspectos de los funcionamientos positivos de los individuos pueden requerir esfuerzo y sacrificio, lo que no tendría relación alguna con la felicidad a corto plazo.

Ryff y sus seguidores han desarrollado distintos cuestionarios para operacionalizar su modelo de seis factores. Estos incluyen según la versión entre dieciocho y ciento veinte ítems, siendo los más usados los de dieciocho y cuarenta y dos elementos. La tendencia es a usar cuestionarios cada vez más simples, que recojan la esencia de cada uno de los constructos¹⁷².

3.4.6 Richard M. Ryan y Edward L. Deci.

De acuerdo con Ryan, V. Huta y Deci (2008:146,147), a través de la *Teoría de la Autodeterminación (SDT Theory)*, estos autores:

"Han articulado una teoría de *las necesidades psicológicas básicas* que son los fundamentos del crecimiento personal¹⁷³ (...), la integridad¹⁷⁴ (...) y el bienestar¹⁷⁵ (Ryan, 1995; Deci y Ryan, 2000). Construyendo sobre esta teoría de las necesidades básicas la investigación *SDT* comienza a distinguir los tipos de objetivos y aspiraciones que los individuos persiguen con relación a sus necesidades básicas y a sus impactos en el bienestar (...). Las aspiraciones intrínsecas, como aquellas para el crecimiento personal, [y] las relaciones profundas (...), se distinguen empíricamente de las aspiraciones extrínsecas, como la riqueza, la fama o la imagen y muestran tener relaciones diferentes con el bienestar psicológico y físico, y antecedentes sociales distintos".

La eudemonía, para estos autores, es un modo de vida focalizado en aquello que merece intrínsecamente la pena para el ser humano. Un valor intrínseco (Ryan et al., 2008) es un valor de primer orden, no es reducible a otros valores y no existe en aras de lograr otro valor; la mayor parte de los valores de segundo y tercer orden estarán asociados con aspiraciones extrínsecas. Según estos autores, los valores intrínsecos se vinculan en todas las culturas con mayores niveles de bienestar, lo que incluye, entre otros, autorrealización, afectos positivos y vitalidad. Según Ryan y Deci, el hedonismo, que supone deseo de placer y diversión, se encuentra a mitad de camino entre los atributos extrínsecos e intrínsecos, ya que, en ocasiones, son deseados por sí mismos, pero otras

¹⁷² Para más información se pueden consultar, entre otros, Ryff (1989), Ryff y Keyes (1995) y Waterman (2008).

¹⁷³ Motivaciones intrínsecas.

¹⁷⁴ Internalización y asimilación de las prácticas culturales.

¹⁷⁵ Satisfacción con la vida y salud psicológica.

veces suponen evitar responsabilidades propias del individuo, lo que se relaciona más con objetivos extrínsecos.

Ryan y Deci fijan como necesidades psicológicas básicas universales¹⁷⁶ la autonomía, la competencia y la relación con los demás¹⁷⁷. Estas necesidades no pueden ser satisfechas por logros extrínsecos, sino solo por los intrínsecos. Ryan lo explica del siguiente modo: "La necesidad de autonomía se refiere a la sensación de elección y de deseo (volición) en la regulación del comportamiento¹⁷⁸. La necesidad de competencia concierne a la sensación de eficacia que uno tiene con respecto tanto al entorno interno como al externo. La necesidad de relación se refiere a sentirse conectado y preocupado por los demás. De acuerdo con la Teoría de la Autodeterminación, la satisfacción de estas tres necesidades básicas impulsan bienestar y el apoyo, así como la satisfacción de cada una de ellas es condición necesaria para el crecimiento, integridad y bienestar de una persona, tanto dentro de cada dominio [de la vida] como entre ellos"¹⁷⁹. (Ryan et al., 2008: 153)

La *Teoría SDT* es, en definitiva, la base de un modelo eudemonista del bienestar que entiende que *la vida eudemonista* se caracteriza por cuatro conceptos motivacionales (Ryan et al., 2008): en primer lugar, perseguir objetivos y valores intrínsecos por sí mismos, incluyendo el crecimiento personal, las relaciones, la comunidad y la salud, más que los extrínsecos; segundo, comportándose de forma autónoma más que heterónoma; tercero, siendo consciente y actuando con sentido de conciencia; y, cuarto, comportándose de manera que se satisfagan las necesidades psicológicas básicas de competencia, relación y autonomía. Los primeros tres aspectos facilitan la satisfacción de las necesidades básicas, que es el cuarto elemento. Una vida *eudemonista plena*, estará llena de sentido, vitalidad y salud física, entre otros y mejorará el nivel de bienestar social y colectivo (en línea con lo defendido por otros autores eudemonistas como Bruni, 2007). De acuerdo con estos autores, las condiciones que promueven el bienestar subjetivo no necesariamente llevarán al bienestar eudemonista.

Esta teoría establece las condiciones que facilitan o dificultan el bienestar, pero no sugiere que todas las culturas o grupos sociales valoren las necesidades básicas del mismo modo, otorgándoles el mismo peso¹⁸⁰. Ryan y Deci consideran, en línea con la Psicología evolucionista, que las necesidades básicas son universales, pero también entienden que la influencia de las distintas culturas es muy relevante en la forma de

¹⁷⁶ En Deci y Ryan (2008), estos autores contrastan la validez de su teoría entre diferentes culturas y dominios de la vida.

¹⁷⁷ Estas tres necesidades se apoyarían en la propia evolución de la especie humana (Ryan y Deci, 2000). De este modo, estos autores fijan su teoría a la Psicología evolutiva.

¹⁷⁸ Autonomía, según estos autores, no equivale, en todo caso, a independencia de los demás.

¹⁷⁹ Ryan y Deci (2000) hacen una revisión de la teoría de las necesidades básicas y de su apoyo empírico. La satisfacción de estas tres necesidades se correlaciona muy positivamente con otros indicadores de bienestar y negativamente con los niveles de depresión y ansiedad.

¹⁸⁰ Junto con las características personales Ryan y Deci (2000), las demandas, obstáculos y recursos sociales afectan a la variabilidad en los objetivos de los individuos y en su forma de satisfacer sus necesidades básicas.

satisfacerlas, de modo que, por ejemplo, diferirá mucho entre una sociedad individualista y una colectivista. En todo caso, el límite es que aquellas culturas que promuevan valores contrarios a la consecución de estas necesidades básicas más allá de la forma en que se haga, estarán generando un daño al bienestar de sus ciudadanos¹⁸¹. Así, consideran que, en todo caso, las distintas sociedades influyen de un modo positivo o negativo en la capacidad de los individuos para alcanzarlas, mejorando o empeorando sus posibilidades de alcanzar el bienestar.

Por otra parte, las tres necesidades deben ser cubiertas, siendo que la carencia en una de ellas dificultaría (prácticamente impediría) el logro del bienestar. Por ejemplo (Ryan y Deci, 2000) un entorno social que provea de competencia pero que falle en nutrir a los individuos de capacidad de relación resultará empobrecedor para el bienestar. En general, los contextos sociales que engendran conflictos entre las necesidades básicas, promueven la alienación y las patologías psicológicas. La carencia en una de las necesidades básicas desatará mecanismos de sustitución extrínsecos en el propio individuo que derivarán en menores niveles de bienestar (por ejemplo, éste tratará de cubrir con bienes materiales las carencias de relación que pueda tener). El proceso en el que estas necesidades deben ir cubriéndose abarca toda la vida.

Como ya se mencionó anteriormente, esta teoría tiene muchos elementos en común con el bienestar psicológico de Ryff pero, mientras que Ryan y Deci consideran que la satisfacción de estas necesidades potencia el bienestar, Ryff entiende que son parte de él.

¹⁸¹ Un ejemplo negativo podría ser (Ryan y Deci, 2000) la promoción social de la mutilación genital femenina.

CAPÍTULO V

LOS AVANCES DE LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD.

EL RETORNO DEL EUDEMONISMO A LA ECONOMÍA.

LA APROXIMACIÓN DE LOS ENFOQUES HEDONISTA Y

EUDEMONISTA A PARTIR DE LAS

APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA

“Si el problema económico es resuelto, la humanidad se verá privada de su propósito tradicional. ¿Será esto un beneficio? Si una persona cree de verdad en los verdaderos valores de la vida, esta perspectiva por lo menos abre la posibilidad a un beneficio. Pero pienso que con pavor al reajuste de los hábitos y los instintos de los hombres ordinarios, pavor durante incontables generaciones. (...) Hemos sido entrenados durante demasiado tiempo para sobrevivir y no para disfrutar”.

John Maynard Keynes

1. Introducción.

La Economía de la felicidad ha ganado peso en los últimos años dentro del cauce principal de estudio en la ciencia económica. Son cada vez más numerosos los estudios en los que se ponen en relación distintas variables, dos a dos, con la felicidad, entendida esta como evaluación cognitiva de la vida (satisfacción) o como emociones positivas (felicidad)¹⁸². De este modo, la concepción de felicidad dominante en Economía ha continuado siendo la hedonista que, en definitiva, supone una evolución del clásico criterio de compensación de Kaldor-Hicks. Sin embargo, desde la aparición del enfoque de capacidades de Sen y a la luz de las aportaciones realizadas por otras ciencias (en especial, como se vio antes, la Psicología y la Sociología) esta compensación no es tan sencilla para el caso del bienestar.

Así, a través de las aportaciones de seguidores de Sen (como M. Nussbaum), de autores como Akerlof (que han integrado el concepto de la identidad en el análisis económico) o de trabajos en colaboración entre economistas y científicos de otras disciplinas (como los desarrollados por Kahneman y Deaton), el eudemonismo ha podido reabrir las puertas de la ciencia económica, de modo que, progresivamente, se van incorporando al análisis económico los últimos avances en otras ciencias, caminando hacia un nuevo concepto económico eudemonista (o incluso de síntesis entre hedonismo y eudemonismo) de la felicidad.

2. Nuevas aportaciones al conocimiento de la felicidad eudemonista desde el campo de la Economía.

2. 1 M. Nussbaum.

Nussbaum critica los modelos económicos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial porque estiman la calidad de vida de los individuos mediante indicadores que miden el crecimiento económico de los países, sin prestar atención al nivel de vida de los más pobres ni ocuparse de cuestiones como la salud y la educación. Frente a esta

¹⁸² Ya se citaron en el capítulo anterior numerosos autores cuyos estudios son referencia en la actualidad en este ámbito, como R. Layard y A. Oswald.

concepción del desarrollo ella propone recuperar y potenciar el *enfoque de las capacidades*, que es un desarrollo propio de Sen¹⁸³.

Esta autora fija diez *capacidades funcionales humanas centrales*:

1. Vida. Vivir una vida humana de duración normal, sin morir prematuramente.
 2. Salud corporal. Gozar de buena salud, incluida la salud reproductiva, estar bien alimentado y tener una vivienda adecuada.
 3. Integridad corporal. Ser capaz de moverse libremente de un sitio a otro; estar a salvo de asaltos, libres de abusos sexuales y tener capacidad de elección en cuanto a la reproducción.
 4. Sentidos, imaginación y pensamiento. Ser capaz de desarrollar estas tres funciones de un modo adecuado, lo que incluye una educación suficiente, capacidad de experimentación, posibilidad de elección para participar en acontecimientos artísticos o religiosos, disfrutar de libertad de expresión y de culto, poder buscar el sentido propio de la vida de forma autónoma y ser capaz de disfrutar de experiencias placenteras y evitar daños innecesarios.
 5. Emociones. Ser capaz de tener vínculos afectivos con cosas y personas diferentes a nosotros mismos, amar a los que están cerca y echarles de menos, agradecer y poder enfadarse de forma justificada, no tener miedos ni ansiedades.
 6. Razón práctica. Capacidad de formarse un concepto del bien y realizar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida, así como disfrutar de protección de la libertad de conciencia.
 7. Afiliación. Por una parte, ser capaces de vivir con otros y de mostrar interés por los demás, de empatizar, de desarrollar amistad y de ser justo, así como, en general, de interaccionar socialmente. Por otra parte, ser capaces de ser tratados con dignidad, lo que implica la protección contra cualquier discriminación.
 8. Otras especies. Interesarse por los animales, las plantas, y en general, la naturaleza.
 9. Capacidad para jugar. Ser capaces de reír, jugar y disfrutar de actividades de ocio.
 10. Control sobre el entorno de cada uno. En primer lugar, ser capaz de participar eficazmente en las decisiones políticas y tener protegido el derecho de asociación y la libertad de expresión. En segundo lugar, desde el punto de vista material, ser capaces de poseer propiedades y de buscar un empleo en condiciones de igualdad.
- (Nussbaum 2000, 2012; Gough 2007)

¹⁸³ Hay otros autores relevantes, como J. Finnis y sus *razones básicas para la acción* que también han realizado desarrollos a partir de Sen. Para ampliar información se puede consultar S. Alkire (2002).

Nussbaum se centra así en la obtención de una lista de capacidades (o necesidades a cubrir) básicas que representan componentes separados y son, individualmente cada uno de ellos, fundamentales para el desarrollo humano. Nussbaum concibe esta lista como universal, si bien la considera abierta a posibles modificaciones y mejoras.

Existen algunas diferencias relevantes entre Sen y Nussbaum en su aproximación a las capacidades; entre ellas destaca el hecho de que Sen nunca quisiera elaborar una lista de capacidades básicas (porque entendía que eso quedaba dentro del marco de la libertad de los individuos)

2.2 J.F. Tomer.

Tomer considera el enfoque eudemonista que parte de Sen más completo, rico y acertado que el que ha evolucionado a partir de las ideas *welfaristas*, por mucho que haya mejorado el desarrollo de estas últimas, ya que existen problemas de planteamiento. Tomer lo expresa del siguiente modo (Tomer, 2002:42-43):

“El mayor problema de la aproximación welfarista al bienestar es que nos guía a contabilizar ingresos y productos que son en el mejor de los casos medios para una buena vida. Las versiones revisadas del welfarismo (...) son una gran mejora sobre las aproximaciones brutas de productos pero inevitablemente dejan fuera importantes componentes de la buena vida. El enfoque de funcionamientos y capacidades de Sen logra un gran avance sobre el Welfarismo. Según el punto de vista de Sen, el bienestar de los individuos proviene de sus *haceres y estares*¹⁸⁴ intrínsecamente importantes. No tiene que ver con cuanta comida consumes; sino con comer comida sabrosa y estar bien alimentado”.

Tomer entiende que el enfoque de Sen no capta los aspectos superiores de la vida, el *florecimiento*, por eso desarrolla su *enfoque basado en los funcionamientos superiores y ordinarios*. Así, Tomer (2002) recupera, aunque desde el análisis económico, la estructura de necesidades por niveles de Maslow, estableciendo un nivel superior de funcionamientos, que tiene que ver con la apreciación del propósito de la vida, la sabiduría, la orientación hacia servir a los demás, el logro, la armonía y la paz interior, el compromiso, la disciplina, la integridad y la alegría. En segundo lugar, existirían unos funcionamientos básicos que se identifican, esencialmente, con los marcados por Nussbaum y por el propio Maslow (alojamiento, alimento...).

¹⁸⁴ *Doings and beings*.

Una persona racional trataría de tomar sus decisiones teniendo en cuenta el largo plazo, es decir teniendo en cuenta sus propósitos de vida últimos, algo muy vinculado a la virtud aristotélica o a la cualidad de agente de Sen. Un funcionamiento general óptimo del ser humano estaría relacionado, más bien, con el conjunto de funcionamientos superiores fijados por Tomer. Aumentar el nivel de bienestar de una sociedad requeriría, según Tomer invertir en distintas clases de formación de capital, especialmente capital personal (que se relaciona más con las características psicológicas básicas de la persona que con la educación académica) y capital social.

2.3 George A. Akerlof.

Akerlof es uno de los fundadores de la Economía de la identidad que, en esencia, considera que es necesario tener en cuenta la percepción que los individuos tienen de sí mismos con respecto a su grupo de pertenencia para poder entender su comportamiento económico. Cuanto más integrados se sientan los individuos en un grupo, cuanto más se adecuen sus comportamientos a las normas y comportamientos sociales establecidos, mayor será su nivel de bienestar¹⁸⁵. El grupo social se define en función de características étnicas, de clase social o de género, entre otras. Actuar contra las normas sociales o culturales puede suponer un castigo social o, simplemente, una reducción del bienestar individual a través de un menor sentido de pertenencia al grupo. Esto, altera de forma esencial la función de utilidad de los individuos, que debería incorporar la identidad social de estos (con las distintas categorías sociales y cómo debe comportarse un individuo dentro de cada una de ellas) un parámetro más de la función de utilidad, para poder mostrar cómo la identidad puede afectar a las interacciones individuales (Akerlof y Kranton, 2000).

Akerlof y Kranton (2000) consideran que la identidad, la visión o el sentido que el individuo tiene de sí mismo afecta al impacto económico final, por lo que la Psicología y la Sociología de la identidad deben incorporarse al análisis económico del modelo de comportamiento y del bienestar. Según Akerlof y Kranton (2010), los factores sociales que forman la identidad personal moldean, de este modo, las decisiones económicas de los individuos, y las normas sociales pueden generar costes y beneficios económicos no considerados, de modo que las decisiones de los individuos difieren en muchas ocasiones de las predichas por los modelos económicos tradicionales. En definitiva, el contexto social y la identidad afectan de una forma muy relevante a la conducta de los individuos, y lo hacen, especialmente a través de cuatro vías: primero, la identidad

¹⁸⁵ El grado de integración en la sociedad es, para Keyes (1998) uno de los elementos que integran el propio bienestar social, que es a su vez, uno de los componentes del florecimiento humano. Más adelante se analizará este modelo.

cambia los beneficios obtenidos de las acciones propias; segundo, cambia los derivados de las acciones de los demás; la posibilidad de elección o la falta de ella de las diferentes identidades también afecta al comportamiento económico; y, cuarto, las categorías sociales y las prescripciones de comportamiento pueden cambiar, afectando a las preferencias basadas en la identidad. Esto se puede observar especialmente en aquellas actuaciones de estos que les pueden resultar costosas o incómodas, pero que son realizadas debido a la influencia social. Una parte de la actuación de las instituciones educativas, por poner un ejemplo, tiene que ver con la creación de un tipo de identidad colectiva y propia de quienes forman parte de ellas; lo mismo ocurre, por ejemplo, con el ejército.

Akerlof y Kranton (2000) presentan la construcción de la función de utilidad con identidad, considerándola un factor más y teniendo en cuenta cómo la realización de acciones de acuerdo con la propia identidad y dentro del marco de las normas sociales o fuera genera efectos positivos o negativos adicionales que alteran el resultante final y que por tanto varían el comportamiento óptimo de los individuos respecto del que tendría lugar si no existieran las normas sociales. La internalización de las normas sociales de comportamiento forma parte esencial, según los psicólogos, del desarrollo de la personalidad de modo que, al igual que seguir dichas normas sociales puede añadir bienestar o utilidad, violarlas causa ansiedad y reducciones de utilidad. La identidad, en todo caso, se encuentra en un proceso continuo de redefinición a través de la interacción entre el individuo y su comunidad. La identificación del individuo con unos valores forma parte de ese proceso de internalización; a partir de ahí comportamientos contrarios a la identidad del individuo, tanto propios como de quienes rodean al individuo le causarán ansiedad y reducirán su bienestar. Cada sociedad tiene unas normas sociales o valores predominantes y a través de ellos influyen la identidad de los individuos y su comportamiento, afectando a sus niveles de bienestar (de utilidad, en términos de Akerlof). Sen, desde una perspectiva más amplia, diría que cada sociedad tiene unos factores de conversión social diferentes entre los recursos y las capacidades y funcionamientos de los individuos, por lo que, en definitiva, cada sociedad favorecerá (y perjudicará) al bienestar y a la felicidad de sus ciudadanos de un modo distinto. Muchos conceptos psicológicos y sociológicos (autoimagen, identificación, ansiedad, autorrealización...) encajan de forma natural en este entorno de trabajo permitiendo un análisis económico más amplio. Esta vía permite, así, según Akerlof, incorporar diferentes motivaciones no pecuniarias del comportamiento humano al análisis económico.

De este modo, la consideración de la identidad de los individuos tendría una importante influencia sobre la política económica que pueda ser adecuada en cada caso y que deberá tener en cuenta la función de utilidad ampliada de los individuos que considera, no solo

la identidad del individuo, sino las externalidades derivadas de las acciones de los demás individuos que puedan ir a favor o en contra de la identidad del propio individuo. Akerlof y Kranton (2000) mencionan algunos ámbitos donde esta cuestión tiene especial relevancia, como son el mercado de trabajo o la igualdad de género, lo que deberá ser tenido en cuenta por los decisores políticos para elegir las políticas públicas óptimas.

Además, las distintas instituciones, públicas y privadas actúan sobre las normas sociales e incluso, indirectamente, pueden usar la identidad de los individuos para alterar sus decisiones personales. Akerlof y R. J. Shiller (2015) van más allá hasta cuestionar que la mano invisible de los mercados proporcione al individuo bienestar material, afirmando que éstos dañan igual que ayudan: los mercados, según estos autores, explotan de forma sistemática las debilidades psicológicas y la falta de información de los consumidores a través del engaño y la manipulación, alejándoles de su óptimo de bienestar. Akerlof y Shiller consideran del mismo modo que la diferencia que en muchas ocasiones se da entre las preferencias y las metapreferencias de los individuos debida a la mencionada manipulación de los mercados no es sino un fallo de mercado y debe ser tratada como tal, tratando de reducir dicha diferencia a través de reformas legales y un aumento de la educación (y del conocimiento) de los individuos.

2.4 Angus Deaton.

Deaton ha realizado numerosos estudios que abarcan diversos aspectos vinculados al bienestar. En algunos de ellos es reseñable el esfuerzo de colaboración con psicólogos como D. Kahneman, lo que ha resultado conclusiones de carácter multidisciplinar que abordan cuestiones ya muy analizadas como la relación entre la renta y la felicidad o se enfrentan a hallazgos aparentemente contradictorios vinculados al bienestar subjetivo. Algunas de sus ideas más relevantes son las siguientes:

- 1.- Existen serias dudas de que la versión hedonista de la felicidad sea una buena medida del nivel general de bienestar humano, ya que existen otras muchas cosas relevantes (Deaton 2013).
- 2.- La religión provee de significado a la vida, especialmente en tiempos de dificultad, aunque su efecto positivo sobre la satisfacción con la vida es muy limitado. El efecto de la religión sobre la felicidad diaria es, por su parte muy positivo (Deaton 2013).
- 3.- Durante las crisis (Deaton lo comprobó en Estados Unidos para el periodo 2008-2010) los índices de bolsa son un buen predictor del nivel de bienestar. Estos son indicadores que reflejan no solo la situación económica actual sino también la previsión futura; afectan directamente a aquellos que tienen acciones, pero también indirectamente al resto, cuyas expectativas sobre el desempleo, la evolución de la

renta o sus posibilidades de consumo futuras se ven afectadas lo que, a su vez, se refleja en los niveles de bienestar (Deaton 2011).

- 4.- Las respuestas a preguntas sobre el bienestar (especialmente aquellas vinculadas a la satisfacción con la vida) son sensibles al contexto en el que son realizadas y pueden ser condicionadas por otras que se hayan realizado previamente sobre otros temas. Las preguntas sobre el bienestar emocional referidas a los afectos experimentados el día anterior son las menos afectadas por los efectos de contexto, lo cual recomienda su uso (Deaton, 2013).
- 5.- Según Deaton ahora se dispone de más y mejores medidas sobre el desarrollo económico que nunca, aunque sigue habiendo problemas de interpretación y consistencia entre los distintos tipos de datos. Es habitual, a pesar de las dificultades, tratar de construir un índice sintético que pueda usarse para ordenar los países en función de su progreso (por ejemplo el IDH de la ONU). Sin embargo, normalmente, estos índices no presentan una teoría que justifique el método de combinación o ponderación entre los componentes, lo que deja mucho lugar a la arbitrariedad. Aún así, tienen la ventaja de que reconocen la existencia de correlación entre las diferentes dimensiones del bienestar así como con la privación de los bienes básicos (Deaton, 2011).
- 6.- La relación entre salud y bienestar es bidireccional. La gente mayor con enfermedades severas suelen tener mayores niveles de depresión y menores de bienestar hedónico y eudemonista. El bienestar, en especial el eudemonista, tiene, asimismo, un efecto protector sobre la salud y se correlaciona con mayores tasas de supervivencia (A. Steptoe, Deaton, Arthur A. Stone, 2015).
- 7.- Las tasas de suicidio, la satisfacción con la vida y la medición de los afectos son todas ellas medidas posibles de la salud mental y del bienestar, sin embargo, las correlaciones existentes entre las tasas de suicidio y las medidas de bienestar son inconsistentes. Por el contrario, el dolor físico es un predictor importante de las tasas de suicidio en muchos contextos Deaton (Case, Deaton 2015).¹⁸⁶

Las aportaciones de A. Deaton vinculadas directamente a la renta y el desempleo y a su relación con el bienestar serán analizadas posteriormente en los puntos correspondientes.

¹⁸⁶ La consideración de los elementos eudemonistas del bienestar puede corregir estas inconsistencias. Así, la correlación negativa existente entre tasas de depresión y florecimiento, siguiendo el modelo de Keyes (2002) es fuerte y consistente.

3. La ampliación de los horizontes de estudio de la cuestión de la felicidad más allá de las variables meramente económicas. La aparición de nuevas variables de estudio.

3.1 Introducción.

El creciente interés en la Economía de la felicidad se refleja a través del gran número de artículos relativos a ella que se refieren, en general, al bienestar subjetivo y a sus determinantes. El ámbito de estudio se está ampliando en tres sentidos:

1. Por una parte cada vez se consideran más variables como posibles determinantes del bienestar. En este sentido existe una gran preocupación acerca del posible impacto de variables que aún no hayan sido estudiadas con relación al bienestar y que puedan resultar relevantes (P. Dolan et al., 2008). Del mismo modo, existen problemas de doble causalidad y, en muchas ocasiones no es fácil establecer el orden en la relación causa efecto (Diener et al., 2003; P. Dolan et al., 2008).
2. Por otra parte se está ampliando el concepto de bienestar debido a la llegada de las concepciones eudemonistas de la felicidad a la Economía.
3. En tercer lugar, el estudio multidisciplinar de la cuestión de la felicidad también está ampliando las perspectivas de análisis previamente existentes.

Entre las variables que están siendo estudiadas como determinantes del bienestar, pueden citarse: renta y riqueza, trabajo, vivienda, estado de la salud, equilibrio entre vida y trabajo, educación, conexiones sociales, implicación cívica y gobernanza, calidad del entorno o seguridad personal. Entre los *reviews* que se han realizado al respecto se pueden citar, entre otros, los de Dolan (Dolan et al., 2008) y Boarini (Boarini et al., 2012).

Entre los conceptos de bienestar que se están utilizando desde las distintas perspectivas de estudio están los de florecimiento, plenitud humana, utilidad (como felicidad, como satisfacción con la vida o como satisfacción del deseo) capacidades y funcionamientos, libertades positivas o efectivas, etc.

A continuación, se va a hacer referencia a las categorías de variables de estudio más relevantes, así como a algunas de las conclusiones más importantes a las que la ciencia económica está llegando con respecto a ellas en los últimos tiempos.

3.2 Variables socioeconómicas con raíces clásicas en la ciencia económica.

Las variables tradicionales de estudio en Economía, entre las que se pueden destacar la renta, su desigualdad, el desempleo o, más recientemente el capital social están siendo observadas en la actualidad a la luz del estudio multidisciplinar, lo que está generando nuevos e interesantes resultados. Así, por ejemplo, a la luz de la Psicología evolutiva, se puede afirmar que son tres deseos vinculados a la evolución humana (almacenar recursos, resultar sexualmente atractivo y manejar la identidad propia dentro de las relaciones sociales) las que explican el aumento de deseo de renta que se da con relación a su inferior impacto en la felicidad (A. Ahuvia, 2007).

Por otra parte, las tradicionales variables socioeconómicas como el género o la edad también están siendo analizadas con relación al bienestar psicológico o eudemonista, con resultados prometedores, si bien todavía no concluyentes en general (Ryff, 1995; E. Zubieta et al., 2012).

3.2.1 El análisis de la renta con relación al bienestar.

Muchos son los avances que se han realizado desde que Easterlin planteara su paradoja¹⁸⁷. A continuación se van a referir algunos de las más importantes conclusiones obtenidas en los últimos años con relación al vínculo renta/riqueza-felicidad.

1. La renta *per capita* no está correlacionada a nivel agregado con el nivel de felicidad. Sin embargo, la consideración del ingreso permanente en vez del temporal, abre una puerta interesante de investigación (Deaton 2013).
2. El bienestar emocional (que se refiere a la calidad emocional de las experiencias diarias de un individuo, a la frecuencia e intensidad de la alegría, estrés, tristeza, enfado...) tiene diferentes predictores que la evaluación (satisfacción) de la vida (que se refiere a los pensamientos que los individuos tienen sobre su vida cuando piensan acerca de ella). La renta y la educación predicen la satisfacción con la vida, mientras que la salud, *el dar cariño*, la soledad y el hecho de fumar predicen mejor las emociones diarias. La evaluación de la vida siempre crece con el logaritmo del ingreso, mientras que el bienestar emocional deja de crecer a partir de los setenta y cinco mil dólares. Las rentas bajas acentúan el dolor emocional asociado con el divorcio, la enfermedad o estar solo. Así, se puede concluir que las rentas bajas implican bajos niveles de bienestar emocional y de satisfacción con la vida, mientras

¹⁸⁷ En el capítulo anterior se realizó un completo análisis de dicha paradoja, así como de las explicaciones que se le han ido dando con posterioridad.

que rentas altas sólo garantizan elevados niveles de satisfacción con la vida (Kahneman y Deaton, 2010).

3. Los individuos subestiman los cambios en cuanto a los niveles de saciedad y hábito en el consumo cuando hacen proyecciones vitales, previendo que en el futuro tendrán los mismos niveles de saciedad y hábito que en el presente; por eso, por ejemplo, compran más comida cuando están hambrientos (Baucells y Sarin, 2010). Estos errores perjudican los niveles de bienestar de los individuos.
4. En ocasiones aumentos de renta generan reducciones en el nivel de satisfacción, lo que recibe el nombre de *logro frustrado* (L. Becchetti, F. Rossetti, 2008). Según Becchetti y Rossetti, este fenómeno podría estar provocado por la presencia, en determinados casos, de deterioros de la salud, de falta de pleno empleo, de efectos negativos en el ingreso relativo, de shocks adversos en el estatus marital y cambios en los indicadores de vida social derivados de algún modo de ese aumento previo de renta.
5. El nivel de bienestar personal de un individuo está fuertemente relacionado con el nivel de riqueza en el hogar en el que vive. Los niveles de felicidad y satisfacción con la vida son superiores mientras que los de ansiedad son inferiores. La renta disponible del hogar es un predictor menos sólido, según la Oficina Nacional de Estadística de Reino Unido (2015). La riqueza financiera neta del hogar aparece como la variable más relacionada con el bienestar personal. Sería bueno, en este sentido, tal y como recomienda la OCDE poder disponer de mejores datos comparables a nivel internacional con relación a la riqueza. En cualquier caso, si la ausencia de riqueza, garantiza miseria, su presencia no garantiza felicidad (David G. Myers y Diener, 1995). En general, la riqueza y el bienestar, tanto hedonista como eudemonista, estarán relacionadas positivamente en la medida en que la primera mejore los niveles de autoestima y autorrealización (a través, por ejemplo, de un trabajo que resulte personalmente enriquecedor), facilite mayores posibilidades de disfrute hedonista (mediante mayores posibilidades de ocio y permitiendo la disponibilidad de tiempo libre para aprovecharlas) y no redunde negativamente en las relaciones sociales (Diener et al., 1985).
6. El dinero es un recurso que permite a su poseedor resolver problemas y evitar sufrimientos, pero no da automáticamente la felicidad. Las personas que son recompensadas con dinero suelen tener que trabajar más tiempo y más duro, lo que les resta tiempo disponible para las relaciones sociales. Por una parte les protege del dolor físico y les permite contratar a otras personas para que les hagan las tareas que no desean hacer. Por otra, esta capacidad de comprar cosas y contratar personas supone que no necesitan relaciones de confianza próximas para recibir ayuda ni tienen que ser especialmente competentes o agradables para conseguir las cosas; todos estos elementos pueden generar indirectamente una reducción en los

niveles de bienestar, especialmente de bienestar psicológico o eudemonista (K. D. Vohs y R. F. Baumeister, 2011).

7. Oishi y Diener encuentran que en los países pobres los individuos tienen más sentido de la vida que en los ricos. Una parte importante de este fenómeno puede atribuirse a la diferencia del grado de religiosidad existente entre unos y otros, pero incluso cuando se descuenta el efecto de esta variable, el efecto de la renta *per capita* sobre el sentido de la vida sigue siendo significativamente negativo (2014). Estos autores apuntan dos posibles explicaciones: la primera, que las personas pueden construir su sentido de la vida a partir de los eventos negativos y las circunstancias difíciles de la vida; la segunda, que en condiciones económicas difíciles mucha gente debe trabajar día y noche y preocuparse por su propia supervivencia, de modo que, en esas condiciones, deben tener un sentido de la vida claro para sobrevivir.

3.2.2 El desempleo y el bienestar.

La relación negativa entre desempleo y bienestar está clara hace ya varias décadas, sin embargo, recientemente, se han alcanzado algunas conclusiones que merece la pena señalar:

- 1.- El desempleo afecta muy negativamente al bienestar de los individuos que lo sufren, sin embargo, dado que en Estados Unidos, al menos, afecta a un porcentaje reducido de población incluso durante las crisis, su efecto global medio sobre el conjunto de la población es menor. Por tanto, la correlación entre desempleo y bienestar será elevada a nivel individual, pero reducida para el conjunto de la sociedad (Deaton, 2012).
- 2.- La destrucción creativa (según la terminología de Schumpeter) de empleo vinculada al crecimiento económico tiene un efecto más positivo sobre el bienestar futuro que sobre el presente, para el que los efectos son ambiguos. Los efectos positivos son, en cualquier caso, mayores en las industrias de crecimiento rápido y en aquellas menos proclives a la externalización, así como en aquellos lugares con unas políticas de protección contra el desempleo más generosas (P. Aghion et al., 2015).

3.2.3 La desigualdad de la renta y el bienestar.

Las diferencias de puntos de vista acerca de la evolución de la desigualdad y la pobreza provienen, en gran medida, de las diferencias en cómo medirlas. Existen intentos incluso de intentar calcular el coste de la desigualdad y la pobreza en el mundo (si bien, no es fácil valorar los cambios marginales que producen en el bienestar social alteraciones en los niveles de pobreza y desigualdad. Además no existe unanimidad sobre las medidas

de desigualdad y dispersión que deben utilizarse, ya que cada una de ellas presenta características (y problemas distintos)(A. B. Atkinson y A. Brandolini, 2010)-

Los individuos, por su parte, difieren en la importancia relativa que otorgan a la pobreza y a la desigualdad con relación a otras variables. Así, los desacuerdos acerca del nivel óptimo de desigualdad en la riqueza derivarán en debates relevantes de política económica. La cultura tendrá reflejo en estas preferencias, y, del mismo modo, la percepción de que existe una alta movilidad social reducirá la importancia que los individuos puedan otorgar a la desigualdad. Así, por ejemplo, la tolerancia a la desigualdad es menor en Europa que en Estados Unidos. En cualquier caso, los ciudadanos tienden a subestimar el nivel real de desigualdad, así como a desear distribuciones de riqueza más equitativas (M. I. Norton, D. Ariely, 2011). Además, conviene señalar que los individuos se ven más afectados por su desigualdad respecto de su grupo de referencia que respecto a la población general. Por otra parte, según Alesina cuando los individuos perciben una alta movilidad social (caso de Reino Unido y Estados Unidos) no perciben la desigualdad como un problema tan grave como sí lo consideran en aquellos países donde perciben que la movilidad es baja (Alemania) (Alesina et. Al., 2004).

La relación de la desigualdad con la teoría de la renta relativa y el deseo de los individuos de posicionarse socialmente, junto con el carácter naturalmente social de las personas (nadie quiere ver sufrir a los que tiene cerca ni que estos carezcan de recursos para poder desarrollar su vida) y la imprecisión de los datos disponibles, complican el estudio de esta variable, de modo que los resultados de los estudios que relacionan desigualdad y bienestar no suelen ser concluyentes. En todo caso, a mejor distribución de la renta, mejor acceso tendrán los individuos a los recursos y, de este modo, en términos de Sen, es probable que dispongan de un mayor conjunto de capacidades disponibles¹⁸⁸.

3.2.4 Los bienes relacionales y el bienestar.

La consideración de las relaciones humanas como un elemento fundamental del bienestar proviene del pensamiento aristotélico; también la Psicología, a través de autores como Kahneman o Ryff las ha situado en un lugar central del desarrollo de la persona; en los últimos años ha sido la Economía la que les ha comenzado a otorgar una especial importancia¹⁸⁹. El concepto de bienes relacionales (Bruni, 2007), o el más

¹⁸⁸ Se puede consultar bibliografía adicional acerca de la relación entre la desigualdad de la renta y el bienestar en Dolan et al. (2008).

¹⁸⁹ En realidad, A. Smith ya otorgó gran importancia a la dimensión social del individuo y a las relaciones virtuosas en su Teoría de los Sentimientos Morales, si bien estas habían quedado apartadas del cauce principal de la economía hasta los últimos años, en los que ha tenido lugar la aparición de autores eudemonistas como L. Bruni.

ampliamente extendido de capital social están presentes en un número creciente de artículos que los vinculan al bienestar (Bruni, 2010).

Existen distintas explicaciones al vínculo entre bienes relacionales y bienestar. Algunas, de origen psicológico sitúan las relaciones humanas como una de las necesidades y motivaciones básicas del individuo para lograr la felicidad (Ryan y Deci, 2000; Ryan y Martela, 2016) o directamente como una parte constitutiva del bienestar psicológico (Ryff, 1989); otras, desde el ámbito económico, consideran que las relaciones humanas virtuosas son esenciales para el logro de la dimensión pública de la felicidad, y es a través de ésta como dichas relaciones virtuosas pueden mejorar el bienestar de los individuos; otros autores basan este vínculo en el hecho de que las experiencias de amistad promueven que los individuos se sientan únicos, lo cual mejora su bienestar (M. Demir et al., 2012, 2013).

Tomer sitúa el bienestar, basándose en otros estudios anteriores, como una función de dos tipos de riqueza, la material y la relacional (2002). Esta última refleja la armonía de las relaciones sociales, la capacidad de los individuos para estar en armonía consigo mismo, con las relaciones sociales y con el entorno; así, refleja la calidad de las relaciones en familias y comunidades y el grado en que esas relaciones son de amor, cariño y son éticas. Así, una sociedad en la que el crecimiento económico implicara un empeoramiento de la riqueza relacional, podría haber mermado su bienestar.

Según A. Leung, el capital social es la idea de que los individuos y grupos pueden ganar recursos a partir de sus conexiones con los demás (Leung et al., 2013). Según Coleman (1988) existen tres dimensiones del capital social: confianza y obligaciones, canales de información y normas y sanciones; de acuerdo con los análisis realizados por A. Leung, las tres dimensiones muestran relaciones significativas con la felicidad (Leung et al., 2013).

Según S. Bartolini en el largo plazo, las tendencias del capital social (medidas a través de la participación de los individuos en grupos o asociaciones) son un predictor sólido de las propias del bienestar (Bartolini et al. 2009). Por el contrario, según estos autores, la renta no es un buen predictor del bienestar a largo plazo.

Fujiwara y Kawachi han encontrado una relación significativa negativa entre la depresión y el sentido de pertenencia a la propia comunidad (2008), que no es sino una de las manifestaciones del capital social.

La psicóloga y socióloga americana S. Turkle llama la atención sobre el hecho de que a pesar de que las nuevas tecnologías permiten una mayor conectividad entre las

personas, también se detectan que debido a su utilización excesiva, por una parte, los individuos tienen más dificultad para estar solos sin sentirse mal y, por otra, se están empobreciendo muchas relaciones interpersonales que, a través de las nuevas tecnologías, pueden ser más constantes pero, en ocasiones, son menos auténticas e intensas (2011). De este modo la medición del capital social o relacional de un individuo no es sencilla ni fácil de cuantificar y debe considerar también elementos cualitativos de sus relaciones humanas.

En este mismo sentido, el Estado de Bienestar moderno, que provee de servicios a los individuos que no pueden acceder a ellos directamente, genera que sean innecesarias para lograr esos recursos las redes sociales que tradicionalmente habían sustentado las sociedades (no es necesario que los padres o los abuelos cuiden a los nietos, si éstos van a la guardería y si alguien anda justo de dinero para lograr una vivienda o para hacer la compra, no pide ayuda a su familia o amigos, sino que solicita una vivienda social, o una ayuda asistencial). En la antigüedad, la supervivencia de los individuos dependía esencialmente del grupo (cazaban juntos y dependían unos de otros), donde las relaciones eran, por tanto, necesariamente de confianza y profundas. Actualmente esto no es así y, sin perder de vista las grandes ventajas del Estado de Bienestar, merece llamar la atención sobre el hecho de que existe la posibilidad de que el capital social, los bienes relacionales, se estén devaluando en nuestras sociedades, con el consiguiente perjuicio para el bienestar que ello puede suponer; el análisis de estas cuestiones no es por tanto, ni sencillo ni unívoco.

3.3 La influencia de las variables de tipo cultural:

3.3.1 Introducción

Para entender las conductas de los individuos es necesario considerarlas con relación a sus valores individuales, a la coherencia interna entre conductas y valores, así como al marco cultural en el que tienen lugar. Los valores son metas deseables y deseadas por los individuos que surgen tanto de sus necesidades individuales, ya sean biológicas o derivadas de su personalidad, como de la influencia social que recibe el individuo. Los valores promueven o penalizan acciones y se constituyen en normas de evaluación de las mismas¹⁹⁰. Desde la Sociología y desde la Antropología se ha tratado de realizar diversas clasificaciones de los mismos, ninguna de ellas universal. En cualquier caso, puede afirmarse que los valores, ya sea individualmente (por ejemplo, la austeridad), o de forma conjunta (se puede hablar, por ejemplo, de forma general de valores

¹⁹⁰ No debe olvidarse en este sentido el antes mencionado estudio de Akerlof (Akerlof y Kranton, 2000) acerca de la identidad de los individuos dentro de la sociedad.

tradicionales refiriéndose a aquellos que han imperado en una sociedad desde hace tiempo o a aquellos que son considerados conservadores y que, en general, incluirán cuestiones como la religiosidad o el respeto a la autoridad), son uno de los principales determinantes del bienestar.

3.3.2 Ser agente: la coherencia interna entre acciones y valores y el bienestar.

Ya se expusieron en su momento los conceptos de preferencias y metapreferencias, o voliciones de primer y segundo orden de Frankfurt y Hirschman respectivamente; también Sen se refirió a las metapreferencias y a la cualidad de ser agente; en todo caso se está mostrando la relevancia de que los individuos sean capaces de armonizar su comportamiento real, con su comportamiento ideal, sus preferencias reales, con las que le gustaría tener, en definitiva un individuo debe ser coherente para poder alcanzar la felicidad, al menos en un sentido eudemonista.

Para que un individuo pueda elegir, pueda ejercer sus preferencias, debe contar con libertad, con una autonomía real, pero dicha libertad no es suficiente; a continuación, debe ser el propio individuo el que sea capaz de poner en práctica sus valores a través de sus diferentes acciones. Sen se refería a individuo como agente cuando este era capaz de vivir autónomamente de acuerdo con sus valores.

El concepto de agente está muy vinculado al enfoque eudemonista y ha sido recogido, aparte de por Sen, por otros autores propios de otras disciplinas. Así, Ryff (1989) recoge entre las características del bienestar psicológico la autonomía, condición necesaria para la agencia, pero también el sentido de la vida y el crecimiento personal, así como la aceptación, cualidades todas ellas muy vinculadas al hecho de que el individuo sea capaz de armonizar preferencias y metapreferencias, acciones y valores. En este sentido, también son muy relevantes las aportaciones realizadas por Akerlof (Akerlof y Kranton, 2000) en cuanto a la relevancia de la identidad (y, por tanto, de los valores, en la toma de decisiones humana.

Inglehart (2008), vincula los valores de autoexpresión (que tienen que ver con una mayor libertad, autonomía y capacidad de decisión sobre la propia vida) con un desarrollo más fuerte de la cualidad de agencia y, a su vez, con un nivel mayor de bienestar. Sobre datos de la Encuesta Mundial de Valores contrasta que ese es el camino que toman todas las sociedades cuando se desarrollan económicamente y van pasando de valores materialistas a otros postmaterialistas.

3.3.3 La influencia de los valores concretos sobre el bienestar individual.

Diversos estudios han analizado la relación entre distintos valores concretos y el bienestar, de modo que puede afirmarse que algunos de ellos le afectan positivamente, mientras que otros lo hacen negativamente.

Huta (2012) ha estudiado la relación entre el comportamiento de los padres cuando uno es niño y el grado en que el individuo persigue felicidad eudemonista o hedonista y cuanto bienestar obtiene finalmente. Según su análisis aquellos niños cuyos padres han puesto el énfasis en el bienestar hedonista (y, por tanto, en valores vinculados al disfrute), cuando son adultos priman este tipo de bienestar y son menos capaces de alcanzar niveles elevados de bienestar eudemonista. Por el contrario, aquellos niños cuyos padres han puesto más énfasis en el bienestar eudemonista (buscar el ideal de persona, tratar de desarrollar habilidades de aprender cosas nuevas y de profundizar en ellas, profundizar en las creencias del niño, aspirar a ser la mejor persona posible...), cuando son adultos, son capaces de obtener altos niveles de bienestar tanto hedonista, como eudemonista. En cualquier caso la influencia de la educación en valores, durante la niñez, con respecto al bienestar es indiscutible, si bien queda mucho trabajo por hacer.

Inglehart ha tratado de analizar la relación entre los valores tradicionales y el bienestar, sin obtener resultados concluyentes acerca de si son éstos, o los valores seculares los más positivos para el bienestar (Inglehart 1999; Inglehart y Baker, 2000; Inglehart y Welzel, 2005). Por el contrario, los valores vinculados a la autoexpresión son claramente más rentables en términos de bienestar (al menos, hedonista) que los valores de supervivencia. En conjunto, los valores postmaterialistas parecen vincularse a unos niveles de bienestar superiores que los materialistas. La apertura al cambio, la conservación y la autotrascendencia son valores que, con carácter general, e independientemente de la cultura, se relacionan con mayores niveles de bienestar.

Un caso interesante es del valor de la austeridad. De acuerdo con Chancellor y Lyubomirsky, "la práctica de la austeridad es la sabiduría y el uso eficiente de los recursos" (2011:131). Debido al juego entre aspiraciones y bienestar realmente percibido, los individuos que son capaces de reducir sus expectativas y su gasto podrían recibir mayores beneficios hedónicos eliminando deudas (que les pueden generar estrés), apreciando y saboreando más las experiencias positivas, reciclando esas experiencias positivas a través del recuerdo y la variedad, reduciendo, en general, su (excesivo) nivel de consumo y centrándose, en definitiva en sus objetivos intrínsecos en

vez de en otros extrínsecos; esta idea cobra especial importancia durante las crisis económicas.

3.3.4 La autonomía y el bienestar.

La autonomía es un valor muy vinculado a la cualidad de ser agente; numerosos autores la consideran esencial para que los individuos puedan alcanzar la felicidad (cabe citar, por ejemplo, el ya mencionado modelo de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000) y otros, incluso, consideran que es parte del bienestar (este es el caso del bienestar psicológico de Ryff, 1989); en todo caso existe un cierto consenso dentro de la línea eudemonista de estudio del bienestar en cuanto a que los individuos necesitan autonomía para poder ser felices. En uso de esa autonomía, podrán tratar de desarrollar su cualidad de agente (que anteriormente se analizó), es decir, podrán tratar de adecuar sus acciones a sus valores.

La autonomía está muy vinculada también al concepto de *control del entorno*. Cuanto más un individuo siente que controla su vida, más importancia le dará a la autonomía y viceversa (si un individuo considera que su vida depende del destino otorgará poca importancia a la autonomía (P.Verme, 2009).

No existe una única manera de medir esta dimensión, si bien todas las que se han desarrollado giran alrededor de cuestiones como la libertad de expresión, la capacidad de tomar decisiones de forma autónoma, la no dependencia excesiva de presiones sociales, la posibilidad de participar en los procesos de decisión política... Entre los índices que se han desarrollado alrededor de este concepto están el Índice de Autonomía de la Encuesta Mundial de Valores¹⁹¹, el Índice de Autonomía del Legatum Institute¹⁹² y el Índice de Funcionamiento Autónomo de N. Weinstein (Weinstein et al., 2012).

3.3.5 Las culturas y el bienestar. La comparación entre países.

La discusión sobre el impacto de la cultura sobre el desarrollo económico es muy antigua en ciencias sociales; del mismo modo lo es aquella que relaciona cultura y bienestar: ¿existen culturas que favorecen más el bienestar que otras?

Diener (2000) considera los datos de felicidad comparables entre países por lo que entiende que las diferencias existentes entre ellos son reales. Una parte de estas diferencias proviene de las condiciones objetivas de vida, pero otra tiene que ver con los valores imperantes en las sociedades (por ejemplo, optimismo o pesimismo). Así, Diener

¹⁹¹ Se puede consultar en www.worldvaluessurvey.com.

¹⁹² Vinculado al Índice de prosperidad que posteriormente se analizará.

(2000) encuentra que en los países de cultura individualista el nivel de bienestar es más alto que en los colectivistas, pero también lo es la tasa de suicidios. Una excesiva autocrítica (cultura asiática) puede restar bienestar frente a otras culturas (europea o americana) que refuerzan la autoestima (Diener et al., 2003).

En cualquier caso, aunque históricamente siempre han existido diferencias de bienestar entre las naciones y, aunque es obvio que ciertos valores sociales promueven más el bienestar que otros, podrían existir numerosos caminos hacia el bienestar (tantos como culturas), que dependerían de los valores internos imperantes; una parte del bienestar depende del modo en que el individuo satisfaga los ideales de su propia sociedad (Diener et al., 2003), por lo que esta parte del bienestar se debería poder desarrollar en todas las sociedades por igual, aunque la otra parte, que depende de cuáles son los valores que imperan en la sociedad en la que reside el individuo, no será equivalente en todos los casos.

Inglehart (Inglehart y Baker, 2000), siguiendo la tradición de Weber y Huntington, considera que el mundo se divide en diversas zonas culturales, con una base importante, aunque no exclusiva, en los valores religiosos tradicionales de cada una de ellas, cuyas diferencias culturales persisten a través de los siglos y afectan, de modos diversos a su desarrollo social, político y económico. Inglehart sistematiza las diversas características de las zonas culturales a través de dos escalas, que ya se mencionaron con anterioridad: la dimensión supervivencia/autoexpresión y la que oscila entre valores tradicionales y secular-rationales. Este autor detecta que, si bien el cambio de valores sigue la misma dirección en todo el mundo, las características diferenciales de cada una de las zonas culturales se mantienen, es decir, cada una de las culturas tiene mayor o menor tendencia hacia distintos valores sociales lo que, entre otras cosas, afecta al modo en que estas sociedades favorecen o perjudican el bienestar de sus ciudadanos.

Las fronteras entre las zonas culturales son en ocasiones difusas, lo que provoca que los diferentes autores puedan realizar distintas, aunque similares, clasificaciones. Inglehart¹⁹³ diferencia hasta nueve zonas culturales: Europa protestante, habla inglesa, Latinoamérica, zona africana-islámica, Sur de Asia, Europa católica, Confucianos, ortodoxos y bálticos¹⁹⁴; en general, existen diferencias significativas entre todas estas zonas. Inglehart (2000) reconoce la posibilidad incluso de reducir el número de zonas

¹⁹³ Versión periódicamente actualizada disponible en la web www.worldvaluessurvey.org. Estas nueve zonas culturales corresponden al mapa elaborado para la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores. Consultada 20 de julio de 2016.

¹⁹⁴ Durante años incluyó como zona cultural (que abarca países de varias de las otras zonas) a los antiguos países comunistas. Estadísticamente se hallaba una diferencia significativa en cuanto a las características culturales entre aquellos países que habían sido regímenes comunistas y aquellos que no.

culturales en otras más amplias, cuyo valor explicativo, según este autor, podría ser incluso mayor¹⁹⁵.

Veenhoven, por su parte, distingue seis áreas geográficas: países del sur de Europa, países del norte (que también incluyen Australia y Nueva Zelanda), antiguos países comunistas, Latinoamérica, África y Asia. Es interesante señalar que, si bien la religión es una de las bases principales de esta clasificación, las diferencias religiosas dentro de los países son menos explicativas que la propia pertenencia a una sociedad, de modo que (Inglehart, 1999), los musulmanes nigerianos son más próximos culturalmente a sus compatriotas cristianos, que a los musulmanes indios. Esta diferenciación cultural por zonas y países abre un campo de estudio alrededor del impacto potencial que pueden tener las características de cada una de las zonas culturales en las distintas partes del bienestar.

De acuerdo con Veenhoven (2005), las diferencias existentes entre los niveles de felicidad medios de los distintos países son importantes, son sistemáticas y se vinculan a características sociales como la riqueza económica o la calidad del gobierno. La tendencia general es a que los niveles medios de felicidad aumenten y la desigualdad en el bienestar se reduzca.

Una diferencia cultural relevante, que afecta directamente al bienestar es la que tiene que ver con la distinta percepción del tiempo que existe en ellas: los individuos próximos al ecuador tienden a estar más orientados hacia el presente, mientras que en los países industrializados están más orientados hacia el futuro (Zimbardo y Boyd, 2008).

La adaptación (Baumeister y Muraven, 1996) es el mecanismo principal a través del cual los cambios históricos en el contexto sociocultural (aumentando las libertades, cambiando los valores dominantes...) generan cambios en la propia identidad de los individuos, que deben afrontar, progresivamente, los retos que le propone la sociedad en cada momento.

3.3.6 La religión y la felicidad.

La religión, como inspiradora en los valores de muchos individuos y como base cultural de la mayor parte de sociedades tiene una innegable influencia en el bienestar de los individuos. La relación entre ambas variables lleva estudiándose mucho tiempo, aunque

¹⁹⁵ En Inglehart (2000) se menciona el siguiente listado: históricamente protestantes, históricamente católicos, confucianos, africanos, sur de Asia e históricamente comunistas; el mantenimiento exacto de esta clasificación es discutible, pero la idea de reducir las zonas culturales a otras más amplias por su influencia histórica sigue siendo válida.

no siempre con resultados concluyentes¹⁹⁶. La ampliación del concepto de bienestar por parte de los autores con ideas eudemonistas puede arrojar algo de luz al respecto.

Según Diener las personas religiosas (practicantes) suelen tener mejor salud mental y física que las no religiosas y una mayor esperanza de vida: tienen menor tendencia a delinquir, a abusar de las drogas y del alcohol, y al suicidio; en Europa y América del Norte revelan mayores niveles de felicidad y satisfacción con la vida, son algo menos vulnerables a la depresión y afrontan mejor las crisis (Myers y Diener, 1995). Witter por su parte, encuentra una relación positiva sólida entre religiosidad y bienestar positivo (Witter et al., 1985), al igual que Ellison (1991) y A. St. George y McNamara (1984). Por el contrario, otros autores, ya desde hace años han planteado dudas acerca del beneficio que la religiosidad pueda generar en términos de felicidad (Wilson y Miller, 1968; Carr y Hauser, 1976); En un sentido próximo, Inglehart (entre otros, Inglehart y Baker 2000), no encuentra que los valores tradicionales (entre los que está la religiosidad) estén más vinculados al bienestar que los seculares, al menos de forma sistemática. Steger y Frazier (2005), por su parte, llaman la atención sobre la importancia del sentido de la vida como vínculo en la cadena que relaciona religiosidad y bienestar; estos autores consideran que la consideración del sentido de la vida permite explicar por qué la relación entre religiosidad y sentido de la vida es consistente y positiva. Es interesante profundizar en estas posibles discrepancias.

Por una parte, la religiosidad se correlaciona negativamente con la renta y el crecimiento económico y, de hecho, el cambio de valores que muestra Inglehart en el proceso de desarrollo humano implica que, con el crecimiento de la renta, los valores seculares van sustituyendo progresivamente a los tradicionales, entre los que, como se ha dicho, está la religión. Así, para poder estudiar la relación entre felicidad y religiosidad es necesario descontar los efectos de otras variables vinculadas, como la renta, con las que tiene correlaciones muy fuertes; esto dificulta el análisis y pone, en ocasiones, en cuarentena las conclusiones obtenidas. Por otra parte, la ampliación del concepto de felicidad y la inclusión dentro del mismo de cuestiones como el sentido de la vida ha permitido obtener nuevas e interesantes conclusiones. De este modo, Oishi y Diener, concluyen, como ya ha explicado anteriormente, que en los países pobres los individuos tienen un mayor sentido de la vida que en los ricos (2014) (al contrario que ocurre con la satisfacción con la vida, que es superior en estos últimos); una vez controlados los efectos de terceras variables como la educación, la tasa de fertilidad y el individualismo, la religiosidad aparece como la causa principal (aunque no única) de este fenómeno. En este mismo sentido, estos autores encuentran en los países pobres la tasa de suicidios es inferior que en los ricos, del mismo modo que lo es entre los países más religiosos respecto de

¹⁹⁶ Entre otras, puede consultarse la review elaborada por Lewis y Cruise (2006).

los que lo son menos, por lo que atribuyen a la religiosidad este fenómeno; estos autores entienden, por una parte, que la religión, con carácter general se ha mostrado como una filosofía eficaz a la hora de dar sentido a la vida de los individuos y, por otra que la religión provee a las personas religiosas de una red social estable en la que confiar y con la que socializarse, lo que también afecta positivamente a su bienestar. O. Stavrova entiende, por su parte que el efecto positivo de la religiosidad es especialmente significativo en aquellos países donde ésta es la norma social, ya que mejora el grado de integración social (Stavrova et al., 2013). Crabtree y Pelham afirman, sobre datos de Gallup, que la mayor parte de las personas no religiosas afirman que su vida tiene un propósito, si bien la proporción es mayor entre aquellas que sí lo son (2008).

Tomer afirma que la religión “provee a sus miembros con el ideal de bienestar último (...) [y es una] guía sobre cómo vivir la vida y, por tanto, cómo alcanzar un nivel superior de bienestar en el camino, aunque esté lejos, del ideal religioso¹⁹⁷(2002:34).

3.3.7 La democracia, los valores cívicos y la felicidad.

El papel de la democracia con respecto al logro de la felicidad ha sido muy estudiado. Quizá las mayores aportaciones las han realizado Inglehart y Welzel (2005). El efecto de la democracia y los valores cívicos sobre el bienestar tendría lugar del siguiente modo:

1. De acuerdo con el proceso de desarrollo humano escrito por Inglehart, el crecimiento económico impulsa el paso de unos valores materialistas a otros postmaterialistas, así como de unos valores de supervivencia a otros de autoexpresión.
2. Los valores postmaterialistas y, en concreto los de autoexpresión impulsan la democracia y los valores cívicos, que a su vez retro impulsan a los primeros.
3. Las sociedades con unos valores cívicos y de autoexpresión más desarrollados muestran niveles superiores de afectos positivos y satisfacción con la vida.
4. Del mismo modo, las mayores libertades civiles derivadas de la democracia y de los valores cívicos más amplios devienen en un mayor nivel de libertad individual, y ésta, a su vez, en una mayor autonomía, elemento fundamental del bienestar eudemonista.
5. En paralelo, dentro de los valores cívicos, la confianza en los demás y en las instituciones, así como la participación en actividades voluntarias son más

¹⁹⁷ En el citado artículo Tomer (2002: 34-35) analiza la relación del hinduismo, budismo y cristianismo con la felicidad.

propias de las democracias y son, a su vez, elementos importantes para el logro del bienestar social (según lo define Keyes (1998)¹⁹⁸).

3.4 La influencia de los genes en el bienestar. La influencia del entorno y otros factores. Los estudios a partir de la Medicina y la Neurología.

Según Lyubomirsky (2008), como ya se vio, los genes pueden ser responsables de hasta el cincuenta por ciento de la felicidad de los individuos¹⁹⁹. Del mismo modo, de acuerdo con la Psicología evolutiva, la base biológica del comportamiento de los individuos que se ha ido formando a lo largo de la evolución de la especie humana es muy fuerte y no puede explicarse el comportamiento humano sin tenerla en cuenta como una parte esencial del mismo. Roysamb y Nes (2015, 2016), por su parte, reservan una parte importante a la influencia del entorno, pero consideran, que la influencia de los genes ronda el 40% del total de la felicidad de los individuos, si bien otros estudios rebajan al 36% su influencia sobre el bienestar general o al 32% sobre la satisfacción con la vida (Bartels, 2015).

Según B. Fredrickson (2013), el cuerpo humano reconoce a nivel molecular distintas clases de felicidad, respondiendo a ellas de diversas formas que pueden mejorar o empeorar la salud física (no es lo mismo para el cuerpo disfrutar de una comida por si misma, que sentirse unido a una comunidad gracias a dicha comida). De acuerdo con Fredrickson, el bienestar eudemonista se asociaría con una disminución significativa en el perfil de expresión génica vinculado al estrés, mientras que el bienestar hedonista lo haría con un aumento significativo en dicho perfil. Este estudio mostraría que el genoma humano podría ser más sensible a las variaciones cuantitativas en el bienestar de que la experiencia afectiva hace consciente al individuo de forma habitual. De acuerdo con estudios previos (Cole, 2011, 2012), el estrés crónico deja una huella genómica funcional que predispone a la enfermedad, de modo que el bienestar eudemonista, al contrario que el hedonista, estaría favoreciendo mejores niveles de salud a partir de su influencia en la propia genética de los individuos.

Una posible explicación del efecto negativo del bienestar hedonista sobre la salud, y de su correlación positiva con el estrés sería que las actividades que se vinculan a éste proporcionan felicidad a corto plazo, pero pueden tener consecuencias negativas a largo

¹⁹⁸ El modelo de florecimiento humano de C. Keyes será expuesto en el próximo apartado.

¹⁹⁹ Los primeros estudios al respecto de esta cuestión situaban esta influencia en el 80% (Lyken y Tellegen, 1996), pero estudios posteriores lo han rebajado sistemáticamente (Diener et al., 1999; Lyubomirsky, 2008).

plazo; los placeres simples pueden generar felicidad, pero no necesariamente ampliarán, la conciencia del individuo hasta el punto de llegar a beneficiarle físicamente, como si puede ocurrir con las actividades vinculadas al bienestar eudemonista. Fox y Beevers (2016) proponen un marco de trabajo o metodología que considere simultáneamente los factores cognitivo (vinculado al entorno, la educación y la experiencia vital) y genético para el desarrollo de nuevas terapias personalizadas frente a las psicopatologías o para facilitar que los individuos alcancen un nivel de bienestar óptimo²⁰⁰.

Por otra parte, la neurología está trabajando también acerca la diferencia entre aquello que les *gusta* a los individuos y aquello que *desean* y del impacto de una y otra cuestión sobre el bienestar hedonista y eudemonista (Vitterso, 2016).

3.5 El tiempo y la felicidad.

De acuerdo con Aaker (Aaker et al., 2011), el tiempo desempeña un papel crucial para entender la felicidad y su consideración mejora la explicación de la relación entre el dinero y la felicidad. De acuerdo con Aaker (2011) existen cinco principios que, de ser tenidos en cuenta a la hora de elegir cómo emplear el tiempo, mejoran los niveles de felicidad:

1. Pasar tiempo con las personas adecuadas, es decir, con aquellas que reportan más felicidad al individuo, en general familia y amigos.
2. Dedicar tiempo a las actividades adecuadas, esto es, aquellas que resultan más gratificantes para la persona en concreto (pueden ser actividades sociales que le resulten enriquecedoras, participar en actividades voluntarias o desarrollar un trabajo que le llene, entre otras).
3. Disfrutar de las experiencias antes incluso de emplear el tiempo: la neurociencia ha mostrado que la parte del cerebro responsable de sentir placer puede activarse simplemente pensando en algo placentero; en ocasiones, el cerebro anticipa un a recompensa en términos de placer de una acción mayor que la propia recompensa derivada de la misma (por ejemplo, ilusionarse con comprar algo puede reportar más placer que comprarlo).
4. Expandir el tiempo. Es importante centrar la atención en el tiempo presente ya que esto reduce la sensación de ansiedad derivada del paso del tiempo. Por otra parte, dedicar tiempo a hacer algo lleno de significado (como ayudar a los demás) genera en el individuo la sensación de tener más tiempo libre y de que su futuro está más

²⁰⁰ Según estos autores, la existencia de experiencias vitales tóxicas o que incentiven a la mejora, es una variante relevante que afecta al resultado del efecto combinado de genes y entorno (sea este último positivo o negativo). En función de la adecuación de dichas experiencias a los genes y el entorno existente, éstas generarán una poderosa influencia para la obtención de impactos positivos (felicidad, resiliencia...) o negativos (ansiedad, depresión).

abierto. En general, tener sensación de control sobre la vida, mejora los niveles de felicidad; del mismo modo, tener (o percibir) un mayor control sobre cómo se emplea el tiempo también tiene efectos positivos. Así, las actividades elegidas libremente aumentan la felicidad, mientras que las actividades obligatorias la reducen; tener tiempo libre y percibir control sobre como emplearlo mejora igualmente los niveles de felicidad y de satisfacción con la vida. En definitiva incrementar el grado de libertad sobre a qué dedicar el tiempo, siempre que sea posible, incluso a costa de recursos monetarios, puede mejorar los niveles de felicidad.

5. Ser consciente de que la felicidad cambia a lo largo del tiempo. La felicidad es dinámica en el curso de la vida: los niveles de felicidad pueden cambiar a lo largo de la misma, del mismo modo que pueden variar las actividades de las que los individuos derivan felicidad o la forma en que la experimentan.

En general, poner un excesivo énfasis en la consecución de dinero, minusvalorando el tiempo tiene un efecto negativo sobre el bienestar, mientras que dedicar atención (y tiempo) a cultivar el propósito de vida y las conexiones sociales, lo tendrá positivo.

3.6 La desigualdad del bienestar.

De acuerdo con el Informe Mundial de la Felicidad de la ONU de 2016 (Helliwell et al., 2016), si el bienestar subjetivo es una mejor medida de la calidad de vida que la renta, la desigualdad en el bienestar subjetivo proporcionará una medida más completa de la desigualdad en la calidad de vida que la tradicional distribución de la renta.

La desigualdad de bienestar o felicidad puede considerarse una medida de impacto o de resultado de la inequidad social. Medir la desigualdad social a través de la desigualdad de bienestar es diferente de la mayor parte de los demás indicadores (renta, educación...) en cuanto a que ofrece información acerca de la calidad de vida real, efectiva, mientras los otros se fijan en las *oportunidades de calidad de vida* (que podrán obtenerse a través de la renta, la educación...). Una ventaja de este indicador frente al resto es que tiene carácter general, por lo que refleja de un modo más amplio la desigualdad social (la renta se refiere al dominio financiero de la vida, la educación a la adquisición de recursos cognitivos en materias concretas...).

En general, los individuos prefieren que exista una mayor igualdad de oportunidades, por lo que una mejora en la distribución del bienestar, también aumenta el nivel de bienestar de los individuos. Además, la desigualdad de la renta, que ha sido muy estudiada y presenta correlaciones positivas con la desigualdad de bienestar es responsable de daños en la confianza interpersonal, en la seguridad y en el acceso a la

sanidad y a la educación, entre otros, lo que redundaría en mermas del nivel de bienestar. Según el mencionado Informe Mundial de la Felicidad 2016 (Helliwell et al., 2016), la desigualdad de bienestar (medida a través de la desviación típica de la satisfacción con la vida) tiene un impacto negativo más fuerte sobre la satisfacción con la vida que la desigualdad de la renta (medida por el Índice de Gini); la propia desigualdad de bienestar también se muestra mejor predictor de la confianza social (relevante para la dimensión social del bienestar).

Según el mencionado Informe, la desigualdad de bienestar estaría aumentando prácticamente en todo el mundo (aunque con diferencias relevantes por regiones) a lo largo de los diez últimos años, siguiendo una trayectoria diferente a las de la felicidad media o la desigualdad en el ingreso (Helliwell et al., 2016).

Veenhoven también ha dedicado atención a la desigualdad de bienestar o felicidad, es decir, no sólo al nivel medio de felicidad de cada país, sino al grado en que sus ciudadanos difieren en el disfrute de sus vidas (Kalmijm y Veenhoven, 2005). Veenhoven maneja distintos significados de desigualdad. En primer lugar, desigualdad se refiere a la proporción de personas que son desigualmente felices, sin tener en cuenta el tamaño de las diferencias ni el nivel medio de felicidad; a esto lo denomina desigualdad nominal (Kalmijm y Veenhoven, 2005). En un sentido más amplio, si se tiene en cuenta el tamaño absoluto de las diferencias, se obtendrá la desigualdad ponderada. Si además se combina con el nivel de felicidad, se obtendrá la *pseudo desigualdad*.

Este autor ha estudiado qué medida de dispersión es la óptima para medir la desigualdad en la felicidad (Kalmijm y Veenhoven, 2005). Entre las consideradas se incluyen el Índice de Gini, la medida de entropía de Theil, y el rango intercuartílico; finalmente, por sus propiedades estadísticas, la adecuación de la teoría subyacente a las cualidades de la felicidad, así como por su sencillez, este autor considera que lo más adecuado es continuar utilizando la desviación típica como medida de la desigualdad de felicidad entre naciones²⁰¹.

Una de las características de la felicidad es que, haciendo un paralelismo con las ciencias físicas, es una variable de intensidad (Kalmijm y Veenhoven, 2005). La renta (al igual que el volumen) es una variable de capacidad, lo que quiere decir que puede ser agregada y transferida (al igual que se pueden sumar dos volúmenes, se pueden sumar dos cantidades de euros o es posible transferirlas de un individuo a otro). Sin embargo, la felicidad es una variable de intensidad (como la temperatura), por lo que no puede ser sumada ni redistribuida (la temperatura de dos cuerpos distintos no puede ser

²⁰¹ Veenhoven (Kalmijm y Veenhoven, 2005) también considera aceptables, aunque menos sencillas de utilizar, entre otras, la desviación media absoluta y el rango intercuartílico.

sumada para obtener una temperatura mayor, como tampoco puede serlo la felicidad de dos individuos; del mismo modo tampoco puedes transferir felicidad directamente de un individuo a otro). Por otra parte las medidas de felicidad no se comportan como un ratio que permita decir, por ejemplo, que un individuo es el doble de feliz que otro (esto sí se puede hacer con la renta); se trata de medidas ordinales que instrumentalmente se transforman en cardinales y que deben ser consideradas como niveles dentro de un intervalo (Kalmijm y Veenhoven, 2005).

Veenhoven y Kalmijm proponen la creación de un Índice de Felicidad ajustado a la desigualdad (*Inequality-Adjusted Happiness, IAH*), que daría igual peso a cada criterio²⁰², que sería una combinación lineal de la felicidad media y su desviación típica y que se expresaría en una escala de cero a cien (Veenhoven y Kalmijm, 2005). De acuerdo con estos autores, la Felicidad ajustada a la desigualdad sería superior en los países ricos, libres y bien gobernados. En cualquier caso, según estos autores, la consideración de la desigualdad junto con la felicidad no altera en gran medida la importancia relativa de los distintos determinantes del bienestar, al menos en su vertiente hedonista.

4. Las nuevas fuentes de datos y la construcción de indicadores sintéticos.

4.1. Introducción.

Como ya se ha dicho, en los últimos tiempos ha ganado en importancia la aproximación multidisciplinar a la cuestión de la felicidad o del bienestar. Por una parte diversos estudios, como el realizado por Sen, Stiglitz y Fitoussi (2009)²⁰³ han criticado duramente al PIB como indicador del bienestar. En esa misma línea, la OCDE y la ONU trabajan en los últimos años sobre distintos índices sintéticos que tratan de recoger el carácter multidimensional del bienestar, así como recoger aspectos objetivos y subjetivos del bienestar. Detrás de la aparición de estos nuevos indicadores sintéticos está la creciente disponibilidad de datos comparables internacionalmente sobre una multiplicidad de dimensiones y variables que deben ser tenidas en cuenta. En el sentido de construir cada

²⁰² La decisión de dar el mismo peso a la felicidad media y a la desigualdad de la misma es propia del investigador; en este caso, el artículo de Veenhoven y Kalmijm reconoce que elige esta ponderación de forma arbitraria, aunque entiende que cualquiera lo es. Esto en ningún caso invalida la construcción de un índice que valore (con la ponderación que se determine y justifique) ambas variables. Sería interesante profundizar en cómo elegir y justificar una ponderación específica. Para más detalle acerca de la construcción de este índice se puede consultar el mencionado artículo. En este trabajo también se elegirá una ponderación concreta al incorporar la desigualdad de bienestar al análisis.

²⁰³ El Informe acerca del progreso económico y social contó en su elaboración con la participación de otros autores más, pero es a estos tres a quienes se suele atribuir la autoría del Informe final.

vez mejores indicadores, más fiables y precisos, la Comisión Sen-Stiglitz-Fitoussi consideraba que las oficinas de estadística deben incorporar preguntas que capturen las evaluaciones de calidad de vida, las experiencias hedónicas y las prioridades de los individuos en sus encuestas. Diener (2000) también entendía que los niveles altos de bienestar subjetivo son buenos para la sociedad y que nada indica que puedan ser perjudiciales; en este sentido, el crecimiento económico debería proveer a las sociedades de unos niveles de bienestar superiores; de este modo, las políticas públicas deberían prestar al menos tanta atención al bienestar como lo hacen a la renta; aumentos de renta que perjudicaran el nivel de bienestar no serían deseables. Por todo esto, sería necesario, según Diener, profundizar en la creación de índices nacionales de bienestar que puedan recoger una visión amplia de este y ser instrumento útil para las políticas públicas, lo cual es, no solo posible (dadas las nuevas fuentes de datos), sino también deseable.

4.2. Las principales fuentes de datos a nivel mundial.

4.2.1 La Encuesta Mundial de Valores.

La Encuesta Mundial de Valores o *World Values Survey* es un proyecto global de investigación social acerca de los valores de los individuos y las sociedades y de cómo estos cambian a lo largo del tiempo que implica a una red de científicos sociales presentes en casi cien países. Nació en 1981 y desde entonces ha realizado seis *oleadas* de estudios, la última de ellas entre 2010 y 2014²⁰⁴. La sede de esta asociación se encuentra en Suecia y sus estudios parten de los análisis realizados por Inglehart y Welzel.

Entre otras cuestiones, han trabajado sobre el desarrollo de un mapa cultural que se basa en la evolución en las distintas sociedades de las escalas de valores tradicional/secular-racional y supervivencia/autoexpresión. Han tratado, a partir de los datos obtenidos cuestiones como la religión, la felicidad, la teoría de la modernización de las sociedades y el paso de la sociedad agraria a la industrial y de ésta a la sociedad del conocimiento, la división del mundo en zonas culturales (reflejo de sus diferentes sendas históricas, o el proceso de desarrollo humano, así como el de empoderamiento (en términos de Welzel (2012).

²⁰⁴ Actualmente están desarrollando la séptima oleada y se espera que concluya hacia 2018 y se publique en 2019. Suele desarrollarse una oleada de estudio cada cinco años.

La Encuesta Mundial de Valores no construye ningún índice complejo de bienestar o desarrollo, sino que lo mide a partir de las emociones positivas (felicidad) y la valoración cognitiva de la vida (satisfacción con la vida).

Los datos obtenidos y sus principales hallazgos y estudios se encuentran disponibles de forma libre en su página Web, www.worldvaluessurvey.org.

4.2.2 Gallup World Poll.

La encuesta mundial Gallup World Poll es desarrollada sobre más de cien cuestiones vinculadas a las diferentes dimensiones de la vida de los individuos en más de ciento sesenta países por la compañía americana *Gallup*. Nació en 2005 y cubre cerca del 98% de la población mundial. Se basa en la realización de encuestas sobre muestras representativas en los distintos países. Sus datos son los más extensos y completos existentes en la actualidad. Han sido utilizados, entre otros, por la ONU (para el Informe Mundial de la Felicidad o el Informe de Desarrollo Humano, por ejemplo), por la Fundación británica *Legatum* (para su Índice de Prosperidad) o por la OCDE (para su Índice de Vida Mejor). La propia Gallup desarrolla estudios sobre bienestar y ha creado un Índice de Bienestar Global, así como diversos subíndices. Sus datos son de pago y solo están disponibles a través de la plataforma de la propia compañía²⁰⁵.

4.2.3 La Base de Datos Mundial de Felicidad.

La Base de Datos Mundial de Felicidad es una colección de hallazgos sobre la felicidad impulsada por R. Veenhoven que incluye cinco colecciones sobre los siguientes temas:

1. Bibliografía de la felicidad, con más de cuatro mil publicaciones.
2. Colección de *Medidas de Felicidad aceptables*, que incluyen cerca de ochocientas variantes.
3. Colección de la *Felicidad en las Naciones* que se refiere a los hallazgos en cuanto a la distribución de la felicidad en más de tres mil estudios y encuestas generales de población.
4. La colección *La Felicidad en lo Público*, que contiene los resultados de más de tres mil estudios de diferentes categorías dentro de las naciones (como personas mayores o enfermos mentales), con relación a la felicidad.
5. La colección *Hallazgos Correlacionales*, que incluye más de once mil hallazgos sobre correlaciones con el bienestar.

²⁰⁵ Información sobre dicha plataforma, que recibe el nombre de Gallup Analytics, puede obtenerse en <http://www.gallup.com/products/170987/gallup-analytics.aspx>. Información sobre la Encuesta Mundial de Gallup (Gallup World Poll) en <http://www.gallup.com/178667/gallup-world-poll-work.aspx>.

Así, esta base de datos trata de relacionar, todos los informes sobre investigaciones empíricas en la materia, seleccionar aquellos estudios que utilizan medidas aceptables de la felicidad y describir los hallazgos con una terminología común y unas estadísticas lo más homogéneas posible.

La Base de Datos Mundial de la Felicidad no ofrece ningún índice complejo de bienestar o desarrollo propio, sino que mide el bienestar a partir de la valoración cognitiva de la vida (satisfacción con la vida).

Esta base de datos está disponible gratuitamente en la Web www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl.

4.3 Los principales indicadores sintéticos de bienestar.

4.3.1 *Prosperity Index. Legatum Institute.*

El Índice de Prosperidad trata de ser una medida global de prosperidad basada tanto en la riqueza como en el bienestar, entendiendo que ambas no son sinónimas. Este índice no prescinde de la riqueza material, pero entiende que ésta sólo representa una parte del bienestar. Concretamente entiende que tanto la prosperidad económica (medida a través de la renta per cápita) como el bienestar social (medida a través de la satisfacción con la vida) son los principales volantes y motores del florecimiento y la prosperidad de las sociedades. Sin embargo, también deben considerarse otras cuestiones como la libertad existente para poder tener una visión completa de las oportunidades de los ciudadanos de una sociedad para florecer, de la verdadera prosperidad. Actualmente este índice considera más de cien variables elegidas por su significatividad estadística, entre más de 200 que influyen en la riqueza y/o en el bienestar. Estas variables se clasifican alrededor de nueve subíndices²⁰⁶: Calidad Económica (que incluye aspectos como la inflación, el empleo, la tasa de crecimiento o el porcentaje de gente que disfruta de un alojamiento y una alimentación adecuadas), Entorno para los Negocios (número de teléfonos móviles, costes para comenzar una empresa, seguridad y acceso a Internet, gasto en I+D...), Gobernanza (imperio de la ley, derechos políticos, separación de poderes, corrupción del gobierno y de las empresas...), Educación (tasa de población con estudios primarios, secundarios y terciarios, satisfacción con la calidad del sistema educativo...), Salud (tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida, malnutrición, número de camas hospitalarias...), Seguridad (robos, asaltos, seguridad cuando se anda solo por

²⁰⁶ En 2016 cambió la metodología, aumentando el número de variables e incorporando el pilar relativo al medioambiente.

la noche...), Libertad Personal (tolerancia con las minorías y los inmigrantes, libertades civiles...), Capital Social (porcentaje de personas que hacen voluntariado, tasa de matrimonios, donaciones, confianza en los demás...) y Medio Ambiente (calidad del aire, zonas verdes, parques nacionales, etc.). Incluyen variables objetivas y subjetivas, de input y output, cuantitativas y cualitativas. El peso de cada variable en los subíndices se determina a partir de un análisis en el que participan expertos y se tiene en cuenta la significatividad de la relación entre ambas cada variable, por un lado, y la renta y el bienestar por otro. Finalmente, el Índice de Prosperidad Global se obtiene calculando la media de esos nueve subíndices, ponderando cada uno de ellos con el mismo peso para evitar la subjetividad²⁰⁷. Este índice se calcula desde 2010 y está accesible, junto con diversos estudios basados en el, a través de su página web www.prosperity.com²⁰⁸. El último cambio metodológico se produjo en 2016. En su construcción se utilizan diversas fuentes de datos, entre las que se encuentran instituciones financieras internacionales, ONGs (como Freedom House) y Gallup.

4.3.2 El Índice de Progreso Social. *The Social Progress Imperative*.

La *Social Progress Imperative* es una organización no gubernamental estadounidense. El Índice de Progreso Social trata de constituirse, según su propio informe de metodología²⁰⁹, en una medida holística, objetiva, transparente y basada en los impactos, del bienestar de los países, independiente de los indicadores económicos existentes. Este Índice permite comparar países en distintas áreas del progreso social, facilitando la identificación de fortalezas y debilidades. La *Social Progress Imperative* (nota metodológica 2015) define el progreso social como "la capacidad de una sociedad de satisfacer las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos, establecer los pilares que permitan a sus ciudadanos y comunidades mejorar y mantener su calidad de vida y crear las condiciones para que los individuos alcancen su pleno potencial". Se compone de tres dimensiones: necesidades humanas básicas (nutrición y cuidado médico básico, agua y saneamiento, alojamiento y seguridad personal), fundamentos del bienestar (acceso a un conocimiento básico, acceso a la información y las comunicaciones, salud

²⁰⁷ Resulta algo sorprendente la utilización de criterios subjetivos en la ponderación de los componentes de cada subíndice, pero luego la asignación sistemática del mismo peso a cada uno de esos componentes respecto del índice de Prosperidad General. Cabe señalar que, tanto el Índice de Progreso Social, que se analizará a continuación, como el IDH, que ya se ha estudiado en el capítulo anterior, también ponderan mediante una media aritmética, es decir, todos con el mismo peso, los diferentes componentes del índice (en el caso del IDH, por ejemplo, salud, educación y renta).

²⁰⁸ La nota metodológica del índice permite ampliar esta explicación. Se encuentra disponible en http://www.prosperity.com/application/files/1914/7819/5146/Legatum_Proprosity_Index_Methodology_Report.pdf (consultado 2 de marzo de 2017)

²⁰⁹ La nota metodológica del índice permite ampliar esta explicación. Se encuentra disponible en <http://www.socialprogressimperative.org/wp-content/uploads/2016/07/SPI-2016-Methodological-Report.pdf> (consultado el 3 de abril de 2017)

y bienestar y sostenibilidad del ecosistema) y oportunidades (derechos personales, libertad personal y libertad de elección, tolerancia e inclusión y acceso a la educación avanzada). De este modo, este Índice se centra voluntariamente en los aspectos no económicos (o mejor dicho no monetarios) del bienestar. Los doce componentes del progreso social han sido elegidos por un Comité Asesor de expertos y pretenden recoger un conjunto completo de los resultados de bienestar valorados por la literatura actual especializada²¹⁰. El peso de cada una de las variables dentro de cada indicador se calcula a través de análisis factorial; cada uno de los tres subíndices es la media aritmética de sus cuatro componentes y el Índice de Progreso Social se calcula del mismo modo con los tres subíndices. Los datos para la construcción de este Índice se obtienen de diversas fuentes comparables internacionalmente y son accesibles a través de su página web www.socialprogressimperative.org/global-index.

El de Progreso Social, al contrario que el Índice de Prosperidad, no mezcla medidas de tipo monetario y no monetario ni combina insumos con resultados, lo que hace que, aunque los resultados sean similares, existan diferencias, de modo que, en general, el Índice de Prosperidad proporcionará una visión más positiva de aquellos países ricos en recursos económicos que el Índice de Progreso Social²¹¹.

4.3.3 *European Social Survey.*

La Encuesta Social Europea es un consorcio europeo de investigación conocido como ESS-ERIC formado por más de treinta y cinco países que analiza, desde 2002, los cambios sociales que se producen en Europa. El módulo de bienestar de la encuesta, que nació en 2006 pretende ser uno de los primeros intentos sistemáticos para crear un conjunto de datos coherente y comparable que refleje los niveles nacionales de bienestar en los países participantes; en este sentido, considera el bienestar un concepto multidimensional en el que tienen cabida tanto el enfoque hedonista como el eudemonista. La Encuesta Social Europea se basa en el modelo de bienestar desarrollado por F. A. Huppert y T. T. C. So (2009, 2013) que, como se ha dicho, combina los aspectos emocionales y de funcionamiento o eudemonistas. El modelo desarrollado por estos autores distingue hasta 10 elementos del bienestar: competencia, estabilidad emocional, compromiso, significado, optimismo, emociones positivas, relaciones positivas, resiliencia, autoestima y vitalidad. Basan su definición operativa del florecimiento en un análisis psicométrico de los indicadores de las diez características mencionadas, usando

²¹⁰ Si bien, cabe mencionar que no se explicita la literatura específica en la que se soporta el Índice y la elección de sus componentes, salvo una referencia general a que se apoya en los trabajos previos de Sen y en el informe elaborado en 2008 por la Comisión sobre la Medición del desarrollo Económico y el Progreso Social.

²¹¹ Para un análisis académico más amplio del Índice de Progreso Social, se puede consultar Estes (2015).

datos de una muestra representativa de más de 40.000 europeos. A través de un Análisis Factorial Confirmatorio, utilizando Análisis de Ecuaciones Estructurales, verifican que las diez características se organizan alrededor de dos conceptos diferentes (aunque relacionados) de bienestar, el hedonista y el eudemonista. La Encuesta Social Europea, en su sexta oleada, considera seis elementos del bienestar: el bienestar comunitario, el bienestar evaluado o cognitivo, el bienestar emocional, el funcionamiento, las relaciones de apoyo y la vitalidad. Además de las diferentes dimensiones del bienestar, también estudia sus determinantes, así como su distribución entre los diferentes grupos de población. Las seis dimensiones antes mencionadas determinarán el nivel de bienestar global²¹² y, así, la búsqueda de los determinantes de cada una de estas dimensiones aparece como esencial para encontrar los que determinan de forma global el bienestar. Más que de un índice, en el caso de esta encuesta, se puede hablar de un conjunto de dimensiones que afectan al bienestar personal y social, que quedaría definido por el conjunto de ellas; de este modo, el objetivo de la encuesta es permitir analizar como se comportan los diferentes países en cada una de las citadas dimensiones y cuáles son sus fortalezas y debilidades respecto de ellas²¹³. Por último, esta encuesta, defiende que existen cuatro requerimientos, en sentido amplio para una *sociedad decente*: seguridad económica, cohesión social, inclusión social y empoderamiento²¹⁴.

4.3.4 Del Índice de Desarrollo Humano al Informe Mundial de la Felicidad. La Organización de Naciones Unidas (ONU).

Como ya se ha explicado, la ONU lleva muchos años publicando anualmente el Índice de Desarrollo Humano, que se inspira en el enfoque de capacidades de Sen y se enmarca dentro del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo²¹⁵. Este Índice, que ha sido reformulado y ampliado en diferentes ocasiones, se ha mostrado eficaz para medir el grado en el que los países proveen a sus ciudadanos de recursos básicos para poder llevar una vida digna, abarcando ámbitos tan básicos y a la vez tan amplios como la educación, la sanidad, la igualdad de género o la nutrición. Sin embargo, la ONU entiende

²¹² Si bien no llegan a elaborar un índice global, sino que simplemente se centran en valorar cada una de las seis dimensiones por separado y, gráficamente, mostrar cómo pueden compararse en estos aspectos los diferentes países.

²¹³ Como puede observarse, este índice se refiere únicamente, en términos de Sen, a los funcionamientos y obvia las capacidades u oportunidades con relación al bienestar.

²¹⁴ En el documento de hallazgos de la ESS se pueden consultar más detalles metodológicos, fuentes y resultados. Está disponible en https://www.europeansocialsurvey.org/docs/findings/ESS1-6_measuring_and_reporting_on_europeans_wellbeing.pdf (consultado 2 de marzo de 2017). Del mismo modo en www.europeansocialsurvey.org (consultado 2 de marzo de 2017).

²¹⁵ Sobre el desarrollo, bases, nacimiento y evolución de este índice, aparte del capítulo anterior, puede consultarse Land (2015). Más antiguo, pero también de interés, acerca de la estructura, componentes, críticas (algunas ya corregidas hoy) y posibles mejoras del índices, Noorbakhsh (1998).

que este Índice no es capaz de medir adecuadamente la felicidad²¹⁶ (entendida en un sentido amplio) existente en cada uno de los países del mundo²¹⁷. Por ello, desde 2012 ha publicado²¹⁸ cinco informes mundiales de la felicidad (2012, 2013, 2015, 2016 y 2017)²¹⁹ en el que se clasifican hasta 156 países y en el que participan expertos en ámbitos como la Economía, la Psicología²²⁰ o la realización de encuestas. Este índice trata de medir el progreso de las naciones en términos de satisfacción con la vida (variable proxy que utilizan para medir la felicidad). A su vez, ofrece datos acerca de la renta per cápita (en logaritmo), la red social de apoyo a los individuos en cada país (apoyo social)²²¹, esperanza de vida saludable al nacer, libertad en la toma de decisiones, generosidad, y corrupción, que considera que son las variables que mejor explican los niveles de satisfacción con la vida de los diferentes países²²². Por otra parte, también disponen de datos para los distintos países respecto de los afectos positivos, afectos negativos y, desde 2016, inequidad en la felicidad (medida a partir de la desviación típica). Junto con el índice el informe incluye estudios en ámbitos como la relación entre la felicidad y el desarrollo sostenible o entre la paternidad y la felicidad. Si bien en los informes y análisis que incorpora se refiere a un concepto amplio de felicidad, próximo al florecimiento, la felicidad, como se ha dicho, se calcula a partir de una escala de satisfacción con la vida sobre datos de la Encuesta Mundial de Gallup.

En 2016, por primera vez, el Informe otorga una especial atención a la medida de la desigualdad de bienestar entre países y regiones y sus consecuencias. Del mismo modo que los editores del informe consideran que la felicidad es un indicador del bienestar humano mejor que la renta, la pobreza, o la educación, considerados por separado, entienden que la desigualdad se mide mejor a partir de la variable felicidad, que de la renta. El 80% de la varianza en la felicidad dentro del mundo se da dentro de los propios países. En los países ricos, esta inequidad se explica más por temas vinculados a la salud mental que a la renta, pero en los países pobres pesa más la renta (en cualquier caso, ambos factores, son muy relevantes)

²¹⁶ Schimmel (2009) considera que mide más bien la falta de recursos para poder ser feliz, la falta de riqueza (o mala pobreza), más que la felicidad, pero que mezcla la consecución de mayores niveles de recursos, con mejoras en el desarrollo y en la felicidad.

²¹⁷ Una crítica al enfoque del desarrollo humano de la ONU, frente a los indicadores de felicidad, como medida real de desarrollo, bienestar y felicidad puede encontrarse en J. Schimmel (2011).

²¹⁸ A través de la UN Sustainable Development Solutions Network (SDSN), que incorpora diversos expertos en la materia.

²¹⁹ Todos ellos están accesibles de forma gratuita en <http://worldhappiness.report/>

²²⁰ Destacan sus editores, J. Helliwell, R. Layard y J. Sachs.

²²¹ Social support.

²²² Cabe resaltar que, de acuerdo con algunas visiones del bienestar, como la de Keyes (2002), en la que se apoya en parte este trabajo, aspectos como el apoyo social o la libertad en la toma de decisiones no están correlacionadas con el bienestar, sino que forman parte de él.

El último Informe Mundial de la Felicidad ha sido publicado el día de la felicidad (declarado por la ONU), 20 de marzo, de 2017. En él se cita (siguiendo una línea muy próxima a la de los informes anteriores) al cuidado de los demás, la libertad, la generosidad, la honestidad, la salud, la renta y la gobernanza como elementos esenciales para el logro del bienestar.

4.3.5 El Índice Global de Bienestar de Gallup-Healthways.

Las compañías americanas Gallup y Healthways crearon conjuntamente su Índice Global de Bienestar en 2008, utilizando los datos de la Encuesta Mundial de Gallup. Hasta 2014 este índice se centró en seis dominios del bienestar: evaluación de la vida, salud emocional, entorno de trabajo, salud física, comportamiento saludable y acceso básico (sentirse seguro, satisfecho y optimista dentro de una comunidad). A partir de 2014 este índice se centra en cinco elementos o áreas del bienestar, que conjuntamente suponen, de acuerdo con este Índice el logro del bienestar global: propósito en la vida (gusto por lo que uno hace y motivación para conseguir sus objetivos), bienestar social (entendido como la tenencia de relaciones de apoyo y amor en la vida), bienestar financiero (gestionar los aspectos económicos de la vida para reducir el estrés y aumentar la seguridad), bienestar comunitario (gusto por el lugar en el que se vive, sensación de seguridad y orgullo de la comunidad de pertenencia) y bienestar físico (tener buena salud y suficiente energía para poder acometer las tareas diarias)²²³. La elección de las mencionadas áreas de bienestar sitúa este índice dentro de la tradición eudemonista. Una vez se han obtenido las medidas de cada una de estas categorías del bienestar para los más de ciento cuarenta países participantes, las respuestas individuales son categorizadas entre aquellos que prosperan, aquellos que están luchando o aquellos que están sufriendo²²⁴. Así, el Índice de Bienestar Global se elaborará a partir del porcentaje de población que está prosperando en tres o más elementos del bienestar y basándose en las respuestas a diez preguntas de la Encuesta Mundial de Gallup (que se asocian a las cinco áreas de bienestar mencionadas). No toda la información de este Índice es pública y gratuita, sino que se comercializa por Gallup²²⁵.

²²³ Cabe realizar dos precisiones al respecto. En primer lugar Gallup ha adaptado los datos obtenidos hasta 2013, de modo que también para esos años están calculados los elementos del bienestar según han sido definidos por ellos desde 2014. En segundo lugar, si bien este Índice goza en su desarrollo del soporte teórico prestado por autores del prestigio de E. Diener, la elección de estos elementos del bienestar (tanto de los usados actualmente como de los utilizados hasta 2013) no se apoya explícitamente en ningún modelo teórico de bienestar de general conocimiento. Además este índice plantea el bienestar en términos de funcionamientos, de logros y obvia el aspecto de capacidades u oportunidades.

²²⁴ “Thriving, struggling and suffering” en inglés. En definitiva, se refiere a cuándo el bienestar es fuerte y consistente, moderado o inconsistente o bajo e inconsistente, respectivamente en uno de los elementos en particular.

²²⁵ Información pública sobre el índice puede encontrarse en <http://www.well-beingindex.com/>, <http://www.gallup.com/201197/gallup-healthways-index-work.aspx>. Resumen de datos obtenidos y de

4.3.6 El Índice de vida mejor de la OCDE.

La OCDE define el bienestar subjetivo como el “buen estado mental, que incluye todas las diversas evaluaciones, positivas y negativas, que los individuos hacen de sus vidas, y las reacciones afectivas de los individuos a sus propias experiencias”. Con su definición, la OCDE trata de dar una visión amplia del bienestar subjetivo que incorpore medidas tanto de tipo hedonista (evaluación de la vida y afectos) como eudemonista (sentido y propósito de vida o buen funcionamiento psicológico; de este modo, las preguntas realizadas por la OCDE tratan de cubrir todos los aspectos del bienestar. La OCDE trata de llamar la atención con este planteamiento sobre la importancia de las estadísticas no monetarias, frente a la tradicionalmente otorgada al PIB. Cabe resaltar que, en este sentido, la OCDE ha publicado sus *Guidelines on Measuring Subjective Well-being* que pretenden orientar con carácter general, tanto en contenido como en cuanto a sus requisitos de validez, la construcción de indicadores de bienestar; estas recomendaciones gozan de cierto reconocimiento internacional²²⁶. Aparte de ofrecer datos sobre muy diversas áreas, a través de su página web permite obtener un Índice personalizado del bienestar en función de la importancia relativa que se otorgue a las siguientes áreas, que considera fundamentales para el bienestar: vivienda, ingresos, empleo, comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, satisfacción con la vida, seguridad y balance vida-trabajo. La OCDE, finalmente no promueve un índice sintético propio de todas estas características, sino que permite a través de la mencionada Iniciativa Better Life Index que los individuos ponderen el peso de estas diferentes áreas del bienestar para extraer finalmente su propio índice global de bienestar. En estas características no quedan recogidos todos los aspectos que incluye en sus recomendaciones (especialmente los de tipo eudemonista).

4.3.7 La Calidad de Vida en Europa. La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) y Eurostat.

La Encuesta Europea de Calidad de Vida es desarrollada por la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound), una Agencia de la Unión

la metodología y componentes del índice (con datos de 2014) en http://info.healthways.com/hubfs/Well-Being_Index/2014_Data/Gallup-Healthways_State_of_Global_Well-Being_2014_Country_Rankings.pdf

²²⁶ El documento de guía y recomendaciones puede consultarse en: <https://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf> (consultado 3 de marzo de 2017). Se hará referencia a estas recomendaciones en el capítulo de recomendaciones de este trabajo. La página principal que la OCDE dedica a la Iniciativa de una Vida Mejor es <http://www.oecd.org/statistics/better-life-initiative.htm> (consultada 4 de marzo de 2017).

Europea fundada en 1975. En la recogida y elaboración de datos trabaja en colaboración con Eurostat, la oficina estadística de la Unión Europea. En esta Encuesta, se considera que el bienestar subjetivo incluye tres dimensiones distintas pero complementarias: satisfacción con la vida (basada en una valoración cognitiva global); afectos (presencia de afectos positivos y ausencia de afectos negativos); y eudemonía (la sensación de que la vida tiene un sentido). El marco de trabajo de la encuesta de calidad de vida de Eurostat se apoya en las mencionadas orientaciones publicadas por la OCDE y, desde su tercera ronda, completada entre 2011 y 2012²²⁷, cubre las tres dimensiones: la satisfacción con la vida se mide en una escala de cero a diez con una única pregunta al igual que ocurre con el sentido de la vida; los afectos se miden a través de la sensación de felicidad en una escala de cinco puntos. En los últimos años la Unión Europea ha prestado especial atención a la cuestión del bienestar presente y futuro de los europeos; estos indicadores subjetivos pretenden complementar otros de tipo objetivo, en general más vinculados al bienestar material, de los que ya disponía Eurostat y que se ofrecen simultáneamente tanto por Eurostat como por Eurofund. En concreto, se consideran las siguientes dimensiones: condiciones materiales de vida, actividad productiva (empleo, calidad del empleo, desempleo...), salud, educación, interacciones sociales y tiempo libre, seguridad física y económica, gobernanza y derechos básicos, entorno en el que se habita y entorno natural y, por último, la mencionada satisfacción con la vida global. La riqueza en cuanto a datos de estos indicadores es grande y el planteamiento inicial es muy rico, sin embargo, a continuación la UE no ha desarrollado ninguna medida conjunta de todas estas dimensiones; es decir, la UE ofrece un amplio conjunto de indicadores subjetivos y objetivos vinculados directa e indirectamente, globalmente y por dominios, con el bienestar, pero no ha construido un índice sintético de bienestar como tal que permita valorarlos de forma conjunta²²⁸. Por otra parte, la Comisión Europea ha llegado a un acuerdo con Social Progress Imperative para adaptar la metodología del Índice de Progreso Social (IPS) a las regiones europeas y construir el IPS de todas las regiones de la UE²²⁹. En este caso no puede hablarse de un Índice propio de la UE, sino de una adaptación del IPS existente previamente al entorno europeo. Como ya se dijo, este índice sintético mide el bienestar a partir de indicadores

²²⁷ En 2016 se comenzó a desarrollar la cuarta ronda.

²²⁸ Se puede encontrar más información acerca de estos indicadores, así como de esta Encuesta en http://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/qol/index_en.html, http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Quality_of_life_in_Europe_-_facts_and_views_-_overall_life_satisfaction; http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Quality_of_life_indicators y http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Quality_of_life_indicators_-_measuring_quality_of_life.

²²⁹ Puede consultarse en http://ec.europa.eu/regional_policy/mapapps/social_progress/spi.html.

de resultado y se apoya en el enfoque de capacidades de Sen. Ambas formas de medir el bienestar por parte de la UE no están por el momento vinculadas²³⁰.

4.3.8 Otros índices sintéticos de bienestar.

Existen otros índices complejos de bienestar que pueden mencionarse y que tratan de ofrecer una visión completa del bienestar (incorporando aspectos hedonistas y eudemonistas) desde diferentes perspectivas²³¹.

En el ámbito académico, Skidelsky y Skidelsky (2012) ha desarrollado un enfoque que se centra en siete dominios de la vida: salud, seguridad, respeto, personalidad, amistad, tiempo libre y armonía con la naturaleza. Sobre esta teoría, así como sobre los datos de la Encuesta Europea de Calidad de Vida, J. Delhey y L. C. Steckermeier (2016) elaboran el Índice de buena vida, que incorporaría seis *bienes básicos* (salud, seguridad, respeto, autodesarrollo, tiempo libre y amistad); el Índice varía entre 0 y 100 como una media del valor de las variables proxy de los seis bienes básicos y trata de ser una valoración global del bienestar subjetivo. El ranking que obtiene de países es similar al obtenido por Ivaldi (Ivaldi et al., 2016), sólo que el primero utiliza trece ítems y el segundo más de 160. Estos autores consideran que el bienestar subjetivo (que tratan de medir a través de este Índice de Buena Vida) tiene dos dimensiones, la felicidad y la satisfacción con la vida, entre las que encuentran, mediante un análisis de ecuaciones estructurales una fuerte correlación positiva. Dicho análisis también muestra una correlación del 66% entre el Índice de Buena Vida y el Bienestar Subjetivo. Cabe resaltar que este índice, incorpora y mezcla sin una base teórica sólida detrás aspectos vinculados a las capacidades o a las necesidades (como la seguridad y la salud), con otros vinculados al eudemonismo (como el autodesarrollo), pero por otra parte trata al propio Índice de Buena Vida como una herramienta para la medición del bienestar subjetivo, dentro del que sólo incorpora elementos hedonistas. Resulta, de este modo, algo confusa su estructura conceptual y teórica así como su propia definición del bienestar.

El Banco Mundial, por su parte no ha creado un índice de bienestar propiamente dicho, si bien sí ha creado el Índice de Economía del Conocimiento, que podría considerarse un indicador objetivo de desarrollo. Este índice se basa en la media de cuatro subíndices que representan los cuatro pilares de la Economía del conocimiento: Régimen Institucional e Incentivo Económico, Innovación y Adopción de Tecnología, Educación y

²³⁰ Una posible línea de estudio futura consistiría en la aplicación de la metodología de este trabajo para relacionar capacidades y funcionamientos, en el ámbito europeo, a partir de los datos existentes del IPS europeo y de los Indicadores de calidad de Vida de la UE.

²³¹ En Glatzer et al., 2015, capítulos 7 a 10, pueden consultarse diversos análisis de índices sintéticos, tanto de tipo objetivo como subjetivo.

Formación²³² e Infraestructura de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Los datos de este índice están disponibles en la página del Banco Mundial.

Por último, la *New Economic Foundation*, una fundación de origen británico también ha adoptado una visión amplia, de tipo eudemonista, del bienestar. Una de sus creaciones que más reconocimiento es el Índice de Planeta Feliz que publican cada tres años desde 2006 y que se elabora sobre la base de la esperanza de vida, la satisfacción con la vida y la huella ecológica. De este modo, aunque parte de una concepción eudemonista, finalmente, adopta un índice hedonista utilitarista ampliado que otorga un peso importante a la sostenibilidad medioambiental.

5. La aproximación de los enfoques hedonista y eudemonista. El camino hacia una síntesis entre ambos. La idea de florecimiento.

5.1. ¿Son distintas realmente la felicidad hedonista y la eudemonista?

Históricamente, como se visto, han existido dos aproximaciones al concepto de la felicidad, la hedonista y la eudemonista, que se han planteado habitualmente en términos alternativos, excluyentes entre sí; sin embargo en los últimos años han surgido autores que discuten que esa separación sea real, y entienden que pueden ser dos partes de un todo; incluso hay quienes defienden que tratar de diferenciarlos es un error, o al menos no es dicha diferenciación no es muy sólida (Vitterso, 2016; Roysamb, Nes, 2016). En este sentido Kashdan (Kashdan et al., 2008) considera que la distinción entre ambas, que tiene raíces filosóficas, no se traduce bien al ámbito científico. Este autor entiende que la eudemonía no está bien definida ni sus medidas son consistentes. Además, plantea que la evidencia empírica sugiere que ambos tipos de felicidad se solapan conceptualmente y representan mecanismos psicológicos que operan juntos. Kashdan (Kashdan et al., 2008) entiende que los distintos elementos del bienestar eudemonista (autonomía, crecimiento...) están asociados a incrementos en el bienestar hedonista y que, a su vez, los afectos positivos propios de éste predisponen a los individuos hacia un mayor sentido de la vida. De acuerdo con su planteamiento, los elementos propios del bienestar eudemonista no corresponden a un tipo de felicidad cualitativamente diferente de la hedonista sino que se constituyen en determinantes de un nivel superior de bienestar hedonista; en este sentido, los determinantes del bienestar eudemonista serían potentes predictores del bienestar hedonista. La alta correlación existente entre el bienestar hedonista y el eudemonista (expresados como factores) podrían apuntar, según este autor al hecho de que en realidad fueran un solo concepto,

²³² En inglés *training*.

o formaran parte de una estructura más compleja de bienestar, como ocurre en el modelo de florecimiento de Keyes (2002)²³³; en este sentido, podría entenderse que ambos tipos de bienestar trabajan conjuntamente²³⁴. En definitiva, este autor entiende que la distinción entre ambos tipos de bienestar empeora el análisis. Waterman (2008), por el contrario considera demostrado que los tipos de objetivos perseguidos marcan diferencias en el nivel cualitativo del tipo de felicidad experimentada y entiende que aquellos objetivos vinculados al desarrollo personal (en general, al bienestar eudemonista) proporcionan un mayor nivel de felicidad conjunta que aquellos relacionados con el bienestar hedonista). De acuerdo con E. Samman (Samman, 2007) el bienestar psicológico (eudemonista) y el bienestar subjetivo (hedonista) son conceptos diferentes aunque positivamente relacionados, si bien no está claro el orden de la causalidad de la relación entre ellos; según esta autora, esta cuestión, junto con la falta de correlación entre los indicadores objetivos de bienestar (próximos al enfoque de capacidades de Sen, por ejemplo) y los indicadores subjetivos (de percepción) son dos de los retos pendientes del estudio del bienestar. Según Samman (2007) la felicidad entendida como balance de afectos responde a las circunstancias de corto plazo, pero no permite la evaluación de la vida a largo plazo; así, ante determinadas circunstancias negativas de la vida, la felicidad no es la respuesta más adecuada (o más sana); por ejemplo, ante la pérdida de un ser querido la tristeza es más razonable que la felicidad y puede ser más positiva que esta última con relación al bienestar psicológico a largo plazo. Por otra parte, el bienestar subjetivo (hedonista) podría entrar en conflicto con otros valores del individuo (con su cualidad de agente, como diría Sen), lo que requiere una visión más amplia del bienestar, más propia del análisis eudemonista. Además, muy en línea con lo defendido por Sen, Samman defiende que es ética y humanamente muy discutible la utilización del bienestar subjetivo como medida del bienestar real; en ocasiones en las que los individuos sufren privación, pequeñas mejoras de su situación o la obtención de unos mínimos recursos puede suponer una elevación desproporcionada de los niveles de bienestar subjetivo que, en todo caso, no se corresponderían con su calidad real de vida.

Vallerand (2016) plantea que existen sinergias y que, a través de distintos mecanismos (según él vinculados especialmente a las actividades que se realizan con pasión), hedonismo y eudemonismo no sólo nos son opuestos sino que las actividades intensas en placer pueden generar efectos eudemonistas positivos²³⁵. En cualquier caso, es indiscutible que la existencia de numerosos elementos comunes entre ambos tipos de

²³³ Este modelo será explicado más adelante en este trabajo.

²³⁴ Keyes, considera, en la esencia que subyace a su modelo, que el bienestar hedonista es una parte del eudemonista (Keyes y Annas, 2009).

²³⁵ Sus ideas no son muy lejanas a las ya mencionadas anteriormente experiencias de flujo de Csikszentmihalyi (1990).

bienestar aconseja la adopción de una visión amplia que los incluya a ambos, para lograr una mejor comprensión del fenómeno²³⁶.

Waterman (Waterman et al., 2006) encuentra que existen actividades que refuerzan el bienestar hedonista y, a la par, el eudemonista, mientras que otras solo mejoran el bienestar hedonista; las primeras las vincula a la existencia de una motivación intrínseca en la actividad para realizarla, mientras que las segundas sólo pretenden el logro directo y exclusivamente del bienestar o placer hedonista. Por otra parte, este autor entiende que es adecuada la existencia de diversos tipos de escala para la medición del bienestar hedonista y del eudemonista. Si se tienen en cuenta estas escalas, este autor observa que existe una simetría entre las actividades que proporcionan bienestar hedonista y bienestar eudemonista; por una parte, existiría un mayor número de acciones del que se deriva bienestar hedonista que las que proporcionan bienestar eudemonista; por otra parte, cuatro quintas partes de las actividades vinculadas a la felicidad eudemonista, mejoran también la hedonista, mientras que más de un tercio de las vinculadas a la segunda, no lo están a la primera; la eudemonía sería, así, una condición suficiente pero no necesaria para el logro de bienestar hedonista²³⁷.

En una línea similar, Delle Fave (Delle Fave et al., 2011), considera que debe estudiarse la felicidad de un modo integral, que considere simultáneamente todos los conceptos próximos y relacionados entre sí que existen, tanto los de tipo eudemonista, como los hedonistas; así, existen relaciones y sinergias muy relevantes entre el bienestar, el sentido de la vida, la satisfacción con la vida, o la felicidad, así como entre lo que ocurre con unos y otros dominios de la vida y con ésta en su conjunto. La felicidad, según Delle Fave (2011), tiene mucho que ver con la existencia de equilibrio psicológico y armonía en la vida de los individuos en su conjunto, así como en los diferentes dominios de la misma.

Baumeister (Baumeister et al., 2013) muestra que mientras que la felicidad (hedonista) se enfoca al presente, el significado de la vida (eudemonista) integra pasado, presente y futuro, lo que, a pesar de su alto nivel de correlación (superior a 0.6), genera diferencias en sus determinantes: la felicidad se vincula más con recibir que con dar y se correlaciona negativamente con los niveles de preocupación, estrés y ansiedad, mientras que el sentido de la vida se relaciona en sentido contrario con todas estas variables. La felicidad tiene más relación con la evolución humana, con la satisfacción de

²³⁶ Una revisión de algunos de los principales hallazgos que vinculan hedonismo y eudemonismo, pero que apoyan que son dos dimensiones separadas aunque muy vinculadas, así como de algunas consideraciones relevantes acerca de su medición, se encuentra en Huta (2016).

²³⁷ Bauer (2016) se refiere, junto a la teoría de la identidad eudemonista y al crecimiento eudemonista de Waterman a otras teorías próximas, como la del Yo transformador y la identidad narrativa de Mc Adams (2008).

necesidades, es más *natural*; el significado de la vida tiene más que ver con la dimensión cultural de los individuos; esto hace que aspectos como la salud afecten más a la felicidad que al significado. Ayudar a los demás se correlaciona directamente con el significado de la vida, sin embargo, tiene una relación más compleja con la felicidad hedonista: si bien el efecto directo podría ser negativo, el efecto indirecto a través del significado es directo y de mayor intensidad, por lo que, en principio, más que lo compensaría (Baumeister et al., 2013). En general, el significado se asocia con hacer cosas para los demás y la felicidad con hacerlas para uno mismo. Del mismo modo, la implicación con cosas más allá del propio individuo, potencia el significado, en ocasiones, en detrimento de la felicidad. Todo esto contribuye a la idea de que felicidad (concepto aquí más hedonista) y significado (elemento fundamental del eudemonismo) son cosas distintas y que, en todo caso, la persecución de la felicidad no es el único fin de las personas. Ambas están correlacionadas positivamente, tienen muchos factores en común, pero son diferentes (y también tienen algunos determinantes diferentes)²³⁸. Por otra parte, el bienestar psicológico se puede correlacionar positivamente con la felicidad hedonista también a través de la satisfacción de las necesidades psicológicas (definidas según el modelo de Ryan y Deci), que aumentarán la felicidad momentánea.

Keyes (Keyes et al., 2002) también se hace eco de las crecientes evidencias que muestran conexiones entre el bienestar subjetivo (hedonista) y el psicológico (eudemonista), de modo que a través del análisis factorial confirman la existencia de dos factores (los dos tipos de bienestar) relacionados pero distintos²³⁹, si bien admite la posible existencia de áreas de solapamiento entre ellos, así como la posibilidad de una cierta compensación parcial entre los mismos cuando uno es elevado y el otro no. Linley ha mostrado que esta estructura del bienestar en dos factores es estable entre culturas y no se ve afectada por el género, la edad o la etnia (Linley et al., 2009).

M. J. Sirgy y J. Wu (2009), sobre la teoría de la *Felicidad Auténtica* de Seligman (2002), argumentan que el equilibrio entre los distintos aspectos de la vida (en definitiva, aquellos vinculados a los distintos tipos de bienestar) es lo que más contribuye realmente al propio bienestar, ya que existe un límite en la satisfacción que los individuos pueden obtener de una única faceta de la vida; las personas tienen que implicarse en diferentes dominios de la misma para satisfacer el espectro completo de necesidades propias del desarrollo humano, ya que cada faceta vital está más vinculada a una necesidad distinta; es necesario satisfacer tanto las necesidades vinculadas a la supervivencia como aquellas

²³⁸ Otros artículos que vinculan ambos tipos de felicidad se pueden consultar en Steger (Steger et al., 2008). También autores eudemonistas como Ryff (1989) han encontrado correlaciones positivas entre los distintos elementos de ambos tipos de bienestar.

²³⁹ Para más referencias de análisis similares realizados se puede consultar Keyes (Keyes et al., 2002:1009)

que lo están al crecimiento personal para lograr el bienestar; la carencia absoluta de una de ellas lo imposibilitaría (M. J. Sirgy y J. Wu, 2009). Sheldon y Niemiec (2006) resaltan, del mismo modo, la importancia de que exista equilibrio en la satisfacción de las distintas necesidades, más que el hecho de que pueda existir un alto nivel de satisfacción en alguna de ellas en concreto.

Cabe señalar que, en el ámbito de la Economía, si el retorno de la felicidad a la Economía se dio a través del nacimiento de la Economía de la Felicidad, y la vuelta del eudemonismo tuvo lugar con el nacimiento del enfoque de capacidades de Sen, ambos enfoques han continuado caminando, por lo general, por separado, de modo que esta aproximación que se ha dado en otras ciencias entre ideas hedonistas y eudemonistas, no se ha dado hasta los últimos años (en trabajos como el Informe Mundial de la Felicidad²⁴⁰ y, en concreto el enfoque de capacidades y la Economía de la felicidad, han continuado por caminos prácticamente paralelos, sin muchos puntos de conexión. Pugno (2015) es uno de los primeros autores que se plantea la necesidad de aproximar ambos enfoques y buscar los puntos comunes que pueden tener²⁴¹.

Florecimiento es el término de origen psicológico que, aunque parte de la tradición eudemonista, trata de aglutinar todos los elementos del bienestar, o de la felicidad, tanto hedonistas como eudemonistas. Así este término se vincula a la salud mental, como algo más allá de la ausencia de enfermedad, y tiene en cuenta elementos como el significado de la vida, las relaciones humanas, los afectos, o la integración del individuo en la sociedad. Puede decirse que el término *florecimiento* trata de recoger realmente la antigua idea aristotélica de pleno desarrollo de la naturaleza humana, si bien desde una aproximación más científica que es también capaz de incorporar los elementos hedonistas que antes podían quedarse fuera. El florecimiento implica la adquisición de mayores niveles de motivación, así como de suficientes recursos y de capacidades para emplearlos. Su antónimo sería el languidecimiento, que se vincula a mayores niveles de depresión, peores índices de salud, balance negativo de emociones y falta de desarrollo personal, así como de integración social, entre otros. Existen diversos modelos vinculados a la idea de florecimiento; en este sentido, a continuación, se analizará uno de los más sólidos, el desarrollado por Corey L. M. Keyes (2002).

²⁴⁰ Existen cinco ediciones, la última de marzo de 2017. Entre los autores que ha participado en varias de ellas deben citarse a Helliwell, Layard y Sachs.

²⁴¹ Éste es uno de los objetivos principales de esta tesis, plantear un modelo que integre el enfoque de capacidades, tanto en lo relativo a las propias capacidades, como a los funcionamientos, y algunos de los principales avances en el campo de la Economía de la felicidad y, del mismo modo, considerar simultáneamente, las perspectivas hedonista y eudemonista de estudio.

5.2 El modelo psicológico de florecimiento de C. Keyes. La integración de las distintas dimensiones del bienestar.

Keyes (2002) trata de *operacionalizar* el concepto de salud mental considerándolo un síndrome²⁴² que incluye *síntomas* de afectos positivos y de funcionamientos positivos en la vida. El *continuo de salud mental* iría desde aquellos adultos con una salud mental incompleta que languidecen en su vida y disfrutan de bajos niveles de bienestar, hasta aquellos que florecen y disfrutan de altos niveles de bienestar y cuya salud mental es completa: florecer sería entonces estar pleno de emociones positivas y tener un buen funcionamiento psicológico y social, mientras que el languidecimiento tiene que ver con el vacío y el estancamiento²⁴³. Conceptual y empíricamente, Keyes (2002), clasifica las medidas del bienestar en dos conjuntos de síntomas, los emocionales (hedonistas) y los vinculados al bienestar funcional (de tipo eudemonista), que incorporaría los aspectos psicológico y social²⁴⁴. Keyes (2002) distingue dos escalas de síntomas de tipo emocional y once de funcionamiento positivo (seis psicológicas y cinco sociales). Se entiende (Keyes, 2002) que un individuo languidece cuando muestra un nivel bajo (ultimo tercil)²⁴⁵ en al menos una de las dos medidas de bienestar emocional y seis de las once de funcionamiento positivo; por el contrario, florece cuando tiene un alto nivel (primer tercil)²⁴⁶ en esa misma proporción de indicadores²⁴⁷.

Las dos dimensiones²⁴⁸ vinculadas al bienestar emocional son los afectos positivos y la satisfacción general con la vida (según la concepción elaborada por Diener (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999)); los seis elementos de funcionamiento positivo psicológico son los definidos por el modelo de Ryff (1995), a saber, autoaceptación, crecimiento personal, propósito en la vida, dominio o control del entorno, autonomía y relaciones positivas con los demás; los cinco elementos vinculados al funcionamiento positivo social son la aceptación social (mantener actitudes positivas y de aceptación hacia las diferencias humanas, así como hacia los aspectos positivos y negativos de la vida social del propio

²⁴² Keyes se refiere a un síndrome como un conjunto de síntomas que ocurren a la vez, mientras que en el lenguaje clínico tradicional, un síndrome es un desorden particular, por lo que Keyes fuerza su significado

²⁴³ La definición de salud que da la ONU recoge que la salud “no sólo consiste en la ausencia de enfermedad, sino también en la presencia de un estado completo de bienestar físico, mental y social. (...) El Modelo del Estado Completo de Salud (MECS) ha definido la salud como un conjunto de síntomas de *hedonía* y *funcionamiento positivo*, operativizado por medidas de bienestar subjetivo, bienestar psicológico y bienestar social” (Díaz et al., 2007:286).

²⁴⁴ En definitiva, Keyes, desde una perspectiva amplia, considera el bienestar hedonista una parte del eudemonista (Keyes y Annas, 2009).

²⁴⁵ En una escala de Likert de seis puntos, los dos inferiores.

²⁴⁶ En una escala de Likert de seis puntos, los dos superiores.

²⁴⁷ En conjunto, el cuestionario estándar que se utiliza para medir estos 13 elementos consta de 42 items, si bien existen diversas alternativas al mismo.

²⁴⁸ Todos los elementos del modelo de Keyes son expuestos apoyándose en las definiciones que hace el propio autor (Keyes, 1998, 2002, 2005).

individuo; un individuo sano acepta a los demás, confía en ellos y se siente cómodo con ellos), actualización social (creer que los individuos, los grupos y la sociedad tienen potencial y pueden evolucionar o crecer positivamente; tener confianza en el progreso y el cambio social; las personas más sanas tienen esperanza a cerca del futuro de la sociedad y de su potencial), contribución social (considerar las actividades diarias propias útiles y valoradas por la sociedad y por los demás), coherencia social (estar interesado en la sociedad, en su funcionamiento y en la propia vida social y, consecuentemente, encontrarlas llenas de significado; los individuos más sanos sienten que pueden entender lo que pasa en el mundo y alrededor de ellos) e integración social (un sentido de pertenencia, comodidad y apoyo de una comunidad y de una sociedad en su conjunto; los individuos sanos sienten que tienen algo en común con los demás, se sienten parte de su sociedad).

La propuesta de añadir a la dimensión hedonista de la felicidad (de gran tradición), así como a la vinculada al bienestar psicológico (que había sido propuesta por Ryff (1989), la dimensión social del bienestar, que supone desagregar en dos tipos de funcionamientos (el psicológico y el social) el concepto eudemonista de la felicidad, proviene del propio Keyes (1998). Este autor utiliza análisis factorial confirmatorio para probar la robustez de la estructura del modelo teórico de bienestar social que establece (Keyes, 1998)²⁴⁹. Keyes entiende que aunque los demás modelos se centran en la evaluación subjetiva de la vida (vía satisfacción y afectos) y en los funcionamientos personales (Ryff, 1989), es decir en las esferas privadas del bienestar, los individuos permanecen inmersos en comunidades y estructuras sociales y hacen frente continuamente a retos y tareas de naturaleza social y que, en este sentido, debe considerarse también la dimensión pública o social del individuo y de su bienestar. En definitiva, los individuos más sanos, en su dimensión social, se perciben así mismos como recursos sociales que deben cuidar de su comunidad, que se sienten seguros en ella y que tienen que llevar unas vidas personales coherentes.

Según Keyes (2005) la salud mental (bienestar emocional, psicológico y social) y la enfermedad mental son, por tanto, dos dimensiones correlacionadas, pero diferentes, de modo que la ausencia de enfermedad mental no equivale a la presencia de salud mental; la mayor parte de individuos tienen una salud mental moderada: ni tienen una salud mental plena (floreCIMIENTO) ni están completamente *insanos* en su dimensión mental (languideCIMIENTO). Según se desciende en el nivel de salud mental desde el florecimiento hasta el languideCIMIENTO, se encuentran mayores niveles de disfunción en términos de rendimiento laboral, salud y funcionamientos psicosociales. Cuando la

²⁴⁹ Puede también mencionarse en este sentido Blanco y Díaz (2005), que también encuentran una buena validez interna en la escala del bienestar social y, del mismo modo, hallan resultados satisfactorios cuando someten el modelo a análisis factorial confirmatorio.

enfermedad mental viene acompañada de languidecimiento²⁵⁰, la situación es la peor posible. Es importante señalar que, el riesgo de sufrir un episodio importante de depresión es dos veces superior (Keyes, 2002) entre los individuos que languidecen que entre aquellos con una moderada salud mental.

Existen, como ya se dijo, diferentes aproximaciones al concepto de florecimiento. Lucy C. Hone (Hone et al., 2014) compara las realizadas por Huppert y So (2009) -seguida, entre otros, por la *European Social Survey*-, Keyes (2002), Diener (Diener et al., 2010) y Seligman (2011)²⁵¹, encontrando importantes correlaciones entre los modelos de Keyes y Seligman (81%) y de Seligman y Diener (80%), aunque no una plena equivalencia entre ellos. Según Hone (Hone et al., 2014), actualmente, la mayor parte de investigaciones publicadas apoyan el modelo de Keyes por encima de los otros tres. Como se expuesto, a través del concepto de *floreacimiento* este modelo integra en un único modelo de bienestar los elementos hedonistas y eudemonistas del mismo.

La adopción de un concepto de felicidad que incorpore tanto el enfoque eudemonista, como el hedonista, así como la relación entre ambos, tendrá, sin duda, implicaciones respecto de la política económica que se debería desarrollar considerando la mejora de los niveles de felicidad y de bienestar de los ciudadanos. El modelo de florecimiento elaborado por C. Keyes, que ha sido expuesto en el apartado anterior, será la base sobre la que elaborará la construcción del modelo de florecimiento de este trabajo de investigación²⁵².

Cabe resaltar en este mismo sentido las aportaciones realizadas por M. W. Gallagher que, a través de análisis factorial confirmatorio ha tratado de confirmar las estructuras latentes del bienestar hedonista, eudemonista y social y examinar la integración de estos modelos dentro de una estructura jerárquica del bienestar (Gallagher et al., 2009). Este autor trata de resolver las limitaciones psicométricas y las inconsistencias metodológicas que podía haber en la aplicación del modelo de Keyes. Así, analiza diferentes modelos que recogen, tanto cada uno de los tres tipos de bienestar por separado, como distintas estructuras jerárquicas a partir de ellos y la correlación que pudiera existir entre los mismos. Respecto del bienestar hedonista, aparece como adecuada una estructura en tres factores que recoge los efectos positivos, los negativos y la satisfacción con la vida

²⁵⁰ Ya se ha explicado que un individuo puede languidecer sin estar sufriendo ninguna enfermedad mental y puede sufrir una enfermedad mental, pero no languidecer.

²⁵¹ Para ver la comparación entre las características o componentes del florecimiento incluidas, según Hone, por estos autores se puede ver Hone et al. (2014: 65 y siguientes).

²⁵² Que se integrará en otro más amplio, basado en el enfoque de capacidades de Sen y que tendrá, por tanto, también en cuenta, junto al florecimiento (concepto próximo al de funcionamientos), a las capacidades.

(siguiendo el esquema de Diener, del que partió Keyes²⁵³); respecto del bienestar eudemonista, la estructura de seis factores que parte de Ryff (1995) parece la más adecuada; la estructura de cinco factores de bienestar social de Keyes (1998) también resulta correcta²⁵⁴. Respecto de la integración de los distintos elementos del bienestar, si bien la creación de un factor de primer orden de bienestar que integre los catorce elementos directamente es válida estadísticamente, la distinción, en un segundo modelo de bienestar de tipo jerárquico, entre funcionamientos positivos (psicológicos y sociales) y bienestar hedonista que realiza Keyes (2005) aparece como significativa y el modelo jerárquico con tres factores de segundo orden, basado en el modelo completo de Keyes (2002)²⁵⁵ es el que mejor ajusta de los tres²⁵⁶. De este modo, los tres tipos de bienestar se integrarían en una estructura jerárquica que los englobaría y compartirían importantes correlaciones de segundo orden; estos factores, así, son empíricamente distintos, pero covarían con fuerza a lo largo del tiempo, de modo que aumentos y disminuciones en una dimensión del bienestar pueden conllevar aumentos o disminuciones en otra de las dimensiones²⁵⁷.

Este modelo cubre, por tanto, los aspectos hedonistas como los eudemonistas del bienestar, al menos estudiado desde un punto de vista psicológico. Sin embargo, no considera los aspectos objetivos (indicadores objetivos) del bienestar y la calidad de vida. En términos de Sen, tiene muy en cuenta los funcionamientos desde un punto de vista amplio que considera, junto al bienestar (en sentido estricto o estrecho), la cualidad de agente (que forma parte, en definitiva, del bienestar psicológico, dentro del enfoque eudemonista), sin embargo, no tiene lugar para las capacidades que, como el propio Sen dice, están interrelacionadas con los funcionamientos y afectan de forma muy significativa a su valor²⁵⁸.

²⁵³ Si bien, Keyes (2002) no incorpora en su modelo de florecimiento los afectos negativos, Gallagher (2009) sí lo hace y defiende que el análisis factorial confirmatorio apoya que los afectos negativos son realmente un componente del bienestar hedonista y que, de este modo, forman parte de la estructura más amplia de bienestar. En este trabajo se tendrán en cuenta las consideraciones realizadas por Gallagher.

²⁵⁴ Cabe señalar que, en este caso, cuando la disponibilidad de datos hace reducir el número de ítems analizados la validez estadística del modelo aparece menos clara.

²⁵⁵ Gallagher incorpora las relaciones con los demás dentro del bienestar social, al contrario que Keyes que, siguiendo a Ryff (1995), las incorpora en el bienestar eudemonista. En este caso, en este trabajo se seguirá el esquema de Ryff y Keyes.

²⁵⁶ Gallagher (2009) entiende que la disponibilidad de una mayor batería de ítems mejoraría la precisión y ajuste de la compleja estructura del bienestar.

²⁵⁷ Esto puede generar problemas de autocorrelación en el análisis estadístico, que deben ser tenidos en cuenta.

²⁵⁸ En este trabajo se pretende, precisamente, combinar distintas aportaciones y modelos existentes, de modo que tanto capacidades como funcionamientos estén considerados de una forma completa y conjunta, que tenga en cuenta también la relación existente entre ellos.

CAPÍTULO VI

LA CREACIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO INTEGRAL AJUSTADO A LA DESIGUALDAD. COMPARACIÓN CON OTROS ÍNDICES SINTÉTICOS. ESTABLECIMIENTO DE REQUISITOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES SINTÉTICOS DE BIENESTAR Y DE DESARROLLO. UTILIDAD PARA LA POLÍTICA ECONÓMICA.

"La felicidad se alcanza cuando, lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace están en armonía".
Gandhi.

1. **Introducción.**

Se han definido hasta el momento las principales aportaciones que las distintas ciencias han hecho respecto del concepto de la felicidad a lo largo de la historia y, en especial, en los últimos tiempos, así como las dimensiones social (desarrollo) e individual (felicidad o bienestar).

El desarrollo es un concepto muy complejo que se ha definido de muy diversas maneras. De acuerdo con el Diccionario online de Cambridge²⁵⁹, desarrollo económico es “el proceso en el cual la economía crece o cambia y se hace más avanzada, especialmente cuando tanto las condiciones económicas como sociales mejoran”. Por otra parte, la felicidad, que como se ha visto, también puede definirse de muy diversas maneras, corresponde principalmente a la esfera individual del individuo. Desde una perspectiva hedonista, se limitaría, esencialmente, a los placeres y dolores que experimente el individuo, mientras que desde una eudemonista, tendría más que ver con el desarrollo del potencial de una persona. Los conceptos de desarrollo y felicidad, al igual que las esferas individual y social, se encuentran muy relacionados a través de diferentes vías. En este sentido, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, afirma que el enfoque del desarrollo humano²⁶⁰ “busca el aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven. Se trata de un enfoque centrado en crear mejores oportunidades y posibilidades de elección para todas las personas”; “consiste en dar a las personas más libertad y más oportunidades para vivir una vida que valoren”; según este enfoque, “El crecimiento económico es un importante medio para el desarrollo, pero no un fin en sí mismo”. En este sentido, este enfoque trata de aproximar las dimensiones social e individual; el desarrollo pretende acercarse a la esfera de los individuos, acercándose al espacio que tradicionalmente ha ocupado el estudio de la felicidad²⁶¹.

Este trabajo, al igual que el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, parte del enfoque de *capacidades* de Sen, y tiene por objetivo elaborar un Índice de Desarrollo Integral que abarque tanto la dimensión de *capacidades* como de *funcionamientos*

²⁵⁹ <http://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/economic-development> (consultado el 5 de abril de 2017).

²⁶⁰ De acuerdo con lo expuesto en su web <http://hdr.undp.org/es/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-el-desarrollo-humano> (consultada el 5 de abril de 2017).

²⁶¹ Cabe citar, en sentido contrario que durante mucho tiempo se habló también de una dimensión pública de la felicidad, diferente y complementaria a la propia de la esfera individual. En Economía puede destacarse en este sentido el trabajo realizado por la Escuela Napolitana en el siglo XVIII. Sin embargo, a partir del triunfo de la escuela utilitarista y hasta hace apenas unos años, dicha esfera pública de la felicidad había quedado olvidada.

presentes en una sociedad y se refiera tanto a los aspectos sociales o públicos del desarrollo, como a los propios de la esfera individual.

En este sentido y, antes de presentar el Índice de Desarrollo Integral, creado a partir de esta investigación, se referirán a continuación algunas de las principales influencias recibidas de las que toma elementos la construcción de este modelo.

2. Antecedentes:

2.1 Primeros antecedentes.

Desde la antigüedad, existen dos tradiciones filosóficas (y científicas) a la hora de aproximarse a la idea de la felicidad; por una parte, la escuela hedonista, que se aproxima a la felicidad a partir de los afectos positivos y negativos y la valoración cognitiva de la vida y, por otra parte, la línea eudemonista de trabajo, cuya aproximación a la cuestión de la felicidad ha sido menos homogénea pero que en todo caso la identifica con el pleno desarrollo por parte de los individuos de sus *capacidades*. Este trabajo se enmarcará en esta segunda tradición, si bien, incorporará también los principales elementos de la felicidad hedonista.

En cuanto a las primeras escuelas económicas, tanto Smith, como Genovesi en sus estudios incorporaron elementos propios de la tradición eudemonista, otorgaron relevancia a la dimensión social o pública de la felicidad y consideraron la virtud y la coherencia entre valores y actitudes elementos esenciales para la felicidad (plena) de los individuos. El modelo aquí desarrollado incorpora la coherencia interna, el sentido de la vida, el capital social, la integración en la sociedad y los bienes relacionales como elementos consustanciales al propio bienestar o felicidad (en sentido amplio) de las personas.

Bergson y Samuelson fueron los iniciadores del enfoque *welfarista* o *bienestarista*, origen de las funciones de bienestar social, como respuesta a Robbins y a la dificultad para realizar comparaciones interpersonales de felicidad. El problema que plantea el uso de dichas funciones suele ser la elección de una base ética y normativa, así como el armazón teórico en el que puedan sustentarse. El Índice que pretende desarrollarse en este trabajo corresponde, en cierto modo, a una Función de Bienestar Social, que explicita sus supuestos normativos pero que, y esto es un elemento diferenciador, se apoya en sólidos modelos teóricos tanto económicos como psicológicos, a la hora de definir la forma matemática de dicha función, las variables que forman parte de ella y con qué peso lo hacen. En este mismo sentido, también merece ser citada la escuela de los indicadores sociales, cuya evolución natural ha llevado a la construcción de numerosos

índices sintéticos y específicos por áreas que posteriormente serán mencionados y también tienen elementos comunes con el modelo desarrollado.

Keynes, en su Conferencia *Las posibilidades económicas de nuestros nietos*, pronunciada en Madrid en 1930 ya avanzaba que los hombres están tradicionalmente preparados para enfrentarse al problema económico y que si este se resuelve, deberán buscar un nuevo sentido a sus vidas. Esta afirmación, que plantea dudas acerca de la posibilidad de que la disponibilidad de nuevos bienes económicos pueda por sí misma facilitar un sentido de la vida a las personas también está muy presente en la parte psicológica del modelo elaborado.

Las aportaciones de Easterlin y Scitovsky para “retornar” la felicidad a la ciencia económica no pueden ser tampoco olvidadas, si bien su enfoque es puramente hedonista (y el de este trabajo es eudemonista). Su cuestionamiento de que los aumentos de renta proporcionen en sí mismos mejoras en los niveles de felicidad están en la base de todos los trabajos realizados con posterioridad en el ámbito de la Economía de la Felicidad, en la que se enmarca, aunque de un modo algo heterodoxo, este trabajo.

2.2 La influencia de Sen y el enfoque de capacidades.

Sen²⁶² basa su enfoque de *capacidades* en que la vida debe ser valorada en términos de *capacidades* y *funcionamientos* (Sen, 1985, 2001). Las *capacidades* se refieren a las libertades reales y efectivas de los individuos para generar y elegir *funcionamientos* valiosos y dependen tanto de características internas, como de factores externos. Los *funcionamientos*, a su vez, son los *seres, estares y haceres* constitutivos del ser de una persona, todas aquellas cosas que los individuos pueden valorar. Así, el conjunto de *capacidades* representa, en definitiva la libertad de oportunidades, la libertad sustantiva de elegir y perseguir diferentes combinaciones de *funcionamientos* valiosos.

Sen destaca que, si bien el bienestar, la felicidad, es un *funcionamiento* muy valioso, no es el único, entendiendo que pueden existir otras motivaciones propias de su cualidad de agente, es decir, vinculadas al ejercicio de sus valores personales y no al logro del bienestar personal (por ejemplo, un hombre puede defender la equidad salarial, aunque no le beneficie en términos de bienestar, simplemente porque considera que es justo); así existirían, según Sen, dos *funcionamientos* básicos determinantes para la motivación de los individuos: la agencia y el bienestar. La agencia se refiere de forma primaria al rol del individuo como miembro de la sociedad (en la que aplica sus valores de vida).

²⁶² Una explicación más detallada del enfoque de *capacidades* de Sen se encuentra en el capítulo 3 de este trabajo.

Las *capacidades* y los *funcionamientos* están interrelacionados, de modo que "Hay una relación simultánea y bidireccional entre funcionalidades [*funcionamientos*] y posibilidades [*capacidades*]." (Sen, 2001:XXI)²⁶³.

De este modo, el nivel de vida depende tanto del conjunto de *capacidades* de que dispone el individuo, como de los *funcionamientos* valiosos que pueda lograr²⁶⁴. El *nivel de vida* de una persona "no se puede separar de la naturaleza de la vida que lleva esa persona". *Capacidades* y *funcionamientos* se muestran así como elementos muy interrelacionados y, ambos, de gran relevancia (Sen, 2001:12).

En línea con lo anterior, Sen considera que una reducción de la capacidad real de elección de los individuos reduce su bienestar, incluso aunque los individuos no hayan visto modificados los *funcionamientos* que realmente han escogido; en esencia, un funcionamiento valdrá más si puede ser escogido de entre muchos que si lo es entre muy pocos o es el único que puede elegir. El número y la bondad de las alternativas (*capacidades*) disponibles afectará al valor de los *funcionamientos*, lo que lleva a Sen a proponer un concepto nuevo: el de los *funcionamientos* refinados, que serían los *funcionamientos*, una vez considerado el conjunto de *capacidades* disponible (Sen, 2001:55). Nussbaum y Sen los definen del siguiente modo:

"Para un funcionamiento x , un "funcionamiento refinado" (x/S) toma la forma de "tener el funcionamiento x eligiéndolo dentro del set S " (Nussbaum, Sen, 1993:40).

La idea de los *funcionamientos* refinados abre así la puerta a la consideración simultánea dentro de un mismo concepto la libertad real de elección (las *capacidades*) y las elecciones y logros valiosos realizados (*funcionamientos*)²⁶⁵. Ante el tradicional dilema sobre si dar mayor relevancia a los *funcionamientos* o a las *capacidades*, la idea de

²⁶³ Aunque en principio la diferencia entre *capacidades* (libertad real de elección) y *funcionamientos* (logros efectivos) es clara, esta relación hace que en ocasiones dicha diferenciación entre *capacidades* y *funcionamientos* no sea tan clara. Por ejemplo, la capacidad de alimentarse suele devenir en el funcionamiento de alimentarse de manera efectiva. Dado que la alimentación es algo básico para la vida, prácticamente puede afirmarse que la adquisición de la capacidad de alimentarse se sigue casi inmediatamente del funcionamiento alimentarse, de modo que ambos, capacidad y funcionamiento, son en este caso esencialmente coincidentes. Además, el logro del funcionamiento alimentarse es esencial para que el individuo pueda disponer de otras *capacidades* posteriormente (es decir, hay *funcionamientos* y *capacidades* interdependientes de tal modo que es necesario el logro de un funcionamiento para poder adquirir más *capacidades*). En este sentido, el análisis de *capacidades* y *funcionamientos* uno a uno se complica, por lo que distintos autores han planteado la posibilidad de estudiar métodos de valoración de ambos de forma agregada (Anand et al., 2009).

²⁶⁴ Con relación específicamente al bienestar, éste dependerá, no sólo del conjunto de *funcionamientos* que logra, sino también de la libertad de que disfruta para perseguir su propio bienestar (*capacidades*).

²⁶⁵ Bajo la perspectiva de los *funcionamientos* refinados, pasar hambre por falta de alimentos y ayunar voluntariamente de acuerdo con unas ideas, serían cosas muy distintas, el valor del segundo sería muy elevado, al contrario que el del primero. La diferencia entre estos dos *funcionamientos* (refinados) radicaría, no en el hecho objetivo de no comer (que en sí mismo no es un funcionamiento valioso), sino en las motivaciones y en la capacidad real de elección (que hacen que el segundo sí sea un funcionamiento afinado valioso).

funcionamientos refinados abre la puerta a valorarlos de forma conjunta y sin menoscabar la gran importancia de ambos elementos. Este trabajo aquí desarrollado, como se explicará posteriormente, se apoya en esta idea de *funcionamientos* refinados²⁶⁶.

Una de las críticas tradicionales a las que se ha enfrentado este enfoque es el de la dificultad de *operacionalizarlo*, de tratar de aplicarlo a datos reales. En este sentido, distintos autores han tratado de aplicar el enfoque de *capacidades* a la cuestión de la felicidad (Bruni et al., 2008) y consideran que es un campo muy potente de estudio cuyas preguntas no están resueltas completamente; algunos lo han hecho centrándose en el aspecto de *capacidades* (Van Hoorn et al., 2009), otros (Vitterso, 2016) en los *funcionamientos*; y, por último, hay autores que han tratado de relacionar *capacidades* y *funcionamientos* (logros) uno a uno (Anand y Van Hees, 2006).

Robeyns se refiere, en concreto, del siguiente modo a las posibilidades de aplicar el enfoque de *capacidades* de Sen para la medición del desarrollo a través de algún tipo de fórmula:

"El enfoque de *capacidades* es entendido en ocasiones como una fórmula para las comparaciones interpersonales de bienestar. El foco está aquí sobre la fórmula, en el sentido de que el enfoque de *capacidades* proveería una receta concreta o incluso un algoritmo para llevar a cabo ejercicios empíricos en cuanto a las comparaciones de bienestar. Algunos economistas han intentado leer los escritos de Sen sobre el enfoque de *capacidades* buscando esa fórmula o algoritmo y lo han criticado por su interpretación tan específica y, en cierto modo estrecha. (...) De forma similar, algunos filósofos políticos malinterpretan el enfoque de *capacidades* como si ésta sólo sirviera de fundamento para una teoría de la equidad o la justicia social". (Robeyns, 2005:93)

Sin duda, aplicar empíricamente el enfoque de *capacidades* de Sen es un reto y requerirá de las aportaciones de distintas ciencias, en especial, de la Economía, la Filosofía, la Psicología, la Sociología y la Estadística. Este es en todo caso, uno de los principales objetivos de este trabajo. En dicha modelización empírica del enfoque de *capacidades*, la equidad y la justicia social no lo pueden ser todo, pero sí deben tener un espacio, como pretendió Sen desde el inicio. Este camino, en cualquier caso, no es sencillo de recorrer.

Anand y Van Heer tratan de hacerlo operativo a través de vectores de *capacidades* y *funcionamientos*, teniendo como *funcionamientos* esenciales el bienestar y la agencia, de modo que se tendrán capacidad u oportunidad de bienestar y de agencia y funcionamiento de bienestar y de agencia (Anand y Van Heer, 2006). Su enfoque tiene en cuenta la influencia que pueden tener las *capacidades* y *funcionamientos* de unos

²⁶⁶ Entre otros autores, que siguen esta línea de investigación, puede citarse a Fleurbaey (2006), como uno de los que recomienda la utilización de modelos y enfoques basados en los *funcionamientos* refinados, que combinan simultáneamente *capacidades* y *funcionamientos*, en lugar de enfoques puros de *capacidades* o de *funcionamientos*.

individuos sobre las de otros. El problema que plantea esta forma de afrontar el enfoque de *capacidades* es que no permite la integración de los diferentes *funcionamientos* en un indicador conjunto ni recoge, en este mismo sentido, las interrelaciones existentes entre unos y otros indicadores y *capacidades*.

Nussbaum²⁶⁷ por su parte, se centra en las *capacidades* y, en concreto elabora un listado de *capacidades* básicas (2012), algo a lo que Sen siempre se ha negado, porque entiende que no respeta la libertad individual para definir qué elementos son los esenciales para la vida. Nussbaum entiende que existen 10 *capacidades* básicas que son universales y que todos los seres humanos requieren disponer de ellas para poder tener una vida plena (2012). Entre ellas, señala la salud, las emociones o la afiliación. Cabe reseñar que se trata de *capacidades* tan esenciales que la posibilidad real de ejercitarlas es casi coincidente con su ejercicio, es decir con su funcionamiento correspondiente. Así, Sen consideraba que tener salud era un funcionamiento esencial (2001), mientras que Nussbaum lo sitúa como una capacidad básica, lo que es muestra de que, pese a la teórica distinción clara existente entre *capacidades* y *funcionamientos*, en ocasiones, y a hora de aplicar empíricamente el modelo, la distinción entre *funcionamientos* y *capacidades* puede ser confusa. En este sentido, esta investigación se apoya en el enfoque de las *capacidades* básicas de Nussbaum, entendiendo, por tanto que cuando son realmente cuestiones básicas, prima su naturaleza de generador de oportunidades, de elemento constitutivo de *capacidades* humanas, sobre la de logros o *funcionamientos* (estar bien alimentado, sentirse seguro o tener salud, son condiciones *sine qua non* para la mayor parte de *funcionamientos*, comportándose, por tanto, como integrantes del conjunto de *capacidades*, y no son en cualquier caso fines en sí mismos, por lo que su naturaleza de *funcionamientos* podría considerarse subordinada a la anterior)²⁶⁸.

Tomer, por su parte, entiende que el enfoque de Sen no capta los aspectos superiores de la vida, el *florecimiento*, por lo que desarrolla su enfoque basado en la distinción entre *funcionamientos* superiores y ordinarios (2010), reestableciendo la estructura por niveles de necesidades que en su día elaboró Maslow (1954). Las *capacidades* básicas de Nussbaum quedarían, aproximadamente, enmarcadas dentro de los *funcionamientos* básicos u ordinarios de Tomer. En esta investigación se entiende que las *capacidades*,

²⁶⁷ Las *capacidades* básicas de Nussbaum son expuestas con más detalle en el capítulo 4 de este trabajo.

²⁶⁸ Cabe reseñar que tanto el Índice de Desarrollo Humano, como el Índice de Progreso Social se apoyan en las *capacidades* concebidas por Sen. En el caso del IDH, no pretende cubrir todas las *capacidades* básicas definidas por Nussbaum, sino que se limita a salud, educación y renta (entendiendo que la renta capacita por sí misma para la adquisición de otras *capacidades* básicas como son la de alojarse o alimentarse). El IPS, por el contrario, sí cubre la mayor parte de las *capacidades* definidas por Nussbaum, si bien añade algunas otras y en algunos elementos como la red de apoyo social o la libertad de elección, puede estar mezclando *capacidades* y *funcionamientos*. De acuerdo con el modelo de Keyes (2002), en el que se apoya este trabajo, ambos serían parte del *florecimiento* y por tanto deberían ser considerados *funcionamientos* y no *capacidades*.

como oportunidades que son, deben ser lo más amplias y básicas posibles, tal y como establece Nussbaum. Es probable que existan más *capacidades* que podrían incorporarse al modelo, pero también lo es que las que más impacto tienen sobre el desarrollo de las personas y las que abren las puertas a un mayor número de *funcionamientos*, serán muy similares a las definidas por Nussbaum. Es luego, en el ámbito de los *funcionamientos*, donde deben considerarse aspectos como el propósito de la vida que menciona Tomer.

Estos *funcionamientos* deberán estar enmarcados en un modelo global de florecimiento, o de funcionamiento que sea capaz de considerarlos todos ellos conjuntamente y abarque especialmente los *funcionamientos* que puedan representar el desarrollo pleno de la persona. Esta tesis, como luego se expondrá, se apoya en lo relativo a la medición de los *funcionamientos* en el modelo de florecimiento de Keyes (2002).

Por otra parte, existe el problema fundamental de la medición de las *capacidades* y los *funcionamientos*. En cuanto a las *capacidades*, uno de los problemas existentes es que las estadísticas suelen medir las cosas que realmente han ocurrido más que las que potencialmente podrían ocurrir (es más frecuente una pregunta del tipo ¿tienes trabajo? que la de ¿puedes encontrar trabajo?, pero la primera de estas preguntas no analiza si el individuo tiene trabajo o no por voluntad propia y sus alternativas reales).

Brandolini y Dalessio plantean que existe la posibilidad de utilizar un análisis elemento a elemento (1998), como Anand y Van Heer (2006), o estrategias agregativas que supongan el uso de indicadores globales de bienestar²⁶⁹. Estos autores plantean la dificultad de describir una imagen única y bien definida del bienestar, como dificultad para las estrategias agregativas. Sin embargo, Anand plantea la posibilidad de utilizar el concepto de *funcionamientos* refinados y, en cualquier caso, la necesidad de la consideración global de *funcionamientos* y *capacidades* (Anand et al., 2009) ; para ello, plantea la posibilidad de utilizar cuestionarios tanto sobre las oportunidades de que se dispone, como lo valiosa que resulta su utilización para los individuos. Para Anand, el mayor problema radica en la distinción clara entre felicidad subjetiva y la satisfacción global (la que considera un indicador más general) (Anand et al., 2009). Dado que el enfoque de *capacidades* es individual (las *capacidades* lo son de cada individuo), sólo una vez resuelto el problema de la definición del bienestar individual, tendrá sentido hablar del bienestar social como la agregación de los niveles de bienestar individuales y, del mismo modo, considerar que los indicadores *sociales* de *capacidades* responden realmente a la realidad de los individuos. Algunos índices basados en el enfoque de *capacidades*, según Anand, no cuentan con esa dimensión de definición individual del

²⁶⁹ Para más información acerca de estas alternativas, consultar Brandolini y Dalessio (1998).

bienestar (Anand et al., 2009), por lo que se alejan de la concepción inicial del enfoque de *capacidades*²⁷⁰.

En este trabajo, se pretenden resolver los problemas planteados por estos autores. Para definir el bienestar de los individuos (en un sentido amplio que incluya no sólo la felicidad y la satisfacción, como sugiere Anand, sino también los aspectos eudemonistas de la felicidad, que también incorporan la cualidad de agente dentro de un amplio concepto de florecimiento), se debe acudir a la psicología, que ha desarrollado modelos de bienestar que tratan de recoger de manera completa todos los elementos constitutivos del desarrollo humano.

En este sentido, como ya se ha dicho, este trabajo se apoya en el modelo de florecimiento desarrollado por Keyes (2002). Una vez definido el bienestar para los distintos individuos, que podrá ser medido de acuerdo con los tipos de preguntas y cuestionarios establecidos por los psicólogos que han elaborado dichos modelos de bienestar (florecimiento), será el momento de agregarlo y de ocuparse de la óptica de las *capacidades* u oportunidades que se ofrecen a los individuos en una sociedad.

Anand plantea la necesidad, en el caso de estrategias agregativas, de definir claramente las hipótesis y los pesos dentro de la estructura, para finalmente realizar la medición en términos monetarios o de algún tipo de "unidad de bienestar" (Anand et al., 2009). Ya se señaló que Sen no fue claro respecto a cómo seleccionar y ponderar las *capacidades* y han sido autores posteriores los que han tratado esta cuestión. En el caso de que se decida fijar pesos o ponderación (al contrario de lo que pensaba Sen), se pueden fijar pesos iguales (estrategia seguida por el Social Progress Index) o se puede establecer algún criterio ético o normativo (por ejemplo, para limitar el grado de privación extrema existente en una sociedad). Un paso más allá es usar técnicas de análisis multivariante, como el análisis factorial, el de componentes principales o el análisis de clusters²⁷¹. Otra cuestión relevante respecto a la agregación de *capacidades* es la posibilidad o no de realizar compensaciones o sustituciones entre ellas.

Nussbaum considera que algunas de ellas no son compensables, que son esenciales (incommensurables) y todos los individuos requieren un mínimo de esas *capacidades* (2012). En este caso, la ponderación resulta más compleja. Esta forma de entender las *capacidades* está, por otro lado, muy vinculada a la cuestión de la inequidad, que se tratará posteriormente. Asimismo, algunos autores han planteado la utilización de

²⁷⁰ Para más información acerca de los problemas de agregación vinculados al enfoque de *capacidades*, se puede consultar Anand et al. (2009).

²⁷¹ Estos autores utilizan estas técnicas para la medición de la privación a través de índices multivariantes que miden, en definitiva, las *capacidades* básicas (pero sin embargo, las miden considerándolas *funcionamientos*).

sistemas democráticos para fijar dichos pesos (Chakraborty 1996), y otros fijarlos en función de cuánto contribuyen a la satisfacción con la vida o a la felicidad (Schokkaert 2007).

Bartelheimer, por su parte, afirma que la aproximación a la cuestión a través de los *funcionamientos* refinados sigue la perspectiva individualista de elección (que establecía Sen en origen), frente a las basadas directamente en los derechos y los recursos que son más colectivista (Bartelheimer et al., 2008). Bartelheimer considera que esta segunda perspectiva tiene algunas ventajas en términos de objetivos de evaluación, ya que permite identificar cuáles son las características sociales que deben cambiarse para que determinados recursos estén disponibles y resulten útiles para el logro de potenciales *funcionamientos*. En este trabajo se van a combinar ambas perspectivas. En el caso de los *funcionamientos* se parte, como se ha dicho, de la definición del bienestar (florecimiento) individual, mientras que en el ámbito de las *capacidades* se parte del establecimiento de una serie de ámbitos donde se miden recursos (vinculados a las *capacidades* básicas) que se entienden esenciales para, consiguientemente, desarrollar los potenciales *funcionamientos* valiosos para los individuos.

Por último, debe mencionarse también el concepto de los factores de conversión. Como ha sido explicado en el capítulo tercero de este trabajo, según Sen, la relación entre el bien y el funcionamiento depende de lo que Sen llama factores de conversión, que se refiere al grado en que la persona puede transformar un recurso en un funcionamiento (Sen, 2001; Robeyns 2005); así, representan cuántos *funcionamientos* puede un individuo obtener de un bien, servicio o recurso²⁷². En términos muy generales, podría considerarse que la renta per cápita (en su caso, considerando también la desigualdad) resume la disponibilidad de recursos general en una sociedad. Por tanto, si se lograra construir un indicador sintético de *funcionamientos* refinados (y, por tanto, de *capacidades* y *funcionamientos*), la relación entre la renta y dicho indicador permitiría observar el grado de eficiencia de cada sociedad a la hora de transformar sus recursos en *funcionamientos* refinados valiosos. Éste es otro de los objetivos de este trabajo²⁷³.

²⁷² Como ha sido expuesto en el capítulo 3 de este trabajo, si tenemos en cuenta el antes mencionado concepto de *funcionamientos* refinados permitiría considerar que, a través de los factores de conversión, los individuos transforman sus recursos en *funcionamientos* que son más o menos valiosos también en función de las *capacidades* que tiene disponibles el individuo (y a las que también habrán contribuido los recursos). Es decir, los recursos están vinculados en primer lugar con las *capacidades* (a las que pueden expandir) y en segundo lugar con los *funcionamientos* (que permiten lograr). Los factores de conversión son los que permiten observar entonces cómo los individuos transforman los recursos en *funcionamientos* refinados valiosos.

²⁷³ En próximo apartado se especificará la forma en la que en este trabajo se tratarán de medir primero y agregar después tanto *capacidades* como *funcionamientos*.

Este trabajo se combina la utilización de análisis factorial y modelos de ecuaciones estructurales para definir los pesos de cada uno de los componentes del modelo, tanto en lo relativo a los *funcionamientos*, como a las *capacidades*. De este modo, se resuelve de un modo objetivo y coherente con los datos y la realidad de los distintos individuos la ponderación de los diferentes elementos en el desarrollo humano²⁷⁴.

2.3 Antecedentes provenientes de la Psicología:

En los últimos años son muy diversas las disciplinas que han estudiado la cuestión de la felicidad, pero entre ellas, sin duda, tiene un lugar destacado, la Psicología. En 1954 Maslow publicaba su *Teoría de la Motivación Humana*, que sentaría algunas de las bases de la futura Psicología Positiva. En ella, como ya se explicó, establecía una estructura piramidal de necesidades, desde las más básicas (relacionadas con la propia supervivencia) a las superiores (vinculadas a la autorrealización), que tenía vocación de universalidad. Las necesidades básicas de Maslow no se alejan mucho de las *capacidades* básicas que definirá años después Nussbaum, ni del enfoque de necesidades humanas que desarrollarán, desde el ámbito de la antropología Doyan y Gough (Gough, 2007). Por otra parte, la necesidad superior de autorrealización es muy próxima a la concepción eudemonista de la felicidad que incorporarán a sus modelos Ryff (1989), Ryan y Deci (2001) y Keyes (2002). Tanto unas como otras tendrán influencia en este trabajo, en el ámbito de las *capacidades* las primeras y en el de los *funcionamientos* las segundas.

Ryff y su modelo de bienestar psicológico que define a partir de seis elementos (autoaceptación, crecimiento personal, propósito en la vida, relaciones positivas con los demás, control sobre el entorno y autonomía) y Ryan y Deci con su *Teoría de la Autodeterminación* (que establece como necesidades psicológicas básicas universales la autonomía, la competencia y la relación con los demás) son modelos de tipo eudemonista que definen un concepto de felicidad que tiene mucha influencia en el presente trabajo; no en vano, el modelo de florecimiento de Keyes (2002) en que se apoya explícitamente esta tesis en cuanto a la medición de los *funcionamientos*, incorpora el bienestar psicológico de Ryff como uno de los tipos de bienestar que integran dicho florecimiento.

También la psicología evolucionista (que nace, esencialmente, en 1987, con Tooby y Cosmides) tiene relevancia en cuanto a que establece un marco en el que todas las teorías del comportamiento humano deben encajar: la evolución es una fuerza motriz que va dejando grandes huellas en la naturaleza humana y que influye de forma

²⁷⁴ Se planteará como una línea futura de investigación la cuestión de incorporar al modelo de algún modo la exigencia de un mínimo de cada capacidad como condición mínima de vida para todos los individuos y, en este sentido, la sobrepenalización de aquellas sociedades que no lo garanticen. Esta cuestión, como se ha dicho, está también muy vinculada a la consideración de la desigualdad.

relevante en aquellos elementos que generan felicidad (especialmente en un sentido de afectos positivos y negativos) al individuo. Lybormirsky (2011) establece, en este sentido, la importancia tanto de los genes (50%), como de las decisiones de los individuos²⁷⁵ (40%) y de las circunstancias (10%) en cuanto a los factores que determinan los niveles de felicidad.

Por otra parte, Oishi y Diener llaman la atención sobre el hecho de que el sentido de la vida (elemento básico del florecimiento) pueda no estar directamente correlacionado con el desarrollo, o al menos con el crecimiento económico (2014).

Todos los elementos anteriormente mencionados son tenidos en cuenta en este estudio, si bien, el psicólogo cuya influencia ha tenido un impacto más directo en él es C. Keyes (2002), cuyo antes mencionado modelo de florecimiento humano constituye la base para la medición de los *funcionamientos* (en términos de Sen). Keyes establece la existencia de un *continuo de salud mental* desde el languidecimiento hasta el florecimiento (2002). El florecimiento se dará en aquellos individuos que destaquen positivamente en las distintas facetas del bienestar (al contrario ocurrirá con el languidecimiento). Keyes (2002) distingue dos conjuntos de *síntomas*, los hedonistas (afectos positivos y satisfacción con la vida) y los vinculados al bienestar funcional²⁷⁶ (de tipo eudemonista), que incorporan los aspectos de tipo psicológico (las seis características antes mencionadas que incluye Ryff (1989) en su modelo de bienestar psicológico) y los de tipo social (aceptación social, actualización social, contribución social, coherencia social e integración social)²⁷⁷. De forma conjunta, todos estos aspectos configuran una definición del bienestar mucho más amplia que la esbozada por Sen. La cualidad de agente que exponía Sen queda encuadrada dentro de una vida con sentido, vivida de forma autónoma en cuanto a la toma de decisiones, en la que el individuo se desarrolla, se integra en la sociedad, tiene relaciones positivas... En definitiva, queda incorporada como una parte de los conceptos de bienestar psicológico y social. De este modo, de forma conjunta, los tres tipos de bienestar (el florecimiento) son capaces de recoger dentro de un mismo concepto los dos *funcionamientos* humanos básicos definidos por Sen: el bienestar y la cualidad de agente (incluido el valor de la propia libertad de elección). Así, el modelo de florecimiento de Keyes ofrece la posibilidad de medir de manera conjunta (a través del florecimiento) el nivel de *funcionamientos* (en términos de Sen) de un individuo (al menos de los dos fundamentales: bienestar y agencia). Además, el languidecimiento ofrece unas tasas de correlación elevadas con los episodios

²⁷⁵ Así, los valores, como elementos relevantes en la toma de decisiones de los individuos, tendrán también un papel muy destacado en el logro de la felicidad.

²⁷⁶ Keyes se refiere en ocasiones al bienestar psicológico y al bienestar social como *funcionamientos*, lo que terminológica (y conceptualmente) recuerda a los *funcionamientos* de Sen.

²⁷⁷ El modelo de florecimiento de Keyes es expuesto con detalle en el capítulo cuarto de este trabajo.

de depresión profunda, lo que supone otro elemento a valorar en cuanto a la medición, en este caso en términos negativos, del bienestar (malestar) de los individuos.

La utilización de este modelo permite además integrar las corrientes hedonista y eudemonista en un único esquema de comportamiento, motivación y bienestar. Este modelo ha sido contrastado estadísticamente en diferentes ocasiones Gallagher (2009) mediante técnicas SEM (modelos de ecuaciones estructurales). En este sentido, cabe destacar la aportación realizada por Gallagher (2009) en el sentido de que, si bien Keyes (2002) no incorpora en su modelo de florecimiento los afectos negativos, Gallagher sí lo hace y defiende que el análisis factorial confirmatorio apoya que los afectos negativos son realmente un componente del bienestar hedonista y que, de este modo, forman parte de la estructura más amplia de bienestar. Este modelo es, así, la base sobre la que se elabora la medición de los *funcionamientos* (en términos de Sen) en este trabajo y, en el sentido mencionado, tendrá en cuenta las consideraciones realizadas por Gallagher.

La utilización del modelo de Keyes para la medición de los *funcionamientos* permite establecer un patrón universal y asignar los pesos a cada uno de los elementos mediante técnicas estadísticas multivariantes, apoyadas sobre un modelo conceptual sólido (como es el de Keyes). Se resuelven así, al menos en gran parte, los problemas antes planteados acerca de la dificultad de aunar felicidad y satisfacción en un solo indicador (Anand et al., 2009), de disponer de un concepto global único de bienestar (Brandolini y Dalessio, 1998), de asignar pesos (Anand et al., 2009) y de agregar sobre la base de unas hipótesis claras (Anand et al., 2009) los diferentes *funcionamientos*.

2.4 Otras influencias relevantes para esta investigación:

Diversos autores provenientes de distintas ramas del saber han realizado aportaciones que tienen aplicación en el presente trabajo. En el ámbito de la Economía merece mencionar a Bruni, que es uno de los autores eudemonistas más destacados del momento y ha tratado de recuperar la relevancia que en los orígenes de la economía tenían la dimensión pública de la felicidad, así como la importancia de lo que él denomina los bienes relacionales, concepto próximo al de capital social y a la dimensión social y de relaciones humanas del modelo de Keyes (2002).

También merecen ser destacadas las ideas tomadas de las aportaciones realizadas por Deaton²⁷⁸. En este sentido dos cuestiones deben ser mencionadas:

²⁷⁸ Mayor detalle a este respecto se ofrece en el capítulo quinto de este trabajo.

- a. Según Deaton (2013) las preguntas sobre el bienestar emocional referidas a los afectos experimentados el día anterior son las menos afectadas por los efectos de contexto, lo que recomienda su utilización. Esta recomendación, en lo posible, se ha seguido en el presente estudio.
- b. De acuerdo con este autor (2011), la construcción de índices sintéticos que permitan ordenar los países en función de su progreso (como hacen el IDH o el IPS), tiene la ventaja de que se reconoce la existencia de correlaciones entre diferentes dimensiones del bienestar, así como la existencia de privaciones en determinados casos respecto de los bienes básicos. Sin embargo, estos índices en sí no se sustentan habitualmente sobre una teoría que justifique el método de combinación o ponderación entre los componentes que incorporan, lo que deja mucho lugar a la arbitrariedad. El Índice que aquí se construye presenta las mismas ventajas que dichos índices pero, a diferencia de éstos, apoya las ponderaciones de los diferentes elementos (*capacidades y funcionamientos*) en hipótesis claras, en modelos teóricos (Keyes) y en la aplicación de métodos de análisis multivariante, lo que aporta objetividad al establecimiento de dichos pesos.

Desde el ámbito de la sociología dos autores han resultado de especial relevancia en esta investigación: Inglehart y Veenhoven²⁷⁹. El primero de ellos, aparte de ser el creador de la *World Values Survey* (WVS), ha desarrollado una Teoría del Desarrollo Humano (Inglehart, Welzel, 2005), según la cual las sociedades, y con ellas los individuos, avanzan, se desarrollan, con la mejora de las condiciones materiales, hacia unos niveles superiores de autonomía, de capacidad real de elección (la capacidad más puramente humana, muy relacionada con la Agencia de Sen), lo que deviene en mayores niveles de bienestar (entendido en términos de satisfacción con la vida). Inglehart, cuya teoría se apoya en la Psicología Evolucionista establece una suerte de patrón evolutivo y de sistemático y progresivo cambio de valores también para las sociedades. Respecto de la relación entre la felicidad y el creciente sentimiento de agencia en las sociedades postmodernas), cabe decir que, según Inglehart dicho sentimiento de agencia está vinculado al bienestar humano a través de una secuencia de mecanismos de adaptación que operan, como se ha dicho, una vez que las condiciones de vida se vuelven más permisivas (Welzel, Inglehart, 2010). Su aportación a la explicación de la relación entre la autonomía y el bienestar (hedonista) resulta de mucho interés para este estudio.

Veenhoven, por su parte, fue el creador de la *World Happiness Database* y el primer editor²⁸⁰ de la revista científica especializada en felicidad *Journal of Happiness Studies*. Ha realizado numerosos estudios sobre el bienestar que resultan de gran interés, pero

²⁷⁹ De ambos autores se realiza una explicación más completa en el capítulo cuarto de esta tesis.

²⁸⁰ Junto a Ed Diener y Alex Michalos.

sobre todo, ha influido en este trabajo por sus estudios acerca de la medición de la desigualdad de bienestar. Veenhoven ha dedicado atención a la desigualdad de bienestar o felicidad, es decir, no sólo al nivel medio de felicidad de cada país, sino al grado en que sus ciudadanos difieren en el disfrute de sus vidas y ha estudiado qué medida de dispersión es la óptima para medir la desigualdad en la felicidad (Kalmijm y Veenhoven, 2005), concluyendo que, por sus propiedades estadísticas, la adecuación de la teoría subyacente a las cualidades de la felicidad, así como por su sencillez, lo más adecuado es utilizar la desviación típica como medida de la desigualdad de felicidad entre naciones. Esta es la medida de la desigualdad que se utiliza en este trabajo respecto a los *funcionamientos*.

Para Doyal y Gough hay una serie de necesidades humanas básicas, como son la salud o la autonomía personal que son comunes a cualquier cultura y se constituyen en esenciales para la existencia humana (Doyal, Gough, 1991). Como ya se adelantó, su *Teoría de las Necesidades Humanas* es muy próxima a la de las *Capacidades* Básicas de Nussbaum y al propio concepto de *capacidades* que se aplicará en este trabajo.

También merece ser señalada la relación de este trabajo con otros índices sintéticos que pretenden medir el bienestar y la prosperidad de distintos modos. Entre ellos, pueden citarse el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Desarrollo Humano ajustado a la desigualdad que elabora la ONU²⁸¹, el Índice de Prosperidad de la Legatum Foundation, el antes citado Índice de Progreso Social de la *Social Progress Imperative*, El Índice Global de Bienestar de Gallup-Healthways y el Índice de vida mejor de la OCDE.

En un sentido similar, también se han tenido en cuenta en este trabajo consideraciones realizadas en el marco del informe Mundial de la Felicidad (entre otras cuestiones, aquellas referidas a la relevancia de considerar la desigualdad de bienestar y al papel central y transversal de la satisfacción con la vida en el bienestar humano), las recomendaciones de la OCDE respecto a la elaboración de indicadores sintéticos de bienestar (como se mostrará en el capítulo de conclusiones y recomendaciones), las conclusiones del Informe acerca del progreso económico y social elaborado por Stiglitz, Sen y Fitoussi²⁸² (2009) y los trabajos realizados para *la medición de la calidad de vida en Europa*, en el marco de la Unión Europea.

Por último, en vista de las muy relevantes aportaciones realizadas en el marco de las distintas ramas del conocimiento, conviene llamar la atención sobre la necesidad de

²⁸¹ La medición de este Índice de la desigualdad será la que se utilice en este trabajo respecto de la desigualdad de *capacidades*.

²⁸² La Comisión que lo elaboró contó con otros miembros, pero a estos tres se suele atribuir la autoría final del Informe.

realizar una aproximación interdisciplinar a la cuestión de la felicidad para poder obtener una visión más completa de la misma. Asimismo, resultará necesario a la hora de construir un indicador sintético de bienestar o de desarrollo considerar la utilización de toda la información disponible, lo que incluye, entre otras cuestiones, la inclusión de medidas e indicadores objetivos y subjetivos²⁸³, y la incorporación de los aspectos hedonistas y eudemonistas del bienestar de forma simultánea.

3. La cuestión de los datos.

Es importante tratar la cuestión de la cantidad, calidad y comparabilidad de los datos disponibles en materia de bienestar y en otras cuestiones relacionadas con el mismo. Si bien existe mucha tradición en la realización de estadísticas económicas comparables en organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial, y lo mismo sucede con áreas como la sanidad, donde la OMS también dispone de una importante base de datos, factores o elementos como lo son los valores, el bienestar y los derechos civiles, entre otros no siempre cuentan con una gama amplia de indicadores. En materia de valores y, sobre todo, bienestar, las dos fuentes principales de datos son la World Values Survey (WVS) y la Gallup World Poll (GWP). Los datos no siempre son comparables entre estas dos fuentes (porque las preguntas no resultan siempre equivalentes), y la disponibilidad de datos por años tampoco es excesiva: en el caso de la WVS, se han realizado diversas oleadas, pero no en todas ellas hay datos disponibles de los mismos países, cada oleada abarca además un periodo de estudio plurianual, y en conjunto difícilmente se alcanzan los 100 países a comparar, incluso teniendo en cuenta datos de países obtenidos en diversos años.

En el caso del GWP, no se dispone de acceso a todos los datos y, además, no existen tampoco datos de todas variables para todos los años, si bien, el ámbito geográfico es más amplio que en la WVS. En este trabajo se ha optado por utilizar exclusivamente datos de la GWP.

En otras áreas, como la mencionada de libertades civiles, son fundaciones como la Freedom House las que gozan de mejor reputación internacional, si bien sus preguntas no siempre se adaptan exactamente a los ámbitos de bienestar que se están estudiando.²⁸⁴ En todo caso, deben tenerse en cuenta las siguientes circunstancias a la hora de considerar el estudio (y el modelo) que se ha llevado a cabo:

²⁸³ Son varios los autores que aconsejan la combinación de ambos tipos de indicadores, desde Veenhoven (2002), hasta Bauer (2016) y Unanue (Unanue et al., 2017).

²⁸⁴ Acompaña a este trabajo un Anexo de definiciones en el que se define cada uno de los conceptos empleados y se especifica la fuente de los datos, así como el elemento del bienestar al que hace referencia.

- a. La disponibilidad de datos no es completa, geográfica y cualitativamente, especialmente, especialmente en algunas áreas del bienestar.
- b. Sin olvidar que los datos deben tener una cierta homogeneidad, para poder ser comparados, se han tenido que aceptar ciertos márgenes de diferencias entre años en los datos.
- c. No existen datos internacionalmente comparables completos de todos los indicadores de bienestar incluidos en los modelos sobre los que se pretende trabajar, por lo que se efectuarán aproximaciones que sean conceptualmente próximas, pero que no tendrán una exactitud del 100%
- d. Se han pretendido obtener modelos conceptual y estadísticamente aceptables, si bien es necesario asumir que una disponibilidad mayor de datos podría abrir en el futuro nuevos caminos de investigación, así como la posibilidad de realizar mejoras conceptuales y estadísticas sobre el modelo planteado. Así, ante la carencia de datos, en algunas ocasiones se han tomado decisiones de aproximación, que serán explicitadas y que podrían ser susceptibles de discusión con otros autores que se apoyen en ideas, modelos o técnicas estadísticas distintas.

4. La construcción del modelo.

En el modelo que se ha desarrollado, se parte en primer lugar de los dos conceptos fundamentales definidos por Sen en su enfoque de *capacidades: capacidades y funcionamientos*.

Las *capacidades*, como ya se ha expuesto, están relacionadas (pero no son equivalentes) con la disponibilidad de recursos y es posible obtener indicadores objetivos de ellas a partir de esta relación que tienen con los recursos. Existen diversos índices globales que se apoyan en el enfoque de *capacidades* de Sen, especialmente el IDH y el Índice de Progreso Social (IPS). Ambos, pero sobre todo el IDH, se han centrado en el desarrollo de las *capacidades* básicas para la vida, prescindiendo de otras que han podido considerar secundarias. En el caso del IDH, se mezclan indicadores de resultado o de output en los ámbitos de educación y sanidad, con la consideración de la renta (variable input) como una medida general de las *capacidades* vinculadas a la tenencia de recursos económicos o monetarios. El IPS por su parte ha prescindido de todos los indicadores de input y sólo ha incorporado a sus análisis variables de resultado de impacto que, como ya se explicó, ha clasificado en tres áreas a las que denomina Necesidades

Humanas Básicas, Fundamentos del Bienestar y Oportunidades²⁸⁵. Como ya se adelantó, la mayoría de las áreas incluidas tienen una vinculación muy clara con las *capacidades* básicas de Nussbaum (alojamiento, comida, seguridad...) pero, como también se señaló, hay otras que pueden generar confusión a la hora de su consideración como *capacidades* o como *funcionamientos*²⁸⁶, o incluso sobre la razón para su inclusión en el modelo²⁸⁷; en todo caso, no está claro que exista un marco teórico sólido que fije qué necesidades e indicadores deben ser seleccionados y en el que se haya apoyado el IPS²⁸⁸.

En cuanto a los *funcionamientos*, tienen un importante componente de subjetividad y se vinculan, como se dijo al desarrollo de la persona, tanto en su dimensión de agencia como en la de bienestar. Es útil, por tanto acudir a los modelos psicológicos de bienestar, donde se pueden encontrar distintas formas de modelizar el desarrollo de las personas. En concreto, el modelo que este trabajo planteará, se basará esencialmente en el modelo de florecimiento de Corey Keyes. Este modelo incluye una primera dimensión del florecimiento que corresponde al bienestar hedonista, una segunda que se centra en el bienestar psicológico (y que, como ya se analizó, a través de sus distintas dimensiones, incorpora ya la condición de agente, la relevancia de vivir de acuerdo con unos valores), y una tercera que se refiere al bienestar social (o en la sociedad). A estas dos últimas dimensiones, el propio Keyes las denomina, como ya se ha mencionado, *funcionamientos* positivos y, ciertamente, podría decirse que entre las tres dimensiones que este autor plantea del florecimiento, se encuentran incluidos los *funcionamientos* más valiosos de una persona y, en concreto el bienestar y la agencia. Así, podría identificarse de una manera aproximada el concepto de florecimiento de Keyes con el desarrollo pleno de los

²⁸⁵ Dentro de cada una de estas tres áreas define cuatro sub-áreas que a su vez se observan a través de diversos indicadores. Se puede consultar la metodología detallada sobre la que se elabora este índice en la nota metodológica correspondiente, que se encuentra disponible en <http://www.socialprogressimperative.org/wp-content/uploads/2016/07/SPI-2016-Methodological-Report.pdf> (consultado el 3 de abril de 2017).

²⁸⁶ Ya se mencionó que respecto de la red de apoyo social o la libertad de elección (que son incluidas en el índice junto a otros indicadores que son claramente asimilables a las *capacidades* básicas de Nussbaum), puede estar mezclando *capacidades* y *funcionamientos*. De acuerdo con el modelo de Keyes (2002), en el que se apoya este trabajo, ambos serían parte del florecimiento y por tanto deberían ser considerados *funcionamientos* y no *capacidades*.

²⁸⁷ Por ejemplo, algunos indicadores de educación avanzada o de calidad medioambiental pueden ser más o menos adecuados, pero no se basan, en principio, en ningún modelo teórico previo de *capacidades* ni de bienestar, desarrollo o progreso.

²⁸⁸ Como ya se ha dicho, Sen nunca fijó un listado de *capacidades* básicas, como sí hizo después una de sus discípulas, Marta Nussbaum. En general, los indicadores basados en *capacidades* otorgan un gran peso al desarrollo socioeconómico y se han mostrado (especialmente el IDH) especialmente eficaces para medir los grados iniciales del desarrollo (que coinciden, dada su forma de medición, con los niveles inferiores de *capacidades*), así como de satisfacción de necesidades, si bien, está menos clara su utilidad para el caso de los países más desarrollados (el IDH no es capaz de predecir las altas tasas de depresión y suicidio, por ejemplo, en los países más desarrollados y, en general, tampoco el grado de felicidad medido a través de distintos indicadores subjetivos de tipo psicológico).

funcionamientos en el sentido de Sen (o incluso del potencial de la persona, según lo definía Aristóteles)²⁸⁹.

Por tanto, se tiene por una parte, modelos de origen especialmente económico que tratan de medir la dimensión de las *capacidades* en una sociedad y, por otra, en el campo de la psicología, modelos que miden algo similar a los *funcionamientos* de las personas. Sin embargo, ningún modelo de los existentes considera de forma simultánea, estructurada y basándose en los planteamientos del enfoque de *capacidades* original, tanto *capacidades* como *funcionamientos*. Esta carencia de modelos que consideren simultáneamente *capacidades* y *funcionamientos* es paralela al hecho de que, tradicionalmente, los modelos de bienestar, de desarrollo o de felicidad, suelen centrarse en indicadores objetivos o en otros subjetivos, pero rara vez se combinan. En general, los indicadores de lo que se suele denominar desarrollo (IDH o IPS, por ejemplo), tienden a centrarse en elementos objetivos, mientras que el bienestar y la felicidad lo hacen en cuestiones más subjetivas (felicidad percibida, sentimiento de agencia, así como de integración en la sociedad, grado de satisfacción con las relaciones personales, etcétera). Como puede observarse, los indicadores objetivos están más vinculados al concepto de *capacidades*, mientras que los subjetivos, lo están al de *funcionamientos*, lo cual es coherente con los planteamientos de Sen que considera que son los propios individuos los que deben valorar qué *funcionamientos* prefieren y cómo los desarrollan, dentro de sus *capacidades*. Todos estos factores, como se ha adelantado, han generado una carencia de modelos que integren *capacidades* y *funcionamientos*, e indicadores objetivos y subjetivos. En línea con estas consideraciones, aunque han tenido lugar diversas aproximaciones, una de las críticas tradicionales a este modelo ha sido la dificultad que existe para aplicarlo. Robeyns (2005:93), plantea así el interés (y la dificultad) de aplicar el enfoque de *capacidades* de Sen para la medición del desarrollo a través de algún tipo de fórmula.

De entre las posibilidades existentes, este trabajo se apoyará en el mencionado concepto de *funcionamientos* refinados²⁹⁰. Así, es en esta carencia de modelos que integren de forma aplicada *capacidades* y *funcionamientos* donde pretende encajar este modelo de Desarrollo Integral.

Se plantea, de este modo, la construcción de un indicador integral de desarrollo que considere de forma conjunta las *capacidades* y los *funcionamientos*, así como el grado de desigualdad de ambos, a través de una función que recoja todos estos elementos. A

²⁸⁹ Cabe reseñar, en todo caso, que, por sí mismo, este modelo, obvia la dimensión de *capacidades*, por lo que, si no se considera conjuntamente con otros indicadores de *capacidades*, no podría ofrecer una visión global del desarrollo, entendido en términos de Sen (*capacidades* y *funcionamientos*).

²⁹⁰ Que combina simultáneamente *capacidades* y *funcionamientos*

continuación se va a proceder a exponer por partes cómo se construirá cada uno de los indicadores, así como el indicador sintético final.

En primer lugar, respecto de las *capacidades*, se parte de los indicadores seleccionados por el IPS, pero se vinculan al análisis teórico realizado por M. Nussbaum y tampoco se olvidan las aportaciones realizadas por el IDH²⁹¹. De este modo, se eliminan algunos de los indicadores y se actualizan o completan otros para adecuarlos a modelos teóricos existentes, en concretos, se han clasificado los indicadores teniendo en cuenta tanto el modelo de las *capacidades* básicas definidas por M. Nussbaum (2012), como el las necesidades básicas incluidas en el modelo de Maslow (1954); finalmente, se han fijado los siguientes factores o *capacidades* básicas, cada uno de ellos con los indicadores o componentes que se relacionan²⁹²:

- a. Salud: tasa de mortalidad maternal, muertes por enfermedades infecciosas, esperanza de vida saludable, DALY²⁹³ y tasa de mortalidad infantil
- b. Alimentación o nutrición: Tasa de desnutrición, intensidad del déficit alimentario
- c. Alojamiento: Posibilidad (económica) de acceso a una vivienda, acceso a la energía eléctrica, calidad de ese acceso a la energía eléctrica.
- d. Educación: tasa de alfabetización, tasa de escolarización neta en educación primaria, tasa de escolarización bruta en educación secundaria, disparidad de género en educación
- e. Seguridad: tasa de homicidios, nivel de crímenes violentos, criminalidad percibida, terror político
- f. Capacidad de control sobre el entorno político y material: derechos políticos, libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de movimiento, derecho a la propiedad privada, libertad de religión, discriminación y violencia contra las minorías
- g. Agua y saneamiento: Acceso a agua potable, acceso rural a fuentes de agua mejoradas, acceso a infraestructura de saneamiento mejorada
- h. Acceso a la información y la comunicación: usuarios de internet, suscripciones de teléfonos móviles por 100 habitantes

²⁹¹ Se utilizará el IDH para la elección de algunos indicadores y, sobre todo, cuando se trate de medir la desigualdad, ya que en cuanto a los factores a considerar se parte del IPS y del análisis teórico de M. Nussbaum, que tienen un carácter más amplio y consideran más áreas de *capacidades*. Cabe recordar que, aunque el Índice de Progreso Social (IPS) se apoya sobre el concepto de capacidades, algunos sus elementos no se vinculan a ningún modelo teórico concreto, e incluso parece confusa la incorporación de ítems más vinculados al logro de funcionamientos.

²⁹² Todos los indicadores cuya correlación esperada con las *capacidades* es negativa (por ejemplo, tasa de mortalidad infantil), se utilizarán según una escala invertida, de modo que todas las correlaciones entre los componentes y las *capacidades* serán positivas.

²⁹³ Años de vida ajustados a la incapacidad (Disability-adjusted life year).

En total se trata de 31 indicadores para 8 *capacidades* básicas²⁹⁴.

Por otra parte, respecto a los *funcionamientos*, el modelo se apoya en el enfoque de florecimiento de C. Keyes. Es un modelo que pretende recoger el conjunto de elementos vinculados al desarrollo pleno de la persona. Como ya se expuso en su momento, los funcionamientos dentrales de la persona, según Keyes eran el bienestar y la cualidad de agencia (en definitiva, los funcionamientos valiosos pretenden desarrollar plenamente el potencial del individuo). Tanto el bienestar como la cualidad de agencia, tal y como los entendía Sen, pueden entenderse recogidos en el amplio concepto de florecimiento de Keyes, próximo al de felicidad eudemonista aristotélica, lo que permite, de este modo, acudiendo a un modelo de origen psicológico, modelizar los funcionamientos de Sen.

Habitualmente el modelo de Keyes, como ya se ha visto, incorpora 6 elementos que definen el bienestar psicológico (los marcados por el modelo de C. Ryff), 2 del bienestar hedonista y otros 5 para el social. En conjunto, el cuestionario estándar que se utiliza para medir estos 13 elementos consta de 42 ítems²⁹⁵. Pese a la falta de datos exhaustivos comparables internacionalmente para cada uno de estos 42 ítems individuales, sí se puede realizar una adaptación justificada que se aproxime al modelo original²⁹⁶. Así, el bienestar hedonista dependerá de la satisfacción con la vida, los

²⁹⁴ Para la elección de los indicadores se ha tenido en cuenta la disponibilidad de datos, la tradición de considerarlos por los indicadores sintéticos tomados de referencia, a saber, IPS e IDH, así como la necesidad de que puedan ofrecer, de manera conjunta, una visión completa de la capacidad a la que hacen referencia.

²⁹⁵ Se han utilizado muy diversos cuestionarios pero, quizá, éste sea el de más amplia utilización.

²⁹⁶ Dada la falta de datos disponibles, se deberán realizar algunas adaptaciones sobre el modelo de Keyes (2002). En primer lugar, a excepción de los afectos positivos, que contarán con dos indicadores (reír y sentir alegría el día anterior), se utilizará un único ítem para cada uno de los 11 elementos del bienestar, incorporados al modelo. En segundo lugar, se incorporarán al modelo (respecto al original de Keyes) los afectos negativos (posteriormente se justifica esta decisión). En tercer lugar se reducirá el número de componentes considerados con relación a los distintos tipos de bienestar (hedonista, eudemonista y social) de catorce (los trece de Keyes más los afectos negativos) a once componentes o elementos del bienestar considerados, algo que tiene que ver, esencialmente, con la indisponibilidad de datos adecuados y suficientes; en todo caso, se explicará y justificará cada adaptación realizada sobre el modelo original en este sentido. Pese a que lo ideal sería disponer de los 42 ítems, la alta correlación existente entre los distintos componentes del bienestar y la sólida estructura de bienestar planteada por Keyes (2002), contrastada en diversas ocasiones a través de modelos de Análisis Factorial Confirmatorio y métodos de ecuaciones estructurales (pueden mencionarse los trabajos de Keyes 2002; Keyes 2005; Gallagher, 2009) permite valorar positivamente la realización de una aproximación a dicho modelo a pesar de la drástica reducción de ítems con datos disponibles; además, la contrastación del modelo de ecuaciones estructurales sobre el que se apoya este trabajo, así como los indicadores de coherencia de escala (Alfa de Cronbach), permiten verificar la validez del modelo. En todo caso, una mayor disponibilidad de datos que, en su caso ideal, alcanzara a los 42 ítems incluidos en el cuestionario estándar permitiría mejorar la precisión del modelo.

afectos positivos²⁹⁷ y los afectos negativos²⁹⁸; el bienestar social, de la integración social, actualización social, coherencia social y aceptación social²⁹⁹; y el bienestar psicológico, dependerá del grado de autonomía, de relaciones humanas, de autoestima/competencia y de sentido de la vida³⁰⁰.

²⁹⁷ Como se ha dicho, los afectos positivos contarán con dos indicadores. Al contrario de lo que ocurre con la satisfacción con la vida, que es una variable muy consistente, existe mucha variabilidad entre los indicadores de referencia de los afectos positivos lo que, unido a la amplia disponibilidad de datos en este caso, recomienda la incorporación al modelo de dos indicadores.

²⁹⁸ Existe debate acerca de si es adecuado o no incorporar los afectos negativos al factor de bienestar hedonista. El modelo original de Keyes no los incorporaba, sin embargo, diversas adaptaciones y contrastaciones estadísticas realizadas por otros autores sí lo aconsejan. En concreto, en este trabajo se sigue a Gallagher (2009) que sí los incluye y defiende que el análisis factorial confirmatorio apoya que los afectos negativos son realmente un componente del bienestar hedonista y que, de este modo, forman parte de la estructura más amplia de bienestar. Además, la inclusión de los afectos negativos como parte del bienestar hedonista (en sentido negativo), es algo generalmente aceptado entre los psicólogos del bienestar, como por ejemplo Ed Diener (Diener et al., 2010). Los afectos negativos se han medido con una escala inversa, de modo que la mayor puntuación se obtiene para una menor cantidad de afectos negativos. Se entiende, así, de forma conjunta, que es ésta una aproximación razonable en términos conceptuales al modelo de origen (Keyes). Del mismo modo, como en su momento se expone, la validación estadística del Modelo de Ecuaciones Estructurales permite afirmar que la estructura definida para el factor hedonista, con sus cuatro indicadores (dos para los afectos positivos, uno para los negativos y otro para la satisfacción con la vida, es razonable y aceptable estadísticamente).

²⁹⁹ No se ha incorporado la contribución social, que sí incluía Keyes (1998) en su modelo debido a la falta de datos adecuados. En todo caso, la alta correlación existente entre los distintos elementos del bienestar social y la solidez global de esta estructura de bienestar, contrastada a través de modelos de Análisis Factorial Confirmatorio y métodos de ecuaciones estructurales (pueden mencionarse los trabajos de Keyes 2002; Keyes 2005; Gallagher, 2009) permiten considerar que la aproximación al bienestar social excluyendo dicha característica sigue siendo válida. Se aplican los mismos criterios de validación estadística que en el caso anterior.

³⁰⁰ No se incorpora directamente ningún indicador de desarrollo personal, si bien, el indicador utilizado para propósito de la vida resume en gran medida ambos elementos. Esto es así debido a la propia construcción del indicador. Se utiliza el indicador de propósito de vida de Gallup (único disponible en esta materia con alcance no regional) y éste, en su elaboración incluye dos preguntas, una acerca del gusto por las actividades cotidianas y otro vinculado a la sensación de realizar habitualmente actividades que supongan un aprendizaje (una evolución). Esta segunda pregunta es una de las *proxies* que tienden a utilizarse (Keyes, 2002; Hone et al., 2014 entre otros) para medir el desarrollo personal, por lo que de haberse utilizado adicionalmente dicha pregunta (que es la única variable *proxy* del desarrollo personal con datos disponibles a nivel global), se habría producido una duplicación. Tampoco se ha incorporado al modelo un indicador de control del entorno, otro de los componentes del bienestar psicológico incluido en el modelo original de Keyes. Por una parte, existe una correlación muy elevada entre la autoestima/competencia y la dimensión de control del entorno (Ryff, 1989; Compton, 1998; Dierendonck, 2005; Díaz et al., 2006) lo que podría sugerir apuntar hacia un modelo con 5 componentes del bienestar psicológico (Kafka, Kozma, 2002). De hecho, el ajuste de este modelo con 5 componentes, aunque algo peor, es muy próximo al de 6 componentes (Díaz et al., 2006). De hecho, la propia Ryff, encontró sobre la base de un análisis factorial que la autoestima y el control del entorno podían conformar un factor conjunto de bienestar general, separado de los otros cuatro componentes, que se podrían agrupar en otros dos subfactores (Ryff, 1989). Ante la poca disponibilidad de datos comparables de indicadores sólidos que permitan medir la dimensión de control del entorno y, dados los estudios previos mencionados, se ha considerado una buena aproximación incorporar al modelo sólo el indicador correspondiente a la autoestima/competencia, entendiendo que la valoración general que se tendrá del bienestar psicológico será muy próxima a la que se habría obtenido a partir del modelo original de Keyes (y en lo referente al bienestar psicológico, de Ryff). En este sentido, se ha considerado, globalmente, adecuado, realizar la medición del bienestar psicológico a partir de estos cuatro

Sobre estos indicadores y componentes del bienestar establecidos se construye el Indicador de Desarrollo Integral (IDI)³⁰¹. En la construcción del IDI se ha seguido la recomendación de Anand para el caso de estrategias agregativas que considera esencial apoyarse en un modelo teórico claro (capacidades básicas de Nussbaum en capacidades y Keyes en funcionamientos) (Anand et al., 2009). En cuanto a la asignación de los pesos, también se ha seguido una de las opciones planteadas por Anand, la de definir claramente las hipótesis y el modo de fijación de los pesos (Anand et al., 2009). En este sentido, este trabajo combina la utilización de Análisis Factorial Confirmatorio en cuanto a las *capacidades* para definir los pesos de cada uno de los componentes del modelo y de un Modelo de Ecuaciones Estructurales para hacer lo propio con los funcionamientos. De este modo, se resuelve de un modo objetivo y coherente con los datos y la realidad de los distintos individuos la ponderación de los diferentes elementos en el desarrollo humano. La razón para usar métodos distintos (aunque muy relacionados) entre capacidades y funcionamientos, es que mientras que el modelo de la estructura de funcionamientos está muy definido por Keyes y define de forma clara los tipos de bienestar, sus componentes y la estructura a través de la cual se relacionan con el florecimiento (los funcionamientos, en términos de Sen), en el caso de las capacidades Nussbaum sólo define un listado de capacidades, que se articulan aquí en factores de primer orden, de modo que, a partir de ellos se puede, a su vez, extraer un factor de segundo orden que resuma el máximo de información sobre las capacidades en su conjunto. En definitiva, las capacidades básicas de Nussbaum no se organizan, por tanto, a través de una estructura tan firme y completa como el florecimiento de Keyes, lo que desaconseja, para el caso de las capacidades, la utilización de un Modelo de Ecuaciones Estructurales, frente a un clásico Análisis Factorial Confirmatorio.

elementos. En todo caso, la alta correlación existente entre los distintos elementos del bienestar psicológico y la solidez global de esta estructura de bienestar, contrastada a través de modelos de Análisis Factorial Confirmatorio y métodos de ecuaciones estructurales (pueden mencionarse los trabajos de Keyes 2002; Keyes 2005; Gallagher, 2009) permiten considerar que la aproximación al bienestar psicológico excluyendo dicha característica sigue siendo válida. Además, se aplican los mismos criterios de validación estadística que en los casos anteriores.

³⁰¹ A continuación se expone cómo se ha construido el modelo (y, por tanto, el indicador integral de bienestar), si bien se adjunta un anexo metodológico donde se detalla la construcción matemática del indicador, así como los detalles específicos de la análisis estadístico realizado (incluyendo las herramientas y métodos estadísticos utilizados, entre otras cuestiones).

En primer lugar³⁰², se hace referencia, a continuación, a la construcción del indicador de *capacidades*³⁰³. Tal y como se ha expuesto, se han elegido como factores aquellos que, existiendo datos disponibles, se adaptan al modelo de medición de las *capacidades* básicas de Nussbaum (2012).

De este modo, el esquema de las Capacidades que aparece en la figura 6.1 refleja 8 dimensiones pero interrelacionadas. Empíricamente, no se considera que ninguna de estas dimensiones tenga una ponderación a priori más alta que cualquier otra. Para cada una de las 8 dimensiones de Capacidades hay componentes o medidas, que son categorías de resultados. Cada componente dentro de una dimensión está diseñado para resaltar un aspecto separado del conjunto global de resultados que constituyen una dimensión o capacidad.

Una vez que se determinan las capacidades y los componentes, el modelo de capacidades identifica múltiples medidas independientes de resultados relacionadas con cada dimensión. Cada medida debe cumplir con tres criterios: validez interna, disponibilidad pública y cobertura geográfica.

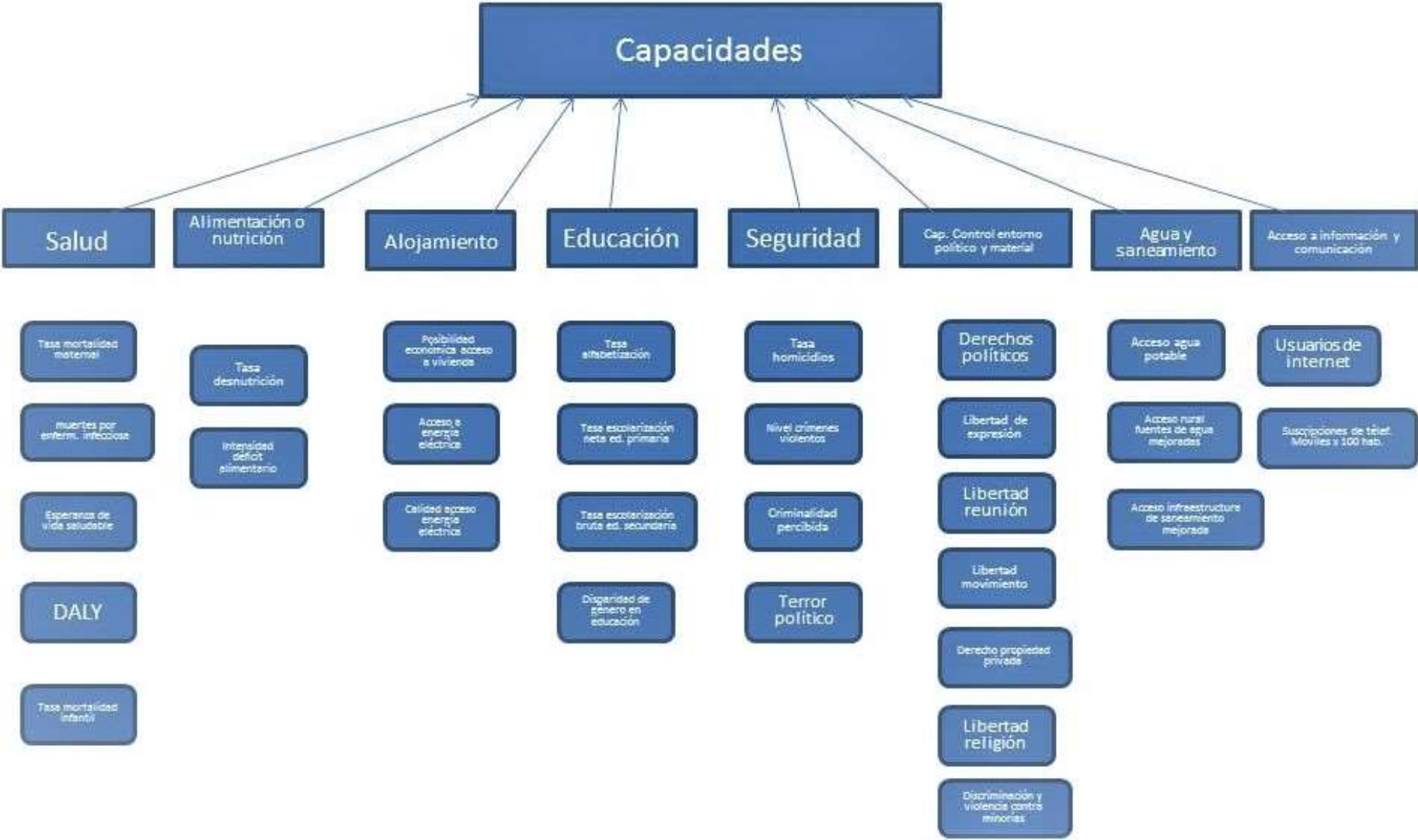
El análisis factorial utiliza la covarianza compartida entre todos los indicadores de cada componente para calcular un conjunto de ponderaciones que permite crear un solo valor agregado a partir de indicadores diferentes. Este valor combinado se denomina factor.

Existe cierta superposición conceptual entre las diferentes medidas o componentes que se incluyen para capturar distintos aspectos de la misma dimensión o capacidad. Por ejemplo en la capacidad de Nutrición se incluyen dos medidas superpuestas separadas: Desnutrición e Intensidad de déficit alimentario. A fin de tomar en cuenta la superposición entre estos elementos, el puntaje para cada capacidad se calcula utilizando una técnica estándar, el Análisis Factorial con método de estimación de Componentes Principales.

³⁰² Se realiza en este capítulo una breve exposición ordenada acerca del modo en que se ha realizado la construcción estadística del modelo tanto en lo referido a las capacidades, como a los funcionamientos, así como a la función que los pone en relación, sin embargo una exposición más detallada de la metodología matemática y estadística seguida, así como de los diferentes indicadores de ajuste de los modelos se realiza en el anexo metodológico.

³⁰³ Cabe señalar que, tanto para *capacidades* como para *funcionamientos*, y con el fin de facilitar la interpretación del modelo, se han reescalado todos los factores de 0 a 100, asignando 100 al máximo valor posible de la escala, cuando lo hay o, en caso de que no exista un factor máximo de escala claro, al dato más positivo encontrado en uno de los Estados. El 0, por el contrario, se ha fijado en el menor valor posible de la escala, cuando lo hay o, si éste no es claro, en el dato más negativo encontrado en uno de los países.

Figura 6.1: Capacidades



Desde una perspectiva metodológica es útil señalar dos medidas comunes de la validez del análisis de factores – KMO y alpha de Cronbach- se encuentran dentro de los rangos considerados aceptables en la literatura estadística (Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A., 2016). El alpha de Cronbach proporciona una medida de la consistencia interna entre los indicadores. Una regla empírica que se aplica es que el valor alpha debe estar por encima de 0,7 para cualquier agrupación válida de variables (Bland y Altman, 1997). Salvo en Alojamiento todas están por encima de 0,7.

Tabla 6.1

Capacidades	Alpha
Salud	0,963
Nutrición	0,971
Agua y saneamiento	0,916
Alojamiento	0,661
Seguridad	0,795
Educación	0,792
Acceso a la información y la comunicación	0,695
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,860
Alpha de Cronbach global para los 30 componentes	0,953

En el caso de la KMO, el valor mínimo de referencia que suele tomarse es 0,5 (Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A., 2016). Todas las dimensiones lo superan, por lo que puede considerarse también satisfactorio.³⁰⁴

³⁰⁴ Acceso a la información y la comunicación y Nutrición sólo lo igualan, algo normal, teniendo en cuenta que sólo está formado por dos componentes o medidas y la KMO crece con el número de componentes, medidas o indicadores.

Tabla 6.2

Capacidades	KMO
Salud	0,853
Nutrición	0,500
Agua y saneamiento	0,757
Alojamiento	0,561
Seguridad	0,754
Educación	0,760
Acceso a la información y la comunicación	0,500
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,875

Los valores de los componentes se obtienen teniendo en cuenta el peso del factor en cada ítem, denominado carga factorial o saturación del ítem en el factor.

Tabla 6.3

Componente	Ítems	Cargas factoriales	% Varianza explicada
Salud	Mortalidad maternal	0,951	91,30%
	Muertes por enfermedades infecciosas	0,967	
	Esperanza de vida saludable	0,965	
	DALY	0,951	
	Tasa de mortalidad infantil	0,951	
Nutrición	Desnutrición	0,995	98,94%
	Intensidad déficit alimentario	0,995	
Alojamiento	Posibilidad económica de acceso a vivienda	0,587	62,31%
	Acceso a energía eléctrica	0,851	
	Calidad acceso a energía	0,895	

Componente	Ítems	Cargas factoriales	% Varianza explicada
Educación	Tasa de alfabetización	0,902	65,53%
	Escolarización neta educación primaria	0,813	
	Escolarización bruta educación secundaria	0,803	
	Disparidad de género en educación	0,708	
Seguridad	Tasa de homicidios	0,893	65,13%
	Nivel crímenes violentos	0,877	
	Criminalidad percibida	0,759	
	Terror político	0,680	
Capacidad de control sobre el entorno político y material	Derechos políticos	0,870	59,48%
	Libertad de expresión	0,814	
	Libertad de reunión	0,810	
	Libertad de movimiento	0,772	
	Dcho. a la propiedad privada	0,713	
	Libertad de religión	0,702	
	Discriminación y violencia contra las minorías	0,700	
Agua y saneamiento	Acceso agua potable	0,956	88,97%
	Acceso rural a fuentes de agua mejoradas	0,947	
	Acceso a infraestructura de saneamiento mejorada	0,927	
Acceso a la información y la comunicación	Usuarios de internet	0,896	80,30%
	Suscripciones de teléfonos móviles por 100 habitantes	0,896	

El índice global se obtiene, a través de componentes principales, como un promedio ponderado de los componentes utilizados, donde las puntuaciones factoriales son:

Tabla 6.4: Matriz de coeficientes de puntuación de Capacidades

Capacidades	Puntuaciones
Salud	0,139
Nutrición	0,119
Agua y saneamiento	0,143
Alojamiento	0,141
Seguridad	0,095
Educación	0,125
Acceso a la información y la comunicación	0,141
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,097

Respecto de los *funcionamientos*, cabe señalar que a través de un Modelo de Ecuaciones Estructurales (SEM), se ha contrastado la adecuación estadística del modelo teórico planteado, con los 12 indicadores antes expuestos (un indicador para cada uno de los componentes del bienestar incorporados al modelo, excepto para el componente de *afectos* positivos, que se cuenta con dos indicadores), que se dividen en tres factores de bienestar (hedonista, psicológico y social) y construyen, de forma conjunta el florecimiento (o, en términos de Sen, los funcionamientos). Los resultados han sido estadísticamente satisfactorios, como se va a exponer a continuación.

En primer lugar, es necesario hacer hincapié en la fiabilidad de los datos, para cuyo estudio se analiza, como ya se hizo con las capacidades, el estadístico Alpha de Cronbach. Tal y como se puede observar en la tabla 6.5, los valores de este índice oscilan entre 0,731 y 0,893, alcanzando 0,934 si tenemos en cuenta la escala total:

Tabla 6.5: Fiabilidad de escala y consistencia interna. Alpha de Cronbach

	Ítems	Alpha de Cronbach	Alpha de Cronbach si se elimina el elemento
Factor Eudemonista	Bienestar social	0,893	0,806
	Autonomía		0,894
	Sentirse activo y productivo		0,833
	Índice de propósito global		0,780
Factor Hedonista	Sonreír ayer	0,845	0,250
	Sentimiento alegría		0,229
	Satisfacción con la vida		0,815
	Sentimiento tristeza		0,822
Factor Social	Expectativa mejora nivel de vida	0,731	0,572
	Confianza en personas		0,642
	Posibilidades de hacer amigos		0,569
	Ciudad lugar perfecto		0,480
Total	12	0,934	

Como ya se ha expuesto con estos elementos se construye el modelo de ecuaciones estructurales con las 12 variables observadas. A partir de ellas se crean 3 variables latentes diferentes a través del Análisis Factorial Confirmatorio. A partir del cual se genera el segundo nivel con la determinación de la variable latente florecimiento³⁰⁵.

Con la modelización de ecuaciones estructurales, se obtendrá la matriz de correlación. Para la estimación del modelo de medida y las correlaciones del constructo se utiliza el programa SPSS AMOS.

³⁰⁵ Mediante el florecimiento (en términos de Keyes), medimos los funcionamientos (en terminología de Sen).

El modelo deja de ser un Análisis Factorial Confirmatorio para convertirse en un modelo de estructuras de covarianzas, que es un tipo de Modelo de Ecuaciones Estructurales, donde los factores dejan de ser variables independientes, por lo que están sujetos a un error de predicción que se denomina perturbación.

Los coeficientes estimados no exceden los límites aceptables, es decir, las varianzas de error no son negativas ni no significativas, ni los errores aleatorios no están correlacionados con las variables latentes, ni existen correlaciones mayores que uno entre un factor y un indicador.

Así, el modelo estimado por mínimos cuadrados generalizados será el que sigue:

Tabla 6.6:

Resultados SEM: Estimaciones de parámetros estandarizados para el modelo. Coeficientes de ecuaciones estructurales (valores de t entre paréntesis)

			Estimaciones (valores de t entre paréntesis)
F2: Factor Hedonista	<---	Florecimiento	0,962 (12,370)
F1: Factor Eudemonista	<---	Florecimiento	0,951 ³⁰⁶
F3: Factor Social	<---	Florecimiento	0,963 (10,929)
X2: Autonomía	<---	F1: Factor Eudemonista	0,677 (8,950)
X6: Sentimiento alegría	<---	F2: Factor Hedonista	0,917(11,294)
X7: Satisfacción con la vida	<---	F2: Factor Hedonista	0,796
X11: Posibilidades de hacer amigos	<---	F3: Factor Social	0,880 (11,987)
X12: Ciudad lugar perfecto	<---	F3: Factor Social	0,830
X1: Bienestar social	<---	F1: Factor Eudemonista	0,915 (15,436)

³⁰⁶ No se puede calcular t para aquellas variables cuyo peso en cada constructo se ha igualado a la unidad.

			Estimaciones (valores de t entre paréntesis)
X3: Sentirse activo y productivo	<---	F1: Factor Eudemonista	0,860 (14,541)
X4: Índice de propósito global	<---	F1: Factor Eudemonista	0,916
X5: Sonreír ayer	<---	F2: Factor Hedonista	0,903 (9,827)
X8: Sentimiento tristeza ³⁰⁷	<---	F2: Factor Hedonista	0,521 (5,832)
X10: Confianza en personas	<---	F3: Factor Social	0,340 (3,403)
X9: Expectativa mejora nivel de vida	<---	F3: Factor Social	0,551 (6,134)

Las cargas factoriales del modelo estimado por mínimos cuadrados generalizados, oscilan de 0,34 a 0,963, con unos índices de fiabilidad aceptables, en la mayoría de los casos. Todos ellos tienen valores aceptables y razonables.

A continuación, se presentan los valores de los distintos coeficientes sin estandarizar:

³⁰⁷ El sentimiento de tristeza (los afectos negativos) están escalados de forma inversa, es decir, a menores afectos negativos, mayor puntuación, para mejorar la coherencia con las demás escalas.

Tabla 6.7: Estimaciones de Mínimos Cuadrados Generalizados

			Estimación	S.E.	C.R.	P
F2: Factor Hedonista	<---	Florecimiento	4,262	0,345	12,370	0,000
F1: Factor Eudemonista	<---	Florecimiento	1,000			
F3: Factor Social	<---	Florecimiento	1,398	0,128	10,929	0,000
X2: Autonomía	<---	F1: Factor Eudemonista	0,418	0,047	8,950	0,000
X6: Sentimiento alegría	<---	F2: Factor Hedonista	0,117	0,010	11,294	0,000
X7: Satisfacción con la vida	<---	F2: Factor Hedonista	1,000			
X11: Posibilidades de hacer amigos	<---	F3: Factor Social	0,326	0,027	11,987	0,000
X12: Ciudad lugar perfecto	<---	F3: Factor Social	1,000			
X1: Bienestar social	<---	F1: Factor Eudemonista	0,893	0,058	15,436	0,000
X3: Sentirse activo y productivo	<---	F1: Factor Eudemonista	1,360	0,094	14,541	0,000
X4: Índice de propósito global	<---	F1: Factor Eudemonista	1,000			
X5: Sonreír ayer	<---	F2: Factor Hedonista	0,114	0,012	9,827	0,000
X8: Sentimiento tristeza	<---	F2: Factor Hedonista	0,044	0,008	5,832	0,000
X10: Confianza en personas	<---	F3: Factor Social	0,124	0,036	3,403	0,000
X9: Expectativa mejora nivel de vida	<---	F3: Factor Social	0,520	0,085	6,134	0,000

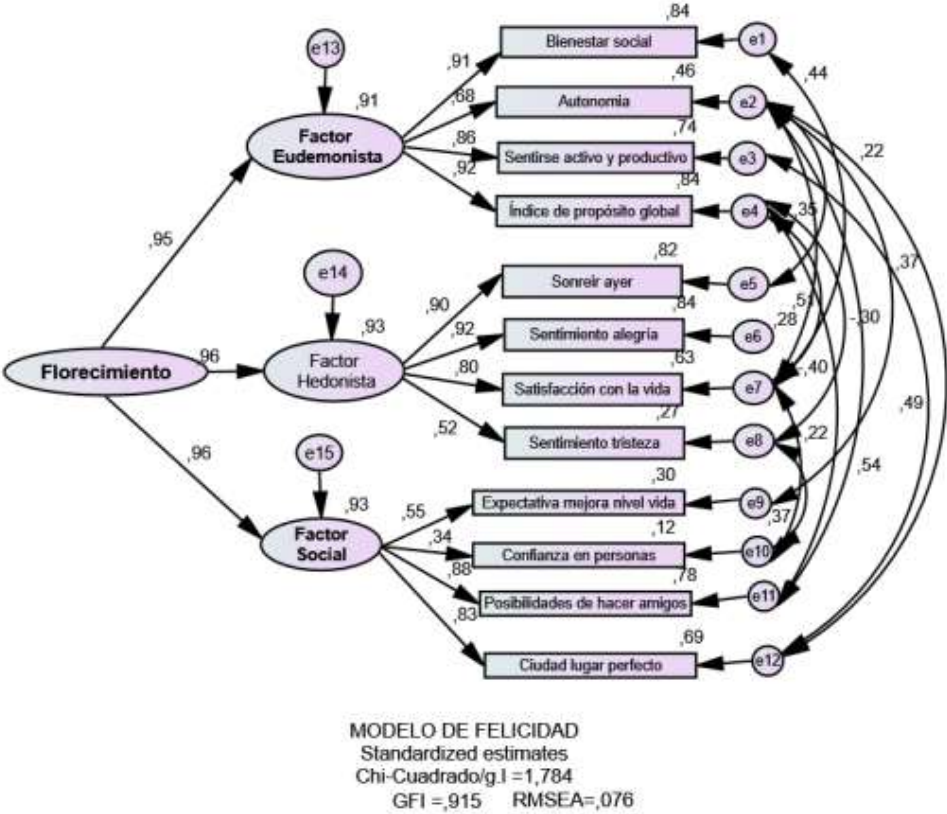
Así, a partir del modelo de ecuaciones estructurales se ha podido obtener un valor para cada uno de los factores o partes del bienestar (hedonista, psicológico y social), así como para el florecimiento en su conjunto³⁰⁸. Como ya se adelantó, puede decirse que este indicador global, que incorpora los *funcionamientos* positivos en los ámbitos del bienestar psicológico y social, así como el bienestar hedonista, recoge de forma conjunta los *funcionamientos* más fundamentales a los que se refiere Sen (1985, 2001) el bienestar y la agencia. El indicador de florecimiento se constituye así en el indicador de *funcionamientos* en términos de Sen.

Los coeficientes estimados no exceden los límites aceptables, es decir, las varianzas de error no son negativas ni no significativas, ni los errores aleatorios no están correlacionados con las variables latentes, ni existen correlaciones mayores que uno entre un factor y un indicador.

Así, el modelo quedaría del siguiente modo:

³⁰⁸Al igual que con las capacidades, se han incluido en los cálculos un mejor y peor caso teóricos que corresponden a la mejor y peor puntuación posibles excepto en el caso de los afectos negativos, donde corresponden a la puntuación del país con mayores/menores afectos negativos, ya que se considera que no es ideal la situación extrema de tener 0 afectos negativos, sino que existe una proporción de afectos negativos que puede ser la mínima adecuada. En este sentido, se han encontrado en ocasiones correlaciones positivas, por ejemplo, entre los afectos negativos y el sentido de la vida.

Figura 6.2: Funcionamientos/Florecimiento



Fuente: elaboración propia

Cabe decir que se trata de un modelo reflexivo (los indicadores son causados por los factores y éstos a su vez por el factor de segundo orden), y los errores de los indicadores reflexivos pueden (aunque no tienen porque) estar correlacionados (Diamantopoulos 2001 citado en Lévy et al, 2006, 325). Debido a que los indicadores son causados por la misma variable (latente), es de esperar que exista (como en este caso) una alta correlación entre ellos. Las altas cargas de los factores indican buena representatividad de la variable latente. Otra característica de los indicadores reflexivos es que son intercambiables y si se elimina un ítem, la naturaleza del constructo no cambia, es por ello que resulta aceptable la eliminación de algunos elementos para los que no había datos suficientes (por ejemplo, reconocimiento social, en el caso del bienestar social), manteniendo sin embargo la estructura factorial de base de los tres elementos del florecimiento, el bienestar hedonista, eudemonista y social.). Si el objetivo del estudio, como es el caso, es explicar la varianza observada, es más recomendable usar indicadores reflexivos, como se ha hecho (frente a los formativos, en los que las variables observadas causan la variable latente).

Una vez que se ha ajustado el modelo tal y como queda reflejado en el gráfico necesitamos realizar la evaluación global del modelo de forma que se pueda determinar en qué medida este modelo reproduce adecuadamente las relaciones que existen en la matriz de correlación de los datos empíricos. En primer lugar debemos determinar la fiabilidad de la medida que queda recogida en el valor de la varianza explicada por el constructo (R^2) y que en este caso es bastante elevada, en general:

Tabla 6.8: R²

	Estimación
F3: Factor Social	0,927
F2: Factor Hedonista	0,925
F1: Factor Eudemonista	0,905
X8: Sentimiento tristeza	0,271
X5: Sonreír ayer	0,816
X9: Expectativa mejora nivel vida	0,303
X1: Bienestar social	0,837
X10: Confianza en personas	0,116
X12: Ciudad lugar perfecto	0,688
X11: Posibilidades de hacer amigos	0,775
X7: Satisfacción con la vida	0,634
X6: Sentimiento alegría	0,842
X4: Índice de propósito global	0,840
X3: Sentirse activo y productivo	0,739
X2: Autonomía	0,458

En segundo lugar, las tres medidas más básicas de ajuste absoluto son el ratio de verosimilitud de la chi-cuadrado (χ^2), es decir el CMIN; el índice de bondad del ajuste (GFI) y la raíz cuadrada del error medio de aproximación (RMSEA).

El CMIN debe ser inferior a 3 (Kline, 2004)³⁰⁹, siendo que en este caso toma un valor de 1,784. El GFI, por su parte, alcanza el valor de 0,915 (según Byrne (1994) debe ser

³⁰⁹ También cumpliría el criterio de Tabachnick et al. (2001), aún más restrictivo, que indica que el valor debe ser inferior a 2.

superior a 0,9). El RMSEA debe ser inferior a 0,08 (Browne y Cudeck (1993)), y toma un valor de 0,076. Así, los tres indicadores muestran un buen ajuste³¹⁰.

De este modo, se han obtenido, por el momento, un indicador global de *capacidades* y otro de *funcionamientos*. Quedaría analizar cómo se relacionan entre sí y cómo se pueden integrar en un indicador conjunto de ambos³¹¹.

En este sentido, las *capacidades* básicas pueden constreñir o no (según si han sido desarrolladas o no) el valor de los propios *funcionamientos* (el florecimiento, en términos de Keyes) (2002), el modelo psicológico en el que nos apoyamos para aproximarnos a dichos *funcionamientos*). A medida que aumenta el grado de *capacidades* desarrollado, menos se limitará (o más se potenciará) el valor de los *funcionamientos*, es decir, a iguales *funcionamientos*, cuanto mayores sean las *capacidades* disponibles, mayores serán los *funcionamientos* refinados, y cuanto menores sean, más reducidos serán los segundos³¹².

Se puede considerar entonces que el Desarrollo Integral (término con el que se designa en este trabajo el nivel de *funcionamientos* refinados alcanzado, dado que consideramos que éstos miden realmente de un modo global el desarrollo de un individuo, considerando simultáneamente *funcionamientos* y *capacidades*), puede surgir de una relación multiplicativa entre las *capacidades* y los *funcionamientos* que, permitiría obtener un índice final que depende tanto del nivel de *capacidades* disponible, como del de *funcionamientos* alcanzado. En todo caso, el grado en que cada aumento de *capacidades* modifica el valor de los *funcionamientos* no tiene por qué ser necesariamente lineal ni constante.

³¹⁰ En el anexo metodológico se analizan otras medias de ajuste. Si bien no todas muestran un ajuste perfecto, puede decirse que globalmente el modelo responde a los patrones mínimos de calidad estadística aceptables.

³¹¹ Una de las críticas que tradicionalmente ha recibido, como ya se ha expuesto anteriormente, el enfoque de *capacidades* es su dificultad para ser aplicado y, más aún, para integrar *capacidades* y *funcionamientos*. Esto ha impedido hasta el momento la construcción de un indicador sintético, de una fórmula que se aproxime a la medición conjunta de ambos (Robeyns, 2005). Según Sen (1985), efectivamente los *funcionamientos* no son independientes de las *capacidades*, sino que el nivel de libertad efectiva (las *capacidades*) de las que dispone el individuo, afecta al propio valor de los *funcionamientos*; es ahí donde cobra importancia el referido concepto de los *funcionamientos* refinados (Sen, 2001).

³¹² Cabe señalar que se realiza el análisis del conjunto *capacidades* y *funcionamientos* de manera agregada y no uno a uno, ya que se entiende que, por una parte, las *capacidades* básicas que integran el indicador de *capacidades* son esenciales para el desarrollo de casi cualquier *funcionamiento* y por supuesto, de los de agencia y bienestar, por lo que todos ellos y de forma conjunta afectan a los diversos aspectos del florecimiento y, por otra parte, el florecimiento es un indicador global de *funcionamientos* que se ve afectado por las distintas *capacidades* de manera también conjunta. No tendría sentido tratar de analizar por separado (al menos con fines de estimación del nivel global de desarrollo), dadas las elevadas correlaciones existentes, la influencia de cada una de las *capacidades* en cada uno de los aspectos del florecimiento.

La intensidad con que cada aumento de *capacidades* afecta al valor de los *funcionamientos* se ve afectado en todo caso por el propio grado de desarrollo de las *capacidades* ya alcanzado por una sociedad, es decir, independientemente de las características específicas que pueda tener dicha sociedad (valores y religión predominantes, etcétera...), la intensidad con la que un aumento de las *capacidades* disponibles modifica el valor de los *funcionamientos* (generando distintos valores de *funcionamientos* refinados o desarrollo integral) es distinta si la sociedad en cuestión se encuentra en unos niveles de *capacidades* muy reducidos, medios o muy elevados. Esta diferenciación entre *funcionamientos* y *funcionamientos* refinados, se muestra crucial y explica a su vez las dos caras que tienen muchas variables vinculadas tanto a las *capacidades* como a los *funcionamientos*. En este sentido, hay que tener en cuenta las dos dimensiones (de oportunidad o capacidad y de logro o funcionamiento) que a veces tienen factores o variables como, por ejemplo, a la libertad.³¹³

De este modo, se entiende por Desarrollo Integral el nivel de *funcionamientos* refinados que se alcanza en una sociedad.

Así, el modelo de Desarrollo Integral se desarrolla sobre las siguientes hipótesis de partida:

- a. Se denota con F a los *funcionamientos*, con c a las *capacidades* y con D al desarrollo integral. De este modo D será función de c y de F. $D = h(c, F)$. El valor de D podrá oscilar entre 0 y 100 en función de los valores de c y F.
- b. Se considera una escala de Funcionamientos (F) de 0 a 100. Los funcionamientos de la persona son equivalentes con el florecimiento de la misma (en términos de Keyes) y su valor es el del factor de segundo orden (florecimiento) obtenido a través del sistema de ecuaciones estructurales antes referido.
- c. Se considera una escala de capacidades (c) de 0 a 100. De este modo, $c=0$ significaría que en esa sociedad no existe ningún tipo de capacidades³¹⁴, o de

³¹³ Por una parte la libertad efectiva de los individuos depende de las libertades civiles de que le provea la sociedad (esta dimensión de la libertad estaría más próxima al concepto de capacidades que al de funcionamientos). Sin embargo, Sen hablaba de la cualidad de agencia como la posibilidad de vivir libremente de acuerdo con los valores propios y Ryff (1989) y Keyes (2002), hablan de la autonomía como un funcionamiento esencial; ambas dimensiones de la felicidad tienen relación con lo satisfecho que un individuo se encuentra con su propia libertad y con su capacidad de elección entre opciones. Como ya se expuso, puede que dos individuos se sientan igualmente satisfechos con el nivel de autonomía de que gozan, dadas sus *capacidades*, dadas sus posibilidades reales de elección, pero en todo caso, será más valiosa esa autonomía, esa satisfacción con la libertad propia en aquel de los dos individuos que disponga realmente de más *capacidades*, que, por ejemplo, la sociedad le haya provisto de más libertades civiles.

³¹⁴ Ésta es una situación teórica, es imposible que exista una sociedad en la que las *capacidades* estén plenamente anuladas.

libertades efectivas e elección, lo cual reduciría de una forma muy severa el Desarrollo Integral (D). Por el contrario, si $c=100$, los funcionamientos estarán plenamente operativos y el Desarrollo Integral no se verá constreñido por la falta de capacidades. Entre 0 y 100 los valores de c mostrarán el grado en que las capacidades (c) permiten desarrollarse a los funcionamientos (F) y, por tanto, limitan más o menos el desarrollo integral (D).

- d. Se considera que la indisponibilidad total de capacidades ($c=0$) nunca puede llegar a anular completamente los funcionamientos existentes (F) y por tanto el desarrollo integral (D). Esto es, siempre que $F>0$, para $c=0$, $D>0$.
- e. Sin embargo, si los niveles de capacidades son muy bajos, pequeños aumentos en las mismas, apenas tendrán impacto sobre el desarrollo integral (D), ya que seguirán existiendo muchas carencias en la mayor parte de ámbitos de la vida y para la mayor parte de población, los individuos seguirán teniendo mayoritariamente muchas restricciones a todo tipo de elección. Realizando un paralelismo con el concepto de languidecimiento de Keyes (2002), se sitúa teóricamente en 33,3333 sobre 100 el nivel de capacidades por debajo del cual las mejoras en los niveles de capacidades disponibles no logran una mejora proporcional en el desarrollo integral (D). Es decir, la derivada parcial del desarrollo integral respecto a las capacidades, será menor que 1 para todo valor de $c<33,3333$.
- f. A partir de 33,3333, es decir una vez superado el nivel de languidecimiento, las sociedades se encontrarán en una situación de gran potencial de mejora, de modo que los aumentos en c , generan mejoras más que proporcionales en el nivel de desarrollo integral (D), si bien no será hasta que el nivel de capacidades de la sociedad alcance un término intermedio (que situaremos teóricamente en 50), cuando la penalización de la falta de capacidades sobre el nivel de desarrollo integral (D) deje de ser más que proporcional (y sea, de hecho, menos que proporcional). Es decir, para $c<50$, $D<(c*F)/100$, para $c=50$, $D=F*0,5$; para $c>50$, $D>(c*F)/100$
- g. Una vez el nivel de capacidades es relativamente alto, quedará menos población (y menos áreas de la vida) susceptibles de mejora, por lo que parece razonable plantear la hipótesis de que en los últimos niveles de capacidades, nuevamente, aumentos en c generen mejoras menos que proporcionales en el valor de los funcionamientos (D), es decir, para valores muy altos de c , la derivada parcial del Desarrollo Integral respecto a las capacidades, volverá a ser menor que 1.

Visto todo lo anterior, la función matemática que mejor relaciona las *capacidades* (c), los *funcionamientos* (F) y el Desarrollo Integral (D) es la logística, añadiendo tres parámetros que especifican matemáticamente las condiciones expuestas más arriba:

1. La derivada parcial de D respecto de c será igual a 1 cuando $c=33,33333$

$$\text{Si } c=33,3333 \text{ entonces } \frac{\partial D(F,c)}{\partial c} = 1$$

2. Para $c=50$, $D=F*0,5$, es decir el impacto de la disponibilidad de *capacidades* (c) sobre el nivel de Desarrollo Integral (D) es exactamente proporcional a dicha disponibilidad de *capacidades* y al nivel de *funcionamientos* (F).

$$\text{Si } c=50 \text{ entonces } D = \frac{\frac{113,9402}{50-55,548059}F}{1+e^{-\frac{22,559934}{100}}} = 0,5 * F$$

3. Para $c=100$, $D=F$

$$\text{Si } c=100 \text{ entonces } D = \frac{\frac{113,9402}{100-55,548059}F}{1+e^{-\frac{22,559934}{100}}} = F$$

De este modo, se considerará que la función matemática que mejor relaciona los *funcionamientos* y las *capacidades* para el obtener el nivel de desarrollo integral (o de *funcionamientos* refinados) es la logística.

Impuestas estas tres condiciones a una función logística, por métodos numéricos de resolución de ecuaciones³¹⁵, se obtiene la siguiente función de Desarrollo Integral (D):

$$D(F, c) = \frac{1,13940203}{1 + e^{-\frac{c-55,548059}{22,559934}}} F$$

Esta función satisface todas las hipótesis anteriormente planteadas. De este modo se pueden estudiar tres tipos de efectos multiplicadores sobre el nivel de desarrollo integral:

- a. La derivada parcial de D respecto de F, recoge el impacto un cambio en el nivel de *funcionamientos* sobre el nivel de desarrollo (*productividad marginal de los funcionamientos*), y se expresa:

$$\frac{\partial D(F, c)}{\partial F} = \frac{f(c)}{100} = \frac{1,13940202975318}{1 + \exp(-\frac{c-55,548059}{22,559934})} = \frac{D(F, c)}{F}$$

³¹⁵ En el Anexo metodológico se explica con mayor detalle esta cuestión y la forma de obtener esta función.

- b. La derivada parcial de D respecto de c, recoge el impacto un cambio en el nivel de capacidades sobre el nivel de desarrollo (productividad marginal de las capacidades), y se expresa:

$$\frac{\partial D(F, c)}{\partial c} = \frac{F}{100} f'(c) = 0,05050555687588F \frac{\exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)\right]^2}$$

El diferencial total de la función de Desarrollo Integral dD, indica el impacto de un cambio en el nivel de *capacidades* y de *funcionamientos* (de forma conjunta) sobre el nivel de desarrollo D y queda expresado del siguiente modo:

$$dD = 1,1394020297 \left\{ \frac{1}{1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)} dF + \frac{F}{22,559934} \frac{\exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)\right]^2} dc \right\}$$

5. La Relación Marginal de Sustitución, la construcción de curvas de isodesarrollo, el gradiente de la función de desarrollo, la función de desarrollo óptimo, la elasticidad de sustitución y la aplicación de los conceptos del análisis económico a la cuestión del desarrollo y la felicidad.

Una vez se ha obtenido la función de desarrollo, aplicando conceptos tradicionales del análisis económico es posible analizar diferentes cuestiones que ofrecen información sobre el desarrollo alcanzado por cada país, su situación relativa y sus perspectivas de futuro, entre otros problemas abordables.

En primer lugar, se calcula la Relación Marginal de Sustitución para cada par de valores de *capacidades* y *funcionamientos*, lo cual permite comparar lo fácil o difícil que resulta para cada país sustituir empeoramientos/mejoras del nivel de *capacidades* a través de mejoras/empeoramientos del nivel de *funcionamientos*, de modo que su nivel de Desarrollo Integral no varíe y que también resulta útil de cara a estudiar si a un país le resulta más rentable invertir en capacidades o en funcionamientos. Dado que la escala de capacidades y funcionamientos es de 0 a 100, la RMS es la tasa que indica el porcentaje de funcionamientos que sería capaz de sustituir una reducción de las capacidades del 1% a lo largo de una curva de isodesarrollo (es decir, manteniendo el nivel de Desarrollo Integral).

$$RMS(F, c) = -\frac{\frac{\partial D(F, c)}{\partial F}}{\frac{\partial D(F, c)}{\partial c}} = \frac{F}{22,559934} \frac{\exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}{1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)} = \frac{F}{22,559934} \frac{1}{1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}$$

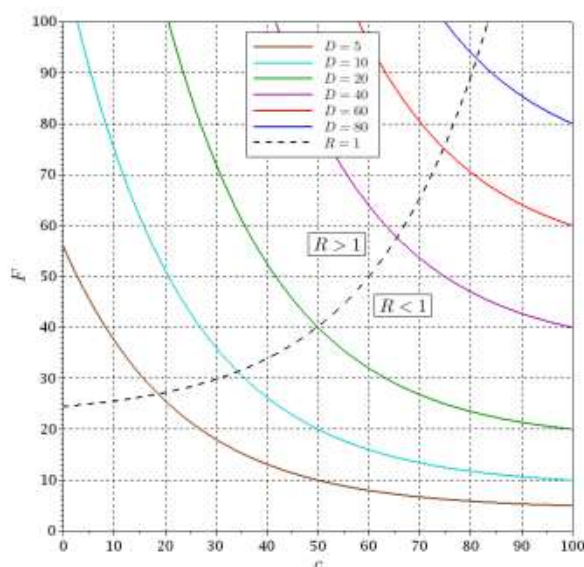
A través de esta fórmula de la RMS, se observa qué países tienen relativamente “fácil” sustituir *capacidades* por *funcionamientos*, o lo que es lo mismo, en qué países resulta fácil compensar pérdidas de *capacidades* con aumentos de *funcionamientos*.

Del mismo modo, se puede obtener, para cada nivel de Desarrollo Integral, una curva de isodesarrollo³¹⁶, que recoge todos los pares de valores de *capacidades* y *funcionamientos* que permiten alcanzar dicho nivel de Desarrollo Integral. La expresión formal de esta familia de curvas de isodesarrollo es:

$$F(c, D) = \frac{100D}{f(c)} = D \frac{1 + \exp\left(-\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}{1,13940202975318}$$

A partir de la expresión precedente, en el gráfico 6.1 se observa la forma que tienen las curvas de. En este mismo gráfico se incluye también la línea punteada que marca las combinaciones de *capacidades* y *funcionamientos* para las que la RMS sería igual a la unidad; de esa línea hacia la izquierda, la RMS será mayor que uno, mientras que hacia la derecha será menor³¹⁷. La convexidad de las curvas de isodesarrollo implica que las sociedades prefieren pautas de desarrollo tendentes al equilibrio a pautas desequilibradas.

Gráfico 6.1



³¹⁶ Resulta obvia la similitud del concepto de curva de isodesarrollo integral con el de curva de indiferencia del análisis del comportamiento del agente.

³¹⁷ La curva que separa ambas regiones tiene por ecuación $R = 1 \Leftrightarrow F = b[1 + \exp\left(\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)]$.

Asimismo, y para cada par de valores de capacidades y funcionamientos, se puede estudiar el vector gradiente de la función de Desarrollo Integral. Éste indica la dirección en la que el desarrollo crece más rápidamente³¹⁸ y su módulo o magnitud, representa el ritmo de dicho crecimiento del desarrollo en la dirección del mencionado vector gradiente.

El gradiente de la función de desarrollo viene así dado por el vector:

$$\nabla D(F, c) = \left(\frac{\partial D(F, c)}{\partial F}, \frac{\partial D(F, c)}{\partial c} \right)$$

Y su módulo o magnitud se obtendrá del siguiente modo:

$$|\nabla D| = \sqrt{\left(\frac{\partial D}{\partial F}\right)^2 + \left(\frac{\partial D}{\partial c}\right)^2}$$

También es posible expresar el módulo del gradiente con relación a F, D y la Relación Marginal de Sustitución (R):

$$|\nabla D| = \frac{\partial D}{\partial F} \sqrt{1 + \left(\frac{\frac{\partial D}{\partial c}}{\frac{\partial D}{\partial F}}\right)^2} = \frac{D}{F} \sqrt{1 + R^2}$$

En este sentido, el que a un par determinado de capacidades y funcionamientos en una curva de isodesarrollo integral le corresponda un mayor módulo del gradiente puede interpretarse como que a partir de esa combinación de capacidades y funcionamientos, sus posibilidades o ritmo potencial de Desarrollo Integral es mayor. Esto supone que en función del crecimiento pasado, que ha llevado a dos sociedades a situaciones caracterizadas ambas por un mismo nivel de Desarrollo Integral D_0 , pero que por diferentes razones ocupan distintos puntos, debido a que sus combinaciones de capacidades y funcionamientos, c_0 y F_0 en un caso y c_1 y F_1 en el otro³¹⁹ son distintas, sus posibilidades de Desarrollo Integral futuro, determinadas tanto por R, como por D, como por F, a través del módulo del gradiente en cada caso, serán diferentes.

A partir del gradiente, se puede definir como trayectoria óptima de Desarrollo Integral o de Desarrollo Integral óptimo, aquella que tiene lugar en la dirección del vector gradiente, es decir, perpendicular a las curvas de isodesarrollo. Se puede demostrar³²⁰ que las *trayectorias de Desarrollo Integral óptimo* (TDO) para cada par de capacidades y funcionamientos (c_0 , F_0) vienen dadas por la función:

³¹⁸ El vector gradiente será siempre perpendicular a la tangente a cada curva de isodesarrollo.

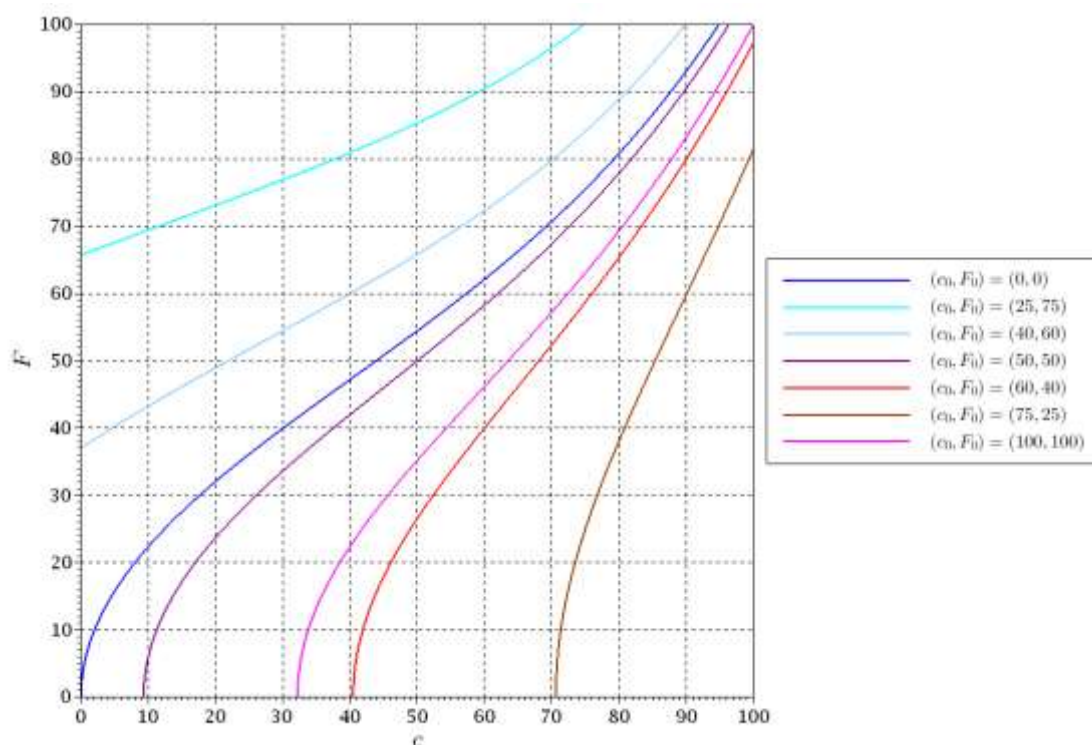
³¹⁹ Ambos países se encontrarían en diferentes puntos de la misma curva de isodesarrollo.

³²⁰ Se explica el desarrollo de esta demostración en el anexo metodológico.

$$F = \sqrt{F_0^2 + 45,119868(c - c_0) + 1017,9012 \left[\exp\left(\frac{c-55,548059}{22,559934}\right) - \exp\left(\frac{c_0-55,548059}{22,559934}\right) \right]}$$

Se muestra a continuación la representación de algunas de estas *trayectorias de desarrollo óptimo* para diferentes pares de capacidades y funcionamientos:

Gráfico 6.2



Como puede observarse y es necesario acentuar, se tiene que, salvo una, todas las demás trayectorias de Desarrollo Integral óptimo (TDO) no pasan por el punto de desarrollo máximo:

$$c = 100, F = 100 \Rightarrow D = 100$$

Que una sociedad se desarrolle o siga a partir de un nivel de capacidades y funcionamientos siguiendo la trayectoria de su vector gradiente en cada una de las curvas de isodesarrollo integral le garantiza que su Desarrollo Integral crecerá lo más *rápido* posible, pero no el que alcance, al menos en principio, el nivel máximo de desarrollo para el que $D=100$ y es que, para poder alcanzar el nivel de desarrollo $D=100$ sería necesario seguir la senda de desarrollo marcada por la línea recta que une el nivel de capacidades y funcionamientos actual o inicial de que disponga la sociedad en cuestión (c_0, F_0) y el punto $(100, 100)$. Será seguir esa trayectoria de Desarrollo Integral óptimo a largo plazo (TDO') lo que permita alcanzar el punto de Desarrollo Integral

máximo, en el que $D=100$ (100,100), lo más *rápidamente* posible o, dicho de otro modo, mediante la trayectoria de menor longitud posible.

Esta trayectoria viene definida por la recta que une el punto de origen y el punto de destino (100,100), en el que $D=100$. La ecuación de dicha familia de trayectorias vendría dada por la siguiente fórmula:

$$F(c) = F_0 + \frac{c - c_0}{100 - c_0} (100 - F_0)$$

Es necesario distinguir, pues, entre la TDO en los sucesivos *cortos plazos*, que es la que sigue la dirección del gradiente, de la TDO', que tiene una perspectiva de largo plazo general y cuyo punto de referencia es (100,100).

Es en consecuencia una decisión de tipo estratégico para cada sociedad el situarse sobre una u otra trayectoria, con consecuencias diferentes. No sería nada extraño que los gobiernos cuya perspectiva suele ser a corto plazo y marcada por los ciclos electorales se planteen seguir la TDO, es decir, actúen en todo caso con una perspectiva de corto plazo. En cualquier caso, conviene tener en cuenta algunas cuestiones:

1. La trayectoria de Desarrollo Integral óptima a largo plazo (TDO') permitirá alcanzar el grado de desarrollo máximo $D=100$ lo más *rápidamente posible*, pero durante ese camino, los niveles de desarrollo intermedio alcanzados pueden ser inferiores a los que se habrían obtenido siguiendo la trayectoria del vector gradiente.
2. La divergencia entre la TDO y la TDO' intertemporal está en función de la posición de partida. Esa divergencia será mayor cuanto más desequilibrada sea la pauta o esquema de Desarrollo Integral seguido, lo cual refuerza la idoneidad de buscar pautas de Desarrollo Integral equilibradas.
3. Dada que la trayectoria de la TDO' es distinta a la de la TDO, ello implica que una estrategia es que busque la eficiencia a corto plazo, buscará seguir en cada *corto plazo*, la TDO correspondiente.
4. Dado que la velocidad a la que se producen los cambios (y el desarrollo en las sociedades) es baja, la trayectoria de desarrollo del vector gradiente será óptima no sólo en el corto plazo, sino también el en medio. A través de la función de desarrollo óptimo se podrá ver qué potencialidad de desarrollo ofrece esta trayectoria en el largo plazo y valorar si se considera mejor acelerar el crecimiento (siguiendo dicha trayectoria, la del gradiente) o caminar hacia el desarrollo pleno (100,100), sacrificando velocidad de desarrollo (es decir, si es preferible seguir la TDO o la TDO').
5. En cualquier caso, cualquier trayectoria de desarrollo que quede fuera del área definida entre la TDO y la TDO', resulta subóptima o poco eficiente tanto a corto como

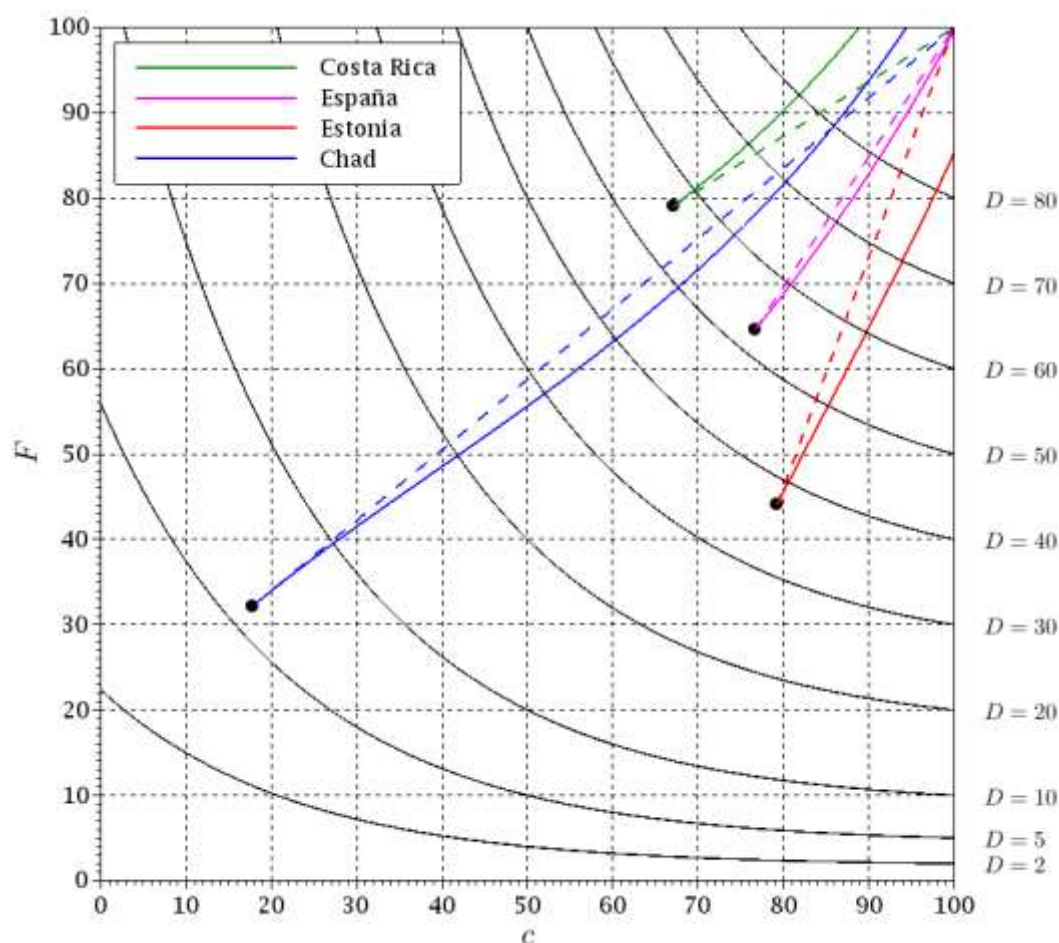
a largo plazo. Todas las posibles trayectorias que se encuentran dentro de esa área son alternativas a elegir entre la voluntad de acelerar el crecimiento (siguiendo el gradiente) y la de alcanzar el nivel de desarrollo máximo $D=100$. Como se ve en el gráfico 6.3, la forma y tamaño de dicha área dependerá del nivel de desarrollo actual y de sus componentes, es decir, de los niveles de capacidades y funcionamientos alcanzados.

6. Por último, es importante considerar que todo este análisis se ha realizado teniendo únicamente en cuenta las *productividades marginales de las capacidades y los funcionamientos en términos de Desarrollo Integral*. Para que este análisis fuera completo y su aplicabilidad sobre la política económica de un país fuera mayor, deberían poder calcularse, para el país que se estuviera analizando, los costes marginales relativos de aumentar capacidades y funcionamientos³²¹. De este modo, podría realizarse un análisis coste beneficio completo del Desarrollo Integral de esa sociedad, que permitiría obtener la trayectoria óptima de desarrollo de dicha sociedad, teniendo en cuenta, su situación de partida (en capacidades, en funcionamientos y en desarrollo), sus posibilidades de desarrollo a corto y medio plazo (a través del análisis del gradiente) y a largo plazo (recta hacia (100,100), y los costes en cada caso, para de este modo poder elegir, de entre las posibles, una trayectoria de desarrollo que optimice los recursos disponibles y los resultados obtenidos en términos de Desarrollo Integral a corto, medio y largo plazo.

El gráfico 6.3 muestra para algunos casos de países la TDO y la TDO', pudiendo también observarse el área que queda entre ellas:

³²¹ El análisis que aquí se ha realizado, al no disponer de estos datos, que deberían calcularse de forma particular, en su caso, para cada país, está presuponiendo que el coste de aumentar una unidad las capacidades es igual al de aumentar en la misma unidad los funcionamientos. De poderse incorporar los costes, las productividades marginales que se incorporarían al modelo serían relativas, es decir, incorporarían los costes por unidad de aumento de c o de F .

Gráfico 6.3



Por otra parte, y con el fin de completar este análisis formal, resulta útil recuperar el concepto de Elasticidad de sustitución³²², que mide en qué medida es fácil realizar la sustitución entre *capacidades* y *funcionamientos* para cada par de valores a lo largo de una curva de isodesarrollo integral.

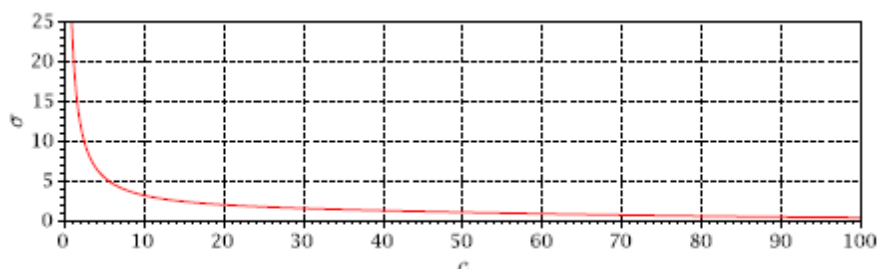
$$\sigma = \frac{22,559934}{c} + \frac{1}{1 + \exp\left(\frac{c - 55,548059}{22,559934}\right)}$$

Se observa que la elasticidad no depende del nivel de funcionamientos (F), sólo depende de las capacidades (c) (véase, en este sentido el gráfico 6.4). Esto significa que la elasticidad de sustitución va a ser la misma, dado un nivel de c y, en segundo lugar, que la elasticidad de sustitución se reduce al crecer c; en términos formales $\frac{d\sigma}{dc} < 0$. Luego, cuanto más crecen las capacidades (más vinculadas al crecimiento económico y al

³²² En el anexo metodológico se explica el cálculo de la elasticidad de sustitución.

dinero), el grado en que los funcionamientos son sustituibles por dichas capacidades decrece, lo que es consistente con la idea de Easterlin de que a partir de un cierto nivel de renta, mejoras en el nivel económico no necesariamente vienen acompañadas de mejoras en el bienestar subjetivo³²³.

Gráfico 6.4



6. La desigualdad de capacidades, funcionamientos y desarrollo.

Aún quedaría, en todo caso un elemento más a añadir para poder obtener una visión realmente global del desarrollo: la desigualdad. La introducción de la desigualdad permitirá considerar en qué modo el desarrollo alcanza a las distintas partes de una sociedad. Esta variable se incorporará de manera separada y diferente para las *capacidades* y los *funcionamientos*.

En cuanto a las *capacidades*, no existen datos de desigualdad disponibles de todos los indicadores utilizados, ni es la dispersión de los datos una variable posible siquiera en

³²³ En la concepción de desarrollo integral que ha sido expuesta, se están considerando simultáneamente, por tanto, capacidades y funcionamientos (a través del concepto de funcionamientos refinados (Sen, 2001), así como la relación entre ellos. La relación multiplicativa entre ambos, es decir, el hecho de que conceptualmente la falta de capacidades reduce el valor de los funcionamientos, es decir, limita el desarrollo integral, parece bastante claro. A partir de este planteamiento y esquema de análisis, podrían realizarse matizaciones o desarrollos específicos alternativos a través de otras funciones matemáticas que otros investigadores pudieran considerar más adecuadas; del mismo modo, podrían recogerse conjuntos de capacidades parcialmente diferentes, o distintos modelos de partida de funcionamientos (de florecimiento, de bienestar en sentido amplio eudemonista) pero, en cualquier caso, todos estos planteamientos alternativos podrían seguir apoyándose sobre la misma mecánica y esquema de trabajo, así como sobre la estructura multiplicativa antes definida que formaliza la relación entre capacidades y funcionamientos; del mismo modo, seguiría siendo aplicable el concepto de funcionamientos refinados y la forma en que se ha utilizado en este trabajo. De este modo el esquema de análisis para aplicar el enfoque de capacidades y la utilización de herramientas de análisis microeconómico en este sentido, son un buen punto de partida (apoyado en supuestos sólidos, concisos y explícitos, coherentes con los datos existentes y con los modelos teóricos de referencia), para otros trabajos similares que pudieran realizarse.

Por otra parte, las capacidades tienen a apoyarse en indicadores de tipo objetivo, mientras que los funcionamientos, lo hacen en otros de tipo subjetivo. De este modo, a través del modelo desarrollado, se pueden considerar simultáneamente elementos objetivos y subjetivos del desarrollo, lo cual refuerza el carácter integral del modelo expuesto.

muchos indicadores (es obvio que las infecciones no alcanzan por igual a todos los estratos de la sociedad, pero no existen datos desagregados por sectores; del mismo modo no es posible calcular la dispersión de la variable “porcentaje de población con acceso a agua potable”, ya que en este caso, la desigualdad es algo intrínseco a la propia variable y se encuentra en el propio hecho de que una parte de la población no tenga ese acceso a agua potable). La ONU, dentro del Programa de Desarrollo, en el que se enmarca la elaboración del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que como ya se dijo también se basa en una versión reducida de las *capacidades* (esencialmente, educación, sanidad y recursos económicos), calcula el porcentaje de IDH que se pierde (debido a la desigualdad) y a partir de ahí un Índice de Desarrollo Humano ajustado a la desigualdad. A falta de una alternativa mejor y/o de datos más precisos, se utilizará este indicador de desigualdad³²⁴, la pérdida de IDH debida a la desigualdad, para estimar el impacto de la desigualdad sobre las *capacidades*. Por tanto, se calculará c_D , es decir, el indicador de *capacidades* ajustado a la desigualdad del siguiente modo:

$$c_D = c * (1 - \% \text{pérdida de IDH por desigualdad})$$

Respecto de los *funcionamientos* vamos a partir de los estudios de R. Veenhoven que, como ya se expuso con anterioridad, defiende la utilización de la desviación típica, frente a otras posibles alternativas para medir la desigualdad en el ámbito de la felicidad³²⁵ (Kalmijm y Veenhoven, 2005). En el ámbito de los *funcionamientos* (es decir, de las variables definidas por Keyes en ámbito del florecimiento), existe el mismo problema de falta de datos. Sí existen datos de dispersión comparables internacionalmente para la variable satisfacción con la vida³²⁶. Ya que esta es una variable muy relevante del florecimiento, enmarcada tradicionalmente en su parte hedonista, pero con fuertes correlaciones con el bienestar eudemonista y social³²⁷, parece adecuado, a falta de la desviación típica de todas las variables que se constituyen en indicadores de los distintos componentes del florecimiento, utilizarla como variable *proxy*. Además, para que la desviación típica ofrezca una visión proporcional, y por tanto

³²⁴ Este índice, que mide la desigualdad en los tres ámbitos considerados por el IDH (salud, educación e ingresos), y puede considerarse una de las principales medidas de desigualdad social en el acceso a oportunidades (es decir, desigualdad en las *capacidades*) que existen. Su metodología puede consultarse en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2013_en_technotes.pdf.

³²⁵ Nótese que se refiere a un concepto psicológico de la felicidad, que puede abarcar distintos aspectos del bienestar (psicológico, hedonista o social), pero que no es aplicable a las *capacidades* que, como ya se indicó antes, son indicadores por lo general, de tipo objetivo y con características diferentes.

³²⁶ Disponibles a través de la World Happiness Database impulsada por R. Veenhoven.

³²⁷ Aunque es más común encontrar la satisfacción con la vida enmarcada entre los componentes del bienestar hedonista, hay autores (Waterman, 2007) que la consideran un resultado de los logros obtenidos en los ámbitos hedonista y eudemonista e incluso hay otros que la sitúan en el espectro de los componentes del bienestar eudemonista (Sumner, 1996). En cuanto a su correlación con el bienestar social, Blanco y Díaz (2005) encuentran, de igual modo, que es muy elevada. En general, puede afirmarse que las correlaciones entre los tres tipos de bienestar y entre la satisfacción con la vida y cada uno de ellos es muy alta.

comparable, de la dispersión de esta variable, su valor se dividirá en todos los casos por el de la propia satisfacción con la vida. Así:

$$F_D = F * (1 - \frac{\sigma}{S})$$

De este modo, el Índice de Desarrollo Integral ajustado a la Desigualdad (IDI-D) tendrá exactamente la misma estructura que el Índice de Desarrollo Integral (IDI), pero incorporará los valores de las *capacidades* y *funcionamientos* ajustados a la desigualdad, en vez de los previamente calculados. Así, para calcular dicho Índice de Desarrollo Integral ajustado a la desigualdad, D_D sólo habrá que sustituir en la correspondiente fórmula, C y F por D_D y F_D . Así:

$$D_D = \frac{1 + e^{\frac{113,9402}{C_D - 55,548059} F_D}}{100}$$

Del mismo modo, se podrán calcular, para valores con desigualdad, la RMS, las curvas de isodesarrollo, *la función de desarrollo óptimo* y la elasticidad de sustitución, como se ha hecho anteriormente.

7. Aplicación del modelo a los distintos países y sociedades.

A continuación se analizan los resultados obtenidos al aplicar el modelo antes expuesto a los datos disponibles para más de 100 países³²⁸. En primer lugar, se muestran los datos de capacidades, funcionamientos y desarrollo, sin tener en cuenta la desigualdad, de todos los países para los que hay datos disponibles³²⁹. La tabla 6.9 muestra el ranking de países según el nivel de capacidades (sin desigualdad) alcanzado:

³²⁸ En anexo aparte se ofrecen, por orden alfabético, los resultados obtenidos para todos los países, con y sin desigualdad, de los distintos factores que conforman las capacidades y los funcionamientos, así como los datos de desigualdad. También se ofrecen los datos de la RMS, las derivadas primeras y segundas de la función de desarrollo y la elasticidad de sustitución. Tanto las escalas de capacidades y funcionamientos, con y sin desigualdad, como el IDI y el IDI-D están calculados para una escala de 0 a 100.

³²⁹ En general se utilizan los últimos datos disponibles homogéneos para todas las variables en el momento de realizar el estudio y, en cuanto a la renta, los datos del año para el que están disponibles los demás datos. La mayor parte de datos corresponden a los años 2011-2013.

Tabla 6.9

Ranking	Países	Capacidades sin desigualdad	Ranking	Países	Capacidades sin desigualdad	Ranking	Países	Capacidades sin desigualdad
1	Islandia	91,520623	46	Malasia	78,15921499	91	Venezuela	66,47886911
2	Finlandia	91,18398734	47	Rumanía	77,81102173	92	Guatemala	65,76197189
3	Suecia	90,98653132	48	Bosnia y Herzegovina	77,69284112	93	Turkmenistán	65,69555634
4	Dinamarca	90,80535361	49	Argentina	77,08826431	94	Honduras	64,4458697
5	Suiza	90,28168005	50	Georgia	77,03373194	95	Tayikistán	63,74378575
6	Japón	89,98801916	51	Bahréin	76,80062639	96	Gabón	63,74199514
7	Australia	89,89327933	52	Serbia	76,77132541	97	Indonesia	63,23508824
8	Noruega	89,78486572	53	Albania	76,55417262	98	Sudáfrica	63,19113678
9	Reino Unido	89,1474067	54	Turquía	75,28332416	99	Nepal	62,85498947
10	Austria	89,05999212	55	Ucrania	75,05461376	100	Siria	61,99370355
11	Países Bajos	88,77772605	56	Trinidad y Tobago	74,67614282	101	Ghana	60,28496827
12	Bélgica	88,71684513	57	Armenia	74,41503856	102	Senegal	59,49856262
13	Canadá	88,57196808	58	Arabia Saudí	74,23727931	103	Camboya	58,95747126
14	Luxemburgo	88,55373636	59	Jordania	74,15084143	104	Myanmar	57,85966135
15	Nueva Zelanda	88,5455972	60	Brasil	73,98594204	105	India	56,55560511
16	Irlanda	87,98415794	61	Bielorrusia	73,95680385	106	Irak	55,90430952
17	Alemania	87,92816052	62	Kazajistán	73,57361219	107	Bangladesh	54,95723685
18	Portugal	87,31284001	63	Paraguay	73,53242804	108	República del Congo	54,4024717
19	Estonia	87,29444551	64	México	73,4020387	109	Benín	54,32840534
20	España	86,66138164	65	Túnez	73,26969595	110	Pakistán	53,74580426
21	República Checa	86,2121	66	Jamaica	73,06214737	111	Mauritania	52,89412255
22	Corea del Sur	85,80530478	67	Perú	72,43901327	112	Malawi	52,30110334
23	Polonia	85,49845844	68	Azerbaiyán	72,31497247	113	Ruanda	51,87347187
24	Francia	85,45694873	69	Moldavia	71,8902711	114	Kenia	51,63352943
25	Chipre	85,41364839	70	Tailandia	71,36562084	115	Uganda	51,37096013
26	Estados Unidos	85,11298782	71	Líbano	70,96973209	116	Camerún	49,80661356
27	Italia	84,52192201	72	Colombia	70,86278353	117	Madagascar	49,00848752
28	Eslovaquia	84,33927926	73	Ecuador	70,69918641	118	Haití	46,48925468
29	Malta	84,30411809	74	Rusia	70,18267531	119	Yemen	46,18012938
30	Eslovenia	84,11349896	75	Bután	70,11349245	120	Malí	46,09613325
31	Uruguay	83,86362674	76	El Salvador	70,08663322	121	Tanzania	45,58613348
32	Costa Rica	83,72265649	77	Egipto	69,69253509	122	Zambia	44,34035363
33	Hungría	83,63996262	78	Marruecos	69,44119782	123	Costa de Marfil	43,23668352
34	Grecia	82,7166563	79	Taiwan	68,96049903	124	Níger	42,97655596
35	Chile	82,51236338	80	Mongolia	68,41257077	125	Burkina Faso	42,31826069
36	Lituania	81,90322864	81	Vietnam	68,13046748	126	Guinea	42,09931729
37	Croacia	81,67647164	82	Kirguistán	68,12135162	127	Nigeria	42,05992375
38	Letonia	80,86890418	83	Bolivia	67,84103895	128	Afganistán	41,65736089
39	Bulgaria	80,68300576	84	Irán	67,78666936	129	Zimbabue	40,64973287
40	Emiratos Árabes Unidos	80,65370478	85	Filipinas	67,71699815	130	Angola	39,79023757
41	Kuwait	80,22542218	86	Botsuana	67,38003692	131	Sierra Leona	39,20633422
42	Panamá	79,23749092	87	Nicaragua	67,18209255	132	República Democ. del Congo	39,14561609
43	Montenegro	79,17742392	88	República Dominicana	67,1553961	133	Etiopía	38,26088938
44	Israel	78,98713036	89	Sri Lanka	66,94117341	134	República Centrafricana	31,74321275
45	República de Macedonia	78,913064	90	China	66,67974358	135	Chad	29,60375313

Como puede observarse, el nivel de capacidades (sin desigualdad) está muy vinculado al de renta disponible en cada país, siendo así que los 20 primeros países de la clasificación tienen niveles de renta per cápita relativamente elevados. Del mismo modo existen numerosos países (41) con un nivel de capacidades que supera el 80% del máximo y más de 100 países (115) que superan el 50%. A continuación, se muestra el ranking de países según el nivel de funcionamientos (de nuevo sin tener en cuenta la desigualdad) que alcanzan:

Tabla 6.10

Ranking	Países	florecimiento sin desigualdad	Ranking	Países	florecimiento sin desigualdad	Ranking	Países	florecimiento sin desigualdad
1	Panamá	84,05258063	46	Polonia	69,07321547	91	Rumanía	59,36719825
2	Filipinas	82,13175727	47	Indonesia	68,79298925	92	República Checa	59,31624803
3	Ecuador	81,35221888	48	Bangladesh	68,49238294	93	Letonia	59,11754216
4	Costa Rica	80,97009222	49	Arabia Saudí	68,46181281	94	Sierra Leona	58,96978652
5	Estados Unidos	80,5064452	50	Eslovaquia	67,92174046	95	Irán	58,94940643
6	Colombia	80,31792938	51	Irlanda	67,92174046	96	Japón	58,61313497
7	Guatemala	79,64029144	52	Chile	67,89626535	97	Kenia	58,53161461
8	Paraguay	79,45687064	53	Mongolia	67,27467264	98	Uganda	58,2310083
9	Argentina	79,23778468	54	Alemania	67,15239211	99	Georgia	58,19024813
10	Tailandia	78,72828247	55	Etiopía	66,79574056	100	Nepal	57,77245631
11	Suiza	78,31049065	56	Portugal	66,4594691	101	Albania	57,37504458
12	Canadá	77,97931421	57	Mauritania	64,97681765	102	Burkina Faso	57,03877312
13	Suecia	77,8162735	58	India	64,82906201	103	Costa de Marfil	57,03877312
14	Dinamarca	77,45452693	59	Vietnam	64,30936975	104	Camerún	56,94706272
15	El Salvador	76,74122382	60	Botsuana	64,13613899	105	Bosnia y Herzegovina	56,8044021
16	Nicaragua	75,96168543	61	Eslovenia	63,96800326	106	Corea del Sur	56,74835686
17	Austria	75,54898864	62	China	63,63682682	107	Bulgaria	56,65155143
18	Uruguay	75,50313344	63	Francia	63,39736078	108	Nigeria	56,60060121
19	Brasil	75,11081673	64	Kazajistán	63,35150558	109	Bielorrusia	56,22866459
20	Nueva Zelanda	74,52488918	65	Italia	63,24960514	110	Estonia	55,79049269
21	Noruega	74,20390279	66	Malí	63,13751465	111	Sudáfrica	55,59178682
22	Venezuela	73,65873542	67	Níger	62,76048301	112	Lituania	55,15870994
23	Reino Unido	73,65364039	68	Angola	62,75029296	113	Guinea	55,06190452
24	Australia	73,56192999	69	República de Macedonia	62,57196719	114	Pakistán	54,81734346
25	Turkmenistán	73,22056351	70	Ruanda	62,53630203	115	Jordania	54,49126204
26	Países Bajos	73,04223773	71	Luxemburgo	62,48535181	116	Yemen	54,48107199
27	Finlandia	72,98109747	72	Zambia	62,25607581	117	Ucrania	54,45050186
28	México	72,56840067	73	Kirguistán	62,08284506	118	Montenegro	54,21103582
29	Trinidad y Tobago	72,42064503	74	Chipre	62,06246497	119	Rep. Centroafricana	54,17027564
30	Myanmar	72,30345952	75	Perú	61,95546951	120	Rep. Congo	53,54358791
31	Bután	72,24741428	76	Tanzania	61,70581342	121	Ghana	52,09660162
32	Islandia	72,05380343	77	Senegal	61,58862791	122	Irak	52,08641158
33	España	71,83471748	78	Moldavia	61,51220258	123	Tayikistán	51,40877363
34	Emiratos Árabes Unidos	71,3099302	79	Grecia	61,41030213	124	Benín	51,11835736
35	Taiwán	71,13669944	80	Croacia	61,1963112	125	Chad	50,95022163
36	Malasia	70,9889438	81	Israel	61,03836552	126	Egipto	50,93493657
37	Bolivia	70,96856371	82	Serbia	60,70209405	127	Azerbaiyán	50,75661079
38	Rep. Dominicana	70,805523	83	Líbano	60,55433841	128	Gabón	50,33372395
39	Honduras	70,71890763	84	Zimbabue	60,33525246	129	Armenia	49,89555205
40	Malta	70,44377643	85	Malawi	60,26901717	130	Turquía	48,21928975
41	Sri Lanka	70,41830132	86	Madagascar	60,2078769	131	Haití	46,50226728
42	Camboya	70,28073572	87	Marruecos	59,89198553	132	Túnez	41,48367045
43	Kuwait	69,71009324	88	Hungría	59,65761451	133	Rep. Democ. del Congo	37,37198757
44	Bahréin	69,66933306	89	Jamaica	59,55061905	134	Afganistán	35,87914607
45	Bélgica	69,22097111	90	Rusia	59,39776838	135	Siria	29,68359912

Como se observa, el nivel de funcionamientos alcanzado tiene menos relación con el de renta per cápita, dándose que los primeros países del ranking, mayoritariamente, no disponen de rentas muy elevadas. Solo 6 países superan en este caso el 80% de la puntuación, si bien hasta 128 tienen un nivel por encima del 50%. Siria, con el nivel más bajo, no llega el 30%. El siguiente país con menor puntuación, Afganistán (35,88), al igual que Siria, se encuentra en guerra desde hace años.

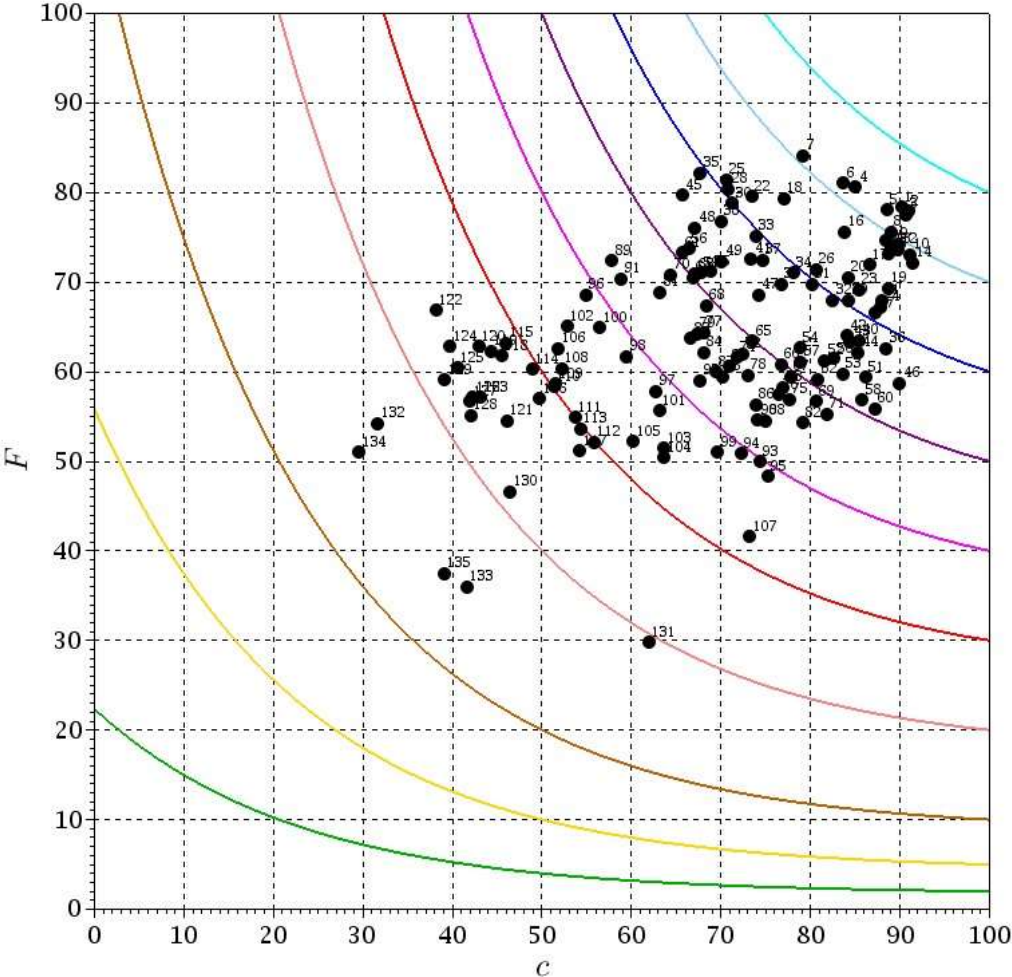
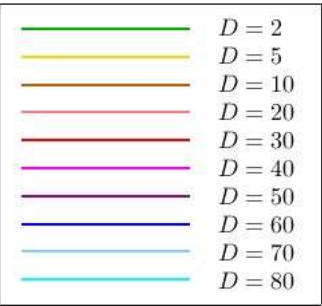
En tercer lugar, la siguiente tabla muestra la clasificación de países por su Índice de Desarrollo Integral (IDI), sin tener en cuenta la desigualdad:

Tabla 6.11

Ranking	Países	IDI	Ranking	Países	IDI	Ranking	Países	IDI
1	Suiza	73,47040603	46	Japón	54,86353402	91	Cambodia	43,05874616
2	Suecia	73,40547517	47	Arabia Saudí	54,29355356	92	Irán	42,47593357
3	Dinamarca	72,96298662	48	Nicaragua	54,19301797	93	Armenia	39,66423344
4	Estados Unidos	72,24572309	49	Bután	54,0032775	94	Azerbaiyán	39,19280255
5	Canadá	72,15649246	50	Grecia	53,82774515	95	Turquía	38,77428043
6	Costa Rica	71,69380252	51	República Checa	53,77295401	96	Bangladesh	38,5092595
7	Panamá	70,94499952	52	Croacia	53,06250032	97	Nepal	38,19701011
8	Austria	70,18985398	53	Hungría	52,77977447	98	Senegal	38,15135512
9	Noruega	69,34496528	54	República de Macedonia	52,61662745	99	Egipto	37,82761958
10	Finlandia	68,94776729	55	Taiwán	52,23096259	100	India	37,75777926
11	Nueva Zelanda	68,94486352	56	Venezuela	51,93526422	101	Sudáfrica	36,98482156
12	Australia	68,80434211	57	Israel	51,37113789	102	Mauritania	34,8425171
13	Reino Unido	68,4778412	58	Corea del Sur	51,25445054	103	Tayikistán	34,54978874
14	Islandia	68,24441147	59	Bolivia	51,18161396	104	Gabón	33,82618941
15	Países Bajos	67,70356228	60	Estonia	51,06555679	105	Ghana	32,78399027
16	Uruguay	66,94611444	61	Turkmenistán	50,94026868	106	Ruanda	32,73191027
17	España	65,38501416	62	Letonia	50,81739337	107	Túnez	32,46608863
18	Argentina	65,19198531	63	República Dominicana	50,49212782	108	Malawi	31,86870815
19	Bélgica	64,12927443	64	Sri Lanka	50,03738194	109	Kenia	30,45975157
20	Malta	62,72919624	65	Kazajistán	49,78898353	110	Uganda	30,11180764
21	Irlanda	62,53975326	66	Serbia	49,74635449	111	Pakistán	29,98273739
22	Paraguay	62,41107415	67	Rumanía	49,27547218	112	Irak	29,90796956
23	Polonia	62,20950443	68	Mongolia	48,96724272	113	República del Congo	29,72951451
24	Alemania	61,80189361	69	Bulgaria	48,59888132	114	Madagascar	29,36357495
25	Ecuador	61,34972108	70	Honduras	48,1322906	115	Malí	28,54276355
26	Emiratos Árabes Unidos	61,15402238	71	Lituania	47,941969	116	Camerún	28,33663351
27	Portugal	60,84072267	72	Perú	47,92493563	117	Benín	28,33515816
28	Colombia	60,71808471	73	Georgia	47,84318447	118	Tanzania	27,51601975
29	Eslovaquia	60,50394334	74	Moldavia	47,20881148	119	Zambia	26,83415001
30	Tailandia	59,96112905	75	Bosnia y Herzegovina	47,08117476	120	Níger	26,04260171
31	Kuwait	59,49997717	76	Albania	46,89245048	121	Yemen	24,68475865
32	Chile	59,38822258	77	Vietnam	46,59711199	122	Etiopía	24,1476668
33	Brasil	59,36437138	78	Jamaica	46,47121512	123	Costa de Marfil	23,84215516
34	Malasia	59,16772259	79	Botsuana	45,90629713	124	Angola	23,74783759
35	Filipinas	59,11273957	80	Líbano	45,85034114	125	Zimbabue	23,41851981
36	Luxemburgo	57,81070406	81	Indonesia	45,80458356	126	Burkina Faso	23,23101053
37	Trinidad y Tobago	57,77142198	82	Montenegro	45,72549467	127	Nigeria	22,88321034
38	El Salvador	57,33880086	83	China	45,02114912	128	Guinea	22,28621178
39	Bahréin	57,11596602	84	Kirguistán	44,97720464	129	Sierra Leona	21,93303185
40	Francia	57,07562411	85	Rusia	44,44527412	130	Haití	21,24379378
41	México	56,8979335	86	Bielorrusia	44,42313925	131	Siria	19,31028195
42	Eslovenia	56,85721444	87	Marruecos	44,30687368	132	República Centroafricana	15,93847263
43	Italia	56,44135695	88	Ucrania	43,65405729	133	Afganistán	14,33911596
44	Chipre	55,8513204	89	Myanmar	43,2998447	134	Chad	13,96088182
45	Guatemala	55,47003417	90	Jordania	43,16385729	135	República Democ. del Congo	13,87482941

Al combinarse ambos criterios, capacidades y funcionamientos, vuelve a haber cambios en la clasificación. Suiza se alza con el primer lugar (73,47), seguida muy de cerca por Suecia (72,41). La inmensa mayor parte de los 20 primeros países vuelven a contarse entre los que disponen de rentas per cápita elevadas. Sólo 9 países superan los 70 puntos y únicamente 65 han alcanzado los 50 puntos. Los países con peor clasificación (República Democrática del Congo, Chad y Afganistán), no alcanzan los 15 puntos. Como puede observarse, una vez combinadas capacidades y funcionamientos, el mapa que se obtiene dibuja un mundo en el que, incluso en los países más desarrollados, queda mucho campo de mejora (más de 25 puntos en el caso de Suiza, primera clasificada), existen muchas desigualdades (casi 60 puntos entre el primero y el último) y muchos países no alcanzan un nivel mínimo de desarrollo necesario para la supervivencia de sus ciudadanos (más de 30 países no alcanzan siquiera un tercio de la puntuación máxima posible). Además, pueden observarse diversas sendas de desarrollo, que permiten que distintos países alcancen similares niveles de IDI a través de crecimientos más o menos centrados en capacidades o en funcionamientos. Se muestran a continuación un gráfico con los niveles de capacidades y funcionamientos de los distintos países dentro de un mapa de curvas de isodesarrollo.

Gráfico 6.5



1 : Suiza	55 : Taiwan	109 : Kenia
2 : Suecia	56 : Venezuela	110 : Uganda
3 : Dinamarca	57 : Israel	111 : Pakistán
4 : Estados Unidos	58 : Corea del Sur	112 : Irak
5 : Canadá	59 : Bolivia	113 : República del Congo
6 : Costa Rica	60 : Estonia	114 : Madagascar
7 : Panamá	61 : Turkmenistán	115 : Malí
8 : Austria	62 : Letonia	116 : Camerún
9 : Noruega	63 : Rep. Dominicana	117 : Benin
10 : Finlandia	64 : Sri Lanka	118 : Tanzania
11 : Nueva Zelanda	65 : Kazajistán	119 : Zambia
12 : Australia	66 : Serbia	120 : Niger
13 : Reino Unido	67 : Rumania	121 : Yemen
14 : Islandia	68 : Mongolia	122 : Etiopía
15 : Países Bajos	69 : Bulgaria	123 : Costa de Marfil
16 : Uruguay	70 : Honduras	124 : Angola
17 : España	71 : Lituania	125 : Zimbabue
18 : Argentina	72 : Perú	126 : Burkina Faso
19 : Bélgica	73 : Georgia	127 : Nigeria
20 : Malta	74 : Moldavia	128 : Guinea
21 : Irlanda	75 : Bosnia-Herzegov.	129 : Sierra Leona
22 : Paraguay	76 : Albania	130 : Haití
23 : Polonia	77 : Vietnam	131 : Siria
24 : Alemania	78 : Jamaica	132 : República Centroafricana
25 : Ecuador	79 : Botsuana	133 : Afganistán
26 : Emir. Árab. Unid.	80 : Líbano	134 : Chad
27 : Portugal	81 : Indonesia	135 : Rep. Democ. del Congo
28 : Colombia	82 : Montenegro	
29 : Eslovaquia	83 : China	
30 : Tailandia	84 : Kirguistán	
31 : Kuwait	85 : Rusia	
32 : Chile	86 : Bielorrusia	
33 : Brasil	87 : Marruecos	
34 : Malasia	88 : Ucrania	
35 : Filipinas	89 : Myanmar	
36 : Luxemburgo	90 : Jordania	
37 : Trinidad y Tobago	91 : Camboya	
38 : El Salvador	92 : Irán	
39 : Bahrein	93 : Armenia	
40 : Francia	94 : Azerbaiyán	
41 : México	95 : Turquía	
42 : Eslovenia	96 : Bangladesh	
43 : Italia	97 : Nepal	
44 : Chipre	98 : Senegal	
45 : Guatemala	99 : Egipto	
46 : Japón	100 : India	
47 : Arabia Saudí	101 : Sudáfrica	
48 : Nicaragua	102 : Mauritania	
49 : Bután	103 : Tayikistán	
50 : Grecia	104 : Gabón	
51 : República Checa	105 : Ghana	
52 : Croacia	106 : Ruanda	
53 : Hungría	107 : Túnez	
54 : Rep. de Macedonia	108 : Malawi	

Sin embargo, este dibujo no podrá ser realista si no se tiene en cuenta la desigualdad. Así, a continuación van a ofrecerse las clasificaciones según capacidades y funcionamientos teniendo en cuenta la desigualdad, así como según el Índice de Desarrollo Integral ajustado a la desigualdad (IDI-D³³⁰). En primer lugar, la siguiente tabla muestra el ranking de países según capacidades (con desigualdad):

Tabla 6.12

Ranking	Países	Capacidades con desigualdad	Ranking	Países	Capacidades con desigualdad	Ranking	Países	Capacidades con desigualdad
1	Finlandia	86,16886804	37	Israel	68,40285489	73	Siria	48,85103839
2	Islandia	86,12090625	38	Costa Rica	67,06184785	74	Marruecos	48,81716207
3	Noruega	84,93648297	39	Armenia	66,82470463	75	Bolivia	48,37066077
4	Suecia	84,89043372	40	Chile	66,58747725	76	Nepal	46,00985229
5	Dinamarca	84,1765628	41	Georgia	66,55714439	77	Irán	45,01034845
6	Suiza	83,60083573	42	República de Macedonia	65,73458231	78	Camboya	44,39497586
7	Países Bajos	82,91839613	43	Argentina	65,52502466	79	Honduras	43,75874553
8	Australia	82,52203043	44	Kazajistán	64,81835234	80	Irak	43,71717005
9	Austria	82,11331274	45	Moldavia	64,12612182	81	Botsuana	41,64086282
10	Alemania	81,86111744	46	Turquía	63,38855895	82	Sudáfrica	40,63190095
11	Bélgica	81,70821437	47	Trinidad y Tobago	63,32536911	83	India	40,38070205
12	Reino Unido	81,48072972	48	Rusia	62,8134944	84	Ghana	40,33064378
13	Canadá	80,77763489	49	Azerbaiyán	62,76939611	85	Rep. del Congo	39,93141423
14	Irlanda	80,41752036	50	Jordania	61,91595259	86	Senegal	39,03105708
15	Estonia	79,26335652	51	Panamá	61,40905547	87	Bangladesh	38,79980922
16	Eslovenia	79,15080252	52	Mongolia	59,58734914	88	Pakistán	37,67580879
17	Eslovaquia	79,11024395	53	Sri Lanka	59,17599729	89	Uganda	35,85693017
18	Japón	78,82950478	54	Kirguistán	58,24375564	90	Madagascar	35,77619589
19	Portugal	78,23230465	55	Paraguay	57,28176144	91	Ruanda	35,48145476
20	Francia	78,02219419	56	Túnez	57,15036284	92	Kenia	35,47223472
21	Hungría	77,61788532	57	México	56,95998203	93	Mauritania	35,22748562
22	Polonia	77,11960952	58	Tailandia	56,66430295	94	Benín	34,00958174
23	España	76,69532275	59	Líbano	56,20802782	95	Camerún	33,47004431
24	Chipre	76,27438802	60	Vietnam	56,20763567	96	Tanzania	33,14111904
25	Italia	74,80190098	61	Perú	55,48828417	97	Yemen	30,47888539
26	Croacia	74,24391272	62	Filipinas	55,46022148	98	Níger	30,42740162
27	Lituania	73,63100255	63	Ecuador	55,07466621	99	Malí	29,63981368
28	Grecia	72,45979092	64	Brasil	54,52763929	100	Afganistán	28,57694957
29	Bulgaria	72,21129015	65	Colombia	53,359676	101	Burkina Faso	27,50686945
30	Letonia	72,13506253	66	Egipto	52,96632667	102	Etiopía	27,0121879
31	Corea del Sur	71,7332348	67	Tayikistán	52,58862324	103	Costa de Marfil	26,80674378
32	Uruguay	71,70340087	68	Malasia	52,44483326	104	Nigeria	26,16127257
33	Estados Unidos	70,64377989	69	Indonesia	51,72630218	105	Angola	25,06784967
34	Rumanía	69,79648649	70	El Salvador	51,37350215	106	Sierra Leona	22,85729285
35	Ucrania	69,20035389	71	República Dominicana	51,30672262	107	Chad	17,79185563
36	Bielorrusia	68,70587078	72	Nicaragua	51,05839033			

³³⁰ El número de países para el que se dispone de datos con desigualdad es de 107, en lugar de los 135 países sobre los que se informaba antes.

Al tener en cuenta la desigualdad se producen cambios en la clasificación en función de qué países pierden más desarrollo debido a la desigualdad que sufren. En general, el nivel de IDI-D es bastante inferior al de IDI (más de 16 puntos por término medio). Sólo 14 países superan los 80 puntos y 72 están por encima de los 50, 11 países no alcanzan ni el 33% de la puntuación y Chad, el último, no llega ni a los 18 puntos. Así, al tener en cuenta la desigualdad, el mapa de las capacidades disponibles es menos positivo y muestra unas diferencias entre países muy superiores, así como una situación de miseria en un número relevante de países.

A continuación, se muestra una tabla con las puntuaciones en funcionamientos (con desigualdad):

Tabla 6.13

Ranking	Países	funcionamientos con desigualdad (desig medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual))	Ranking	Países	funcionamientos con desigualdad (desig medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual))	Ranking	Países	funcionamientos con desigualdad (desig medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual))
1	Costa Rica	79,03122071	37	Honduras	56,04237916	73	Uganda	41,26724833
2	Dinamarca	77,40115909	38	Vietnam	55,77704759	74	Irán	41,10575641
3	Suiza	76,308663	39	Indonesia	54,56733447	75	Rusia	41,08322909
4	Panamá	76,10400202	40	Eslovenia	54,26555279	76	Nigeria	40,58156313
5	Canadá	74,91405017	41	Eslovaquia	53,87841016	77	Jordania	40,48552121
6	Suecia	74,11440279	42	Chipre	53,72319893	78	Hungría	40,02518469
7	Países Bajos	73,04223773	43	Israel	53,41586345	79	Georgia	39,51871932
8	Estados Unidos	72,49587128	44	Kazajistán	52,16039866	80	Camerún	39,42958469
9	Noruega	72,30705061	45	Francia	51,44028218	81	Botsuana	38,01570146
10	Colombia	72,17466095	46	Grecia	51,13930379	82	Etiopía	37,89285236
11	Finlandia	71,90282247	47	Sri Lanka	51,11886523	83	Azerbaiyán	37,74526983
12	Argentina	70,77250077	48	Portugal	50,96282163	84	Burkina Faso	37,69794388
13	Ecuador	70,31189033	49	Bangladesh	50,52887075	85	Mauritania	36,94200066
14	Islandia	70,21463089	50	Perú	49,14755919	86	Pakistán	36,61540026
15	Tailandia	68,89283125	51	Japón	48,78930969	87	Madagascar	36,58412056
16	Australia	68,59472572	52	Camboya	48,72010579	88	Turquía	36,03784646
17	Paraguay	67,95989579	53	Nepal	48,61396402	89	Ghana	34,77449709
18	México	67,08915328	54	India	48,53557253	90	Ucrania	34,70056571
19	El Salvador	65,3572855	55	Kirguistán	48,52222806	91	Rep. de Macedonia	33,0218345
20	Austria	65,25850921	56	Senegal	48,16191096	92	Irak	32,8603426
21	Reino Unido	64,89765987	57	Mongolia	48,02243514	93	Chad	32,16471655
22	España	64,57535237	58	Corea del Sur	46,26377561	94	Egipto	31,23096257
23	Bélgica	64,37377199	59	Letonia	44,52219691	95	Armenia	30,85607208
24	Uruguay	64,18286575	60	Estonia	44,08959276	96	Bulgaria	30,54732754
25	Brasil	62,64660039	61	Costa de Marfil	43,87533805	97	Kenia	30,15342065
26	Irlanda	62,52003291	62	Croacia	43,867195	98	Malí	29,54509135
27	Filipinas	62,2194277	63	Bielorrusia	43,84553805	99	Túnez	28,84576302
28	Malasia	61,76861231	64	Moldavia	43,25222519	100	Yemen	27,93266991
29	Bolivia	60,5621592	65	Marruecos	42,94142359	101	Siria	24,03612817
30	Nicaragua	60,13361086	66	Ruanda	42,88367716	102	Sierra Leona	23,468729
31	República Dominicana	59,63752647	67	Rumanía	42,43513881	103	Afganistán	22,02666108
32	Alemania	59,37312697	68	Lituania	42,41331117	104	Angola	19,79217346
33	Trinidad y Tobago	58,95062152	69	Tayikistán	42,12271749	105	República del Congo	13,61506372
34	Chile	56,974046	70	Líbano	41,51617557	106	Tanzania	7,238032391
35	Polonia	56,72051541	71	Níger	41,36945021	107	Benín	6,245972926
36	Italia	56,08834223	72	Sudáfrica	41,29448606			

Al introducir la desigualdad, se producen cambios en los primeros lugares y países como Panamá que cuentan con unas inequidades muy acentuadas, retroceden algunos

puestos, mientras que los países con mejor distribución del bienestar (como Dinamarca) mejoran puestos en la clasificación. Sólo 14 países superan los 70 puntos, sólo 49 superan los 50, más de 15 no alcanzan un tercio de la puntuación máxima posible y dos, Benin y Tanzania apenas superan los 5 puntos. El mapa que se dibuja, de este modo, recoge una desigualdad de más de 70 puntos entre el primero y el último de la tabla, implica (por comparación con la clasificación por funcionamientos sin tener en cuenta la desigualdad) que existe una fuerte desigualdad de funcionamientos en los distintos países del estudio y muestra una situación crítica (próxima al languidecimiento que define Keyes) en más de 15 países.

A continuación, se muestra a través de una nueva tabla la clasificación de los países según su Índice de Desarrollo Integral ajustado a la desigualdad (IDI-D):

Tabla 6.14

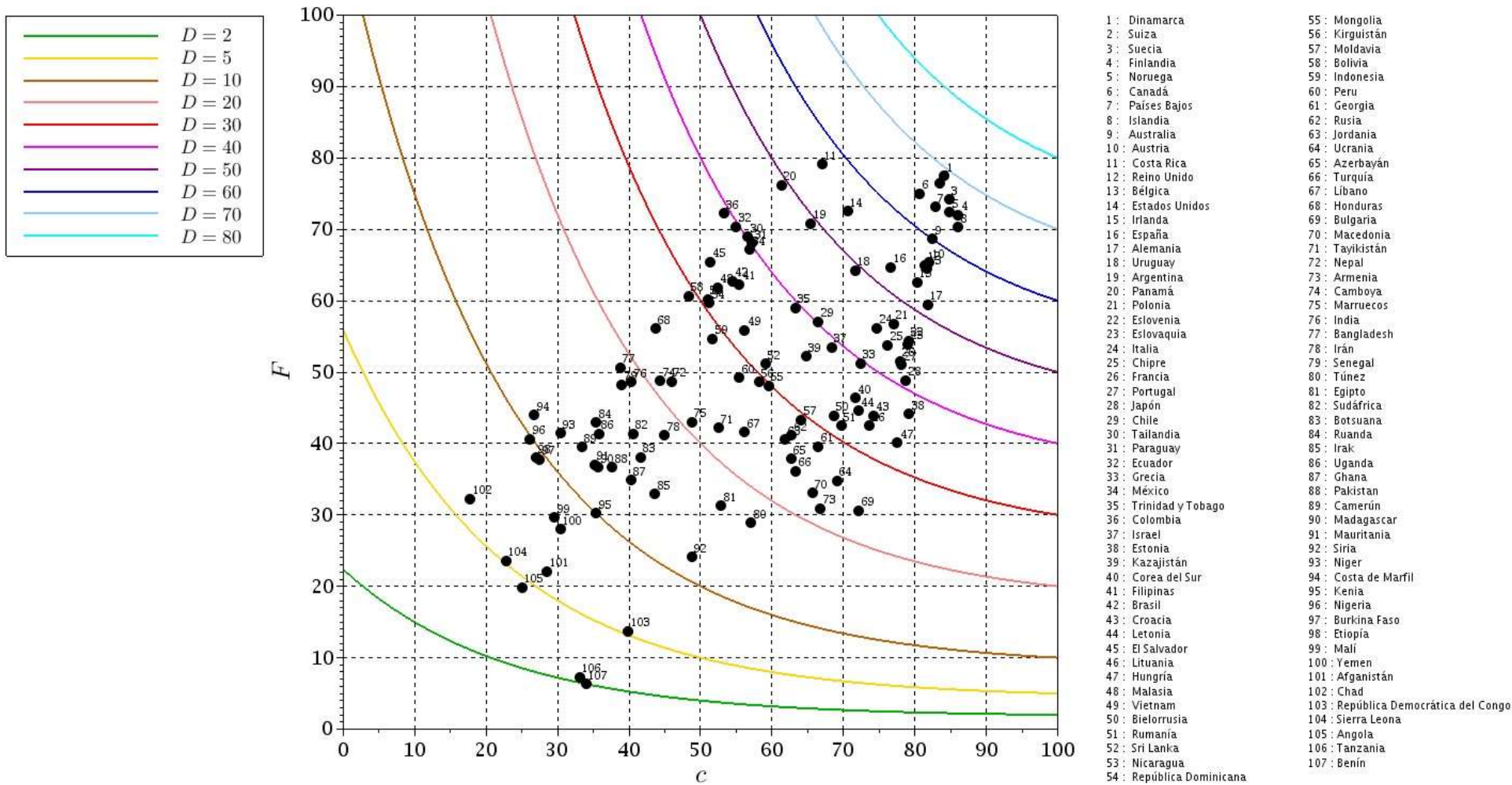
Ranking	Países	IDI-D	Ranking	Países	IDI-D	Ranking	Países	IDI-D
1	Dinamarca	68,83937696	37	Israel	38,87377764	73	Armenia	21,88287958
2	Suiza	67,4849624	38	Estonia	37,22509721	74	Camboya	21,03137941
3	Suecia	66,36980839	39	Kazajistán	35,7367403	75	Marruecos	20,84114607
4	Finlandia	65,15773042	40	Corea del Sur	35,4253165	76	India	18,69075113
5	Noruega	64,77959117	41	Filipinas	35,37746545	77	Bangladesh	18,56615461
6	Canadá	64,33201696	42	Brasil	34,88281705	78	Irán	18,04605514
7	Países Bajos	64,15521338	43	Croacia	34,79193244	79	Senegal	17,81956857
8	Islandia	63,60020106	44	Letonia	34,29027879	80	Túnez	17,0168029
9	Australia	60,00513165	45	El Salvador	33,79895316	81	Egipto	16,7753551
10	Austria	56,84531968	46	Lituania	33,35960885	82	Sudáfrica	16,01968615
11	Costa Rica	56,27047514	47	Hungría	33,14399498	83	Botsuana	15,18577848
12	Reino Unido	56,15493619	48	Malasia	32,77319923	84	Ruanda	14,22938179
13	Bélgica	55,83639742	49	Vietnam	32,24072279	85	Irak	13,92133457
14	Estados Unidos	54,6255101	50	Bielorrusia	32,06345514	86	Uganda	13,85511961
15	Irlanda	53,4767721	51	Rumanía	31,56564113	87	Ghana	13,37178101
16	España	52,87046244	52	Sri Lanka	31,45907676	88	Pakistán	13,00376436
17	Alemania	51,5821311	53	Nicaragua	30,86051311	89	Camerún	12,27211959
18	Uruguay	49,12508694	54	República Dominicana	30,79117882	90	Madagascar	12,25181932
19	Argentina	49,09207456	55	Mongolia	29,80113128	91	Mauritania	12,16027668
20	Panamá	48,95700393	56	Kirguistán	29,29274726	92	Siria	11,67572634
21	Polonia	46,68417285	57	Moldavia	29,26984614	93	Níger	11,65295396
22	Eslovenia	45,7574461	58	Bolivia	29,05973085	94	Costa de Marfil	10,9268545
23	Eslovaquia	45,40976117	59	Indonesia	28,46019883	95	Kenia	10,00241316
24	Italia	44,81752214	60	Perú	27,96232073	96	Nigeria	9,882422832
25	Chipre	43,7534552	61	Georgia	27,90067575	97	Burkina Faso	9,618080618
26	Francia	42,80432806	62	Rusia	27,14173754	98	Etiopía	9,504283844
27	Portugal	42,51331167	63	Jordania	26,29837835	99	Malí	8,105489669
28	Japón	40,98697594	64	Ucrania	25,5745017	100	Yemen	7,881603835
29	Chile	40,24490775	65	Azerbaiyán	24,91602226	101	Afganistán	5,829359685
30	Tailandia	40,21910239	66	Turquía	24,06296249	102	Chad	5,788468752
31	Paraguay	40,20375931	67	Líbano	23,99773794	103	República del Congo	5,174175533
32	Ecuador	39,63649955	68	Honduras	23,76993229	104	Sierra Leona	5,084559314
33	Grecia	39,56991272	69	Bulgaria	23,55280435	105	Angola	4,638662994
34	México	39,41639966	70	República de Macedonia	22,9890889	106	Tanzania	2,228981099
35	Trinidad y Tobago	39,31648233	71	Tayikistán	22,42560913	107	Benín	1,977980507
36	Colombia	39,12525474	72	Nepal	21,92637592			

Al considerar conjuntamente capacidades y funcionamientos, junto con la desigualdad, se hace aún más evidente el camino que queda por recorrer hasta ese pleno desarrollo que definiría teóricamente el punto de desarrollo $c=100$, $F=100$, por lo que $D=100$. Así, el país que ocupa el primer lugar de la clasificación, Dinamarca, se queda en 68,84

puntos; sólo 9 países superan los 60 puntos y 17 los 50; más de la mitad de países no alcanzan un tercio de los puntos máximos posibles y más de 10 no llegan a los diez puntos. La situación en estos países (Benin, Tanzania, Angola, Sierra Leona, República Democrática del Congo, Chad, Afganistán, Yemen, Mali, Etiopía o Burkina Faso), más allá de la tradicional pobreza que se observa a través de los indicadores de renta, es dramática. Con toda seguridad, se trata de sociedades desestructuradas, donde la gente no se encuentra integrada, no siente que pueda desarrollarse, sufre de forma sistemática y no puede cubrir tan siquiera sus necesidades más básicas. Por el contrario, entre los países clasificados en los primeros lugares, el gap entre la puntuación que han obtenido y la máxima posible probablemente tenga que ver con aspectos de los funcionamientos que se están dejando de lado mientras crecían las capacidades (no se debe olvidar las elevadas tasas de alcoholismo, depresión y suicidios que suelen darse en muchos de los países con más renta y que muestran que algo falla en el aspecto del florecimiento, de los funcionamientos).

Se muestra a continuación un nuevo gráfico con los datos de capacidades y funcionamientos, así como con las curvas de isodesarrollo de los distintos países, pero con los datos de desigualdad ya incorporados.

Gráfico 6.6



Puede ser interesante, en cualquier caso, observar la tabla siguiente en la que se muestra cuántos puntos de IDI ha perdido cada país debido al cómputo de la desigualdad:

Tabla 6.15

Ranking	Países	puntos perdidos del IDI al IDI-D	Ranking	Países	puntos perdidos del IDI al IDI-D	Ranking	Países	puntos perdidos del IDI al IDI-D
107	Botsuana	30,72051865	71	Angola	19,1091746	35	Níger	14,38964775
106	República de Macedonia	29,62753856	70	India	19,06702813	34	Vietnam	14,3563892
105	Malasia	26,39452336	69	Sri Lanka	18,57830518	33	Azerbaiyán	14,27678029
104	Benín	26,35717765	68	Ruanda	18,50252847	32	Francia	14,27129606
103	Tanzania	25,28703865	67	Trinidad y Tobago	18,45493965	31	Grecia	14,25783242
102	Bulgaria	25,04607697	66	Portugal	18,327411	30	Kazajistán	14,05224323
101	República del Congo	24,55533897	65	Croacia	18,27056787	29	Japón	13,87655808
100	Brasil	24,48155433	64	Ucrania	18,07955559	28	Estonia	13,84045957
99	Irán	24,42987843	63	Moldavia	17,93896534	27	Burkina Faso	13,61292991
98	Honduras	24,36235831	62	Uruguay	17,8210275	26	Austria	13,3445343
97	Filipinas	23,73527412	61	Armenia	17,78135387	25	Nigeria	13,00078751
96	El Salvador	23,53984771	60	Rumanía	17,70983105	24	Costa de Marfil	12,91530066
95	Marruecos	23,46572761	59	Estados Unidos	17,62021299	23	España	12,51455173
94	Nicaragua	23,33250486	58	México	17,48153384	22	Israel	12,49736025
93	Mauritania	22,68224042	57	Indonesia	17,34438473	21	Bielorrusia	12,35968411
92	Paraguay	22,20731484	56	Rusia	17,30353658	20	Reino Unido	12,32290501
91	Bolivia	22,12188311	55	Madagascar	17,11175563	19	Tayikistán	12,12417961
90	Camboya	22,02736674	54	Pakistán	16,97897302	18	Chipre	12,09786521
89	Panamá	21,98799559	53	Jordania	16,86547895	17	Italia	11,6238348
88	Líbano	21,8526032	52	Sierra Leona	16,84847254	16	Eslovenia	11,09976834
87	Ecuador	21,71322153	51	Yemen	16,80315482	15	Alemania	10,21976251
86	Colombia	21,59282997	50	Letonia	16,52711458	14	Irlanda	9,062981154
85	Egipto	21,05226448	49	Nepal	16,27063419	13	Australia	8,799210456
84	Sudáfrica	20,96513541	48	Uganda	16,25668802	12	Afganistán	8,509756274
83	Kenia	20,4573384	47	Argentina	16,09991075	11	Bélgica	8,292877012
82	Malí	20,43727388	46	Camerún	16,06451393	10	Chad	8,17241307
81	Senegal	20,33178655	45	Irak	15,98663499	9	Canadá	7,824475503
80	Perú	19,9626149	44	Corea del Sur	15,82913405	8	Siria	7,634555609
79	Bangladesh	19,94310489	43	Kirguistán	15,68445738	7	Suecia	7,035666776
78	Georgia	19,94250872	42	Polonia	15,52533158	6	Suiza	5,985443632
77	Tailandia	19,74202666	41	Túnez	15,44928574	5	Islandia	4,644210405
76	República Dominicana	19,700949	40	Costa Rica	15,42332737	4	Noruega	4,56537411
75	Hungría	19,63577949	39	Eslovaquia	15,09418217	3	Dinamarca	4,123609662
74	Ghana	19,41220926	38	Turquía	14,71131794	2	Finlandia	3,790036871
73	Mongolia	19,16611144	37	Etiopía	14,64338296	1	Países Bajos	3,5483489
72	Chile	19,14331483	36	Lituania	14,58236015			

Como se observa, Botswana pierde más de 30 puntos, hasta seis países pierden más de 25, 27 pierden más de 20; sólo 14 pierden menos de 10 y sólo 5 menos de 5; la pérdida media supera los 16 puntos, pudiendo afirmarse, en conclusión, que la consideración de la desigualdad cambia el mapa de la medición del desarrollo y del bienestar. Su no consideración supone olvidar un elemento clave como es el grado en el que realmente

dicho desarrollo alcanza a cada uno de los individuos de un país, y no sólo privilegia a aquellos colectivos más favorecidos. Es por ello que, en los próximos análisis que se realizarán, se partirá directamente del IDI-D y se prescindirá de realizar los análisis para el IDI (que, en todo caso, podrían realizarse de forma análoga)³³¹.

Resulta de interés observar la RMS de los distintos países para sus niveles actuales de capacidades y funcionamientos. Se ofrece a continuación un ranking de los países según lo elevada que sea su RMS:

Tabla 6.16

Ranking	Países	RMS	Ranking	Países	RMS	Ranking	Países	RMS
1	Colombia	1,677143663	37	Pakistán	1,117139926	73	Polonia	0,698051469
2	El Salvador	1,58216426	38	Botsuana	1,094322892	74	Angola	0,696856444
3	Ecuador	1,574684749	39	Marruecos	1,092650452	75	Bielorrusia	0,696142971
4	Honduras	1,559429147	40	Perú	1,090709527	76	Reino Unido	0,692071724
5	Bolivia	1,553984568	41	Estados Unidos	1,088372411	77	Irlanda	0,69086927
6	Costa de Marfil	1,519745034	42	Trinidad y Tobago	1,083530625	78	Noruega	0,684976556
7	Bangladesh	1,517478868	43	Sri Lanka	1,042055414	79	Bélgica	0,681241849
8	Tailandia	1,489117903	44	Ghana	1,021222349	80	Austria	0,681208747
9	Panamá	1,46883071	45	Kirguistán	1,011233034	81	Chipre	0,679205565
10	Nicaragua	1,464932405	46	Tayikistán	0,994719518	82	Corea del Sur	0,672547543
11	Malasia	1,462996499	47	Malí	0,99429729	83	Georgia	0,666296186
12	Paraguay	1,448361154	48	Mongolia	0,969301269	84	Turquía	0,661301004
13	República Dominicana	1,445640109	49	Chile	0,959797497	85	Rumanía	0,652991643
14	Senegal	1,441604707	50	Kenia	0,94746595	86	Finlandia	0,652347767
15	México	1,440395099	51	Uruguay	0,933871038	87	Letonia	0,639506264
16	India	1,42427599	52	Yemen	0,931534372	88	Islandia	0,638109218
17	Brasil	1,419843667	53	Kazajistán	0,921808064	89	Eslovenia	0,62528451
18	Nigeria	1,414375667	54	Irak	0,914995442	90	Alemania	0,625085924
19	Filipinas	1,381665252	55	Líbano	0,906672894	91	Eslovaquia	0,621649934
20	Níger	1,380420538	56	Israel	0,85541751	92	Túnez	0,616620114
21	Ruanda	1,347309468	57	Sierra Leona	0,84247802	93	Francia	0,614936222
22	Camboya	1,341397778	58	Canadá	0,817947448	94	Siria	0,611211359
23	Costa Rica	1,314066349	59	España	0,805561501	95	Portugal	0,605093594
24	Indonesia	1,31157945	60	Moldavia	0,77852386	96	Croacia	0,59095648
25	Etiopía	1,309905688	61	Jordania	0,771485482	97	Lituania	0,58223304
26	Nepal	1,301874682	62	Rusia	0,765170342	98	República de Macedonia	0,569389245
27	Burkina Faso	1,296839046	63	Suiza	0,757105946	99	Japón	0,568129023
28	Uganda	1,290219036	64	Dinamarca	0,752841289	100	Ucrania	0,543220508
29	Camerún	1,270345823	65	Afganistán	0,749581274	101	Armenia	0,516423926
30	Argentina	1,227249931	66	Italia	0,742648189	102	Estonia	0,506156701
31	Vietnam	1,21812721	67	Países Bajos	0,741855019	103	Hungría	0,484764127
32	Sudáfrica	1,207217848	68	Egipto	0,731740443	104	Bulgaria	0,437773004
33	Chad	1,200555268	69	Grecia	0,727424009	105	Rep. Congo	0,402214442
34	Mauritania	1,164431296	70	Australia	0,70616436	106	Tanzania	0,234121238
35	Madagascar	1,14500647	71	Azerbaiyán	0,703798141	107	Benín	0,199911565
36	Irán	1,120019934	72	Suecia	0,7032254			

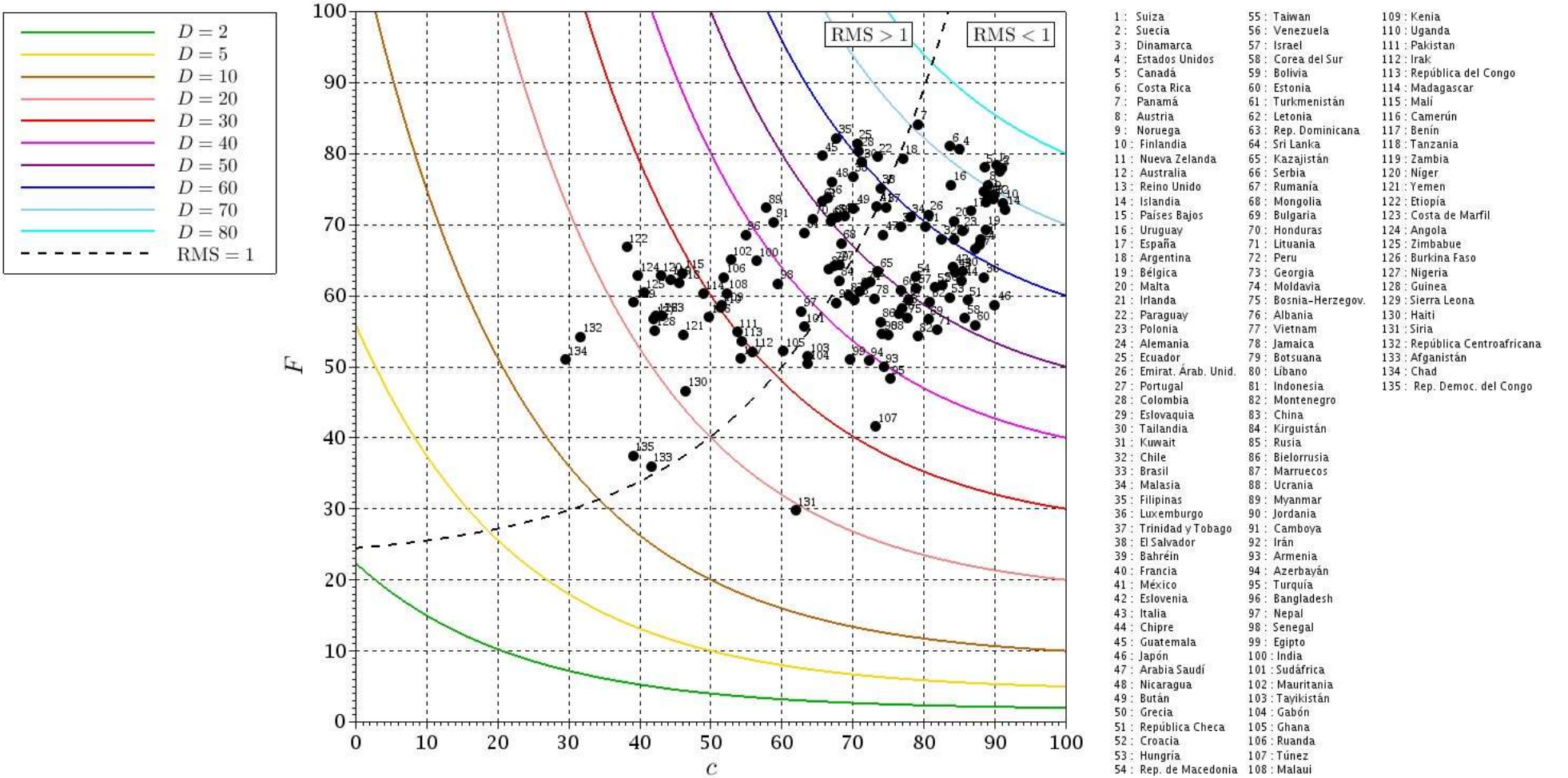
³³¹ En anexo aparte se incluyen todos esos cálculos realizados, de modo que se ofrecen también para el IDI (sin considerar la desigualdad) la RMS, las derivadas parciales primera y segunda, así como la elasticidad de sustitución.

Resulta de interés añadir al gráfico que mostraba los datos de *capacidades* y *funcionamientos* de los países junto con las curvas de isodesarrollo, la línea que marca las combinaciones de capacidades y funcionamientos para las que la $RMS=1$; a la izquierda de dicha curva, los valores de la RMS serán mayores que la unidad y a la derecha, serán menores. Así, se puede decir que aquellos países con una RMS mayor o menor que la unidad³³² han seguido estrategias desarrollo que han priorizado los funcionamientos o las capacidades, respectivamente.

Primero se presenta el gráfico para datos que no incorporan la desigualdad:

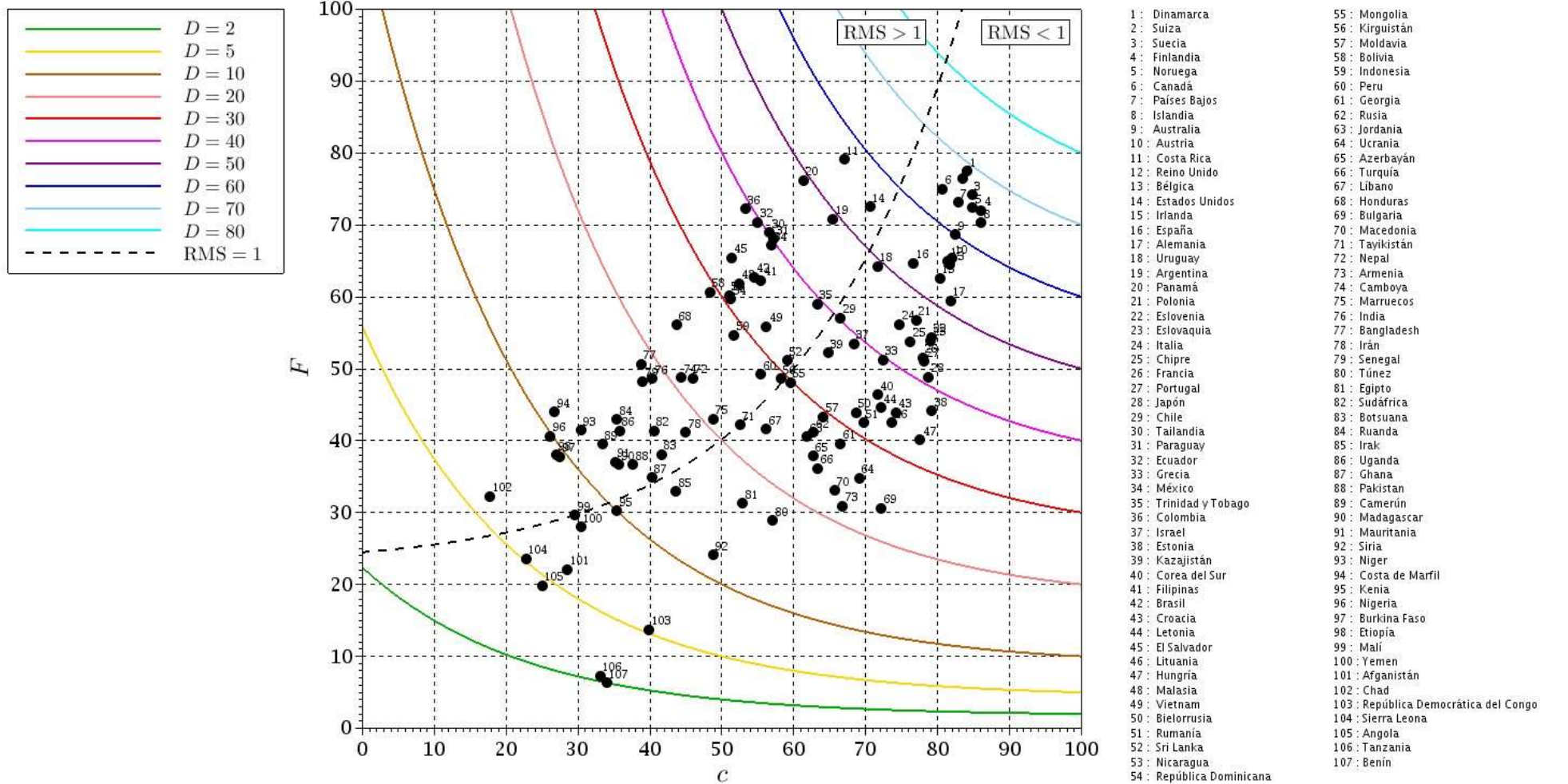
³³² Es importante tener en cuenta que se están considerando sólo los datos de productividades marginales, lo que presupone igualdad en el coste de aumentar los funcionamientos y las capacidades en una unidad. Si se dispusiera de datos de costes y se pudieran incorporar al análisis, las productividades marginales consideradas deberían ser relativas en función del coste aunque, metodológicamente, el análisis sería paralelo al aquí realizado.

Gráfico 6.7



A continuación se muestra el gráfico para los datos que incorporan la desigualdad:

Gráfico 6.8



Por otra parte, aplicando el concepto y la fórmula de cálculo de módulo del gradiente antes expuesto, se muestra a continuación una tabla con los valores de dicho módulo o magnitud para los distintos países (a partir de los datos de capacidades y funcionamientos considerando la desigualdad):

Tabla 6.17

Ranking	Países	RMS	Ranking	Países	RMS	Ranking	Países	RMS
1	Costa Rica	1,17572614	37	Brasil	0,96700016	73	Nepal	0,74041524
2	Panamá	1,14307971	38	Japón	0,96619207	74	Camboya	0,72225072
3	Estados Unidos	1,11368834	39	Israel	0,95769612	75	Marruecos	0,71887286
4	Dinamarca	1,11324843	40	Grecia	0,95682985	76	Túnez	0,69305891
5	Canadá	1,10942259	41	Estonia	0,94629864	77	India	0,67016978
6	Suiza	1,10924233	42	Malasia	0,94024412	78	Bangladesh	0,66775893
7	Argentina	1,09811978	43	Kazajistán	0,93181182	79	Egipto	0,66558474
8	Suecia	1,09476192	44	Corea del Sur	0,92279207	80	Irán	0,65917302
9	Países Bajos	1,09363551	45	Croacia	0,92125872	81	Senegal	0,64914781
10	Noruega	1,08591783	46	Hungría	0,92024683	82	Sudáfrica	0,60813171
11	Finlandia	1,08196297	47	Letonia	0,91420804	83	Botsuana	0,59216496
12	Islandia	1,0744995	48	Vietnam	0,91098352	84	Irak	0,57423409
13	Australia	1,07090366	49	Nicaragua	0,9102634	85	Siria	0,56930667
14	Colombia	1,05851022	50	Lituania	0,9101402	86	Ruanda	0,55673938
15	Austria	1,05398597	51	República Dominicana	0,90756381	87	Ghana	0,54960595
16	Reino Unido	1,05229521	52	Bielorrusia	0,89102901	88	Uganda	0,54805746
17	Ecuador	1,05155788	53	Sri Lanka	0,88881091	89	Pakistan	0,53248039
18	España	1,05135007	54	Rumanía	0,88840166	90	Madagascar	0,50911006
19	Bélgica	1,04952403	55	Bolivia	0,886701	91	Mauritania	0,50524438
20	Uruguay	1,04725032	56	Mongolia	0,86424823	92	Camerún	0,50318973
21	Tailandia	1,04716649	57	Indonesia	0,86021865	93	Niger	0,48014374
22	Paraguay	1,04120716	58	Kirguistán	0,85856571	94	Kenia	0,456963
23	Irlanda	1,03963379	59	Moldavia	0,8576265	95	Costa de Marfil	0,45306872
24	México	1,03021698	60	Georgia	0,84837533	96	Nigeria	0,42182127
25	Alemania	1,02454526	61	Peru	0,84189579	97	Burkina Faso	0,41781426
26	Polonia	1,00374932	62	Bulgaria	0,84167202	98	Etiopía	0,41334741
27	Italia	0,99530185	63	Ucrania	0,83872648	99	República del Congo	0,40962152
28	Eslovenia	0,99448469	64	Rusia	0,83186765	100	Malí	0,38687494
29	Eslovaquia	0,99239905	65	Jordania	0,82041846	101	Yemen	0,3856224
30	Chipre	0,98451692	66	Azerbaiyán	0,80720708	102	Afganistán	0,33074624
31	Trinidad y Tobago	0,98337665	67	República de Macedonia	0,80112084	103	Benín	0,32294696
32	Chile	0,97908734	68	Turquía	0,80051016	104	Tanzania	0,31628133
33	Francia	0,97685936	69	Armenia	0,79817777	105	Angola	0,28566141
34	Portugal	0,97503184	70	Honduras	0,78573045	106	Sierra Leona	0,28329082
35	Filipinas	0,96977834	71	Líbano	0,78025003	107	Chad	0,28118845
36	El Salvador	0,96793105	72	Tayikistán	0,75092442			

Puede observarse que las diferentes trayectorias o modelos de crecimiento que han seguido los distintos países, así como el propio nivel de Desarrollo Integral alcanzado han generado que el potencial de mejora de dicho nivel de desarrollo sea muy desigual entre los distintos países. Así, si el módulo medio tendría una dimensión de 0,81, hay

Países como Costa Rica donde dicho potencial es mucho mayor y el módulo alcanza un valor de 1,18, pero, por el contrario, hay países como Chad y Sierra Leona que, aparte de gozar de niveles muy reducidos de desarrollo, apenas tienen potencial de crecimiento (sus módulos apenas superan 0,28 de valor). En general, puede observarse que el módulo crece con el nivel de IDI-D, siendo que habitualmente a mayor IDI-D, mayor será el módulo, sin embargo, esta correlación no es ni mucho menos exacta y las estrategias de crecimiento elegidas no son neutras de cara al desarrollo futuro (al módulo). En este sentido, también pueden hallarse países con niveles similares de desarrollo, como Israel y Colombia, que sin embargo cuentan con módulos relativamente diferentes (0,96 y 1,06 respectivamente).

Recuperando así la idea de la trayectoria óptima de crecimiento antes expuesta (y su alternativa de tender directamente al desarrollo máximo ($D=100$), a costa de los niveles intermedios que puedan ir dándose hasta llegar a ese punto, se puede recordar el gráfico 6.3, que mostraba cuatro ejemplos de países y el área en que deberían moverse sus estrategias de desarrollo para tratar de optimizar su crecimiento a corto y medio plazo, por una lado, y a largo por otro. En él se observa que el abanico de estrategias idóneas y las trayectorias óptimas de desarrollo, son diferentes en cada país, lo que debería ser tenido en cuenta a la hora de ejecutar diferentes políticas públicas³³³

A continuación, y como complemento a ese gráfico 6.3, se muestran los gráficos 6.9 a 6.12 que muestran, a modo de ejemplo, para los casos de Chad, Costa Rica, Estonia y España la diferencia entre la TDO (trayectoria óptima localmente, acorto plazo) y la TDO' (trayectoria óptima globalmente, es decir, para llegar a $D=100$):

³³³ Como ya se ha dicho, este análisis se está realizando únicamente sobre la base de *las productividades marginales de las capacidades y funcionamientos*. Lo ideal sería poder complementarlo para cada país con los datos relativos al coste asociado a la trayectoria concreta que pueda elegirse, de modo que, finalmente, las *productividades marginales* que serían tenidas en cuenta serían relativas, e incorporarían ambas cuestiones (costes y productividades) para cada trayectoria de Desarrollo Integral seguida o posible.

Gráfico 6.9

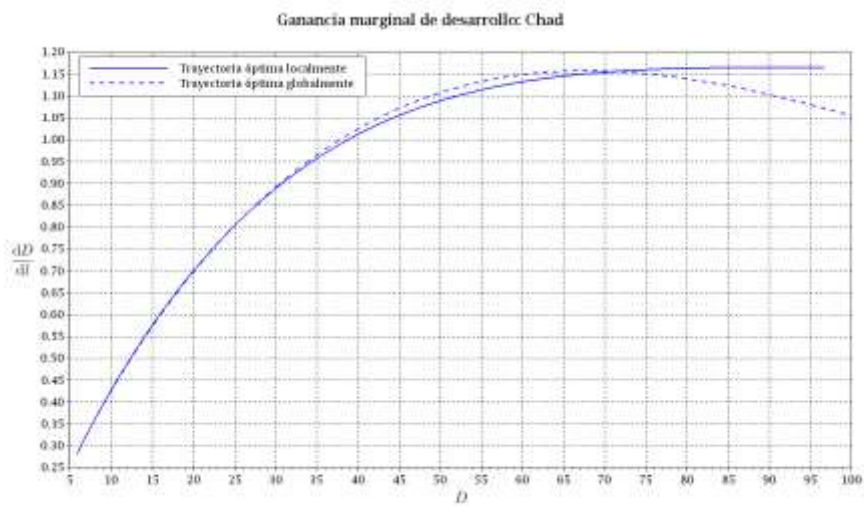


Gráfico 6.10



Gráfico 6.11

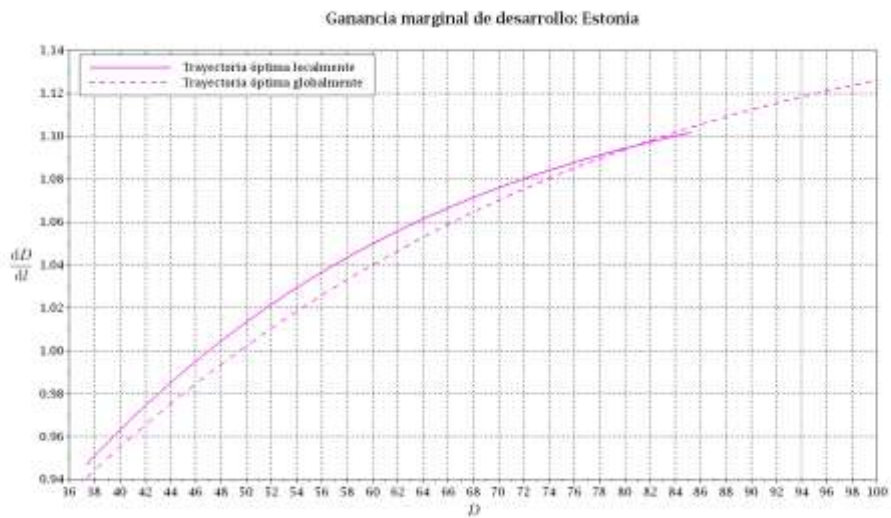
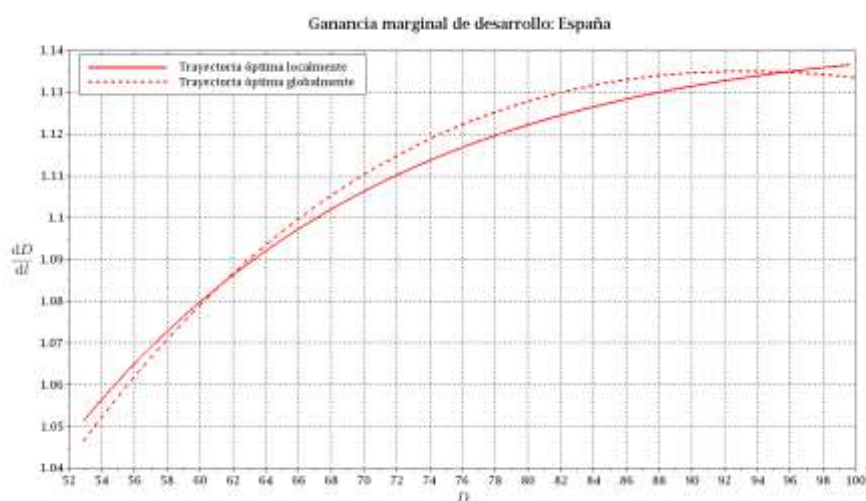


Gráfico 6.12



Si comparamos los cuatro casos se observan diferencias relevantes: en el caso de Chad, las trayectorias son casi coincidentes (algo lógico teniendo en cuenta que parte de un nivel de desarrollo mínimo y que por tanto, no está muy desequilibrado hacia capacidades ni funcionamientos sino, sobre todo, está estancado en cifras muy bajas. En el caso de Costa Rica, la TDO permitirá un Desarrollo Integral más rápido en todo caso que la TDO', si bien, supone asumir que, en principio, dicha trayectoria no permitirá superar el nivel de desarrollo $D=93$, lo cual supondrá que los últimos niveles de Desarrollo Integral (hasta 100) serán muy complicados. Sin embargo, sería razonable considerar más interesante llevar al país a una cota de Desarrollo Integral tan elevada (93) lo más rápido posible, aun a costa de sacrificar los últimos niveles de Desarrollo Integral. El caso de Estonia es similar al de Costa Rica, si bien la ventaja marginal en cada momento de la TDO sobre la TDO' es inferior y el crecimiento se corta antes (en 85). En el caso de España la TDO sólo supera en ganancias marginales de Desarrollo Integral durante una fracción muy pequeña (la inicial) de dicha trayectoria de desarrollo, por lo general, la TDO' se muestra más eficiente para casi todos los niveles de Desarrollo Integral que se irán alcanzando y, además, permite alcanzar finalmente el punto (100,100) en el que $D=100$, por lo que parece claramente aconsejable seguir la TDO', y no la TDO.

Por último, también resulta de interés ofrecer las elasticidades de sustitución de todos los países entre capacidades y funcionamientos:

Tabla 6.18

Ranking	Países	Elasticidad de sustitución	Ranking	Países	Elasticidad de sustitución	Ranking	Países	Elasticidad de sustitución
1	Chad	2,110046793	37	República Dominicana	0,986569986	73	Ucrania	0,679173753
2	Sierra Leona	1,796844826	38	El Salvador	0,985264794	74	Rumanía	0,670376613
3	Angola	1,694260553	39	Indonesia	0,978390635	75	Estados Unidos	0,658037543
4	Nigeria	1,648614694	40	Malasia	0,964499607	76	Uruguay	0,642879182
5	Costa de Marfil	1,623003218	41	Tayikistán	0,961737182	77	Corea del Sur	0,642456796
6	Etiopía	1,61504313	42	Egipto	0,954508269	78	Letonia	0,636791282
7	Burkina Faso	1,596235912	43	Colombia	0,947021707	79	Bulgaria	0,635721469
8	Afganistán	1,557174032	44	Brasil	0,925039869	80	Grecia	0,632244863
9	Malí	1,52035809	45	Ecuador	0,914870279	81	Lituania	0,616085568
10	Niger	1,494217239	46	Filipinas	0,907750225	82	Croacia	0,607778333
11	Yemen	1,492539892	47	Peru	0,907233523	83	Italia	0,600304758
12	Tanzania	1,410446497	48	Vietnam	0,894059141	84	Chipre	0,58099156
13	Camerún	1,400871521	49	Líbano	0,894051997	85	España	0,575579643
14	Benín	1,385404455	50	Tailandia	0,885765852	86	Polonia	0,570173706
15	Mauritania	1,351508148	51	México	0,880425131	87	Hungría	0,563887944
16	Kenia	1,344855666	52	Túnez	0,876998377	88	Francia	0,558837472
17	Ruanda	1,344606051	53	Paraguay	0,87463875	89	Portugal	0,556230492
18	Madagascar	1,3366638	54	Kirguistán	0,857499407	90	Japón	0,548886456
19	Uganda	1,334500763	55	Sri Lanka	0,841117622	91	Eslovaquia	0,5454677
20	Pakistan	1,287097058	56	Mongolia	0,833960176	92	Eslovenia	0,544975566
21	Bangladesh	1,258962529	57	Panamá	0,802785138	93	Estonia	0,543612194
22	Senegal	1,253273996	58	Jordania	0,794262255	94	Irlanda	0,529830597
23	República del Congo	1,231429704	59	Azerbaiyán	0,7800622	95	Canadá	0,525604564
24	Ghana	1,22189189	60	Rusia	0,779333577	96	Reino Unido	0,517454678
25	India	1,220702158	61	Trinidad y Tobago	0,770912836	97	Bélgica	0,51484637
26	Sudáfrica	1,214752355	62	Turquía	0,769878017	98	Alemania	0,513101036
27	Botsuana	1,191185919	63	Moldavia	0,757876047	99	Austria	0,510236059
28	Irak	1,144223687	64	Kazajistán	0,746740469	100	Australia	0,505629231
29	Honduras	1,143302846	65	Argentina	0,735501647	101	Países Bajos	0,501204374
30	Camboya	1,129300816	66	República de Macedonia	0,732194017	102	Suiza	0,49368418
31	Irán	1,115913377	67	Georgia	0,719322384	103	Dinamarca	0,48743619
32	Nepal	1,094479986	68	Chile	0,718851137	104	Suecia	0,479810709
33	Bolivia	1,045269904	69	Armenia	0,715173976	105	Noruega	0,479323424
34	Marruecos	1,036171842	70	Costa Rica	0,711512985	106	Islandia	0,46698078
35	Siria	1,035484159	71	Israel	0,691091318	107	Finlandia	0,466488681
36	Nicaragua	0,991434896	72	Bielorrusia	0,68654312			

Como ya se ha dicho, en general, la elasticidad de sustitución decrece con las capacidades y en este mismo sentido, indirectamente, con el Desarrollo Integral, es decir, cuanto mayor es el nivel de capacidades (y de Desarrollo Integral) alcanzado, menos sustituibles son capacidades y funcionamientos entre sí (algo que, como ya se ha

dicho, parece lógico, ya que la trayectoria de Desarrollo Integral seguida va condicionando el peso que tienen capacidades y funcionamientos, así como las áreas o aspectos que necesitan mejorar, etc, lo que hace que, cada vez, capacidades y funcionamientos sean menos sustituibles entre sí; en definitiva, no se puede alcanzar un nivel muy elevado de desarrollo sólo a base de capacidades o de funcionamientos, sino que cada uno de ellos tiene un papel único e insustituible.

Cuando falta de todo, a nivel intuitivo, puede decirse que la sustitución entre capacidades y funcionamientos es relativamente fácil puesto que hay una amplia posibilidad de cubrir carencias en uno y otro ámbito. Una vez que el desarrollo avanza, las carencias que subsistan en el ámbito de las capacidades o los funcionamientos serán cada vez menos compensables (como se decía antes, aunque aumenten las capacidades y los recursos y la renta disponibles, su capacidad de compensar la falta de funcionamientos será cada vez menor). Aun así, en función de la estrategia de desarrollo seguida (y de los niveles de capacidades y funcionamientos alcanzados), a igual Desarrollo Integral, existen importantes diferencias en el grado en que capacidades y funcionamientos son sustituibles en los distintos países. Así, por ejemplo, Sudáfrica y Egipto tienen un nivel de IDI-D de 16,02 y 16,77 respectivamente, pero las elasticidades de sustitución son muy diferentes (1,21 en Sudáfrica y 0,95 en Egipto), algo coherente con el hecho de que el crecimiento es más desequilibrado en Egipto (donde el peso de las capacidades respecto de los funcionamientos es mucho mayor) que en Sudáfrica. Se pueden buscar otros ejemplos similares también dentro de países más desarrollados en términos de Desarrollo Integral (por ejemplo, la elasticidad de sustitución es también muy superior en Costa Rica respecto de Austria, 0,71 frente a 0,51, cuando el nivel de IDI-D es muy similar, 56,27, frente a 56,84).

Se pueden hacer varios análisis adicionales. El primero de ellos se referirá a la cuestión de la desigualdad. La incorporación de la medición de las inequidades al análisis parece necesaria, si bien es una cuestión muy compleja y no exenta de problemas. Procede hacer las siguientes matizaciones:

1. El peso de la desigualdad en el análisis. Tanto en un caso como en otro, se ha ponderado de igual manera el valor de las *Capacidades* y *Funcionamientos*, por un lado, como la medida de dispersión utilizada, que refleja la desigualdad en la distribución de ambas dimensiones. Esto es una decisión propia que se justifica sobre la igual relevancia que se pretende otorgar a ambos aspectos. Sin embargo, es posible de forma fácil alterar esos pesos relativos de capacidades y funcionamientos por un lado y desigualdad por otro, simplemente variando el parámetro α . Así, por ejemplo, para el caso de las capacidades $c_D = c^\alpha DS^{(1-\alpha)}$ siendo c_D las capacidades ajustadas a la desigualdad considerando las ponderaciones α para las propias capacidades y $(1-\alpha)$ para la desigualdad asociada

a las capacidades (DS). Así, cualquier otro investigador podría ponderar bien sólo F y c, bien sólo el grado de dispersión, o ambos en cualquier otra proporción, mediante la aplicación a cada uno de los operadores de la multiplicación las ponderaciones α y $(1 - \alpha)$, lo que reflejaría otro tipo de concepciones normativas³³⁴.

2. Cuando la dispersión es muy grande, las medidas de tendencia central pierden representatividad estadística. En este sentido, la no consideración de medidas de desigualdad de bienestar (muy diversos índices sintéticos de bienestar no lo hacen), supone la obtención de unos índices que no podrían considerarse plenamente comparables y, sobre todo, que no recogerán una gran parte de la realidad. Una vez que se decide incorporar medidas de desigualdad al IDI (para llegar al IDI-D), cabe plantearse si dichas medidas son capaces de recoger de forma completa dicho fenómeno. La respuesta es que es difícil que así sea. Existen elementos vinculados a la desigualdad que serán escasamente recogidos en el valor medio del bienestar. En primer lugar, existe un problema de toma de datos: aunque las muestras que utilicen los estudios tengan vocación de ser representativas, está claro que en países en conflicto, en zonas aisladas, entre pueblos indígenas o en zonas muy inseguras, entre otras situaciones, la recogida de datos es difícil y es por ello esperable que las muestras nacionales no recojan plenamente el peso que corresponda en cada caso a los individuos que se encuentran en este tipo de situaciones. Por otra parte, cuando los valores medios de una variable (en este caso el IDI, o las capacidades, o los funcionamientos...) son por lo general elevados en un país, pero existe un colectivo específico que sufre condiciones de extrema fragilidad (pobreza, falta de oportunidades, etcétera) y que reúne un número importante de personas, pero que proporcionalmente no supone un peso excesivo en el país, los valores medios se mantendrán elevados, pero ocultarán situaciones de miseria que, desde muchas perspectivas éticas, podrían considerarse inaceptables. Cabe plantearse entonces si el IDI de ese país es un reflejo de su auténtico nivel de desarrollo. Un caso ilustrativo de esta situación se da en Panamá. Panamá aparece en el vigesimoprimer lugar del ranking de países por IDI-D y en el octavo del ranking por IDI. Además, es un país que obtiene un IDI-D superior al que le correspondería, por término medio, por renta, lo que quiere decir que ha sido más eficiente que la media en utilizar sus recursos para lograr IDI-D. Sin embargo, detrás de estas cifras hay algunas cuestiones que deben ser analizadas y muestran otra realidad. La pérdida de puntuación en Panamá entre el IDI y el IDI-D, es de casi 22 puntos, lo que lo sitúa como el vigésimo país más desigual del mundo (muy por encima de cualquier otro con un nivel de IDI similar), lo que supone una pérdida de más del 30% de su IDI. Esto en sí mismo ya es una muestra de que las medidas de tendencia central de Panamá (como el IDI-D medio), serán menos representativas que las de países con

³³⁴ Un igualitarista sólo consideraría la desigualdad, un utilitarista puro, sólo otorgaría peso a C y F.

un nivel de desarrollo similar en términos de IDI y surgen en una sociedad en la que existen importantes diferencias de Desarrollo Integral, reflejo del bienestar, con un sector que goza de un nivel elevado de oportunidades y funcionamientos, y otro para el que éstos están más restringidos. Si, adicionalmente, se profundiza en los datos de Panamá, aparecerán algunas situaciones de desequilibrio que hacen dudar de la relevancia del IDI medio como medida de desarrollo para estos casos. La población indígena en Panamá representa alrededor del 12% del total³³⁵. El 32,7% % de la población total son pobres (del millón de pobres hay, la mitad viven en situación de pobreza extrema o indigencia); en el caso de la población indígena, la pobreza alcanza al 96,3% de la población (el 88% de la población que sufre pobreza extrema es indígena y, en general, vive en zonas rurales). La esperanza de vida en Panamá (75,8 años) es, sin embargo, entre 7 y 9 años menor para la población indígena. Entre esta población, sólo el 37% de las mujeres participan en la actividad económica y el acceso a los servicios de salud es muy inferior al que se da en los núcleos urbanos, alcanzando únicamente un paquete básico de servicios ambulatorios. Existen así importantes barreras geográficas, económicas y de disponibilidad de personal técnico en estas comarcas para el acceso a la salud. Aunque el 91,8% de las viviendas a nivel nacional reciben agua apta para el consumo humano, las cifras son muy inferiores en las comarcas indígenas, no alcanzando siquiera el 50%. La mortalidad infantil, del 11,9 por mil en promedio, supera el 30 por mil en algunas comarcas. Todos estos datos muestran que en una parte importante de la población panameña no puede gozar de unas mínimas capacidades básicas con relación a aspectos como el saneamiento, la salud o la alimentación básica. En suma, aunque las medidas centrales muestren unas cifras por lo general relativamente positivas en comparación con los países del entorno geográfico de Panamá, la desigualdad en este país las desvirtúa, escondiendo entre el colectivo más excluido una pobreza inaceptable en cualquier país avanzado. Cualquier indicador de capacidades y funcionamientos que no considere la desigualdad, reflejará una visión muy distorsionada de la realidad del país, pero incluso usando estas medidas no se llega a recoger dicha realidad de forma completa, como se ha observado en el caso de Panamá. Sería un elemento a estudiar en el futuro el cómo mejorar los instrumentos de medición de la desigualdad vinculada al desarrollo. Para ello, con toda seguridad, se tendrán que introducir en el análisis nuevos principios normativos y éticos que deberán ser explicitados.

El segundo análisis tiene que ver con los factores de conversión y el papel de la renta como indicador global de recursos. Una vez aplicado este modelo sobre la generalidad de los países, se puede observar de forma práctica otro de los conceptos desarrollados

³³⁵ Datos obtenidos de *Salud en las Américas* (2012). Panamá cuenta con una población cercana a los cuatro millones de personas.

por Sen: los factores de conversión (al menos los de tipo social). Cada sociedad mostrará una relación diferente entre los recursos disponibles (que pueden resumirse en un indicador global, como la renta per cápita) y los *funcionamientos* refinados obtenidos (el desarrollo integral alcanzado), es decir, cada sociedad tendrá un grado de eficiencia diferente al transformar recursos en *funcionamientos* refinados (sus productividades, en términos de *funcionamientos* generados sobre recursos disponibles serán diferentes). Esta cuestión también permitirá, asimismo, la realización de distintos tipos de análisis relevantes sobre el tipo de desarrollo llevado a cabo por las sociedades y su eficiencia en términos de desarrollo integral. Se podrá estudiar en qué casos y en qué medida es más o menos eficiente tratar de potenciar las *capacidades* y en cuáles los *funcionamientos* (ya que cada uno de los dos tendrán productividades diferentes en términos de Desarrollo Integral). Por último, será interesante estudiar qué elementos hacen que las distintas sociedades tengan, a su vez, grados de eficiencia diferentes en cuanto a *capacidades*, *funcionamientos* y desarrollo integral.

Así, si, como se ha anunciado, se considera la renta una variable *proxy* resumen de los recursos disponibles, a través de distintas regresiones entre ella y las *capacidades*³³⁶, los *funcionamientos*, el IDI y el IDI-D, todos ellos tanto considerando la desigualdad, como sin hacerlo, se obtendrán listados de países que son más y menos eficientes a la hora de transformar los recursos en dichas variables vinculadas al desarrollo. Esto se puede observar del siguiente modo: aquellos países para los que la regresión ofrezca niveles de capacidades/funcionamientos/desarrollo superiores a los reales, podrá decirse que han sido menos eficientes que la media, por lo que han alcanzado un nivel de desarrollo inferior al que les correspondería, por término medio (a partir de la regresión), para su nivel de renta (sus factores de conversión de recursos en funcionamientos refinados, son menores de lo normal); lo contrario podrá decirse de aquellos países que hayan alcanzado un nivel de desarrollo (IDI/IDI-D) superior al estimado: su eficiencia transformando recursos en desarrollo ha sido superior a la normal, es decir, sus factores de conversión social de los recursos en funcionamientos refinados son mayores al promedio.

En este sentido, y considerando en primer lugar las variables sin incorporar la desigualdad, se tendrían las siguientes tablas:

Ranking de países más eficientes en la obtención de capacidades:

³³⁶ Se han realizado regresiones lineales utilizando el programa SPSS entre el logaritmo neperiano de la renta per cápita, las capacidades, los funcionamientos, el IDI y el IDI-D.

Tabla 6.19

Ranking	Países	Difer. entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales
1	Nepal	-13,37109703	46	Bután	-3,0634329	91	Noruega	1,601395593
2	Kirguistán	-12,72589064	47	Suecia	-3,01096255	92	Turquía	1,744782112
3	Moldavia	-12,562993	48	Uganda	-2,94907909	93	Bielorrusia	2,086555991
4	Georgia	-12,06405923	49	Letonia	-2,83888478	94	Siria	2,6233936
5	Malawi	-10,49207858	50	Honduras	-2,71094497	95	Pakistán	2,833290844
6	Tayikistán	-9,506087652	51	Egipto	-2,66245948	96	México	2,864852458
7	Costa Rica	-9,008122597	52	Croacia	-2,56602344	97	Mauritania	3,154750137
8	Jordania	-8,17125682	53	República Checa	-2,53134623	98	China	3,286034725
9	Vietnam	-7,999785115	54	El Salvador	-2,49636614	99	Guinea	3,588968568
10	Bosnia y Herzegovina	-7,758983787	55	Eslovaquia	-2,34829347	100	India	3,902370576
11	Ghana	-7,665657994	56	Túnez	-2,09843993	101	Tanzania	4,384188071
12	Paraguay	-7,501695927	57	Guatemala	-1,92693146	102	República Dominicana	4,791073723
13	Uruguay	-7,063986081	58	Argentina	-1,86114667	103	Camerún	5,050500314
14	Estonia	-6,881844284	59	Australia	-1,85423436	104	Líbano	5,103762394
15	Senegal	-6,87656579	60	Reino Unido	-1,85386533	105	Irak	5,192138775
16	Ucrania	-6,869997181	61	España	-1,71997564	106	Bahréin	5,407594198
17	Rep. de Macedonia	-6,246445093	62	Lituania	-1,71067785	107	Estados Unidos	5,68751428
18	Filipinas	-6,09908386	63	Panamá	-1,61654897	108	Israel	5,968336948
19	Nicaragua	-5,92642495	64	Chipre	-1,46656699	109	Irán	6,116802548
20	Albania	-5,685936252	65	Bélgica	-1,39307610	110	Zambia	6,380113511
21	Marruecos	-5,414188046	66	Malta	-1,06593819	111	Burkina Faso	6,635711009
22	Armenia	-5,30741197	67	Níger	-0,92561298	112	Turkmenistán	6,67596403
23	Polonia	-5,228288881	68	Suiza	-0,91118239	113	Luxemburgo	7,114133629
24	Bulgaria	-5,110176563	69	Sri Lanka	-0,70437884	114	Etiopía	7,400002918
25	Montenegro	-4,982914099	70	Austria	-0,69330414	115	Rusia	7,767492908
26	Portugal	-4,870196656	71	Malasia	-0,5829218	116	Emiratos Árabes Unidos	7,781801566
27	Países Bajos	-4,546911926	72	Corea del Sur	-0,56747163	117	República del Congo	7,823607194
28	Madagascar	-4,348914284	73	Tailandia	-0,56078378	118	Venezuela	8,253908174
29	Nueva Zelanda	-4,31478308	74	Azerbaiyán	-0,36433749	119	Trinidad y Tobago	8,452010644
30	República Dem. Congo	-4,266600913	75	Canadá	-0,30729808	120	Afganistán	8,62766326
31	Chile	-4,236487617	76	Indonesia	-0,25032921	121	Sierra Leona	9,278484369
32	Finlandia	-4,195507215	77	Perú	-0,24711601	122	Kuwait	9,37996044
33	Benín	-4,069596922	78	Brasil	-0,24073638	123	Yemen	9,600720394
34	Ruanda	-4,000637301	79	Kenia	-0,10340312	124	Sudáfrica	9,931735939
35	Islandia	-3,99824226	80	Alemania	-0,03361332	125	Costa de Marfil	9,970303343
36	Hungría	-3,833444112	81	Grecia	0,063413049	126	Botsuana	10,06818491
37	Mongolia	-3,738534409	82	Eslovenia	0,073819	127	Arabia Saudí	10,5491243
38	Jamaica	-3,634653695	83	Ecuador	0,37750139	128	Gabón	13,45771107
39	Dinamarca	-3,60987856	84	Italia	0,514192924	129	Nigeria	13,60111393
40	Serbia	-3,560564834	85	Irlanda	0,518628416	130	República Centrafricana	14,22040905
41	Bolivia	-3,55906868	86	Francia	0,756366803	131	Chad	24,32759347
42	Japón	-3,467668955	87	Haití	0,815349156	132	Angola	26,17932193
43	Camboya	-3,405407938	88	Colombia	1,209513035			
44	Bangladesh	-3,251506833	89	Kazajistán	1,563018015			
45	Rumanía	-3,187101878	90	Malí	1,566211796			

Como puede observarse en la tabla anterior, los países menos eficientes en la obtención de capacidades (sin tener en cuenta la desigualdad), son Angola y Chad (que logran 26,18 y 24,32 puntos de desarrollo menos de lo que les correspondería por término medio según su nivel de renta)³³⁷ y los más eficientes son Nepal, Kirguistán, Moldavia y Georgia (con 13,37, 12,73, 12,56 y 12,06 puntos de desarrollo logrados por encima de lo que les correspondería).

³³⁷ También puede calcularse esta eficiencia en términos del porcentaje que representan los puntos de desarrollo perdidos respecto del nivel de desarrollo real alcanzado. No se ha realizado porque al haber países con niveles de desarrollo muy bajos, cualquier alteración de muy poca cantidad, porcentualmente resulta muy grande, lo que puede distorsionar el análisis pero, en cualquier caso, también resulta un posible estudio de interés. Se ha escogido la opción de diferencia en puntos absolutos al entender que muestra de forma más clara el coste real que ha tenido esa ineficiencia (o el beneficio de la mayor eficiencia) en términos de desarrollo para cada país.

Ranking de países más eficientes en el logro de funcionamientos:

Tabla 6.20

Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante lrpc y reales
1	Filipinas	-20,88709459	45	Finlandia	-4,113057169	89	Pakistan	4,913248879
2	Panamá	-17,99930928	46	Madagascar	-4,058876596	90	Yemen	5,009662641
3	Guatemala	-17,72942407	47	Noruega	-4,014411997	91	Italia	5,031786163
4	Ecuador	-17,26537275	48	Tanzania	-3,961033179	92	Líbano	5,033954097
5	Paraguay	-16,88623924	49	India	-3,932939048	93	Francia	5,237757146
6	Colombia	-15,93192156	50	España	-3,581784438	94	Croacia	5,304528747
7	Costa Rica	-15,7901418	51	Vietnam	-3,511592273	95	Rumanía	5,78552436
8	Nicaragua	-14,82587107	52	Senegal	-3,047069143	96	Chipre	5,891692242
9	Tailandia	-14,72312237	53	Islandia	-3,025336046	97	Irán	5,986835128
10	Argentina	-13,90381249	54	Kirguistán	-2,707912508	98	Grecia	6,193189919
11	El Salvador	-13,70198152	55	Malta	-2,70263078	99	Ghana	6,444149888
12	Camboya	-10,85874711	56	Bahréin	-2,2376708	100	Albania	6,649165814
13	EEUU	-10,49296403	57	Polonia	-2,223901071	101	Benín	6,713107754
14	Etiopía	-10,34586272	58	Em. Árabes Unidos	-2,007085749	102	Rusia	6,75442927
15	Bangladesh	-10,22614511	59	Sierra Leona	-1,671371962	103	Bosnia y Herz.	6,939044979
16	Brasil	-10,2221312	60	Chile	-1,646198709	104	Hungría	7,052381471
17	Uruguay	-9,696647668	61	Moldavia	-0,955832968	105	Letonia	7,058649264
18	Honduras	-9,439085513	62	Uganda	-0,951505301	106	Israel	7,218792687
19	Bután	-9,370494175	63	Eslovaquia	-0,555353169	107	Tayikistán	7,618272965
20	Bolivia	-8,923402343	64	Kenia	-0,318142393	108	Rep. del Congo	7,883816785
21	Turkmenistán	-8,744644559	65	Arabia Saudí	-0,255455066	109	Chad	7,984772099
22	Canadá	-8,72780287	66	Bélgica	-0,252182808	110	Jordania	8,064000497
23	Suiza	-8,726698906	67	Angola	-0,198042788	111	Rep. Checa	8,557882746
24	Suecia	-8,651631641	68	Nepal	-0,173838861	112	Ucrania	8,76733129
25	Dinamarca	-8,524288547	69	Kuwait	-0,055722985	113	Bulgaria	8,786300576
26	Venezuela	-8,473303196	70	China	0,11621191	114	Luxemburgo	8,990681817
27	Sri Lanka	-7,785752033	71	Burkina Faso	0,40061312	115	Irak	9,001560386
28	Níger	-7,395327001	72	Portugal	1,042632794	116	Sudáfrica	9,109899368
29	Indonesia	-7,137615445	73	Guinea	1,396204575	117	Bielorrusia	9,35057302
30	México	-6,921996104	74	Irlanda	1,401320366	118	Japón	10,1142411
31	Nueva Zelanda	-6,485475625	75	Costa de Marfil	1,678564144	119	Haiti	10,44151495
32	República Dominicana	-6,457323745	76	Botsuana	1,865233213	120	Montenegro	10,81265716
33	Austria	-6,266822814	77	Kazajistán	1,955276844	121	Estonia	11,10161974
34	Malí	-6,086237915	78	Alemania	1,987904289	122	Corea del Sur	11,59364697
35	Ruanda	-5,421777158	79	República de Macedonia	1,99262332	123	Lituania	11,66728147
36	Mauritania	-5,405547174	80	Marruecos	2,076565011	124	Egipto	11,93597874
37	Mongolia	-5,111702791	81	Camerún	2,266106657	125	Azerbaiyán	13,59284002
38	Países Bajos	-5,002824176	82	Rep. Centroafric.	2,370566723	126	Armenia	13,59962824
39	Malawi	-4,976553035	83	Peru	2,466476079	127	Gabón	15,59297399
40	Malasia	-4,94908856	84	Nigeria	2,854132142	128	República Democrática del Congo	15,83813909
41	Trinidad y Tobago	-4,71256025	85	Serbia	4,026000786	129	Turquía	17,65584563
42	Reino Unido	-4,693934932	86	Jamaica	4,040675282	130	Afganistán	21,96019638
43	Australia	-4,378214728	87	Eslovenia	4,058340699	131	Túnez	22,63159164
44	Zambia	-4,285890937	88	Georgia	4,061554883	132	Siria	32,46226157

El país más ineficiente³³⁸ en la obtención de funcionamientos sería Siria (32,46 puntos de menos), seguido de Túnez y Afganistán (22,63 y 21,96 puntos); no es de extrañar que se trate de países (sobre todo dos de ellos) muy castigados por guerras civiles largas, que continúan, en los últimos años). Los países más eficientes serían Filipinas (20,89 puntos de más logrados), Panamá (18), Guatemala (17,73) y Ecuador (17,27). Tampoco es casual que todos estos países tengan (sobre todo tres de ellos) raíces culturales comunes que devendrán en una serie de valores predominantes que, por lo que parece, favorecerán la consecución de mayores niveles de funcionamientos³³⁹.

³³⁸ Analizada la eficiencia en los mismos términos que el apartado anterior (puntos absolutos perdidos).

³³⁹ Este análisis de culturas y desarrollo, de qué valores pueden favorecer el bienestar y cuáles perjudicarlo es una interesante línea de investigación futura que queda abierta.

Ranking de países más eficientes en la generación de IDI:

Tabla 6.21

Ranking	Países	Diferencia entre IDI estimado mediante lrpc y real en puntos	Ranking	Países	Diferencia entre IDI estimado mediante lrpc y real en puntos	Ranking	Países	Diferencia entre IDI estimado mediante lrpc y real en puntos
1	Costa Rica	-19,93613056	45	Chile	-4,40122937	89	Hungría	3,595161073
2	Filipinas	-19,23070146	46	España	-4,35391195	90	Bulgaria	3,937067854
3	Paraguay	-18,52762115	47	Níger	-3,90332422	91	Letonia	3,946664422
4	Panamá	-16,55188125	48	México	-3,73262911	92	Chipre	4,278157169
5	Nicaragua	-14,63945463	49	Malta	-3,24252994	93	Italia	4,675624576
6	Guatemala	-13,57757055	50	República de Macedonia	-2,71594526	94	Francia	5,108808676
7	Uruguay	-13,2977283	51	Noruega	-2,46985566	95	Burkina Faso	5,16773267
8	Argentina	-12,96951732	52	Marruecos	-2,24033783	96	Grecia	5,243519835
9	Ecuador	-12,89074218	53	Uganda	-2,19554878	97	Pakistan	5,330246002
10	El Salvador	-12,04120691	54	Eslovaquia	-2,14819639	98	Camerún	5,414907359
11	Tailandia	-11,74865651	55	Portugal	-2,07542576	99	Montenegro	5,560634576
12	Colombia	-11,35631674	56	Tayikistán	-1,35991607	100	Haiti	5,659350596
13	Kirguistán	-10,73750626	57	Malí	-1,31522984	101	Kuwait	5,760283423
14	Malawi	-9,948795079	58	Turkmenistán	-1,30717326	102	Estonia	5,858956939
15	Dinamarca	-9,887960138	59	Rep. Dominicana	-1,24445588	103	Sierra Leona	6,040296945
16	Suecia	-9,623082389	60	Ghana	-1,06162462	104	República Checa	6,11502541
17	Moldavia	-9,403855664	61	Bélgica	-0,93791470	105	Arabia Saudí	6,596996991
18	Nepal	-9,317750189	62	Venezuela	-0,16104969	106	Egipto	6,962009034
19	Bután	-9,195528048	63	Mauritania	-0,01032399	107	Armenia	7,009258
20	Bolivia	-8,883887358	64	Kenia	0,274973721	108	Líbano	7,139596766
21	Camboya	-8,677045327	65	Bosnia y Herzegovina	0,341518697	109	Japón	7,599308883
22	Nueva Zelanda	-8,558105363	66	Jamaica	0,492322492	110	Botsuana	8,33020355
23	Brasil	-8,48565808	67	Serbia	0,647739545	111	Costa de Marfil	8,413098526
24	Suiza	-8,423132287	68	Jordania	0,673216632	112	Bielorrusia	8,539473435
25	Honduras	-8,144150828	69	India	1,072460258	113	Irán	8,546290958
26	Canadá	-8,111951095	70	Benín	1,246773038	114	Lituania	8,783009384
27	Vietnam	-8,063652542	71	Etiopía	1,265007748	115	Irak	9,501218346
28	Bangladesh	-7,615301866	72	Albania	1,377510717	116	Israel	9,672714708
29	Países Bajos	-7,316804121	73	Bahréin	1,436763136	117	República Centroafricana	9,748708234
30	Senegal	-6,426553387	74	Peru	1,545282777	118	Yemen	9,904399079
31	Mongolia	-6,314001979	75	Trinidad y Tobago	1,615475553	119	Corea del Sur	10,04544318
32	Finlandia	-6,06043779	76	Irlanda	1,720705105	120	Azerbaiyán	10,05864623
33	Austria	-6,052805674	77	República Democrática del Congo	1,76115247	121	Rusia	10,24637695
34	Sri Lanka	-5,9670775	78	Tanzania	1,80431994	122	República del Congo	10,70398958
35	Estados Unidos	-5,901762904	79	Alemania	1,90703116	123	Nigeria	11,59730527
36	Polonia	-5,414143592	80	Ucrania	2,182475519	124	Luxemburgo	12,9468438
37	Reino Unido	-5,313891029	81	Kazajistán	2,351433083	125	Sudáfrica	13,32957832
38	Ruanda	-5,313510778	82	Rumanía	2,400033593	126	Turquía	15,08127169
39	Australia	-4,964390947	83	China	2,430489352	127	Afganistán	15,2665869
40	Georgia	-4,921869295	84	Croacia	2,681258905	128	Túnez	16,07864197
41	Islandia	-4,872956406	85	Emiratos Árabes Unidos	3,045428429	129	Chad	18,95120021
42	Madagascar	-4,858867417	86	Guinea	3,151302447	130	Angola	20,08014585
43	Malasia	-4,815090515	87	Zambia	3,166399893	131	Gabón	20,18496453
44	Indonesia	-4,683130381	88	Eslovenia	3,490103207	132	Siria	23,29132796

En cuanto a al IDI, conjuntamente, los países que peor lo hacen son Siria (23,29 puntos de menos), Gabón (20,18) y Angola (20,08) y los mejores Costa Rica (19,94), Filipinas (19,23) y Paraguay (18,53). El entorno que rodea a los países que peor nivel de eficiencia tienen lo es de pobreza y conflicto, mientras que nuevamente, puede observarse que los países de cultura latina, especialmente en América, destacan positivamente. De modo análogo, considerando las variables que sí incorporan la desigualdad, se tendrían las siguientes tablas:

Ranking de países más eficientes en la obtención de capacidades:

Tabla 6.22

Ranking	Países	Diferencia entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre capacidades estimadas mediante lrpc y reales
1	Moldavia	-19,30445088	37	Bielorrusia	-3,904762047	73	Turquía	2,589540925
2	Kirguistán	-18,12148117	38	Lituania	-3,870687255	74	Irak	3,219053001
3	Georgia	-14,99155621	39	Costa Rica	-3,848981852	75	El Salvador	3,324279515
4	Tayikistán	-13,85013308	40	Ghana	-3,526487219	76	Ecuador	3,790164112
5	Ucrania	-13,79219229	41	Bélgica	-3,424506245	77	Pakistan	3,861171873
6	Nepal	-12,95321783	42	Australia	-3,383408364	78	Honduras	3,940598941
7	Vietnam	-10,42571784	43	Reino Unido	-3,233150379	79	Corea del Sur	4,057315732
8	Armenia	-10,31334066	44	Bangladesh	-3,087584387	80	Rusia	4,266674691
9	Estonia	-9,240031977	45	Alemania	-2,895202387	81	Peru	4,709469649
10	Jordania	-9,143294929	46	Suiza	-2,870831391	82	Burkina Faso	4,916391796
11	Madagascar	-8,485696518	47	Azerbaiyán	-2,860004411	83	Panamá	5,277614974
12	Mongolia	-8,375112177	48	Austria	-2,583084366	84	Afganistán	5,437215574
13	Países Bajos	-8,331457442	49	Indonesia	-2,533127572	85	Mauritania	5,675761252
14	Hungría	-8,318964495	50	Senegal	-2,223689495	86	India	5,792404139
15	Finlandia	-8,285904766	51	Chipre	-2,026573079	87	Camerún	6,008785552
16	Bulgaria	-7,972570261	52	Noruega	-1,797192469	88	Colombia	6,695128368
17	Filipinas	-7,900730528	53	Argentina	-1,69950702	89	Israel	7,050205621
18	Islandia	-7,599812919	54	Japón	-1,50606095	90	Brasil	7,52666375
19	Polonia	-7,266522507	55	Canadá	-1,369340714	91	México	8,108296366
20	Eslovaquia	-7,20039859	56	España	-1,259068637	92	República del Congo	8,354968778
21	Rumanía	-6,691924443	57	Kazajistán	-1,100987314	93	República Dominicana	8,597690787
22	Niger	-6,254795943	58	Francia	-1,06572512	94	Líbano	8,629098519
23	Sri Lanka	-6,095916486	59	Irlanda	-0,724624137	95	Sierra Leona	9,005226017
24	Dinamarca	-6,046194523	60	Benín	-0,026750233	96	Trinidad y Tobago	9,943644695
25	Uruguay	-5,998368247	61	Kenia	0,03010459	97	Yemen	10,10401445
26	Suecia	-5,827679855	62	Grecia	0,393184906	98	Costa de Marfil	10,69981708
27	Portugal	-5,78262798	63	Tanzania	0,496906458	99	Estados Unidos	11,79539799
28	Croacia	-5,776950834	64	Italia	0,747551397	100	Malasia	14,18847197
29	República de Macedonia	-4,969430481	65	Chile	0,881984849	101	Nigeria	14,27842516
30	Letonia	-4,959453511	66	Egipto	1,061901515	102	Irán	17,23311797
31	Eslovenia	-4,615850711	67	Malí	1,239666263	103	Chad	20,58047632
32	Paraguay	-4,447971126	68	Etiopía	1,475110592	104	Sudáfrica	20,67857572
33	Ruanda	-4,35039299	69	Túnez	1,827497546	105	Marruecos	24,5833578
34	Camboya	-4,085526743	70	Tailandia	1,875605241	106	Botsuana	24,83936863
35	Uganda	-4,069635694	71	Siria	2,293143536	107	Angola	27,69282575
36	Nicaragua	-3,931864793	72	Bolivia	2,372969959			

Los países que peor se comportan son Angola (27,69 puntos menos de capacidades), Botsuana (24,84) y Marruecos (24,58), mientras que los mejores serían Moldavia (19,30) y Kirguistán). En general, se observa un déficit ingente de capacidades en todo el continente africano.

Ranking de países más eficientes en el logro de funcionamientos:

Tabla 6.23

Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante Irpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante Irpc y reales	Ranking	Países	Diferencia entre funcionamientos estimados mediante Irpc y reales
1	Costa Rica	-26,47630197	37	Australia	-6,775161539	73	Portugal	6,965517092
2	Panamá	-21,52823313	38	Costa de Marfil	-6,274798978	74	Grecia	7,023650084
3	Colombia	-21,45691222	39	India	-5,893359492	75	Francia	9,109836846
4	Paraguay	-21,442898	40	Etiopía	-5,539176775	76	Bielorrusia	9,633324626
5	Ecuador	-20,2863968	41	Madagascar	-4,926670606	77	Rumanía	10,05677521
6	Tailandia	-19,05635785	42	España	-4,909602817	78	Sudáfrica	10,15373717
7	Filipinas	-18,77069953	43	Sri Lanka	-4,458590471	79	Irak	10,22580585
8	Argentina	-17,86117822	44	Tayikistán	-3,805516163	80	Letonia	10,33800698
9	El Salvador	-17,75592984	45	Reino Unido	-3,596450659	81	Sierra Leona	10,84844646
10	Nicaragua	-16,93675589	46	Austria	-3,211132074	82	Irán	10,88522406
11	Dinamarca	-16,16813622	47	Burkina Faso	-3,054562285	83	Yemen	11,45749785
12	Bolivia	-15,26109034	48	Bélgica	-3,051545239	84	Croacia	11,74424202
13	Bangladesh	-13,97216828	49	Mongolia	-2,448759398	85	Japón	11,97429314
14	Países Bajos	-13,87056873	50	Chile	-1,942896089	86	Líbano	11,98363998
15	Nepal	-13,60212405	51	Moldavia	-1,396195774	87	Estonia	12,42724047
16	Suiza	-13,56332848	52	Nigeria	-1,274701737	88	Azerbaiyán	12,88788658
17	México	-13,45486739	53	Camerún	-0,681698333	89	Ucrania	13,31404619
18	Vietnam	-13,36240438	54	Trinidad y Tobago	-0,545641813	90	Afganistán	13,54221256
19	Canadá	-12,937607	55	Irlanda	-0,37802542	91	Corea del Sur	13,60808225
20	Honduras	-12,51229265	56	Polonia	-0,302716121	92	Rusia	13,7214536
21	Suecia	-12,33897416	57	Kazajistán	0,688007223	93	Lituania	13,95051912
22	Niger	-11,52580297	58	Peru	1,653348926	94	Marruecos	15,54005843
23	Senegal	-10,96812041	59	Alemania	2,345966679	95	Egipto	15,98088721
24	Finlandia	-10,81372493	60	Ghana	2,417425471	96	Hungría	16,07023409
25	Brasil	-10,76566379	61	Mauritania	2,634525697	97	Botsuana	16,43997366
26	Uruguay	-10,17815461	62	Pakistan	3,329794242	98	Armenia	17,8003165
27	Indonesia	-10,16822757	63	Italia	3,643259251	99	República de Macedonia	18,1091516
28	Camboya	-9,489015191	64	Eslovaquia	3,735887227	100	Turquía	18,12571876
29	Kirguistán	-9,400024391	65	Malí	4,200211292	101	Túnez	21,2454846
30	República Dominicana	-9,007266133	66	Eslovenia	4,875873383	102	Siria	21,49795725
31	Ruanda	-8,992019371	67	Chipre	5,251188313	103	Bulgaria	22,60437119
32	Estados Unidos	-8,756242567	68	Chad	5,939475981	104	Angola	26,68229048
33	Islandia	-8,754307724	69	Jordania	5,995913285	105	Tanzania	28,11202586
34	Noruega	-8,16013855	70	Israel	6,259663051	106	Benín	29,3046727
35	Malasia	-7,223888086	71	Georgia	6,260514867	107	República del Congo	30,25652645
36	Uganda	-6,993833887	72	Kenia	6,281183067			

El país con peores resultados relativos es República del Congo (30,26 puntos de menos), seguido de Benín (29,30), Tanzania (28,11) y Angola (26,68). Así, una vez tenida en cuenta la desigualdad, África vuelve a destacar, en términos negativos, en este caso en funcionamientos (superando incluso a Siria y Afganistán, ambos países en guerra). Por el contrario, los países que mejor se comportan son Costa Rica (26,28 puntos mejor de lo que le correspondería por renta), Panamá (21,53), Colombia (21,46) y Paraguay (21,44). Nuevamente la inclusión de la desigualdad genera cambios relativos a lo largo de toda la escala y, también entre los países más destacados, haciendo a algunos como Filipinas retroceder posiciones.

Ranking de países más eficientes en la generación de IDI-D:

Tabla 6.24

Ranking	Países	Diferencia entre IDI-D estimado mediante lrpc y real	Ranking	Países	Diferencia entre IDI-D estimado mediante lrpc y real	Ranking	Países	Diferencia entre IDI-D estimado mediante lrpc y real
1	Costa Rica	-20,20411643	37	Indonesia	-4,949073444	73	Grecia	5,1295767
2	Dinamarca	-19,41375686	38	Polonia	-4,671212181	74	Letonia	5,324885804
3	Países Bajos	-17,90288604	39	Etiopía	-4,536156212	75	Peru	5,403876059
4	Suecia	-16,10919711	40	Mongolia	-4,481849186	76	Bielorrusia	5,42524288
5	Finlandia	-15,95367209	41	Sri Lanka	-4,46706061	77	Francia	5,570015092
6	Suiza	-15,731257	42	Bolivia	-4,160105693	78	Trinidad y Tobago	5,755586898
7	Kirguistán	-13,90500096	43	Irlanda	-2,651841389	79	Nigeria	5,789589578
8	Islandia	-13,82466996	44	Georgia	-2,26495253	80	Croacia	5,979693885
9	Canadá	-13,76195955	45	México	-1,688439774	81	Malasia	6,356309133
10	Paraguay	-13,43230683	46	Honduras	-1,596595695	82	Tanzania	7,351842884
11	Filipinas	-13,32937366	47	Eslovaquia	-1,554885426	83	Irak	7,56859415
12	Nepal	-12,86621248	48	Alemania	-1,408243115	84	Japón	7,716008808
13	Argentina	-12,47706009	49	EEUU	-1,341166684	85	Benín	7,911632013
14	Vietnam	-11,78452377	50	Burkina Faso	-1,125129981	86	Yemen	7,918652191
15	Noruega	-10,86826695	51	Malí	-0,995061227	87	Chad	8,032129168
16	Uruguay	-10,82688641	52	Ghana	-0,955551232	88	Israel	8,15419884
17	Niger	-10,54881831	53	Chile	-0,366585151	89	Armenia	8,181997418
18	Panamá	-9,779704745	54	Brasil	0,145998979	90	Azerbaiyán	8,191933908
19	Australia	-9,676577154	55	Jordania	0,418327225	91	Hungría	8,372686164
20	Moldavia	-9,673589282	56	Eslovenia	0,448324763	92	Lituania	8,570270774
21	Nicaragua	-9,200160369	57	Kazajistán	0,781418873	93	Rep. Macedonia	10,88523708
22	Madagascar	-8,355476499	58	Kenia	1,247983588	94	Egipto	11,06576758
23	Tailandia	-8,337577282	59	Portugal	1,825006112	95	Corea del Sur	11,90489672
24	Tayikistán	-8,277100866	60	India	2,115773806	96	Rusia	12,38795652
25	Ecuador	-7,463992762	61	Costa de Marfil	2,118408377	97	Bulgaria	13,43225041
26	Bangladesh	-7,127796396	62	Chipre	2,195172313	98	Líbano	13,52321539
27	Ruanda	-6,893651058	63	Italia	2,296777377	99	Siria	13,58260955
28	Reino Unido	-6,624348557	64	República Dominicana	2,312319078	100	Turquía	14,47978145
29	Bélgica	-6,273454928	65	Camerún	2,539394546	101	Túnez	15,25692715
30	Austria	-6,166064985	66	Sierra Leona	2,906222536	102	Irán	17,15216479
31	Uganda	-5,931704422	67	Ucrania	3,502410384	103	República del Congo	17,52487918
32	Colombia	-5,887075308	68	Pakistan	3,650911846	104	Sudáfrica	18,34300155
33	España	-5,857536808	69	Mauritania	3,926863812	105	Angola	22,06731197
34	Camboya	-5,476010207	70	Afganistán	4,088313445	106	Botsuana	23,80664575
35	Senegal	-5,40046318	71	Rumanía	4,403726766	107	Marruecos	24,34869247
36	El Salvador	-5,358216694	72	Estonia	4,94031845			

Considerado globalmente el IDI-D, los países que peor se comportan son Marruecos (24,35 puntos peor de lo que les correspondería), Botsuana (23,81) y Angola (22,07), mientras que los mejores son Costa Rica (20,2 puntos mejor), Dinamarca (19,41) y Países Bajos (17,9). Como cambios más reseñables respecto de cuando no considerábamos la desigualdad, pueden destacarse, en primer lugar la mejora relativa que se da en muchos países europeos en las primeras posiciones, mostrando un modelo de desarrollo, por lo general, mejor distribuido, en segundo lugar, un empeoramiento de los países de Centro y Sudamérica (salvo Costa Rica), ya que en esta región las desigualdades son muy importantes y, una vez tenidas en cuenta empeoran el panorama que se muestra (a la vez que se acercan más a la realidad que se vive allí); en tercer lugar, se observa nuevamente un empeoramiento (aún mayor) de la situación que muestra el continente africano.

Por último, una mención especial merece el país que ocupa el número uno del ranking de países por IDI-D con un índice de 68,84 sobre 100. En la regresión que trata de prever el IDI-D a partir de la renta, el modelo infraponderaría el nivel real en más de 19 puntos, lo que supone más de un 28% del nivel de desarrollo real. Esto quiere decir que Dinamarca ha sido capaz de generar desarrollo, bienestar y felicidad para sus ciudadanos mucho más allá de su nivel económico³⁴⁰, es decir Dinamarca tiene un factor de conversión de recursos(renta) en desarrollo (bienestar, IDI-D) muy elevado, es muy eficiente transformando recursos en desarrollo. Sería por tanto interesante estudiar su caso como una de las referencias a seguir. Meik Wiking, director del Instituto de la Búsqueda de la Felicidad de Copenhague, habla del concepto de Hygge, en su obra Hygge, la Felicidad en las pequeñas cosas (2017), en la que define el estilo de vida danés como sencillo y calmado en todos los aspectos de la vida cotidiana, desde los materiales a las relaciones humanas. Lo interesante del caso danés no es sólo que es, que lo hace mucho mejor generando bienestar (dado su nivel de renta) que la media, sino que es capaz de hacerlo teniendo en cuenta que es un país de renta elevada. De los países de renta elevada, sólo Países Bajos sigue de cerca el caso danés. De los países con rentas intermedias-altas, Costa Rica es el que merece mayor atención, obteniendo un nivel de IDI-D (56,27) más de 20 puntos (casi un 36%) superior al estimado. Para los países con rentas reducidas la variabilidad es mayor y los resultados del modelo de predicción mediante renta no pueden considerarse representativos.

³⁴⁰ El nivel de renta de Dinamarca es similar al de Bélgica, Reino Unido, Japón o Francia, y claramente inferior al de Estados Unidos y, sin embargo, su nivel de IDI-D es muy superior al de todos ellos.

8. Recomendaciones de política económica

8.1 Introducción y antecedentes. El valor de la economía de la felicidad para las recomendaciones políticas. El bienestar eudemonista como un indicador útil para la política económica.

La teoría que sustenta la política económica se ha mostrado insuficiente, como dice Layard (2006:C24) “para explicar la historia reciente e ignora algunos hallazgos claves de la Psicología moderna (...). Es porque la teoría ignora la Psicología por lo que no es capaz de explicar la realidad (...). El reto para la economía pública es incorporar los hallazgos de la Psicología moderna manteniendo el rigor del marco de análisis coste-beneficio que es la fuerza de nuestra disciplina [la Economía]”. El PIB, el crecimiento económico, la renta y los recursos materiales son insuficientes e imprecisos para medir el bienestar de los ciudadanos y no tienen en cuenta, en general, cuestión es como las comparaciones sociales (que podrían incorporar al análisis como una externalidad negativa), los gustos (que la Economía asume que están dados, lo que es claramente falso) o los valores (el que una sociedad sea más o menos individualista, más o menos religiosa, o más o menos competitiva afecta al bienestar de los ciudadanos, sin embargo, estas cuestiones no suelen ser consideradas en el análisis económico). En ocasiones se asumen *verdades paradójicas*, como que es bueno que la economía crezca, en todo caso, aunque no se tengan en cuenta los efectos que esto pueda tener sobre otras variables (como la distribución de la renta) o aunque este crecimiento no vaya acompañado de mejoras en el nivel de bienestar subjetivo o percibido; otra paradoja se da con el valor de la competencia: se considera buena la competencia entre empresas, incluso entre individuos en el mercado laboral, pero se entiende que estos últimos deben tener valores cooperativos en su vida privada y tienen que preocuparse por los demás, más allá de los que tienen cerca; esta dualidad del valor de la competencia, buena en lo económico y mala en lo social genera, como dice Layard (2006), confusión.

Según Duncan (2010), las recientes encuestas sobre felicidad han dado un nuevo estudio a la teoría utilitarista al proveerla de nuevos y abundantes datos; numerosos autores desde una perspectiva próxima a la economía de la felicidad, y en muchos casos aún al utilitarismo, consideran que estos datos deben servir de guía para las políticas públicas. Sin embargo, X. Landes (2013) considera que el valor político de la felicidad no es evidente y que esta no debe ser promovida sin una justificación mayor; considera que hay riesgos morales en las recomendaciones políticas vinculadas a la felicidad y que éstas en todo caso deben estar subordinadas a la mejora de las condiciones materiales de los individuos.

Un análisis coste beneficio ampliado y centrado en el bienestar, en la felicidad, ambos entendidos en un sentido amplio, podría mejorar la forma en la que se valoran las políticas públicas de acuerdo con su impacto sobre dicho bienestar de los individuos. Como dice Layard, los responsables de la política económica deben partir de la realidad y observar todos los efectos cruzados, alejándose de un mundo ideal en el que las diferentes áreas de la política (economía, familia, seguridad...) son áreas estancas independientes entre sí y aproximarse a una realidad en la que las políticas son interdependientes y deben considerarse todos los efectos que tienen en las distintas áreas de la vida de los individuos (2006:C32); Layard pone como ejemplo el incentivo a una mayor movilidad geográfica, que generará mayor eficiencia productiva y mayores ingresos, pero probablemente menor estabilidad familiar y mayores índices de criminalidad, por lo que cabría preguntarse si el efecto global es positivo o negativo.

Otro campo donde la consideración de este análisis coste beneficio vinculado al bienestar podría tener interés es el del empleo, debido al gran impacto positivo que la seguridad en el empleo tiene en el bienestar, así como el correspondiente negativo del desempleo. Layard, en definitiva, cree que la felicidad debe ser considerada en las políticas públicas en muchos otros campos en los que su acción puede ser relevante, entre ellos, destaca la vida familiar: cuestiones relacionadas con el bienestar infantil, la educación de aquellos que van a ser padres, la conciliación de la vida laboral y familiar y la existencia de flexibilidad laboral en este aspecto, el apoyo a las familias con problemas... También la salud debe ser considerada, por su relevancia como una política central con relación a la felicidad. La educación para la cooperación, que limite la tradicional carrera de status entre las futuras generaciones sería, del mismo modo, otro ámbito crucial de la política pública vinculada a la felicidad y que podría tener gran impacto en las generaciones futuras. El capital social, en conjunto, el entorno, la familia, las relaciones de amistad y, en general, la comunidad en la que vive una persona son muy determinantes para su felicidad y deben ser incluidas también, según este autor en el análisis.

Por otra parte, la insuficiencia del marco de análisis económico tradicional, así como las cuestiones que acaban de plantearse (y que cambian la línea de análisis tradicional vinculada esencialmente al crecimiento de la renta), llevan a otra pregunta, la de si debe ser la felicidad de los individuos el fin principal de la política pública, o si la fijación de este objetivo invadiría la libertad de los individuos, supondría la incorporación de juicios morales injustificados y conllevaría el olvido de otras cuestiones que puedan ser más relevantes para la vida de los individuos. En este mismo sentido, también sería relevante preguntarse que se incluiría dentro del concepto de felicidad y a través de que índices podría medirse. Como dice Esteve la aplicación de la Economía de la felicidad a la medición del desarrollo requiere la incorporación de juicios éticos (de algún tipo de Economía Normativa de la Felicidad) y tiene debilidades de tipo metodológico

(homogeneización, agregación e interpretación de los datos), si bien puede ofrecer también información de interés para la política pública, especialmente si se evitan problemas conceptuales como la utilización de un concepto hedonista y estrecho de la felicidad (Esteve, 2004).

En cualquier caso, la incorporación de los indicadores de felicidad a la política pública como elementos centrales del desarrollo humano es actualmente una cuestión en discusión: H. Johns y P. Ormerod defienden que el bienestar subjetivo no puede sustituir a las medidas tradicionales de bienestar colectivo, que el crecimiento económico sigue siendo la variable central del bienestar humano y que las demás cuestiones relevantes para las personas (como puede ser su estado civil) no se ven apenas afectadas por la política pública (2007); por el contrario M. Anielski considera que las cosas que más importan a los individuos, lo que él denomina la *Riqueza Genuina* se refiere precisamente a cuestiones como la felicidad, la justicia, la libertad o las relaciones humanas y que cualquier medida de bienestar que no se centre en ellas será errónea (2007). D. Bok considera que cuestiones como el empleo o la calidad del gobierno, entre otras, están muy vinculadas a la felicidad de los individuos, al igual que la renta y que la investigación acerca de la felicidad para conocer mejor este tipo de cuestiones puede ser muy útil a la hora de priorizar los objetivos de los gobiernos (2010). No se trataría de que la felicidad fuera el único objetivo de la política pública, pero sí de que fuera uno de ellos. Las acciones del gobierno afectan a la felicidad de la gente y en este sentido, conocer las prioridades, preocupaciones y nivel de felicidad de la gente se presenta como algo muy relevante. Se trata, según Bok, de solucionar aquellas carencias que impiden a los individuos ser felices (necesidades básicas), de garantizarles el acceso al sistema político, es decir a la toma de decisiones sobre la propia sociedad y de atender a los colectivos cuya debilidad penaliza más su bienestar. Bok cita como ejemplos los pensionistas, aquellos que carecen de acceso al sistema de salud, quienes pierden un trabajo, o aquellos que sufren dolor crónico o una enfermedad mental de tipo depresivo, pero se podrían citar muchos más ejemplos de colectivos cuyo bienestar está muy penalizado y requiere de apoyo externo, como aquellos que no tienen un grupo de referencia social alrededor, quizá porque es un recién llegado a la sociedad de acogida. Bok también considera que la familia es un elemento esencial para el bienestar de los individuos, por lo que la educación en este ámbito y el cuidado de los hijos deberían ser también prioridades de los gobiernos. Layard también considera la educación en valores fundamental para que los individuos sean felices y, en general, para el desarrollo de las sociedades (2006). Las tasas de depresión y de suicidio deben ser también indicadores a considerar.

La New Economics Foundation también ha realizado sus aportaciones en este sentido (2011). Considera que el bienestar debe medirse de forma esencialmente subjetiva

(preguntando a los individuos) y desde la amplia perspectiva del florecimiento. Entienden que el bienestar se ve afectado por las decisiones de política pública y que por tanto los datos de bienestar deben ser tenidos en cuenta por los gobiernos para reconsiderar las prioridades políticas, introducir nuevas prioridades, medir y evaluar mejor los impactos e identificar desigualdades en el bienestar. Esta fundación recomienda el desarrollo de nuevos indicadores de bienestar que se refieran al florecimiento, que midan la desigualdad de bienestar y que no descuiden tampoco los indicadores objetivos. Los datos de bienestar deberían ser más accesibles para los ciudadanos y deberían ser tomados como elementos de juicio por los decisores políticos.

La Legatum Foundation, responsable del Prosperity Index, considera que el análisis coste-beneficio convencional tiene graves problemas que no deben ser olvidados y que requieren que este sea ampliado a cuestiones como la evaluación de la satisfacción con la vida (O'Donnell et al., 2014). La utilización de datos vinculados al bienestar tendría para estos autores (2014:40) tres finalidades:

- a. Complementar las medidas existentes de bienestar. De este modo se podrían observar las tendencias nacionales a lo largo del tiempo, la distribución del impacto de los cambios en las distintas variables, la identificación de los grupos más vulnerables, la identificación del rol de las variables culturales en el bienestar y su valor explicativo respecto de las diferencias internacionales; en definitiva, la utilización de un mayor número de indicadores permite a los decisores políticos tener una visión más amplia de las cuestiones que afectan al bienestar de los individuos y al desarrollo de las sociedades.
- b. Mejorar el conocimiento de las variables que afectan al bienestar subjetivo. El examen a nivel micro de las relaciones entre el bienestar subjetivo y otras cuestiones relevantes para los individuos como la renta o la salud permitirá conocer mejor dicho bienestar y actuar en aquellas áreas de las políticas públicas que más impacto tengan sobre el bienestar de los individuos. Los gobiernos podrán allegar recursos a aquellas actuaciones de mayor impacto optimizando la eficiencia de los recursos públicos.
- c. Permitir la utilización del bienestar subjetivo como un input para otros análisis, especialmente de tipo coste-beneficio. Esto tiene un gran valor especialmente para mejorar la estimación de todas aquellas cuestiones que son relevantes para los individuos, pero que se encuentran fuera del mercado.

Layard y O'Donnell, en el Informe Mundial de la felicidad de 2015 defienden el uso de la felicidad dentro del marco de análisis coste-beneficio, tratando de calcular la felicidad adicional que proporciona cada unidad monetaria de gasto adicional. De acuerdo con estos autores deberían considerarse diversos factores, como la disponibilidad de recursos

de cada individuo, que hacen que el beneficio en términos de felicidad de los gastos de las distintas políticas públicas no afecte en la misma medida a todos los ciudadanos. De este modo, podría aplicarse este análisis a las diversas áreas de la actuación pública. También Dolan y Metcalfe consideran muy útil a la hora de asignar los recursos públicos poder calcular los costes y beneficios de una intervención pública en términos de bienestar (entendido éste en sentido amplio, incorporando sus dimensiones hedonista y eudemonista) (2012). La medición del bienestar permitiría, del mismo modo, estimar el progreso de una sociedad de un modo más preciso.

En el Informe Mundial de la felicidad de 2017, Clark, afirma que “los responsables de las políticas públicas necesitan saber las causas de la felicidad y la miseria (...), necesitan saber qué factores cuentan respecto de las grandes variaciones entre individuos en su felicidad y en su miseria (medidos ambos en términos de satisfacción con la vida). (...). Los factores clave incluyen factores económicos (como la renta y el empleo), sociales (como la educación y la vida familiar) y la salud (mental y física). (...). Si vamos hacia atrás a la infancia, los factores clave para el futuro adulto son la salud mental de la madre y el ambiente social en la escuela primaria y secundaria. Las implicaciones para la política son inmediatas.” (Clark et al., 2017; capítulo 5;13,14).

De acuerdo con O'Donnell, muy diversas políticas públicas (económica, de empleo, educativa, medioambiental, de salud...) afectan de un modo determinante al bienestar de los individuos, aunque no todas en la misma medida (O'Donnell et al.,2014). Si se cruzan los estudios acerca de aquellas cuestiones más vinculadas al bienestar humano con las políticas públicas más relevantes, se encuentra que el cuidado de la salud (física y mental), el desempleo, el grado de cobertura de las necesidades básicas, la integración social de los individuos, la libertad personal y la confianza en la sociedad son elementos que deberían considerarse prioritarios por parte de los gobiernos. Podría plantearse, de este modo, como ya se ha afirmado, la utilización del análisis coste-beneficio de las políticas públicas teniendo en cuenta, no solo los costes y rendimientos económicos, sino los costes y beneficios en términos de bienestar, siendo que sólo un saldo positivo en este sentido, justificaría una política pública³⁴¹.

³⁴¹ Unanue (Unanue et al., 2017) plantea ejemplos de políticas públicas donde la consideración de medidas de bienestar subjetivo puede mejorar o complementar la valoración de la realidad realizada con medidas tradicionales. Por ejemplo, plantea preguntar a los individuos enfermos por su estado para intentar estimar el impacto de las distintas enfermedades sobre la satisfacción con la vida; posteriormente se estimaría cuánto dinero habría que transferirle para devolverle a su nivel previo de satisfacción con la vida. Si curar la enfermedad supone menos coste que transferir ese dinero, el tratamiento tendría un beneficio neto para el individuo y para la sociedad (Groot et al.2007). Es un planteamiento cardinal y hedonista puro, pero supone al menos una idea de cómo introducir la satisfacción con la vida como una medida útil para las políticas públicas. Este autor también considera útiles las medidas de bienestar subjetivo para la internalización de externalidades que, pueden no serlo desde el punto de vista monetario, pero sí desde la perspectiva del bienestar.

Algunas prioridades que deberían fijarse para las políticas públicas según O'Donnell, son el impulso de la salud mental, el apoyo a los padres, la promoción del voluntariado, el desarrollo de un entorno amigable y sostenible, el crecimiento económico, la reducción del desempleo mediante políticas activas, la toma de medidas para mejorar el bienestar en el trabajo, la difusión de los datos de bienestar entre los ciudadanos (para que puedan mejorar su toma de decisiones y reducir los errores sistemáticos que tienden a cometer respecto del bienestar) y el empoderamiento de éstos, entre otros (O'Donnell et al., 2014).

Merece la pena destacar la revisión de argumentos a favor y en contra de la introducción de la felicidad en la agenda política de V. De Prycker (2010). Esta autora considera que los datos disponibles acerca de la felicidad, a pesar de las limitaciones existentes, son fiables y útiles como indicadores para las políticas públicas. La realización de investigaciones más profundas, y la resolución definitiva de algunas cuestiones de tipo moral o filosófico (como la definición de la propia felicidad) mejorarán las posibilidades de utilización de estos indicadores de políticas públicas. En todo caso, la felicidad deberá ser tomada en cuenta, según Prycker (2010), junto con otras variables relevantes, como la autonomía o la equidad y deberá fijarse una ponderación adecuada para cada una de ellas; asimismo existen riesgos éticos como el de que un impulso excesivo de la política pública en favor de la felicidad pueda socavar otro valor importante como es la libertad individual. Cabe decir en este sentido que la consideración de la felicidad en un sentido eudemonista, amplio, que incorpore la propia libertad como parte del desarrollo humano, y la utilización de técnicas estadísticas que ponderen los distintos elementos del bienestar a partir de los propios datos y de las comunalidades entre éstos (análisis factorial y de ecuaciones estructurales), como se hace en este trabajo, resuelve esencialmente los problemas planteados por esta autora.

El crecimiento del número de iniciativas que pretenden medir tanto a nivel nacional como a nivel internacional el bienestar debe tener, en todo caso, según P. Cavaliere efectos importantes en las políticas públicas que cuentan con nuevos indicadores amplios y cada vez más completos de políticas públicas (2015). A. Barbieri y A. Salvatore (2014) consideran que es indudable el valor que estos indicadores tienen para las políticas públicas, si bien deben estar acompañados por otros que se refieran a otras dimensiones de la existencia humana.

S. Bartolini considera fundamental incorporar la felicidad al ámbito de las políticas públicas (Bartolini et al., 2016), en especial con relación al desarrollo del capital social de un país, de la determinación de los valores de referencia y de la promoción de la educación. M. Pugno considera, por su parte, que la educación y la cultura son elementos

esenciales para el logro de la felicidad en las sociedades (2015). Este autor recupera la idea de los bienes creativos y defensivos de Scitovsky y entiende que el desarrollo de una sociedad educada y culta favorecerá el consumo de bienes creativos, lo que redundará en una mayor felicidad de los ciudadanos. T. Kasses estudia la relación entre el bienestar y los valores materialistas y considera que dicha relación puede tener implicaciones en las políticas públicas (2016). J.F. Helliwell considera que la satisfacción con la vida está muy vinculada a la calidad del desarrollo, a aspectos cualitativos y no sólo cuantitativos de éste (2016). V. Pelligra destaca la importancia de promover la confianza en una sociedad para que esta tenga individuos felices y, en este sentido, estima esencial realizar un diseño adecuado de las instituciones.

J. Hirata considera que tanto la pobreza como el bienestar dependen en parte del marco social de referencia, esencialmente a través de la competencia posicional, de las aspiraciones adaptativas y de la inflación secundaria (que hace que un funcionamiento dado pueda ser más costoso en términos de bienes debido a la saturación o no accesibilidad o deterioro de sus bienes sustitutivos) (2005). Según este autor estos tres problemas pueden ser afrontados en cierta medida a través de políticas públicas que limiten sus efectos. Por ejemplo la competencia posicional podría reducirse limitando las horas de trabajo, la inflación secundaria a través de políticas planificadas a largo plazo y las aspiraciones adaptativas mediante una reducción de la exposición a los bienes de consumo, reduciendo la inequidad y prohibiendo la publicidad para colectivos especialmente vulnerables, como los niños³⁴²(Hirata, 2005). Además una educación dirigida a que los individuos sean más prudentes, una mayor comprensión por parte de éstos del fenómeno de la felicidad, así como un mayor autoconocimiento de las actitudes propias pueden reducir los habituales errores de predicción que se cometen y mejorar los niveles de felicidad. En definitiva, la felicidad debe ser considerada, según este autor, como un objetivo fundamental de la política pública.

En conjunto, según muy diversos autores la utilización de indicadores de felicidad y de bienestar puede resultar de gran utilidad para la mejor implementación de muy diversas políticas públicas. Ya se han mencionado los ejemplos de las políticas de salud (física y mental), de la lucha contra el desempleo, o de la importancia de la educación, entre otros, pero existen muchos otros ámbitos donde la consideración de los indicadores de felicidad parece de gran utilidad. Así, Frey y Stutzer (2000) destacan la importancia de los factores institucionales, de la utilización de la democracia directa y de la organización en estructuras federales o descentralizadas, todos ellos vinculados a la mayor participación de los ciudadanos en la vida pública, como elementos organizativos de las

³⁴² También Hsee, Xu y Tang (2008) consideran que debe realizarse una política pública que oriente el consumo hacia aquellos bienes menos susceptibles de adaptación, de modo que éste sea más rentable para los individuos.

sociedades vinculados a una mayor felicidad. S. Bavetta, por su parte, matizan esta cuestión y afirman que si bien una mayor autonomía y un conjunto más amplio de oportunidades se relacionan positivamente con la felicidad, los individuos deben ser educados para poder valorar ese amplio conjunto de opciones, ya que, de lo contrario, en aquellos contextos donde los individuos tienen poca experiencia evaluando alternativas (como ocurre en los países autoritarios o en transición), el efecto de la libertad sobre la felicidad puede verse reducido (Bavetta et al., 2016). López Dzur menciona, por su parte, la importancia de considerar a la población en desamparo habitacional o en situación de pobreza, como buenos indicadores de pérdida de felicidad en una sociedad (2010). La población encarcelada también sería otro indicador interesante, según este autor, ya que puede dar una idea de la dimensión de un colectivo, por lo general, no integrado en la sociedad, privados de libertad y, en muchos casos, pertenecientes a minorías en riesgo de exclusión. Políticas públicas que consideren estas cuestiones podrían también mejorar los niveles de felicidad de una sociedad.

Existen también políticas públicas cuyos efectos sobre la felicidad son discutibles y no existe consenso acerca de su utilidad para mejorar de forma óptima los niveles de felicidad de los ciudadanos. Así, por ejemplo, mientras que Radcliff considera contrastado el efecto positivo de las construcciones derivadas del estado de bienestar sobre la felicidad de los individuos (Radcliff, 2001; Pacek y Radcliff, 2008), Frey recoge diversos estudios que se muestran no concluyentes acerca del efecto de actuaciones como la Seguridad Social sobre la felicidad de los individuos (2008). Probablemente la consideración de un concepto amplio de felicidad (eudemonista), en lugar de tan solo sus aspectos evaluativos (satisfacción con la vida) y afectivos (balance de afectos positivos y negativos) podría resolver esta contradicción en los resultados.

8.2 Recomendaciones generales para la construcción de indicadores de bienestar.

Distintas organizaciones internacionales, públicas y privadas han realizado recomendaciones acerca de cómo evaluar el bienestar, la felicidad, en los distintos países. Pueden citarse en primer lugar las recomendaciones realizadas por Stiglitz, Sen y Fitoussi en 2009 en su Informe acerca del progreso económico y social. Estos autores consideran que el bienestar es multidimensional y debe considerar cuestiones tan diversas como las condiciones de vida materiales, la salud, la educación, las actividades personales (y entre ellas el trabajo), los lazos y relaciones sociales, el entorno y la inseguridad (tanto económica como física). En este sentido, afirman que deberían considerarse indicadores tanto subjetivos como objetivos del desempeño de los

individuos en estas dimensiones³⁴³, y tanto de sus posibilidades de desarrollarlas (capacidades) como de en qué medida lo han sido (funcionamientos). Aunque no exista consenso sobre todas las áreas relevantes para el bienestar de los ciudadanos, sí lo hay en que algunas de ellas lo son (salud, educación, participación ciudadana...) y debe aumentarse, en todo caso, la información disponible sobre el desarrollo de estas áreas. En esta misma línea, entienden que es esencial tener en cuenta los efectos cruzados entre las distintas políticas y desarrollar herramientas de medición que los tengan en cuenta. A partir de una mayor riqueza de estas medidas debería tratar de construirse una medida sintética única que recoja todas las áreas relevantes, tanto en cuanto a sus oportunidades de desarrollo, como a su desarrollo efectivo.

Diener (2006) observa también la creciente utilización de indicadores de bienestar por parte de los distintos países, así como el mayor interés de los académicos por esta cuestión. Diener (2006) considera también que los indicadores de bienestar son relevantes para las políticas públicas, tanto en cuanto a la medición de la felicidad como a la consideración de las situaciones de miseria e infelicidad, para poder corregirlas. En este sentido, entiende que deben desarrollarse índices más sofisticados que recojan mejor los impactos de las políticas públicas sobre estas cuestiones para que, de este modo, puedan ser realmente útiles para los decisores políticos. Así, recomienda la utilización tanto de medidas globales de bienestar subjetivo, como de indicadores específicos por áreas; la consideración de los efectos a corto y a largo plazo de un modo separado cuando sea posible; y la validación estadística y psicométrica de los modelos utilizados. El hecho de que los indicadores de bienestar sean imperfectos no anula su interés y validez (parcial), si bien es necesario que estos indicadores se acompañen de otras fuentes de información. Diener considera esencial seguir profundizando metodológica y conceptualmente en este tipo de indicadores para mejorarlos de cara al futuro.

Samman (2007), por su parte, considera esencial la consideración de los aspectos hedonistas y eudemonistas en la construcción de indicadores de bienestar y plantea como un desafío pendiente de resolución, la tradicional baja correlación que suele darse entre los indicadores objetivos de bienestar (más próximos al concepto de capacidades de Sen) y los de tipo subjetivo (más adecuados para la medición del bienestar hedonista y del bienestar psicológico y más relacionados con la dimensión de funcionamientos, en concreto de los funcionamientos básicos de bienestar y agencia).

³⁴³ La consideración conjunta de indicadores objetivos y subjetivos es una recomendación que, si bien ha sido poco aplicada, ya que la mayor parte de índices se concentran en uno u otro tipo de indicadores, ha sido realizada por numerosos autores, entre los que se puede mencionar a M. E. P. Seligman (Forgeard, Jayawickreme, Kern y Seligman, 2011).

Distintos trabajos de las organizaciones internacionales que trabajan en este ámbito pueden ser destacados. Por una parte, la (ya conocida) *iniciativa para una vida mejor*, de la OCDE, que recoge una serie de recomendaciones, que gozan de bastante respeto internacional, para evaluar el bienestar subjetivo en áreas como el empleo, la salud, la vivienda o la participación ciudadana, entre otros.

En este sentido, la OCDE ha publicado unas recomendaciones con relación a la medición del bienestar (*Guidelines on Measuring Subjective Well-being*), que gozan de cierto reconocimiento internacional³⁴⁴.

En estas *guías*, la OCDE recomienda a las oficinas nacionales de estadística que incorporen, junto con los elementos tradicionales que ya vienen estudiando y en el marco de las encuestas de hogares, cuestiones como la evaluación de la satisfacción con la vida, los afectos, el bienestar eudemonista y la satisfacción por dominios de la vida (financiera, social...); por otra parte, con relación a las encuestas sobre cómo utilizan los individuos el tiempo, recomiendan incorporar preguntas vinculadas al bienestar experimentado.

Además, la OCDE ofrece recomendaciones acerca de cómo mejorar, precisar, definir y validar las medidas del bienestar, refiriéndose, en este ámbito al propio concepto y validez de las medidas de bienestar subjetivo, a sus retos y a cómo afrontarlos; establece consideraciones metodológicas sobre la medición del bienestar, que tienen vocación general y entre las que se refiere a la forma en la que deben expresarse las preguntas y las respuestas en las encuestas sobre bienestar, a qué medios deben emplear esas encuestas para desarrollarse y con qué temporización deberían tener lugar y a en qué medida puede considerarse que los datos sean comparables internacionalmente. La OCDE considera que las medidas de bienestar son relevantes y válidas en muchos contextos, y en particular para la medición del progreso, por lo que recomienda su inclusión en las encuestas de hogares y en las encuestas sociales generales. Del mismo modo, estima esencial realizar análisis acerca de las variables que se correlacionan con el bienestar, para poder conocer su influencia en éste. Por último, entre sus recomendaciones generales para la medición del bienestar, se encuentran las dos siguientes:

1. Las medidas del bienestar deben considerar tanto aspectos subjetivos, como medidas objetivas de *output* o impacto.
2. Se debe tener en cuenta, además del nivel de bienestar subjetivo, su distribución.

³⁴⁴ El documento de guía y recomendaciones puede consultarse en: <https://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf> (consultado 3 de marzo de 2017). La página principal que la OCDE dedica a la Iniciativa de una Vida Mejor es <http://www.oecd.org/statistics/better-life-initiative.htm> (consultada 4 de marzo de 2017).

Por último, y aunque con carácter todavía limitado resulta de gran interés el módulo de bienestar desarrollado en 2013 por Eurostat para el ámbito de la Unión Europea.

8.3 Requisitos para la construcción de indicadores sintéticos de bienestar y de desarrollo. Requisitos de estos indicadores. Comparativa entre otros indicadores y el IDI-D.

Como ya se ha dicho, existen actualmente numerosas instituciones trabajando en el desarrollo de indicadores de bienestar: la Unión Europea, la ONU, la OCDE y diversas instituciones privadas. La poca disponibilidad de datos completos sobre todas las vertientes del bienestar, el poco sustento teórico de algunos de estos índices y la comparabilidad entre los datos son algunos de los principales problemas a los que se enfrentan los investigadores de la felicidad cuando desean utilizar estos índices o bien otros que puedan crearse.

En cuanto a la carencia de datos, hay que resaltar, que en los últimos años la disponibilidad de datos es muy superior a la que existía previamente. Gallup cubre en su Encuesta Mundial la mayor parte de las cuestiones necesarias para medir el bienestar y la Unión Europea también a partir de 2013; también es destacable el trabajo que está realizando en los últimos años la OCDE.

Por otra parte, construir los indicadores sin apoyarse en un modelo teórico consolidado, sino únicamente en los datos que estén disponibles, o prescindir de las aportaciones de alguna de las ciencias que estudia el bienestar limitará en gran medida el valor del indicador. En definitiva, base teórica, enfoque multidisciplinar y contrastación estadística son las tres claves para el desarrollo y mejora de los indicadores existentes.

De este modo, a partir de esta investigación se ha elaborado una lista de requisitos que sería deseable que cumpliera un índice de bienestar, para poder ofrecer una visión completa de este fenómeno. Dichos requisitos son los que siguen:

1. Medir las capacidades. La dimensión de oportunidades del desarrollo (o del bienestar en términos amplios) es esencial. Como ya afirmaba Sen, la medición del bienestar no puede obviar el nivel real de libertad elección (de libertad efectiva), ni el nivel de privación, aspectos vinculados a la dimensión de capacidades.
2. Medir los funcionamientos. Los funcionamientos o logros valiosos tienen que ver especialmente con la sensación subjetiva de satisfacción con la vida, desarrollo personal e integración social. Con la felicidad (entendida en un sentido eudemonista amplio), o, en términos de Sen, con el bienestar y la cualidad de

agente, esencialmente. Los modelos psicológicos de bienestar lo denominan en ocasiones Refiriéndose a un concepto muy similar) florecimiento.

3. Incluir indicadores objetivos. La realidad de una persona tiene que medirse, entre otras cosas, sobre una base objetiva, externa a la propia percepción del individuo y comparable sobre la base de unidades plenamente equivalentes para los distintos individuos. Esto es difícil respecto a los funcionamientos, muy vinculados a la percepción de la realidad por parte de los individuos, pero es perfectamente viable al menos para las capacidades.
4. Incluir indicadores subjetivos. Independientemente de la situación objetiva de los individuos, la percepción que éstos tengan de su propia realidad no debe ser ignorada, ya que sustenta, esencialmente, la dimensión de funcionamientos (o florecimiento, en términos psicológicos).
5. Medir el bienestar hedonista. El hedonismo es una de las tradiciones fundamentales de estudio de la cuestión de la felicidad, desde la Filosofía, a la Economía, pasando por la Psicología. De acuerdo con la Psicología Evolucionista, los incentivos positivos y negativos (vinculados a este tipo de bienestar) responden al proceso de evolución del ser humano y no pueden ser despreciados. Numerosos estudios en el ámbito de la Economía (empezando por Easterlin y Layard) también la consideran muy relevante para la vida humana.
6. Medir el bienestar psicológico. Este bienestar forma parte del bienestar eudemonista, la otra gran línea histórica de análisis y, a partir de autores como Maslow, Ryff o Lyubomirsky (todos ellos provenientes del campo de la Psicología), no puede ser ignorado a la hora de medir el bienestar de una persona. A Seligman (2014) y a Keyes (2002) se les debe la idea del *florecimiento*.
7. Medir el bienestar social. La dimensión pública de la felicidad ya era muy considerada por la Escuela Napolitana de Economía en el Siglo XVIII, pero han sido autores recientes como Bruni (2007) los que la han vuelto a poner de actualidad. En el campo de la Psicología Social, ha sido Keyes (2002) quien le ha otorgado importancia y papel separado y propio en el logro del bienestar. Todas estas aportaciones deben ser consideradas al medir el bienestar.
8. Apoyarse explícitamente en algún modelo teórico contrastado. La disponibilidad de datos estadísticos para estudiar el bienestar es cada vez mayor, lo que puede conducir a tratar de explicar la realidad únicamente a partir de los datos disponibles, o de dimensiones del bienestar elegidas y combinadas discrecionalmente. Sin embargo la existencia de modelos teóricos sobre el bienestar en las diferentes ciencias (que pueden resultar complementarios o alternativos) es grande, y puede permitir ordenar esos datos para obtener unas

conclusiones más sólidas y que concuerden, simultáneamente, con la teoría y con los datos disponibles.

9. Incorporar elementos psicológicos. La Psicología es quizá la ciencia que más ha estudiado en los últimos años en qué consiste la felicidad y el bienestar y cómo alcanzarlos. Existen autores que ofrecen modelos de desarrollo personal argumentados y contrastados empíricamente. Su aportación, en ningún caso puede ser obviada.
10. Incorporar elementos económicos. El bienestar ha sido siempre una variable relevante para la ciencia económica, aunque en ocasiones lo haya sido desde una perspectiva limitada. La relevancia de la disponibilidad de recursos que luego poder transformar en capacidades y funcionamientos es muy elevada y es la Economía la ciencia que estudia cómo aumentar dicha disponibilidad de recursos y, sobre todo, cómo asignarlos. Es por ello que su consideración respecto de la medición del bienestar también resulta clave.
11. Considerar la desigualdad. Estadísticamente cualquier medida de tendencia central es menos representativa cuanto mayores son sus niveles de variabilidad y dispersión. El bienestar no es una excepción y la consideración de la desigualdad respecto de las capacidades y los funcionamientos resulta esencial para poder obtener una imagen real del grado de desarrollo de una sociedad.
12. Incluir una valoración global de la vida. Desde Easterlin y Layar en el campo de la Economía hasta Veenhoven en el de la sociología o Diener en el de la Psicología consideran esencial para la medición del bienestar disponer de una medida global que realice una valoración general de la vida (felicidad, satisfacción con la vida...), aunque luego esta se complete con otras.
13. Incluir valoraciones parciales por ámbitos o aspectos de la vida. El mismo Diener recomienda la consideración junto con esos índices generales de otros que midan diferentes áreas o aspectos del bienestar para poder obtener una visión más completa del mismo, así como para estudiar qué áreas destacan en lo positivo y en lo negativo. Esta línea de trabajo es mayoritaria en los índices sintéticos más relevantes de la actualidad (Índice de Prosperidad, Índice de Progreso Social o IDH).
14. Construir un índice sintético que recoja los distintos indicadores parciales. Más allá de la elaboración de índices o indicadores para cada una de las dimensiones del bienestar que se consideren relevantes sólo la elaboración (previa contrastación metodológica) de un índice sintético que recoja los efectos conjuntos de todos ellos

permitirá obtener una medición completa de la realidad del desarrollo y del bienestar en una sociedad que pueda ser comparada con la existente en otros países.

15. Combinar las dimensiones de capacidades y funcionamientos. El índice sintético que se construya debe referirse tanto a la dimensión de capacidades como a la de funcionamientos, en términos de Sen, y ponerlas en relación para obtener una medida completa del desarrollo. El papel de ambos, capacidades y funcionamientos, y su relación deberán fundamentarse sobre hipótesis explicitadas en el modelo.
16. Ofrecer datos que permitan realizar comparaciones entre países a nivel global. La disponibilidad de datos existente debe permitir (salvo en aquellos estudios de alcance decididamente regional) la comparación entre sociedades a nivel global, lo que requiere utilizar variables para las que existan datos en un número de países elevado (por lo general más de 100 para facilitar la contrastación estadística del modelo).

Una revisión de los indicadores sintéticos existentes en la actualidad permite concluir que ninguno de ellos cumple con todos los requisitos definidos anteriormente. La mayor parte de ellos, se centran sólo en la dimensión de capacidades o en la de funcionamientos, consideran únicamente variables económicas (y sociales) pero no psicológicas (o viceversa), no consideran la desigualdad, tienen un alcance regional o no llegan a construir un indicador sintético que aglutine todas las dimensiones consideradas. En concreto, ningún indicador combina y pondera en un índice sintético capacidades y funcionamientos. Esto permite afirmar que el Índice de Desarrollo Integral ajustado a la desigualdad es el único de todos ellos que cumple simultáneamente los dieciséis requisitos, permitiendo obtener, de este modo una visión más real y completa del desarrollo, tanto en cuanto a capacidades como a funcionamientos (en términos de Sen), lo que puede resultar de utilidad para la definición de políticas económicas que puedan ser eficientes respecto de la mejora del nivel de desarrollo (IDI-D).

En este sentido, el cuadro que se presenta a continuación analiza de forma ordenada los principales indicadores de bienestar existentes actualmente y su grado de cumplimiento de los requisitos previamente definidos:

Tabla 6.25

Indicador	Mide capacidades	Mide funcionamiento	Incluye indicadores objetivos	Incluye indicadores subjetivos	Mide el bienestar hedonista	Mide el bienestar psicológico	Mide el bienestar social	Se apoya explícitamente en algún modelo teórico contrastado	Incorpora elementos psicológicos	Incorpora elementos económicos	Considera la desigualdad	Incluye una valoración global de la vida	Incluye valoraciones por dominios/áreas de la vida o subíndices parciales	Construye un indicador sintético a partir de todos los indicadores parciales	Combina las dimensiones de capacidades y funcionamientos	Ofrece datos para la comparación entre países a nivel global
Prosperity Index	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	INDIRECTAMENTE	NO	NO	SÍ	PARCIALMENTE	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Social Progress Index	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	INDIRECTAMENTE	SÍ (capacidades, Sen)	NO	SÍ	PARCIALMENTE	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
European Social Survey	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	SÍ	INDIRECTA O PARCIALMENTE	SÍ (HUPPERT, SO)	SÍ	NO	NO	SÍ	PARCIALMENTE	NO	NO	NO
IDH	SÍ	NO	SÍ	NO	NO	NO	NO	SÍ (capacidades, Sen)	NO	SÍ	SÍ	NO	PARCIALMENTE	SÍ	NO	SÍ
Informe Mundial de la Felicidad ONU	NO	PARCIALMENTE		SÍ	SÍ	PARCIALMENTE	INDIRECTAMENTE	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	SÍ

Indicador	Mide capacidades	Mide funcionamiento	Incluye indicadores objetivos	Incluye indicadores subjetivos	Mide el bienestar hedonista	Mide el bienestar psicológico	Mide el bienestar social	Se apoya explícitamente en algún modelo teórico contrastado	Incorpora elementos psicológicos	Incorpora elementos económicos	Considera la desigualdad	Incluye una valoración global de la vida	Incluye valoraciones por dominios/áreas de la vida o subíndices parciales	Construye un indicador sintético a partir de todos los indicadores parciales	Combina las dimensiones de capacidades y funcionamiento	Ofrece datos para la comparación entre países a nivel global
Índice Global de Bienestar de Gallup-Healthways	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	NO	SÍ	PARCIALMENTE	NO	SÍ	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Índice de vida mejor de la OCDE	PARCIALMENTE	PARCIALMENTE	SÍ	SÍ	PARCIALMENTE	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO
Encuesta Europea de Calidad de Vida	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	PARCIALMENTE	PARCIALMENTE	NO	SÍ	SÍ	PARCIALMENTE	SÍ	NO	NO	NO	NO
Encuesta Mundial de Valores	NO	NO	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	PARCIALMENTE	NO	NO	SÍ	NO	NO	NO	SÍ
Base de datos Mundial de la Felicidad	NO	NO	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	SÍ
Índice de Desarrollo Integral ajustado a la Desigualdad	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ (capacidades, Sen, Nussbaum, Keyes)	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ

Por otra parte y, en todo caso, resulta de interés observar las correlaciones existentes entre los diferentes indicadores de bienestar, parciales y globales, así como entre estos el IDI, el IDI-D, el indicador de capacidades y el de funcionamientos.

Entre los elementos que se pueden destacar de este análisis se encuentran los siguientes³⁴⁵:

Por lo general las correlaciones del IDI y el IDI con los demás índices de bienestar existentes son relativamente elevadas (algo superiores en el caso del IDI-D). Concretamente con el Global Wellbeing Index de Gallup, IDH, Prosperity Index y Social Progress Index alcanza en promedio 0,711. Si se añaden los índices de felicidad de la WVS y de satisfacción de Gallup, el promedio baja a 0,685. La correlación es muy elevada con el Prosperity Index y el Social Progress Index (en el caso del IDI-D alcanza 0,937 y 0,922), ambos más vinculados a la medición de capacidades que de funcionamientos³⁴⁶. El Índice sintético más diferente de todos los demás y que mide el bienestar sólo a través de las percepciones de los individuos (y no incluye indicadores objetivos) es el Wellbeing Index de Gallup, con el que por lo general, todos los índices tienen bajas correlaciones (en el caso del IDI-D, 0,111).

1. En cuanto a los aspectos más subjetivos del bienestar (más vinculados a los funcionamientos), el índice³⁴⁷ tiene una mayor correlación con la valoración cognitiva del bienestar (satisfacción)³⁴⁸ que con la emocional³⁴⁹.
2. Existen estudios del propio Keyes (2002) que muestran una alta correlación entre el languidecimiento (opuesto al florecimiento) y el sufrimiento de episodios de depresión severa, sin embargo, el florecimiento (los funcionamientos) tienen una correlación muy baja con la tasa de suicidios (0,86 con las capacidades que incorporan la desigualdad) que se explica más por el propio IDI-D (correlación de 0,239) y, más aún por las capacidades con desigualdad (0,346). De hecho, capacidades y el Prosperity Index (que también se refiere a las capacidades) son las dos variables que mejor explican las tasas de suicidios, aunque, como puede verse, con cifras modestas. Este es un campo de estudio aún muy abierto³⁵⁰.

³⁴⁵ En anexo aparte se incorpora una tabla con todas las correlaciones que aquí se mencionan y varias más disponibles para aquel que pueda tener interés en consultarlas. Su cálculo se ha realizado usando el programa SPSS.

³⁴⁶ De hecho, la correlación del indicador de capacidades con ambos índices es muy superior (0,902 y 0,947 para las capacidades con desigualdad) a la que tiene el indicador de funcionamientos (0,721 y 0,706).

³⁴⁷ IDI-D.

³⁴⁸ 0,899 satisfacción de Gallup, que forma parte del propio índice de florecimiento, pero también 0,713 satisfacción medida por la WVS y 0,864 con la satisfacción con la vida recogida en la WDBH.

³⁴⁹ 0,371 con el indicador de felicidad de la WVS.

³⁵⁰ Como se ha adelantado, en anexo aparte se adjuntan los datos de estas y otras correlaciones existentes. Tampoco debe despreciarse, como también se ha apuntado previamente la relevancia de la consideración o no de la desigualdad.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

"La dicha de la vida consiste en tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar y alguna cosa que esperar".

Thomas Chalmers

1. Conclusiones generales.

Existen, como se ha visto a lo largo de este trabajo, numerosas aproximaciones a los conceptos de felicidad, bienestar y desarrollo. En primer lugar, han existido dos líneas de estudio tradicionales que, habitualmente, se han presentado como alternativas: la hedonista y la eudemonista. Del mismo modo, se han utilizado distintos tipos de indicadores al tratar de medir este fenómeno, esencialmente, objetivos y subjetivos. Adicionalmente, hay que señalar que las distintas ramas del saber (Economía, Psicología, Sociología, Antropología, Psiquiatría, Filosofía, Biología, Neurología...) han realizado aproximaciones diversas y complementarias sobre la felicidad, el bienestar o el desarrollo. En este sentido, se pueden extraer las siguientes conclusiones iniciales:

- a. Es necesario adoptar un enfoque integral que aúne los conceptos vinculados al análisis hedonista y eudemonista de la felicidad (Unanue et al., 2017); sólo de este modo podrá obtenerse una visión completa de este fenómeno. Como ya se expuso en el capítulo cuarto, actualmente existen marcos de análisis (como los utilizados en este trabajo) que permiten analizar simultáneamente ambos tipos de bienestar.
- b. Deben considerarse simultáneamente indicadores objetivos y subjetivos de bienestar. Las concisiones objetivas de vida (alimentación, recursos disponibles, salud...) son muy relevantes respecto a la medición del nivel de vida, del bienestar y del desarrollo, pero no pueden despreciarse tampoco los indicadores subjetivos, normalmente más vinculados a aspectos psicológicos y que son esenciales para la medición tanto del bienestar hedonista como del eudemonista. En cuanto a la utilización conjunta de indicadores objetivos y subjetivos, son varios los autores que la aconsejan, desde Veenhoven (2002), hasta Bauer (2016) y Unanue (Unanue et al., 2017). Bauer en concreto llama la atención sobre la importancia de combinar indicadores objetivos y subjetivos simultáneamente para poder obtener una visión completa del bienestar (2016:155,156).
- c. Del mismo modo, deben considerarse al mismo tiempo las dimensiones de capacidades y funcionamientos de los individuos. La mayor parte de índices sintéticos que se utilizan en la actualidad priman uno u otro tipo de aspectos e incluso obvian el otro, tanto en cuanto a su carácter objetivo/subjetivo como al hecho de que se centre en las capacidades o en los funcionamientos. Así, el mencionado modelo de Keyes se basa exclusivamente en indicadores subjetivos y se refiere, exclusivamente al florecimiento, a los funcionamientos valiosos para los individuos. Por el contrario, el Índice de Progreso Social y el Índice de Desarrollo Humano (que también son utilizados en este trabajo) se apoyan esencialmente sobre indicadores objetivos y se refieren básicamente a la dimensión de capacidades. Bauer destaca también la importancia de combinar indicadores hedonistas y eudemonistas para poder obtener una visión completa del bienestar

(2016:155,156). Por otra parte, diversos autores han tratado de aplicar el enfoque de capacidades a la cuestión de la felicidad (Bruni et al.,2008) y consideran que es un campo muy potente de estudio cuyas preguntas no están resueltas completamente; unos lo han hecho centrándose en el aspecto de capacidades (Van Hoorn et al., 2009), otros en los funcionamientos (Vitterso, 2016); algunos han tratado de relacionar capacidades y funcionamientos (*logros*) uno a uno (Anand y Van Hees, 2006). En el modelo desarrollado en este trabajo se consideran simultáneamente capacidades y funcionamientos, a través del concepto de funcionamientos refinados (Sen, 2001). En este sentido, Sen afirmó que el valor de los funcionamientos no era independiente del conjunto de capacidades disponibles (1985); a mayor disponibilidad de capacidades, mayor valor tendrán los funcionamientos efectivamente desarrollados. Sin embargo, tanto las capacidades (vinculadas a las necesidades básicas y a las oportunidades disponibles para desarrollarse como persona) como los funcionamientos más relevantes (bienestar y calidad de ser agente) no se relacionan uno a uno sino que afectan a todo el conjunto de capacidades/funcionamientos: la salud o la educación, por ejemplo afectarán tanto al bienestar como a la calidad de ser agente, mientras que estas últimas se verán afectadas a su vez por todo el conjunto de capacidades (podrían tomarse como referencia las capacidades básicas de Nussbaum (2012)). La no consideración conjunta de las capacidades, los funcionamientos y la relación entre ambos impedirá obtener una visión completa del desarrollo humano. Adicionalmente, a este respecto, tanto Sen (1992) como Bauer (2016) llaman la atención sobre la importancia de estudiar aquellas cuestiones que más influyen negativamente en el bienestar integral y sobre las que se podría actuar (como puede ser el desempleo, el hambre, las pérdidas de seres queridos por enfermedades que tienen cura...), para tratar de mejorar la situación de los más desfavorecidos en términos de este bienestar. El enfoque de capacidades evalúa, en todo caso, las políticas y otros cambios de acuerdo con su impacto en las capacidades y los funcionamientos reales de los individuos. En este sentido es una perspectiva que no debe dejar de ser considerada. El IDI es capaz de medir simultáneamente capacidades y funcionamientos, tanto por separado, como conjuntamente (a través de los funcionamientos refinados), lo que supone una novedad respecto a la aplicación empírica del enfoque de capacidades para medir el desarrollo de un modo global. En este sentido cabe añadir dos apreciaciones más: en primer lugar, parece más operativo adoptar una visión general que relacione de forma conjunta capacidades y funcionamientos que estudiar esas relaciones uno a uno, debido al alto grado de interacciones que hay entre todos ellos. En segundo lugar, puede plantearse la ampliación del conjunto de capacidades consideradas (en función de la disponibilidad de datos), pero el modelo actual es representativo estadísticamente,

cubre la mayor parte de capacidades básicas definidas por Nussbaum y muestra una alta correlación con otros índices sintéticos que incorporan más áreas y, a priori, podría parecer que recogen más áreas de la vida humana, como el Índice de Prosperidad, lo que apunta a que no habría grandes modificaciones aunque se variara algo la composición del conjunto de capacidades básicas.

- d. No se debe prescindir de las aportaciones realizadas por las diferentes ciencias. La única manera de poder realizar una aproximación completa al fenómeno de la felicidad, del bienestar, del desarrollo es a partir de un enfoque multidisciplinar. Cada una de las ciencias tiene un método de análisis diferente, pero que puede ser complementario; cada una de ellas ha centrado su análisis en partes distintas, pero que pueden ser integradas; todas ellas disponen de herramientas que utilizadas conjuntamente permiten lograr un mayor conocimiento de esta cuestión. En este trabajo se han considerado, especialmente, aportaciones provenientes de la Filosofía (respecto al propio concepto de felicidad), la Psicología (en el concepto y medición del bienestar, tanto hedonista como eudemonista), la Psiquiatría (en lo que al concepto de salud mental y de depresión se refiere) la Sociología (en varios aspectos, pero sobre todo en lo relativo a la dimensión social del bienestar y a la desigualdad de bienestar), la Antropología (en cuanto al proceso de desarrollo humano y a la influencia de la cultura en la felicidad), la Biología (con relación a la teoría de la evolución), la Medicina y la Genética (respecto a la influencia de los genes en el bienestar), la estadística (que ha proporcionado las herramientas necesarias para la contrastación empírica sobre los datos disponibles de los modelos teóricos planteados, así como para el estudio de las relaciones existentes entre las distintas variables y el bienestar) y, por supuesto, la Economía, que proporciona el marco teórico de análisis (aportaciones muy diversas y complementarias de diversos autores desde el nacimiento de la economía hasta nuestros días y, especialmente, el enfoque de capacidades de Amartya Sen y sus desarrollos posteriores) y la metodología básica utilizada (la propia del análisis económico), las herramientas de medición principales (a través de la econometría), la rigurosidad de las mediciones realizadas con relación a los distintos indicadores económicos por las distintas instituciones internacionales, fundamentales para poder aproximar la medición de las capacidades de los individuos. Sin las aportaciones de todas estas ciencias, en caso adoptadas desde la perspectiva de análisis propia de la Economía, habría sido imposible la construcción de un modelo tan completo y complejo como el propio del Indicador de Desarrollo Integral para aproximarse a las cuestiones de la felicidad, el bienestar y el desarrollo.
- e. Utilidad para las políticas públicas. La utilización de indicadores complejos que tengan en cuenta los mayores aspectos posibles de la felicidad, del bienestar, del desarrollo, como ocurre con el Índice de Desarrollo Integral ajustado a la

desigualdad permite una mejor medición del éxito de las sociedades en cuanto al logro de una vida más plena para sus ciudadanos. Además, dicho indicador puede ser contrastado con diversas variables socioeconómicas, educativas y culturales que puedan afectarle, de modo que se pueda ver cómo estas afectan positiva o negativamente a la buena marcha de la sociedad. En este sentido, y una vez analizadas dichas relaciones, podrían diseñarse políticas públicas que trataran de incidir en esos indicadores para reducir los problemas de las sociedad y mejorar la situación de sus ciudadanos. Es necesario señalar que la escasez de datos existente en algunos ámbitos del desarrollo limita actualmente el alcance de estos indicadores y que, en todo caso, estos no deben sustituir plenamente, sino complementar a los demás existentes. Así, los problemas que sufren estos indicadores no anulan el valor que tienen para orientar las políticas públicas de un país, así como para que los propios ciudadanos puedan conocer mejor la realidad del desarrollo de su sociedad de residencia e incluso la comparen con las demás. Es esencial, para que estos indicadores puedan ser representativos que se cumplan dos condiciones (que el Índice de Desarrollo Integral satisface): estar basados de forma sólida en modelos teóricos contrastados y gozar de una mínima validez y representatividad estadística, de acuerdo con los parámetros normalmente utilizados.

f. La importancia de la desigualdad de bienestar.

Ya se ha expuesto en el capítulo anterior con cierto detalle la importancia de considerar la desigualdad a la hora de medir el bienestar y el desarrollo. El mapa de la situación de cada país cambia sustancialmente, la representatividad de los indicadores promedio pierde mucho valor cuanto mayor es dicha desigualdad e incluso existen dudas acerca de si es posible medir completamente el alcance y las consecuencias de dicha desigualdad, tanto en la dimensión de capacidades, como en la de funcionamientos. El peso que se puede otorgar al propio desarrollo y a la desigualdad puede ser variado por otro investigador que decida afrontar esta cuestión, incluso la propia metodología para aproximarse a esta desigualdad, pero la no consideración (como hacen muchos de los índices sintéticos disponibles en la actualidad) parece, a priori, un alejamiento de la realidad que reducirá la fiabilidad y eficacia del índice a la hora de medir el desarrollo y el bienestar.

g. Conclusiones sobre el desarrollo de los países a la luz de los datos obtenidos³⁵¹.

Ya se han ido extrayendo conclusiones en el capítulo anterior según se han ido ofreciendo los datos de capacidades, funcionamientos, IDI, IDI-D, módulo del gradiente, trayectoria de desarrollo óptimo, etc. Por resumir algunas de estas

³⁵¹ Se extractan brevemente en este apartado algunas de las principales conclusiones que ya se han ido exponiendo a lo largo de la construcción del modelo y su contrastación con los datos reales de los países, que ha tenido lugar en el capítulo anterior.

conclusiones, en primer lugar, de las cifras de IDI e IDI-D obtenidas de los países se puede deducir que siguen existiendo grandes diferencias entre los distintos países, unas especialmente en el ámbito de los funcionamientos (más vinculado a la propia cultura y características internas de cada sociedad), otras en el de las capacidades (más relacionadas con la disponibilidad de recursos y el desarrollo económico –tradicional-) y en otras debido a la enorme desigualdad interna existente.

Por otra parte el hecho de que ninguno de los países se acerque a los últimos niveles de la escala de IDI-D, permite concluir que, si bien se ha avanzado mucho, queda aún mucho camino por recorrer, incluso en los países desarrollados para alcanzar (si es posible) el desarrollo pleno.

En tercer lugar, se debe mencionar la existencia de diferentes estrategias de crecimiento de los distintos países, que permiten alcanzar niveles similares de IDI-D, pero que condicionan de modos diferentes las posibilidades (y estrategias) futuras de desarrollo de unas y otras sociedades. El nivel de capacidades y funcionamientos concreto que se ha alcanzado y a través del cual se logra un nivel de desarrollo determinado determina RMS diferentes y módulos del gradiente distintos, lo que determinará recomendaciones dispares respecto a si primar capacidades o funcionamientos (y en qué proporción), así como estrategias de crecimiento óptimo, a corto y a largo plazo, también diferenciadas.

Este análisis resulta de utilidad para la determinación de las políticas públicas, ya que permite valorar la mayor o menor rentabilidad de invertir en capacidades o en funcionamientos³⁵² para lograr mayores niveles a corto y largo plazo de IDI e IDI-D.

De forma complementaria, el análisis de la RMS y de la elasticidad de sustitución permite observar en qué grado son sustituibles entre sí capacidades y funcionamientos. En general, a mayor nivel de desarrollo, menor será dicha posibilidad de sustitución: cuando se carece de casi todo, cualquier avance, tanto en funcionamientos como en capacidades es muy positivo para el crecimiento; cuando ya se ha alcanzado un cierto nivel de desarrollo, lógicamente, la cobertura de las carencias más profundas, ya sean estas en capacidades o en funcionamientos en cada caso, no podrá ser sustituida por mayores cantidades de otros elementos propios del desarrollo.

h. La influencia de las distintas variables en el Índice de Desarrollo Integral (IDI)

Los datos disponibles a través de encuestas como la Gallup World Poll o la Encuesta Mundial de valores, en el ámbito cultural, religioso y de valores, pero también las

³⁵² Una posible línea de investigación futura consiste en el análisis del peso de cada capacidad, así como de las distintas partes del indicador de funcionamientos para observar cuáles de ellos están más infradesarrollados y, en definitiva, en cuáles podría ser más rentable invertir en términos de IDI y de IDI-D.

económicas disponibles a través de organismos como el FMI o el Banco Mundial o las ofrecidas por los distintos organismos dependientes de la ONU, permiten realizar estudios, no sólo dos a dos, sino de muy diversas variables simultáneamente a través de regresiones múltiples o de estudios de correlaciones parciales, entre otros, para conocer la influencia de cada una de esas variables y grupos de variables en el IDI y en el IDI-D. Esto permitiría obtener un perfil de aquellos aspectos de una sociedad que más influyen en su desarrollo. Para poder orientar sus políticas hacia ellas. Se trataría de realizar más análisis cruzados con otras variables que permitan enriquecer una especie de análisis coste beneficio ampliado como los sugeridos anteriormente, que pueda orientar las distintas políticas públicas.

i. **Valoración y posibilidades de mejora estadística del Índice de Desarrollo Integral**

Si bien el IDI y el IDI-D han sido validados estadísticamente mediante Análisis Factorial Confirmatorio, Modelos de Ecuaciones Estructurales y sus correspondientes estadísticos de bondad de ajuste, la mayor disponibilidad de datos abriría la puerta a revisar el modelo y realizar los ajustes que pudieran resultar oportunos. Esta disponibilidad de datos podría aumentar en tres líneas: en primer lugar, permitiendo contrastar el modelo con los datos de más años, lo que permitiría hacer un seguimiento temporal del IDI y el IDI-D para los distintos países; en segundo lugar, ampliando el número de países de los que se dispone de datos, lo que permitiría extender el análisis por encima de los más de 100 países sobre los que ya se ha realizado; en tercer lugar (y quizá ésta sea la más importante de las mejoras estadísticas posibles), la mayor disponibilidad de datos referidos a cada uno de los aspectos del IDI, y en especial de los funcionamientos, facilitaría realizar un mayor ajuste entre teoría y aplicación empírica del modelo. En el caso ideal, sería bueno poder disponer de datos comparables para más de 100 países de los 42 ítems con los que trabaja el cuestionario estándar de Keyes para medir el florecimiento (los funcionamientos).

2. La relación entre el desarrollo y la renta

El desarrollo humano es un proceso muy complejo en el que la renta es un factor muy relevante. La renta explica una parte de la satisfacción con la vida, la felicidad percibida y la agencia (funcionamientos), y es determinante claro en cuanto a las capacidades de las que podrá disponer una persona.

En resumen, la renta es una variable esencial porque proporciona bienes (recursos) para cubrir necesidades. Esos recursos deberán luego, transformarse a través de los factores de conversión (Sen, 1992) en capacidades y funcionamientos valiosos. Estos cambios no

son unívocos, de modo que no todo el mundo que disponga de los mismos recursos podrá desarrollarse de igual modo (esto es válido a nivel individual y a nivel social). En cualquier caso, la dotación de recursos será relevante para el grado de desarrollo que se pueda alcanzar. De acuerdo con el modelo de desarrollo de Inglehart (Inglehart y Welzel, 2004), las sociedades, han tratado en primer lugar de proveer de recursos a sus ciudadanos para que puedan satisfacer sus necesidades básicas (tránsito a la sociedad industrial) y solo después (sociedad postmaterialista) han podido poner su acento en otras cuestiones. En todo caso, adicionalmente, existe un proceso intrínseco y universal de cambio de valores vinculado al crecimiento económico, que también tendrá efectos sobre el bienestar y el desarrollo.

La renta proporciona, seguridad material (alimento, alojamiento...), y asimismo, su crecimiento se asocia al logro de una mayor autonomía³⁵³.

En conjunto, promueve el desarrollo integral de las sociedades, medido a través de los distintos Índices de Desarrollo Humano que elabora anualmente la ONU y, por supuesto, también se correlaciona positivamente con el IDI y el IDI-D³⁵⁴. La renta proporciona, en definitiva, recursos sociales y cognitivos adicionales, aumentando las posibilidades de elección reales de los individuos (Inglehart, 1999). Los aumentos de renta permiten habitualmente mejoras en los sistemas educativos y mejoras en el capital social (al menos en los primeros niveles de renta). Este aumento simultáneo de los recursos económicos, cognitivos y sociales es propio del proceso de desarrollo humano que siguen las sociedades, tal y como lo define Inglehart (1999). Asimismo, el aumento de la libertad de elección de los individuos, supone un aumento de sus capacidades (en términos de Sen) y está vinculado también a un aumento de su comportamiento como agente (Inglehart y Oyserman, 2004). Según Sen, tanto el aumento de las capacidades como el desarrollo de su agencia por parte de los individuos forma parte esencial de su desarrollo pleno como personas (de su eudaimonia en términos aristotélicos).

³⁵³ En coherencia con el modelo de desarrollo humano de Inglehart y Welzel (2005), se verifica la existencia de una fuerte correlación entre aumento de la renta y los índices de autonomía, así como entre el aumento de la renta y el sentimiento de agencia (en términos de Sen). Este modelo también vincula el crecimiento de la renta con la aparición y difusión de los valores de autoexpresión, que, a su vez, hacen que los hombres tiendan a buscar -y lograr- unos mayores índices de autonomía. Del mismo modo, y en coherencia con lo expuesto, de acuerdo con este modelo, el crecimiento de la renta, la generalización de los valores de autoexpresión, y la mayor relevancia de la faceta de agente de los individuos, potencian el bienestar subjetivo de éstos.

³⁵⁴ La correlación entre el logaritmo neperiano de la renta y las capacidades y funcionamientos (considerando la desigualdad y sin hacerlo), IDI e IDI-D es elevada. En concreto: con capacidades (sin desigualdad) es 0,906, con los funcionamientos (sin desigualdad), 0,420, con el IDI, 0,831, con las capacidades (con desigualdad) es 0,881, con los funcionamientos (con desigualdad) es 0,59 y con el IDI-D es 0,829.

Es destacable en cualquier caso, que junto con la cantidad de renta también tiene importancia, como ya se ha dicho, su distribución. Este tema ya se ha tratado y no procede volver a abundar en él.

En resumen la renta es la variable proxy que mejor resume la disponibilidad de recursos, a partir de los cuales, a través de los distintos factores de conversión, los individuos obtendrán capacidades y funcionamientos. En este sentido, la renta, variable central tradicional del análisis económico, tiene un papel esencial en el proceso de desarrollo de las sociedades, pero no debe ser considerada como un fin en sí mismo, sino como un medio para facilitar el desarrollo de dichas sociedades, para facilitar el logro de capacidades y funcionamientos valiosos; de funcionamientos refinados... de Desarrollo Integral.

Si, a efectos meramente ilustrativos, se hiciera un paralelismo entre la metodología que aquí se sigue y un sistema productivo tradicional (acudiendo a la teoría de la producción) con distintos factores de producción, podríamos decir que, del mismo modo que la cantidad de recursos empleados por una fábrica no explica perfectamente el nivel y calidad de su producción, sino que se tendrían que tener en cuenta elementos tecnológicos, organizativos, de cultura empresarial, etc, los individuos (y sociedades) deberán optimizar su "producción de bienestar o felicidad", lo que aquí denominamos su Desarrollo Integral, teniendo en cuenta más aspectos que la propia disponibilidad de recursos; esos otros factores relevantes para la *producción de Desarrollo Integral* que pueden afectar al nivel de capacidades, funcionamientos y Desarrollo Integral alcanzado, es a lo que Sen se refería como factores de conversión (sociales, en este caso)³⁵⁵.

En este trabajo, se ha elaborado, en definitiva, algo semejante a una *función producción de bienestar social* que expresa formalmente en qué modo las capacidades y los funcionamientos, coproductos intermedios de los recursos de los que dispone una sociedad, así como de sus características culturales y valores, logran mejorar los niveles de IDI e IDI-D, que sería algo así como el producto final que se persigue.

³⁵⁵ El análisis de la *producción de bienestar* o, en este caso, de *desarrollo integral* bajo el prisma de la teoría de la producción es una línea de investigación y estudio que podría desarrollarse en el futuro y que presenta, tal y como se ha expuesto, un cierto interés.

3. Posibles líneas futuras de estudio³⁵⁶

3.1. Los factores de conversión y la aplicación del modelo para culturas o entornos específicos. La relación entre los valores y el IDI.

El Indicador de Desarrollo Integral es estándar para todos los países, considera indicadores objetivos y subjetivos y tiene en cuenta tanto las capacidades como los funcionamientos alcanzados por los individuos. Sin embargo, es obvio que cada sociedad tiene características específicas (Ser diría factores de conversión sociales específicos) que hacen que la eficiencia con la que las distintas sociedades y culturas transforman los recursos y, subsiguientemente las capacidades, en funcionamientos, sea distinta. Ya se incluye en esta investigación un análisis por países, en función de la renta, que permite observar cuáles de ellos son más eficientes en la utilización de sus recursos (renta) en términos de IDI. Sin embargo, adicionalmente, podría resultar de interés contrastar que culturas (y no sólo específicamente países) son más eficientes, dado el nivel de recursos en el logro de mayores niveles de Desarrollo Integral. Un análisis específico de cada cultura podría permitir, asimismo, conocer que valores propios de dicha cultura son más y menos favorecedores de este Desarrollo. La cada vez mayor disponibilidad de datos en este sentido acerca la posibilidad de realizar estudios de este tipo en los próximos años para un número importante de países.

Como una línea de estudio específica dentro de este ámbito podría mencionarse el caso de la religión. Del mismo modo que para la cultura, podría analizarse, dados otros elementos, que religiones favorecen más el Desarrollo Integral, así como si la cualidad de ser religioso es en sí misma positiva o negativa respecto de éste³⁵⁷.

De igual modo, podría realizarse una aproximación a los factores de conversión individuales a través de los valores. Es decir, podría estudiarse la correlación existente entre el IDI y muy diversas variables vinculadas a valores (independencia, responsabilidad, competitividad...), entendiendo que algunos de ellos potencian los factores de conversión individuales, mientras que otros, por el contrario, pueden ser contraproducentes.

³⁵⁶ Existen muy diversas líneas de investigación que podrían emprenderse a partir del trabajo realizado, se mencionan a continuación sólo las que se han considerado más relevantes y no conviene olvidar tampoco cuestiones abiertas ya mencionadas con anterioridad, como la referida a analizar el Desarrollo Integral desde la óptica de la Teoría de la Producción.

³⁵⁷ C. A. Lewis y Cruise (2006) recogían diversas publicaciones que, si bien mayoritariamente correlacionaban positivamente religión y felicidad, no resultaban definitivas. En cualquier caso, la consideración de un concepto integral de desarrollo, en vez de uno estrecho de felicidad, aconseja la revisión de esta cuestión.

Por otra parte, como una propuesta concreta de trabajo, podría analizarse la posibilidad de aplicar a nivel regional dentro del ámbito de la Unión Europea (y por tanto para una zona geográfica concreta) el Índice de Desarrollo Integral. Actualmente, por una parte, existe un módulo de bienestar desarrollado por Eurostat que incorpora algunos elementos eudemonistas, pero que no se apoya concretamente en ningún modelo completo de florecimiento (o, en términos de Sen, de funcionamientos más relevantes); por otra, en el marco de las actuaciones de la Dirección General de Política Regional, se ha adaptado para el ámbito regional de la UE el Índice de Progreso Humano (vinculado a la medición de las capacidades), en colaboración con la Social Progress Imperative (que creó dicho índice). Sin embargo, no existe ninguna conexión entre ambas dimensiones, las capacidades y los funcionamientos (ni, por supuesto, una medida que incorpore ambas dimensiones). La disponibilidad de datos en el marco de la Unión Europea y la aplicación de la Metodología del Índice de Desarrollo Integral permitirían la obtención de una medición del bienestar que incorpore capacidades y funcionamientos, aspectos subjetivos y objetivos, en un mismo indicador. Dado que en este caso el problema de falta de datos es menor podría realizarse una aplicación del Índice de Desarrollo Integral aún más ajustada a los modelos teóricos en los que se basa.

3.2 Ampliación del conjunto de capacidades consideradas en el modelo.

El Índice de Desarrollo Integral se apoya teóricamente sobre el conjunto de capacidades básicas desarrollado por M. Nussbaum (2012)³⁵⁸, si bien la falta de datos precisos y comparables hace difícil la consideración de algunas capacidades, como la de juego. Sin embargo cada vez existen más datos y podría profundizarse en la medición más exacta de todas las capacidades básicas incluidas por Nussbaum. Por ejemplo, respecto a la mencionada capacidad de juego, se podría tratar de estudiar a partir de la disponibilidad de tiempo libre, de recursos y de alternativas de ocio por parte de los individuos, para realizar una primera aproximación.

Por otra parte, podría considerarse la incorporación al modelo de un conjunto de capacidades más amplio y que incluyera aspectos no tan básicos, pero no por ello irrelevantes de la existencia humana. Dicha ampliación de las capacidades consideradas permitiría, probablemente, ordenar de un modo más preciso los países económicamente desarrollados ya que, la inclusión sólo de capacidades básicas supone que las diferencias recogidas para todos aquellos países que ya facilitan que sus ciudadanos dispongan de estas, sean mínimas; las divergencias que existen en el ámbito de las capacidades entre países desarrollados no suelen ser de tipo básico y podrían estar vinculadas a ámbitos

³⁵⁸ El modelo toma también elementos directamente del Índice de Progreso Social y del Índice de Desarrollo Humano, que también se apoyan en el enfoque de capacidades desarrollado primero por Sen y luego por Nussbaum.

como el ocio o el mercado laboral. En todo caso, esta ampliación no debería nunca realizarse sin un soporte teórico previo adecuado.

3.3 Aplicación de diferentes ponderaciones respecto de los componentes del bienestar, así como del bienestar absoluto frente a la desigualdad.

El presente trabajo ha utilizado las técnicas estadísticas que ha considerado óptimas para la ponderación de los distintos elementos que conforman el conjunto de capacidades, así como el de funcionamientos; en el primer caso, análisis factorial y en el segundo un modelo de ecuaciones estructurales. A su vez, sea establecido que la relación entre capacidades y funcionamientos es multiplicativa y que la forma en que el conjunto de capacidades disponibles modifica el valor de los funcionamientos, el nivel de desarrollo integral, no es lineal, sino que sigue la forma de una función logística que se ha aproximado mediante análisis numérico sobre unos supuestos específicos. Además, respecto de las capacidades, el nivel de desigualdad ha sido aproximado a través del porcentaje de pérdida del Índice de Desarrollo Humano ajustado a la desigualdad, mientras que la desigualdad en funcionamientos, lo ha sido a través del cociente entre la desviación típica y la media de la satisfacción con la vida para cada país. Ya se ha tratado anteriormente el problema de la escasez de datos y las nuevas posibilidades que se irán abriendo ante su creciente disponibilidad. Sin embargo, más allá de esta cuestión, podrían estudiarse otras posibilidades para la ponderación del peso de las distintas variables vinculadas a las capacidades y a los funcionamientos. Del mismo modo, podría considerarse un peso distinto de la desigualdad respecto de dichas capacidades y funcionamientos. En ambos casos, se trataría de plantear principios normativos y/o supuestos distintos que, obviamente, devendrían en resultados distintos. Asimismo, la comparación de los resultados bajo distintos supuestos, también podría resultar de interés.

En concreto, y con relación a la inequidad, tiene interés explorar la necesidad de alcanzar un mínimo dentro de cada capacidad para poder escalar en el IDI; de este modo, se penalizaría de un modo especial la existencia dentro del país de colectivos especialmente excluidos³⁵⁹ y en situación de pobreza extrema. En este sentido Nussbaum (2012) considera que algunas de las necesidades básicas no pueden ser compensadas y requieren ser alcanzadas en un nivel mínimo, algo que parece razonable para cuestiones como el alimento, la salud o la vivienda. Así, el IDI se construiría en dos fases, una primera en la que las capacidades se comportarían como bienes complementarios perfectos hasta el mínimo asumible de todas ellas (ningún aumento en alguna de ellas supondría un aumento del IDI hasta que todas ellas alcanzaran el citado mínimo); y una

³⁵⁹ Véase lo expuesto en el capítulo anterior para el caso de Panamá.

segunda, en la que dicha elaboración del índice podría ser similar a la actual. Así, puede explorarse cómo fijar ese mínimo para cada capacidad y estudiar de qué modo afectaría eso a la construcción del IDI y del IDI-D.

3.4 Análisis individualizado de capacidades y funcionamientos. Análisis de qué variables influyen más en el IDI.

A partir de los datos disponibles podría analizarse cómo afecta cada capacidad o funcionamiento en concreto, al desarrollo integral, cuáles de ellos influyen más en el IDI y el IDI-D, en qué condiciones tienen mayores o menores productividades marginales y, si se dispusiera de los datos necesarios para estimar el coste de una medida que logre aumentar capacidades o funcionamientos en una cierta cantidad, podrían realizarse recomendaciones específicas de política económica respecto a cómo (en qué capacidad o funcionamiento) gastar el dinero de manera más eficiente en términos de IDI o de IDI-D.

Además, podría desarrollarse un estudio sobre qué variables terceras influyen más en cada capacidad y funcionamiento de forma individual y, por supuesto en el IDI e IDI-D, para poder analizar sobre qué variables se debe actuar para obtener mejores resultados (ser, de nuevo, más eficiente en términos de bienestar)³⁶⁰.

3.5 Análisis de las contradicciones internas entre indicadores de bienestar.

Las tasas de suicidio, la satisfacción con la vida y la medición de los afectos son todas ellas medidas posibles de la salud mental y del bienestar, sin embargo, las correlaciones existentes entre las tasas de suicidio y las medidas de bienestar son inconsistentes. Por el contrario, el dolor físico es un predictor importante de las tasas de suicidio en muchos contextos Deaton (Case, Deaton 2015).³⁶¹ Sería interesante analizar el origen de estas aparentes contradicciones y tratar de explicarlas. Además, a partir de la construcción del IDI, se puede analizar la posibilidad de que dichas aparentes contradicciones provengan de la diferente naturaleza de las capacidades y los funcionamientos, que se pierden en el análisis si sólo se estudian de forma conjunta (a través del IDI, o de cualquier otro indicador sintético que se desee usar).

³⁶⁰ El Informe Mundial de la Felicidad (2016, 2017) analiza, en su caso, qué seis variables son las que más influyen en la satisfacción con la vida y qué parte, por el contrario, es “propia” de cada país. Su metodología de análisis resulta de interés.

³⁶¹ La consideración de los elementos eudemonistas del bienestar puede corregir estas inconsistencias. Así, la correlación negativa existente entre tasas de depresión y florecimiento, siguiendo el modelo de Keyes (2002) es fuerte y consistente.

3.6 Posible creación de un abanico de políticas públicas óptimas vinculadas al desarrollo.

A partir de las trayectorias óptimas de crecimiento a corto y a largo plazo definidas en el modelo desarrollado en este trabajo, se puede establecer un abanico de objetivos en términos de capacidades, funcionamientos y desarrollo integral, que podrían guiar las políticas públicas (especialmente económicas) de desarrollo. Para que esto pudiera realizarse de forma operativa sería importante poder definir, para el país en cuestión, qué políticas públicas específicas pueden mejorar los niveles de capacidades y/o funcionamientos y, adicionalmente, los costes de esas políticas para lograr aumentar un punto las capacidades y los funcionamientos. De este modo, con esta información podría hacerse un completo análisis coste beneficio, en términos de IDI o de IDI-D, que permitiría caminar hacia niveles de desarrollo superiores del modo más rápido posible (a corto o a largo plazo, según la priorización que se decidiera). En cualquier caso, el modelo aquí desarrollado puede constituir la base sobre la que se desarrolle dicho análisis de políticas públicas.

3.7 Revisión estadística y teórica del modelo a la luz de nuevos avances que puedan producirse.

En los últimos años la Psicología ha avanzado mucho en cuanto al desarrollo del concepto de florecimiento y en general del bienestar eudemonista. Del mismo modo, en Economía se han publicado numerosos artículos que tratan de desarrollar el enfoque de capacidades concebido en origen por Sen. Tanto la Economía como la Sociología han realizado avances en la medición de la desigualdad, y se han sugerido en los últimos años distintas maneras de aproximarse a la desigualdad de bienestar. Por su parte, la neurología y la medicina también van conociendo mejor la realidad del cerebro humano y su comportamiento, lo que está permitiendo conocer mejor cuándo los individuos son más felices (de acuerdo con las herramientas disponibles de diagnóstico por imagen), así como desarrollar nuevos medicamentos para patologías de tipo psiquiátrico. Dado que es esencial que los indicadores se basen en los modelos teóricos disponibles cualquier avance teórico que modifique los modelos sobre los que se sustenta el Indicador de Desarrollo Integral debería suponer su incorporación a este lo que podría alterar algunos resultados.

Por otra parte la disponibilidad de datos, como ya se ha dicho, es cada vez mayor, lo que puede permitir en no mucho tiempo superar las dificultades existentes actualmente para una aplicación plena de los modelos teóricos de base. Especialmente se hace necesario un mayor desarrollo estadístico en lo que se refiere a las variables vinculadas al bienestar eudemonista y social (de acuerdo con la denominación de Keyes, 2002). Del

mismo modo la existencia de datos comparables entre más países en lo que a valores se refiere, permitiría un mayor conocimiento de cuales de estos valores promueven mejor el desarrollo, lo cual podría ser muy útil con relación a la política educativa.

Respecto de las capacidades, existe una mayor cantidad de datos comparables provenientes de distintas organizaciones internacionales (ONU, Banco Mundial, FMI...), así como de entidades privadas (Freedom House, International Telecommunications Union...). Sin embargo, sería bueno, para mejorar la comparabilidad y trazabilidad de los datos que éstos fueran recopilados y publicados en abierto por una misma institución. En cuanto a la medición de la desigualdad en las distintas variables vinculadas al bienestar, especialmente en su vertiente de funcionamientos la disponibilidad de datos es mínima. Sólo una vez que aumente la disponibilidad de datos en estas materias y que el acceso a los datos individuales de las encuestas sea también libre y, en lo posible, gratuito, podrá profundizarse más en esta cuestión.

En concreto, una posibilidad que se plantea es proponer un nuevo módulo específico de bienestar, más amplio que el existente, para la próxima oleada de la Encuesta Mundial de Valores³⁶². Del mismo modo que Eurostat incorporó en 2013 un nuevo módulo de bienestar, o que la OCDE también está realizando avances en este sentido, la incorporación de un módulo de bienestar que considerara junto al bienestar hedonista, el eudemonista y el social permitiría obtener datos comparables para el amplio número de países que participan en esta encuesta, lo que permitiría la mejora de los indicadores en estos ámbitos, así como en la medición de la desigualdad vinculada a ellos.

Del mismo modo, podría plantearse una reforma del Índice de Desarrollo Humano para incorporar un mayor número de capacidades básicas así como la dimensión de funcionamientos. Esta propuesta va en línea con los análisis publicados por la propia ONU en los informes anuales de la felicidad de 2015 y 2016. Sin embargo, de momento, esto no ha tenido impacto en el Programa de Desarrollo de la ONU.

3.8 Revisión del concepto de utilidad en Economía

El concepto de utilidad se desarrolló esencialmente a partir de las teorías de Bentham hace dos siglos aproximadamente. Su intención inicial era tratar de concretar dentro del ámbito económico el concepto filosófico de felicidad, de modo que pudiera ser medido, comparado y, en definitiva, incluido como una variable relevante de la microeconomía. Este concepto siguió evolucionando vinculado a la teoría del consumidor y fue central en economía hasta la irrupción de Robbins en el primer tercio del siglo XX. Con posterioridad la importancia de este término se recuperó, pero nunca llegó a salir del limitado concepto

³⁶² El trabajo de campo de la Séptima Oleada de la WVS tendrá lugar a lo largo de 2017 y 2018.

hedonista del que había partido en origen. Si la felicidad y el desarrollo personal son considerados desde una perspectiva más amplia, como se plantea en este trabajo, parece razonable considerar una revisión del concepto de utilidad desde una perspectiva eudemonista, lo que ampliaría el marco de referencia, complicaría el análisis tradicional del consumo y podría alterar algunas de sus conclusiones estándar. Se abre aquí, por tanto, una posible línea más de estudio futuro.

"Los hombres olvidan siempre que la felicidad humana es una
disposición de la mente y no una condición de las circunstancias"

John Locke

BIBLIOGRAFÍA

Aaker, J., Rudd, M., y Mogilner, C. (2011). If money doesn't make you happy, consider time. *Journal of Consumer Psychology*.

Abdallah, S., Mahony, S., Marks, N., Michaelson, J., Seaford, C., Stoll, L., y Thompson, S. (2011). Measuring our progress: The power of well-being. The New Economics Foundation (Nef).

Adler, M. G., y Fagley, N. S. (2005). Appreciation: Individual differences in finding value and meaning as a unique predictor of subjective well-being. *Journal of Personality*, 73 (1), 79-114.

Aghion, P., Akcigit, U., Deaton, A., y Roulet, A. (2015). Creative Destruction and Subjective Wellbeing. (No. w21069). National Bureau of Economic Research.

Aghion, P., Cai, J., Dewatripont, M., Du, L., Harrison, A., y Legros, P. (2015). Industrial policy and competition. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 7 (4), 1-32.

Ahn, N., y Mochón, F. (2007). Felicidad y expectativas. Documento de Trabajo, 01.

Ahuvia, A. (2008). If money doesn't make us happy, why do we act as if it does? *Journal of Economic Psychology*, 29 (4), 491-507.

Akerlof, G. A., y Kranton, R. E. (2000). Economics and identity. *Quarterly Journal of Economics*, 715-753.

Akerlof, G. A., y Kranton, R. E. (2010). Identity economics: How identities shape our work, wages, and well-being. Princeton University Press.

Akerlof, G. A., y Shiller, R. J. (2010). Animal spirits: How human psychology drives the economy, and why it matters for global capitalism Princeton University Press.

Akerlof, G. A., y Shiller, R. J. (2015). Phishing for phools: The economics of manipulation and deception. Princeton University Press.

Albertos San José, A. (1999). Crítica de Amartya Sen a la Economía utilitarista. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Alesina, A., Di Tella, R., y MacCulloch, R. (2004). Inequality and happiness: Are europeans and americans different? *Journal of Public Economics*, 88 (9), 2009-2042.

- Alkire, S. (2002). Dimensions of human development. *World Development*, 30 (2), 181-205.
- Alkire, S. (2005). *Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction* Oxford University Press on Demand.
- Altman, D. G., y Bland, J. M. (1997). Statistics notes. Units of analysis. *BMJ*, 314 (7098), 1874.
- Álvarez, J. F. Á., Serrano, D. T., y Bonilla, J. P. Z. (2005). *Filosofía de las ciencias sociales* Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ambrey, C. L., y Fleming, C. M. (2011). Valuing scenic amenity using life satisfaction data. *Ecological Economics*, 72, 106-115.
- Anand, P., Pattanaik, P. K., y Puppe, C. (2009). *The handbook of rational and social choice* Oxford University Press.
- Anand, P., y Van Hees, M. (2006). Capabilities and achievements: An empirical study. *The Journal of Socio-Economics*, 35 (2), 268-284.
- Anderson, J., y Baldwin, C. (2017). Building well-being: Neighbourhood flourishing and approaches for participatory urban design intervention. *Handbook of community well-being research* (pp. 313-337) Springer.
- Anielski, M. (2013). *The economics of happiness: Building genuine wealth* New Society Publishers.
- Ansa Eceiza, M. M. (2005). Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. *XI Jornadas De Economía Crítica*,
- Aranzadi del Cerro, J. (2004). La relación entre Economía y Política: La realización personal. *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. V, Nº2/02, 253-283.
- Arbuckle, J. (1997). *Amos users' guide, version 3.6* Marketing Division, SPSS Incorporated.
- Argyle, M. (2003). 18 causes and correlates of happiness. *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*, 353.
- Ariely, D. (2008). *Las trampas del deseo.: Cómo controlar los impulsos irracionales que nos llevan al error*. Barcelona. Ariel.
- Ariely, D. (2010). *The upside of irrationality*. Dan Ariely, USA. Harper.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*, biblioteca clásica Gredos. Editorial Gredos. Madrid,
- Aristóteles. (2012). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arrindell, W. A., Hatzichristou, C., Wensink, J., Rosenberg, E., van Twillert, B., Stedema, J., y Meijer, D. (1997). Dimensions of national culture as predictors of cross-national differences in subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 23 (1), 37-53.

- Arrow, K. J. (1950). A difficulty in the concept of social welfare. *Journal of Political Economy*, 58 (4), 328-346.
- Arrow, K. J. (1951). 1963. *Social choice and individual values*. Wiley, New York.
- Arrow, K. J. (1977). Extended sympathy and the possibility of social choice. *The American Economic Review*, 67(1), 219-225.
- Artés Caselles, J., Salinas-Jiménez, M. del Mar, y Salinas-Jiménez, J. (2014). Small fish in a big pond or big fish in a small pond? The effects of educational mismatch on subjective wellbeing. *Social indicators research*, 119(2), 771-789.
- Ashby, F. G., y Isen, A. M. (1999). A neuropsychological theory of positive affect and its influence on cognition. *Psychological Review*, 106 (3), 529.
- Athota, V. S. (2017). Foundations and future of well-being: How personality influences. *Impact of Organizational Trauma on Workplace Behavior and Performance*, 279.
- Atkinson, A. B. (1970). On the measurement of inequality. *Journal of Economic Theory*, 2 (3), 244-263.
- Atkinson, A. B., y Brandolini, A. (2010). On analyzing the world distribution of income. *The World Bank Economic Review*.
- Bagozzi, R. P., y Yi, Y. (1994). Advanced topics in structural equation models. *Advanced Methods of Marketing Research*, 151.
- Ballas, D., y Dorling, D. (2013). The geography of happiness. *The Oxford Handbook of Happiness*, 465-481.
- Barak, Y., y Achiron, A. (2009). Happiness and neurological diseases. *Expert Review of Neurotherapeutics*, 9 (4), 445-459.
- Barbieri, A. A. (2014). (English) can the Economics of Happiness Revive the Economics of Welfare (Italiano) L'economia Della Felicità Può Rinnovare l'economia Del Benessere? Working Paper. IRPPS - CNR, Roma.
- Barea, J. (2004). El sector público en la sociedad actual: Eficiencia y equidad. *Filosofía y Economía De Nuestro Tiempo: Orden Económico y Cambio Social*, 291.
- Barry, B. M. (1995). *Teorías de la justicia*. Gedisa.
- Bartelheimer, P., Moncel, N., Verd, J., y Vero, J. (2008). Sen-sitising life course research? exploring Amartya Sen's capability concept in comparative research on individual working lives". *Actes Du Séminaire CAPRIGHT, Goettingen*, 24-25.
- Bartels, M. (2015). Genetics of wellbeing and its components satisfaction with life, happiness, and quality of life: A review and meta-analysis of heritability studies. *Behavior Genetics*, 45 (2), 137-156.
- Bartolini, S., Bilancini, E., Bruni, L., y Porta, P. L. (2016). *Policies for happiness* Oxford University Press.

- Bartolini, S., Bilancini, E., y Sarracino, F. (2009). Social capital predicts happiness: World-wide evidence from time series Università di Siena.
- Baucells, M., y Sarin, R. K. (2007). Evaluating time streams of income: Discounting what? *Theory and Decision*, 63 (2), 95-120.
- Baucells, M., y Sarin, R. K. (2007). Satiation in discounted utility. *Operations Research*, 55 (1), 170-181.
- Baucells, M., y Sarin, R. K. (2010). Predicting utility under satiation and habit formation. *Management Science*, 56 (2), 286-301.
- Bauer, J. J. (2016). Eudaimonic growth: The development of the goods in personhood (or: Cultivating a good life story). *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 147-174) Springer.
- Bauer, J. J., McAdams, D. P., y Pals, J. L. (2008). Narrative identity and eudaimonic well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 81-104.
- Bauer, R. A. (1966). Social indicators.
- Baumeister, R. F. (1991). *Meanings of life* Guilford Press.
- Baumeister, R. F., y Muraven, M. (1996). Identity as adaptation to social, cultural, and historical context. *Journal of Adolescence*, 19(5), 405-416.
- Baumeister, R. F., Vohs, K. D., Aaker, J. L., y Garbinsky, E. N. (2013). Some key differences between a happy life and a meaningful life. *The Journal of Positive Psychology*, 8 (6), 505-516.
- Bavetta, S., Patti, D. M. A., Miller, P., y Navarra, P. (2016). More choice for better choosers: Political freedom, autonomy, and happiness. *Political Studies*.
- Becchetti, L., Bruni, L., y Zamagni, S. (2015). Human values, civil economy, and subjective well-being. *World Happiness Report 2015*, 132-151.
- Becchetti, L., Pelloni, A., y Rossetti, F. (2008). Relational goods, sociability, and happiness. *Kyklos*, 61 (3), 343-363.
- Becchetti, L., y Rossetti, F. (2009). When money does not buy happiness: The case of "frustrated achievers". *The Journal of Socio-Economics*, 38 (1), 159-167.
- Becoña Iglesias, E., y Dosil Maceira, A. (1980). Factores de segundo orden del 16 PF: Consideraciones para un análisis. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, (22), 73-94.
- Bell, D. (1996). *The cultural contradiction of capitalism* (Edición conmemorativa del 20º aniversario ed.). New York: Basic Books.
- Bentler, P. M., y Bonett, D. G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88 (3), 588.
- Benz, M., y Frey, B. S. (2008). Being independent is a great thing: Subjective evaluations of self-employment and hierarchy. *Economica*, 75 (298), 362-383.

- Bergson, A. (1938). A reformulation of certain aspects of welfare economics. *The Quarterly Journal of Economics*, 310-334.
- Berlyne, D. E. (1971). *Aesthetics and psychobiology* (Vol. 336). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Berman, Y., y Phillips, D. (2000). Indicators of social quality and social exclusion at national and community level. *Social Indicators Research*, 50 (3), 329-350.
- Berridge, K. C. (1999). Pleasure, pain, desire, and dread: Hidden core processes of emotion. En Kahneman, Daniel (Ed); Diener, Ed (Ed); Schwarz, Norbert (Ed). (1999). *Well-being: The foundations of hedonic psychology*, (pp. 525-557). New York, Russell Sage Foundation..
- Berridge, K. C., y Aldridge, J. W. (2008). Special review: Decision utility, the brain, and pursuit of hedonic goals. *Social Cognition*, 26 (5), 621-646.
- Bjørnskov, C. (2010). How comparable are the Gallup world poll life satisfaction data? *Journal of Happiness Studies*, 11 (1), 41-60.
- Blanchflower, D. G., y Oswald, A. J. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88 (7), 1359-1386.
- Blanchflower, D. G., y Oswald, A. J. (2008). Is well-being U-shaped over the life cycle? *Social Science y Medicine*, 66 (8), 1733-1749.
- Blanco Abarca, A., y Díaz, D. (2005). El bienestar social: Su concepto y medición. *Psicothema*, 17 (4), 582-589.
- Blanco, A. (2014). *El Dhammapada: El camino de la verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Boarini, R., Comola, M., Smith, C., Manchin, R., y De Keulenaer, F. (2012). What makes for a better life? The determinants of subjective well-being in OECD countries-evidence from the Gallup world poll. *OECD Statistics Working Papers*, 2012 (3).
- Bok, D. (2010). *The politics of happiness: What government can learn from the new research on well-being*. Princeton University Press.
- Bollen, K. A., y Curran, P. J. (2006). *Latent curve models: A structural equation perspective*. John Wiley and Sons.
- Bollen, K., y Lennox, R. (1991). Conventional wisdom on measurement: A structural equation perspective. *Psychological Bulletin*, 110 (2), 305.
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y métodos. *Comercio Exterior*, 53 (5)
- Bouchard Jr, T., Lykken, D., Tellegen, A., y McGue, M. (1996). Genes, drives, environment, and experience. *EPD theory revised*. *Intellectual Talent: Psychometric and Social Issues*, 5-43.
- Boulding, K. E. (1949). Income or welfare. *The Review of Economic Studies*, 17 (2), 77-86.

- Brandolini, A., y D'Alessio, G. (1998). Measuring well-being in the functioning space. General Conference of the International Association for Research in Income and Wealth, Cracow, Poland.
- Brickman, P., y Campbell, D. T. (1971). Hedonic relativism and planning the good society. *Adaptation-Level Theory*, 287-305.
- Brickman, P., Coates, D., y Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners and accident victims: Is happiness relative? *Journal of Personality and Social Psychology*, 36 (8), 917.
- Browne, M. W., y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. *Sage focus editions*, 154, 136-136.
- Brülde, B. (2010). Happiness, morality, and politics. *Journal of Happiness Studies*, 11 (5), 567-583.
- Brülde, B., y Bykvist, K. (2010). Happiness, ethics, and politics: Introduction, history and conceptual framework. *Journal of Happiness Studies*, 11 (5), 541-551.
- Brulé, G., y Veenhoven, R. (2015). Geography of happiness: Configurations of affective and cognitive appraisal of life across nations. *International Journal of Happiness and Development*, 2 (2), 101-117.
- Bruni, L. (2002). Felicità e scienza economica: Storia, problemi aperti e spunti teorici Università degli studi di Milano-Bicocca, Dipartimento di politica economica.
- Bruni, L. (2004). The 'happiness transformation problem' in the Cambridge tradition. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 11 (3), 433-451.
- Bruni, L. (2006). *Civil happiness: Economics and human flourishing in historical perspective* Routledge.
- Bruni, L. (2007). *Handbook on the economics of happiness* Edward Elgar Publishing.
- Bruni, L. (2010). The happiness of sociality. economics and eudaimonia: A necessary encounter. *Rationality and Society*, 22 (4), 383-406.
- Bruni, L., Comim, F., y Pugno, M. (2008). *Capabilities and happiness* Oxford University Press.
- Bruni, L., y Porta, P. L. (2007). Felicità ed economia: Nuovi percorsi della teoria e della politica economica. *Economia e Politica Industriale*,
- Bruni, L., y Zamagni, S. (2007). *Civil economy: Efficiency, equity, public happiness* Peter Lang.
- Bundick, M. J., Yeager, D. S., King, P. E., y Damon, W. (2010). Thriving across the life span. *The Handbook of Life-Span Development*.
- Busch, M. (2008). Adam smith and Consumerism's role in happiness: Modern society reexamined. *Major Themes in Economics*, 10, 65.
- Byrne, B. M. (1994). *Structural equation modelling with EQS and EQS/Windows: Basic concepts, applications, and programming* Sage.

- Byrne, B. M. (2016). Structural equation modelling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming Routledge.
- Byron, T. (2010). The Dhammapada: The sayings of the Buddha Random House.
- Cachón González, E. (2013). Crisis, empleo y felicidad: El caso de los trabajadores ocupados en España en 2007 y 2010. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Camerer, C. (1999). Behavioral economics: Reunifying Psychology and Economics. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 96(19), 10575-10577.
- Cantril, H. (1965). Pattern of human concerns.
- Carr, L. G., y Hauser, W. J. (1976). Anomie and religiosity: An empirical re-examination. Journal for the Scientific Study of Religion, , 69-74.
- Casanova, G., y Trask, W. R. (2007). History of my life Everyman's Library.
- Casares Ripol, J. (2011). Ética, Economía y Política ESIC Editorial.
- Case, A., y Deaton, A. (2015). Suicide, age, and wellbeing: An empirical investigation. Insights in the economics of aging () University of Chicago Press.
- Cavaliere, P. (2015). The pursuit of happiness reloaded. From measures to policymaking, holistic well-being as a global political goal in contemporary constitutionalism. The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law, 47 (1), 56-75.
- Chakraborty, A. (1996). On the possibility of a weighting system for functionings. Indian Economic Review, 241-250.
- Chancellor, J., y Lyubomirsky, S. (2011). Happiness and thrift: When (spending) less is (hedonically) more. Journal of Consumer Psychology, 21 (2), 131-138.
- Chesterton, G. K., y Bengolea, M. R. (2010). Los límites de la cordura: El distributismo y la cuestión social. El buey mudo.
- Chesterton, G. K., y Rubio, M. (2008). Lo que está mal en el mundo Acantilado.
- Clark, A. E., Flèche, S., Layard, R., Powdthavee, N. y Ward, G. World happiness report 2017. Chapter 5 the key determinants of happiness and misery. Retrieved from http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch5_w-oAppendix.pdf
- Clark, A. E., y Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and unemployment. The Economic Journal, 104 (424), 648-659.
- Clark, A. E., y Oswald, A. J. (2002). A simple statistical method for measuring how life events affect happiness. International Journal of Epidemiology, 31 (6), 1139-44; discussion 1144-46.

- Cohen, K., y Cairns, D. (2012). Is searching for meaning in life associated with reduced subjective well-being? Confirmation and possible moderators. *Journal of Happiness Studies*, 13 (2), 313-331.
- Cole, S. W. (2012). Social regulation of gene expression in the immune system.
- Cole, S. W., Conti, G., Arévalo, J. M., Ruggiero, A. M., Heckman, J. J., y Suomi, S. J. (2012). Transcriptional modulation of the developing immune system by early life social adversity. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 109 (50).
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Compton, W.C.: 1998, Measures of mental health and a five factor theory of personality, *Psychological Reports* 83, pp. 371-381.
- Cordero, J. M., Salinas-Jiménez, J., y Salinas-Jiménez, M. del Mar (2017). Exploring factors affecting the level of happiness across countries: A conditional robust nonparametric frontier analysis. *European Journal of Operational Research*, 256 (2), 663-672.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (1987). From evolution to behavior: Evolutionary psychology as the missing link. En John Dupre (ed.), *The Latest on the Best: Essays on Evolution and Optimality*. MIT Press.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (1992). Cognitive adaptations for social exchange. *The Adapted Mind*. 163-228. New York. Oxford University Press.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (2000). Evolutionary psychology and the emotions. *Handbook of Emotions*, 2, 91-115.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (2013). Evolutionary psychology: New perspectives on cognition and motivation. *Psychology*, 64.
- Cosmides, L., Tooby, J., y Barkow, J. H. (1992). Introduction: Evolutionary psychology and conceptual integration. New York. Oxford University Press.
- Coyle, D. (2011). *The Economics of enough: How to run the economy as if the future matters* Princeton University Press.
- Crabtree, S., y Pelham, B. (2008). The complex relationship between religion and purpose. Vol. 1, 2011. Retrieved August, 1, 2008.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The psychology of optimal performance*. New York. Cambridge University Press.
- Cummins, R. A. (1996). The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos. *Social Indicators Research*, 38 (3), 303-328.
- Cummins, R. A., y Nistico, H. (2002). Maintaining life satisfaction: The role of positive cognitive bias. *Journal of Happiness Studies*, 3 (1), 37-69.

- Cummins, R. A., y Weinberg, M. K. (2015). Multi-item measurement of subjective wellbeing: Subjective approaches (2). *Global handbook of quality of life* (pp. 239-268) Springer.
- Dahlby, B. (2008). *The marginal cost of public funds: Theory and applications* MIT Press.
- Daily, G., y Ellison, K. (2012). *The new economy of nature: The quest to make conservation profitable*. Island Press.
- Daly, H. E., Cobb, J. B., y Cobb, C. W. (1994). *For the common good: Redirecting the economy toward community, the environment, and a sustainable future* Beacon Press.
- Darwin, C. (1987). *Charles Darwin's notebooks, 1836–1844: Geology, transmutation of species, metaphysical enquiries*, eds. Barrett, PH, Gautrey, PJ, Herbert, S., Kohn, D. y Smith, S. (Cornell Univ. Press, Ithaca, New York).
- Dasgupta, P. (2001). *Human well-being and the natural environment* Oxford University Press.
- Dauderstädt, M. (2015). Welfare production and quality of life. *Global handbook of quality of life* (pp. 413-431) Springer.
- De Jong, H. (2015). Living standards in a modernizing World—A long-run perspective on material wellbeing and human development. *Global handbook of quality of life* (pp. 45-74) Springer.
- De La Mettrie, Julien Offray, y Calvo, J. L. P. (1987). *El hombre máquina* Editorial Alhambra.
- De Prycker, V. (2010). Happiness on the political agenda? PROS and CONS. *Journal of Happiness Studies*, 11 (5), 585-603.
- De Sade, M. (2002). *Philosophy in the bedroom. Justine, Philosophy in the Bedroom, and Other Writings*, 177-367.
- De Saint-Simon, C. (1832). *Nouveau christianisme au bureau du Globe*.
- DE, U. (2004). La relación entre economía y política: La realización personal. *Revista Empresa y Humanismo*, 5 (2/02), 253-283.
- Deaton, A. (2008). Income, health, and well-being around the world: Evidence from the Gallup world poll. *The Journal of Economic Perspectives*, 22 (2), 53-72.
- Deaton, A. (2011). The financial crisis and the well-being of America. *Investigations in the economics of aging* (pp. 343-368) University of Chicago Press.
- Deaton, A. (2011). Measuring development: Different data, different conclusions. *Measure for Measure how well do we Measure Development*,
- Deaton, A., y Stone, A. A. (2013). Do context effects limit the usefulness of self-reported wellbeing measures? *Research Program in Development Studies Working Paper*, 288.
- Deaton, A., y Stone, A. A. (2013). Two happiness puzzles. *The American Economic Review*, 103 (3), 591-597.

- Deaton, A., y Stone, A. A. (2014). Evaluative and hedonic wellbeing among those with and without children at home. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111 (4).
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11 (4), 227-268.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2008). Facilitating optimal motivation and psychological well-being across life's domains. *Canadian Psychology/Psychologie Canadienne*, 49 (1), 14.
- DeLeire, T., y Kalil, A. (2010). Does consumption buy happiness? Evidence from the United States. *International Review of Economics*, 57 (2), 163-176.
- Delhey, J. (2010). From materialist to post-materialist happiness? National affluence and determinants of life satisfaction in cross-national perspective. *Social Indicators Research*, 97 (1), 65-84.
- Delhey, J., y Steckermeier, L. C. (2016). The good life, affluence, and self-reported happiness: Introducing the good life index and debunking two popular myths. *World Development*, 88, 50-66.
- Delle Fave, A. (2013). The exploration of happiness: Present and future perspectives. *The exploration of happiness* (pp. 3-14). Springer.
- Delle Fave, A., Brdar, I., Freire, T., Vella-Brodrick, D., y Wissing, M. P. (2011). The eudaimonic and hedonic components of happiness: Qualitative and quantitative findings. *Social Indicators Research*, 100(2), 185-207.
- Demir, M., Jaafar, J., Bilyk, N., y Mohd Ariff, M. R. (2012). Social skills, friendship and happiness: A cross-cultural investigation. *The Journal of Social Psychology*, 152 (3), 379-385.
- Demir, M., Şimşek, Ö. F., y Procsal, A. D. (2013). I am so happy cause my best friend makes me feel unique: Friendship, personal sense of uniqueness and happiness. *Journal of Happiness Studies*, 14 (4), 1201-1224.
- Den Uyl, D., y Rasmussen, D. B. (2010). Adam Smith on economic happiness. *Reason Papers*, 32, 29-40.
- Depue, R. A., y Collins, P. F. (1999). Neurobiology of the structure of personality: Dopamine, facilitation of incentive motivation, and extraversion. *Behavioral and Brain Sciences*, 22(03), 491-517.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J., y Oswald, A. J. (2001). Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness. *The American Economic Review*, 91(1), 335-341.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J., y Oswald, A. J. (2003). The macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85(4), 809-827.

- Diamantopoulos, A., y Winklhofer, H. M. (2001). Index construction with formative indicators: An alternative to scale development. *Journal of Marketing Research*, 38 (2), 269-277.
- Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J., y Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la depresión. *Psicothema*, 19 (2), 286-294.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. y Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18, 572-577.
- Diener, E. Pursuit of happiness. history of happiness. Retrieved from <http://www.pursuit-of-happiness.org/history-of-happiness/socrates/EdDiener>
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31 (2), 103-157.
- Diener, E. (1999). Introduction to the special section on the structure of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76 (5), 803.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55 (1), 34.
- Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. *Applied Research in Quality of Life*, 1 (2), 151-157.
- Diener, E., y Biswas-Diener, R. (2011). *Happiness: Unlocking the mysteries of psychological wealth* John Wiley y Sons.
- Diener, E., y Chan, M. Y. (2011). Happy people live longer: Subjective well-being contributes to health and longevity. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 3 (1), 1-43.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49 (1), 71-75.
- Diener, E., Horwitz, J., y Emmons, R. A. (1985). Happiness of the very wealthy. *Social Indicators Research*, 16 (3), 263-274.
- Diener, E., Kahneman, D., y Helliwell, J. (2010). *International differences in well-being* Oxford University Press.
- Diener, E., Lucas, R. E., Kahneman, D., Diener, E., y Schwarz, N. (1999). Capítulo 11: Personality and subjective well-being, en *Well-Being: Foundations of Hedonic Psychology* (Kahneman, D, Diener, E., Schwartz, N.) New York. Russell Sage.
- Diener, E., Lucas, R. E., y Scollon, C. N. (2006). Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61 (4), 305.
- Diener, E., Oishi, S., y Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluations of life. *Annual Review of Psychology*, 54 (1), 403-425.

- Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L., y Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, 28 (3), 195-223.
- Diener, E., y Suh, E. M. (2000). *Culture and subjective well-being*. MIT press.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276-302.
- Diener, E., y Tov, W. (2012). National accounts of well-being. *Handbook of social indicators and quality of life research* (pp. 137-157) Springer.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., Oishi, S., y Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 97(2), 143-156.
- Diener, E., y Oishi, S. (2000). Money and happiness: Income and subjective well-being across nations. *Culture and Subjective Well-being*, 185-218.
- Diener, E., y Seligman, M. E. (2004). Beyond money: Toward an economy of well-being. *Psychological Science in the Public Interest: A Journal of the American Psychological Society*, 5 (1).
- Dodge, R., Daly, A. P., Huyton, J., y Sanders, L. D. (2012). The challenge of defining wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 2 (3).
- Dolan, P., y Metcalfe, R. (2011). Measuring subjective wellbeing for public policy: Recommendations on measures. Centre for Economic Performance special papers, CEPSP23. Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Dolan, P., y Metcalfe, R. (2012). Measuring subjective wellbeing: Recommendations on measures for use by national governments. *Journal of Social Policy*, 41(02), 409-427.
- Dolan, P., Peasgood, T., y White, M. (2008). Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of Economic Psychology*, 29 (1), 94-122.
- Doyal, L., y Gough, I. (1984). A theory of human needs. *Critical Social Policy*, 4(10), 6-38.
- Doyal, L., y Gough, I. (1991). *A theory of human need*. Palgrave Macmillan.
- Doyal, L., y Gough, I. (1993). *Need satisfaction as a measure of human welfare. Mixed Economies in Europe*. London: Edward Elgar. Londres.
- Drakopoulos, S. A. (2008). The paradox of happiness: Towards an alternative explanation. *Journal of Happiness Studies*, 9 (2), 303-315.
- Drakopoulos, S. A., y Karayiannis, A. D. (2007). The paradox of happiness: Evidence from the late pre-classical and classical economic thought. *Storia Del Pensiero Economico*.

- Duesenberry, J. S. (1949). *Income, saving, and the theory of consumer behavior*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press.
- Duncan, G. (2010). Should happiness-maximization be the goal of government? *Journal of Happiness Studies*, 11(2), 163-178.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social* Ediciones Akal.
- Durkheim, E. (1992). *El suicidio* Ediciones Akal.
- Easterlin, R. (2005). *Towards a better theory of happiness*. Bruni and Porta, OUP, Forthcoming.
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. *Nations and Households in Economic Growth*, 89, 89-125.
- Easterlin, R. A. (1995). Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behavior y Organization*, 27 (1), 35-47.
- Easterlin, R. A. (2001). Income and happiness: Towards a unified theory. *The Economic Journal*, 111 (473), 465-484.
- Easterlin, R. A. (2001). Life cycle welfare: Trends and differences. *Journal of Happiness Studies*, 2 (1), 1-12.
- Easterlin, R. A. (2003). Building a better theory of well-being.
- Easterlin, R. A. (2004). The economics of happiness. *Daedalus*, 133 (2), 26-33.
- Easterlin, R. A. (2006). Life cycle happiness and its sources: Intersections of psychology, economics, and demography. *Journal of Economic Psychology*, 27 (4), 463-482.
- Easterlin, R. A. (2003). Explaining happiness. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 100 (19), 11176-11183.
- Easterlin, R. A., McVey, L. A., Switek, M., Sawangfa, O., y Zweig, J. S. (2010). The happiness-income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107 (52), 22463-22468.
- Edgeworth, F. Y. (1881). *Mathematical psychics: An essay on the application of mathematics to the moral sciences*. London. Paul Kegan.
- Edgeworth, F. Y., y González, M. J. (2000). *Psicología matemática, estudio preliminar de Manuel Jesús González (J. Pascual Trans.)*. Madrid. Pirámide.
- Edwards, J. M., y Pellé, S. (2011). Capabilities for the miserable; happiness for the satisfied. *Journal of the History of Economic Thought*, 33(03), 335-355.
- Ehrenreich, B. (2011). *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo*, Turner.
- Ellison, C. G. (1991). Religious involvement and subjective well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 80-99.
- Elster, J. (2003). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*
- Epicuro. (1987). *Carta a Meneceo y máximas capitales*. Madrid: Pearson Alhambra.

Estes, R. J. (2015). The index of social progress: Objective approaches (3). Global handbook of quality of life (pp. 159-205) Springer.

Esteve Mora, F. (1997). La falsa medida de la economía. *Ekonimiz: Revista Vasca De Economía*, (39), 12-43.

Esteve Mora, F. (2000). Bienestar y crisis del estado de bienestar: Elementos para una economía de la felicidad. *El Estado Del Bienestar En El Cambio De Siglo*, Alianza Ed.Madrid, 351-401.

Esteve Mora, F. (2004). La economía de la felicidad: Nuevos elementos para la crítica del liberalismo económico. *Filosofía y Economía De Nuestro Tiempo: Orden Económico y Cambio Social*, 107.

Esteve Mora, F. (2009). Hedonismo y eudemonismo: Un camino de ida y vuelta por la nueva economía de la felicidad. VI informe fomento de estudios sociales y sociología aplicada. FOESSA. Documentos de trabajo, 1-03.

European Social Survey (colectivo). Hallazgos y detalle metodológico de la European social survey. Retrieved from https://www.europeansocialsurvey.org/docs/findings/ESS1-6_measuring_and_reporting_on_europeans_wellbeing.pdf 4 de febrero de 2017

European Social Survey (colectivo). (2008). 4 round ESS (European Social Survey) data. Data File Edition.

Eurostat (colectivo).EU Social Progress index. Retrieved from http://ec.europa.eu/regional_policy/mapapps/social_progress/spi.html

Eurostat (colectivo).Quality of life. Retrieved from http://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/qol/index_en.html

Eurostat (colectivo).Quality of life in Europe - facts and views - overall life satisfaction. Retrieved from http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Quality_of_life_in_Europe_-_facts_and_views_-_overall_life_satisfaction

Eurostat (colectivo).Quality of life indicators. Retrieved from http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Quality_of_life_indicators

Ferrando, P. J., y Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles Del Psicólogo*, 31 (1), 18-33.

Ferrater Mora, J. (1975). *Diccionario De Filosofía*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Ferrer-i-Carbonell, A., y Van Praag, B. (2003). Subjective income inequality and its causes. *The Journal of Economic Inequality*, 1, 107-127.

Ferrer-i-Carbonell, A. (2005). Income and well-being: An empirical analysis of the comparison income effect. *Journal of Public Economics*, 89 (5), 997-1019.

Ferrer-i-Carbonell, A., y Frijters, P. (2004). How important is methodology for the estimates of the determinants of happiness? *The Economic Journal*, 114 (497), 641-659.

- Ferrer-i-Carbonell, A., y Gowdy, J. M. (2007). Environmental degradation and happiness. *Ecological Economics*, 60 (3), 509-516.
- Ferrer-i-Carbonell, A., y Ramos, X. (2014). Inequality and happiness. *Journal of Economic Surveys*, 28 (5), 1016-1027.
- Fidrmuc, J., y Tunali, C. B. (2015). Happiness and religion. Fidrmuc, Jan and Tunali, Cigdem Börke, Happiness and Religion (July 27, 2015). CESifo Working Paper Series No. 5437.
- Filangieri, G. ((2003[1780])). *La scienza della legislazione*. Nápoles: Grimaldi y Cía. Editores.
- Finkelstein, A., Luttmer, E. F., y Notowidigdo, M. J. (2013). What good is wealth without health? the effect of health on the marginal utility of consumption. *Journal of the European Economic Association*, 11 (s1), 221-258.
- Fischer, R., y Van de Vliert, E. (2011). Does climate undermine subjective well-being? A 58-nation study. *Personality y Social Psychology Bulletin*, 37 (8), 1031-1041.
- Fisher, I. (1906). *The nature of capital and income* The Macmillan Company.
- Fleurbaey, M. (2006). Capabilities, functionings and refined functionings. *Journal of Human Development*, 7 (3), 299-310.
- Forgeard, M. J., Jayawickreme, E., Kern, M. L., y Seligman, M. E. (2011). Doing the right thing: Measuring wellbeing for public policy. *International Journal of Wellbeing*, 1 (1)
- Fourier, C., Beecher, J., y Bienvenu, R. (1971). *The utopian vision of Charles Fourier: Selected texts on work, love, and passionate attraction* Boston: Beacon Press.
- Fox, E., y Beevers, C. (2016). Differential sensitivity to the environment: Contribution of cognitive biases and genes to psychological wellbeing. *Molecular Psychiatry* 21, 1657–1662.
- Frank, R. H. (1997). The frame of reference as a public good. *The Economic Journal*, 107 (445), 1832-1847.
- Frank, R. H. (1999). *Luxury fever: Money and happiness in an era of excess* Princeton University Press.
- Frank, R. H. (2012). *The Darwin economy: Liberty, competition, and the common good* Princeton University Press.
- Frankl, V. E. (1986). *The doctor and the soul: From psychotherapy to logotherapy* Vintage.
- Frankl, V. E., y Allport, G. W. (2004). *El hombre en busca de sentido* Herder Barcelona.
- Fredrickson, B. L., y Branigan, C. (2005). Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires. *Cognition y Emotion*, 19 (3), 313-332.
- Fredrickson, B. L., y Losada, M. F. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. *American Psychologist*, 60 (7), 678.

- Fredrickson, B. L., Grewen, K. M., Coffey, K. A., Algoe, S. B., Firestone, A. M., Arevalo, J. M., Cole, S. W. (2013). A functional genomic perspective on human well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 110 (33), 13684-13689.
- Freud, S. (1911). Formulación sobre los dos principios del suceder psíquico. Sobre un caso de paranoia descrito Autobiográficamente (Schreber).
- Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura* Ediciones AKAL.
- Freud, S., (1927). *El malestar en la Cultura*, Tomo XXI. *El Malestar En La Cultura*, Col.Obras Completas De Sigmund Freud. 2da. Ed. 11ª Reimp. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Frey, B. S. (2008). *Happiness: A revolution in economics*. MIT Press Books, 1
- Frey, B. S., Benz, M., y Stutzer, A. (2004). Introducing procedural utility: Not only what, but also how matters. *Journal of Institutional and Theoretical Economics JITE*, 160 (3), 377-401.
- Frey, B. S., Luechinger, S., y Stutzer, A. (2007). Calculating tragedy: Assessing the costs of terrorism. *Journal of Economic Surveys*, 21 (1), 1-24.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2000). Happiness, Economy and institutions. *The Economic Journal*, 110(466), 918-938.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2001). Beyond Bentham-measuring procedural utility.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2002). The Economics of happiness. *World Economics*, 3(1), 1-17.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40 (2), 402-435.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2003). Testing theories of happiness.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2005). Happiness research: State and prospects. *Review of Social Economy*, 63 (2), 207-228.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2012). The use of happiness research for public policy. *Social Choice and Welfare*, 38 (4), 659-674.
- Frey, B. S., y Stutzer, A. (2014). Economic consequences of mispredicting utility. *Journal of Happiness Studies*, 15 (4), 937-956.
- Fromm, E. (2007). *El arte de amar*. Ediciones Paidós.
- Fujita, F., y Diener, E. (2005). Life satisfaction set point: Stability and change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(1), 158.
- Fujiwara, T., y Kawachi, I. (2008). A prospective study of individual-level social capital and major depression in the United States. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 62 (7), 627-633.

Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (colectivo). Encuesta europea sobre calidad de vida. Retrieved from <https://www.eurofound.europa.eu/es/surveys/european-quality-of-life-surveys> 6 de febrero de 2017

Galbraith, J. K., y Rodríguez, F. E. (1984). La sociedad opulenta. Ariel.

Gallagher, M. W., Lopez, S. J., y Preacher, K. J. (2009). The hierarchical structure of well-being. *Journal of Personality*, 77 (4), 1025-1050.

Gallup (colectivo). Retrieved from <http://www.gallup.com/products/170987/gallup-analytics.aspx> 2 de abril de 2017

Gallup (colectivo). (2009). World Poll Methodology

Gallup (colectivo). (2014). State of global well-being. Retrieved from http://info.healthways.com/hubfs/Well-Being_Index/2014_Data/Gallup-Healthways_State_of_Global_Well-Being_2014_Country_Rankings.pdf 6 de julio de 2016.

Gamboa, L. F., y Cortés, D. (1999). Una Discusión En Torno Al Concepto De Bienestar, García Martínez, M. A. (2000). Sistemas de indicadores sociales: Una aproximación desde la estadística oficial. En: Sexto Taller Regional Sobre Indicadores Sobre El Desarrollo Social-LC/R.2046-2000-p.35-50.

Gaston-Breton, C. (June, 20, 2013). Educamericas, "Es imprescindible medir la felicidad?", accesible en: <http://www.educamericas.com/articulos/entrevistas/charlotte-gaston-breton-es-imprescindible-para-las-empresas-medir-la-felicidad>

Gaston-Breton, C. (2014). Felicidad Y consumo: Una paradoja. Presentado en: back to optimism I, ESCP Europe

Gaston-Breton, C. y L. Duque (2015), Utilitarian and hedonic promotional appeals of 99-ending prices: The influence of decision-making style, *European Journal of Marketing*, 49 (1/2), 212-237.

Gaston-Breton, C. y Martín Martín, O. (2011), International Market Selection and Segmentation: A two stage model for the Enlarged European Market, *International Marketing Review*, 28 (3), 267-290.

Genovesi, A. (2005). Lezioni di commercio o sia di economia civile, edizione critica a cura di ML perna. Istituto Italiano Per Gli Studi Filosofici, Napoli,

Gerdtham, U., y Johannesson, M. (2001). The relationship between happiness, health, and socio-economic factors: Results based on Swedish microdata. *The Journal of Socio-Economics*, 30 (6), 553-557.

Glatzer, W. (2015). Monitoring and analyzing quality of life—an introduction. *Global handbook of quality of life* (pp. 1-11) Springer.

Glatzer, W., Camfield, L., Møller, V., y Rojas, M. (2015). *Global handbook of quality of life. Exploration of Wellbeing of Nations and Continents*. Dordrecht.

- Goerlich Gisbert, F. J., y Villar Notario, A. (2009). Desigualdad y bienestar social: De la teoría a la práctica Fundación BBVA.
- Goleman, D. (2006). Emotional intelligence. Bantam.
- Goleman, D. (2012). Inteligencia emocional Editorial Kairós.
- Gorostiza, J. L. R. (2004). La cuestión de las necesidades en el pensamiento económico. Información Comercial Española, ICE: Revista De Economía, (818), 205-220.
- Gough, I. (2007). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: Un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. Papeles De Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 100, 177-202.
- Graham, C. (2005). The Economics of Happiness. World Economics, 6 (3), 41-55.
- Graham, C. (2005). Insights on development from the Economics of Happiness. The World Bank Research Observer, 20 (2), 201-231.
- Graham, C. (2012). The pursuit of happiness: An economy of well-being Brookings Institution Press.
- Graham, C. (2008). Happiness and health: Lessons--and questions--for public policy. Health Affairs (Project Hope), 27 (1), 72-87.
- Green, M. (2014). What the social progress index can reveal about your country. Social Progress Imperative.
- Grinde, B. (1996). Darwinian happiness: Biological advice on the quality of life. Journal of Social and Evolutionary Systems, 19 (3), 249-260.
- Grinde, B. (2002). Darwinian happiness: Evolution as a guide for living and understanding human behaviour. Darwin Press.
- Grinde, B. (2002). Happiness in the perspective of evolutionary psychology. Journal of Happiness Studies, 3 (4), 331-354.
- Grinde, B. (2005). Darwinian happiness: Can the evolutionary perspective on well-being help us improve society? World Futures, 61 (4), 317-329.
- Grinde, B. (2012). The biology of happiness Springer Science y Business Media.
- Groot, W., y van den Brink, Henriette Maassen. (2007). Optimism, pessimism and the compensating income variation of cardiovascular disease: A two-tiered quality of life stochastic frontier model. Social Science y Medicine, 65 (7), 1479-1489.
- Guillen Royo, M. (2003). Hacia una revisión crítica del análisis neoclásico del consumo: Una alternativa basada en las necesidades. Revista De Economía Crítica, 1, 95-111.
- Gutmann, A., Sandel, M., Sandel, M., MacIntyre, A., MacIntyre, A., Barber, B.
- Hair Jr, J. F. (2006). Black, WC/Babin, BJ/Anderson, RE y tatham, RL (2006): Multivariate data analysis. Auflage, Upper Saddle River.
- Hausman, D. (1998). Racionalidad, bienestar y Economía normativa. Revista Internacional De Filosofía Política, (12), 45-55.

- Hawtrey, R. G. (1925). Public expenditure and the demand for labour. *Economica*, (13), 38-48.
- Hawtrey, R. G. (1926). *The Economic Problem*. Longmans, Green and Co., London
- Hegel, G. W. F. (2015). *The philosophy of right* Hackett Publishing.
- Hegel, G. W. F., Roces, W., y Guerra, R. (1966). *Fenomenología del espíritu* Fondo de cultura económica México.
- Helliwell, J., Layard, R., Sachs, J. World happiness report 2012, 2013, 2015. Retrieved from <http://worldhappiness.report/download/> consultado 5 abril de 2016
- Helliwell, J., Layard, R., Sachs, J. World happiness report 2017. Retrieved from <http://worldhappiness.report/ed/2017/> consultado 7 abril 2017
- Helliwell, J., Layard, R. y Sachs, J. World happiness report 2016. Retrieved from <http://worldhappiness.report/ed/2016/> consultado 10 de junio de 2016
- Helliwell, J. F., Huang, H., y Wang, S. (2016). The distribution of world happiness. *World Happiness*, 8.
- Helliwell, J. F., Layard, R., y Sachs, J. (2013). *World happiness report [2012]*. Sustainable Development Solutions Network New York.
- Helliwell, J. F., Layard, R., y Sachs, J. (2015). *World happiness report 2015*. Sustainable Development Solutions Network New York.
- Helliwell, J. F., y Putnam, R. D. (2004). The social context of well-being. *Philosophical Transactions-Royal Society of London Series B Biological Sciences*, , 1435-1446.
- Helliwell, J., Huang, H. y Wang, S. World happiness report 2016. Capítulo 2: The distribution of world happiness. Retrieved from http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2016/03/HR-V1Ch2_web.pdf consultado el 11 de Agosto de 2016.
- Henseler, J., Ringle, C. M., y Sinkovics, R. R. (2009). The use of partial least squares path modeling in international marketing. *New challenges to international marketing* (pp. 277-319) Emerald Group Publishing Limited.
- Hernández, A. (1998). Amartya sen: Ética y Economía. *Revista Cuadernos De Economía*.
- Hervás, G., y Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: The pembedon happiness index. *Health and Quality of Life Outcomes*, 11 (1), 1.
- Hicks, J. R. (1939). The foundations of welfare economics. *The Economic Journal*, 49 (196), 696-712.
- Hirata, J. (2001). *Happiness and economics: Enriching economic theory with empirical psychology*. Unpublished Master's Thesis, Maastricht University, Maastricht, the Netherlands.

- Hirata, J. (2005). How should happiness guide policy? Why Gross National Happiness is not opposed to Democracy. Paper prepared for the 2nd international conference on Gross National Happiness "Rethinking Development: Local Pathways to Global Wellbeing". 20-24 junio 2005. St. Francis Xavier University, Antigonish, Nova Scotia, Canada
- Hirsch, F. (2005). Social limits to growth. Routledge.
- Hirsch, F., y Blanco, F. (1985). Los límites sociales al crecimiento. Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (1986). Interés privado y acción pública. México. Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (2013). Contra la simplicidad: Tres maneras fáciles de complicar algunas categorías del discurso económico. *Revista De Economía Crítica*, (15), 157-176.
- Hobson, J. A. (1910). The industrial system.
- Hobson, J. A. (1914). Work and wealth: A human valuation Macmillan.
- Hone, L. C., Jarden, A., Schofield, G., y Duncan, S. (2014). Measuring flourishing: The impact of operational definitions on the prevalence of high levels of wellbeing.
- Howell, A. J., Dopko, R. L., Passmore, H., y Buro, K. (2011). Nature connectedness: Associations with well-being and mindfulness. *Personality and Individual Differences*, 51(2), 166-171.
- Howell, R. T., Chenot, D., Hill, G., y Howell, C. J. (2011). Momentary happiness: The role of psychological need satisfaction. *Journal of Happiness Studies*, 12 (1), 1-15.
- Hsee, C. K., Xu, F., y Tang, N. (2008). Two recommendations on the pursuit of happiness. *The Journal of Legal Studies*, 37(S2), S115-S132.
- Hsu, S., Woodside, A. G., y Marshall, R. (2013). Critical tests of multiple theories of cultures' consequences: Comparing the usefulness of models by Hofstede, Inglehart and Baker, Schwartz, Steenkamp, as well as GDP and distance for explaining overseas tourism behaviour. *Journal of Travel Research*.
- Hudson, J. (2006). Institutional trust and subjective well-being across the EU. *Kyklos*, 59 (1), 43-62.
- Hume, D. (1978). A treatise of human nature Oxford University Press.
- Huppert, F. A., Marks, N., Clark, A., Siegrist, J., Stutzer, A., Vittersø, J., y Wahrendorf, M. (2009). Measuring well-being across Europe: Description of the ESS well-being module and preliminary findings. *Social Indicators Research*, 91 (3), 301-315.
- Huppert, F. A., y So, T. T. (2013). Flourishing across Europe: Application of a new conceptual framework for defining well-being. *Social Indicators Research*, 110 (3), 837-861.

- Huta, V. (2012). Linking peoples' pursuit of eudaimonia and hedonia with characteristics of their parents: Parenting styles, verbally endorsed values, and role modeling. *Journal of Happiness Studies*, 13 (1), 47-61.
- Huta, V. (2016). Eudaimonic and hedonic orientations: Theoretical considerations and research findings. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 215-231) Springer.
- Illich, I. (1973). *Tools for conviviality* Calder y Boyars. London. Ed. Española: La Convivencialidad.
- Illich, I. (2002). *Necesidades*. Letras Libres, 12-20.
- Illich, I. (2013). *La sociedad desescolarizada* Ediciones Godot.
- Inglehart, R. (1996). The diminishing utility of economic growth: From maximizing security toward maximizing subjective well-being. *Critical Review*, 10 (4), 509-531.
- Inglehart, R. (1999). *Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*.
- Inglehart, R. (2000). Culture and democracy. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*, 80-97.
- Inglehart, R., y Abramson, P. R. (1994). Economic security and value change. *American Political Science Review*, 88 (02), 336-354.
- Inglehart, R., y Baker, W. E. (2000). Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, 19-51.
- Inglehart, R., y Oyserman, D. (2004). Individualism, autonomy, self-expression. The human development syndrome. *International Studies in Sociology and Social Anthropology*, 74-96.
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence* Cambridge University Press. [version Española: Inglehart, R., y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: La secuencia del desarrollo humano CIS*].
- Inglehart, R., Foa, R., Peterson, C., y Welzel, C. (2008). Development, freedom, and rising happiness: A global perspective (1981-2007). *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 3 (4), 264-285.
- Irwin, M. R., y Cole, S. W. (2011). Reciprocal regulation of the neural and innate immune systems. *Nature Reviews Immunology*, 11 (9), 625-632.
- Ivaldi, E., Bonatti, G., y Soliani, R. (2016). The construction of a synthetic index comparing multidimensional well-being in the European Union. *Social Indicators Research*, 125 (2), 397-430.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic Books.
- James, W. (1989). *Principios de Psicología*. México. Biblioteca de psicología, psiquiatría y psicoanálisis. Fondo De Cultura Económica.

- James, W. (2000). *Pragmatism and other writings* Penguin.
- Jayadev, A., y Bowles, S. (2006). Guard labour. *Journal of Development Economics*, 79 (2), 328-348.
- Jiménez, B. M., y Gómez, C. X. (1996). 38. evaluación de la calidad de vida. *Manual De Evaluación En Psicología Clínica y de la Salud*, 1045-1070.
- Johns, H., y Ormerod, P. (2007). *Happiness, economics and public policy*. Institute of Economic Affairs, Research Monograph, 62.
- Jones, C. I., y Klenow, P. J. (2010). Beyond GDP? Welfare Across Countries and Time. No. w16352. National Bureau of Economic Research.
- Jorm, A. F., y Ryan, S. M. (2014). Cross-national and historical differences in subjective well-being. *International Journal of Epidemiology*, 43 (2), 330-340.
- Junça Silva, A., y Caetano, A. (2013). Validation of the flourishing scale and scale of positive and negative experience in Portugal. *Social Indicators Research*, 110 (2), 469-478.
- Kafka, G. J., y Kozma, A. (2002). The construct validity of Ryff's scales of psychological well-being (SPWB) and their relationship to measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 57, 171-190.
- Kahneman, D. (1994). New challenges to the rationality assumption. *Journal of Institutional and Theoretical Economics (JITE)/Zeitschrift Für Die Gesamte Staatswissenschaft*, 18-36.
- Kahneman, D. (1999). Objective happiness. *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*, 3, 25.
- Kahneman, D., Diener, E., y Schwarz, N. (1999). *Well-being: Foundations of hedonic psychology* Russell Sage Foundation.
- Kahneman, D., Wakker, P. P., y Sarin, R. (1997). Back to Bentham? Explorations of experienced utility. *The Quarterly Journal of Economics*, 112 (2), 375-406.
- Kahneman, D., y Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107 (38), 16489-16493.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D., Schwarz, N., y Stone, A. A. (2006). Would you be happier if you were richer? A focusing illusion. *Science (New York, N.Y.)*, 312 (5782), 1908-1910.
- Kaldor, N. (1939). Welfare propositions of economics and interpersonal comparisons of utility. *The Economic Journal*, 549-552.
- Kalmijn, W., y Veenhoven, R. (2005). Measuring inequality of happiness in nations: In search for proper statistics. *Journal of Happiness Studies*, 6 (4), 357-396.
- Kant, I. (1996). *Fundamentación metafísica de las costumbres* (edición bilingüe y traducción de José Mardomingo). Barcelona: Ariel.

- Kashdan, T. B., Biswas-Diener, R., y King, L. A. (2008). Reconsidering happiness: The costs of distinguishing between hedonics and eudaimonia. *The Journal of Positive Psychology*, 3 (4), 219-233.
- Kasser, T., y Ryan, R. M. (1996). Further examining the American dream: Differential correlates of intrinsic and extrinsic goals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22 (3), 280-287.
- Kenny, A. (2011). *Life, liberty and the pursuit of utility: Happiness in philosophical and economic thought* Andrews UK Limited.
- Kenrick, D. T., Griskevicius, V., Neuberg, S. L., y Schaller, M. (2010). Renovating the pyramid of needs: Contemporary extensions built upon ancient foundations. *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 5 (3), 292-314.
- Kesebir, S., Graham, J., y Oishi, S. (2010). A theory of human needs should be human-centered, not animal-centered: Commentary on Kenrick et al. (2010). *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 5 (3), 315-319.
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 121-140.
- Keyes, C. L. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of Health and Social Behavior*, 207-222.
- Keyes, C. L. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539.
- Keyes, C. L. (2007). Promoting and protecting mental health as flourishing: A complementary strategy for improving national mental health. *American Psychologist*, 62 (2), 95.
- Keyes, C. L. (2009). Brief description of the mental health continuum short form (MHC-SF). Atlanta, GA: Emory University.
- Keyes, C. L., y Annas, J. (2009). Feeling good and functioning well: Distinctive concepts in ancient philosophy and contemporary science. *The Journal of Positive Psychology*, 4(3), 197-201.
- Keyes, C. L., Shmotkin, D., y Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (6), 1007.
- Keynes, J. M. (1933). Economic possibilities for our grandchildren (1930). *Essays in Persuasion*, 358-373.
- Keynes, J. M. (2015). *Las posibilidades económicas de nuestros nietos: Una lectura de Keynes por Joaquín Estefanía* Taurus.
- Kline, R. (2004). *Principles and practice of structural equation modelling. Methodology in the Social Science*.

- Kroll, C. (2011). Towards a sociology of happiness: The case of an age perspective on the social context of well-being. Available at SSRN 1809833,
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 1-28.
- Land, K. C. (2015). The human development index: Objective approaches (2). *Global handbook of quality of life* (pp. 133-157) Springer.
- Landes, X. (2013). Happiness and politics.
- Lane, R. E. (2000). Diminishing returns to income, companionship—and happiness. *Journal of Happiness Studies*, 1 (1), 103-119.
- Larrubia Vargas, R., y Navarro Rodríguez, S. R. (2006). Definición de indicadores sociales para la inclusión social: Teoría y práctica. Málaga : Área de Bienestar Social de Málaga.
- Lavoie, M. (2004). Post Keynesian consumer theory: Potential synergies with consumer research and economic psychology. *Journal of Economic Psychology*, 25 (5), 639-649.
- Law, M., Stewart, D., Letts, L., Pollock, N., Bosch, J., y Westmorland, M. (1998). Guidelines for critical review of qualitative studies. McMaster University Occupational Therapy Evidence-Based Practice Research Group.
- Layard, R. (2005). Annexes to happiness. Disponible en cep.lse.ac.uk/layard/annex.pdf The Centre for Economic Performance - LSE.
- Layard, R. (2005). La felicidad: Lecciones de una nueva ciencia Taurus Ediciones.
- Layard, R. (2006). Happiness and public policy: A challenge to the profession. *The Economic Journal*, 116 (510), C24-C33.
- Layard, R. (2007). Happiness and the teaching of values. *Centrepiece*, 12 (1), 18-23.
- Layard, R., Clark, D., Knapp, M., y Mayraz, G. (2007). Cost-benefit analysis of psychological therapy. *National Institute Economic Review*, 202 (1), 90-98.
- Legatum Foundation (colectivo).Methodological report prosperity index 2016. Retrieved from http://www.prosperity.com/application/files/1914/7819/5146/Legatum_Prosperty_Index_Methodology_Report.pdf
- Legatum Foundation (colectivo).Methodology report prosperity index 2015. Retrieved from http://www.prosperity.com/application/files/1914/7819/5146/Legatum_Prosperty_Index_Methodology_Report.pdf
- Lerman, R. I., y Yitzhaki, S. (1985). Income inequality effects by income source: A new approach and applications to the United States. *The Review of Economics and Statistics*, 151-156.
- Lerner, A. P. (1936). Mr. Keynes General Theory of Employment, Interest and Money. *Int'l Lab.Rev.*, 34, 435.

- Leung, A., Kier, C., Fung, T., Fung, L., y Sproule, R. (2013). Searching for happiness: The importance of social capital. *The exploration of happiness* (pp. 247-267) Springer.
- Levi, P. (1987). *Survival in Auschwitz: The nazi assault on humanity*. New York: Collier Books.
- Lewis, C. A., y Cruise, S. M. (2006). Religion and happiness: Consensus, contradictions, comments and concerns. *Mental Health, Religion and Culture*, 9 (03), 213-225.
- Li, L. M. W., y Bond, M. H. (2010). Does individual secularism promote life satisfaction? The moderating role of societal development. *Social Indicators Research*, 99 (3), 443-453.
- Lightsey Jr, O. R., McGhee, R., Ervin, A., Gharghani, G. G., Rarey, E. B., Daigle, R. P., Powell, K. (2013). Self-efficacy for affect regulation as a predictor of future life satisfaction and moderator of the negative affect—Life satisfaction relationship. *Journal of Happiness Studies*, 14 (1), 1-18.
- Linley, P. A., Maltby, J., Wood, A. M., Osborne, G., y Hurling, R. (2009). Measuring happiness: The higher order factor structure of subjective and psychological well-being measures. *Personality and Individual Differences*, 47 (8), 878-884.
- Loewenstein, G., y Adler, D. (1995). A bias in the prediction of tastes. *The Economic Journal*, 929-937.
- Lorca Corrons, A., García, J. V. M., Agudo, M. L. C., y Vera Grijalba, J. (1985). Ondas largas: aproximaciones teóricas (I). *Información comercial española. Boletín semanal*, (2007), 3585-3587.
- Lorca Corrons, A., García, J. V. M., Agudo, M. L. C., y Vera Grijalba, J. (1985). Ondas Largas: aproximaciones teóricas (y II). *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, (2008), 3693-3702.
- Luechinger, S., Meier, S., y Stutzer, A. (2010). Why does unemployment hurt the employed? Evidence from the life satisfaction gap between the public and the private sector. *Journal of Human Resources*, 45 (4), 998-1045.
- Luechinger, S., y Raschky, P. A. (2009). Valuing flood disasters using the life satisfaction approach. *Journal of Public Economics*, 93 (3), 620-633.
- Lykken, D., y Tellegen, A. (1996). Happiness is a stochastic phenomenon. *Psychological Science*, 7 (3), 186-189.
- Lyubomirsky, S. (2008). *La Ciencia de la felicidad: Un método comprobado para conseguir el bienestar*. Barcelona. Urano.
- Lyubomirsky, S., King, L., y Diener, E. (2005). The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success? *Psychological Bulletin*, Vol 131(6), Nov 2005, 803-855.
- Lyubomirsky, S., Sheldon, K. M., y Schkade, D. (2005). Pursuing happiness: The architecture of sustainable change. *Review of General Psychology*, 9 (2), 111.

- Lyubomirsky, S., y Boehm, J. K. (2010). Human motives, happiness, and the puzzle of parenthood: Commentary on Kenrick et al. (2010). *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 5 (3), 327-334.
- Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A. (2016). *Multivariate statistical methods: A primer*. Mérida. México. CRC Press.
- Marinoff, L. (2016). *El ABC de la felicidad*. Ediciones B.
- Marks, N., Abdallah, S., Simms, A., y Thompson, S. (2006). *The happy planet index*. New Economics Foundation, London.
- Marshall, A. (1927). *Principles of economics: An introductory volume*.
- Marshall, A. (2009). *Principles of economics: Unabridged eighth edition* Cosimo, Inc.
- Martín, R. D., y Noval, B. L. (2012). La dimensión subjetiva en el estudio del desarrollo humano: Subjective dimension in the analysis of human development. *Revista Iberoamericana De Estudios De Desarrollo= Iberoamerican Journal of Development Studies*, 1 (1), 103-113.
- Martínez Álvarez, E. A. (2008). Una mirada sociológica en el estudio de la felicidad: En respuesta a Ruut Veenhoven. Documento De Trabajo. Universidad De La República De Uruguay.
- Marzetti Dall'Aste Brandolini, S. (1999). Bene morale e condotta giusta: La politica economica di John Maynard Keynes. *La Probabilità in Keynes*, 1000-1050.
- Maslow, A. H. (1987). *Motivation and personality* (; revised by R. Frager, J. Fadiman, C. McReynolds, y R. Cox). NY: Harper y Row.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50 (4), 370.
- Maslow, A. H. (1943). A Theory of human motivation. *Psychological review*, 50(4), 370.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. Harper and Brothers.
- Matsunaga, M. (2015). How to factor-analyze your data right: Do's, don'ts, and how-to's. *International Journal of Psychological Research*, 3(1), 97-110.
- McMahon, D. M. (2006). *Una historia de la felicidad*. Taurus Ediciones.
- Michael Argyle. (2013). *The psychology of happiness* Routledge.
- Mingo, I., y Montecolle, S. (2014). Subjective and objective aspects of free time: The Italian case. *Journal of Happiness Studies*, 15 (2), 425-441.
- Mishan, E. J., y Mishan, E. J. (1967). *The costs of economic growth* Londres. Staples Press.
- Mishan, E. (1963). La naturaleza y necesidad de la economía del bienestar. *Desarrollo Economico*, 375-402.
- Mizobuchi, H. (2014). Measuring world better life frontier: A composite indicator for OECD better life index. *Social Indicators Research*, 118 (3), 987-1007.

- Morgan, J., y Farsides, T. (2009). Measuring meaning in life. *Journal of Happiness Studies*, 10 (2), 197-214.
- Morgan, J., y Farsides, T. (2009). Psychometric evaluation of the meaningful life measure. *Journal of Happiness Studies*, 10(3), 351-366.
- Moro, T. (1999). *Utopía*. Madrid: S.L.U. Espasa Libros.
- MORRIS, W. Noticias de ninguna parte (prólogo AL Morton). Barcelona. Ed. Hacer.
- Morris, W., y Schindel, E. (2004). *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir: Trabajo útil o esfuerzo inútil; el arte bajo la plutocracia*. Pepitas de Calabaza.
- Muñoz de Bustillo Llorente, Rafael. (2000). Retos y restricciones del estado de bienestar en el cambio de siglo. *El Estado Del Bienestar En El Cambio De Siglo: Una Perspectiva Comparada*, 17-108.
- Muñoz de Bustillo, Rafael, Antón, José-Ignacio y Esteve, Fernando (2014): "Una aproximación a la medición del bienestar social en España durante el auge y la recesión. El Índice FOESSA de Bienestar Social", en Lorenzo, Francisco (coord.) VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, Madrid: Fundación FOESSA, pp. 615-657.
- Muñoz de Bustillo, Rafael; Fernández-Macías, Enrique; Esteve, Fernando y Antón, José Ignacio (2011): *Measuring More than Money. The Social Economics of Job Quality*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Myers, D. G., y Diener, E. (1995). Who is happy? *Psychological Science*, 6 (1), 10-19.
- Nakamura, J., y Csikszentmihalyi, M. (2014). The concept of flow. *Flow and the foundations of positive psychology* (pp. 239-263) Springer.
- Nes, R. B., y Røysamb, E. (2015). The heritability of subjective well-being: Review and meta-analysis. *Genetics of Psychological Well-being*, 75-96.
- Nesse, R. M. (2000). Is depression an adaptation? *Archives of General Psychiatry*, 57(1), 14-20.
- New Economic Foundation (colectivo). (2012). *The happy planet index: 2012 report. A global index of sustainable well-being*. NEF. (<http://www.Happyplanetindex.org/assets/happy-Planetindex-Report.Pdf>), , 2015.
- Ng, Y. (1997). A case for happiness, cardinalism, and interpersonal comparability. *The Economic Journal*, 107 (445), 1848-1858.
- Niceforo, A. (1919). *La misura della vita: Applicazioni del metodo statistico alle scienze naturali, alle scienze sociali, e all'arte*.
- Nieboer, A., Lindenberg, S., Boomsma, A., y Bruggen, A. C. V. (2005). Dimensions of well-being and their measurement: The SPF-IL scale. *Social Indicators Research*, 73 (3), 313-353.
- Noorbakhsh, F. (1998). The human development index: Some technical issues and alternative indices. *Journal of International Development*, 10 (5), 589-605.

- Noorbakhsh, F. (1998). A modified human development index. *World Development*, 26 (3), 517-528.
- Norton, M. I., y Ariely, D. (2011). Building a better america-one wealth quintile at a time. *Perspectives on Psychological Science : A Journal of the Association for Psychological Science*, 6 (1), 9-12.
- Nozick, R. *State, anarchy, and Utopia*. New York:Basic Books, 1974.
- Nussbaum, M. (2000). Women's capabilities and social justice. *Journal of Human Development*, 1 (2), 219-247.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*.
- Nussbaum, M., y Sen, A. (1993). *The quality of life* Oxford University Press.
- O'Donnell, G., Deaton, A., Durand, M., Halpern, D., y Layard, R. (2014). *Wellbeing and policy*.
- OCDE (colectivo). Documento de guía y recomendaciones para medir el bienestar. Retrieved from <https://www.oecd.org/statistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf>
- OCDE (colectivo). Iniciativa de una vida mejor Retrieved from <http://www.oecd.org/statistics/better-life-initiative.htm>
- OCDE (colectivo). (2011). *Compendium of OECD well-being indicators*. OECD Better Life Initiative.
- OCDE (colectivo). (2011). *Your better life Index–The complete dataset with list of indicators and definitions*. OECD Better Life Initiative.
- OCDE (colectivo). (2013). *OECD guidelines on measuring subjective well-being* OECD. OECD Better Life Initiative.
- Office for National Statistics. (2015). *Relationship between wealth, income and personal well-being, July 2011 to June 2012*. Reino Unido.
- Oishi, S., y Diener, E. (2014). Residents of poor nations have a greater sense of meaning in life than residents of wealthy nations. *Psychological Science*, 25(2), 422-430.
- Onfray, M. (2010). *La fuerza de existir: Manifiesto hedonista* Anagrama.
- Organización de Naciones Unidas (colectivo). Nota metodológica del IDH y del IDH ajustado a la desigualdad. Retrieved from http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2013_en_technotes.pdf consultado el 2 de marzo de 2016
- Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud (colectivo). (2012). *Salud en las Américas*.
- Orwell, G. (2008). *Can socialists be happy?* Orwell, G. *All Art is Propaganda*. Critical Essays, Harcourt, London.

- Oswald, A. (2006). The hippies were right all along about happiness. *Financial Times*, 18 de enero.
- Oswald, A. J. (1997). Happiness and economic performance. *The Economic Journal*, 107 (445), 1815-1831.
- Oswald, A. J. (2006). What is a happiness equation? Department of Economics, University of Warwick.
- Oswald, A. J., MacCulloch, R. J., y di Tella, R. (2003). The Macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85 (4), 809-827.
- Oswald, A. J., y Powdthavee, N. (2008). Does happiness adapt? A longitudinal study of disability with implications for economists and judges. *Journal of Public Economics*, 92 (5), 1061-1077.
- Ott, J. C. (2016). Perceptions of the nature of happiness: Cultural, but related to the dynamics of the human mind and the gratification of general needs. *Journal of Happiness Studies*, 1-7.
- Ovejero Lucas, F. (1994). Las defensas morales del mercado. *Isegoría*, (9), 41-63.
- Owen, R. (1836). *The book of the new moral world*. Londres. E. Wilson.
- Pacek, A., y Radcliff, B. (2008). Assessing the welfare state: The Politics of happiness. *Perspectives on Politics*, 6 (02), 267-277.
- Palmieri, G. (1788). *Riflessioni sulla pubblica felicità relativamente al regno di napoli*. Millán: Pirota e Maspero.
- Pantaleoni, M., y Gondra, L. R. (1918). *Principios de Economía pura* Librería La Facultad Buenos Aires.
- Papadopoulos, N., Martín Martín, O., Gaston-Breton, C., y Martín Martín, O. (2011). International market selection and segmentation: A two-stage model. *International Marketing Review*, 28 (3), 267-290.
- Paredes Hernández, J. (2011). Terceras vías de la democracia económica. El personalismo de Emmanuel Mounier y los cracks de 1929 y 2008. Fundación Emmanuel Mounier.
- Pareto, V. (1945). *Manual de Economía política*. Atalaya.
- Park, S. M., Min, K. R., y Chen, C. (2016). Do monetary rewards bring happiness? Comparing the impacts of pay-for-performance in the public and private sectors. *International Review of Public Administration*, 21(3), 199-215.
- Peiro, A. (2006). Happiness, satisfaction and socio-economic conditions: Some international evidence. *The Journal of Socio-Economics*, 35 (2), 348-365.
- Pena Trapero, J. B. (1977). *Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines. Una aplicación al caso español*. Madrid: INE.

- Pérez, E., Medrano, L. A., y Sanchez Rosas, J. (2013). El path analysis: Conceptos básicos y ejemplos de aplicación. *Revista Argentina De Ciencias Del Comportamiento*, 5 (1), 52-66.
- Perez-Truglia, R. (2012). On the causes and consequences of hedonic adaptation. *Journal of Economic Psychology*, 33 (6), 1182-1192.
- Perry, R. B. (1974). *The thought and character of William James*. Westport, Conn., Greenwood Press.
- Peterson, C., y Park, N. (2010). What happened to self-actualization? Commentary on Kenrick et al. (2010). *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 5 (3), 320-322.
- Pigou, A. C. (1912). *Wealth and welfare* Macmillan and Company, limited.
- Pigou, A. C. (2013). *The Economics of welfare*. Palgrave Macmillan.
- Platón. (2004). *Platón, diálogos. Volumen II. Gorgias, Menexeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Madrid: Gredos.
- Podsakoff, N. P., Shen, W., y Podsakoff, P. M. (2006). The role of formative measurement models in strategic management research: Review, critique, and implications for future research. *Research methodology in strategy and management* (pp. 197-252) Emerald Group Publishing Limited.
- Porter, M. E., Stern, S., y Artavia Loria, R. (2013). *Social progress index 2013*. Washington, DC.
- Powell, M. J. (1964). An efficient method for finding the minimum of a function of several variables without calculating derivatives. *The Computer Journal*, 7 (2), 155-162.
- Powell, W. W., y Snellman, K. (2004). The knowledge economy. *Annual Review of Sociology*, 199-220.
- Proctor, C., y Tweed, R. (2016). Measuring eudaimonic well-being. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 277-294) Springer.
- Pugno, M. (2015). Capability and happiness: A suggested integration from a dynamic perspective. *Journal of Happiness Studies*, 16 (6), 1383-1399.
- Punset, E. (2005). *El viaje a la felicidad. Las Nuevas Claves Científicas*. Barcelona: Destino.
- Radcliff, B. (2001). Politics, markets, and life satisfaction: The political economy of human happiness. *American Political Science Review*, 939-952.
- Raibley, J. R. (2012). Happiness is not well-being. *Journal of Happiness Studies*, 13 (6), 1105-1129.
- Rayo, L., y Becker, G. S. (2007). Evolutionary efficiency and happiness. *Journal of Political Economy*, 115 (2), 302-337.
- Real Academia Española de la Lengua (colectivo). *Dccionario de la lengua española 22ª edición*. Retrieved from <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

- Real Academia Española de la Lengua (colectivo). (2014). Diccionario de la lengua española Planeta Publishing.
- Real Academia Española de la Lengua (colectivo). (2015). Diccionario en línea. Disponible En El Sitio Web De La Real Academia Española, <http://www.Rae.es/rae.Html>,
- Reitzner, M. M. (2014). Signature well-being: Toward a more precise operationalization of well-being at the individual level. University of Pennsylvania.
- Robbins, L., y Villegas, D. C. (1980). Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica Fondo de Cultura Económica.
- Robeyns, I. (2000). An unworkable idea or a promising alternative?: Sen's capability approach re-examined. CES discussion paper 00.30 Katholieke Universiteit, Leuven.
- Robeyns, I. (2003). Sen's capability approach and gender inequality: Selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*, 9 (2-3), 61-92.
- Robeyns, I. (2005). The capability approach: A theoretical survey. *Journal of Human Development*, 6 (1), 93-117.
- Rodríguez-Pose, A., y von Berlepsch, V. (2014). Social capital and individual happiness in Europe. *Journal of Happiness Studies*, 15 (2), 357-386.
- Rojas Marcos, L. (2000). Nuestra felicidad. Espasa-Calpe. Madrid.
- Rojas Marcos, L. (2005). La fuerza del optimismo. Madrid, Aguilar.
- Rojas Marcos, L. (2014). Todo lo que he aprendido Grupo Planeta (GBS).
- Rojas Marcos, L., y Miralles, F. (2010). La fuerza del optimismo Aguilar.
- Rojas Montes, E. (1987). Una teoría de la felicidad humana. Madrid. Dossat.
- Rojas, M. (2006). The utility of happiness research in Economics. *Journal of Happiness Studies*, 7(4), 523-529.
- Ross, C. E., y Van Willigen, M. (1997). Education and the subjective quality of life. *Journal of Health and Social Behavior*, 275-297.
- Rousseau, J. G., Anielski, M., Johns, H., Ormerod, P., Brittan, S., y Powell, M. (2009). *The Economics of Happiness: Building Genuine Wealth*. New Society Publishers.
- Røysamb, E., y Nes, R. B. (2016). Genes, environments and core features of eudaimonic wellbeing. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 233-252) Springer.
- Ruiz Díaz, M. (2000). Introducción a los modelos de ecuaciones estructurales. Madrid. Ediciones UNED.
- Ruiz-Castillo, J. (2007). La medición de la desigualdad de la renta: Una revisión de la literatura.
- Ruskin, J. (1903). *The works of John Ruskin*. G. Allen.
- Russell, B. (1924). *How to be free and happy*. New York. Rand School of Social Science.
- Russell, B. (2003). *La conquista de la felicidad*. Madrid. El País.

- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). The darker and brighter sides of human existence: Basic psychological needs as a unifying concept. *Psychological Inquiry*, 11 (4), 319-338.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). Intrinsic and extrinsic motivations: Classic definitions and new directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25 (1), 54-67.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55 (1), 68.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52 (1), 141-166.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2008). Hedonia, eudaimonia and well-being: An introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11.
- Ryan, R. M., y Huta, V. (2009). Wellness as healthy functioning or wellness as happiness: The importance of eudaimonic thinking (response to the Kashdan et al. and Waterman discussion). *The Journal of Positive Psychology*, 4 (3), 202-204.
- Ryan, R. M., Huta, V., y Deci, E. L. (2008). Living well: A self-determination theory perspective on eudaimonia. *Journal of Happiness Studies*, 9 (1)
- Ryan, R. M., Huta, V., y Deci, E. L. (2013). Living well: A self-determination theory perspective on eudaimonia. *The exploration of happiness* (pp. 117-139) Springer.
- Ryan, R. M., y Martela, F. (2016). Eudaimonia as a way of living: Connecting Aristotle with self-determination theory. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 109-122) Springer.
- Ryff, C. D. (1985). Adult personality development and the motivation for personal growth. *Advances in Motivation and Achievement*, 4, 55-92.
- Ryff, C. D. (1989). Beyond ponce de leon and life satisfaction: New directions in quest of successful ageing. *International Journal of Behavioral Development*, 12(1), 35-55.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069.
- Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, 4(4), 99-104.
- Ryff, C. D., y Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719.
- Ryff, C. D., y Singer, B. H. (2008). Know thyself and become what you are: A eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 13-39.
- Saith, R. (2001). *Capabilities: The concept and its operationalisation* Queen Elizabeth House Oxford.
- Salas, Antonio (director, varios autores). (1997). La felicidad. *Biblia y Fe. Revista De Teología Bíblica.*, XXIII, 67.

- Salinas-Jiménez, M. del Mar, Artés Caselles, Joaquín y Salinas-Jiménez, Javier (2001) Education as a Positional Good: A life satisfaction approach". *Social Indicators Research* 103 (3), 409-426.
- Salinas-Jiménez, M. del Mar, Artés Caselles, J., y Salinas-Jiménez, J. (2013). How do educational attainment and occupational and wage-earner statuses affect life satisfaction? A gender perspective study. *Journal of Happiness Studies*, 14(2), 367-388.
- Salinas-Jiménez, M. del Mar, Artés Caselles, J., y Salinas-Jiménez, J. (2016). Educational mismatch and job aspirations: a subjective wellbeing analysis using quantile regression. *International Journal of Manpower*, 37(1), 115-134.
- Samman, E. (2007). Psychological and subjective well-being: A proposal for internationally comparable indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4), 459-486.
- Samuels, W. J. (1981). Edgeworth's mathematical psychics: A centennial notice. *Eastern Economic Journal*, 7(3/4), 193-198.
- Samuelson, P. A. (1983). *Foundations of economic analysis*.
- San Agustín. (1988). *Obras completas. Tomo II. Las confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santo Tomás de Aquino, Celada Luengo, G., y Martorrel Capó, J. (. (2001). *Suma teológica*, [título original: *Summa theologiae*], introducción general: Gregino Celada Luengo.
- Sarracino, F. (2013). Determinants of subjective well-being in high and low income countries: Do happiness equations differ across countries? *The Journal of Socio-Economics*, 42, 51-66.
- Schimmel, J. (2009). Development as happiness: The subjective perception of happiness and UNDP's analysis of poverty, wealth and development. *Journal of Happiness Studies*, 10(1), 93-111.
- Schokkaert, E. (2007). Capabilities and satisfaction with life. *Journal of Human Development*, 8(3), 415-430.
- Schopenhauer, A. (1983). *Arte del buen vivir*. EDAF
- Schreiber, J. B., Nora, A., Stage, F. K., Barlow, E. A., y King, J. (2006). Reporting structural equation modelling and confirmatory factor analysis results: A review. *The Journal of Educational Research*, 99(6), 323-338.
- Schubert, C. (2012). Pursuing happiness. *Kyklos*, 65(2), 245-261.
- Schumacher, E., y Schumacher, V. (1993). *Buddhist economics. Valuing the Earth: Economics, Ecology, Ethics*, 173-181.
- Schumacher, E. F. (2011). *Small is beautiful: A study of economics as if people mattered* Random House.

- Schwartz, B., Ward, A., Monterosso, J., Lyubomirsky, S., White, K., y Lehman, D. R. (2002). Maximizing versus satisficing: Happiness is a matter of choice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(5), 1178.
- Scilab Enterprises S.A.S. Scilab. Retrieved from <https://www.scilab.org/>
- Scitovsky, T. (1976). *Joyless economy* Oxford University press.
- Scitovsky, T. (1986). *Frustraciones de la riqueza: La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor* Fondo de Cultura Económica.
- Seligman, M. (2002). *Authentic happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting happiness*.
- Seligman, M. (2011). *La vida que florece*. Barcelona: Ediciones B.
- Seligman, M. (2017). *La auténtica felicidad* Ediciones B.
- Seligman, M. E. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. *Handbook of Positive Psychology*, 2, 3-12.
- Seligman, M. E. (2012). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being* Simon and Schuster.
- Seligman, M. E. (2014). *Florece: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar* Editorial Océano.
- Sen, A. (1970). *Collective choice and social welfare*. San Francisco: Holden Day.
- Sen, A. (1973). *On economic inequality* Oxford University Press.
- Sen, A. (1976). Poverty: An ordinal approach to measurement. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 219-231.
- Sen, A. (1979). Personal utilities and public judgements: Or what's wrong with welfare economics. *The Economic Journal*, 537-558.
- Sen, A. (1979). Utilitarianism and welfarism. *The Journal of Philosophy*, 76(9), 463-489.
- Sen, A. (1985). Well-being, agency and freedom: The Dewey lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, 82(4), 169-221.
- Sen, A. (1990). Justice: Means versus freedoms. *Philosophy and Public Affairs*, 111-121.
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined* Clarendon Press.
- Sen, A. (1993). Capability and well-being. In M. Nussbaum and A. Sen (eds.). *The Quality of Life*: 30-53. Oxford: Clarendon Press.
- Sen, A. (1999). *Commodities and capabilities*. OUP Catalogue.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York. Knopf.
- Sen, A. (2001). *El nivel de vida*. Editorial Complutense.
- Sen, A. (2001). *Sobre la desigualdad económica*. Madrid: Fondo de cultura Económica de España.

- Sen, A. K. (1977). Rational fools: A critique of the behavioral foundations of economic theory. *Philosophy and Public Affairs*, 317-344.
- Sen, A. K., Muellbauer, J., Kanbur, R., Hart, K., y Williams, B. (1987). *The standard of living* (edited by Geoffrey Hawthorn).
- Sen, A. K. (1990). Development as capability expansion. *The Community Development Reader*.
- Sen, A., y Nussbaum, M. C. (1998). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1999). *On ethics and economics*. OUP Catalogue.
- Senik, C. (2008). Is man doomed to progress? *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 68(1), 140-152.
- Setién, M. L. (1993). Indicadores sociales de calidad de vida: Un sistema de medición aplicado al país vasco CIS.
- Sirgy, M. J., y Wu, J. (2009). The pleasant life, the engaged life, and the meaningful life: What about the balanced life? *Journal of Happiness Studies*, 10(2), 183-196.
- Sirgy, M. J., y Wu, J. (2013). The pleasant life, the engaged life, and the meaningful life: What about the balanced life? *The exploration of happiness* (pp. 175-191) Springer.
- Skidelsky, E., y Skidelsky, R. (2012). *How much is enough? Money and the good life* Penguin UK.
- Skidelsky, R. (2012). Does economic growth make you happy? Review of economics after the crisis: Objectives and means by Adair Turner.
- Skrondal, A., y Rabe-Hesketh, S. (2004). *Generalized latent variable modeling: Multilevel, longitudinal, and structural equation models*. CRC Press.
- Slade, M., Oades, L., y Jarden, A. (2017). *Wellbeing, recovery and mental health* Cambridge University Press.
- Smith, A. (2013). *La teoría de los sentimientos morales* (C. Rodríguez Braun Trans.). (tercera edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, A. (2015 (1776)). *La Riqueza de las Naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun [An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations] (C. Rodríguez Braun Trans.). Trivilius.
- Smith, T. D. (2012). Derek Bok, the Politics of Happiness: What Government can Learn from the New Research on Well-being,
- Social Progress Imperative (colectivo). Nota metodológica Social Progress Index. Retrieved from <http://www.socialprogressimperative.org/wp-content/uploads/2016/07/SPI-2016-Methodological-Report.pdf>
- Social Progress Imperative (colectivo). Consultado 18 de octubre de 2016. Social Progress Index. Disponible En Web www.Socialprogressimperative.org/global-Index/

- Somarriba, M. N. (2008). Tesis doctoral. Aproximación a la medición de la calidad de vida social e individual en la Europa comunitaria. Universidad de Valladolid.
- Sorensen, P. B., Whitta-Jacobsen, H. J., Rabasco, E., Vera Grijalba, J., y Herrarte Sánchez, A. (2008). Introducción a la macroeconomía avanzada. McGraw-Hill.
- St. George, A., y McNamara, P. H. (1984). Religion, race and psychological well-being. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 351-363.
- Stavrova, O., Fetchenhauer, D., y Schlösser, T. (2013). Why are religious people happy? The effect of the social norm of religiosity across countries. *Social Science Research*, 42 (1), 90-105.
- Steca, P., Greco, A., Monzani, D., Politi, A., Gestra, R., Ferrari, G., Parati, G. (2013). How does illness severity influence depression, health satisfaction and life satisfaction in patients with cardiovascular disease? The mediating role of illness perception and self-efficacy beliefs. *Psychology and Health*, 28 (7), 765-783.
- Steger, M. F., y Frazier, P. (2005). Meaning in life: One link in the chain from religiousness to well-being. *Journal of Counseling Psychology*, 52(4), 574.
- Steger, M. F., Kashdan, T. B., Sullivan, B. A., y Lorentz, D. (2008). Understanding the search for meaning in life: Personality, cognitive style, and the dynamic between seeking and experiencing meaning. *Journal of Personality*, 76(2), 199-228.
- Steptoe, A., Deaton, A., y Stone, A. A. (2015). Subjective wellbeing, health, and ageing. *The Lancet*, 385(9968), 640-648.
- Stern, S., Wares, A., Orzell, S., y O'Sullivan, P. (2014). Social Progress Index 2014. Methodological Approach. Washington. Social Progress Imperative.
- Stern, S., Wares, A., Orzell, S., y O'Sullivan, P. (2015). Social Progress Index 2015 Methodological Report. Social Progress Imperative.
- Stigler, G. J., y Becker, G. S. (1977). De gustibus non est disputandum. *The American Economic Review*, 67(2), 76-90.
- Stiglitz, J. E. (2003). La Economía del sector público. Antoni Bosch Editor.
- Stiglitz, J. E. (2008). Toward a general theory of consumerism: Reflections on Keynes's economic possibilities for our grandchildren. L.Pecchi y G.Piga (Red.), *Revisiting Keynes: Economic Possibilities for our Grandchildren*, 41-86.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., y Fitoussi, J. (2009). Informe de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social. París. URL Disponible En: http://ambafrance-Es.org/france_espagne/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.Pdf [Consultado el 30 de Junio De 2014].
- Stone, A. A., Schwartz, J. E., Broderick, J. E., y Deaton, A. (2010). A snapshot of the age distribution of psychological well-being in the United States. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(22), 9985-9990.

- Stutzer, A., y Frey, B. S. (2012). Recent developments in the Economics of happiness: A selective overview. IZA Discussion Paper.
- Sumner, L. W. (1996). Welfare, happiness, and ethics Clarendon Press.
- Symons, D., Barkow, J. H., Cosmides, L., y Tooby, J. (1992). The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture. *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*.
- Tabachnick, B. G., Fidell, L. S., y Osterlind, S. J. (2001). Using multivariate statistics.
- Tay, L., y Diener, E. (2011). Needs and subjective well-being around the world. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 354.
- Taylor, C. (1985). Atomism. *Philosophical papers: Volume 2, Philosophy and the human sciences*. Cambridge University Press.
- Thaler, R. H., Tversky, A., Kahneman, D., y Schwartz, A. (1997). The effect of myopia and loss aversion on risk taking: An experimental test. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 647-661.
- The Legatum Institute (colectivo). Consultado 10 de septiembre de 2016. Prosperity index. Disponible En Web www.prosperity.com,
- Theodossiou, I. (1998). The effects of low-pay and unemployment on psychological well-being: A logistic regression approach. *Journal of Health Economics*, 17(1), 85-104.
- Tiberius, V. (2016). The future of eudaimonic well-being: Subjectivism, objectivism and the lump under the carpet. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 565-569) Springer.
- Tierno, B. (2008). Los pilares de la felicidad. Ediciones Temas De Hoy.
- Timasheff, N. S. (2002). An introduction to the sociology of law Transaction Publishers.
- Tocqueville, A. d. (1980). La democracia en américa Alianza.
- Tomer, J. F. (2002). Human well-being: A new approach based on overall and ordinary functionings. *Review of Social Economy*, 60(1), 23-45.
- Tomer, J. F. (2011). Enduring happiness: Integrating the hedonic and eudaimonic approaches. *The Journal of Socio-Economics*, 40(5), 530-537.
- Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. *Polis (Santiago)*, 9(26), 361-370.
- Tooby, J., y Cosmides, L. (1989). Evolutionary psychology and the generation of culture, part I: Theoretical considerations. *Ethology and Sociobiology*, 10(1), 29-49.
- Tucker, L. R., y Lewis, C. (1973). A reliability coefficient for maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 38(1), 1-10.
- Turkle, S. (2012). Alone together: Why we expect more from technology and less from each other Basic books.
- Turner, A. (2012). Economics after the crisis: objectives and means. MIT Press.

- Tversky, A., y Kahneman, D. (1975). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. Utility, probability, and human decision making (pp. 141-162) Springer.
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1991). Loss aversion in riskless choice: A reference-dependent model. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(4), 1039-1061.
- Unanue, W., Martínez, D., López, M. y Zamora, L. (2017) El rol del bienestar subjetivo para medir el progreso de las naciones y orientar las políticas públicas. *Papeles del Psicólogo*, 38 (1), 26-33.
- UNESCO (colectivo). (1954). Report on international definition and measurement of standards and levels of living. UNESCO
- Vallerand, R. J. (2016). On the synergy between hedonia and eudaimonia: The role of passion. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 191-204) Springer.
- Van de Vliert, E., Huang, X., y Parker, P. M. (2004). Do colder and hotter climates make richer societies more, but poorer societies less, happy and altruistic? *Journal of Environmental Psychology*, 24(1), 17-30.
- Van Dierendonck, D. (2005). The construct validity of Ryff's scale of psychological wellbeing and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences*, 36, 629-644
- Van Dierendonck, D., Blanco Abarca, A., Díaz, D., Moreno Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., y Rodríguez Carvajal, R. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez Carvajal, R., Blanco Abarca, A., y Moreno Jiménez, B. (2008). Ryff's six-factor model of psychological well-being, a Spanish exploration. *Social Indicators Research*, 87(3), 473-479.
- Van Hoorn, A., Mabsout, R., y Sent, E. (2010). Happiness and capability: Introduction to the symposium. *The Journal of Socio-Economics*, 39, Issue 3, 339-343.
- van Hoorn, A., y Sent, E. (2016). Consumer capital as the source of happiness: The missing economic theory underlying the income-happiness paradox. *Journal of Economic Issues*, 50(4), 984-1002.
- Van Praag, B. M., y Ferrer-i-Carbonell, A. (2004). *Happiness quantified: A satisfaction calculus approach*. Oxford University Press.
- Varian, H. R., Rabasco, E., y Toharia, L. (2001). *Microeconomía intermedia: Un enfoque actual*. Antoni Bosch.
- Varios (1994). *Biblia de Jerusalén* Alianza Editorial.
- Vázquez Pérez, A. (1969). La elasticidad de sustitución entre factores de producción. *Revista de Economía Política*, 51, 545-611.
- Vázquez Valverde, C., Hervás Torres, G., Rahona, J. J., y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario De Psicología Clínica y De La Salud= Annuary of Clinical and Health Psychology*, (5), 15-28.

- Vázquez, C., Hervás, G., y Ho, S. (2006). Intervenciones clínicas basadas en la psicología positiva: Fundamentos y aplicaciones. *Psicología Conductual*, 14(3), 401-432.
- Veblen, T. (2005). *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Veenhoven, R. Retrieved from <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24(1), 1-34.
- Veenhoven, R. (1992). *Happiness in nations*. RISBO series: Studies in socio-cultural transformation, no 2. Rotterdam: Erasmus University.
- Veenhoven, R. (2000). Well-being in the welfare state: Level not higher, distribution not more equitable. *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 2(1), 91-125.
- Veenhoven, R. (2001). Calidad de vida y felicidad: No es exactamente lo mismo. Retrieved from <http://hdl.handle.net/1765/8770>
- Veenhoven, R. (2002). Why social policy needs subjective indicators. *Social Indicators Research*, 58(1-3), 33-46.
- Veenhoven, R. (2005). Inequality of happiness in nations. *Journal of Happiness Studies*, 6(4), 351-355.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. *Calidad De Vida y Bienestar Subjetivo En México*, 17-55.
- Veenhoven, R. (2007). Measures of gross national happiness OECD World Economic.
- Veenhoven, R. (2010). World database of happiness (Erasmus University, Rotterdam). Disponible en: <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>
- Veenhoven, R. (2013). The four qualities of life ordering concepts and measures of the good life. *The exploration of happiness* (pp. 195-226) Springer.
- Veenhoven, R. (2014). World database of happiness. *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 7257-7260) Springer.
- Veenhoven, R., y Ehrhardt, J. (1995). The cross-national pattern of happiness: Test of predictions implied in three theories of happiness. *Social Indicators Research*, 34(1), 33-68.
- Veenhoven, R., Ehrhardt, J., Ho, M. S. D., y de Vries, A. (1993). *Happiness in nations: Subjective appreciation of life in 56 nations 1946–1992*. Erasmus University Rotterdam.
- Veenhoven, R., y Kalmijn, W. (2005). Inequality-adjusted happiness in nations. Egalitarianism and utilitarianism married in a new index of societal performance. *Journal of Happiness Studies*, 6(4), 421-455.
- Vendrik, M., y Hirata, J. (2007). 10 experienced versus decision utility of income: Relative or absolute happiness. En L. Bruni, P.L. Porta (Eds.), *Handbook on the Economics of Happiness*, Edward Elgar, Camberly, Surrey (2007), pp. 185–208.

- Verme, P. (2009). Happiness, freedom and control. *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 71(2), 146-161.
- Vidal, C. (2011). *Buda, el príncipe*. Barcelona. DEBOLSILLO.
- Vittersø, J. (2016). The feeling of excellent functioning: Hedonic and eudaimonic emotions. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 253-276). Springer.
- Vittersø, J. (2016). *Handbook of eudaimonic well-being*. International Handbooks of Quality-of-Life. Springer.
- Vittersø, J. (2016). The most important idea in the world: An introduction. *Handbook of eudaimonic well-being* (pp. 1-24). Springer.
- Vohs, K. D., y Baumeister, R. F. (2011). What's the use of happiness? it can't buy you money. *Journal of Consumer Psychology*, 21(2), 139-141.
- Wachowski, L. y Wachowski, L. (Directores). Silver, J. (Productor) (1999). *The Matrix*. [Película] Estados Unidos/Australia: Warner Brothers.
- Warner, R. M., y Vroman, K. G. (2011). Happiness inducing behaviours in everyday life: An empirical assessment of "the how of happiness". *Journal of Happiness Studies*, 12(6), 1063-1082.
- Waterman, A. S. (2007). Doing well: The relationship of identity status to three conceptions of well-being. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 7(4), 289-307.
- Waterman, A. S. (2008). Reconsidering happiness: A eudaimonist's perspective. *The Journal of Positive Psychology*, 3(4), 234-252.
- Waterman, A. S. (1993). "Finding something to do or someone to be: A eudaimonist perspective on identity formation". In *Discussions on ego identity*, Edited by: Kroger, J. 147-167. Hillsdale, New Jersey. Lawrence Erlbaum.
- Waterman, A. S., Schwartz, S. J., y Conti, R. (2008). The implications of two conceptions of happiness (hedonic enjoyment and eudaimonia) for the understanding of intrinsic motivation. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 41-79.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Premia Editora. La red de Jonás.
- Weinstein, N., Przybylski, A. K., y Ryan, R. M. (2012). The index of autonomous functioning: Development of a scale of human autonomy. *Journal of Research in Personality*, 46(4), 397-413.
- Welsch, H. (2006). Environment and happiness: Valuation of air pollution using life satisfaction data. *Ecological Economics*, 58(4), 801-813.
- Welzel, C. (2013). *Freedom rising*. Cambridge University Press.
- Welzel, C., y Inglehart, R. (2010). Agency, values, and well-being: A human development model. *Social Indicators Research*, 97(1), 43-63.

- Welzel, C., Inglehart, R., y Kligemann, H. D. (2003). The theory of human development: A cross-cultural analysis. *European Journal of Political Research*, 42(3), 341-379.
- Wiking, M. (2017). *Hygge. La felicidad en las pequeñas cosas*. Libros Cúpula.
- Wilson, W., y Miller, H. L. (1968). Fear, anxiety, and religiousness. *Journal for the Scientific Study of Religion*.
- Wirtz, D., Chiu, C., Diener, E., y Oishi, S. (2009). What constitutes a good life? Cultural differences in the role of positive and negative affect in subjective Well-Being. *Journal of Personality*, 77(4), 1167-1196.
- Witter, R. A., Stock, W. A., Okun, M. A., y Haring, M. J. (1985). Religion and subjective well-being in adulthood: A quantitative synthesis. *Review of Religious Research*, 332-342.
- Wodon, Q., y Yitzhaki, S. (2002). Inequality and social welfare.
- World Values Survey (colectivo). World values survey. Retrieved from <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>
- Wortman C.B., Silver R.C. (1987) Coping with irrevocable loss. In Van den Bos G.R., Bryant B.K., (Eds.), *Cataclysms, Crises, and Catastrophes: Psychology in action* (pp. 185–235). Washington, DC: American Psychological Association.
- Zalta, E. N. (Ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en <http://plato.stanford.edu/> (visitado 10 de junio de 2015).
- Zimbardo, P., y Boyd, J. (2008). *The time paradox: The new Psychology of time that will change your life* Simon and Schuster.
- Zubieta, E., Fernández, O., y Sosa, F. (2012). Bienestar, valores y variables asociadas. *Boletín De Psicología*, 106, 7-27.
- Zubieta, E., Muratori, M., y Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: Explorando diferencias de género. *Salud y Sociedad: Investigaciones en Psicología de la Salud y Psicología Social*, 3(1), 66-76.

ANEXO METODOLÓGICO

"La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte, que pueden ocurrir pocas veces, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días"

Benjamin Franklin

1. Construcción del Modelo de Florecimiento o de Funcionamientos

En las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales, nos podemos encontrar tanto con constructos más simples o de primer orden, como constructos más complejos denominados de segundo orden o de orden superior. Un modelo de segundo orden se define como aquél que posee diferentes dimensiones de primer orden para identificar correctamente dicho modelo (Law et al., 1998). Por dimensión entenderemos un término conceptual para describir distintas facetas de un constructo que es conceptualizado como poseedor de facetas heterogéneas (Bollen y Lennox, 1991). Por tanto, por definición, cada dimensión captura un aspecto único de un constructo dimensional. Por otra parte, a diferencia de las medidas, las dimensiones son constructos, poseyendo sus propias medidas o indicadores (Podsakoff, Shen y Podsakoff, 2006). En este sentido, una condición para que los constructos multidimensionales estén bien definidos es que se especifique la relación entre el constructo y dimensiones. Hay que señalar que mostrando la existencia de diferentes dimensiones interrelacionadas, no se define claramente lo que se entiende como constructo de segundo orden o multidimensional.

Cada medida está disponible para la mayoría de los países de la muestra y sólo se incluyen indicadores que fueron bien medidos, utilizando una metodología consecuente con la literatura analizada. Se han eliminado de la muestra todos aquellos países para los que falta más de un indicador referido a alguno de los tres factores del florecimiento o funcionamientos, hedonista, eudemonista y social³⁶³. El estudio consta así de 135 países³⁶⁴. En cuanto a la medición de la desigualdad de capacidades, si el dato no está disponible, éste no se estima y se eliminará de la muestra para el cálculo de los indicadores con desigualdad³⁶⁵. En la siguiente tabla se recogen los estadísticos

³⁶³ En los casos en los que faltaba alguno de los indicadores (pero no esta falta suponía que se diesen los mencionados criterios de eliminación y, tras comprobar que esa ausencia de datos era aleatoria, se imputó el dato por un procedimiento de regresión con aquellas otras variables que estuvieran más correlacionadas.

³⁶⁴ Son 137 casos porque se incluyen para el cálculo un mejor y peor caso teóricos que contarían con la puntuación máxima y mínima, respectivamente, de cada indicador.

³⁶⁵ Tanto para capacidades como para funcionamientos, el número de casos válidos para la construcción de indicadores ajustados a la desigualdad es de 107. Además, cabe señalar que, tanto para capacidades como para funcionamientos, y con el fin de facilitar la interpretación del modelo, se han reescalado todos los factores de 0 a 100, asignando 100 al máximo valor posible de la escala, cuando lo hay o, en caso de que no exista un factor máximo de escala claro, al dato más positivo encontrado un uno de los Estados. El 0, por el contrario, se ha fijado en el menor valor posible de la escala, cuando lo hay o, si éste no es claro, en el dato más negativo encontrado en uno de los países. En concreto, en el caso de los funcionamientos, el mejor y peor caso es la mejor y peor puntuación posible excepto en afectos negativos, porque no es bueno tener 0 y malo tener 100, sino que existe una proporción de afectos

descriptivos de las variables que finalmente se consideran en el modelo de ecuaciones estructurales³⁶⁶.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis
Bienestar social	137	1,000	3,000	2,000	0,244	0,060	3,079
Autonomía	137	0,000	1,000	0,720	0,159	-0,986	2,205
Sentirse activo y productivo	137	1,000	5,000	3,513	0,390	-1,487	12,850
Índice de propósito global	137	1,000	3,000	1,894	0,272	0,396	1,696
Sonreír ayer	137	0,000	1,000	0,711	0,136	-1,135	4,067
Sentimiento alegría	137	0,000	1,000	0,702	0,135	-1,211	4,380
Satisfacción con la vida	137	0,000	10,000	5,409	1,327	-0,154	1,563
Sentimiento tristeza	137	0,418	,950	0,775	0,091	-1,299	3,760
Expectativas mejora nivel de vida	137	0,000	2,000	1,118	0,335	-0,308	0,265
Confianza en personas	137	0,000	1,000	0,244	0,148	1,750	5,191
Posibilidades de hacer amigos	137	0,000	1,000	0,764	0,126	-2,119	9,427
Ciudad lugar perfecto	137	1,000	5,000	3,708	0,413	-2,062	13,043
N válido (por lista)	137						

Junto al análisis descriptivo es útil y necesario hacer hincapié en la fiabilidad de los datos, para cuyo estudio se analiza el estadístico Alpha de Cronbach. El Alpha de Cronbach proporciona una medida de la consistencia interna entre los indicadores³⁶⁷. Una de las ventajas que trae consigo la utilización de este estadístico reside en que ofrece la posibilidad de evaluar cuánto mejoraría (o empeoraría) la fiabilidad del índice si se excluyera un determinado ítem.

negativos que puede ser la adecuada en el proceso de florecimiento (de consecución de funcionamientos valiosos, en términos de Sen).

³⁶⁶ La explicación teórica del modelo y cómo se ha realizado la adaptación del Modelo de Florecimiento de Keyes para este caso se ha explicado en el capítulo VI de este trabajo.

³⁶⁷ Una regla empírica que se aplica es que el valor alpha debe estar por encima de 0,7 para cualquier agrupación válida de variables (Bland y Altman, 1997)

Tal y como se puede observar en la tabla, los valores de este índice oscilan entre 0,731 y 0,893, alcanzando 0,934 si tenemos en cuenta la escala total.

Fiabilidad de escala y consistencia interna. Alpha de Cronbach

	<i>Ítems</i>	<i>Alpha de Cronbach</i>	<i>Alpha de Cronbach si se elimina el elemento</i>
Factor Eudemonista	Bienestar social	0,893	0,806
	Autonomía		0,894
	Sentirse activo y productivo		0,833
	Índice de propósito global		0,780
Factor Hedonista	Sonreír ayer	0,845	0,250
	Sentimiento alegría		0,229
	Satisfacción con la vida		0,815
	Sentimiento tristeza		0,822
Factor Social	Expectativa mejora nivel de vida	0,731	0,572
	Confianza en personas		0,642
	Posibilidades de hacer amigos		0,569
	Ciudad lugar perfecto		0,480
Total	12	0,934	

Analizando, uno por uno los índices de cada ítem, teniendo en cuenta todas las variables indicadoras, no resulta recomendable eliminar ninguno de ellos con el fin de que el índice de consistencia aumente³⁶⁸. Que se confirma cuando estudiamos la consistencia dentro de cada constructo. Pues disminuye cuando eliminamos ese elemento.

Como ya se ha expuesto con estos elementos se construye el modelo de ecuaciones estructurales con las 12 variables observadas. A partir de ellas se crean 3 variables latentes diferentes a través del Análisis Factorial Confirmatorio. A partir del cual se genera el segundo nivel con la determinación de la variable latente florecimiento.

³⁶⁸ Sólo el ítem autonomía mejora una milésima el índice de Cronbach, pero dada su práctica igualdad, conceptualmente se considera más adecuado mantenerlo.

Modelos de medida de los constructos

Variables	Ponderaciones de indicadores como constructos		
	Factor Eudemonista	Factor Hedonista	Factor social
X_1 : Bienestar Social	L_1		
X_2 : Autonomía	L_2		
X_3 : Sentirse activo y productivo	L_3		
X_4 : Índice de propósito global	L_4		
X_5 : Sonreír ayer			
X_6 : Sentimiento alegría			
X_7 : Satisfacción con la vida		L_5	
X_8 : Sentimiento tristeza		L_6	
X_9 : Expectativa mejora nivel de vida		L_7	
X_{10} : Confianza en personas		L_8	
X_{11} : Posibilidades de hacer amigos			
X_{12} : Ciudad lugar perfecto			
			L_9
			L_{10}
			L_{11}
			L_{12}

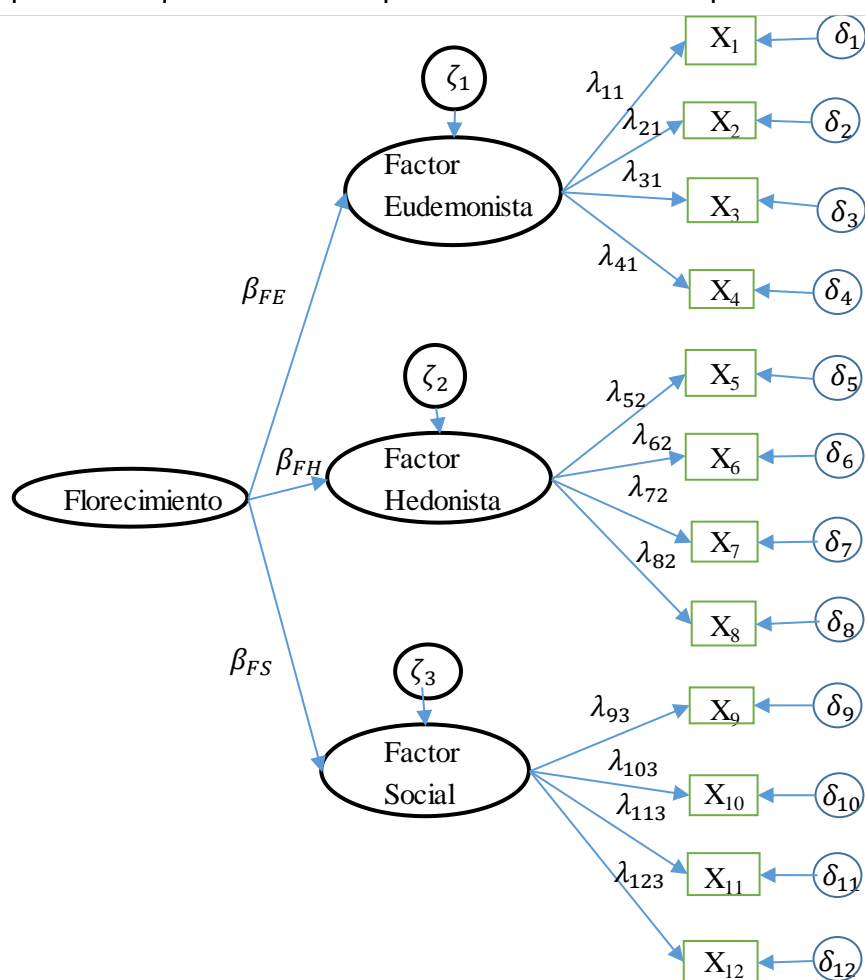
Con la modelización de ecuaciones estructurales, se obtendrá tanto la matriz de covarianzas como la de correlación. A efectos de análisis factorial confirmatorio, se puede emplear cualquiera de las matrices de entrada. Sin embargo, dado que el objetivo es una exploración de la pauta de interrelaciones, las correlaciones son el tipo de entrada preferida. La matriz de correlación de las 12 variables se muestra en la siguiente tabla. Como puede verse, las correlaciones bivariadas entre las variables no alcanzan 0,85, lo que induce a pensar que no hay problemas de multicolinealidad.

Matriz de Correlaciones

<i>Variables</i>	X ₁	X ₂	X ₃	X ₄	X ₅	X ₆	X ₇	X ₈	X ₉	X ₁₀	X ₁₁	X ₁₂
X ₁ : Bienestar social	1											
X ₂ : Autonomía	,485	1										
X ₃ : Sentirse activo y productivo	,777	,576	1									
X ₄ : Índice de propósito global	0,808	0,620	0,786	1								
X ₅ : Sonreír ayer	0,588	0,680	0,673	0,712	1							
X ₆ : Sentimiento alegría	0,623	0,633	0,677	0,716	0,819	1						
X ₇ : Satisfacción con la vida	0,738	0,600	0,639	0,780	0,592	0,687	1					
X ₈ : Sentimiento tristeza	0,312	0,363	0,324	0,302	0,426	0,528	0,404	1				
X ₉ : Expectativas mejora nivel de vida	0,404	0,554	0,449	0,475	0,486	0,488	0,345	0,362	1			
X ₁₀ : Confianza en personas	0,193	0,377	0,300	0,354	0,250	0,387	0,435	0,482	0,284	1		
X ₁₁ : Posibilidades de hacer amigos	0,652	0,700	0,642	0,610	0,680	0,732	0,645	0,424	0,391	0,256	1	
X ₁₂ : Ciudad lugar perfecto	0,658	0,604	0,773	0,667	0,598	0,680	0,639	0,364	0,415	0,353	0,728	1

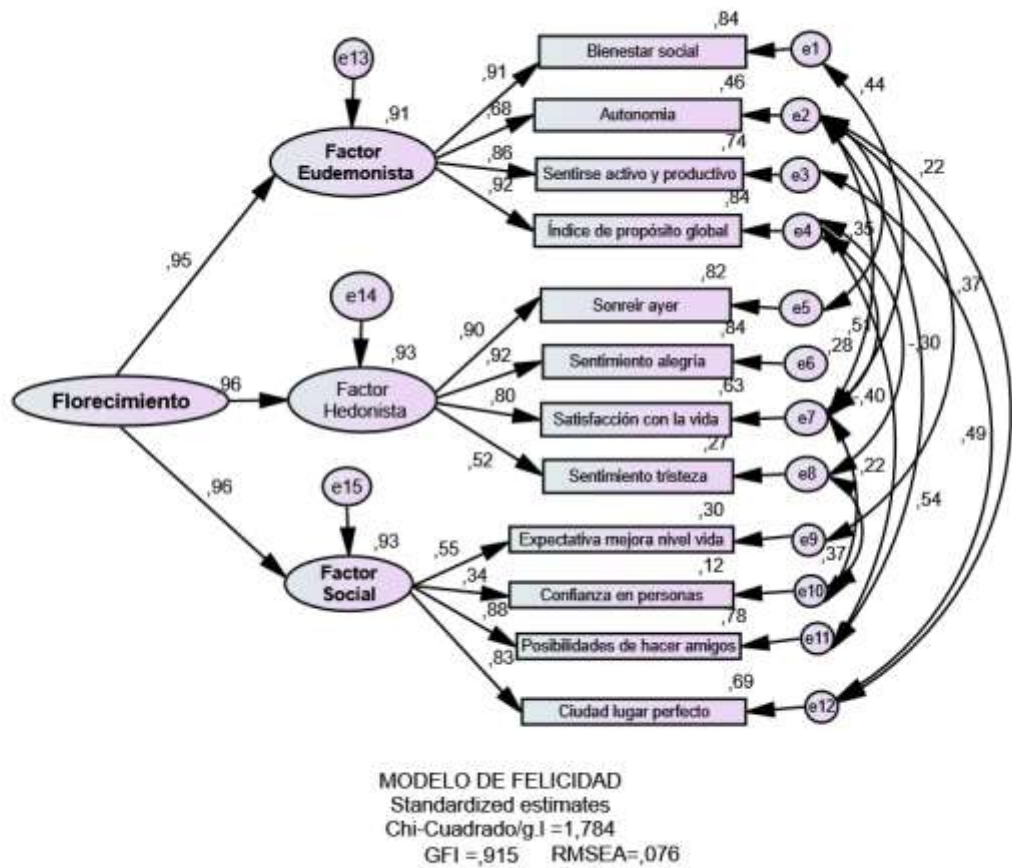
Para la estimación del modelo de medida y las correlaciones del constructo se utiliza el programa SPSS AMOS. Consideremos la estimación del modelo de medida para los constructos con más de una variable: debido al procedimiento de estimación el constructo debe hacerse "invariante a la escala", lo que significa que los indicadores de los constructos deben ser "estandarizados" de forma que se hagan los constructos comparables. Existen dos enfoques comunes para este procedimiento. En primer lugar, una ponderación de una variable en cada constructo puede anclarse al valor fijo 1. El segundo enfoque es estimar la varianza del constructo directamente. Con cada enfoque se obtienen las mismas estimaciones. En este caso se emplea el primer enfoque.

El modelo deja de ser un Análisis Factorial Confirmatorio para convertirse en un modelo de estructuras de covarianzas, que es un tipo de Modelo de Ecuaciones Estructurales, donde los factores dejan de ser variables independientes, por lo que están sujetos a un error de predicción que se denomina perturbación. El modelo quedaría como sigue:



A partir del planteamiento y estimando por Mínimos Cuadrados Generalizados el modelo resultante es:

Modelo de ecuaciones estructurales de segundo orden



Los coeficientes estimados no exceden los límites aceptables, es decir, las varianzas de error no son negativas ni no significativas, ni los errores aleatorios no están correlacionados con las variables latentes, ni existen correlaciones mayores que uno entre un factor y un indicador.

Así, el modelo estimado por mínimos cuadrados generalizados será el que sigue:

Resultados SEM: Estimaciones de parámetros estandarizados para el modelo. Coeficientes de ecuaciones estructurales (valores de t entre paréntesis)

			Estimaciones (valores de t entre paréntesis)
F2: Factor Hedonista	<---	Florecimiento	0,962 (12,370)
F1: Factor Eudemonista	<---	Florecimiento	0,951 ³⁶⁹
F3: Factor Social	<---	Florecimiento	0,963 (10,929)
X2: Autonomía	<---	F1: Factor Eudemonista	0,677 (8,950)
X6: Sentimiento alegría	<---	F2: Factor Hedonista	0,917(11,294)
X7: Satisfacción con la vida	<---	F2: Factor Hedonista	0,796
X11: Posibilidades de hacer amigos	<---	F3: Factor Social	0,880 (11,987)
X12: Ciudad lugar perfecto	<---	F3: Factor Social	0,830
X1: Bienestar social	<---	F1: Factor Eudemonista	0,915 (15,436)
X3: Sentirse activo y productivo	<---	F1: Factor Eudemonista	0,860 (14,541)
X4: Índice de propósito global	<---	F1: Factor Eudemonista	0,916
X5: Sonreír ayer	<---	F2: Factor Hedonista	0,903 (9,827)
X8: Sentimiento tristeza ³⁷⁰	<---	F2: Factor Hedonista	0,521 (5,832)
X10: Confianza en personas	<---	F3: Factor Social	0,340 (3,403)
X9: Expectativa mejora nivel de vida	<---	F3: Factor Social	0,551 (6,134)

³⁶⁹ No se puede calcular t para aquellas variables cuyo peso en cada constructo se ha igualado a la unidad.

³⁷⁰ El sentimiento de tristeza (los afectos negativos) están escalados de forma inversa, es decir, a menores afectos negativos, mayor puntuación, para mejorar la coherencia con las demás escalas.

Las cargas factoriales del modelo estimado por mínimos cuadrados generalizados, oscilan de 0,34 a 0,963, con unos índices de fiabilidad aceptables, en la mayoría de los casos. Todos ellos tienen valores aceptables y razonables.

A continuación, se presentan los valores de los distintos coeficientes sin estandarizar:

Estimaciones de Mínimos Cuadrados Generalizados

			Estimación	S.E.	C.R.	P
F2: Factor Hedonista	<---	Florecimiento	4,262	0,345	12,370	0,000
F1: Factor Eudemonista	<---	Florecimiento	1,000			
F3: Factor Social	<---	Florecimiento	1,398	0,128	10,929	0,000
X2: Autonomía	<---	F1: Factor Eudemonista	0,418	0,047	8,950	0,000
X6: Sentimiento alegría	<---	F2: Factor Hedonista	0,117	0,010	11,294	0,000
X7: Satisfacción con la vida	<---	F2: Factor Hedonista	1,000			
X11: Posibilidades de hacer amigos	<---	F3: Factor Social	0,326	0,027	11,987	0,000
X12: Ciudad lugar perfecto	<---	F3: Factor Social	1,000			
X1: Bienestar social	<---	F1: Factor Eudemonista	0,893	0,058	15,436	0,000
X3: Sentirse activo y productivo	<---	F1: Factor Eudemonista	1,360	0,094	14,541	0,000
X4: Índice de propósito global	<---	F1: Factor Eudemonista	1,000			
X5: Sonreír ayer	<---	F2: Factor Hedonista	0,114	0,012	9,827	0,000
X8: Sentimiento tristeza	<---	F2: Factor Hedonista	0,044	0,008	5,832	0,000
X10: Confianza en personas	<---	F3: Factor Social	0,124	0,036	3,403	0,000
X9: Expectativa mejora nivel de vida	<---	F3: Factor Social	0,520	0,085	6,134	0,000

Las tres medidas más básicas de ajuste absoluto son el ratio de verosimilitud de la chi-cuadrado (χ^2), el índice de bondad del ajuste (GFI) y la raíz cuadrada del error medio de aproximación (RMSEA). El valor de la chi-cuadrado de 69,563 con 39 grados de libertad es estadísticamente significativo para el nivel de significación 0,05. Dada la sensibilidad de esta medida al tamaño muestral de 137 es relativamente fácil rechazar la hipótesis de que todos los errores del modelo son nulos cuando el modelo de hecho consigue un buen ajuste. Por este motivo, además de valorar su significación, suele compararse con sus grados de libertad. Posteriormente se verificará el valor de estas medidas de ajuste para el modelo construido.

Coefficientes de correlación de los errores.

$$\Theta = \begin{bmatrix} 1 & & & & & & & & & & & \\ 0 & 1 & & & & & & & & & & \\ 0 & 0 & 1 & & & & & & & & & \\ 0 & 0 & 0 & 1 & & & & & & & & \\ 0 & 0,348 & 0 & 0 & 1 & & & & & & & \\ 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 1 & & & & & & \\ 0,439 & 0,279 & 0 & 0,514 & 0 & 0 & 1 & & & & & \\ 0 & 0 & 0 & 0 & -0,305 & 0 & 0 & 1 & & & & \\ 0 & 0,371 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 1 & & & \\ 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0,220 & 0,369 & 0 & 1 & & \\ 0 & 0,537 & 0 & 0 & -0,403 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 1 & \\ 0 & 0,221 & 0,489 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 0 & 1 \end{bmatrix}$$

Cabe señalar que, dentro de los modelos de ecuaciones estructurales, se puede diferenciar entre los modelos en los que los errores no están relacionados y todos los efectos causales son unidireccionales, que son llamados modelos recursivos, y aquellos en los que existen nexos de retroalimentación o pueden tener errores correlacionados (Kline, 2004), y que reciben el nombre de modelos no recursivos. No es preciso realizar esta diferenciación a priori, sino que esto se verá claramente en el diagrama estructural³⁷¹. Por otra parte, en este caso, se trata de un modelo reflexivo (los indicadores son causados por los factores y éstos a su vez por el factor de segundo orden), y los errores de los indicadores reflexivos pueden (aunque no tienen porque) estar correlacionados (Diamantopoulus 2001 citado en Lévy et al, 2006, 325). Debido a que los indicadores son causados por la misma variable (latente), es de esperar que exista (como en este caso) una alta correlación entre ellos. Las altas cargas de los

³⁷¹ En concreto, este modelo tiene errores correlacionados, pero como ninguna variable tiene efecto sobre sí misma, es decir, como sólo hay efectos causales unidireccionales, de acuerdo con lo definido por el propio programa SPPSS AMOS usado, el modelo se considera recursivo.

factores indican buena representatividad de la variable latente. Otra característica de los indicadores reflexivos es que son intercambiables y si se elimina un ítem, la naturaleza del constructo no cambia, es por ello que resulta aceptable la eliminación de algunos elementos para los que no había datos suficientes (por ejemplo, reconocimiento social, en el caso del bienestar social), manteniendo sin embargo la estructura factorial de base de los tres elementos del florecimiento, el bienestar hedonista, eudemonista y social.). Si el objetivo del estudio, como es el caso, es explicar la varianza observada, es más recomendable usar indicadores reflexivos, como se ha hecho (frente a los formativos, en los que las variables observadas causan la variable latente).

En este caso, el que sean variables muy correlacionadas entre ellas (al igual que los propios constructos) y el que puedan existir terceras variables, no incorporadas al análisis, que pudieran influir en un mismo sentido a distintas variables sí incorporadas (efectos no analizados) también es coherente con la existencia de correlaciones entre los errores.

Una vez que se ha ajustado el modelo tal y como queda reflejado en el gráfico necesitamos realizar la evaluación global del modelo de forma que se pueda determinar en qué medida este modelo reproduce adecuadamente las relaciones que existen en la matriz de correlación de los datos empíricos. En primer lugar debemos determinar la fiabilidad de la medida que queda recogida en el valor de la varianza explicada por el constructo (R^2) y que en este caso es bastante elevada, en general:

R^2	
	Estimación
F3: Factor Social	0,927
F2: Factor Hedonista	0,925
F1: Factor Eudemonista	0,905
X8: Sentimiento tristeza	0,271
X5: Sonreír ayer	0,816
X9: Expectativa mejora nivel vida	0,303
X1: Bienestar social	0,837
X10: Confianza en personas	0,116
X12: Ciudad lugar perfecto	0,688
X11: Posibilidades de hacer amigos	0,775
X7: Satisfacción con la vida	0,634
X6: Sentimiento alegría	0,842
X4: Índice de propósito global	0,840
X3: Sentirse activo y productivo	0,739

	Estimación
X2: Autonomía	0,458

En segundo lugar, tal y como se anunció, se analizarán las medidas de ajuste absoluto más relevantes.

CMIN

Modelo	NPAR	CHI-CUADRADO	DF	P	CHI-CUADRADO/DF
Modelo	39	69,563	39	0,002	1,784
Modelo saturado	78	0,000	0		
Modelo de independencia	12	249,815	66	0,000	3,785

Los resultados quedan matizados por el tamaño muestral, que cuanto más grande es, peor es el ajuste y se incrementa la posibilidad de rechazar el modelo, aunque el ajuste sea bueno. Por ello se debe observar el Chi-Cuadrado/grados de libertad que es inferior a 3 (Kline, 2004)³⁷² indicando que el ajuste es bueno.

FMIN

Modelo	FMIN	F0	LO 90	HI 90
Modelo	0,511	0,225	0,082	0,425
Modelo Saturado	0,000	0,000	0,000	0,000
Modelo de independencia	1,837	1,352	1,023	1,736

Aquí se presenta el mínimo valor de la función de discrepancia (FMIN). Al respecto de la función de discrepancia, Bentler y Bonet (1980) y Tucker y Lewis (1973) sugieren ajustar el modelo de independencia o algún otro modelo básico o nulo, para ver cuán grande puede llegar a ser la función de discrepancia. Como se puede observar el modelo tiene un valor de discrepancia de 0,511, que es un valor razonable comparado con el modelo de independencia y menor que 3, que es el valor máximo que suele aceptarse para este indicador (Kline, 2004).

Índices absolutos de ajuste.

Continuando con la evaluación de los índices de bondad de ajuste global para el modelo elaborado, se tiene:

³⁷² También cumpliría el criterio de Tabachnick et al. (2001), aún más restrictivo, que indica que el valor debe ser inferior a 2.

Medidas de ajuste global del modelo

Medida de ajuste	Modelo	Modelo saturado	Modelo de Independencia
GFI	0,915	1,000	0,694
NCP	30,563	0,000	183,815
LO 90	11,116	0,000	139,112
HI 90	57,851	0,000	236,096
RMSEA	0,076		0,143
LO 90	0,046		0,124
HI 90	0,104		0,162
RMR	0,018		0,182
PCLOSE	0,074		0,000

En relación a estos índices absolutos de ajuste, el modelo parece que ajusta bien dado que los valores de GFI, RMSEA están próximos a los límites de aceptación establecidos. Según Byrne (1994) el GFI debe ser superior a 0,9 (como aquí ocurre); según Browne y Cudeck (1993), el RMSEA debe ser inferior a 0,08 (también se cumple). La RMR y el PCLOSE deben ser próximos a 0 (Hair, 2006), por lo que ambos criterios se cumplen. Las cifras de contraste para el NCP suelen ser inferiores a las obtenidas (Hair, 2006), no siendo este indicador tan satisfactorio como lo todos los demás.

Medidas incrementales de ajuste del modelo.

A continuación los valores de algunos índices incrementales de ajuste.

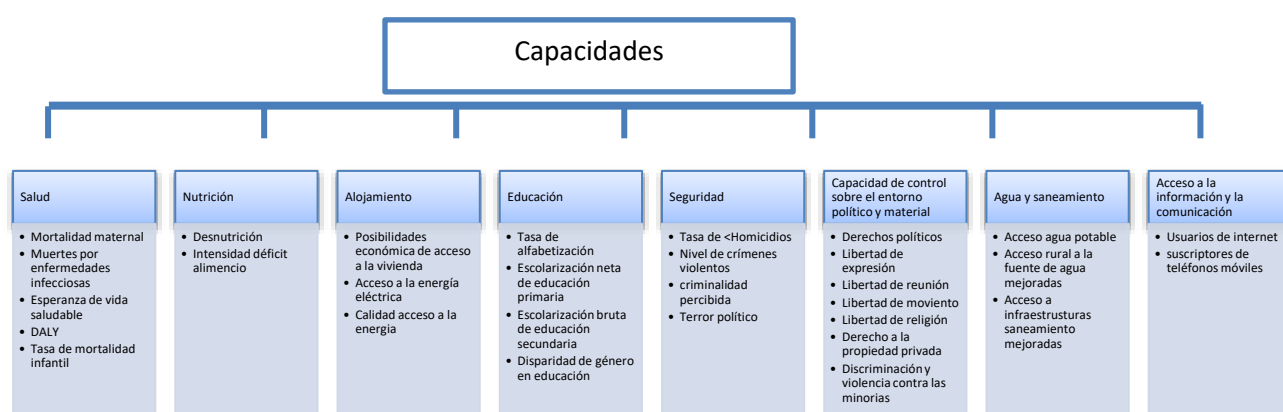
Medidas incrementales de ajuste del modelo

Medida de ajuste	Modelo	Modelo saturado	Modelo de Independencia
NFI	0,722	1,000	0,000
RFI	0,529		0,000
IFI	0,855	1,000	0,000
TLI	0,719		0,000
CFI	0,834	1,000	0,000

Estos indicadores son razonables, si bien, no plenamente satisfactorios³⁷³, en cualquier caso, obtenemos un buen ajuste comparado con el modelo de independencia. En definitiva y de forma conjunta puede darse por construido y por contrastado satisfactoriamente, el modelo.

2. Construcción del modelo de capacidades.

El marco de las Capacidades que aparece en la siguiente figura refleja 8 dimensiones diferentes pero interrelacionadas. Por tanto, empíricamente, no se considera que ninguna de estas dimensiones tenga una ponderación a priori más alta que otra.



Para cada una de las 8 dimensiones de Capacidades hay componentes o medidas, que son categorías de resultados. Cada componente dentro de una dimensión está diseñado para resaltar un aspecto separado del conjunto global de resultados que constituyen una dimensión.

Una vez que se determinan las capacidades y los componentes, el modelo de capacidades identifica múltiples medidas independientes de resultados relacionadas con cada dimensión. Cada medida debe cumplir con tres criterios: validez interna, disponibilidad pública y cobertura geográfica. Cada indicador se evaluó para garantizar que los procedimientos utilizados para producir la medida fueran sólidos y que el indicador capturara lo que pretendía medir. Cada medida está disponible para la mayoría de los países de la muestra y sólo se incluyen indicadores que fueron bien medidos, utilizando una metodología consecuente con la literatura analizada.

³⁷³ De acuerdo con los valores de referencia estándar (Hair, 2006). En cualquier caso, el que la muestra, si bien es aceptable, ya que supera los 100 elementos, no sea excesivamente grande, puede generar que algunos indicadores (como el NFI) subestimen el grado real de ajuste (Tabachnick et al., 2001).

Se han eliminado de la muestra todos aquellos países para los que no existen datos disponibles de más de un indicador de cada capacidad, excepto en la capacidad de control sobre el entorno político y social que, al referirse a ella un mayor número de indicadores, se acepta que falten hasta dos indicadores³⁷⁴. En cuanto a la medición de la desigualdad de capacidades, si el dato no está disponible, éste no se estima y se elimina de la muestra para el cálculo de los indicadores con desigualdad.

El análisis factorial utiliza la covarianza compartida entre todos los indicadores de cada componente para calcular un conjunto de ponderaciones que permite crear un solo valor agregado a partir de indicadores diferentes. Este valor combinado se denomina factor.

Existe cierta superposición conceptual entre las diferentes medidas o componentes que se incluyen para capturar distintos aspectos de la misma dimensión o capacidad. Por ejemplo en la capacidad de Nutrición se incluyen dos medidas superpuestas separadas: Desnutrición e Intensidad de déficit alimentario. A fin de tomar en cuenta la superposición entre estos elementos, el puntaje para cada capacidad se calcula utilizando una técnica estándar, el Análisis Factorial con método de estimación de Componentes Principales³⁷⁵.

Desde una perspectiva metodológica es útil señalar dos medidas comunes de la validez del análisis de factores – KMO y alpha de Cronbach- se encuentran dentro de los rangos considerados aceptables en la literatura estadística (Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A., 2016). Antes de implementar el análisis de factores, se evalúa el “ajuste” entre los indicadores individuales dentro de un componente, calculando primero el alpha de Cronbach para los indicadores de cada componente. El alpha de Cronbach proporciona una medida de la consistencia interna entre los indicadores. Una regla empírica que se aplica es que el valor alpha debe estar por encima de 0,7 para cualquier agrupación válida de variables (Bland y Altman, 1997).

³⁷⁴ En los casos en los que faltaba alguno de los indicadores (pero no esta falta no suponía que se diesen los mencionados criterios de eliminación y, tras comprobar que esa ausencia de datos era aleatoria, se imputó el dato por un procedimiento de regresión con aquellas otras variables que estuvieran más correlacionadas.

³⁷⁵ La razón para usar métodos distintos (aunque muy relacionados) entre capacidades y funcionamientos (Análisis Factorial Confirmatorio, frente a un Modelo de Ecuaciones Estructurales), es que mientras que el modelo de la estructura de funcionamientos está muy definido por Keyes y define de forma clara los tipos de bienestar, sus componentes y la estructura a través de la cual se relacionan con el florecimiento (los funcionamientos, en términos de Sen), en el caso de las capacidades Nussbaum sólo define un listado de capacidades, que se articulan aquí en factores de primer orden, de modo que, a partir de ellos se puede, a su vez, extraer un factor de segundo orden que resuma el máximo de información sobre las capacidades en su conjunto. En definitiva, las capacidades básicas de Nussbaum no se organizan, por tanto, a través de una estructura tan firme y completa como el florecimiento de Keyes, lo que desaconseja, para el caso de las capacidades, la utilización de un Modelo de Ecuaciones Estructurales, frente a un clásico Análisis Factorial Confirmatorio.

Alpha de Cronbach global y para cada dimensión

Capacidades	Alpha
Salud	0,963
Nutrición	0,971
Agua y saneamiento	0,916
Alojamiento	0,661
Seguridad	0,795
Educación	0,792
Acceso a la información y la comunicación	0,695
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,860
Alpha de Cronbach global para los 30 componentes	0,953

Salvo en Alojamiento y en Acceso a la información y la comunicación todas están por encima de 0,7 (y ambas no se encuentran lejos de ese valor). Este índice es sensible (a variaciones) a la longitud de la escala y la variabilidad de la muestra (según homogeneidad de la muestra). Este índice aumenta si aumentamos los ítems de la escala y la variabilidad de la muestra.

Aunque el alpha de Cronbach es una buena forma de lograr un ajuste conceptual, no proporciona una medida directa de la bondad del ajuste de un análisis de factores (Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A., 2016).

De esta forma, la aportación del ítem a la escala, la correlación total de elementos corregida, proporciona la capacidad de discriminación. Es un coeficiente de correlación, por tanto va de 0 a 1, cuanto mayor sea indica mejor calidad (aunque siempre debe ser menor que la correlación al cuadrado global).

Estadísticas del total de elementos

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Mortalidad maternal	1871,114	237041,308	0,795	0,914	0,950
Muertes por enfermedades infecciosas	1880,604	229530,626	0,780	0,936	0,949
Esperanza de vida saludable	1903,054	226234,642	0,857	0,926	0,948
DALY	1887,496	229455,530	0,740	0,725	0,949
Tasa mortalidad infantil	1881,430	230719,467	0,838	0,921	0,949
Desnutrición	1878,140	232317,820	0,680	0,862	0,950
Intensidad déficit alimentario	1875,761	235663,583	0,714	0,861	0,950
Posibilidad económica de acceso a vivienda	1920,718	240209,892	0,387	0,419	0,952
Acceso a la energía eléctrica	1885,855	222585,866	0,766	0,909	0,949
Calidad acceso a energía	1904,373	229333,152	0,729	0,679	0,949
Tasa de alfabetización	1880,263	230647,007	0,728	0,780	0,950
Escolarización neta educación primaria	1878,693	236472,146	0,604	0,584	0,951
Escolarización bruta educación secundaria	1917,727	237645,792	0,473	0,406	0,952
Disparidad de género en educación	1881,372	234502,096	0,564	0,545	0,951
Tasa de homicidios	1871,988	242855,150	0,305	0,502	0,953
Nivel de crímenes violentos	1906,278	232250,115	0,544	0,753	0,951
Criminalidad percibida	1915,919	234208,783	0,578	0,687	0,951
Terror político	1900,559	229796,106	0,675	0,745	0,950
Derechos políticos	1904,041	225070,790	0,625	0,703	0,951
Libertad de expresión	1920,388	234872,869	0,407	0,553	0,953

Libertad de reunión	1911,211	226612,958	0,499	0,690	0,953
	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Libertad de movimiento	1890,009	230443,581	0,527	0,658	0,952
Derecho a la propiedad privada	1901,771	239448,888	0,690	0,676	0,951
Libertad de religión	1897,405	237742,615	0,249	0,674	0,955
Discriminación y violencia contra las minorías	1918,323	232357,489	0,662	0,752	0,950
Acceso agua potable	1899,762	219547,944	0,838	0,882	0,948
Acceso rural a fuentes de agua mejoradas	1882,924	229980,319	0,827	0,825	0,949
Acceso a infraestructura de saneamiento mejorada	1892,564	222525,208	0,793	0,899	0,949
Usuarios de internet	1923,917	224322,418	0,842	0,858	0,948
Suscripciones de teléfonos móviles por 100habitantes	1918,999	234941,797	0,638	0,558	0,950

Todos están por encima de 0,3 salvo la Libertad de religión.

En el caso de la KMO, el valor mínimo de referencia que suele tomarse es 0,5 (Manly, B. F. y Navarro Alberto, J. A., 2016). Todas las dimensiones lo superan, por lo que puede considerarse también satisfactorio.³⁷⁶

³⁷⁶ Acceso a la información y la comunicación y Nutrición sólo lo igualan, algo normal, teniendo en cuenta que sólo está formado por dos componentes o medidas y la KMO crece con el número de componentes, medidas o indicadores.

Capacidades	KMO
Salud	0,853
Nutrición	0,500
Agua y saneamiento	0,757
Alojamiento	0,561
Seguridad	0,754
Educación	0,760
Acceso a la información y la comunicación	0,500
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,875

Los valores de los componentes se obtienen teniendo en cuenta el peso del factor en cada ítem, denominado carga factorial o saturación del ítem en el factor.

Componente	Ítems	Cargas factoriales	% Varianza explicada
Salud	Mortalidad maternal	0,951	91,30%
	Muertes por enfermedades infecciosas	0,967	
	Esperanza de vida saludable	0,965	
	DALY	0,951	
	Tasa de mortalidad infantil	0,951	
Nutrición	Desnutrición	0,995	98,94%
	Intensidad déficit alimentario	0,995	
Alojamiento	Posibilidad económica de acceso a vivienda	0,587	62,31%
	Acceso a la energía eléctrica	0,851	
	Calidad acceso a energía	0,895	

Componente	Ítems	Cargas factoriales	% Varianza explicada
Educación	Tasa de alfabetización	0,902	65,53%
	Escolarización neta educación primaria	0,813	
	Escolarización bruta educación secundaria	0,803	
	Disparidad de género en educación	0,708	
Seguridad	Tasa de homicidios	0,893	65,13%
	Nivel de crímenes violentos	0,877	
	Criminalidad percibida	0,759	
	Terror político	0,680	
Capacidad de control sobre el entorno político y material	Derechos políticos	0,870	59,48%
	Libertad de expresión	0,814	
	Libertad de reunión	0,810	
	Libertad de movimiento	0,772	
	Derecho a la propiedad privada	0,713	
	Libertad de religión	0,702	
	Discriminación y violencia contra las minorías	0,700	
Agua y saneamiento	Acceso agua potable	0,956	88,97%
	Acceso rural a fuentes de agua mejoradas	0,947	
	Acceso a infraestructura de saneamiento mejorada	0,927	
Acceso a la información y la comunicación	Usuarios de internet	0,896	80,30%
	Suscripciones de teléfonos móviles por 100 habitantes	0,896	

Las estimaciones se han realizado por el método de regresión dado que las puntuaciones de los factores obtenidos pueden estar correlacionados, aun cuando se asumen que los factores son ortogonales. Por otra parte, para brindar transparencia y comparabilidad se han transformado los valores de forma que cada puntuación se pueda interpretar con

facilidad, tanto en relación con otros componentes como entre distintos países. Para ello, se calculan las puntuaciones del mejor y peor caso de acuerdo a los datos, además de los datos de los países individualmente. Las puntuaciones del mejor y peor caso se definen a nivel de indicador conforme a la definición de cada punto de datos. Las series de datos de mejor y peor caso se incluyen en el conjunto de países de la muestra cuando se aplica análisis de componentes. Este proceso permite que los países se califiquen en una escala de 0 a 100, donde 100 es el mejor caso estimado y 0 significa el peor caso estimado a nivel de componente³⁷⁷.

El índice global se obtiene, a través de componentes principales, como un promedio ponderado de los componentes utilizados, donde las puntuaciones factoriales son:

Matriz de coeficientes de puntuación de Capacidades

Capacidades	Puntuaciones
Salud	0,139
Nutrición	0,119
Agua y saneamiento	0,143
Alojamiento	0,141
Seguridad	0,095
Educación	0,125
Acceso a la información y la comunicación	0,141
Capacidad de control sobre el entorno político y material	0,097

³⁷⁷ Ya se dijo que tanto para capacidades como para funcionamientos, y con el fin de facilitar la interpretación del modelo, se han reescalado todos los factores de 0 a 100, asignando 100 al máximo valor posible de la escala, cuando lo hay o, en caso de que no exista un factor máximo de escala claro, al dato más positivo encontrado un uno de los Estados. El 0, por el contrario, se ha fijado en el menor valor posible de la escala, cuando lo hay o, si éste no es claro, en el dato más negativo encontrado en uno de los países.

3. La relación de capacidades y funcionamientos a través de una función logística. Desarrollo de la Función logística

Definición

La función logística escalada en el cuadrante $(0,100) \times (0,100)$ se define mediante:

$$f(x) = 100 \frac{1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right)}{1 + \exp\left(-\frac{x-a}{b}\right)} \quad (1)$$

Con a y b dos parámetros a determinar.

Derivadas de la función logística

La primera derivada de la función logística viene dada por:

$$f'(x) = \frac{100}{b} \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \frac{\exp\left(-\frac{x-a}{b}\right)}{[1 + \exp\left(-\frac{x-a}{b}\right)]^2} \quad (2)$$

Con relación a la derivada segunda de la función logística, considerando que:

$$\begin{aligned} \frac{d}{dy} \frac{e^y}{(1+e^y)^2} &= \frac{(1+e^y)^2 e^y - 2e^y(1+e^y)e^y}{(1+e^y)^4} = \frac{(1+e^y)e^y - 2e^y e^y}{(1+e^y)^3} = \frac{e^y(1+e^y - 2e^y)}{(1+e^y)^3} \\ &= \frac{e^y(1-e^y)}{(1+e^y)^3} \end{aligned}$$

Se obtiene:

$$f''(x) = -\frac{100}{b^2} \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \frac{\exp\left(-\frac{x-a}{b}\right) [1 - \exp\left(-\frac{x-a}{b}\right)]}{[1 + \exp\left(-\frac{x-a}{b}\right)]^3} \quad (3)$$

Ajuste de la función logística

Los parámetros a y b que definen la función logística deben ser determinados a partir de la imposición de dos condiciones sobre la propia función o sus derivadas. En particular, se ha establecido que las condiciones deben ser:

$$f(50) = 50 \quad (4)$$

$$f'\left(\frac{100}{3}\right) = 1 \quad (5)$$

Las condiciones (4) y (5) determinan un sistema de dos ecuaciones no lineales y acopladas que deben ser resueltas por métodos numéricos. Se han utilizado iteraciones de Newton-Raphson mediante el algoritmo híbrido de Powel modificado³⁷⁸. El software empleado para el cálculo es el paquete para cálculo científico y matemático Scilab³⁷⁹, versión 5.2.2. La solución obtenida es:

$$a = 55,548059 \quad ; \quad b = 22,559934 \quad (6)$$

4. La Función de Desarrollo Integral

Definición

La función de desarrollo se define mediante:

$$D(F, c) = \frac{F}{100} f(c) = F \frac{1 + \exp(-\frac{100-a}{b})}{1 + \exp(-\frac{c-a}{b})} \quad F \text{ funcionamientos, } c \text{ capacidades} \quad (7)$$

Sustituyendo a y b, se obtiene:

$$D(F, c) = \frac{1,13940203}{1 + e^{-\frac{c-55,548059}{22,559934}}} F$$

Derivadas de la función de Desarrollo Integral (productividades marginales de F y de c)

Las derivadas primeras de la función de desarrollo son, a partir de las expresiones (1) y (2):

Respecto de F:

$$\frac{\partial D(F, c)}{\partial F} = \frac{f(c)}{100} = \frac{1 + \exp(-\frac{100-a}{b})}{1 + \exp(-\frac{c-a}{b})} = \frac{D(F, c)}{F} \quad (8)$$

Sustituyendo a y b:

$$\frac{\partial D(F, c)}{\partial F} = \frac{1,13940202975318}{1 + \exp(-\frac{c-55,548059}{22,559934})}$$

³⁷⁸ Powell, M.J.D. (1964). "An efficient method for finding the minimum of a function of several variables without calculating derivatives". Computer Journal, 7 (2), 155-162.

³⁷⁹ <https://www.scilab.org/>

Respecto de c:

$$\frac{\partial D(F,c)}{\partial c} = \frac{F}{100} f'(c) = \frac{F}{b} \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \frac{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \right]^2} \quad (9)$$

Sustituyendo a y b:

$$\frac{\partial D(F,c)}{\partial c} = 0,05050555687588F \frac{\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right) \right]^2}$$

El diferencial total de la función de Desarrollo Integral $dD = \frac{\partial D(F,c)}{\partial F} dF + \frac{\partial D(F,c)}{\partial c} dc$ queda expresado del siguiente modo:

$$dD = \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \left\{ \frac{1}{1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)} dF + \frac{F}{b} \frac{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \right]^2} dc \right\} \quad (10)$$

Sustituyendo a y b:

$$dD = 1,1394020297 \left\{ \frac{1}{1 + \exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)} dF + \frac{F}{22,559934} \frac{\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right) \right]^2} dc \right\}$$

A la vista de (2) y (3) las derivadas segundas quedarían expresadas del modo siguiente:

$$\frac{\partial^2 D(F,c)}{\partial F^2} = 0 \quad (11)$$

$$\frac{\partial^2 D(F,c)}{\partial F \partial c} = \frac{f'(c)}{100} = \frac{1}{b} \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \frac{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \right]^2} = \frac{1}{F} \frac{\partial D(F,c)}{\partial c} \quad (12)$$

$$\frac{\partial^2 D(F,c)}{\partial c^2} = F \frac{f''(c)}{100} = -\frac{F}{b^2} \left[1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right) \right] \frac{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \left[1 - \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \right]}{\left[1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right) \right]^3} \quad (13)$$

Sustituyendo a y b:

$$\frac{\partial^2 D(F,c)}{\partial F^2} = 0$$

$$\frac{\partial^2 D(F, c)}{\partial F \partial c} = 0,05050555687588 \frac{\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}{[1+\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)]^2}$$

$$\frac{\partial^2 D(F, c)}{\partial c^2} = -0,00223872804219566F \frac{\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)[1-\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)]}{[1+\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)]^3}$$

Relación Marginal de Sustitución

La Relación Marginal de Sustitución³⁸⁰ viene dada por:

$$RMS(F, c) = -\frac{\frac{\partial D(F, c)}{\partial F}}{\frac{\partial D(F, c)}{\partial c}} = \frac{F}{b} \frac{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{1+\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)} = \frac{F}{b} \frac{1}{1+\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)} \quad (14)$$

Sustituyendo a y b:

$$RMS(F, c) = -\frac{\frac{\partial D(F, c)}{\partial F}}{\frac{\partial D(F, c)}{\partial c}} = \frac{F}{22,559934} \frac{\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}{1+\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)} = \frac{F}{22,559934} \frac{1}{1+\exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}$$

El gradiente de la función de Desarrollo Integral

El gradiente de la función de desarrollo viene dado por el vector:

$$\nabla D(F, c) = \left(\frac{\partial D(F, c)}{\partial F}, \frac{\partial D(F, c)}{\partial c} \right) \quad (15)$$

Cuyo módulo o magnitud se obtendría de:

$$|\nabla D| = \sqrt{\left(\frac{\partial D}{\partial F}\right)^2 + \left(\frac{\partial D}{\partial c}\right)^2} \quad (16)$$

Es posible expresar dicho módulo en términos de F, D y R:

$$|\nabla D| = \frac{\partial D}{\partial F} \sqrt{1 + \left(\frac{\frac{\partial D}{\partial c}}{\frac{\partial D}{\partial F}}\right)^2} = \frac{D}{F} \sqrt{1 + R^2} \quad (17)$$

La ganancia marginal de desarrollo a lo largo de una dirección dada es su derivada direccional para dicha dirección y viene dada por el producto escalar del vector gradiente y un vector unitario³⁸¹ con esa dirección:

³⁸⁰ Se notará la RMS en las ecuaciones y gráficos como R.

³⁸¹ De módulo unidad.

$$\frac{dD}{dl} = \nabla D \cdot \bar{u} = \frac{\partial D}{\partial F} u_F + \frac{\partial D}{\partial c} u_c$$

Siendo l la longitud de la trayectoria de desarrollo recorrida y teniendo que $u_F^2 + u_c^2 = 1$

Las curvas de isodesarrollo

Por su parte, también pueden obtenerse las funciones invertidas. De este modo, sustituyendo en concreto explícitamente F , obtendríamos:

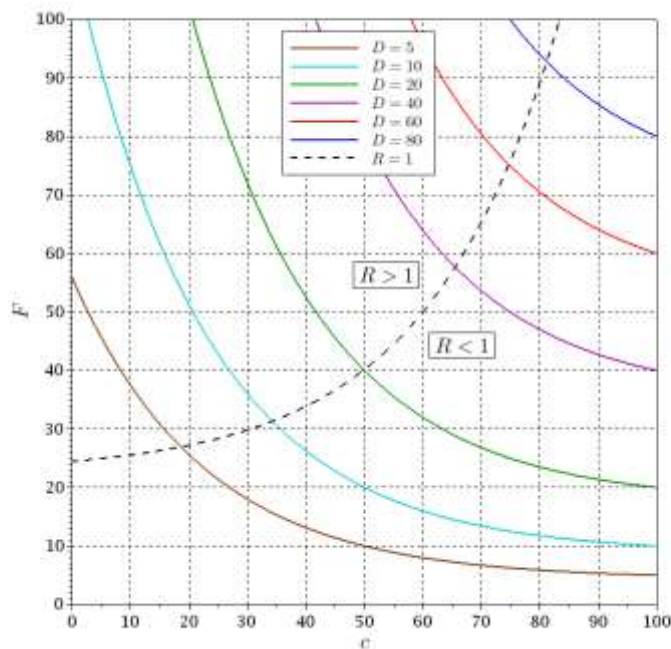
$$F(c, D) = \frac{100D}{f(c)} D \frac{1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{1 + \exp\left(-\frac{100-a}{b}\right)} \quad (18)$$

Sustituyendo a y b :

$$F(c, D) = D \frac{1 + \exp\left(-\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}{1,13940202975318}$$

Esta sería por tanto la fórmula de las curvas de isodesarrollo presentadas en el modelo y que permiten representar todas las posibles combinaciones de capacidades y funcionamientos para cada nivel de desarrollo.

Las curvas de isodesarrollo, junto con la RMS se representan del modo que sigue:



La ecuación de la curva que separa a izquierda y derecha las combinaciones de capacidades y funcionamientos con RMS mayor y menor que 1 (a izquierda y derecha de la curva respectivamente) es la que sigue:

$$R = 1 \Leftrightarrow F = b[1 + \exp(\frac{c-a}{b})] \quad (19)$$

Sustituyendo a y b:

$$R = 1 \Leftrightarrow F = b[1 + \exp(\frac{c-55,548059}{22,559934})]$$

Desarrollo óptimo (a corto y a largo plazo):

Se puede definir como trayectoria de desarrollo óptimo (TDO) a partir de un punto dado como aquel que tiene lugar en la dirección del vector gradiente, es decir, perpendicular a las curvas de isodesarrollo. Las curvas de desarrollo óptimo satisfacen por tanto la ecuación diferencial:

$$\frac{dF}{dc} = \frac{\frac{\partial D}{\partial F}}{\frac{\partial D}{\partial c}} \quad (20)$$

Considerando la definición de la RMS y la ecuación (14):

$$\frac{dF}{dc} = \frac{1}{R} = \frac{b}{F} \left[1 + \exp(\frac{c-a}{b}) \right] \quad (21)$$

La integración de esta ecuación diferencial proporciona la ecuación de las curvas de desarrollo óptimo. Considerando la curva que pasa por el punto (F_0, c_0) :

$$\int_{F_0}^F F dF = b \int_{c_0}^c \left[1 + \exp(\frac{c-a}{b}) \right] dc$$

$$\frac{1}{2} (F^2 - F_0^2) = b(c - c_0) + b^2 \left[\exp(\frac{c-a}{b}) - \exp(\frac{c_0-a}{b}) \right]$$

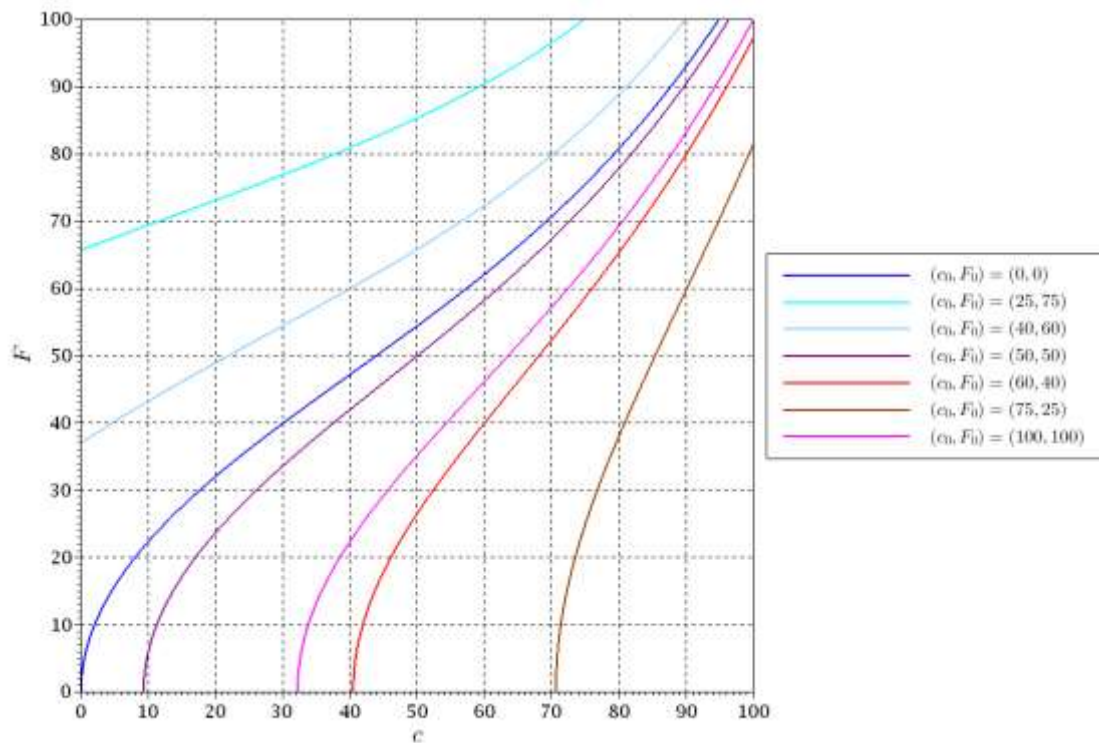
Obteniéndose:

$$F = \sqrt{F_0^2 + 2b(c - c_0) + 2b^2 \left[\exp(\frac{c-a}{b}) - \exp(\frac{c_0-a}{b}) \right]} \quad (22)$$

Sustituyendo a y b:

$$F = \sqrt{F_0^2 + 45,119868(c - c_0) + 1017,9012 \left[\exp\left(\frac{c-55,548059}{22,559934}\right) - \exp\left(\frac{c_0-55,548059}{22,559934}\right) \right]}$$

Se muestra a continuación una representación de algunas curvas de desarrollo óptimo:

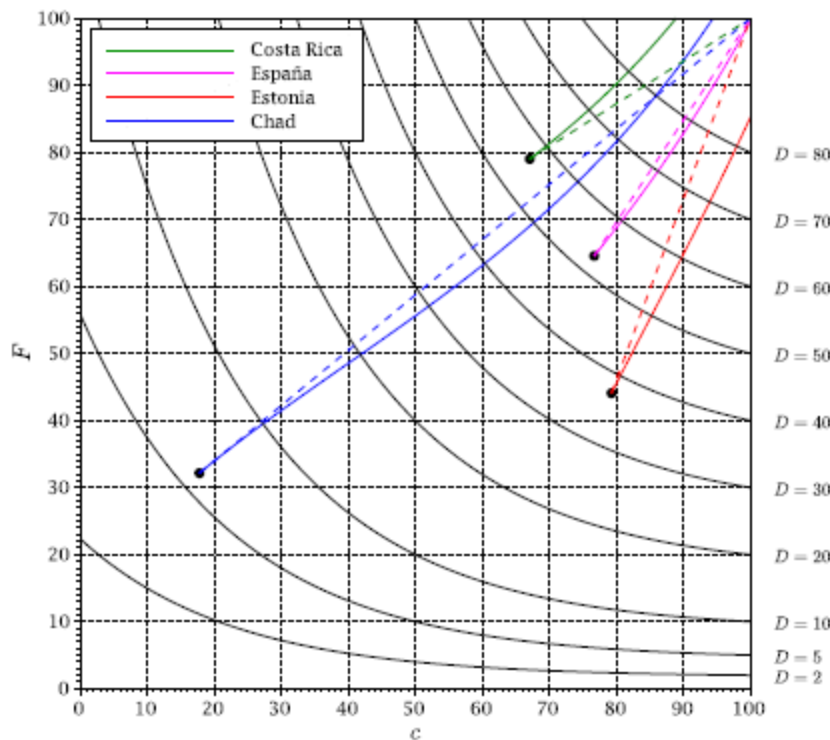


Por otro lado, podría hablarse de una estrategia o trayectoria de desarrollo *óptimo a largo plazo* (TDO') como aquella que permite alcanzar un punto objetivo lo más rápidamente posible, o dicho de otro, modo mediante la trayectoria de menor longitud posible. Dicha trayectoria sería la recta que une el punto de origen con el punto de destino. Lo normal sería definir el punto de destino el de desarrollo igual a cien ($c = 100$, $F = 100$). La ecuación de dichas trayectorias sería:

$$F(c) = F_0 + \frac{c-c_0}{100-c_0} (100 - F_0) \quad (23)$$

La ganancia marginal de desarrollo es superior en cada punto (*en cada corto plazo*) utilizando la trayectoria óptima a corto plazo (la TDO), pero la trayectoria óptima a largo plazo (TDO') permite llegar a obtener antes (pero dentro del largo plazo) el valor de

desarrollo máximo ($D=100$). Puede compararse a continuación la diferencia entre la TDO y la TDO' para varios países³⁸²:



Elasticidad de sustitución:

La elasticidad de sustitución se define mediante la derivada:

$$\sigma = \frac{d \ln(\frac{F}{c})}{d \ln R} \quad (24)$$

Donde los diferenciales están tomados a lo largo de una misma curva de isodesarrollo. Es posible demostrar³⁸³ que dicha relación diferencial puede ser puesta en función de las primeras y segundas derivadas de la función desarrollo mediante:

$$\sigma = \frac{F \frac{\partial D}{\partial F} + c \frac{\partial D}{\partial c}}{Fc} \frac{\frac{\partial D}{\partial F} \frac{\partial D}{\partial c}}{-\left(\frac{\partial D}{\partial F}\right)^2 \left(\frac{\partial^2 D}{\partial c^2}\right) + 2 \frac{\partial D}{\partial F} \frac{\partial D}{\partial c} \frac{\partial^2 D}{\partial F \partial c} - \left(\frac{\partial D}{\partial c}\right)^2 \frac{\partial^2 D}{\partial F^2}} \quad (25)$$

En el caso particular que nos ocupa, al ser D una función homogénea de grado 1 en F , se tiene que $\frac{\partial D}{\partial F} = \frac{D}{F}$ y $\frac{\partial^2 D}{\partial F^2} = 0$, por lo que la expresión (25) se simplifica a:

³⁸² En el capítulo V se encuentran también gráficos comparativos de las TDO y TDO' para cada uno de los mismos países, lo que permite analizar cómo sería su evolución a lo largo del proceso de Desarrollo Integral en cada caso.

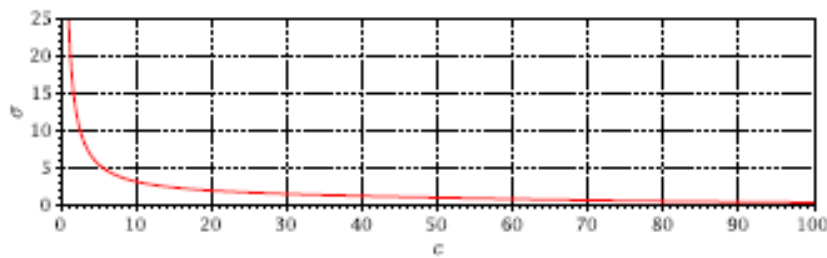
³⁸³ Véase, por ejemplo, Vázquez Pérez (1969:551-554).

$$\sigma = \frac{\left(\frac{D}{c} + \frac{\partial D}{\partial c}\right) \frac{\partial D}{\partial c}}{2\left(\frac{\partial D}{\partial c}\right)^2 - D \frac{\partial^2 D}{\partial c^2}} \quad (26)$$

Finalmente, a partir de la definición de la función de desarrollo (7), el factor $\frac{F}{100}$ se simplifica en todos los términos de la expresión (26), por lo que la elasticidad depende de c , pero resulta independiente de F , obteniéndose:

$$\sigma = \frac{\left[\frac{f(c)}{c} + f'(c)\right] f'(c)}{2f'(c)^2 - f(c)f''(c)} = \frac{1 + \frac{f(c)}{cf'(c)}}{2 - \frac{f(c)f''(c)}{f'(c)^2}} \quad (27)$$

La elasticidad de sustitución decrece cuando aumenta c :



Finalmente, considerando las expresiones (1), (2) y (3):

$$\frac{f(c)}{f'(c)} = b \frac{1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{\exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)} = b \left[1 + \exp\left(\frac{c-a}{b}\right)\right]$$

$$\frac{f(c)f''(c)}{f'(c)^2} = -\frac{1 - \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)}{1 + \exp\left(-\frac{c-a}{b}\right)} = 1 - \exp\left(\frac{c-a}{b}\right)$$

De donde (27) se simplifica a:

$$\sigma = \frac{1 + \frac{b}{c} \left[1 + \exp\left(\frac{c-a}{b}\right)\right]}{1 + \exp\left(\frac{c-a}{b}\right)} = \frac{b}{c} + \frac{1}{1 + \exp\left(\frac{c-a}{b}\right)} \quad (28)$$

Sustituyendo a y b:

$$\sigma = \frac{22,559934}{c} + \frac{1}{1 + \exp\left(\frac{c-55,548059}{22,559934}\right)}$$

ANEXO DE DEFINICIONES DE LAS VARIABLES **EMPLEADAS Y ORIGEN DE LOS DATOS**

“La primera obligación de todo ser humano es ser feliz, la segunda es hacer feliz a los demás”.
Mario Moreno (Cantinflas)

Cuadro de definiciones de las variables empleadas y origen de los datos

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, Salud	Tasa de mortalidad en maternidad	Fallecimientos de madres por cada 100 000 nacimientos de niños vivos	-	OMS
Capacidades, Salud	Muertes por enfermedades infecciosas (muertes/100. 000)	Tasa de mortalidad estandarizada por edad debida a muertes causadas por tuberculosis, enfermedades de transmisión sexual, VIH/SIDA, diarrea, tosferina, polio, sarampión, tétanos, meningitis, hepatitis B, hepatitis C, malaria, tripanosomiasis, enfermedad de Chagas, esquistosomiasis, leishmaniasis, filariasis linfática, oncocerciasis, lepra, dengue, encefalitis japonesa, tracoma, infecciones intestinales y otras enfermedades infecciosas por cada 100. 000 personas.	-	OMS
Capacidades, Salud	Esperanza de vida saludable al nacer	La OMS ha publicado previamente estimaciones de la esperanza de vida saludable (HLE o HALE, por sus siglas en inglés) para los años 2000 y 2012, apoyándose en las series de tablas y estimaciones de vida previas de la OMS de los años perdidos por discapacidad (APD) por causas de enfermedad y lesiones del Estudio de Carga Global de Morbilidad de 2010.		World Happiness Report 2017 (y anteriores)

ASPECTO, factor	Variable	definición	pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, Salud	DALY (tasa de años de vida ajustados por discapacidad por cada 100. 000 hab.)	Un DALY se puede considerar como un año de vida "saludable" perdido. La suma de estos DALY en toda la población, o la carga de enfermedad, se puede considerar como una medida de la diferencia entre el estado de salud actual y una situación de salud ideal en la que toda la población vive hasta una edad avanzada sin discapacidad o enfermedades. Los DALY para condiciones de enfermedad o salud se calculan como la suma de los Años de Vida Perdidos (APD) debidos a la mortalidad prematura de la población y los Años Perdidos debido a Discapacidad (APD) para gente que vive en condiciones de salud.		OMS, estimaciones de enfermedad y lesiones por país
Capacidades, Salud	Tasa de mortalidad infantil (por cada 1000 niños nacidos vivos)	Probabilidad de morir entre el nacimiento y la edad exacta de 1 año, expresada por cada 1.000 nacidos vivos.		UNICEF (2015). El Estado Mundial de la Infancia 2015
Capacidades, alimentación	Desnutrición	El porcentaje de la población cuya ingesta de alimentos es insuficiente para cumplir los requisitos dietéticos de energía de manera continuada. Los datos que muestran un 4 % significan un impacto de la desnutrición del 4 % o inferior.		FAO

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, alimentación	Intensidad del déficit alimentario (kilocalorías por persona y día)	Desnutrición por su estatus, permaneciendo constante todo lo demás. La intensidad promedio de privación de alimentos de las personas desnutridas, estimada como la diferencia entre los requisitos dietéticos de energía promedio y el consumo dietético de energía promedio de la población desnutrida (privada de alimento), se multiplica por el número de personas desnutridas para proporcionar una estimación del déficit alimentario total del país, que se normaliza luego a la población total.		FAO
Capacidades, alojamiento	Posibilidad económica de acceso a la vivienda		En la ciudad o área donde vive, ¿está satisfecho con la disponibilidad de buenos alojamientos accesibles económicamente?	Encuesta mundial de Gallup
Capacidades, alojamiento	Acceso a la energía eléctrica	El porcentaje de la población con acceso a electricidad		Banco Mundial, Energía Sostenible para Todos
Capacidades, alojamiento	Calidad del acceso a la energía eléctrica		En su país, ¿cómo evaluaría la fiabilidad del suministro eléctrico (ausencia de interrupciones y ausencia de fluctuaciones de tensión)? [1 = no fiable en absoluto ; 7 = extremadamente fiable]	Informe de Competitividad Global del Foro Económico Mundial

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, educación	Tasa de alfabetización	El porcentaje de la población de 15 años de edad o mayores que pueden leer y escribir, comprendiéndola, una declaración corta y simple en su vida cotidiana. La alfabetización también abarca la capacidad numérica, la habilidad para hacer cálculos aritméticos sencillos.		UNESCO
Capacidades, educación	Tasa de escolarización neta en educación primaria	Porcentaje de escolarización de niños en edad de educación primaria. La proporción de niños en edad oficial de educación primaria que están escolarizados con respecto a la población total de niños en edad oficial de educación primaria.		UNESCO
Capacidades, educación	Tasa de escolarización bruta en educación secundaria	Porcentaje de los escolarizados totales/edad educación secundaria. Escolarización total en la educación secundaria, independientemente de la edad, expresada como el porcentaje de la población total en edad oficial de educación secundaria. La proporción bruta de escolarización puede superar el 100 % debido a la inclusión de estudiantes de edades inferiores y superiores causada por la entrada temprana o tardía a la escuela y el grado de repeticiones.		UNESCO
Capacidades, educación	Disparidad de género en educación	Este índice de paridad de género mide la diferencia respecto de la igualdad absoluta de los ratios brutos de escolarización en educación secundaria entre niños y niñas, siendo que la paridad absoluta equivaldría a un índice de 0.		Elaboración propia a partir de datos de UNESCO

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, seguridad	Tasa de homicidios (por cada 100 000)	Número de muertes ilícitas infligidas deliberadamente a personas por parte de otras, expresado por cada 100.000 personas.		Oficina de las Naciones Unidas para las drogas y el crimen. UNODC (2014). Estudio Mundial sobre el Homicidio: Estadísticas de homicidios de la UNODC 2013
Capacidades, seguridad	Nivel de crímenes violentos		¿Es probable que el crimen violento plantee un problema significativo para el gobierno y/o los negocios en los próximos dos años? Medida en una escala de 1 (absolutamente no) a 5 (absolutamente sí).	Institute for Economics and Peace
Capacidades, seguridad	Criminalidad percibida	Una evaluación del nivel de seguridad doméstica y el grado en el que se puede confiar en otros ciudadanos. Medido en una escala de 1 (se puede confiar en la mayoría de los otros ciudadanos; niveles muy bajos de seguridad doméstica) a (nivel muy alto de desconfianza; la gente es extremadamente cautelosa tratando con los demás; gran número de comunidades privadas, alta predominancia de guardias de seguridad).		Institute for Economics and Peace

ASPECTO, factor	Variable	definición	pregunta en que se basa	fuelle
Capacidades, seguridad	Terror político	<p>El nivel de violencia y terror políticos que experimenta un país basándose en una «escala de terror» de 5 niveles:</p> <p>1 = Países bajo un imperio de la ley seguro, la gente no es encarcelada por sus ideas y la tortura ocurre raramente o de manera excepcional. Los asesinatos políticos son extremadamente poco frecuentes.</p> <p>2 = Hay una cantidad limitada de encarcelaciones por actividad política no violenta. Sin embargo, pocas personas se ven afectadas; la tortura y las palizas ocurren de manera excepcional. El asesinato político es poco frecuente.</p> <p>3 = Las encarcelaciones políticas están extendidas o hay una historia reciente de dichas encarcelaciones. Las ejecuciones u otros asesinatos políticos y la brutalidad pueden ser habituales. Se acepta la detención ilimitada, con o sin juicio, por opiniones políticas.</p> <p>4 = Las violaciones de los derechos civiles y políticos se han extendido a una gran parte de la población. Asesinatos, desapariciones y tortura son parte común de la vida. A pesar de estas generalidades, a este nivel el terror afecta a aquellos que se interesan por la política o las ideas.</p> <p>5 = El terror se ha extendido a toda la población. Los líderes de estas sociedades no ponen límites a los medios o la intensidad con los que persiguen los objetivos personales o ideológicos.</p>		Institute for Economics and Peace

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Derechos políticos (1=derechos completos; 7=sin derechos)	Una evaluación de las tres subcategorías de derechos políticos; proceso electoral, pluralismo político y participación, y funcionamiento del gobierno en una escala de 1 (derechos políticos completos) a 7 (sin derechos políticos).		Freedom House
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Libertad de expresión (1=derechos completos; 7=sin derechos)	El grado en el que las libertades de expresión y prensa se ven afectadas por la censura del gobierno, incluyendo la propiedad de los medios de comunicación, medido en una escala de 0 (la censura del gobierno en los medios es completa) a 2 (no hay censura del gobierno en los medios en un año dado).		Índice de Progreso Social ³⁸⁴
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Libertad de reunión (0=baja; 2=alta)	El grado en el que las libertades de reunión y asociación están sometidas a limitaciones o restricciones reales por parte del gobierno (en oposición a protecciones estrictamente legales), medido en una escala de 0 (derechos gravemente restringidos o completamente denegados a todos los ciudadanos) a 2 (derechos virtualmente sin restricciones y disfrutados libremente por prácticamente todos los ciudadanos).		Índice de Progreso Social

³⁸⁴ El Social Progress Index toma la libertad de expresión, de reunión y de movimiento de Richards, David L. (2016). Empowerment Rights, del University of Connecticut Human Rights Institute Data: 2014.

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Libertad de circulación (0=baja; 4=alta)	<p>La suma de las dos siguientes variables:</p> <p>Libertad de circulación internacional: La libertad de los ciudadanos para abandonar o regresar a su país en una escala de 0 (libertad gravemente restringida) a 2 (libertad no restringida de circulación internacional).</p> <p>Libertad de circulación doméstica: La libertad de los ciudadanos para viajar dentro de su propio país en una escala de 0 (libertad gravemente restringida) a 2 (libertad no restringida de circulación doméstica).</p>		Índice de Progreso Social
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Derecho a la propiedad privada	El grado en el que las leyes de un país protegen el derecho a la propiedad privada y en el que su gobierno aplica dichas leyes, medido en una escala de 0 (la propiedad privada es ilegal, todas las propiedades pertenecen al Estado; la gente no tiene derecho a demandar a otros y no tienen acceso a los tribunales; la corrupción es endémica) a 100 (el gobierno garantiza la propiedad privada ; el sistema legal hace cumplir los contratos de manera eficaz y con rapidez; el sistema de justicia castiga a aquellos que ilegalmente confiscan la propiedad privada; no hay corrupción o expropiación).		Heritage Foundation

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Libertad de religión	Una medida combinada de 20 tipos de restricciones, incluyendo los esfuerzos de los gobiernos por excluir confesiones particulares, prohibir conversiones, limitar la predicación o dar trato preferente a uno o más grupos religiosos. El modelo SPI, puntúa en un rango de 1 (libertad baja) a 4 (libertad muy alta).		Índice de Progreso Social ³⁸⁵
Capacidades, control sobre el entorno político y material	Discriminación y violencia contra las minorías	Indicador de agravios colectivos. Discriminación, indefensión, violencia étnica, violencia comunitaria.		Índice de Progreso Social ³⁸⁶
Capacidades, agua y saneamiento	Suministro de agua por cañerías	El porcentaje de la población con suministro de agua conectado mediante cañerías dentro de la casa a uno o más grifos, o una conexión de tuberías de agua a un grifo situado en el jardín o la parcela fuera de la casa.		Programa Conjunto de Vigilancia del Abastecimiento de Agua y el Saneamiento de OMS/ UNICEF
Capacidades, agua y saneamiento	Acceso rural a fuentes de agua mejoradas	El porcentaje de población rural con suministro de agua a residencias, a jardines/parcelas, grifos y fuentes públicas, pozos entubados o perforaciones, pozos excavados cubiertos, fuentes protegidas o agua de lluvia.		Programa Conjunto de Vigilancia del Abastecimiento de Agua y el Saneamiento de OMS/ UNICEF

³⁸⁵ El Social Progress Index toma estos datos del Pew Research Center Government Restrictions Index

³⁸⁶ El Social Progress Index toma estos datos del Pew Research Center Social Hostilities Index

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Capacidades, agua y saneamiento	Acceso a infraestructura de saneamiento mejorada	El porcentaje de la población con saneamiento mejorado, incluyendo inodoros, sistemas de alcantarillado, fosas sépticas, letrinas de foso con cisterna, letrinas de foso mejoradas con ventilación, letrinas de foso con losa e inodoros de compostaje.		Programa Conjunto de Vigilancia del Abastecimiento de Agua y el Saneamiento de OMS/UNICEF
Capacidades, acceso a la información y la comunicación	Usuarios de internet (% población)	Personas que tienen acceso a Internet. (% población)		ITU (2015). Hechos y cifras TIC: El mundo en 2015.
Capacidades, acceso a la información y la comunicación	Suscripciones de teléfonos móviles por 100 habitantes	Suscripciones de teléfonos móviles por 100 habitantes		Suscripciones de teléfonos móviles Unión Internacional de las Telecomunicaciones
Capacidades, Indicador de desigualdad	Pérdida de IDH por desigualdad	Diferencia que existe entre el IDH-D y el IDH, expresada en porcentaje.	-	Calculado a partir del IDH y el IDH-D
Funcionamientos, bienestar hedonista	Afectos positivos 1, sonrisa		Ahora, por favor, piense en el día de ayer, desde por la mañana hasta el final del día. Piense en dónde estuvo, qué estuvo haciendo, con quién estaba y cómo se sentía. ¿Sonrió o se rio mucho ayer?	Encuesta mundial de Gallup (Gallup World Poll)
Funcionamientos, bienestar hedonista	Afectos positivos 2, alegría		¿Experimentó los siguientes sentimientos durante gran parte del día de ayer?... ¿Disfrutó?	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar hedonista	Afectos negativos, tristeza		¿Experimentó los siguientes sentimientos durante gran parte del día de ayer?... ¿Estuvo triste?	Encuesta mundial de Gallup

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Funcionamientos, bienestar hedonista	Satisfacción con la vida		Por favor, imagine una escalera con los peldaños numerados desde el cero en la parte inferior hasta el 10 en la parte superior. Suponga que decimos que la parte superior representa la mejor vida posible para usted, y la parte inferior de la escalera representa la peor vida posible para usted. ¿En qué peldaño de la escalera diría personalmente que siente que está en este momento, asumiendo que cuanto más alto está el peldaño mejor se siente acerca de su vida, y cuando más bajo está el peldaño peor se siente acerca de ella? ¿Qué peldaño está más cerca de cómo se siente?	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar psicológico	Autonomía		Libertad: ¿está satisfecho o insatisfecho con su libertad para elegir lo que quiere hacer en su vida?	Encuesta mundial de Gallup

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Funcionamientos, bienestar psicológico	Autoestima		Pensando acerca de su vida en términos generales, por favor puntúe el grado de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones usando una escala de 5 puntos, donde 5 significa que está totalmente de acuerdo y 1 significa que está totalmente en desacuerdo. Puede elegir cualquiera de los números 1, 2, 3, 4 o 5. En los últimos siete días se ha sentido activo y productivo todos los días.	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar psicológico	Propósito en la vida (Índice de propósito global) ³⁸⁷	Un componente del bienestar que incluye estar a gusto con lo que se hace cada día y estar motivado para lograr las metas. Se calcula a partir de dos preguntas: ¿Le gusta lo que hace cada día? ¿Aprende o hace algo interesante todos los días?		Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar psicológico	Relaciones humanas positivas (Global Social Well-Being Index)	Un componente del bienestar que incluye tener relaciones de apoyo y amor en la vida. Se calcula a partir de dos preguntas: ¿Alguien en su vida le motiva para ser saludable? ¿Sus amigos y familiares le envían energía positiva todos los días?		Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar social	Proxy de Actualización social		Ahora mismo, ¿siente que su estándar de vida mejora o empeora?	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar social	Proxy de integración social+ aceptación social 1		¿Cree que se puede confiar en la mayoría de la gente? (% sí)	Índice de Prosperidad ³⁸⁸

ASPECTO, factor	Variable	Definición	Pregunta en que se basa	Fuente
Funcionamientos, bienestar social	Proxy de integración social+ aceptación social 2		En la ciudad o en el área donde vive, ¿está satisfecho o insatisfecho con _____? Las oportunidades de conocer gente y hacer amigos	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, bienestar social	Proxy de Coherencia social+actualización social+contribución social+ aceptación social		Pensando acerca de su vida en términos generales, por favor puntúe el grado de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones usando una escala de 5 puntos, donde 5 significa que está totalmente de acuerdo y 1 significa que está totalmente en desacuerdo. Puede elegir cualquiera de los números 1,2, 3, 4 o 5. La ciudad o el área donde vive es un lugar perfecto para usted.	Encuesta mundial de Gallup
Funcionamientos, indicador de desigualdad	Índice de desigualdad en la satisfacción con la vida	Calculado como un cociente entre la desviación típica de la satisfacción con la vida media de los años 2005-2014 y la propia media de la satisfacción con la vida durante esos años ³⁸⁹ .		World Database of Happiness
Recursos disponibles	Renta per cápita	Renta per cápita en paridad de poder de compra en dólares constantes internacionales (2005)		Banco Mundial

³⁸⁷ Esta variable, además, dado que incluye en su composición la pregunta: ¿aprende o hace algo interesante todos los días?, que está vinculada al desarrollo personal, actuando también como proxy de este último.

³⁸⁸ Prosperity Index ha tomado estos datos del Gallup World Poll.

³⁸⁹ Esta satisfacción con la vida es la calculada por Veenhoven en la World Database of Happiness, por lo que no tiene los mismos valores que la utilizada en este modelo en el bienestar hedonista, que proviene de la Gallup World Poll. En cualquier caso, son muy similares.

ANEXO DE DATOS

"La felicidad está hecha para ser compartida."
Pierre Corneille

Factores capacidades:

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Afganistán	68,6	55,35424756	68,46220645	52,89888705	39,49672491	28,65723372	30,44616428	28,06046886	14,6680136
Albania	86,5	91,26485159	85,38483423	65,72370708	82,1020005	68,85303891	68,53748322	83,50541638	44,98296451
Alemania	93,1	96,86960559	100	82,31518685	88,39753351	87,48669025	71,92451001	99,74637145	61,59051444
Andorra	78,69091	86,6419031	100	62,97813916	78,10789436	67,63604531	61,05550723	100	53,88853684
Angola	63	38,52088864	79,20848233	16,73440932	46,81843242	48,73119663	36,46034718	27,02797055	22,09758787
Arabia Saudí	78,69091	88,96404914	98,42276631	72,04950489	78,34204067	70,99867796	21,95761429	87,52697613	72,2769955
Argelia	78,69091	87,57315799	95,68315491	53,15348032	80,61163545	58,52056312	26,15116334	80,96225457	29,40680268
Argentina	85	90,64813393	97,83572001	44,61945978	83,87475223	59,43044985	72,41486087	91,20075533	60,5430784
Armenia	89,8	90,47663625	93,27472168	60,45551026	76,28624591	64,68128059	49,15059496	94,57277209	40,89156537
Australia	91,8	97,59491348	100	76,6333488	88,29350494	87,38592918	90,60979113	100	58,13588893
Austria	92,2	96,52923137	100	82,89875111	84,02636484	92,99924965	75,8513913	100	73,50527936
Azerbaiyán	86,8	86,1064409	97,15086365	72,47829355	83,11012588	70,29460106	35,73612727	71,12337085	48,78344347
Bahréin	78,69091	92,59377141	85,38483423	74,39250086	75,29748231	64,16747061	40,3974144	99,74637145	66,01213059
Bangladesh	70,6	73,79530366	74,4031448	39,53147849	59,43640803	56,4781863	48,18354238	46,31855112	14,34952391
Bélgica	92,1	96,50039879	100	80,04229627	94,47040601	87,0498803	72,78114706	99,84158133	62,83731514
Belice	77,4	85,88626483	94,53416565	54,78260532	73,7337722	53,05373924	82,51075125	91,69664015	24,60291661
Benín	62,6	61,00150154	88,95862039	30,64188185	51,93617831	60,97866867	64,64971591	37,90305518	25,3503798
Bielorrusia	92,9	91,00760506	100	57,88879848	86,51763563	71,80923286	28,3437875	94,18902336	45,42510555
Bolivia	71,3	78,80056467	74,94091417	52,0110149	84,5566808	66,40029299	60,0595266	67,10207558	40,8965032
Bosnia y Herzegovina	86,7	93,48084131	100	72,65190634	85,38546357	78,06410119	45,91432	92,22029452	44,96383044
Botsuana	61,8	66,33815	63,11166153	45,21972505	79,82551424	75,99349698	72,22397647	77,60319694	49,05913868

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Brasil	73,7	87,32396212	95,97677104	64,85933285	80,45198278	43,19434023	72,72899508	81,06513414	49,63110336
Bulgaria	89,5	91,69228523	100	68,03194165	83,31916751	69,79383285	65,85613794	93,63548367	57,49541194
Burkina Faso	65	48,65591499	62,37157781	24,27840968	20,03485121	62,73251867	67,54496581	30,5092142	11,4467003
Burundi	67,4	48,82909769	37,06573543	14,75514576	61,54831913	53,54521742	48,26625217	45,25008463	4,055599905
Bután	70,2	81,32135596	85,38483423	81,90076883	67,33240572	87,71876228	47,17757954	71,69621699	29,54321008
Camboya	75,3	76,30036808	79,55044563	48,75451267	67,91736128	50,99206775	50,4847486	41,99893153	37,59042391
Camerún	67,2	51,12971291	88,26204914	37,30830254	68,54235308	53,14521028	39,42425026	37,45636214	19,33508077
Canadá	91,2	96,43075126	100	82,26061728	90,11728646	92,73037482	84,18205931	89,09899712	53,0565134
Chad	60,1	32,58961503	43,93400982	12,01132561	28,97392394	41,53589166	37,37239571	20,36909699	7,543144242
Chile	80,7	95,24505821	96,46600729	63,10223153	72,5645174	74,80240826	84,3694805	94,07212678	55,22956769
China	78,69091	92,70835284	84,00024545	71,13561024	72,6682178	58,95415729	16,81229157	75,96029748	32,96779715
Chipre	89,3	97,23450623	100	68,07563614	88,83760386	78,299389	81,37583448	100	48,06972208
Colombia	75,3	88,40780502	86,94142739	67,74802452	81,62353474	36,84139065	61,44135041	77,52332642	41,39357754
Comoras	53,3	66,87791836	85,38483423	45,66579731	73,30928972	64,71290242	64,86239822	56,89425355	12,67354396
Corea del Sur	83,6	97,10195125	98,32495626	74,29462519	78,44688964	93,03283667	73,9178973	92,36310934	62,06536857
Costa de Marfil	62	43,4875814	82,60710294	46,33713896	45,70529397	34,37399507	33,63660254	44,38182338	25,03744517
Costa Rica	80,1	94,45927679	94,93135631	71,47409693	87,3022801	73,18951656	78,94017394	93,70927133	57,57791476
Croacia	90,9	93,72872661	100	71,58847941	83,97320198	80,31800479	62,6909608	93,65981508	54,41379793
Cuba	78,69091	92,73924489	98,03134013	50,66386504	87,20497893	81,83352985	28,94699851	86,04963609	12,00776061
Dinamarca	92,7	95,2366331	100	89,30863656	93,08784343	92,96566263	78,48201062	99,87331796	70,60533614
Ecuador	77,9	88,90058002	83,81131956	64,86574138	75,99581917	56,10408404	59,66492351	76,94333954	38,39014575
Egipto	76	86,85571353	97,54228983	47,35551201	80,27936756	53,65312467	32,63104713	95,47462128	43,16090724
El Salvador	73,3	86,82257479	88,21928048	68,05466279	78,06670955	29,22017365	72,42341705	68,20915496	42,62638773

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Emiratos Árabes Unidos	78,69091	94,48324153	96,27020122	77,55870113	76,61063782	83,91270947	37,82363259	88,83875677	82,39891862
Eslovaquia	93,8	93,02326452	100	70,28521825	83,82864494	84,32575839	72,56377923	98,3245705	58,83952893
Eslovenia	94,1	96,33152225	100	68,75396892	62,51378296	93,0664237	80,44830333	99,1848976	54,51913819
España	88,5	98,2586245	100	71,9446381	92,53209462	78,299389	73,82459414	99,94075829	56,93270568
Estados Unidos	83	95,07131383	100	82,96283637	76,94356204	81,66541609	76,51184726	98,58137271	52,39566788
Estonia	90,8	93,5783853	100	76,02803439	90,43068482	79,41079787	84,49761955	96,93820878	69,55275654
Etiopía	70,6	58,0721863	35,0150713	32,75106372	30,4882451	64,44563547	32,91401238	15,30842713	1,316135988
Filipinas	81,9	81,95604717	84,01958433	60,33646704	84,22178758	45,07324829	62,66977406	68,80527463	36,97360733
Finlandia	94,5	96,19484833	100	84,58283408	85,36544545	92,59602673	86,13042477	98,90376396	80,95172454
Francia	91,3	96,72413212	100	76,09969336	92,27464853	78,03051417	68,06567075	99,53267815	55,62809128
Gabón	76	66,42277549	97,05305359	32,82777183	69,59871884	72,98799443	62,53409741	54,66951591	47,70638049
Georgia	86,4	91,16543535	88,50025196	77,53384381	89,09094787	73,16307571	50,60270172	87,30508421	38,63950589
Ghana	66,9	64,29983637	94,61933106	36,24856536	65,55144984	63,37102941	76,13415283	39,44175271	26,82576063
Grecia	87,6	96,06678674	100	75,92006043	86,39539386	74,37274449	64,10680563	96,86283429	49,22476154
Guatemala	70,6	81,3048802	80,66354641	70,2630797	68,00202806	29,30896488	66,7608526	70,90782625	39,769239
Guinea	63,5	52,82746509	77,65542223	20,32046514	32,70123128	50,18580055	41,15178468	34,69051498	15,30458148
Guyana	81,7	78,37930944	86,31179838	44,877937	78,61983303	59,17425948	64,85445319	83,9975986	30,01250916
Haití	61,2	65,11969265	14,95452576	20,39814425	65,66630787	54,79419016	58,3387149	27,45747292	20,77816
Honduras	67,9	86,27232185	83,61569944	48,84345524	73,104022	13,08035874	60,11799386	82,59536857	31,43810025
Hong Kong	78,69091	74,4180125	85,38483423	68,54112817	80,69876347	67,90474149	63,55370941	71,7385325	88,54445277
Hungría	92,8	92,30825398	100	73,20808873	85,49343012	78,03051417	70,43715992	97,34099949	58,22291809
India	71,4	73,28399342	72,01888515	50,28129545	61,78049645	52,46739558	45,87296511	49,46206415	21,67416942

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Indonesia	81,8	79,74436361	74,93496375	58,46032248	78,54599572	59,70647086	44,00099415	49,58901066	30,57542116
Irak	78,2	78,64385772	63,85100144	56,22530047	63,1624027	33,19844928	22,92813009	72,55125465	21,59063788
Irán	66,4	88,3961971	93,23790344	53,81083973	80,21504706	64,57730375	20,82554958	87,40743483	26,48649093
Irlanda	91,4	95,75898959	100	80,94686944	84,93522007	87,4195162	87,76017422	94,25646369	49,25356552
Islandia	94,1	97,6400346	100	87,04798044	90,24625563	92,73037482	83,42850391	99,61942493	66,33596958
Israel	86,6	96,52979304	100	70,78488908	85,86294483	65,14864044	39,29366659	99,97249492	60,05443952
Italia	88,5	97,59060732	100	71,3292254	89,35069112	63,46518026	73,69482534	99,7863067	64,57090305
Jamaica	82,5	88,75417043	90,31587442	59,99467898	78,00271721	31,86908207	83,78786366	81,33806914	41,51270255
Japón	87,6	98,60592603	100	86,76658789	81,92200155	93,23435881	87,74978457	99,55886087	59,1218079
Jordania	83,5	89,48191224	98,03134013	58,94251552	82,07328599	70,32818809	35,28896476	93,39825237	42,90660928
Kazajistán	88,1	85,96508637	97,24867371	61,4408697	81,56085507	68,04337728	37,65637955	81,91673367	62,61305561
Kenia	68,7	60,31139186	71,43258265	41,16623522	67,0685604	53,5484332	38,58411442	35,34587635	33,16695608
Kirguistán	85,5	85,45358891	92,07626953	57,55827389	75,95102453	53,08732626	43,94761985	76,97930772	38,21896783
Kuwait	78,69091	92,15173426	98,03134013	58,59509573	84,08527061	88,15557223	47,82173801	89,16247038	69,19949634
Laos	74,4	71,31645067	74,16475602	61,71255236	74,31085179	74,06313646	30,28155959	53,95914438	21,19458321
Lesoto	64,4	43,57426636	86,94142739	30,75257458	59,47037319	57,69803837	65,51348312	45,03242426	23,37360404
Letonia	89,2	89,83295826	100	68,89029574	87,68081936	72,68553257	68,09745087	87,10064743	57,34604275
Libano	79,2	93,21048907	96,27020122	34,78606204	80,8367572	56,66434416	46,91783822	87,0943001	40,09801582
Liberia	65,2	54,05341142	49,7352992	15,50882726	30,37863772	62,72590846	63,43433026	28,33975118	15,40580688
Libia	78,69091	89,4130136	85,38483423	45,63103591	65,20293774	48,09411512	21,70337338	79,66475542	49,57719877
Lituania	89,9	90,80446643	100	60,29471452	88,75490608	74,7713224	71,53092551	82,67259436	69,54432109
Luxemburgo	92,1	96,5767864	100	79,69138092	85,94564261	67,7703934	91,26678387	99,21531187	76,3412366
Madagascar	73	67,91720182	55,92968833	31,44081144	66,20121815	55,02626219	50,18935651	15,2766905	7,891672359

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Malasia	67,1	90,3946319	96,75943746	73,27683473	82,57669235	79,41490692	36,85189448	93,49452014	58,39430175
Malawi	75,1	54,72629644	72,95477493	25,24590291	61,33878526	64,81580734	64,58371106	48,48907202	7,882208195
Malí	64,3	44,01855021	90,05907653	26,02910248	22,74681351	77,13331189	68,67662308	25,73761214	18,87792052
Malta	91,5	96,72375767	103,1778972	70,66895302	80,45231094	67,13206131	79,87789102	100	62,31020237
Marruecos	70,3	85,4771792	95,2307369	64,4392831	66,22533834	71,6148569	41,5861129	64,41847918	48,35035511
Mauricio	85,8	90,65038063	95,68315491	65,00478697	83,31293236	81,76939293	77,30594268	97,69406948	48,09934903
Mauritania	66,6	62,31881345	93,59251139	30,48574686	60,81093055	59,59856362	35,80498418	42,03437077	28,57498498
México	77,6	91,8690252	96,36801128	65,93149868	78,04866043	34,89048487	68,72612672	86,32838947	34,59439886
Moldavia	89,2	87,3512969	100	54,76512752	81,80796393	70,86843892	49,49263863	65,86434707	38,27925044
Mongolia	87,1	85,44067041	67,49470505	43,83509503	81,46125674	71,34884053	75,45801052	44,98561273	32,97417518
Montenegro	90,8	91,96413527	100	64,81719194	87,06567254	72,18208454	56,24652405	90,77098849	65,12435088
Mozambique	65,7	49,12978031	61,51025425	32,02223953	62,78304302	66,83388716	57,65666476	19,9200237	12,42912164
Myanmar	78,69091	74,56704324	79,12220121	45,98039768	87,10981085	58,32511523	24,54545269	56,11379697	0,494399684
Namibia	56,4	73,4714052	40,63989349	50,81708707	68,53053911	64,68664023	73,67649066	56,84638414	36,3623458
Nepal	73,2	77,96928769	91,71589711	51,12896867	72,23684383	68,58827313	46,65422625	55,5496784	24,05214343
Nicaragua	76	88,39207816	75,80893196	53,73354902	65,18521679	69,72612284	53,9689492	66,02144338	35,14949264
Níger	70,8	48,5454525	89,26469522	34,92491344	27,40266602	60,78429271	48,89940983	21,82527928	8,377225107
Nigeria	62,2	44,6798273	94,72978577	30,67780844	47,77208228	29,16657734	33,82952413	29,01679926	24,79487454
Noruega	94,6	96,23716108	100	75,99113681	92,4804085	93,10001072	80,68970997	99,39726853	68,40244916
Nueva Zelanda	78,69091	96,63314099	100	75,40718415	78,09378323	87,45310323	90,74159711	100	61,41604464
Omán	78,69091	92,23617253	95,31013785	77,99584028	86,56489151	84,8633294	49,52849311	85,26018746	68,54173696
Países Bajos	93,4	97,01564074	100	85,52488741	79,98680773	87,45310323	81,63027911	99,30232312	68,45594226
Pakistán	70,1	72,04325636	69,61621639	46,40938053	53,91616676	47,09597313	32,43405117	63,20375973	17,91833661

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Panamá	77,5	90,97184517	86,47655069	68,59472675	83,95466061	67,20941866	76,77627411	83,2012737	60,5348487
Paraguay	77,9	87,72518432	86,03659138	47,20869851	81,39874116	64,68396041	69,71884785	84,92589497	41,56290377
Perú	76,6	88,0026511	86,65376169	59,44412833	87,03925519	52,57405224	67,64356565	68,1221437	42,90990116
Polonia	90,2	94,24490468	100	62,67868621	90,50222496	84,82974238	79,39589262	95,63198206	59,91330003
Portugal	89,6	95,03386892	100	72,70861209	88,06231213	87,92028442	88,50863665	96,65363702	52,82916773
Puerto Rico	78,69091	72,16214395	100	61,05965949	79,11076909	65,04180512	56,13671968	80,52111544	36,39876225
Qatar	78,69091	94,24228354	85,38483423	75,03413026	71,45794227	92,96566263	39,74286628	97,66021708	59,66044226
Reino Unido	91,4	95,81159968	100	83,42405605	88,72192541	80,58687962	83,98771169	99,71886637	67,32518044
República Centroafricana	56,5	31,64656499	45,94692596	31,23865157	39,69444481	31,92160646	31,68619989	26,5963524	6,26877402
República Checa	94,6	94,86368181	100	76,32127301	79,63698297	93,81552149	74,94321342	98,03788296	61,32757528
República de Macedonia	83,3	91,6814262	100	72,74550966	82,04309473	69,69307178	61,0606002	93,57888668	50,1590391
República del Congo	73,4	63,43860345	62,3421976	40,17776863	77,57642982	54,02150999	59,4968556	23,82415792	29,39034326
República Democrática del Congo	63,8	42,94294519	85,38483423	34,4774818	58,86343051	38,28134491	23,9479458	19,43736247	9,315617516
República Dominicana	76,4	85,73910634	83,26109149	52,01023811	68,06618448	48,8076607	55,5131368	78,44527547	40,8458905
Ruanda	68,4	63,52004613	48,04854057	44,23067587	78,35762854	50,9942116	39,87956152	46,9474653	10,73647653
Rumanía	89,7	92,2779236	100	56,58942127	83,83471601	75,54150141	64,41625431	80,65070667	43,91289677
Rusia	89,5	87,68773941	100	56,88537866	86,70042399	50,48504663	24,91479466	82,52184538	57,67605402
Senegal	65,6	67,39053917	86,66640634	37,00477144	56,99994093	73,66705971	60,34901084	52,94119203	31,84793969
Serbia	89,9	92,14387083	85,38483423	63,24885083	86,93227314	69,96176796	51,82969933	93,7330738	51,45110319
Sierra Leona	58,3	22,24246328	66,89575791	15,80808601	57,28446069	69,82741987	52,8283283	20,78590471	16,02591535
Singapur	78,69091	98,34605836	85,38483423	72,69948479	78,47921398	90,07342695	55,22711577	91,1116283	69,08201727

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Siria	78,8	90,92915798	91,40759088	46,68281097	64,30212258	32,89187837	20,34905159	88,96120726	23,35693888
Somalia	78,69091	56,70114095	85,38483423	41,255372	60,62929077	65,38482152	49,31071784	71,7385325	11,22182354
Sri Lanka	88,4	89,17374063	63,03728125	64,86632397	84,62559562	62,28999178	30,72016591	76,78915242	33,00503658
Suazilandia	66,7	49,76503319	65,02583785	46,0305007	77,8837571	56,58645085	43,66546948	54,63328326	27,18848499
Sudáfrica	64,3	59,95716302	99,20561869	50,49025224	74,00975965	34,69414371	73,83355776	66,5879422	46,02669717
Sudán	78,69091	63,69285439	54,65518235	36,83756717	61,71387879	44,9020974	25,50496768	31,51896792	26,76588951
Sudán del Sur	78,69091	56,67249559	85,38483423	26,41128367	45,58666203	63,40247258	51,26804693	23,09844702	10,15772235
Suecia	93,3	97,6377879	100	77,84339504	88,27726073	93,03283667	86,60427443	99,77810807	69,68360889
Suiza	92,6	97,44232548	100	82,05632123	84,8446463	92,99924965	83,83981193	99,94075829	68,33908041
Surinam	76	84,95444827	90,82947021	59,71173285	62,13409512	66,02315361	70,02055521	78,52752624	58,41343582
Tailandia	79,4	88,51882917	84,09824146	84,21249896	79,75495859	54,86547326	44,93748892	79,91177217	39,79063624
Taiwán	78,69091	72,32521653	85,38483423	61,78595911	73,51931584	65,04180512	63,79267142	71,7385325	48,03289414
Tanzania	72,7	52,31222314	46,72884857	18,77736975	63,95623581	63,67599243	53,36349728	20,64626354	13,7827028
Tayikistán	82,5	82,96368967	48,36633028	56,11188898	83,82733227	61,82584772	42,71125118	66,61042231	29,50967402
Togo	66,6	58,50448777	80,50381478	37,99246124	46,59035718	61,9598385	39,98508779	19,35643407	16,27342381
Trinidad y Tobago	84,8	86,48351113	87,77857737	64,88302498	72,15972487	41,24879408	76,96430645	90,45441562	58,76381562
Túnez	78	90,38583234	98,61857238	61,23443748	81,66193014	63,06195734	40,30655587	86,25010579	45,80860992
Turkmenistán	78,69091	80,1401563	96,27020122	71,98444864	78,00353763	61,11980562	23,95222389	71,7385325	34,14341088
Turquía	84,2	90,4670878	99,00981262	68,40732592	82,55076725	57,88223104	48,70587708	95,80494668	39,97539317
Ucrania	92,2	89,28158197	100	58,27156226	87,84637902	57,311073	58,22646591	88,7763414	43,30348693
Uganda	69,8	58,17871706	67,07389866	26,97717594	74,12461769	59,30271197	49,3822231	35,85604265	16,90196772
Uruguay	85,5	92,98900243	96,95505758	64,07088995	77,88195219	79,10833601	88,79689859	93,1372186	58,24698998
Uzbekistán	84,2	84,20611176	91,38546275	78,00380239	84,02242685	64,1772966	21,73026424	76,53155679	34,93922361

Países	Pérdida de IDH por desigualdad	FACTOR SALUD	FACTOR COMIDA	FACTOR ALOJAMIENTO	FACTOR EDUCACIÓN	FACTOR SEGURIDAD	FACTOR CAPACIDAD DE CONTROL SOBRE EL ENTORNO POLÍTICO Y MATERIAL	FACTOR AGUA Y SANEAMIENTO	FACTOR ACCESO A LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
Venezuela	80,3	88,80940167	88,49374369	41,8008735	75,78858245	33,97881159	49,97830396	81,33886256	41,14565759
Vietnam	82,5	88,55047012	74,3906861	68,35450413	79,53147767	79,07885804	24,38003312	57,83868272	51,81814815
Yemen	66	68,2427853	64,37779972	24,69341029	48,47156771	46,78529317	24,72309538	43,49240437	16,94249903
Yibuti	65,4	64,86319502	72,89861783	43,22395468	57,30037673	73,18630078	42,83939023	53,6454807	8,305832394
Zambia	65,6	47,11655477	23,27117002	29,79246085	60,7144498	61,82531175	57,75220882	30,84958954	18,38907589
Zimbabue	73	42,49547853	50,43875063	36,16972107	71,22264738	40,42716261	17,69765296	45,64150305	22,72592605

Factores funcionamientos (florecimiento):

Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social	Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social
Afganistán	0,497560976	48,14657474	29,32938856	37,46517136	Camboya	0,432653061	66,8179832	65,06410256	66,77695737
Albania		66,45870758	41,22781065	54,81680134	Camerún	0,433333333	60,55736272	50,49309665	56,17163555
Alemania	0,276388889	74,77909404	59,74358974	69,59111173	Canadá	0,21375	82,81181725	71,03550296	76,7275007
Angola	0,741860465	59,69194543	56,22287968	60,22220674	Chad	0,483333333	58,31674516	45,73964497	51,75884648
Arabia Saudí	0,306349206	66,83497597	55,23668639	68,7552243	Chile	0,313235294	83,54371996	68,89546351	68,58456395
Argentina	0,269014085	79,57712288	70,34516765	76,55335748	China	0,391935484	74,71719182	55,46351085	64,79172471
Armenia	0,493877551	60,81104044	41,62228797	49,32084146	Chipre	0,291549296	70,63043162	52,88461538	61,58748955
Australia	0,236842105	77,27581687	63,65877712	72,13011981	Colombia	0,264556962	84,63368452	74,03353057	78,65700752
Austria	0,293055556	84,46254309	69,0877712	75,4492895	Corea del Sur	0,332786885	64,5943584	49,45759369	55,3183338
Azerbaiyán	0,39137931	60,71758023	43,93984221	51,49763165	Costa de Marfil	0,370454545	60,7734136	53,40729783	56,28308721
Bahréin		69,15691606	58,29881657	68,77960435	Costa Rica	0,201176471	82,83123756	76,46942801	80,31485093
Bangladesh	0,396226415	69,3547604	47,5	74,8049596	Croacia	0,413333333	65,80084478	48,15581854	59,01016996
Bélgica	0,238888889	80,04321018	61,33629191	68,22931179	Dinamarca	0,182142857	78,15701316	73,37771203	78,89732516
Benín	0,9	58,92848473	48,49605523	52,2638618	Ecuador	0,292647059	84,59484391	68,68836292	75,71747005
Bielorrusia	0,361818182	66,11521095	50,79881657	57,23390917	Egipto	0,498181818	49,87255426	35,03944773	49,97910281
Bolivia	0,301587302	73,84691945	65,75936884	70,93201449	El Salvador	0,302985075	85,15075011	75,63609467	75,52591251
Bosnia y Herzegovina		63,63790843	50,37475345	55,05711897	Emiratos Árabes Unidos		76,00742827	60,0443787	71,62510449
Botsuana	0,514893617	65,78749332	53,11637081	64,26929507	Eslovaquia	0,350793651	67,11899791	54,95069034	70,85539147
Brasil	0,317391304	84,43705394	72,32248521	72,85455559	Eslovenia	0,305714286	63,85638685	62,5739645	67,38297576
Bulgaria	0,558695652	60,56464534	50,36982249	59,49777097	España	0,264285714	74,80701073	62,04635108	70,07871273
Burkina Faso	0,459090909	58,20022333	47,18934911	55,19295068	Estados Unidos	0,263013699	84,74535126	70,90236686	76,11451658
Bután		77,60960334	58,77712032	73,16453051	Estonia	0,353225806	65,89673253	55,0887574	54,47199777

Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social
Etiopía	0,535714286	69,56595621	55,22189349	69,35079409
Filipinas	0,38	83,5655678	72,4112426	73,96210644
Finlandia	0,193670886	79,67907948	65,65581854	73,04263026
Francia	0,3359375	68,37039375	58,89546351	62,3049596
Gabón	0,526190476	54,02485799	43,3530572	43,99554193
Georgia	0,444186047	57,9938826	49,34911243	54,85859571
Ghana	0,453703704	58,22207118	52,77120316	47,75355252
Grecia	0,318461538	71,09045007	42,22386588	60,42769574
Guatemala		77,93003836	70,18244576	79,34313179
Guinea		55,19371753	48,95463511	56,1960156
Haití		54,10496674	36,11439842	43,64377264
Honduras	0,351428571	75,90911298	65,67554241	70,43396489
Hungría	0,450909091	67,10807399	57,93392505	60,86305378
India	0,387272727	71,9777152	54,58086785	63,89662859
Indonesia	0,350819672	78,51021993	65,44871795	69,38562274
Irak	0,483673469	53,178861	40,48816568	51,60211758
Irán	0,429310345	60,67267078	44,2061144	62,9005294
Irlanda	0,246666667	76,91896878	60,09368836	66,00724436
Islandia	0,202469136	78,77482158	66,56311637	76,28865979
Israel	0,283783784	68,29514007	53,92504931	62,32585678
Italia	0,274242424	75,03884061	50,91715976	59,58484257
Jamaica		64,61377871	58,26923077	55,58999721
Japón	0,31875	67,00368986	48,74753452	58,0210365

Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social
Jordania	0,391935484	59,73199981	46,68639053	53,41320702
Kazajistán	0,326153846	73,84934699	57,05621302	57,89565339
Kenia	0,578378378	74,15643055	49,76824458	56,61744218
Kirguistán	0,360344828	65,9137253	56,51380671	62,18654221
Kuwait	0,372058824	76,30601544	59,91617357	68,19796601
Letonia	0,383636364	64,76914114	54,98027613	60,17692951
Líbano	0,438888889	66,77792882	54,38856016	54,84118139
Lituania	0,370689655	63,98261883	43,11637081	52,54597381
Luxemburgo	0,228571429	74,45501772	50,85798817	60,00975202
Macedonia	0,568085106	60,83652959	58,35798817	60,06199498
Madagascar	0,502702703	66,91751226	45,42899408	61,24965171
Malasia	0,287878788	73,54711851	61,22287968	67,23669546
Malauí		63,43035394	51,87869822	65,07383672
Mali	0,617021277	74,23168423	53,56508876	60,00626916
Malta	0,295833333	67,40301986	64,73865878	68,46962942
Marruecos	0,413207547	66,27057338	54,40828402	58,84647534
Mauritania	0,534693878	73,20119435	60,86291913	67,96809696
México	0,243373494	78,14973054	65,67061144	71,97339092
Moldavia	0,424528302	60,10462689	51,52366864	61,76511563
Mongolia	0,415789474	64,00689421	65,70512821	68,92240178
Montenegro		57,75719765	46,38560158	53,97394817
Myanmar	0,42244898	83,0958392	57,20414201	73,91334634
Nepal	0,311320755	60,18594941	46,5581854	63,01546392

Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social
Nicaragua	0,352112676	79,62567364	66,36587771	70,26330454
Níger	0,460526316	60,86323251	54,9852071	56,32488158
Nigeria	0,413207547	62,01267175	48,92011834	53,10671496
Noruega	0,2025	78,65101714	64,37869822	75,62343271
Nueva Zelanda	0,264864865	85,67145701	67,03155819	75,10448593
Países Bajos	0,181578947	79,49094528	64,40335306	71,83407634
Pakistán	0,453333333	59,36301403	46,23767258	54,40234048
Panamá	0,258974359	83,10069428	85,54240631	83,08372806
Paraguay	0,3	90,40394232	76,82445759	76,85636668
Perú	0,350769231	73,30193718	56,68145957	63,56575648
Polonia	0,327941176	76,00378696	58,21499014	67,76260797
Portugal	0,372413793	68,94936156	59,56114398	67,26455837
Reino Unido	0,278873239	79,65359033	61,24753452	71,69824464
República Centroafricana		61,21522552	54,65483235	54,67052104
República Checa	0,322727273	66,47327281	48,11143984	59,77988298
República del Congo	0,791891892	55,72656212	47,04635108	47,77793257
Rep. Democ.del Congo		45,18255086	38,07692308	41,89537476
República Dominicana	0,310666667	69,6132932	63,2642998	71,23502368
Ruanda	0,43877551	68,63985046	54,55621302	59,09724157
Rumanía	0,415	70,60130116	50,78402367	62,33630538
Rusia	0,433928571	72,64528815	58,54043393	55,75020897
Senegal	0,36	69,93008691	56,00591716	63,39857899
Serbia	0,414285714	56,70364616	50,77416174	58,62008916

Países	Desigualdad (desviación típica/satisfacción media)	Bienestar hedonista	Bienestar eudemonista	Bienestar social
Sierra Leona	0,674285714	61,93256299	48,62919132	60,51825021
Siria	0,337288136	37,36951983	25,64595661	32,084146
Sri Lanka	0,405882353	76,6482983	61,42504931	70,49665645
Sudáfrica	0,392063492	64,97184056	44,61045365	55,8059348
Suecia	0,220512821	82,73292227	70,08382643	77,50417944
Suiza	0,2025	81,64295771	70,35502959	80,63179159
Tailandia	0,283823529	85,45176482	74,64497041	79,46851491
Taiwán	0,3578125	78,58061854	57,94871795	70,05084982
Tanzania	0,904	67,26100888	55,29585799	58,99275564
Tayikistán	0,329411765	55,23255814	45,77416174	54,0401226
Trinidad y Tobago	0,333802817	76,15914939	67,26331361	70,28420173
Túnez	0,430909091	46,86847599	34,2504931	43,24324324
Turkmenistán		73,02034277	69,05325444	71,64600167
Turquía	0,388333333	49,02412973	42,06607495	48,7705489
Ucrania	0,478431373	58,55343011	46,6913215	56,66271942
Uganda	0,42	53,18978492	50,42899408	62,22137086
Uruguay	0,304285714	78,45074525	71,30177515	72,33909167
Venezuela		86,17759868	70,73964497	73,9168292
Vietnam	0,290163934	59,84609409	65,56706114	67,67901923
Yemen	0,580392157	60,59984464	48,04733728	55,76065756
Zambia	0,522	66,5400301	55	57,55781555
Zimbabue	0,526829268	66,73666068	50,50788955	58,74198941

Cuadro cálculos países (sin desigualdad):

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimient o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamie ntos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamie ntos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Afganistán	41,65736089	35,87914607	14,33911596	0,412661051	0,399650424	1,032555016	0,005459927	0,011501418	1,190804836	1367,271764	7,22057262	50,28502415	8,62766326	57,83934245	21,96019638	29,60570286	15,2665869	0,574464624
Albania	76,55417262	57,37504458	46,89245048	0,58760523	0,817296977	0,718961708	0,011319947	0,010241478	0,577388991	8015,991057	8,989193708	70,86823637	-5,685936252	64,0242104	6,649165814	48,2699612	1,377510717	1,006605312
Alemania	87,92816052	67,15239211	61,80189361	0,526729569	0,920323039	0,572331178	0,014369514	0,007843795	0,448847749	34619,99071	10,45218656	87,89454719	-0,033613327	69,1402964	1,987904289	63,70892477	1,90703116	1,060395462
Angola	39,79023757	62,75029296	23,74783759	0,703018307	0,378449828	1,857626176	0,010461307	0,011203427	1,234823827	5262,033645	8,568272856	65,96955949	26,17932193	62,55225018	0,198042788	43,82798344	20,08014585	0,798410303
Arabia Saudí	74,23727931	68,46181281	54,29355356	0,731564775	0,793048728	0,922471406	0,012713042	0,010685735	0,607867691	26505,77805	10,18511803	84,78640361	10,5491243	68,20635774	0,255455066	60,89055055	6,596996991	1,078940826
Argentina	77,08826431	79,23778468	65,19198531	0,803114159	0,822738616	0,976147398	0,015811662	0,010135495	0,570571397	11657,81905	9,363732397	75,22711764	-1,861146672	65,33397219	13,90381249	52,22246799	12,96951732	1,149735266
Armenia	74,41503856	49,89555205	39,66423344	0,531519197	0,794945277	0,668623631	0,009315108	0,010652637	0,605477261	6890,594046	8,837912579	69,10762659	-5,30741197	63,49518029	13,59962824	46,67349144	7,009258	0,956269131
Australia	89,89327933	73,56192999	68,80434211	0,546253574	0,935325407	0,584025164	0,01553977	0,00742576	0,430072052	35052,51318	10,46460259	88,03904497	-1,85423436	69,18371527	4,378214728	63,83995116	4,964390947	1,083155845
Austria	89,05999212	75,54898864	70,1898539	0,57435062	0,92906411	0,61820343	-0,016059	0,00760236	0,437915432	36053,36404	10,49275545	88,36668798	0,693304144	69,28216582	6,266822814	64,13704831	6,052805674	1,092263138
Azerbaiyán	72,31497247	50,75661079	39,19280255	0,559925722	0,772171387	0,725131404	0,008820782	0,011031582	0,634268879	8797,292294	9,082199259	71,95063498	0,364337494	64,34945081	13,59284002	49,25144878	10,05864623	0,95381626
Bahréin	76,80062639	69,66933306	57,11596602	0,710120131	0,819815025	0,866195556	0,013819268	0,010192722	0,574233348	21238,834	9,963586577	82,20822059	5,407594198	67,43166226	-2,2376708	58,55272915	1,436763136	1,08460466
Bangladesh	54,95723685	68,49238294	38,5092595	0,864663217	0,562241491	1,537885821	0,000501849	0,012624224	0,917046663	1544,796343	7,342647364	51,70573002	3,251506833	58,26623783	10,22614511	30,89395763	7,615301866	1,03138643
Bélgica	88,71684513	69,22097111	64,12927443	0,531297605	0,92644286	0,573481245	0,014747116	0,007675385	0,441195764	32963,03986	10,40314221	87,32376902	1,393076108	68,9687883	0,252182808	63,19135973	0,937914705	1,06797637
Benín	54,32840534	51,11835736	28,33515816	0,644968885	0,554304943	1,163563293	0,000772616	0,012617168	0,928763586	1364,195317	7,218320022	50,25880842	4,069596922	57,83146512	6,713107754	29,5819312	1,246773038	0,8504345

Países	Capacidades sin desigualdad	Florencient o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamie ntos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamie ntos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Bielorrusia	73,95680385	56,22866459	44,42313925	0,603760527	0,790044358	0,764210921	0,010350041	0,010737593	0,611656964	12504,80624	9,433868349	76,04335984	2,086555991	65,57923762	9,35057302	52,96261268	8,539473435	0,99433237
Bolivia	67,84103895	70,96856371	51,18161396	0,832719389	0,721187118	1,154650946	0,009814918	0,011733637	0,699588819	4551,745424	8,423266048	64,28197027	-3,55906868	62,04516137	8,923402343	42,29772661	8,883887358	1,10160448
Bosnia y Herzegovina	77,69284112	56,8044021	47,08117476	0,568846718	0,828829686	0,686325221	0,011469009	0,010014131	0,56294825	7397,56965	8,9089068	69,93385733	-7,758983787	63,74344708	6,939044979	47,42269346	0,341518697	1,00525879
Botsuana	67,38003692	64,13613899	45,90629713	0,756576878	0,715763341	1,057020994	0,008598179	0,011796421	0,706624201	14109,19089	9,5545817	77,44822183	10,06818491	66,00137221	1,865233213	54,23650068	8,33020355	1,04150167
Brasil	73,98594204	75,11081673	59,36437138	0,80610632	0,790357154	1,019926644	-0,0138396	0,010732227	0,611262301	10264,00602	9,236398493	73,74520566	-0,240736383	64,88868553	-10,2221312	50,87871329	8,48565808	1,12892508
Bulgaria	80,68300576	56,65155143	48,5988813	0,53230512	0,85785614	0,62050628	-0,011934	0,00939616	0,526711658	12009,31415	9,393437807	75,5728292	5,110176563	65,43785201	8,786300576	52,53594918	3,937067854	1,009587
Burkina Faso	42,31826069	57,03877312	23,23101053	0,661658764	0,407284541	1,624561449	0,008361406	0,011600158	1,175646997	1219,5063	7,106201384	48,9539717	6,635711009	57,43938624	0,40061312	28,3987432	5,16773267	0,77696397
Bután	70,11349245	72,24741428	54,0032775	0,823395237	0,747476959	1,101566045	0,011389287	0,011396882	0,665737439	5773,970612	8,66111527	67,05005952	-3,06343293	62,8769201	9,370494175	44,80774945	9,195528048	1,11207083
Camboya	58,95747126	70,28073572	43,05874616	0,882344289	0,612667834	1,440167477	0,002949759	0,012554568	0,844937612	2149,832381	7,673145156	55,55206332	3,405407938	59,42198861	10,85874711	34,38170083	8,677045327	1,07419427
Camerún	49,80661356	56,94706272	28,33663351	0,70751752	0,497596051	1,421871252	0,003969333	0,012424127	1,016233733	2025,21538	7,613431334	54,85711387	5,050500314	59,21316938	2,266106657	33,75154087	5,414907359	0,86497565
Canadá	88,57196808	77,97931421	72,15649246	0,600929182	0,925328636	0,649422441	0,016627768	0,007706264	0,44258961	35738,70366	10,48398952	88,26466999	-0,307298087	69,25151134	-8,72780287	64,04454137	8,111951095	1,10333538
Chad	29,60375313	50,95022163	13,96088182	0,470014022	0,274010228	1,715315614	0,010813438	0,009224965	1,521577315	1870,356617	7,533884396	53,9313466	24,32759347	58,93499373	7,984772099	32,91208203	18,95120021	0,54405403
Chile	82,51236338	67,89626535	59,38822258	0,611587032	0,874690563	0,699203876	0,01451304	0,009007668	0,505737675	15149,12737	9,62569821	78,27587577	-4,236487617	66,25006664	-1,646198709	54,98699321	4,401229374	1,06729672
China	66,67974358	63,63682682	45,02114912	0,756514264	0,707470051	1,069323377	0,00810931	0,011887995	0,71741919	7417,887727	8,911649623	69,96577831	3,286034725	63,75303873	0,11621191	47,45163847	2,430489352	1,03577396
Chipre	85,41364839	62,06246497	55,8513204	0,520342868	0,899921078	0,578209446	0,013369287	0,00838418	0,474306891	24661,50777	10,11299892	83,9470814	-1,466566997	67,95415721	5,891692242	60,12947757	4,278157169	1,03952616

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimiento o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Colombia	70,86278353	80,31792938	60,71808471	0,905711057	0,755971739	1,198075286	0,013126515	0,011276574	0,654879699	8889,739998	9,092653082	72,07229656	1,209513035	64,38600783	-15,93192156	49,36176797	11,35631674	1,17974819
Corea del Sur	85,80530478	56,74835686	51,2544505	0,47100113	0,90318827	0,52148720	-0,012221	0,00829982	0,470233829	27554,1186	10,2239073	85,23783314	-0,567471635	68,34200382	11,59364697	61,29989372	10,04544318	1,01862217
Costa de Marfil	43,23668352	57,03877312	23,84215516	0,669127078	0,417999088	1,600785975	0,007897959	0,011731092	1,154919327	1757,492724	7,471643484	53,20698686	9,970303343	58,71733726	1,678564144	32,25525368	8,413098526	0,78895772
Costa Rica	83,72265649	80,97009222	71,69380252	0,708342188	0,885435604	0,79999289	0,01740125	0,008748195	0,492354805	11155,50554	9,319688425	74,7145339	-9,008122597	65,17995042	-15,7901418	51,75767195	19,93613056	1,1339069
Croacia	81,67647164	61,1963112	53,06250032	0,562140887	0,867086582	0,648309983	0,013007093	0,009185862	0,515209491	16275,38616	9,697409194	79,1104482	-2,566023442	66,50083995	5,304528747	55,74375922	2,681258905	1,03336418
Dinamarca	90,80535361	77,45452693	72,96298662	0,560294097	0,942010616	0,594785332	0,016230633	0,007233846	0,421684009	32601,66031	10,3921185	87,19547505	-3,60987856	68,93023838	8,524288547	63,07502649	9,887960138	1,09604447
Ecuador	70,69918641	81,35221888	61,34972108	0,919541188	0,754124742	1,219348918	0,013194811	0,01130321	0,657237405	8160,861218	9,007104984	71,0766878	0,377501392	64,08684613	-17,26537275	48,45897889	12,89074218	1,18922669
Egipto	69,69253509	50,93493657	37,82761958	0,583843435	0,742665489	0,786145908	0,007857212	0,011462534	0,671903757	5764,064481	8,659398144	67,0300756	-2,662459489	62,87091531	11,93597874	44,78962861	6,962009034	0,94468258
El Salvador	70,08663322	76,74122382	57,33880086	0,874935368	0,74717079	1,170997822	0,012081352	0,011401113	0,666129457	6048,301876	8,70753283	67,59026708	-2,496366145	63,03924231	-13,70198152	45,29759395	12,04120691	1,15055469
Emiratos Árabes Unidos	80,65370478	71,3099302	61,15402238	0,670477209	0,857580735	0,781824009	0,015017937	0,009402298	0,52705495	36267,18807	10,4986687	88,43550635	7,781801566	69,30284445	-2,007085749	64,19945081	3,045428429	1,08856989
Eslovaquia	84,33927926	67,92174046	60,50394334	0,585184277	0,89078906	0,656928001	0,014619481	0,008615567	0,485686243	20846,06721	9,944920586	81,99098578	-2,348293476	67,36638729	-0,555353169	58,35574695	2,148196391	1,06580758
Eslovenia	84,11349896	63,96800326	56,85721444	0,554228538	0,88883835	0,623542558	0,013762004	0,008664153	0,488116297	25175,87303	10,1336414	84,18731856	0,0738196	68,02634396	4,058340699	60,34731765	3,490103207	1,04747453
España	86,66138164	71,83471748	65,3850141	0,58298053	0,91021467	0,64048685	-0,015445	0,00811558	0,461469852	26861,16044	10,19843667	84,94140599	-1,719975645	68,25293304	-3,581784438	61,0311022	4,353911957	1,08090567

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimiento sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Estados Unidos	85,11298782	80,5064452	72,24572309	0,680194783	0,897390549	0,757969631	0,017342474	0,008448948	0,477460839	44439,4091	10,70188195	90,8005021	5,68751428	70,01348117	10,49296403	66,34396019	5,901762904	1,12604385
Estonia	87,29444551	55,79049269	51,06555679	0,445185515	0,9153093	0,486377136	0,011971273	0,007979595	0,455110665	18202,19073	9,809297236	80,41260123	-6,881844284	66,89211243	11,10161974	56,92451373	5,858956939	1,01783164
Etiopía	38,26088938	66,79574056	24,1476668	0,730763509	0,36151507	2,021391555	0,011837049	0,010940271	1,272349424	918,9596028	6,823242164	45,6608923	7,400002918	56,44987785	10,34586272	25,41267455	1,265007748	0,81529654
Filipinas	67,71699815	82,13175727	59,11273957	0,965107455	0,719730608	1,340928737	0,011265949	0,011750722	0,701476264	3620,458404	8,194355928	61,61791429	-6,09908386	61,24466268	20,88709459	39,88203811	19,23070146	1,2039288
Finlandia	91,18398734	72,98109747	68,94776729	0,522154118	0,944734591	0,552699269	0,015236459	0,007154649	0,418261665	32026,92936	10,37433237	86,98848013	-4,195507215	68,8680403	4,113057169	62,8873295	6,06043779	1,07942965
Francia	85,45694873	63,39736078	57,07562411	0,530943533	0,900283914	0,589751215	0,013656641	0,008374852	0,473854617	29963,22362	10,30772603	86,21331553	0,756366803	68,63511792	5,237757146	62,18443279	5,108808676	1,04518523
Gabón	63,74199514	50,33372395	33,82618941	0,615025729	0,672038283	0,915164723	0,004897137	0,012218959	0,764109114	13811,09995	9,533227892	77,19970621	13,45771107	65,92669794	15,59297399	54,01115394	20,18496453	0,91098414
Georgia	77,03373194	58,19024813	47,84318447	0,590419821	0,822185607	0,71811014	0,011598745	0,010146371	0,571263915	4828,818821	8,482357166	64,9696727	-12,06405923	62,25180301	4,061554883	42,92131518	4,921869295	1,01221773
Ghana	60,28496827	52,09660162	32,78399027	0,650594827	0,6292923	1,033851561	0,003016536	0,012488239	0,821921055	1670,949202	7,421147128	52,61931028	-7,665657994	58,54075151	6,444149888	31,72236565	1,061624629	0,90514221
Grecia	82,7166563	61,41030213	53,82774515	0,550480398	0,876526304	0,628024961	0,013141598	0,008963975	0,503451259	22308,4971	10,01272292	82,78006935	0,063413049	67,60349205	6,193189919	59,07126498	5,243519835	1,03504929
Guatemala	65,76197189	79,64029144	55,4700341	0,95574989	0,69650717	1,37220394	-0,009429	0,01200083	0,731762555	4380,260232	8,384863415	63,83504043	-1,926931463	61,91086736	17,72942407	41,89246362	13,57757055	1,18261579
Guinea	42,09931729	55,06190452	22,28621178	0,636948226	0,404748292	1,573689721	0,008174831	0,011567857	1,180645415	921,1252	6,825595966	45,68828585	3,588968568	56,45810909	1,396204575	25,43751423	3,151302447	0,75466829
Haití	46,48925468	46,50226728	21,24379378	0,564109639	0,456833506	1,23482545	0,004953905	0,012130799	1,084330555	1058,363115	6,964478762	47,30460384	0,815349156	56,94378223	10,44151495	26,90314438	5,659350596	0,72589017
Honduras	64,4458697	70,71890763	48,1322906	0,859080051	0,68061417	1,262212997	0,007413647	0,012147813	0,752716898	3657,042715	8,204410098	61,73492473	-2,710944976	61,27982211	9,439085513	39,98813977	8,144150828	1,09601742

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimiento o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Hungría	83,639962 62	59,657614 51	52,77977 447	0,5229565 46	0,88471 1447	0,59110 408	0,0128175 71	0,00876 5965	0,4932567 76	17278,51888	9,75721 9326	79,806518 51	- 3,833444112	66,70999598	7,052381471	56,3749 3554	3,595161 073	1,0277 1489
India	56,555605 11	64,829062 01	37,75777 926	0,8181489 33	0,58242 057	1,40473 9076	0,0008096 91	0,01262 0095	0,8877349 27	3277,013343	8,09468 772	60,457975 69	3,902370576	60,89612296	- 3,932939048	38,8302 3951	1,072460 258	1,0042 8153
Indonesia	63,235088 24	68,792989 25	45,80458 356	0,8438751 59	0,66583 2144	1,26739 9248	0,0063118 61	0,01226 6877	0,7723931 01	4071,646052	8,31180 2632	62,984759 03	- 0,250329213	61,6553738	- 7,137615445	41,1214 5318	4,683130 381	1,0749 222
Irak	55,904309 52	52,086411 58	29,90796 956	0,6576223 08	0,57419 9079	1,14528 6246	0,0002301 53	0,01262 5602	0,8995977 85	3461,816552	8,14954 8745	61,096448 3	5,192138775	61,08797196	9,001560386	39,4091 8791	9,501218 346	0,8730 2445
Irán	67,786669 36	58,949406 43	42,47593 357	0,6921334 21	0,72054 8961	0,96056 404	0,0081235 23	0,01174 1143	0,7004156 21	10404,5406	9,24999 7586	73,903471 91	6,116802548	64,93624156	5,986835128	51,0222 2453	8,546290 958	0,9991 1935
Irlanda	87,984157 94	67,921740 46	62,53975 326	0,5319504 18	0,92076 1936	0,57772 8506	0,0145301 07	0,00783 1814	0,4482992 55	36477,45816	10,5044 4976	88,502786 35	0,518628416	69,32306083	1,401320366	64,2604 5836	1,720705 105	1,0633 7848
Islandia	91,520623	72,053803 43	68,24441 147	0,5104644 32	0,94713 1285	0,53895 8474	0,0149905 44	0,00708 449	0,4152481 59	33530,40786	10,4202 08	87,522380 74	-3,99824226	69,02846739	- 3,025336046	63,3714 5506	4,872956 406	1,0759 329
Israel	78,987130 36	61,038365 52	51,37113 78	0,5951167 4	0,84162 047	0,70710 821	-0,012590	0,00974 988	0,5469642 95	26893,63436	10,1996 449	84,955467 31	5,968336948	68,2571582	7,218792687	61,0438 5259	9,672714 708	1,0307 7105
Italia	84,521922 01	63,249605 14	56,44135 695	0,5424443 21	0,89235 904	0,60787 6758	0,0136179 84	0,00857 6248	0,4837303 27	27080,64589	10,2065 7458	85,036114 94	0,514192924	68,2813913	5,031786163	61,1169 8152	4,675624 576	1,0442 9426
Jamaica	73,062147 37	59,550619 05	46,47121 512	0,6490954 02	0,78036 4938	0,83178 4426	0,0106393 2	0,01089 9893	0,6238874 23	7082,60666	8,86539 7291	69,427493 68	- 3,634653695	63,59129433	4,040675282	46,9635 3761	0,492322 492	1,0150 3413
Japón	89,988019 16	58,613134 97	54,86353 402	0,4340747 4	0,93602 7975	0,46374 1204	0,0123722 47	0,00740 5759	0,4291912 26	30764,23557	10,3341 0811	86,520350 2	- 3,467668955	68,72737607	10,1142411	62,4628 429	7,599308 883	1,0317 7965
Jordania	74,150841 43	54,491262 04	43,16385 729	0,5831526 65	0,79212 4383	0,73618 8253	0,0100920 14	0,01070 1765	0,6090331 91	5266,568377	8,56913 4268	65,979584 61	-8,17125682	62,55526253	8,064000497	43,8370 7393	0,673216 632	0,9836 3005
Kazajistán	73,573612 19	63,351505 58	49,78898 353	0,6846841 6	0,78591 6342	0,87119 2166	0,0115183 94	0,01080 7701	0,6168686 74	11567,52899	9,35595 7227	75,136630 21	1,563018015	65,30678242	1,955276844	52,1404 1662	2,351433 083	1,0423 3243
Kenia	51,633529 43	58,531614 61	30,45975 157	0,7335079 47	0,52039 828	1,40951 2627	0,0028137 86	0,01253 1825	0,9801948 22	1521,662158	7,32755 8541	51,530126 3	- 0,103403128	58,21347222	- 0,318142393	30,7347 2529	0,274973 721	0,8993 5993

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimiento o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo lnrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con lnrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Kirguistán	68,12135162	62,08284506	44,97720464	0,726028775	0,724470739	1,002150585	0,00874289	0,011694515	0,695338564	2121,097737	7,659689034	55,39546098	12,72589064	59,37493255	2,707912508	34,23969838	10,73750626	1,02565863
Kuwait	80,22542218	69,71009324	59,49997717	0,661708402	0,853534609	0,775256674	0,01461321	0,00949229	0,532099294	40102,37376	10,59919081	89,60538262	9,37996044	69,65437025	0,055722985	65,26026059	5,760283423	1,07999043
Letonia	80,86890418	59,11754216	50,81739337	0,553158558	0,859599224	0,643507512	0,012477005	0,009356928	0,524539074	14832,45402	9,604572898	78,03001939	2,838884787	66,17619142	7,058649264	54,76405779	3,946664422	1,02220116
Líbano	70,96973209	60,55433841	45,85034114	0,681784448	0,757176816	0,90042964	0,009945062	0,011259052	0,653342301	12537,22729	9,43645768	76,07349449	5,103762394	65,58829251	5,033954097	52,9899379	7,139596766	1,01889487
Lituania	81,90322864	55,15870994	47,941969	0,50401957	0,86916407	0,57989002	-0,011743	0,00913762	0,512621457	17861,25837	9,790389309	80,19255078	1,710677859	66,82599141	11,66728147	56,72497838	8,783009384	1,00472977
Luxemburgo	88,55373636	62,48535181	57,81070406	0,481771549	0,925188102	0,520728215	0,013325397	0,007710152	0,44276539	67515,5055	11,12011256	95,66786999	7,114133629	71,47603363	8,990681817	70,75754786	12,9468438	1,04310922
Madagascar	49,00848752	60,2078769	29,36357495	0,744459452	0,487703212	1,526460015	0,004749615	0,012364818	1,032292727	843,1993487	6,737203405	44,65957323	4,348914284	56,14900031	4,058876596	24,50470754	4,858867417	0,88998556
Malasia	78,15921499	70,9889438	59,16772259	0,704179921	0,833477996	0,84486924	0,014452258	0,009919572	0,557135996	14265,31415	9,565586286	77,57629319	-0,5829218	66,03985524	-4,94908856	54,35263207	4,815090515	1,09112553
Malaui	52,30110334	60,26901717	31,86870815	0,75705278	0,528774313	1,431712475	0,002410727	0,012561227	0,967266647	660,0191439	6,492268841	41,80902477	10,49207858	55,29246414	4,976553035	21,91991307	9,948795079	0,92343445
Malí	46,09613325	63,13751465	28,54276355	0,763213273	0,452072967	1,688252404	0,00698509	0,012088111	1,092647201	1091,401386	6,995217825	47,66234504	1,566211796	57,05127673	6,086237915	27,2275337	1,315229848	0,88705381
Malta	84,30411809	70,44377643	62,72919624	0,607446153	0,890485994	0,682151272	0,015161319	0,008623134	0,486063794	23204,14626	10,05208626	83,23817989	1,065938198	67,74114565	-2,70263078	59,4866663	3,242529945	1,07794069
Marruecos	69,44119782	59,89198553	44,30687368	0,688820504	0,739779677	0,931115744	0,009115302	0,011501046	0,675608132	4453,112023	8,401358462	64,02700978	5,414188046	61,96855054	2,076565011	42,06653585	2,240337836	1,01081534
Mauritania	52,89412255	64,97681765	34,8425171	0,817590662	0,536229972	1,524701537	0,002129219	0,012582806	0,955887141	2243,592618	7,715833707	56,04887269	3,154750137	59,57127047	5,405547174	34,83219311	0,01032399	0,97775103
México	73,4020387	72,56840067	56,8979335	0,786554909	0,784059356	1,003182862	0,013118513	0,010838807	0,619215198	12747,30773	9,45307537	76,26689115	2,864852458	65,64640457	6,921996104	53,16530438	3,732629118	1,1105934

Países	Capacidades sin desigualdad	Florencimiento sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo lnrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con lnrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Moldavia	71,8902711	61,51220258	47,20881148	0,68307918	0,767470673	0,890039456	0,010511045	0,011104775	0,640237467	2973,610229	7,997532059	59,3272781	-12,562993	60,55636961	0,955832968	37,80495582	9,403855664	1,02742805
Mongolia	68,41257077	67,27467264	48,9672427	0,78396028	0,72787039	1,07706026	-0,009647	0,01165312	0,690945104	4707,698802	8,456954491	64,67403636	-3,738534409	62,16296985	5,111702791	42,65324074	6,314001979	1,06976121
Montenegro	79,17742392	54,21103582	45,72549467	0,526420183	0,843472071	0,624110983	0,011213347	0,009710572	0,544652788	10668,01339	9,27500514	74,19450982	-4,982914099	65,02369298	10,81265716	51,28612925	5,560634576	0,99426523
Myanmar	57,85966135	72,30345952	43,2998447	0,910539577	0,598862696	1,52044798	0,002065982	0,012593306	0,864313966									1,08982515
Nepal	62,85498947	57,77245631	38,19701011	0,710656249	0,661162993	1,074857875	0,005057261	0,012300953	0,778648426	1276,318504	7,151735044	49,48389244	-13,37109703	57,59861745	0,173838861	28,87925992	9,317750189	0,9706538
Nicaragua	67,18209255	75,96168543	54,19301797	0,89807788	0,713425692	1,258824696	0,010042932	0,011822775	0,709662345	3509,503066	8,16322973	61,2556676	-5,92642495	61,13581437	14,82587107	39,55356334	14,63945463	1,14696124
Níger	42,97655596	62,76048301	26,04260171	0,733969239	0,414952219	1,768804225	0,008837315	0,011694767	1,160751626	673,8825005	6,513055764	42,05094298	-0,92561298	55,36515601	7,395327001	22,13927748	3,903324229	0,8431466
Nigeria	42,05992375	56,60060121	22,88321034	0,654416241	0,404292708	1,618669415	0,00842222	0,011562002	1,181547161	2170,057238	7,682508823	55,66103768	13,60111393	59,45473335	2,854132142	34,48051561	11,59730527	0,76922897
Noruega	89,78486572	74,20390279	69,34496528	0,552720883	0,934519111	0,591449524	0,015689078	0,007448677	0,431082734	46733,36075	10,75221355	91,38626131	1,601395593	70,18949079	4,014411997	66,87510961	2,469855666	1,0857377
Nueva Zelanda	88,5455972	74,52488918	68,94486352	0,574727568	0,925125341	0,621242919	0,015893676	0,007711888	0,44284389	25270,14074	10,13737877	84,23081412	-4,31478308	68,03941356	6,485475625	60,38675816	8,558105363	1,08911371
Países Bajos	88,77772605	73,04223773	67,70356228	0,559680098	0,926909749	0,603812936	0,015555254	0,007662417	0,440611612	25270,14074	10,13737877	84,23081412	-4,546911926	68,03941356	5,002824176	60,38675816	7,316804121	1,08277583
Pakistán	53,74580426	54,81734346	29,98273739	0,691041971	0,54695714	1,263429838	0,001222881	0,012606265	0,939713706	2348,174014	7,76139329	56,57909511	2,833290844	59,73059233	4,913248879	35,31298339	5,330246002	0,88130648
Panamá	79,23749092	84,05258063	70,9449995	0,81515389	0,84405498	0,96575928	-0,017400	0,00969814	0,5439252	14320,14762	9,56942749	77,62094195	-1,616548971	66,05327135	17,99930928	54,39311827	16,55188125	1,17341582
Paraguay	73,53242804	79,45687064	62,41107415	0,859340703	0,785471082	1,094044991	0,014426858	0,010815184	0,617431196	5289,765202	8,573529139	66,03073212	-7,501695927	62,5706314	16,88623924	43,883453	18,52762115	1,1642299

Países	Capacidades sin desigualdad	Florecimiento o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Perú	72,43901327	61,95546951	47,92493563	0,68212811	0,773538414	0,881828358	0,010818449	0,011009974	0,632534905	8981,568585	9,102929821	72,19189726	-0,247116012	64,42194559	2,466476079	49,47021841	1,545282777	1,03133915
Polonia	85,49845844	69,07321547	62,20950443	0,577860347	0,900631366	0,641616946	0,014879032	0,008365911	0,473421505	17980,78084	9,797058735	80,27016956	-5,228288881	66,8493144	-2,223901071	56,79536083	5,414143592	1,0700745
Portugal	87,31284001	66,4594691	60,84072267	0,530057315	0,915456044	0,579009029	0,014259573	0,007975648	0,454927429	21670,98291	9,983729452	82,44264336	-4,870196656	67,50210189	1,042632794	58,7652969	2,075425763	1,05783767
Reino Unido	89,1474067	73,65364039	68,4778412	0,558573318	0,929727856	0,600792279	0,01564697	0,007583784	0,437084506	32877,53526	10,40054488	87,29354137	-1,853865333	68,95970546	-4,693934932	63,16395017	5,313891029	1,08461884
República Centroafricana	31,74321275	54,17027564	15,93847263	0,524055707	0,294229122	1,781114336	0,011232332	0,00967423	1,452469858	943,1773378	6,849254322	45,9636218	14,22040905	56,54084236	2,370566723	25,68718086	9,748708234	0,60100346
República Checa	86,2121	59,31624803	53,77295401	0,487119038	0,906546786	0,537334692	0,01276678	0,008212236	0,466045622	24103,55465	10,0901146	83,68075377	-2,531346234	67,87413077	8,557882746	59,88797942	6,11502541	1,02913169
República de Macedonia	78,913064	62,57196719	52,61662745	0,611024652	0,840897767	0,726633696	0,012893131	0,00976515	0,547866651	9355,507412	9,143720477	72,66661891	-6,246445093	64,56459051	1,99262332	49,90068219	2,715945262	1,03945186
República del Congo	54,4024717	53,54358791	29,72951451	0,675626548	0,555239491	1,216820055	0,000760214	0,012618253	0,927378032	3814,682534	8,246612725	62,22607889	7,823607194	61,4274047	7,883816785	40,43350409	10,70398958	0,87450679
República Democrática del Congo	39,14561609	37,37198757	13,87482941	0,414622412	0,371262818	1,116789489	0,006401669	0,01109447	1,250468005	363,87299	5,896804878	34,87901517	-4,266600913	53,21012666	15,83813909	15,63598188	1,76115247	0,55654993
República Dominicana	67,1553961	70,805523	50,4921278	0,83736740	0,71311001	1,17424715	-0,009343	0,01182630	0,710072889	8794,14437	9,081841366	71,94646982	4,791073723	64,34819926	6,457323745	49,24767194	1,244455882	1,09986821
Ruanda	51,87347187	62,53630203	32,73191027	0,784393636	0,523406553	1,498631671	0,002825389	0,012543013	0,975533595	1111,320498	7,013304225	47,87283457	-4,000637301	57,11452488	5,421777158	27,41839949	5,313510778	0,94298876
Rumanía	77,81102173	59,36719825	49,27547218	0,59309279	0,830011751	0,71455951	0,012012403	0,009990244	0,561469783	11068,98548	9,311902376	74,62391985	-3,187101878	65,15272261	5,78552436	51,67550577	2,400033593	1,02013654
Rusia	70,18267531	59,39776838	44,44527412	0,676300415	0,74826505	0,903824674	0,009396126	0,011385957	0,664728589	14731,03325	9,597711653	77,95016822	7,767492908	66,15219765	6,75442927	54,69165107	10,24637695	1,0086044
Senegal	59,49856262	61,58862791	38,15135512	0,771710912	0,619454539	1,245791037	0,002987402	0,012530088	0,835501367	1671,334974	7,421377972	52,62199683	-6,87656579	58,54155877	3,047069143	31,72480174	6,426553387	0,9895765

Países	Capacidades sin desigualdad	Florencient o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamie ntos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamie ntos estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Serbia	76,771325 41	60,702094 05	49,74635 449	0,6190722 49	0,81951 6283	0,75541 1773	0,0120330 44	0,01019 8532	0,5746076 53	9803,316998	9,19047 6077	73,210760 58	- 3,560564834	64,72809484	4,026000786	50,3940 9404	0,647739 545	1,0270 625
Sierra Leona	39,206334 22	58,969786 52	21,93303 185	0,6548511 31	0,37193 6769	1,76065 1773	0,0100764 03	0,01110 4858	1,2489839 92	1171,323057	7,06588 9207	48,484818 59	9,278484369	57,29841456	- 1,671371962	27,9733 288	6,040296 945	0,7531 0488
Siria	61,993703 55	29,683599 12	19,31028 195	0,3672507 58	0,65053 7082	0,56453 4702	0,0023098 46	0,01237 2178	0,7929608 16	4684,722516	8,45206 1965	64,617097 15	2,6233936	62,14586069	32,46226157	42,6016 0991	23,29132 796	0,7470 4191
Sri Lanka	66,941173 41	70,418301 32	50,03738 194	0,8347633 85	0,71057 3544	1,17477 4084	0,0091496 59	0,01185 4353	0,7133740 86	5384,259888	8,59123 5141	66,236794 57	-0,70437884	62,63254929	- 7,785752033	44,0703 0444	5,967077 5	1,0962 4115
Sudáfrica	63,191136 78	55,591786 82	36,98482 156	0,6821612 17	0,66529 2909	1,02535 4709	0,0050736 82	0,01227 0899	0,7731145 03	9729,563137	9,18292 4276	73,122872 72	9,931735939	64,70168619	9,109899368	50,3143 9988	13,32957 832	0,9528 6861
Suecia	90,986531 32	77,816273 5	73,40547 517	0,5599591 28	0,94331 779	0,59360 603	0,0162778 81	0,00719 5913	0,4200420 49	34861,8495	10,4591 4837	87,975568 76	- 3,010962556	69,16464186	- 8,651631641	63,7823 9278	9,623082 389	1,0969 9712
Suiza	90,281680 05	78,310490 65	73,47040 60	0,5751003 9	0,93819 366	0,61298 686	-0,016488	0,00734 384	0,4264750 48	39301,117	10,5790 0822	89,370497 66	-0,91118239	69,58379174	- 8,726698906	65,0472 7374	8,423132 287	1,1004 3074
Tailandia	71,365620 84	78,728282 47	59,96112 905	0,8812414 23	0,76162 1201	1,15705 9995	0,0131592 38	0,01119 3454	0,6476782 8	7972,441773	8,98374 6095	70,804837 06	- 0,560783781	64,0051601	- 14,72312237	48,2124 7254	11,74865 651	1,1647 5461
Taiwán	68,960499 03	71,136699 44	52,23096 259	0,8232821 49	0,73423 3708	1,12128 0787	0,0105394 05	0,01157 3241	0,6827401 79									1,1031 2857
Tanzania	45,586133 48	61,705813 42	27,51601 975	0,7423425 46	0,44592 2648	1,66473 3891	0,0071493 12	0,01203 035	1,1035203 82	1330,794841	7,19353 1668	49,970321 55	4,384188071	57,74478024	- 3,961033179	29,3203 3969	1,804319 94	0,8659 789
Tayikistán	63,743785 75	51,408773 63	34,54978 874	0,6281527 6	0,67206 0162	0,93466 7453	0,0050027 31	0,01221 8785	0,7640799 69	1920,244453	7,56020 7776	54,237698 1	- 9,506087652	59,02704659	7,618272965	33,1898 7266	1,359916 077	0,9199 1345
Trinidad y Tobago	74,676142 82	72,420645 03	57,77142 198	0,7679270 1	0,79772 0346	0,96265 1904	0,0136240 68	0,01060 3703	0,6019817 05	22985,80644	10,0426 3219	83,128153 46	8,452010644	67,70808478	-4,71256025	59,3868 9753	1,615475 553	1,1072 8029
Túnez	73,269695 95	41,483670 45	32,46608 863	0,4506237 38	0,78262 3338	0,57578 6225	0,0074653 55	0,01086 2678	0,6210306 68	8227,445011	9,01523 0797	71,171256 02	- 2,098439935	64,1152621	22,63159164	48,5447 306	16,07864 197	0,9030 8418
Turkmenist án	65,695556 34	73,220563 51	50,94026 868	0,8792819 8	0,69570 987	1,26386 3025	0,0086207 37	0,01200 8675	0,7328091 25	9121,267122	9,11836 4012	72,371520 37	6,67596403	64,47591895	- 8,744644559	49,6330 9542	1,307173 264	1,1212 2657

Países	Capacidades sin desigualdad	FloreCIMient o sin desigualdad	IDI	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internac.)	In renta per cápita	Capacidades estimadas por modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamie ntos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamient os estimados y reales	IDI estimado regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI estimado y real en puntos	Módulo del Gradiente
Turquía	75,28332416	48,21928975	38,77428043	0,505748073	0,80412384	0,628943016	0,009224638	0,010488501	0,593925105	13608,95208	9,518483096	77,02810628	1,744782112	65,87513539	17,65584563	53,85555212	15,08127169	0,9499454
Ucrania	75,05461376	54,45050186	43,65405729	0,573479276	0,801720017	0,71531116	0,010352768	0,010532121	0,596947989	6365,210355	8,758602559	68,18461658	-6,869997181	63,21783315	8,76733129	45,83653281	2,182475519	0,9857147
Uganda	51,37096013	58,2310083	30,11180764	0,728981657	0,517109501	1,409723968	0,00298296	0,012518788	0,985314454	1165,005714	7,060481271	48,42188103	-2,949079099	57,279503	-0,951505301	27,91625885	2,195548785	0,89376535
Uruguay	83,86362674	75,50313344	66,9461144	0,65822824	0,88666670	0,74236264	-0,016233	0,00871789	0,490821378	13344,39991	9,498852093	76,79964066	-7,063986081	65,80648577	-9,696647668	53,64838614	13,2977283	1,1042836
Venezuela	66,47886911	73,65873542	51,93526422	0,877525795	0,705079498	1,244577097	0,00924325	0,011913398	0,720539582	11173,0063	9,321255996	74,73277729	8,253908174	65,18543222	-8,473303196	51,77421453	0,161049691	1,12569473
Vietnam	68,13046748	64,30936975	46,59711199	0,751984321	0,724577339	1,037824785	0,009061686	0,011693231	0,695200696	3186,138322	8,066564905	60,13068237	-7,999785115	60,79777747	-3,511592273	38,53345944	8,063652542	1,0442666
Yemen	46,18012938	54,48107199	24,68475865	0,659077521	0,45308871	1,454632405	0,005979929	0,012097367	1,090865551	2192,513161	7,692803727	55,78084977	9,600720394	59,49073463	5,009662641	34,58915773	9,904399079	0,79979532
Zambia	44,34035363	62,25607581	26,83415001	0,739495073	0,431028613	1,715651932	0,007978854	0,01187828	1,130496421	1419,398175	7,25798824	50,72046714	6,380113511	57,97018488	4,285890937	30,0005499	3,166399893	0,85594312
Zimbabue	40,64973287	60,33525246	23,41851981	0,684441156	0,388139916	1,763387706	0,009668834	0,011343968	1,214331279									0,78683689

Cuadro cálculos países (con desigualdad):

Países	Capacidades con desigualdad	Floreamiento con desigualdad ³⁹⁰	IDI-D	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamiento s estimados por modelo lnrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Afganistán	28,5769 4957	22,02666 108	5,82935 9685	0,1983 76814	0,2646 50174	0,7495 81274	0,00470 8454	0,0090 06214	1,55717403 2	1367,27176 4	7,220572 62	34,0141651 5	5,437215 574	35,568873 64	13,5422125 6	9,91767313	4,08831344 5	8,50975627 4	0,33074624
Alemania	81,8611 1744	59,37312 697	51,5821 311	0,5430 61579	0,8687 79088	0,6250 85924	0,01263 7141	0,0091 46589	0,51310103 6	34619,9907 1	10,45218 656	78,9659150 5	2,895202 387	61,719093 65	2,34596667 9	50,1738879 8	1,40824311 5	10,2197625 1	1,02454526
Angola	25,0678 4967	19,79217 346	4,63866 2994	0,1633 21234	0,2343 6855	0,6968 56444	0,00426 1215	0,0082 51809	1,69426055 3	5262,03364 5	8,568272 856	52,7606754 2	27,69282 575	46,474463 95	26,6822904 8	26,7059749 6	22,0673119 7	19,1091746	0,28566141
Argentina	65,5250 2466	70,77250 077	49,0920 7456	0,8512 94563	0,6936 60306	1,2272 49931	0,00821 0585	0,0120 28606	0,73550164 7	11657,8190 5	9,363732 397	63,8255176 4	1,699507 02	52,911322 56	17,8611782 2	36,6150144 7	12,4770600 9	16,0999107 5	1,09811978
Armenia	66,8247 0463	30,85607 208	21,8828 7958	0,3662 43718	0,7091 92003	0,5164 23926	0,00397 4949	0,0118 69421	0,71517397 6	6890,59404 6	8,837912 579	56,5113639 7	10,31334 066	48,656388 59	17,8003165	30,0648769 9	8,18199741 8	17,7813538 7	0,79817777
Australia	82,5220 3043	68,59472 572	60,0051 3165	0,6177 36786	0,8747 77631	0,7061 6436	0,01466 316	0,0090 05602	0,50562923 1	35052,5131 8	10,46460 259	79,1386220 6	3,383408 364	61,819564 18	6,77516153 9	50,3285545	9,67657715 4	8,79921045 6	1,07090366
Austria	82,1133 1274	65,25850 921	56,8453 1968	0,5933 86663	0,8710 79042	0,6812 08747	0,01391 4402	0,0090 92863	0,51023605 9	36053,3640 4	10,49275 545	79,5302283 7	2,583084 366	62,047377 14	3,21113207 4	50,6792546 9	6,16606498 5	13,3445343	1,05398597
Azerbaiyán	62,7693 9611	37,74526 983	24,9160 2226	0,4645 84045	0,6601 09793	0,7037 98141	0,00326 806	0,0123 08404	0,7800622	8797,29229 4	9,082199 259	59,9093917	2,860004 411	50,633156 41	12,8878865 8	33,1079561 7	8,19193390 8	14,2767802 9	0,80720708
Bangladesh	38,7998 0922	50,52887 075	18,5661 5461	0,5575 7722	0,3674 36563	1,5174 78868	0,00877 4851	0,0110 34824	1,25896252 9	1544,79634 3	7,342647 364	35,7122248 3	3,087584 387	36,556702 47	13,9721682 8	11,4383582 1	7,12779639 6	19,9431048 9	0,66775893
Bélgica	81,7082 1437	64,37377 199	55,8363 9742	0,5908 94233	0,8673 78059	0,6812 41849	0,01368 5803	0,0091 79115	0,51484637	32963,0398 6	10,40314 221	78,2837081 2	3,424506 245	61,322226 75	3,05154523 9	49,5629424 9	6,27345492 8	8,29287701 2	1,04952403
Benín	34,0095 8174	6,245972 926	1,97798 0507	0,0633 0818	0,3166 80929	0,1999 11565	0,00124 6321	0,0101 3584	1,38540445 5	1364,19531 7	7,218320 022	33,9828315 1	0,026750 233	35,550645 62	29,3046727	9,88961251 9	7,91163201 3	26,3571776 5	0,32294696

³⁹⁰ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹¹	IDI-D	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Bielorrusia	68,70587078	43,84553805	32,06345514	0,509076862	0,731282054	0,696142971	0,006400132	0,011610688	0,68654312	12504,80624	9,433868349	64,80110873	3,904762047	53,47886268	9,633324626	37,48869802	5,42524288	12,35968411	0,89102901
Bolivia	48,37066077	60,5621592	29,05973085	0,74565329	0,479833137	1,553984568	0,005213827	0,012312198	1,045269904	4551,745424	8,423266048	50,74363073	2,372969959	45,30106886	15,26109034	24,89962516	4,160105693	22,12188311	0,886701
Botsuana	41,64086282	38,01570146	15,18577848	0,437138982	0,399460694	1,094322892	0,005790248	0,011498906	1,191185919	14109,19089	9,5545817	66,48023145	24,83936863	54,45567512	16,43997366	38,99242424	23,80664575	30,72051865	0,59216496
Brasil	54,52763929	62,64660039	34,88281705	0,790595923	0,556818995	1,419843667	0,000792417	0,012619933	0,925039869	10264,00602	9,236398493	62,05430304	7,52666375	51,8809366	10,76566379	35,02881602	0,145998979	24,48155433	0,96700016
Bulgaria	72,21129015	30,54732754	23,55280435	0,337534663	0,771026674	0,437773004	0,005287285	0,011049564	0,635721469	12009,31415	9,393437807	64,23871989	7,972570261	53,15169873	22,60437119	36,98505476	13,43225041	25,04607697	0,84167202
Burkina Faso	27,50686945	37,69794388	9,618080618	0,33086957	0,255135417	1,296839046	0,008098102	0,00877686	1,596235912	1219,5063	7,106201384	32,42326125	4,916391796	34,6433816	3,054562285	8,492950637	1,125129981	13,61292991	0,41781426
Camboya	44,39497586	48,72010579	21,03137941	0,579051403	0,431677622	1,341397778	0,006218491	0,011885266	1,129300816	2149,832381	7,673145156	40,30944912	4,085526743	39,2310906	9,489015191	15,55536921	5,476010207	22,02736674	0,72225072
Camerún	33,47004431	39,42958469	12,27211959	0,395384227	0,311241411	1,270345823	0,0079511	0,010027603	1,400871521	2025,21538	7,613431334	39,47882986	6,008785552	38,74788636	0,681698333	14,81151413	2,539394546	16,06451393	0,50318973
Canadá	80,77763489	74,91405017	64,33201696	0,702407746	0,858744345	0,817947448	0,015796738	0,009376182	0,525604564	35738,70366	10,48398952	79,40829418	1,369340714	61,97644317	-12,937607	50,57005741	13,76195955	7,824475503	1,10942259
Chad	17,79185563	32,16471655	5,788468752	0,216055896	0,179963307	1,200555268	0,006551696	0,006717171	2,110046793	1870,356617	7,533884396	38,37233195	20,58047632	38,10419253	5,939475981	13,82059792	8,032129168	8,17241307	0,28118845
Chile	66,58747725	56,974046	40,24490775	0,6779747	0,706372648	0,959797497	0,007209532	0,011899711	0,718851137	15149,12737	9,62569821	67,4694621	0,881984849	55,03114991	1,942896089	39,8783226	0,366585151	19,14331483	0,97908734

³⁹¹ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹²	IDI-D	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Chipre	76,27438802	53,72319893	43,7534552	0,55316122	0,814423863	0,679205565	0,010532742	0,010296506	0,58099156	24661,50777	10,11299892	74,24781494	2,026573079	58,97438724	5,251188313	45,94862751	2,195172313	12,09786521	0,98451692
Colombia	53,359676	72,17466095	39,12525474	0,909164964	0,542091286	1,677143663	0,00195308	0,012596733	0,947021707	8889,739998	9,092653082	60,05480436	6,695128368	50,71774874	21,45691222	33,23817944	5,887075308	21,59282997	1,05851022
Corea del Sur	71,7332348	46,26377561	35,4253165	0,514986277	0,765724717	0,672547543	0,007854516	0,011131523	0,642456796	27554,1186	10,2239073	75,79055053	4,057315732	59,87185786	13,60808225	47,33021322	11,90489672	15,82913405	0,92279207
Costa de Marfil	26,80674378	43,87533805	10,9268545	0,378482163	0,249043198	1,519745034	0,009442836	0,008626308	1,623003218	1757,492724	7,471643484	37,50656086	10,69981708	37,60053907	6,274798978	13,04526288	2,118408377	12,91530066	0,45306872
Costa Rica	67,06184785	79,03122071	56,27047514	0,935619331	0,712003113	1,314066349	0,010359187	0,011838604	0,711512985	11155,50554	9,319688425	63,212866	3,848981852	52,55491874	26,47630197	36,06635872	20,20411643	15,42332737	1,17572614
Croacia	74,24391272	43,867195	34,79193244	0,468699171	0,793119607	0,59095648	0,008147581	0,010684503	0,607778333	16275,38616	9,697409194	68,46696189	5,776950834	55,6114352	11,7442402	40,77162633	5,979693885	18,27056787	0,92125872
Dinamarca	84,1765628	77,40115909	68,83937696	0,669565235	0,889384316	0,752841289	0,016654363	0,008650584	0,48743619	32601,66031	10,3921185	78,13036828	6,046194523	61,23302287	16,16813622	49,4256201	19,41375686	4,123609662	1,11324843
Ecuador	55,07466621	70,31189033	39,63649955	0,887687574	0,563723993	1,574684749	0,000412819	0,012624999	0,914870279	8160,861218	9,007104984	58,86483032	3,790164112	50,02549353	20,2863968	32,17250678	7,463992762	21,71322153	1,05155788
Egipto	52,96632667	31,23096257	16,7753551	0,393046027	0,537138587	0,731740443	0,000995807	0,01258514	0,954508269	5764,064481	8,659398144	54,02822818	1,061901515	47,21184978	15,98088721	27,84112268	11,06576758	21,05226448	0,66558474
El Salvador	51,37350215	65,3572855	33,79895316	0,81820252	0,517141324	1,58216426	0,003346022	0,012518918	0,985264794	6048,301876	8,70753283	54,69778166	3,324279515	47,60135566	17,75592984	28,44073646	5,358216694	23,53984771	0,96793105

³⁹² Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹³	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Eslovaquia	79,1102 4395	53,87841 016	45,4097 6117	0,5239 3853	0,8428 19249	0,6216 49934	0,01113 3872	0,0097 24462	0,5454677	20846,0672 1	9,944920 586	71,9098453 6	7,200398 59	57,614297 39	3,73588722 7	43,8548757 4	1,55488542 6	15,0941821 7	0,99239905
Eslovenia	79,1508 0252	54,26555 279	45,7574 461	0,5272 48333	0,8432 13489	0,6252 8451	0,01122 0379	0,0097 16078	0,54497556 6	25175,8730 3	10,13364 14	74,5349518 1	4,615850 711	59,141426 17	4,87587338 3	46,2057708 6	0,44832476 3	11,0997683 4	0,99448469
España	76,6953 2275	64,57535 237	52,8704 6244	0,6595 45903	0,8187 40595	0,8055 61501	0,01277 9933	0,0102 13586	0,57557964 3	26861,1604 4	10,19843 667	75,4362541 1	1,259068 637	59,665749 55	4,90960281 7	47,0129256 3	5,85753680 8	12,5145517 3	1,05135007
Estados Unidos	70,6437 7989	72,49587 128	54,6255 101	0,8200 86676	0,7534 98222	1,0883 72411	0,01172 7727	0,0113 12185	0,65803754 3	44439,4091	10,70188 195	82,4391778 8	11,79539 799	63,739628 72	8,75624256 7	53,2843434 1	1,34116668 4	17,6202129 9	1,11368834
Estonia	79,2633 5652	44,08959 276	37,2250 9721	0,4273 51019	0,8443 05762	0,5061 56701	0,00913 0782	0,0096 92787	0,54361219 4	18202,1907 3	9,809297 236	70,0233245 5	9,240031 977	56,516833 23	12,4272404 7	42,1654156 6	4,94031845	13,8404595 7	0,94629864
Etiopía	27,0121 879	37,89285 236	9,50428 3844	0,3285 50497	0,2508 19963	1,3099 05688	0,00815 1659	0,0086 70514	1,61504313	918,959602 8	6,823242 164	28,4872985	1,475110 592	32,353675 59	5,53917677 5	4,96812763 2	4,53615621 2	14,6433829 6	0,41334741
Filipinas	55,4602 2148	62,21942 77	35,3774 6545	0,7856 03734	0,5685 91946	1,3816 65252	6,77918 E-05	0,0126 26341	0,90775022 5	3620,45840 4	8,194355 928	47,5594909 5	7,900730 528	43,448728 17	18,7706995 3	22,0480917 9	13,3293736 6	23,7352741 2	0,96977834
Finlandia	86,1688 6804	71,90282 247	65,1577 3042	0,5911 52037	0,9061 91554	0,6523 47767	0,01547 7016	0,0082 21541	0,46648868 1	32026,9293 6	10,37433 237	77,8829632 7	8,285904 766	61,089097 54	10,8137249 3	49,2040583 4	15,9536720 9	3,79003687 1	1,08196297
Francia	78,0221 9419	51,44028 218	42,8043 2806	0,5116 98822	0,8321 16898	0,6149 36222	0,01044 7677	0,0099 47434	0,55883747 2	29963,2236 2	10,30772 603	76,9564690 7	1,065725 12	60,550119 03	9,10983684 6	48,3743431 5	5,57001509 2	14,2712960 6	0,97685936
Georgia	66,5571 4439	39,51871 932	27,9006 7575	0,4704 12862	0,7060 11638	0,6662 96186	0,00498 9121	0,0119 03545	0,71932238 4	4828,81882 1	8,482357 166	51,5655881 8	14,99155 621	45,779234 19	6,26051486 7	25,6357232 2	- 2,26495253	19,9425087 2	0,84837533
Ghana	40,3306 4378	34,77449 709	13,3717 8101	0,3926 88975	0,3845 28379	1,0212 22349	0,00565 771	0,0112 92442	1,22189189	1670,94920 2	7,421147 128	36,8041565 6	3,526487 219	37,191922 56	2,41742547 1	12,4162297 8	0,95555123 2	19,4122092 6	0,54960595

³⁹³ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁴	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Grecia	72,4597 9092	51,13930 379	39,5699 1272	0,5628 56793	0,7737 67138	0,7274 24009	0,00893 6841	0,0110 06344	0,63224486 3	22308,4971	10,01272 292	72,8529758 3	0,393184 906	58,162953 87	7,02365008 4	44,6994894 2	5,1295767	14,2578324 2	0,95682985
Honduras	43,7587 4553	56,04237 916	23,7699 3229	0,6614 19551	0,4241 42098	1,5594 29147	0,00749 0849	0,0118 02132	1,14330284 6	3657,04271 5	8,204410 098	47,6993444 7	3,940598 941	43,530086 52	12,5122926 5	22,1733366	1,59659569 5	24,3623583 1	0,78573045
Hungria	77,6178 8532	40,02518 469	33,1439 9498	0,4014 22752	0,8280 78502	0,4847 64127	0,00806 9968	0,0100 29254	0,56388794 4	17278,5188 8	9,757219 326	69,2989208 2	8,318964 495	56,095418 78	16,0702340 9	41,5166811 4	8,37268616 4	19,6357794 9	0,92024683
India	40,3807 0205	48,53557 253	18,6907 5113	0,5484 79943	0,3850 93863	1,4242 7599	0,00787 8154	0,0113 00576	1,22070215 8	3277,01334 3	8,094687 72	46,1731061 9	5,792404 139	42,642213 03	5,89335949 2	20,8065249 3	2,11577380 6	19,0670281 3	0,67016978
Indonesia	51,7263 0218	54,56733 447	28,4601 9883	0,6840 68817	0,5215 61097	1,3115 7945	0,00256 2243	0,0125 36233	0,97839063 5	4071,64605 2	8,311802 632	49,1931746 1	2,533127 572	44,399106 9	10,1682275 7	23,5111253 9	4,94907344 4	17,3443847 3	0,86021865
Irak	43,7171 7005	32,86034 26	13,9213 3457	0,3876 39223	0,4236 51535	0,9149 95442	0,00440 497	0,0117 96567	1,14422368 7	3461,81655 2	8,149548 745	46,9362230 5	3,219053 001	43,086148 45	10,2258058 5	21,4899287 2	7,56859415	15,9866349 9	0,57423409
Irán	45,0103 4845	41,10575 641	18,0460 5514	0,4917 05864	0,4390 15279	1,1200 19934	0,00499 9755	0,0119 61971	1,11591337 7	10404,5406	9,249997 586	62,2434664 2	17,23311 797	51,990980 47	10,8852240 6	35,1982199 3	17,1521647 9	24,4298784 3	0,65917302
Irlanda	80,4175 2036	62,52003 291	53,4767 721	0,5909 37924	0,8553 5419	0,6908 6927	0,01313 3972	0,0094 51977	0,52983059 7	36477,4581 6	10,50444 976	79,6928962 2	0,724624 137	62,142007 49	0,37802542	50,8249307 1	2,65184138 9	9,06298115 4	1,03963379
Islandia	86,1209 0625	70,21463 089	63,6002 0106	0,5779 97406	0,9057 96986	0,6381 09218	0,01511 4869	0,0082 31866	0,46698078	33530,4078 6	10,42020 8	78,5210933 3	7,599812 919	61,460323 16	8,75430772 4	49,7755311	13,8246699 6	4,64421040 5	1,0744995
Israel	68,4028 5489	53,41586 345	38,8737 7764	0,6225 36227	0,7277 5717	0,8554 1751	0,00765 5811	0,0116 5452	0,69109131 8	26893,6343 6	10,19964 49	75,4530605 1	7,050205 621	59,675526 5	6,25966305 1	47,0279764 8	8,15419884	12,4973602 5	0,95769612
Italia	74,8019 0098	56,08834 223	44,8175 2214	0,5934 14787	0,7990 52358	0,7426 48189	0,01058 9485	0,0105 80002	0,60030475 8	27080,6458 9	10,20657 458	75,5494523 8	0,747551 397	59,731601 48	3,64325925 1	47,1142995 2	2,29677737 7	11,6238348	0,99530185

³⁹⁴ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁵	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Japón	78,8295 0478	48,78930 969	40,9869 7594	0,4772 74443	0,8400 81079	0,5681 29023	0,01004 0562	0,0097 82357	0,54888645 6	30764,2355 7	10,33410 811	77,3234438 3	1,506060 95	60,763602 84	11,9742931 4	48,7029847 4	7,71600880 8	13,8765580 8	0,96619207
Jordania	61,9159 5259	40,48552 121	26,2983 7835	0,5011 37604	0,6495 74899	0,7714 85482	0,00311 4419	0,0123 78193	0,79426225 5	5266,56837 7	8,569134 268	52,7726576 6	9,143294 929	46,481434 49	5,99591328 5	26,7167055 7	0,41832722 5	16,8654789 5	0,82041846
Kazajistán	64,8183 5234	52,16039 866	35,7367 403	0,6315 59885	0,6851 31656	0,9218 08064	0,00567 2191	0,0121 08034	0,74674046 9	11567,5289 9	9,355957 227	63,7173650 3	1,100987 314	52,848405 88	0,68800722 3	36,5181591 8	0,78141887 3	14,0522432 3	0,93181182
Kenia	35,4722 3472	30,15342 065	10,0024 1316	0,3142 90906	0,3317 17362	0,9474 6595	0,00581 9613	0,0104 2306	1,34485566 6	1521,66215 8	7,327558 541	35,5023393 1	0,030104 59	36,434603 72	6,28118306 7	11,2503967 5	1,24798358 8	20,4573384	0,456963
Kirguistán	58,2437 5564	48,52222 806	29,2927 4726	0,6104 78844	0,6036 97489	1,0112 33034	0,00161 4804	0,0125 81426	0,85749940 7	2121,09773 7	7,659689 034	40,1222744 6	18,12148 117	39,122203 66	9,40002439 1	15,3877463	13,9050009 6	15,6844573 8	0,85856571
Letonia	72,1350 6253	44,52219 691	34,2902 7879	0,4925 37422	0,7701 8389	0,6395 06264	0,00768 3015	0,0110 62739	0,63679128 2	14832,4540 2	9,604572 898	67,1756090 1	4,959453 511	54,860203 89	10,3380069 8	39,6151645 9	5,32488580 4	16,5271145 8	0,91420804
Líbano	56,2080 2782	41,51617 557	23,9977 3794	0,5240 87255	0,5780 33444	0,9066 72894	0,00033 9774	0,0126 23688	0,89405199 7	12537,2272 9	9,436457 68	64,8371263 4	8,629098 519	53,499815 55	11,9836399 8	37,5209533 3	13,5232153 9	21,8526032	0,78025003
Lituania	73,6310 0255	42,41331 117	33,3596 0885	0,4579 47421	0,7865 363	0,5822 3304	0,00772 6108	0,0107 97257	0,61608556 8	17861,2583 7	9,790389 309	69,7603152 9	3,870687 255	56,363830 29	13,9505191 2	41,9298796 3	8,57027077 4	14,5823601 5	0,9101402
Madagascar	35,7761 9589	36,58412 056	12,2518 1932	0,3834 56324	0,3348 94461	1,1450 0647	0,00700 5535	0,0104 81496	1,3366638	843,199348 7	6,737203 405	27,2904993 7	8,485696 518	31,657449 96	4,92667060 6	3,89634282 1	8,35547649 9	17,1117556 3	0,50911006
Malasia	52,4448 3326	61,76861 231	32,7731 9923	0,7762 36893	0,5305 80144	1,4629 96499	0,00236 2751	0,0125 6685	0,96449960 7	14265,3141 5	9,565586 286	66,6333052 4	14,18847 197	54,544724 22	7,22388808 6	39,1295083 6	6,35630913 3	26,3945233 6	0,94024412
Malí	29,6398 1368	29,54509 135	8,10548 9669	0,2727 78524	0,2743 43023	0,9942 9729	0,00626 8651	0,0092 32617	1,52035809	1091,40138 6	6,995217 825	30,8794799 4	1,239666 263	33,745302 64	4,20021129 2	7,11042844 2	0,99506122 7	20,4372738 8	0,38687494

³⁹⁵ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁶	IDI-D	dD/dc	dD/dF	RMS	d2D/dc2	d2D/dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Marruecos	48,8171 6207	42,94142 359	20,8411 4607	0,5303 05839	0,4853 38965	1,0926 50452	0,00348 0877	0,0123 49517	1,03617184 2	23204,1462 6	10,05208 626	73,4005198 7	24,58335 78	58,481482 01	15,5400584 3	45,1898385 4	24,3486924 7	23,4657276 1	0,71887286
Mauritania	35,2274 8562	36,94200 066	12,1602 7668	0,3832 98319	0,3291 7212	1,1644 31296	0,00717 3306	0,0103 75678	1,35150814 8	2243,59261 8	7,715833 707	40,9032468 7	5,675761 252	39,576526 36	2,63452569 7	16,0871404 9	3,92686381 2	22,6822404 2	0,50524438
México	56,9599 8203	67,08915 328	39,4163 9966	0,8462 648	0,5875 22688	1,4403 95099	0,00117 3464	0,0126 14033	0,88042513 1	12747,3077 3	9,453075 37	65,0682783 9	8,108296 366	53,634285 89	13,4548673 9	37,7279598 8	1,68843977 4	17,4815338 4	1,03021698
Moldavia	64,1261 2182	43,25222 519	29,2698 4614	0,5268 46272	0,6767 24631	0,7785 2386	0,00438 7112	0,0121 8079	0,75787604 7	2973,61022 9	7,997532 059	44,8216709 4	19,30445 088	41,856029 42	1,39619577 4	19,5962568 6	9,67358928 2	17,9389653 4	0,8576265
Mongolia	59,5873 4914	48,02243 514	29,8011 3128	0,6015 16235	0,6205 66849	0,9693 01269	0,00238 0613	0,0125 25734	0,83396017 6	4707,69880 2	8,456954 491	51,2122369 6	8,375112 177	45,573675 74	2,44875939 8	25,3192820 9	4,48184918 6	19,1661114 4	0,86424823
Nepal	46,0098 5229	48,61396 402	21,9263 7592	0,5871 85066	0,4510 30406	1,3018 74682	0,00542 1673	0,0120 78527	1,09447998 6	1276,31850 4	7,151735 044	33,0566344 6	12,95321 783	35,011839 98	13,6021240 5	9,06016344 4	12,8662124 8	16,2706341 9	0,74041524
Nicaragua	51,0583 9033	60,13361 086	30,8605 1311	0,7518 01946	0,5131 99069	1,4649 32405	0,00330 508	0,0125 02192	0,99143489 6	3509,50306 6	8,163229 73	47,1265255 4	3,931864 793	43,196854 97	16,9367558 9	21,6603527 4	9,20016036 9	23,3325048 6	0,9102634
Níger	30,4274 0162	41,36945 021	11,6529 5396	0,3888 37098	0,2816 80175	1,3804 20538	0,00871 3784	0,0093 99136	1,49421723 9	673,882500 5	6,513055 764	24,1726056 8	6,254795 943	29,843647 24	11,5258029 7	1,10413565 4	10,5488183 1	14,3896477 5	0,48014374
Nigeria	26,1612 7257	40,58156 313	9,88242 2832	0,3444 28783	0,2435 20014	1,4143 75667	0,00874 1245	0,0084 87322	1,64861469 4	2170,05723 8	7,682508 823	40,4396977 3	14,27842 516	39,306861 4	1,27470173 7	15,6720124 1	5,78958957 8	13,0007875 1	0,42182127
Noruega	84,9364 8297	72,30705 061	64,7795 9117	0,6136 67697	0,8958 95914	0,6849 76556	0,01557 4912	0,0084 86969	0,47932342 4	46733,3607 5	10,75221 355	83,1392905	1,797192 469	64,146912 06	- 8,16013855	53,9113242 1	10,8682669 5	4,56537411	1,08591783
Países Bajos	82,9183 9613	73,04223 773	64,1552 1338	0,6515 9377	0,8783 30338	0,7418 55019	0,01564 6935	0,0089 2078	0,50120437 4	25270,1407 4	10,13737 877	74,5869386 9	8,331457 442	59,171669 01	13,8705687 3	46,2523273 4	17,9028860 4	3,5483489	1,09363551

³⁹⁶ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual).

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁷	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Pakistán	37,6758 0879	36,61540 026	13,0037 6436	0,3967 46294	0,3551 44673	1,1171 39926	0,00662 3224	0,0108 35503	1,28709705 8	2348,17401 4	7,761393 29	41,5369806 6	3,861171 873	39,945194 5	3,32979424 2	16,6546762 1	3,65091184 6	16,9789730 2	0,53248039
Panamá	61,4090 5547	76,10400 202	48,9570 0393	0,9448 85275	0,6432 90795	1,4688 3071	0,00541 0181	0,0124 15711	0,80278513 8	14320,1476 2	9,569422 749	66,6866704 4	5,277614 974	54,575768 89	21,5282331 3	39,1772991 9	9,77970474 5	21,9879955 9	1,14307971
Paraguay	57,2817 6144	67,95989 579	40,2037 5931	0,8568 22433	0,5915 8065	1,4483 61154	0,00145 8633	0,0126 07766	0,87463875 2	5289,76520 2	8,573529 139	52,8337903 2	4,447971 126	46,516997 79	-21,442898 3	26,7714524 8	13,4323068 3	22,2073148 4	1,04120716
Perú	55,4882 8417	49,14755 919	27,9623 2073	0,6205 55122	0,5689 46275	1,0907 09527	3,64412 E-05	0,0126 26367	0,90723352 3	8981,56858 5	9,102929 821	60,1977538 2	4,709469 649	50,800908 12	1,65334892 6	33,3661967 9	5,40387605 9	19,9626149 8	0,84189579
Polonia	77,1196 0952	56,72051 541	46,6841 7285	0,5745 35601	0,8230 56217	0,6980 51469	0,01132 5619	0,0101 29238	0,57017370 6	17980,7808 4	9,797058 735	69,8530870 1	7,266522 507	56,417799 29	0,30271612 1	42,0129606 7	4,67121218 1	15,5253315 8	1,00374932
Portugal	78,2323 0465	50,96282 163	42,5133 1167	0,5047 7057	0,8342 0247	0,6050 93594	0,01038 8128	0,0099 04683	0,55623049 2	21670,9829 1	9,983729 452	72,4496766 7	5,782627 98	57,928338 72	6,96551709 2	44,3383177 8	1,82500611 2	18,327411	0,97503184
Reino Unido	81,4807 2972	64,89765 987	56,1549 3619	0,5988 38904	0,8652 84454	0,6920 71724	0,01377 2262	0,0092 27434	0,51745467 8	32877,5352 6	10,40054 488	78,2475793 5	3,233150 379	61,301209 21	3,59645065 9	49,5305876 3	6,62434855 7	12,3229050 1	1,05229521
República del Congo	39,9314 1423	13,61506 372	5,17417 5533	0,1528 54821	0,3800 33149	0,4022 14442	0,00225 5735	0,0112 2689	1,23142970 4	3814,68253 4	8,246612 725	48,2863830 1	8,354968 778	43,871590 17	30,2565264 5	22,6990547 2	17,5248791 8	24,5553389 7	0,40962152
República Dominicana	51,3067 2262	59,63752 647	30,7911 7882	0,7463 9184	0,5163 05431	1,4456 40109	0,00310 0897	0,0125 15473	0,98656998 6	8794,14437	9,081841 366	59,9044134 1	8,597690 787	50,630260 34	9,00726613 3	33,1034979	2,31231907 8	19,700949	0,90756381
República de Macedonia	65,7345 8231	33,02183 45	22,9890 889	0,3963 96511	0,6961 7843	0,5693 89245	0,00390 0839	0,0120 04073	0,73219401 7	9355,50741 2	9,143720 477	60,7651518 3	4,969430 481	51,130986 1	18,1091516	33,8743259 8	10,8852370 8	29,6275385 6	0,80112084

³⁹⁷ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁸	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo lnrc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo lnrc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con lnrc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Ruanda	35,4814 5476	42,88367 716	14,2293 8179	0,4470 55432	0,3318 13472	1,3473 09468	0,00827 4624	0,0104 24839	1,34460605 1	1111,32049 8	7,013304 225	31,1310617 7	4,350392 99	33,891657 79	8,99201937 1	7,33573073 2	6,89365105 8	18,5025284 7	0,55673938
Rumanía	69,7964 8649	42,43513 881	31,5656 4113	0,4857 31882	0,7438 56201	0,6529 91643	0,00658 1853	0,0114 46454	0,67037661 3	11068,9854 8	9,311902 376	63,1045620 4	6,691924 443	52,491914 02	10,0567752 1	35,9693678 9	4,40372676 6	17,7098310 5	0,88840166
Rusia	62,8134 944	41,08322 909	27,1417 3754	0,5055 11691	0,6606 52489	0,7651 70342	0,00357 7306	0,0123 04575	0,77933357 7	14731,0332 5	9,597711 653	67,0801690 9	4,266674 691	54,804682 7	13,7214536	39,5296940 6	12,3879565 2	17,3035365 8	0,83186765
Senegal	39,0310 5708	48,16191 096	17,8195 6857	0,5333 8361	0,3699 92972	1,4416 04707	0,00828 8013	0,0110 74802	1,25327399 6	1671,33497 4	7,421377 972	36,8073675 9	2,223689 495	37,193790 55	10,9681204 1	12,4191053 9	- 5,40046318	20,3317865 5	0,64914781
Sierra Leona	22,8572 9285	23,46872 9	5,08455 9314	0,1825 24987	0,2166 52521	0,8424 7802	0,00501 3856	0,0077 7737	1,79684482 6	1171,32305 7	7,065889 207	31,8625188 7	9,005226 017	34,317175 46	10,8484464 6	7,99078185	2,90622253 6	16,8484725 4	0,28329082
Siria	48,8510 3839	24,03612 817	11,6757 2634	0,2969 00421	0,4857 57367	0,6112 11359	0,00193 9161	0,0123 52257	1,03548415 9	4684,72251 6	8,452061 965	51,1441819 3	2,293143 536	45,534085 42	21,4979572 5	25,2583358 9	13,5826095 5	7,63455560 9	0,56930667
Sri Lanka	59,1759 9729	51,11886 523	31,4590 7676	0,6412 91646	0,6154 10311	1,0420 55414	0,00228 0737	0,0125 45107	0,84111762 2	5384,25988 8	8,591235 141	53,0800808 1	6,095916 486	46,660274 76	4,45859047 1	26,9920161 5	- 4,46706061	18,5783051 8	0,88881091
Sudáfrica	40,6319 0095	41,29448 606	16,0196 8615	0,4683 25263	0,3879 37657	1,2072 17848	0,00662 3219	0,0113 41109	1,21475235 5	9729,56313 7	9,182924 276	61,3104766 7	20,67857 572	51,448223 24	10,1537371 7	34,3626877	18,3430015 5	20,9651354 1	0,60813171
Suecia	84,8904 3372	74,11440 279	66,3698 0839	0,6297 41768	0,8955 04867	0,7032 254	0,01596 3712	0,0084 96888	0,47981070 9	34861,8495	10,45914 837	79,0627538 6	5,827679 855	61,775428 63	12,3389741 6	50,2606112 8	16,1091971 1	7,03566677 6	1,09476192
Suiza	83,6008 3573	76,30866 3	67,4849 624	0,6695 60497	0,8843 68298	0,7571 05946	0,01639 293	0,0087 74371	0,49368418	39301,117	10,57900 822	80,7300043 4	2,870831 391	62,745334 51	13,5633284 8	51,7537053 9	-15,731257	5,98544363 2	1,10924233
Tailandia	56,6643 0295	68,89283 125	40,2191 0239	0,8693 35522	0,5837 92271	1,4891 17903	0,00095 313	0,0126 18664	0,88576585 2	7972,44177 3	8,983746 095	58,5399081 9	1,875605 241	49,836473 4	19,0563578 5	31,8815251 1	8,33757728 2	19,7420266 6	1,04716649

³⁹⁸ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Países	Capacidades con desigualdad	Florecimiento con desigualdad ³⁹⁹	IDI-D	dD / dc	dD / dF	RMS	d2D / dc2	d2D / dcdF	Elasticidad de sustitución	Renta per cápita, PPP (constant 2005 \$ internacional)	Ln renta per cápita	Capacidades estimadas modelo Inrpc	Diferencia entre capacidades estimadas y reales	Funcionamientos estimados por modelo Inrpc	Diferencia entre funcionamientos estimados y reales	IDI-D previsto regresión con Inrpc	Diferencia entre IDI-D estimado y real	Pérdida (en puntos) de IDI debido a la desigualdad	Módulo del gradiente
Tanzania	33,1411 1904	7,238032 391	2,22898 1099	0,0720 98574	0,3079 5401	0,2341 21238	0,00146 833	0,0099 61074	1,41044649 7	1330,79484 1	7,193531 668	33,6380255	0,496906 458	35,350058 25	28,1120258 6	9,58082398 2	7,35184288 4	25,2870386 5	0,31628133
Tayikistán	52,5886 2324	42,12271 749	22,4256 0913	0,5295 76258	0,5323 87521	0,9947 19518	0,00153 748	0,0125 72224	0,96173718 2	1920,24445 3	7,560207 776	38,7384901 7	13,85013 308	38,317201 32	3,80551616 3	14,1485082 7	8,27710086 6	12,1241796 1	0,75092442
Trinidad y Tobago	63,3253 6911	58,95062 152	39,3164 8233	0,7226 49084	0,6669 39234	1,0835 30625	0,00546 7385	0,0122 58549	0,77091283 6	22985,8064 4	10,04263 219	73,2690138 1	9,943644 695	58,404979 71	0,54564181 3	45,0720692 3	5,75558689 8	18,4549396 5	0,98337665
Túnez	57,1503 6284	28,84576 302	17,0168 029	0,3637 58897	0,5899 23826	0,6166 20114	0,00057 2361	0,0126 10479	0,87699837 7	8227,44501 1	9,015230 797	58,9778603 9	1,827497 546	50,091247 61	21,2454846	32,2737300 4	15,2569271 5	15,4492857 4	0,69305891
Turquía	63,3885 5895	36,03784 646	24,0629 6249	0,4415 59716	0,6677 13664	0,6613 01004	0,00336 7338	0,0122 52667	0,76987801 7	13608,9520 8	9,518483 096	65,9780998 7	2,589540 925	54,163565 22	18,1257187 6	38,5427439 3	14,4797814 5	14,7113179 4	0,80051016
Ucrania	69,2003 5389	34,70056 571	25,5745 017	0,4003 56407	0,7370 05325	0,5432 20508	0,00521 1576	0,0115 37461	0,67917375 3	6365,21035 5	8,758602 559	55,4081616	13,79219 229	48,014611 91	13,3140461 9	29,0769120 8	3,50241038 4	18,0795555 9	0,83872648
Uganda	35,8569 3017	41,26724 833	13,8551 1961	0,4331 79817	0,3357 413	1,2902 19036	0,00788 5414	0,0104 9694	1,33450076 3	1165,00571 4	7,060481 271	31,7872944 8	4,069635 694	34,273414 44	6,99383388 7	7,92341518 9	5,93170442 2	16,2566880 2	0,54805746
Uruguay	71,7034 0087	64,18286 575	49,1250 8694	0,7147 7793	0,7653 92545	0,9338 71038	0,01088 3243	0,0111 36585	0,64287918 2	13344,3999 1	9,498852 093	65,7050326 2	5,998368 247	54,004711 14	10,1781546 1	38,2982005 3	10,8268864 1	17,8210275	1,04725032
Vietnam	56,2076 3567	55,77704 759	32,2407 2279	0,7041 12236	0,5780 28493	1,2181 2721	0,00045 6216	0,0126 23691	0,89405914 1	3186,13832 2	8,066564 905	45,7819178 3	10,42571 784	42,414643 21	13,3624043 8	20,4561990 2	11,7845237 7	14,3563892	0,91098352
Yemen	30,4788 8539	27,93266 991	7,88160 3835	0,2628 45797	0,2821 64357	0,9315 34372	0,00588 0435	0,0094 09978	1,49253989 2	2192,51316 1	7,692803 727	40,5828998 4	10,10401 445	39,390167 76	11,4574978 5	15,8002560 3	7,91865219 1	16,8031548 2	0,3856224

³⁹⁹ Desigualdad medida: (1-desig del país)/(1-desigualdad del país menos desigual.

Correlaciones con otros índices de bienestar:

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	florecimientos o con desigualdad	capacidades sin desigualdad	florecimientos o sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
IDI-D	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,711 0,685	1	0,949	0,886	0,872	0,876	0,675	0,111	0,872	0,937	0,922	0,371	0,713	0,864	0,913	0,899	0,896	0,239	-0,322	0,807	0,465	-0,436
				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,265	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,013	0,001	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
IDI	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,704 0,672	0,949	1	0,848	0,867	0,891	0,770	0,157	0,856	0,883	0,921	0,362	0,692	0,835	0,886	0,856	0,837	0,211	-0,335	0,763	0,545	-0,403
			0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,115	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,030	0,000	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
capacidades con desigualdad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,703 0,603	0,886	0,848	1	0,599	0,966	0,367	0,024	0,939	0,902	0,947	0,048	0,423	0,686	0,789	0,760	0,692	0,346	-0,252	0,734	0,183	-0,478
			0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,809	0,000	0,000	0,000	0,679	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,009	0,000	0,064	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
florecimientos con desigualdad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,564 0,600	0,872	0,867	0,599	1	0,641	0,838	0,177	0,653	0,721	0,706	0,533	0,842	0,881	0,858	0,810	0,925	0,086	-0,329	0,667	0,668	-0,335
			0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,076	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,380	0,001	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107

⁴⁰⁰ Correlación entre el IDI, capacidades o funcionamientos (con o sin desigualdad), en cada caso, con el Global Wellbeing Index de Gallup, IDH, Prosperity Index y Social Progress Index.

⁴⁰¹ Índice de felicidad de la WVS y de satisfacción de Gallup.

Índice		correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	floreamiento con desigualdad	capacidades sin desigualdad	floreamiento sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanente mente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
capacidades sin desigualdad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,722	0,626	0,876	0,891	0,966	0,641	1	0,407	0,061	0,949	0,903	0,972	0,087	0,483	0,727	0,824	0,781	0,725	0,271	-0,243	0,743	0,287	-0,447
				0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,541	0,000	0,000	0,000	0,451	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,005	0,012	0,000	0,003	0,000
				107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
floreimiento sin desigualdad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,409	0,473	0,675	0,770	0,367	0,838	0,407	1	0,210	0,396	0,523	0,504	0,575	0,662	0,640	0,617	0,627	0,644	0,085	-0,333	0,486	0,672	-0,196
				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,034	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,389	0,000	0,000	0,000	0,043
				107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Global Well Being Index (Gallup)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,072	0,084	0,111	0,157	0,024	0,177	0,061	0,210	1	0,063	0,063	0,053			0,145	0,131	0,129	0,140	-0,077	-0,078	0,070	0,335	0,000
				0,265	0,115	0,809	0,076	0,541	0,034		0,535	0,536	0,602	0,000	0,000	0,147	0,190	0,197	0,161	0,444	0,440	0,486	0,001	0,996
				102	102	102	102	102	102	102	100	100	98	74	74	102	102	102	102	101	101	102	102	102
IDH	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,689	0,613	0,872	0,856	0,939	0,653	0,949	0,396	0,063	1	0,886	0,933	0,121	0,530	0,763	0,843	0,806	0,757	0,274	-0,245	0,748	0,272	-0,403
				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,535		0,000	0,000	0,295	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,005	0,012	0,000	0,006	0,000
				105	105	105	105	105	105	100	105	103	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Prosperity Index	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,710	0,669	0,937	0,883	0,902	0,721	0,903	0,523	0,063	0,886	1	0,953	0,315	0,591	0,753	0,830	0,858	0,783	0,302	-0,311	0,793	0,321	-0,426
				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,536	0,000		0,000	0,005	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,002	0,001	0,000	0,001	0,000
				105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Social Progress Index	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	0,715	0,655	0,922	0,921	0,947	0,706	0,972	0,504	0,053	0,933	0,953	1	0,223	0,569	0,760	0,846	0,843	0,774	0,252	-0,167	0,755	0,303	-0,457
				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,602	0,000	0,000		0,052	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,011	0,095	0,000	0,002	0,000
				102	102	102	102	102	102	98	100	100	102	76	76	102	102	102	102	101	101	99	99	102

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	florecimiento con desigualdad	capacidades sin desigualdad	florecimiento sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
Felicidad WVS	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,371	0,362	0,048	0,533	0,087	0,575		0,121	0,315	0,223	1	0,673	0,484	0,417	0,485	0,511	-0,100	-0,174	0,383	0,512	-0,310
			0,001	0,001	0,679	0,000	0,451	0,000	00,000	0,295	0,005	0,052		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,388	0,130	0,001	0,000	0,006
			78	78	78	78	78	78	74	77	77	76	78	78	78	78	78	78	77	77	75	75	78
Satisfacción WVS	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,713	0,692	0,423	0,842	0,483	0,662		0,530	0,591	0,569	0,673	1	0,898	0,832	0,768	0,876	-0,044	-0,346	0,613	0,621	-0,173
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	00,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,706	0,002	0,000	0,000	0,129
			78	78	78	78	78	78	74	77	77	76	78	78	78	78	78	78	77	77	75	75	78
Satisfacción WDBH	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,864	0,835	0,686	0,881	0,727	0,640	0,145	0,763	0,753	0,760	0,484	0,898	1	0,969	0,863	0,974	0,017	-0,226	0,731	0,623	-0,346
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,147	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,000	0,862	0,020	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Happy life years WDBH	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,913	0,886	0,789	0,858	0,824	0,617	0,131	0,843	0,830	0,846	0,417	0,832	0,969	1	0,884	0,959	0,074	-0,244	0,794	0,598	-0,387
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,190	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,000	0,453	0,012	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Escala satisfacción (Gallup)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,899	0,856	0,760	0,810	0,781	0,627	0,129	0,806	0,858	0,843	0,485	0,768	0,863	0,884	1	0,870	0,185	-0,311	0,806	0,555	-0,302
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,197	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000		0,000	0,057	0,001	0,000	0,000	0,002
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,896	0,837	0,692	0,925	0,725	0,644	0,140	0,757	0,783	0,774	0,511	0,876	0,974	0,959	0,870	1	0,045	-0,244	0,747	0,620	-0,382
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,161	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000			0,643	0,012	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacció n ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	floreamiento con desigualdad	capacidades sin desigualdad	floreamiento sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
tasa de suicidios (por 100.000)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,239	0,211	0,346	0,086	0,271	0,085	-0,077	0,274	0,302	0,252	-0,100	-0,044	0,017	0,074	0,185	0,045	1	-0,150	0,213	-0,175	-0,157
			0,013	0,030	0,000	0,380	0,005	0,389	0,444	0,005	0,002	0,011	0,388	0,706	0,862	0,453	0,057	0,643		0,126	0,032	0,078	0,107
			106	106	106	106	106	106	101	104	104	101	77	77	106	106	106	106	106	105	102	102	106
Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		-0,322	-0,335	-0,252	-0,329	-0,243	-0,333	-0,078	-0,245	-0,311	-0,167	-0,174	-0,346	-0,226	-0,244	-0,311	-0,244	-0,150	1	-0,418	-0,150	0,254
			0,001	0,000	0,009	0,001	0,012	0,000	0,440	0,012	0,001	0,095	0,130	0,002	0,020	0,012	0,001	0,012	0,126		0,000	0,132	0,008
			106	106	106	106	106	106	101	104	104	101	77	77	106	106	106	106	105	106	102	102	106
Bienestar financiero (Gallup)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,807	0,763	0,734	0,667	0,743	0,486	0,070	0,748	0,793	0,755	0,383	0,613	0,731	0,794	0,806	0,747	0,213	-0,418	1	0,431	-0,410
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,486	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,032	0,000		0,000	0,000
			103	103	103	103	103	103	102	101	101	99	75	75	103	103	103	103	102	102	103	103	103
Bienestar físico global (Gallup)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,465	0,545	0,183	0,668	0,287	0,672	0,335	0,272	0,321	0,303	0,512	0,621	0,623	0,598	0,555	0,620	-0,175	-0,150	0,431	1	-0,161
			0,000	0,000	0,064	0,000	0,003	0,000	0,001	0,006	0,001	0,002	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,078	0,132	0,000		0,103
			103	103	103	103	103	103	102	101	101	99	75	75	103	103	103	103	102	102	103	103	103
¿Experimentó dolor físico ayer?%	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		-0,436	-0,403	-0,478	-0,335	-0,447	-0,196	0,000	-0,403	-0,426	-0,457	-0,310	-0,173	-0,346	-0,387	-0,302	-0,382	-0,157	0,254	-0,410	-0,161	1
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,043	0,996	0,000	0,000	0,000	0,006	0,129	0,000	0,000	0,002	0,000	0,107	0,008	0,000	0,103	
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Capital Social (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,769	0,663	0,651	0,616	0,606	0,482	0,045	0,637	0,808	0,677	0,392	0,522	0,638	0,656	0,739	0,674	0,263	-0,274	0,698	0,289	-0,330
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,654	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,007	0,005	0,000	0,003	0,001
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	idem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	florecimiento o con desigualdad	capacidades sin desigualdad	florecimiento o sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanente mente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
Libertad personal (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,699	0,659	0,528	0,621	0,538	0,571	0,061	0,492	0,751	0,687	0,459	0,555	0,524	0,543	0,632	0,582	0,204	-0,112	0,405	0,359	-0,262
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,545	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,038	0,256	0,000	0,000	0,007
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Seguridad personal (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,799	0,750	0,832	0,533	0,815	0,401	0,048	0,737	0,897	0,850	0,159	0,376	0,547	0,647	0,684	0,578	0,277	-0,258	0,623	0,170	-0,443
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,633	0,000	0,000	0,000	0,166	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,004	0,008	0,000	0,089	0,000
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Salud (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,871	0,855	0,939	0,647	0,951	0,395	0,056	0,947	0,903	0,931	0,098	0,507	0,737	0,837	0,781	0,744	0,283	-0,275	0,757	0,295	-0,407
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,578	0,000	0,000	0,000	0,395	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,004	0,005	0,000	0,003	0,000
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Educación (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,842	0,836	0,941	0,604	0,944	0,375	0,037	0,947	0,872	0,917	0,066	0,437	0,685	0,777	0,746	0,686	0,347	-0,293	0,735	0,192	-0,451
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,718	0,000	0,000	0,000	0,571	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,003	0,000	0,055	0,000
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Gobernanza (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,825	0,761	0,776	0,609	0,788	0,451	-0,002	0,748	0,923	0,861	0,343	0,507	0,631	0,714	0,756	0,667	0,235	-0,269	0,708	0,266	-0,368
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,983	0,000	0,000	0,000	0,002	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,016	0,006	0,000	0,007	0,000
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Emprendimiento y oportunidades (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,891	0,833	0,888	0,660	0,895	0,423	0,106	0,911	0,952	0,924	0,272	0,577	0,738	0,811	0,819	0,756	0,276	-0,292	0,753	0,243	-0,388
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,295	0,000	0,000	0,000	0,017	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,005	0,003	0,000	0,014	0,000
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	floreamiento con desigualdad	capacidades sin desigualdad	floreamiento sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienestar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
Economía (Prosperity)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,834	0,790	0,696	0,762	0,726	0,579	0,090	0,726	0,858	0,796	0,410	0,683	0,765	0,804	0,836	0,790	0,197	-0,423	0,791	0,433	-0,292
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,371	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,045	0,000	0,000	0,000	0,002
			105	105	105	105	105	105	100	103	105	100	77	77	105	105	105	105	104	104	101	101	105
Necesidades Humanas Básicas (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,854	0,857	0,954	0,617	0,973	0,372	0,032	0,942	0,876	0,946	0,006	0,440	0,714	0,815	0,779	0,711	0,255	-0,259	0,763	0,264	-0,450
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,747	0,000	0,000	0,000	0,962	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,009	0,008	0,000	0,007	0,000
			106	106	106	106	106	106	102	104	104	102	78	78	106	106	106	106	105	105	103	103	106
Fundamentos del Bienestar (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,870	0,890	0,851	0,718	0,898	0,554	0,094	0,852	0,884	0,944	0,262	0,560	0,739	0,810	0,789	0,752	0,204	-0,124	0,676	0,340	-0,401
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,355	0,000	0,000	0,000	0,022	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,040	0,215	0,000	0,001	0,000
			103	103	103	103	103	103	98	101	101	102	76	76	103	103	103	103	102	102	99	99	103
Oportunidad (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,902	0,891	0,863	0,711	0,877	0,579	0,049	0,843	0,943	0,953	0,351	0,587	0,726	0,783	0,833	0,739	0,281	-0,242	0,693	0,337	-0,398
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,625	0,000	0,000	0,000	0,002	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,003	0,012	0,000	0,001	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Nutrición y cuidados médicos básicos (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,747	0,794	0,880	0,564	0,909	0,330	0,023	0,874	0,736	0,852	-0,100	0,381	0,677	0,766	0,681	0,655	0,217	-0,248	0,669	0,288	-0,465
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001	0,820	0,000	0,000	0,000	0,384	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,026	0,011	0,000	0,003	0,000
			106	106	106	106	106	106	102	104	104	102	78	78	106	106	106	106	105	105	103	103	106
Agua y saneamiento (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,778	0,788	0,888	0,573	0,924	0,291	0,034	0,924	0,776	0,884	-0,055	0,420	0,712	0,790	0,700	0,690	0,208	-0,184	0,699	0,263	-0,391
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,002	0,734	0,000	0,000	0,000	0,631	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,033	0,059	0,000	0,007	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107

Índice	correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	floreamiento con desigualdad	capacidades sin desigualdad	floreamiento sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanentemente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienes tar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
Alojamiento (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,835	0,828	0,883	0,655	0,914	0,396	0,063	0,914	0,825	0,908	0,140	0,545	0,751	0,830	0,796	0,752	0,169	-0,252	0,780	0,342	-0,371
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,529	0,000	0,000	0,000	0,222	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,084	0,009	0,000	0,000	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Seguridad personal (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,726	0,671	0,810	0,428	0,779	0,304	-0,009	0,697	0,827	0,807	0,016	0,239	0,432	0,557	0,605	0,465	0,345	-0,246	0,615	0,056	-0,399
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001	0,925	0,000	0,000	0,000	0,891	0,035	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,011	0,000	0,575	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Acceso a conocimiento básico (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,728	0,770	0,861	0,538	0,895	0,314	0,035	0,886	0,730	0,849	0,014	0,401	0,627	0,699	0,658	0,614	0,254	-0,157	0,640	0,187	-0,423
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001	0,732	0,000	0,000	0,000	0,907	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,010	0,115	0,000	0,064	0,000
			103	103	103	103	103	103	98	101	101	102	76	76	103	103	103	103	102	102	99	99	103
Acceso a la información y las comunicaciones (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,846	0,838	0,891	0,603	0,902	0,434	0,022	0,872	0,894	0,939	0,153	0,453	0,681	0,746	0,786	0,678	0,278	-0,180	0,675	0,227	-0,368
			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,826	0,000	0,000	0,000	0,180	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,004	0,064	0,000	0,021	0,000
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Salud y bienestar (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,391	0,384	0,131	0,502	0,213	0,482	0,115	0,211	0,357	0,313	0,538	0,546	0,447	0,492	0,437	0,485	-0,264	-0,056	0,339	0,564	-0,079
			0,000	0,000	0,179	0,000	0,028	0,000	0,248	0,031	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,006	0,566	0,000	0,000	0,418
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Sostenibilidad del ecosistema (SPI)	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N		0,341	0,355	0,228	0,368	0,250	0,390	0,139	0,171	0,343	0,365	0,108	0,178	0,245	0,249	0,210	0,284	0,129	0,022	0,069	0,087	-0,168
			0,000	0,000	0,018	0,000	0,009	0,000	0,165	0,081	0,000	0,000	0,346	0,120	0,011	0,010	0,030	0,003	0,188	0,824	0,486	0,380	0,084
			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107

Índice		correlación índices sintéticos ⁴⁰⁰	ídem +felicidad y satisfacción ⁴⁰¹	IDI-D	IDI	capacidades con desigualdad	florecimiento o con desigualdad	capacidades sin desigualdad	florecimiento o sin desigualdad	Global Well Being Index (Gallup)	IDH	Prosperity Index	Social Progress Index	Felicidad WVS	Satisfacción WVS	Satisfacción WDBH	Happy life years WDBH	Escala satisfacción (Gallup)	Satisfacción ajustada a desigualdad WDBH	tasa de suicidios (por 100.000)	Deseo de mudarse permanente mente (Gallup)	Bienestar financiero (Gallup)	Bienes tar físico global (Gallup)	¿Experimentó dolor físico ayer?%
Derechos personales (SPI)	Correlación de Pearson			0,734	0,736	0,688	0,574	0,714	0,500	0,056	0,645	0,787	0,811	0,321	0,453	0,581	0,623	0,693	0,583	0,182	-0,153	0,494	0,309	-0,287
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,577	0,000	0,000	0,000	0,004	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,063	0,118	0,000	0,001	0,003
	N			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Libertad personal y de elección (SPI)	Correlación de Pearson			0,877	0,865	0,803	0,736	0,837	0,586	0,003	0,792	0,915	0,909	0,390	0,628	0,723	0,781	0,798	0,751	0,277	-0,255	0,739	0,386	-0,424
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,973	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,004	0,008	0,000	0,000	0,000
	N			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Tolerancia e inclusión (SPI)	Correlación de Pearson			0,765	0,760	0,613	0,672	0,642	0,636	0,088	0,593	0,794	0,756	0,406	0,590	0,619	0,643	0,686	0,649	0,185	-0,128	0,494	0,388	-0,217
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,379	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,058	0,192	0,000	0,000	0,025
	N			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Acceso a la educación avanzada (SPI)	Correlación de Pearson			0,815	0,789	0,907	0,566	0,878	0,367	0,022	0,921	0,840	0,869	0,147	0,444	0,653	0,725	0,761	0,649	0,343	-0,311	0,703	0,143	-0,461
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,827	0,000	0,000	0,000	0,199	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,151	0,000
	N			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107
Bienestar comunitario global (SPI)	Correlación de Pearson			0,658	0,669	0,436	0,721	0,449	0,707	0,242	0,416	0,568	0,482	0,523	0,648	0,608	0,627	0,595	0,647	0,170	-0,368	0,631	0,637	-0,331
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,014	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,089	0,000	0,000	0,000	0,001
	N			102	102	102	102	102	102	102	100	100	98	74	74	102	102	102	102	101	101	102	102	102
Desvic. típica/ media satisfacción con la vida (Gallup)	Correlación de Pearson			-0,726	-0,660	-0,604	-0,660	-0,590	-0,501	-0,043	-0,587	-0,689	-0,653	-0,444	-0,583	-0,593	-0,626	-0,795	-0,655	-0,218	0,521	-0,715	-0,417	0,386
	Sig. (bilateral)			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,668	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,025	0,000	0,000	0,000	0,000
	N			107	107	107	107	107	107	102	105	105	102	78	78	107	107	107	107	106	106	103	103	107

